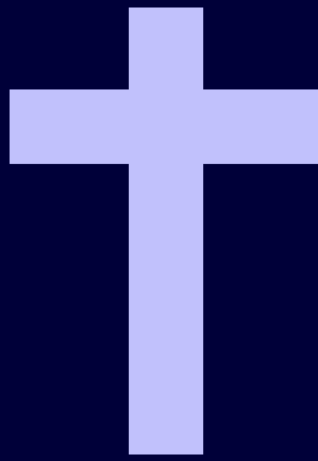
Nueva Traducción BibliaTodo



The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

Nueva Traducción BibliaTodo

The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC. https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39

Contents

Mateo 1
Marcos 54
Lucas 88
Juan 144
Hechos 186
Romanos 238
1 Corintios 260
2 Corintios 282
Gálatas 297
Efesios 305
Filipenses 313
Colosenses 319
1 Tesalonicenses 324
2 Tesalonicenses 329
1 Timoteo 332
2 Timoteo 338
Tito 343
Filemón 346
Hebreos 348
Santiago 365
1 Pedro 371
2 Pedro 377
1 Juan 381
2 Juan 387
3 Juan 388
Judas 389
Apocalipsis 391
Salmos 415

Mateo

Los antepasados de Jesús el Mesías
Genealogía relacionada: Lucas 3:23–38.
1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de
Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob y Jacob
engendró a Judá y a sus hermanos.
3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom
y Esrom engendró a Aram.
4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón y
Naasón engendró a Salmón.
5 Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Rut y
Obed engendró a Isaí.
6 Isaí engendró al rey David. David engendró a Salomón de la que
había sido esposa de Urías.
7 Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías y Abías
engendró a Asaf.
8 Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram y Joram
engendró a Uzías.
9 Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a Acaz y Acaz engendró a
Ezequías.
10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós y
Amós engendró a Josías.
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la
deportación a Babilonia.

Del exilio al Mesías
12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a
Salatiel y Salatiel engendró a Zorobabel.
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquim y
Eliaquim engendró a Azor.
14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim y Aquim
engendró a Eliud.
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán y Matán
engendró a Jacob.
16 Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús,
llamado el Cristo.
17 Así, todas las generaciones desde Abraham hasta David son
catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia,
catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta el
Cristo, catorce generaciones.

El nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo
Relatos relacionados: Lucas 1:26–38 (anuncio a María); Lucas 2:1–7 (nacimiento).
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: su madre, María, estaba
comprometida con José y, antes de que se unieran, se halló que había
concebido por obra del Espíritu Santo.

19 José, su esposo, era justo y no quería exponerla a la vergüenza
pública; por eso decidió divorciarse de ella en secreto.
20 Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en
sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu
esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.
21 Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él
salvará a su pueblo de sus pecados».
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor
mediante el profeta:
23 «Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán
Emanuel», que significa: «Dios con nosotros».
24 Al despertar del sueño, José hizo lo que el ángel del Señor le había
mandado y recibió a su esposa.
25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz un hijo, y le
puso por nombre Jesús.

2

La visita de los magos

1 Después de que Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey
Herodes, unos magos llegaron del oriente a Jerusalén
2 y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?
Porque vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo».
3 Al oírlo, el rey Herodes se alarmó, y toda Jerusalén con él.
4 Reunió a todos los principales sacerdotes y a los escribas del
pueblo y les preguntó dónde había de nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así está escrito
por medio del profeta:
6 "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los
gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que
pastoreará a mi pueblo Israel"».
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y averiguó con
exactitud cuándo había aparecido la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo: «Vayan e investiguen con cuidado
acerca del niño. Cuando lo encuentren, avísenme, para que yo
también vaya a adorarlo».
9 Después de escuchar al rey, ellos se fueron. La estrella que habían
visto salir iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar
donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron con una alegría inmensa.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Se
postraron y lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron
regalos: oro, incienso y mirra.
12 Advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron
a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

13 Después de que ellos se fueron, un ángel del Señor se apareció en
sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a
Egipto. Quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar
al niño para matarlo».

14 Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se marchó a
Egipto.
15 Permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se
cumpliera lo dicho por el Señor mediante el profeta: «De Egipto llamé
a mi hijo».

La matanza de los niños de Belén
16 Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció
mucho. Mandó matar a todos los niños de Belén y de todos sus
alrededores, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había
averiguado por los magos.
17 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:
18 «Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamento: Raquel lloraba
por sus hijos y no quería ser consolada, porque ya no están».

El regreso a Israel y la vida en Nazaret
19 Después de que Herodes murió, un ángel del Señor se apareció en
sueños a José en Egipto
20 y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y ve a la tierra de
Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño».
21 Él se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de
Israel.
22 Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre
Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la
región de Galilea.
23 Fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera
lo dicho por medio de los profetas: «Será llamado nazareno».

3

Predicación de Juan el Bautista
Relatos relacionados: Marcos 1:1–8; Lucas 3:1–18; Juan 1:19–28.
1 En aquellos días apareció Juan el Bautista, predicando en el
desierto de Judea
2 y diciendo: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha
acercado».
3 Él es aquel de quien se habló por medio del profeta Isaías: «Voz del
que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor; enderecen
sus senderos"».
4 Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero
alrededor de la cintura. Su alimento eran langostas y miel silvestre.
5 Entonces acudían a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del
Jordán,
6 y él los bautizaba en el río Jordán mientras confesaban sus pecados.
7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les
dijo: «¡Cría de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira que
viene?
8 Den, pues, fruto digno del arrepentimiento.
9 No piensen decirse a sí mismos: "Tenemos a Abraham por padre".
Porque les digo que de estas piedras Dios puede levantar hijos a
Abraham.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.

11 Yo los bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene
detrás de mí es más poderoso que yo; no soy digno de llevarle las
sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.
12 Tiene en la mano su pala de aventar; limpiará por completo su
era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego
que no se apaga».

El bautismo de Jesús
Relatos paralelos: Marcos 1:9–11; Lucas 3:21–22. Testimonio relacionado: Juan 1:29–34.
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para
ser bautizado por él.
14 Pero Juan trataba de impedírselo, diciendo: «Yo necesito ser
bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?».
15 Jesús le respondió: «Permítelo ahora, porque así nos corresponde
cumplir toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.
16 Después de ser bautizado, Jesús salió enseguida del agua. Los
cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios que descendía como una
paloma y venía sobre él.
17 Y una voz de los cielos dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien me
complazco».

4

Tentación de Jesús
Relatos relacionados: Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–13.
1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser
tentado por el diablo.
2 Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, manda que
estas piedras se conviertan en panes».
4 Él respondió: «Está escrito: "No solo de pan vivirá el hombre, sino
de toda palabra que sale de la boca de Dios"».
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y lo puso en la parte
más alta del templo.
6 Le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:
"Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti", y: "Te sostendrán en sus
manos, para que no tropiece tu pie con una piedra"».
7 Jesús le dijo: «También está escrito: "No pondrás a prueba al Señor
tu Dios"».
8 De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto y le mostró todos
los reinos del mundo y su gloria.
9 Le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras».
10 Entonces Jesús le dijo: «¡Vete, Satanás! Porque está escrito: "Al
Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás"».
11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles se acercaron y le
servían.

Jesús comienza su ministerio en Galilea
Relatos relacionados: Marcos 1:14–15; Lucas 4:14–15.
12 Al oír que Juan había sido encarcelado, Jesús se retiró a Galilea.

13 Dejó Nazaret y se estableció en Capernaúm, junto al mar, en el
territorio de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado
del Jordán, Galilea de los gentiles:
16 el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz, y a los
que estaban sentados en región y sombra de muerte les
amaneció una luz».
17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir:
«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».

Jesús llama a sus primeros discípulos
Relato paralelo: Marcos 1:16–20. Llamamiento relacionado: Lucas 5:1–11.
18 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos,
Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban una red al
mar, pues eran pescadores.
19 Les dijo: «Síganme, y los haré pescadores de hombres».
20 Al instante dejaron las redes y lo siguieron.
21 Más adelante vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y
su hermano Juan, en la barca con su padre Zebedeo, arreglando sus
redes. Los llamó,
22 y al instante dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

La enseñanza y las sanidades de Jesús
Resumen relacionado: Lucas 6:17–19.
23 Recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando
el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia
entre el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. Le trajeron a todos los que
estaban enfermos, aquejados de diversas enfermedades y dolores, a
los endemoniados, a los que sufrían convulsiones y a los paralíticos; y
los sanó.
25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén,
Judea y del otro lado del Jordán.

5

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas
Bienaventuranzas relacionadas: Lucas 6:20–23.
1 Al ver a las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus
discípulos se acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñaba, diciendo:

3 «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de
los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque
ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán
misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados
hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de
ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados son ustedes cuando los insulten, los persigan y,
mintiendo, digan toda clase de mal contra ustedes por causa de mí.
12 Alégrense y regocíjense, porque su recompensa es grande en los
cielos; así persiguieron a los profetas que los precedieron.

Los discípulos deben conservar su fidelidad
13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con
qué se la salará? Ya no sirve para nada, excepto para ser arrojada
fuera y pisoteada por la gente.

El testimonio que glorifica al Padre
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte
no puede quedar escondida.
15 Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de una
canasta, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la
casa.
16 Así brille su luz delante de la gente, para que vean sus buenas
obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la ley
17 No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No he
venido a abolir, sino a cumplir.
18 Porque en verdad les digo: hasta que pasen el cielo y la tierra, no
desaparecerá de la ley ni una jota ni un trazo, hasta que todo se
cumpla.
19 Por eso, quien quebrante uno de estos mandamientos más
pequeños y así enseñe a la gente será llamado el más pequeño en el
reino de los cielos. Pero quien los practique y los enseñe será llamado
grande en el reino de los cielos.
20 Porque les digo que, si su justicia no supera a la de los escribas y
fariseos, de ningún modo entrarán en el reino de los cielos.

La ira y la reconciliación
Enseñanza relacionada con el acuerdo de 5:25–26: Lucas 12:57–59.
21 Han oído que se dijo a los antiguos: “No asesinarás”, y: “Quien
asesine quedará sujeto a juicio”.
22 Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará
sujeto a juicio. Quien diga a su hermano: “¡Cabeza hueca!” quedará
sujeto al Sanedrín; y quien le diga: “¡Necio!” quedará expuesto al
infierno de fuego.
23 Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que
tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte
con tu hermano. Después vuelve y presenta tu ofrenda.
25 Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él
por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y
seas arrojado a la cárcel.
26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el
último centavo.

Jesús y el adulterio

27 Han oído que se dijo: "No cometerás adulterio".
28 Pero yo les digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla
ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, arráncalo y échalo lejos
de ti. Más te conviene que se pierda uno de tus miembros que todo tu
cuerpo sea arrojado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtala y échala lejos
de ti. Más te conviene que se pierda uno de tus miembros que todo tu
cuerpo vaya al infierno.

Jesús y el divorcio

31 También se dijo: "Quien se divorcie de su esposa debe darle un
certificado de divorcio".
32 Pero yo les digo que todo el que se divorcia de su esposa, excepto
por causa de inmoralidad sexual, hace que ella cometa adulterio; y
quien se casa con una divorciada comete adulterio.

Jesús y los juramentos

33 También han oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso;
cumplirás al Señor tus juramentos".
34 Pero yo les digo que no juren de ninguna manera: ni por el cielo,
porque es el trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o
negro un solo cabello.
37 Que su palabra sea: "Sí, sí; no, no". Lo que pasa de esto procede
del maligno.

La renuncia a la venganza
Enseñanza relacionada: Lucas 6:29–30.

38 Han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente".
39 Pero yo les digo que no resistan al malvado. Si alguien te golpea
en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 A quien quiera llevarte a juicio y quitarte la túnica, déjale también
el manto.
41 Si alguien te obliga a ir un kilómetro, ve con él dos.
42 Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda a quien quiera pedirte
prestado.

El amor hacia los enemigos
Enseñanza relacionada: Lucas 6:27–36.

43 Han oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu
enemigo".

44 Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los
persiguen,
45 para que sean hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace salir
su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.
46 Porque si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No
hacen lo mismo también los recaudadores de impuestos?
47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen
lo mismo también los gentiles?
48 Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

6

Jesús y la limosna

1 «Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de la gente
para que los vean; de lo contrario, no recibirán recompensa de su
Padre que está en los cielos.
2 Así que, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti,
como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para recibir
la alabanza de la gente. Les aseguro que ya han recibido su
recompensa.
3 Pero tú, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que
hace tu derecha,
4 para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo
secreto, te recompensará.

Jesús y la oración

Oración relacionada con 6:9–13: Lucas 11:1–4.

5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar
de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para que la gente
los vea. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora
a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te
recompensará.
7 Al orar, no usen repeticiones vacías como los paganos, que piensan
que serán escuchados por sus muchas palabras.
8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que necesitan antes
de que se lo pidan.

La oración que Jesús enseña

9 Ustedes oren así:
“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado
a nuestros deudores.
13 No nos lleves a la tentación, sino líbranos del maligno”.
14 Porque si perdonan a los demás sus ofensas, su Padre celestial
también los perdonará a ustedes.
15 Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre
perdonará sus ofensas.

Jesús y el ayuno

16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que
desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Les aseguro
que ya han recibido su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate el rostro,
18 para que no sea la gente quien vea que ayunas, sino tu Padre que
está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Tesoros en el cielo
Enseñanza relacionada: Lucas 12:32–34.

19 No acumulen tesoros para ustedes en la tierra, donde la polilla y
el óxido destruyen y donde los ladrones abren boquetes y roban.
20 Acumulen, más bien, tesoros para ustedes en el cielo, donde ni la
polilla ni el óxido destruyen y donde los ladrones no abren boquetes ni
roban.
21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

La mirada que orienta toda la vida
Enseñanza relacionada: Lucas 11:33–36.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Si
la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad!

Dios y las riquezas
Enseñanza paralela: Lucas 16:13.

24 Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al
otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios
y al dinero.

El afán y la ansiedad
Enseñanza relacionada: Lucas 12:22–31.

25 Por eso les digo: no se preocupen por su vida, por lo que comerán,
ni por su cuerpo, por lo que vestirán. ¿No vale la vida más que el
alimento, y el cuerpo más que la ropa?
26 Miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan ni recogen en
graneros, y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho
más que ellas?
27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un
solo momento a su vida?
28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los
lirios del campo: no trabajan ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como
uno de ellos.
30 Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se
echa al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?
31 Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?”, “¿qué
beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”.
32 Porque los paganos buscan todas estas cosas; su Padre celestial
sabe que necesitan todas ellas.
33 Pero busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas
les serán añadidas.
34 Así que no se preocupen por el mañana, porque el mañana se
preocupará de sí mismo. Basta a cada día su propio mal».

7

La corrección libre de hipocresía
Enseñanza relacionada: Lucas 6:37–38; Lucas 6:41–42.
1 «No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque serán juzgados con el mismo juicio con que juzgan, y con la
medida con que midan se les medirá.
3 ¿Por qué miras la astilla que hay en el ojo de tu hermano y no te
das cuenta de la viga que hay en tu propio ojo?
4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: "Déjame sacarte la astilla del ojo",
cuando tienes una viga en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo y entonces verás
con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

El discernimiento ante el rechazo
6 No den lo santo a los perros ni echen sus perlas delante de los
cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y se vuelvan contra
ustedes y los despedacen.

La confianza en la bondad del Padre
Enseñanza relacionada: Lucas 11:9–13.
7 Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que
llama se le abrirá.
9 ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos,
¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a
quienes se las pidan!

El trato que debemos dar al prójimo
Enseñanza paralela: Lucas 6:31.
12 Así que, en todo, traten a los demás como quieren que ellos los
traten a ustedes, porque esto es la Ley y los Profetas.

La decisión que conduce a la vida
Enseñanza relacionada: Lucas 13:24.
13 Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y
espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos entran por
ella.
14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la
vida, y pocos son los que lo encuentran.

Cómo reconocer a los falsos profetas
Enseñanza relacionada: Lucas 6:43–45.
15 Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos de
ovejas, pero por dentro son lobos voraces.
16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los
espinos o higos de los cardos?
17 Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol podrido
produce frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol
podrido puede producir frutos buenos.

19 Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al
fuego.
20 Así que por sus frutos los reconocerán.

El peligro de una confesión sin obediencia
Advertencia relacionada: Lucas 13:25–27.
21 No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los
cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en
tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre
hicimos muchos milagros?".
23 Entonces les declararé: "Nunca los conocí. Apártense de mí,
ustedes que practican la maldad".

Los dos cimientos
Enseñanza relacionada: Lucas 6:46–49.
24 Así que todo el que escucha estas palabras mías y las pone en
práctica será comparado con un hombre prudente que edificó su casa
sobre la roca.
25 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon
contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la
roca.
26 Y todo el que escucha estas palabras mías y no las pone en
práctica será comparado con un hombre insensato que edificó su casa
sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y chocaron
contra aquella casa; y cayó, y su caída fue grande».

La reacción de los oyentes
28 Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban
asombradas de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus
escribas.

8

Jesús sana a un leproso
Relatos paralelos: Marcos 1:40–45; Lucas 5:12–16.
1 Cuando bajó del monte, lo siguieron grandes multitudes.
2 Un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si
quieres, puedes limpiarme».
3 Extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero; queda limpio». Al
instante quedó limpio de la lepra.
4 Jesús le dijo: «Cuida de no decírselo a nadie; ve, muéstrate al
sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, como testimonio
para ellos».

Jesús sana al siervo de un centurión
Relato paralelo: Lucas 7:1–10.
5 Cuando entró en Capernaúm, se le acercó un centurión que le
rogaba:
6 «Señor, mi siervo está postrado en casa, paralizado y sufriendo
terribles dolores».
7 Él le dijo: «Yo iré y lo sanaré».

8 El centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi
techo; solo di la palabra, y mi siervo será sanado.
9 Porque yo también soy un hombre bajo autoridad y tengo soldados
a mis órdenes. A uno le digo: "Ve", y va; a otro: "Ven", y viene; y a mi
esclavo: "Haz esto", y lo hace».
10 Al oírlo, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: «Les aseguro
que en nadie de Israel he encontrado tanta fe.
11 Y les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se
sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos;
12 pero los hijos del reino serán arrojados a la oscuridad de afuera;
allí habrá llanto y rechinar de dientes».
13 Jesús le dijo al centurión: «Vete; que se haga contigo tal como has
creído». Y el siervo fue sanado en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro
Relatos paralelos: Marcos 1:29–34; Lucas 4:38–41.
14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio a la suegra de este
acostada con fiebre.
15 Le tocó la mano y la fiebre la dejó. Ella se levantó y comenzó a
servirle.

Sanidades y cumplimiento de Isaías
16 Al atardecer le llevaron muchos endemoniados. Con una palabra
expulsó a los espíritus y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades».

El costo de seguir a Jesús
Enseñanzas relacionadas: Lucas 9:57–62.
18 Al ver las grandes multitudes a su alrededor, Jesús mandó pasar a
la otra orilla.
19 Un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera
que vayas».
20 Jesús le dijo: «Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo,
nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza».
21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor, permíteme ir primero a
enterrar a mi padre».
22 Jesús le dijo: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus
propios muertos».

Jesús calma la tempestad
Relatos paralelos: Marcos 4:35–41; Lucas 8:22–25.
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos lo siguieron.
24 De pronto se desató en el mar una fuerte tempestad, de modo que
las olas cubrían la barca; pero él dormía.
25 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: «¡Señor, sálvanos!
¡Perecemos!».
26 Él les dijo: «¿Por qué tienen miedo, gente de poca fe?». Entonces
se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.
27 Los hombres quedaron asombrados y dijeron: «¿Qué clase de
hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

Los endemoniados gadarenos
Relatos paralelos: Marcos 5:1–20; Lucas 8:26–39.
28 Cuando llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, le
salieron al encuentro dos endemoniados que venían de las tumbas.
Eran tan violentos que nadie podía pasar por aquel camino.
29 Gritaron: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has
venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».
30 Lejos de ellos pastaba una gran piara de cerdos.
31 Los demonios le rogaban: «Si nos expulsas, envíanos a la piara de
cerdos».
32 Él les dijo: «¡Vayan!». Ellos salieron y entraron en los cerdos.
Entonces toda la piara se precipitó por el despeñadero al mar, y los
cerdos murieron en las aguas.
33 Los que los cuidaban huyeron y fueron a la ciudad, donde
contaron todo lo ocurrido, incluso lo de los endemoniados.
34 Todos los habitantes de la ciudad salieron al encuentro de Jesús y,
al verlo, le rogaron que se fuera de su territorio.

9

Jesús perdona y sana al paralítico
(Marcos 2:1–12; Lucas 5:17–26)
1 Subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propia ciudad.
2 Le trajeron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe
de ellos, dijo al paralítico: «Ánimo, hijo; tus pecados son perdonados».
3 Entonces algunos escribas se dijeron a sí mismos: «Este blasfema».
4 Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué piensan mal
en sus corazones?
5 ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados son perdonados", o decir:
"Levántate y camina"?
6 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar pecados —dijo entonces al paralítico—, levántate,
toma tu camilla y ve a tu casa».
7 Él se levantó y se fue a su casa.
8 Al verlo, las multitudes tuvieron miedo y glorificaron a Dios, que
había dado tal autoridad a los seres humanos.

Llamamiento de Mateo
(Marcos 2:13–17; Lucas 5:27–32)
9 Al pasar de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en
el puesto de recaudación de impuestos. Le dijo: «Sígueme». Él se
levantó y lo siguió.
10 Mientras estaba a la mesa en la casa, llegaron muchos
recaudadores de impuestos y pecadores y se sentaron a la mesa con
Jesús y sus discípulos.
11 Al verlo, los fariseos preguntaban a sus discípulos: «¿Por qué su
maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?».
12 Él los oyó y dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los
enfermos.
13 Vayan y aprendan qué significa: "Misericordia quiero, y no
sacrificio". Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

La pregunta sobre el ayuno
(Marcos 2:18–22; Lucas 5:33–39)
14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus
discípulos no ayunan?».
15 Jesús les respondió: «¿Pueden los invitados a la boda estar de luto
mientras el novio está con ellos? Vendrán días en que el novio les será
quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela sin encoger en un vestido viejo,
porque el remiendo tira del vestido y se hace una rotura peor.
17 Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los
odres se revientan, el vino se derrama y los odres se arruinan. El vino
nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se conservan».

Jesús restaura a una mujer y devuelve la vida a una niña
(Marcos 5:21–43; Lucas 8:40–56)
18 Mientras les decía estas cosas, llegó un dirigente, se postró ante él
y dijo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y
vivirá».
19 Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus discípulos.
20 Una mujer que sufría hemorragias desde hacía doce años se
acercó por detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque se decía a sí misma: «Con solo tocar su manto quedaré
sana».
22 Jesús se volvió y, al verla, dijo: «Ánimo, hija; tu fe te ha sanado». Y
la mujer quedó sana desde aquel momento.
23 Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente y vio a los flautistas y a
la multitud alborotada,
24 dijo: «Retírense, porque la niña no ha muerto, sino que duerme».
Y se burlaban de él.
25 Después de que echaron fuera a la multitud, entró y la tomó de la
mano, y la niña se levantó.
26 La noticia se extendió por toda aquella región.

Dos ciegos reciben la vista
27 Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: «¡Ten
compasión de nosotros, Hijo de David!».
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se le acercaron. Jesús les
preguntó: «¿Creen que puedo hacer esto?». Ellos respondieron: «Sí,
Señor».
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: «Que les suceda conforme a su
fe».
30 Y se abrieron sus ojos. Jesús les advirtió severamente: «Tengan
cuidado de que nadie lo sepa».
31 Pero ellos salieron y divulgaron su fama por toda aquella región.

Un mudo habla
32 Mientras ellos salían, le trajeron a un hombre mudo,
endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes
quedaron asombradas y decían: «¡Nunca se ha visto algo así en
Israel!».

34 Pero los fariseos decían: «Por el príncipe de los demonios expulsa
a los demonios».

La compasión de Jesús y la necesidad de obreros
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus
sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda
enfermedad y toda dolencia.
36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban
acosadas y abatidas como ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los
obreros son pocos.
38 Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su
cosecha».

10

Jesús da autoridad a los doce
(Marcos 3:13–19; Lucas 6:12–16)
1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus
impuros para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda
dolencia.
2 Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón,
llamado Pedro, y su hermano Andrés; Jacobo, hijo de Zebedeo, y su
hermano Juan;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos;
Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo;
4 Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Misión de los doce
(Marcos 6:7–13; Lucas 9:1–6)
5 Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No
vayan por camino de gentiles ni entren en ciudad de samaritanos.
6 Vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Por el camino proclamen: "El reino de los cielos se ha acercado".
8 Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los
leprosos y expulsen a los demonios. De gracia recibieron; den de
gracia.
9 No se procuren monedas de oro, de plata ni de cobre para sus
cinturones,
10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón,
porque el obrero merece su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, averigüen quién es
digno y quédense allí hasta que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla.
13 Si la casa es digna, que venga sobre ella su paz; si no es digna, que
su paz vuelva a ustedes.
14 Si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de aquella
casa o ciudad sacúdanse el polvo de los pies.
15 En verdad les digo que el día del juicio será más tolerable para la
tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Persecuciones venideras

16 Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues,
prudentes como serpientes e inocentes como palomas.
17 Cuídense de la gente, porque los entregarán a los tribunales y los
azotarán en sus sinagogas.
18 Por causa de mí serán llevados ante gobernadores y reyes, para
dar testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Cuando los entreguen, no se preocupen por cómo hablarán ni por
lo que dirán, porque en aquel momento se les dará lo que han de decir.
20 Porque no serán ustedes quienes hablen, sino el Espíritu de su
Padre quien hable en ustedes.
21 El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo.
Los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.
22 Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero quien persevere
hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en esta ciudad, huyan a otra. Porque en
verdad les digo que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel
antes de que venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no está por encima del maestro ni el siervo por
encima de su señor.
25 Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro y al siervo como
su señor. Si al dueño de la casa lo llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a
los de su casa!

A quién se debe temer
(Lucas 12:2–9)
26 Por tanto, no les tengan miedo. No hay nada encubierto que no
vaya a ser revelado, ni oculto que no vaya a saberse.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a la luz; lo que oyen al
oído, proclámenlo desde las azoteas.
28 No teman a quienes matan el cuerpo, pero no pueden matar el
alma. Teman más bien a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el
infierno.
29 ¿No se venden dos gorriones por una moneda de cobre? Sin
embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin su Padre.
30 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos
contados.
31 Así que no teman: ustedes valen más que muchos gorriones.
32 A todo el que me reconozca delante de la gente, yo también lo
reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero a quien me niegue delante de la gente, yo también lo negaré
delante de mi Padre que está en los cielos.

Jesús, causa de división
(Lucas 12:49–53; Lucas 14:26–27)
34 No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a
traer paz, sino espada.
35 Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija
con su madre y a la nuera con su suegra;
36 y los enemigos de una persona serán los de su propia casa.
37 Quien ama a padre o madre más que a mí no es digno de mí;
quien ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí.
38 Quien no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

39 Quien encuentre su vida la perderá; quien pierda su vida por
causa de mí la encontrará.

La acogida de quienes sirven a Jesús
(Marcos 9:41)
40 Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí
recibe al que me envió.
41 Quien recibe a un profeta por ser profeta recibirá recompensa de
profeta; quien recibe a un justo por ser justo recibirá recompensa de
justo.
42 Y quien dé de beber a uno de estos pequeños siquiera un vaso de
agua fría por ser discípulo, en verdad les digo que de ningún modo
perderá su recompensa».

11

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se
fue de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Los mensajeros de Juan el Bautista
(Lucas 7:18–35)
2 Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo y
envió un mensaje por medio de sus discípulos.
3 Le preguntó: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a
otro?».
4 Jesús les respondió: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que oyen y ven:
5 los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los
sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia
el evangelio.
6 Dichoso el que no tropiece por causa de mí».

El testimonio de Jesús acerca de Juan
7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a las multitudes
acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida
por el viento?
8 ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Miren,
los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes.
9 Entonces, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, les digo, y a
más que un profeta.
10 Este es aquel de quien está escrito: "Mira, yo envío a mi
mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti".
11 Les aseguro que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie
mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los
cielos es mayor que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los
cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.
14 Y, si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir.
15 El que tenga oídos, que escuche.

El rechazo a Juan y a Jesús
16 ¿Con qué compararé a esta generación? Se parece a niños
sentados en las plazas, que llaman a los otros
17 y dicen:

“Les tocamos la flauta y no bailaron;
entonamos lamentos y no hicieron duelo”.
18 Porque vino Juan sin comer ni beber, y dicen: “Tiene un demonio”.
19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “¡Miren, un
glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y
pecadores!”. Y la sabiduría queda justificada por sus obras».

Advertencia a Corazín, Betsaida y Capernaúm
(Lucas 10:13–16)
20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había
hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían
arrepentido:
21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se
hubieran hecho los milagros que se hicieron entre ustedes, hace
tiempo se habrían arrepentido con tela áspera y ceniza.
22 Les digo que en el día del juicio será más soportable para Tiro y
Sidón que para ustedes.
23 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta el cielo? Descenderás
hasta el Hades. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros
que se hicieron en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.
24 Les digo que en el día del juicio será más soportable para la tierra
de Sodoma que para ti».

El Hijo revela al Padre y ofrece descanso
(Lucas 10:21–22)
25 En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y se
las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó».
27 «Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie conoce al Hijo
sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el
Hijo quiera revelarlo.

El descanso que Jesús ofrece
28 Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y yo les daré
descanso.
29 Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy
manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.
30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga es ligera».

12

La autoridad de Jesús sobre el día de reposo
(Marcos 2:23–28; Lucas 6:1–5)
1 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados en un día de
reposo. Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar
espigas y a comer.
2 Al verlo, los fariseos le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que
no está permitido hacer en día de reposo».
3 Él les dijo: «¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus
acompañantes tuvieron hambre,

4 cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia,
que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus acompañantes, sino
solo a los sacerdotes?
5 ¿O no han leído en la Ley que, en los días de reposo, los sacerdotes
en el templo profanan el día de reposo y, sin embargo, son inocentes?
6 Pero les digo que aquí hay algo mayor que el templo.
7 Si hubieran comprendido qué significa: "Misericordia quiero y no
sacrificio", no habrían condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo».

Jesús restaura una mano en día de reposo
(Marcos 3:1–6; Lucas 6:6–11)

9 Se alejó de allí y fue a su sinagoga.
10 Había allí un hombre que tenía una mano atrofiada. Le
preguntaron: «¿Está permitido sanar en el día de reposo?», para
poder acusarlo.
11 Él les dijo: «¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y esta cae en un
hoyo en el día de reposo, no la sujetará y la levantará?
12 ¡Cuánto más vale una persona que una oveja! Por lo tanto, está
permitido hacer el bien en día de reposo».
13 Entonces le dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió y la
mano quedó restaurada, sana como la otra.
14 Los fariseos salieron y se reunieron en consejo contra él para
matarlo.

El siervo escogido
(Isaías 42:1–4)

15 Al saberlo, Jesús se retiró de allí. Muchos lo siguieron y los sanó a
todos,
16 y les advirtió con firmeza que no lo dieran a conocer,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
18 «Miren a mi siervo, a quien escogí, mi amado, en quien mi alma se
complace.
Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones.
19 No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las calles.
20 No quebrará una caña resquebrajada ni apagará una mecha que
humea, hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 Y las naciones pondrán su esperanza en su nombre».

Jesús responde a la acusación sobre su poder
(Marcos 3:22–30; Lucas 11:14–23)

22 Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó, de
modo que el mudo hablaba y veía.
23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: «¿Será este el
Hijo de David?».
24 Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios
sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios».
25 Pero él, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Todo reino
dividido contra sí mismo queda devastado, y toda ciudad o casa
dividida contra sí misma no permanecerá en pie.
26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo.
¿Cómo, entonces, permanecerá en pie su reino?

27 Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los
expulsan sus hijos? Por eso, ellos serán sus jueces.
28 Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el
reino de Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y
saquear sus bienes si primero no ata al hombre fuerte? Entonces
saqueará su casa.
30 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo
desparrama.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

31 Por eso les digo: todo pecado y blasfemia se les perdonará a las
personas, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 Al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le
perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le
perdonará, ni en esta era ni en la venidera.

El corazón y la responsabilidad por las palabras

33 O hagan que el árbol sea bueno y su fruto bueno, o hagan que el
árbol sea malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol.
34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo
malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el hombre
malo saca cosas malas del mal tesoro.
36 Pero les digo que de toda palabra inútil que hablen las personas
rendirán cuentas en el día del juicio.
37 Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras
serás condenado».

La señal de Jonás y la autoridad de Jesús
(Lucas 11:29–32)

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron:
«Maestro, queremos ver una señal de tu parte».
39 Él les respondió: «Una generación malvada y adúltera busca una
señal, pero no se le dará ninguna señal sino la del profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días
y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra
tres días y tres noches.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta
generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la
predicación de Jonás. Y miren, aquí hay algo mayor que Jonás.
42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la
condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la
sabiduría de Salomón. Y miren, aquí hay algo mayor que Salomón.

El regreso del espíritu impuro
(Lucas 11:24–26)

43 Cuando el espíritu impuro sale de una persona, recorre lugares
áridos en busca de descanso, pero no lo encuentra.
44 Entonces dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”. Al regresar, la
encuentra desocupada, barrida y arreglada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malvados que
él; entran y viven allí. Y la situación final de aquella persona resulta
peor que la primera. Así le sucederá también a esta generación
malvada».

La familia que Jesús reconoce
(Marcos 3:31–35; Lucas 8:19–21)
46 Mientras todavía hablaba a las multitudes, su madre y sus
hermanos estaban afuera, queriendo hablar con él.
47 Alguien le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y
quieren hablar contigo».
48 Él respondió al que le hablaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son
mis hermanos?».
49 Extendió su mano hacia sus discípulos y dijo: «Miren, aquí están mi
madre y mis hermanos.
50 Porque quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos,
ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

13

Parábola del sembrador
(Marcos 4:1–9; Lucas 8:4–8)
1 Aquel día Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar.
2 Se reunieron alrededor de él grandes multitudes, de modo que
subió a una barca y se sentó; toda la multitud estaba de pie en la orilla.
3 Les habló de muchas cosas en parábolas, diciendo: «Miren, el
sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, unas semillas cayeron junto al camino;
vinieron las aves y se las comieron.
5 Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra,
y brotaron enseguida porque la tierra no tenía profundidad.
6 Pero cuando salió el sol, se quemaron y, por no tener raíz, se
secaron.
7 Otras cayeron entre espinos; los espinos crecieron y las ahogaron.
8 Otras cayeron en la buena tierra y dieron fruto: unas a ciento,
otras a sesenta y otras a treinta por uno.
9 El que tenga oídos, que escuche».

Propósito de las parábolas
(Marcos 4:10–12; Lucas 8:9–10)
10 Los discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas
en parábolas?».
11 Él les respondió: «Porque a ustedes se les ha dado conocer los
misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque a quien tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero a
quien no tiene se le quitará incluso lo que tiene.
13 Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven y oyendo no
oyen ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:
“Oirán y oirán, pero de ningún modo entenderán;
mirarán y mirarán, pero de ningún modo verán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;

con sus oídos oyen con dificultad y han cerrado sus ojos, para no
ver con los ojos ni oír con los oídos ni entender con el corazón ni
volverse, y que yo los sane".
16 Pero dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen.
17 Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon
ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo
oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador
(Marcos 4:13–20; Lucas 8:11–15)
18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el
maligno y arrebata lo sembrado en su corazón. Este es el que fue
sembrado junto al camino.
20 El que fue sembrado en terreno pedregoso es el que oye la
palabra y enseguida la recibe con alegría,
21 pero no tiene raíz en sí mismo y dura poco. Cuando viene la
aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropieza.
22 El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero
las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan
la palabra y no da fruto.
23 El que fue sembrado en la buena tierra es el que oye la palabra y
la entiende. Este sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y
otro a treinta por uno».

Parábola del trigo y la cizaña
24 Les presentó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a
un hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña
en medio del trigo y se fue.
26 Cuando brotó la planta y dio fruto, apareció también la cizaña.
27 Los siervos del dueño se acercaron y le dijeron: "Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde viene, entonces, la
cizaña?".
28 Él les respondió: "Un enemigo ha hecho esto". Los siervos le
preguntaron: "¿Quieres que vayamos a recogerla?".
29 Él dijo: "No, no sea que al recoger la cizaña arranquen con ella el
trigo.
30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha. En el tiempo de
la cosecha diré a los segadores: 'Recojan primero la cizaña y átenla en
manojos para quemarla; pero reúnan el trigo en mi granero' ".

Parábola de la semilla de mostaza
(Marcos 4:30–32; Lucas 13:18–19)
31 Les presentó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a
un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.
32 Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es
mayor que las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen
las aves del cielo y anidan en sus ramas».

Parábola de la levadura
(Lucas 13:20–21)

33 Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a la
levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina,
hasta que toda la masa fermentó».

El uso que Jesús hace de las parábolas
(Marcos 4:33–34; Salmos 78:2)
34 Jesús dijo todas estas cosas a las multitudes en parábolas; no les
hablaba de nada sin parábolas,
35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
«Abriré mi boca en parábolas;
proclamaré cosas escondidas desde la creación».

Jesús explica la parábola de la cizaña
36 Entonces dejó a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se
acercaron y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña del
campo».
37 Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del
Hombre.
38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y
la cizaña son los hijos del maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo; la cosecha es el fin de la
era y los segadores son los ángeles.
40 Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin
de la era.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su
reino todo lo que hace tropezar y a los que practican la maldad,
42 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de
dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su
Padre. El que tenga oídos, que escuche.

El tesoro escondido
44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un
campo, que un hombre encontró y volvió a esconder. Lleno de alegría,
va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla de gran precio
45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que
busca perlas finas.
46 Cuando encontró una perla de gran valor, fue, vendió todo lo que
tenía y la compró.

La red y la separación final
47 También el reino de los cielos es semejante a una red echada al
mar que recoge peces de toda clase.
48 Cuando está llena, la sacan a la orilla y, sentados, recogen los
buenos en recipientes y arrojan fuera los malos.
49 Así será al fin de la era: saldrán los ángeles y separarán a los
malvados de entre los justos,
50 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de
dientes.

Tesoros nuevos y viejos
51 ¿Han entendido todas estas cosas?». Le respondieron: «Sí».

52 Él les dijo: «Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos
es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas
y antiguas».
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

Jesús en Nazaret
(Marcos 6:1–6; Lucas 4:16–30)
54 Llegó a su tierra y les enseñaba en su sinagoga. Ellos estaban
asombrados y decían: «¿De dónde le vienen esta sabiduría y estos
milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y
sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas entre nosotros? ¿De dónde le
vienen, entonces, todas estas cosas?».
57 Y tropezaban por causa de él. Pero Jesús les dijo: «Un profeta no
carece de honra sino en su tierra y en su casa».
58 Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de ellos.

14

Herodes y la muerte de Juan el Bautista
(Marcos 6:14–29; Lucas 9:7–9)
1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó hablar de la fama de Jesús
2 y dijo a sus siervos: «Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de
entre los muertos, y por eso actúan en él los poderes milagrosos».
3 Porque Herodes había apresado a Juan, lo había atado y lo había
puesto en la cárcel por causa de Herodías, la esposa de su hermano
Felipe.
4 Juan le decía: «No te está permitido tenerla».
5 Herodes quería matarlo, pero temía a la multitud, porque lo
consideraban un profeta.
6 Cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías
bailó en medio de los invitados y agradó a Herodes.
7 Por eso él prometió con juramento darle lo que pidiera.
8 Ella, instigada por su madre, dijo: «Dame aquí, en una bandeja, la
cabeza de Juan el Bautista».
9 El rey se entristeció, pero por sus juramentos y por los que estaban
a la mesa con él ordenó que se la dieran.
10 Mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, y
ella se la llevó a su madre.
12 Sus discípulos vinieron, recogieron el cuerpo y lo enterraron.
Después fueron a contárselo a Jesús.

Alimentación de los cinco mil
(Marcos 6:30–44; Lucas 9:10–17; Juan 6:1–14)
13 Al oírlo, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar despoblado,
a solas. Las multitudes se enteraron y lo siguieron a pie desde las
ciudades.
14 Cuando salió, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y
sanó a sus enfermos.

15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «El lugar está
despoblado y ya es tarde. Despide a las multitudes para que vayan a
las aldeas y se compren alimentos».
16 Jesús les dijo: «No necesitan irse. Denles ustedes de comer».
17 Ellos le respondieron: «Aquí solo tenemos cinco panes y dos
peces».
18 Él dijo: «Tráiganmelos aquí».
19 Mandó a las multitudes recostarse sobre la hierba. Tomó los cinco
panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y pronunció la
bendición. Partió los panes y se los dio a los discípulos, y los discípulos
a las multitudes.
20 Todos comieron y quedaron saciados. Recogieron los pedazos
sobrantes: doce canastas llenas.
21 Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las
mujeres y a los niños.

Jesús anda sobre el mar
(Marcos 6:45–52; Juan 6:15–21)

22 Enseguida hizo que los discípulos subieran a una barca y se
adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes.
23 Después de despedir a las multitudes, subió al monte a orar a
solas. Al anochecer estaba allí solo.
24 La barca ya estaba lejos de tierra, azotada por las olas, porque el
viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche fue hacia ellos caminando sobre el
mar.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se
alarmaron y dijeron: «¡Es un fantasma!». Y gritaron de miedo.
27 Pero Jesús les habló enseguida: «¡Ánimo, soy yo! No tengan
miedo».
28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las
aguas».
29 Él dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas
hacia Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento tuvo miedo y, al comenzar a hundirse,
gritó: «¡Señor, sálvame!».
31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sujetó y le dijo: «Hombre de
poca fe, ¿por qué dudaste?».
32 Cuando subieron a la barca, el viento se calmó.
33 Los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron:
«Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Jesús sana a los enfermos en Genesaret
(Marcos 6:53–56)

34 Después de cruzar, llegaron a tierra, a Genesaret.
35 Los hombres de aquel lugar lo reconocieron y enviaron aviso por
toda la región de alrededor. Le trajeron a todos los enfermos
36 y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su
manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

La tradición y la verdadera pureza
(Marcos 7:1–23)

1 Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén
y le preguntaron:
2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?
Porque no se lavan las manos cuando comen pan».
3 Él les respondió: «¿Por qué también ustedes quebrantan el
mandamiento de Dios por su tradición?
4 Porque Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y: "Quien
maldiga a su padre o a su madre debe morir".
5 Pero ustedes dicen: "Quien diga a su padre o a su madre: 'Es una
ofrenda lo que de mí podrías recibir como ayuda',
6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre". Así han anulado
la palabra de Dios por su tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de ustedes al decir:
8 "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de
mí.
9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos
humanos"».

La contaminación que procede del corazón

10 Llamó a la multitud y les dijo: «Escuchen y entiendan:
11 no es lo que entra en la boca lo que contamina al ser humano; lo
que sale de la boca, eso contamina al ser humano».
12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los
fariseos se ofendieron al oír estas palabras?».
13 Él respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre
celestial será arrancada de raíz.
14 Déjenlos; son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro
ciego, ambos caerán en un hoyo».
15 Pedro le dijo: «Explícanos esta parábola».
16 Él respondió: «¿También ustedes siguen sin entender?
17 ¿No comprenden que todo lo que entra en la boca pasa al vientre
y se expulsa a la letrina?
18 Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso contamina
al ser humano.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos,
los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos
testimonios y las blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al ser humano; comer sin
lavarse las manos no contamina al ser humano».

La fe de la mujer cananea
(Marcos 7:24–30)

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.
22 Una mujer cananea de aquella región salió gritando: «¡Ten
compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está terriblemente
atormentada por un demonio».
23 Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron y le
rogaban: «Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros».

24 Él respondió: «Solo fui enviado a las ovejas perdidas de la casa de
Israel».
25 Ella se acercó, se postró ante él y dijo: «¡Señor, ayúdame!».
26 Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a
los perritos».
27 Ella dijo: «Sí, Señor; pero también los perritos comen las migajas
que caen de la mesa de sus amos».
28 Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe. Que te
suceda como deseas». Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Jesús sana a muchos
29 Jesús se fue de allí y llegó junto al mar de Galilea. Subió al monte
y se sentó allí.
30 Se le acercaron grandes multitudes, trayendo consigo a mudos,
ciegos, cojos, lisiados y a muchos otros. Los pusieron a sus pies y él los
sanó.
31 La multitud se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados
sanos, a los cojos caminar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de
Israel.

Alimentación de los cuatro mil
(Marcos 8:1–10)
32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: «Tengo compasión de la
multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer.
No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el
camino».
33 Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde conseguiremos en este
lugar despoblado tantos panes para saciar a una multitud tan
grande?».
34 Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron:
«Siete, y unos pocos pececitos».
35 Mandó a la multitud recostarse en el suelo.
36 Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los iba
dando a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.
37 Todos comieron y quedaron saciados. Recogieron los pedazos
sobrantes: siete canastas grandes llenas.
38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las
mujeres y a los niños.
39 Después de despedir a las multitudes, subió a la barca y llegó a la
región de Magadán.

16

La demanda de una señal
(Marcos 8:11–13; Lucas 12:54–56)
1 Los fariseos y los saduceos se acercaron y, para ponerlo a prueba,
le pidieron que les mostrara una señal del cielo.
2 Él les respondió: «Al atardecer dicen: “Hará buen tiempo, porque el
cielo está rojo”.
3 Y por la mañana: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y
nublado”. Saben interpretar el aspecto del cielo, pero no pueden
interpretar las señales de los tiempos.

4 Una generación malvada y adúltera busca una señal, pero no se le
dará otra señal que la de Jonás». Y los dejó y se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos
(Marcos 8:14–21)
5 Al llegar a la otra orilla, los discípulos habían olvidado llevar panes.
6 Jesús les dijo: «Estén atentos y cuídense de la levadura de los
fariseos y saduceos».
7 Ellos discutían entre sí, diciendo: «No hemos traído panes».
8 Jesús lo supo y dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre
ustedes por no haber traído panes?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los
cinco mil y cuántas canastas recogieron?
10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil y cuántas canastas grandes
recogieron?
11 ¿Cómo no entienden que no les hablaba de panes? Cuídense de la
levadura de los fariseos y saduceos».
12 Entonces comprendieron que no les había dicho que se cuidaran
de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y
saduceos.

La confesión de Pedro
(Marcos 8:27–30; Lucas 9:18–21)
13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus
discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?».
14 Ellos respondieron: «Unos dicen que Juan el Bautista; otros, Elías;
y otros, Jeremías o uno de los profetas».
15 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».
16 Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios
viviente».
17 Jesús le respondió: «Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque no
te lo revelaron carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi
iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
19 Te daré las llaves del reino de los cielos. Lo que ates en la tierra
estará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra estará desatado
en los cielos».
20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era
el Cristo.

Jesús anuncia su muerte y resurrección
(Marcos 8:31–38; Marcos 9:1; Lucas 9:22–27)
21 Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que
debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los
principales sacerdotes y los escribas, ser muerto y resucitar al tercer
día.
22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «¡Lejos
de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá esto!».
23 Pero él se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás!
Eres un tropiezo para mí, porque no piensas en las cosas de Dios, sino
en las de los seres humanos».

Seguir a Jesús y tomar la cruz

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguien quiere venir en
pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.
25 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda
su vida por causa de mí la encontrará.
26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su
alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre con
sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus acciones.
28 En verdad les digo que algunos de los que están aquí no probarán
la muerte antes de ver al Hijo del Hombre venir en su reino».

17

La transfiguración
(Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36)
1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, su
hermano, y los llevó aparte a un monte alto.
2 Se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías, conversando con él.
4 Pedro dijo a Jesús: «Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres,
haré aquí tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para
Elías».
5 Mientras aún hablaba, una nube luminosa los cubrió, y una voz
desde la nube dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.
Escúchenlo a él».
6 Al oírlo, los discípulos cayeron rostro en tierra y tuvieron mucho
miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: «Levántense y no tengan miedo».
8 Al levantar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No cuenten a nadie
la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los
muertos».

Elías, Juan y el sufrimiento del Mesías
10 Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué, entonces, dicen los
escribas que Elías debe venir primero?».
11 Él respondió: «Elías viene y restaurará todas las cosas.
12 Pero les digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que
hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a
sufrir a manos de ellos».
13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el
Bautista.

Jesús libera y sana a un muchacho
(Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43)
14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se
arrodilló ante él
15 y dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo, porque sufre
convulsiones y padece terriblemente. Muchas veces cae en el fuego y
muchas veces en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo».

17 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?
Tráiganmelo aquí».
18 Jesús lo reprendió y el demonio salió de él. El muchacho quedó
sano desde aquel momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y
preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».
20 Él les dijo: «Por su poca fe. Porque en verdad les digo que, si
tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: "Muévete de
aquí para allá", y se moverá. Nada les será imposible.
21 [Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno».]

Jesús anuncia que será entregado y resucitará
(Marcos 9:30–32; Lucas 9:43–45)
22 Mientras se reunían en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del Hombre
va a ser entregado en manos de los seres humanos.
23 Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y ellos se
entristecieron mucho.

Pago del impuesto del templo
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los cobradores del impuesto del
templo se acercaron a Pedro y preguntaron: «¿Su maestro no paga el
impuesto del templo?».
25 Él respondió: «Sí». Cuando entró en la casa, Jesús se le adelantó y
dijo: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes
cobran tributos o impuestos: de sus hijos o de los extraños?».
26 Él respondió: «De los extraños». Jesús le dijo: «Entonces los hijos
están exentos.
27 Pero para no hacerlos tropezar, ve al mar y echa un anzuelo.
Toma el primer pez que salga; al abrirle la boca encontrarás una
moneda grande de plata. Tómala y dásela por mí y por ti».

18

¿Quién es el mayor?
(Marcos 9:33–37; Lucas 9:46–48)
1 En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le
preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?».
2 Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos,
3 y dijo: «Les aseguro que, si no cambian y se hacen como los niños,
de ningún modo entrarán en el reino de los cielos.
4 Así que el que se humille como este niño es el mayor en el reino de
los cielos.
5 Y el que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Ocasiones de caer
(Marcos 9:42–48; Lucas 17:1–2)
6 Pero al que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en
mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino
movida por un asno y lo hundieran en lo profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por las ocasiones de tropiezo! Es inevitable que
lleguen los tropiezos, pero ¡ay de la persona por quien viene el
tropiezo!

8 Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti.
Más te vale entrar en la vida manco o cojo que, teniendo dos manos o
dos pies, ser arrojado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale
entrar en la vida con un solo ojo que, teniendo dos ojos, ser arrojado
al infierno de fuego.

Los pequeños ante el Padre celestial
10 Cuídense de no despreciar a uno de estos pequeños, porque les
digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre
que está en los cielos.
11 [Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo perdido.]

Parábola de la oveja perdida
(Lucas 15:3–7)
12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se
extravía, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes y saldrá a
buscar la extraviada?
13 Y si logra encontrarla, les aseguro que se alegra más por ella que
por las noventa y nueve que no se extraviaron.
14 Así, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que se
pierda uno de estos pequeños.

La corrección y restauración del hermano
15 Si tu hermano peca contra ti, ve y hazle ver su falta, a solas tú y él.
Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que
todo asunto quede establecido por boca de dos o tres testigos.
17 Si no los escucha, díselo a la iglesia; y si tampoco escucha a la
iglesia, que sea para ti como un pagano y un recaudador de impuestos.
18 Les aseguro que todo lo que aten en la tierra estará atado en el
cielo, y todo lo que desaten en la tierra estará desatado en el cielo.
19 De nuevo les aseguro que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo
en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en
los cielos la hará por ellos.
20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí
estoy yo en medio de ellos».

El perdón que supera la cuenta de las ofensas
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces debo
perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete
veces?».
22 Jesús le dijo: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta
veces siete.

El siervo que no quiso perdonar
23 Por eso, el reino de los cielos se compara con un rey que quiso
ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a ajustar cuentas, le llevaron a uno que le debía
millones de monedas de plata.
25 Como no tenía con qué pagar, su amo ordenó que lo vendieran,
junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para pagar la deuda.

26 Entonces el siervo se postró ante él y le suplicó: “Ten paciencia
conmigo y te lo pagaré todo”.
27 El amo de aquel siervo, movido a compasión, lo dejó libre y le
perdonó la deuda.
28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus compañeros, que
le debía el equivalente a unos cien días de salario. Lo agarró y lo
estrangulaba, diciendo: “¡Paga lo que debes!”.
29 Su compañero se postró y le rogaba: “Ten paciencia conmigo y te
pagaré”.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que
pagara la deuda.
31 Cuando sus compañeros vieron lo sucedido, se entristecieron
mucho y fueron a contarle a su amo todo lo que había pasado.
32 Entonces su amo lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné
toda aquella deuda porque me lo rogaste.
33 ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo
tuve compasión de ti?”.
34 Su amo, enojado, lo entregó a los torturadores hasta que pagara
todo lo que debía.
35 Así también hará con ustedes mi Padre celestial si cada uno no
perdona de corazón a su hermano».

19

Jesús enseña sobre el divorcio
(Marcos 10:1–12; Lucas 16:18)
1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a la
región de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Lo siguieron grandes multitudes, y allí los sanó.
3 Se le acercaron unos fariseos para ponerlo a prueba y le
preguntaron: «¿Está permitido que un hombre se divorcie de su
esposa por cualquier causa?».
4 Él respondió: «¿No han leído que el Creador, desde el principio, los
hizo varón y mujer,
5 y dijo: “Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se
unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne”?
6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios
ha unido, que no lo separe el hombre».
7 Le preguntaron: «¿Por qué, entonces, mandó Moisés darle un
certificado de divorcio y despedirla?».
8 Él les dijo: «Por la dureza de su corazón, Moisés les permitió
divorciarse de sus esposas, pero desde el principio no fue así.
9 Yo les digo que quien se divorcia de su esposa, excepto por
inmoralidad sexual, y se casa con otra comete adulterio; y quien se
casa con una divorciada comete adulterio».

Matrimonio y renuncia por causa del reino
10 Los discípulos le dijeron: «Si así es la situación del hombre con su
esposa, no conviene casarse».
11 Él les respondió: «No todos aceptan esta palabra, sino aquellos a
quienes se les ha concedido.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre;
hay eunucos que fueron hechos eunucos por los seres humanos; y hay
eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de
los cielos. Quien pueda aceptarlo, que lo acepte».

Jesús bendice a los niños
(Marcos 10:13–16; Lucas 18:15–17)
13 Entonces le trajeron unos niños para que pusiera las manos sobre
ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron.
14 Jesús dijo: «Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan,
porque de quienes son como ellos es el reino de los cielos».
15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

El joven rico
(Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30)
16 Se le acercó uno y le preguntó: «Maestro, ¿qué cosa buena debo
hacer para tener vida eterna?».
17 Él le respondió: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno
solo es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos».
18 Él preguntó: «¿Cuáles?». Jesús respondió: «"No asesinarás, no
cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,
19 honra a tu padre y a tu madre", y: "Amarás a tu prójimo como a ti
mismo"».
20 El joven le dijo: «Todo esto lo he guardado. ¿Qué me falta
todavía?».
21 Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y da a
los pobres; tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme».
22 Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.

La riqueza y la salvación que Dios hace posible
23 Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad les digo que difícilmente
entrará un rico en el reino de los cielos.
24 De nuevo les digo que es más fácil que un camello entre por el ojo
de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».
25 Al oírlo, los discípulos quedaron muy asombrados y preguntaron:
«¿Quién, entonces, puede ser salvo?».
26 Jesús los miró y les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero
para Dios todo es posible».

La promesa a quienes siguen a Jesús
27 Entonces Pedro le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te
hemos seguido. ¿Qué tendremos, entonces?».
28 Jesús les respondió: «En verdad les digo que, en la renovación,
cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, ustedes
que me han seguido también se sentarán en doce tronos para juzgar a
las doce tribus de Israel.
29 Todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre,
madre, esposa, hijos o campos por causa de mi nombre recibirá cien
veces más y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros».

20

Los obreros de la viña

1 «Porque el reino de los cielos es como un propietario que salió al
amanecer a contratar trabajadores para su viñedo.
2 Acordó con los trabajadores pagarles el salario habitual de un día
y los envió a su viñedo.
3 Salió alrededor de las nueve de la mañana y vio a otros que
estaban desocupados en la plaza.
4 Les dijo: "Vayan ustedes también al viñedo y les daré lo que sea
justo".
5 Ellos fueron. Volvió a salir alrededor del mediodía y de las tres de
la tarde, e hizo lo mismo.
6 Alrededor de las cinco de la tarde salió y encontró a otros que
estaban allí. Les dijo: "¿Por qué han estado aquí todo el día
desocupados?".
7 Le respondieron: "Porque nadie nos ha contratado". Él les dijo:
"Vayan ustedes también al viñedo".
8 Al atardecer, el dueño del viñedo le dijo a su administrador:
"Llama a los trabajadores y págales su salario, comenzando por los
últimos hasta llegar a los primeros".
9 Llegaron los que habían sido contratados alrededor de las cinco de
la tarde y cada uno recibió la paga de una jornada completa.
10 Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero
también ellos recibieron cada uno la paga de una jornada.
11 Al recibirla, murmuraban contra el propietario,
12 diciendo: "Estos últimos trabajaron una sola hora y los has
igualado a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor
abrasador".
13 Él le respondió a uno de ellos: "Amigo, no estoy siendo injusto
contigo. ¿No acordaste conmigo la paga de una jornada?
14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti.
15 ¿No tengo derecho a hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O
tienes envidia porque yo soy bueno?".
16 Así, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos».

Jesús anuncia su muerte y resurrección en Jerusalén
(Marcos 10:32–34; Lucas 18:31–34)

17 Mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce discípulos
y, por el camino, les dijo:
18 «Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado
a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo
crucifiquen; pero al tercer día será resucitado».

Petición de honor para los hijos de Zebedeo
(Marcos 10:35–45)

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus
hijos; se postró ante él y le pidió algo.
21 Él le dijo: «¿Qué quieres?». Ella le respondió: «Ordena que estos
dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu
izquierda».

22 Jesús respondió: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa
que yo estoy a punto de beber?». Le dijeron: «Podemos».
23 Él les dijo: «Mi copa ciertamente la beberán; pero sentarse a mi
derecha y a mi izquierda no me corresponde concederlo, sino que es
para aquellos para quienes lo ha preparado mi Padre».
24 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos
hermanos.

La grandeza del servicio y la entrega de Jesús

25 Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de
las naciones las dominan y que los poderosos ejercen autoridad sobre
ellas.
26 Entre ustedes no será así. El que quiera hacerse grande entre
ustedes será su servidor,
27 y el que quiera ser el primero entre ustedes será su esclavo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para
servir y dar su vida como rescate por muchos».

Dos ciegos reciben la vista
(Marcos 10:46–52; Lucas 18:35–43)

29 Cuando ellos salían de Jericó, una gran multitud lo siguió.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Al oír que pasaba
Jesús, gritaron: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!».
31 La multitud los reprendió para que se callaran, pero ellos gritaron
aún más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!».
32 Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué quieren que haga por
ustedes?».
33 Le dijeron: «Señor, que se abran nuestros ojos».
34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante pudieron
ver y lo siguieron.

21

La entrada triunfal en Jerusalén
(Marcos 11:1–11; Lucas 19:28–40; Juan 12:12–19)

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de
los Olivos, Jesús envió a dos discípulos
2 y les dijo: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes. Enseguida
encontrarán una burra atada y un pollino con ella. Desátenlos y
tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita", y
enseguida los enviará».
4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
5 «Digan a la hija de Sion: "Mira, tu Rey viene a ti, manso y montado en
una burra, en un pollino, cría de un animal de carga"».
6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había mandado.
7 Trajeron la burra y el pollino, pusieron sobre ellos los mantos y él
se sentó encima.
8 La mayor parte de la multitud extendía sus mantos en el camino;
otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino.

9 Las multitudes que iban delante de él y las que lo seguían gritaban:
«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor! ¡Hosanna en las alturas!».
10 Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se estremeció y
preguntaba: «¿Quién es este?».
11 Las multitudes respondían: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret
de Galilea».

Purificación del templo
(Marcos 11:15–19; Lucas 19:45–48; Juan 2:13–22)
12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían
y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas
de los que vendían palomas,
13 y les dijo: «Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración",
pero ustedes la convierten en cueva de ladrones».
14 En el templo se le acercaron ciegos y cojos, y él los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas
que hizo y a los niños que gritaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de
David!», se indignaron
16 y le preguntaron: «¿Oyes lo que dicen estos?». Jesús les
respondió: «Sí. ¿Nunca han leído: "De la boca de los niños y de los que
aún maman preparaste alabanza"?».
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, donde pasó la noche.

Maldición de la higuera estéril
(Marcos 11:12–14; Marcos 11:20–26)
18 Por la mañana, al regresar a la ciudad, tuvo hambre.
19 Vio una higuera junto al camino y se acercó a ella, pero no
encontró más que hojas. Le dijo: «Nunca jamás vuelva a salir fruto de
ti». Y al instante la higuera se secó.
20 Al verlo, los discípulos se asombraron y preguntaron: «¿Cómo se
secó la higuera al instante?».
21 Jesús les respondió: «En verdad les digo que, si tienen fe y no
dudan, no solo harán lo de la higuera; incluso si dicen a este monte:
"Levántate y échate al mar", sucederá.
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán».

La autoridad de Jesús
(Marcos 11:27–33; Lucas 20:1–8)
23 Cuando entró en el templo, los principales sacerdotes y los
ancianos del pueblo se acercaron mientras él enseñaba y le
preguntaron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio
esta autoridad?».
24 Jesús les respondió: «Yo también les haré una pregunta. Si me la
responden, también yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía: del cielo o de los seres
humanos?». Ellos discutían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", nos dirá:
"¿Por qué, entonces, no le creyeron?".
26 Pero si decimos: "De los seres humanos", tememos a la multitud,
porque todos consideran a Juan un profeta».
27 Respondieron a Jesús: «No sabemos». Él les dijo: «Tampoco yo les
digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero
y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña".
29 Él respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.
30 Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: "Sí, señor",
pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». Respondieron: «El
primero». Jesús les dijo: «En verdad les digo que los recaudadores de
impuestos y las prostitutas van delante de ustedes al reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no le
creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le
creyeron. Ustedes, aun después de verlo, no se arrepintieron para
creerle.

Los labradores malvados
(Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–19)

33 Escuchen otra parábola. Había un propietario que plantó una
viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y construyó una
torre. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje.
34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los
labradores para recibir sus frutos.
35 Los labradores agarraron a sus siervos: a uno lo golpearon, a otro
lo mataron y a otro lo apedrearon.
36 De nuevo envió a otros siervos, más numerosos que los primeros,
y les hicieron lo mismo.
37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "Respetarán a mi hijo".
38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el
heredero. Vamos, matémoslo y quedémonos con su herencia".
39 Lo agarraron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
40 Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos
labradores?».
41 Le respondieron: «A esos malvados les dará una muerte terrible y
arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su
tiempo».
42 Jesús les dijo: «¿Nunca han leído en las Escrituras:
"La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la
piedra angular.
Esto vino del Señor y es maravilloso a nuestros ojos"?
43 Por eso les digo que el reino de Dios les será quitado y será dado a
un pueblo que produzca sus frutos.
44 El que caiga sobre esta piedra se hará pedazos, y a aquel sobre
quien ella caiga lo reducirá a polvo».
45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos
comprendieron que hablaba de ellos.
46 Querían apresarlo, pero tuvieron miedo de las multitudes, porque
lo consideraban un profeta.

22

Parábola de la fiesta de bodas

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas y dijo:

2 «El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó la boda
de su hijo.
3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no
querían venir.
4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "Digan a los invitados:
'Miren, he preparado mi comida; mis toros y mis animales engordados
han sido sacrificados y todo está listo. Vengan a la boda' ".
5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo y otro a su
negocio.
6 Los demás agarraron a sus siervos, los maltrataron y los mataron.
7 El rey se enfureció; envió a sus tropas, destruyó a aquellos
asesinos e incendió su ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: "La boda está preparada, pero los
invitados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a los cruces de los caminos e inviten a la boda a
cuantos encuentren".
10 Aquellos siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los
que encontraron, malos y buenos. La boda se llenó de invitados.

El invitado sin traje de boda
11 Cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que
no llevaba traje de boda.
12 Le preguntó: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?". Él se
quedó sin palabras.
13 Entonces el rey dijo a los servidores: "Átenlo de pies y manos y
échenlo a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de
dientes".
14 Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos».

La cuestión del tributo
Marcos 12:13–17; Lucas 20:20–26
15 Entonces los fariseos se fueron y se pusieron de acuerdo para
atraparlo en alguna palabra.
16 Le enviaron a sus discípulos junto con los herodianos, que dijeron:
«Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas con verdad el camino
de Dios. No te dejas impresionar por nadie, porque no miras la
apariencia de las personas.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al
César o no?».
18 Jesús, conociendo su malicia, dijo: «¿Por qué me ponen a prueba,
hipócritas?
19 Muéstrenme la moneda del impuesto». Ellos le trajeron una
moneda romana.
20 Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».
21 Le respondieron: «Del César». Entonces les dijo: «Den, pues, al
César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».
22 Al oírlo, quedaron asombrados; lo dejaron y se fueron.

La pregunta sobre la resurrección
Marcos 12:18–27; Lucas 20:27–40
23 Aquel día se le acercaron unos saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:

24 «Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin tener hijos, su
hermano se casará con su esposa y dará descendencia a su hermano”.
25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió;
como no tenía descendencia, dejó su esposa a su hermano.
26 Lo mismo sucedió con el segundo, con el tercero y con los siete.
27 Después de todos murió la mujer.
28 En la resurrección, entonces, ¿de cuál de los siete será esposa?
Porque todos la tuvieron».
29 Jesús les respondió: «Están equivocados, porque no conocen las
Escrituras ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan ni son dados en
matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que
Dios les dijo:
32 “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Él
no es Dios de muertos, sino de vivos».
33 Al oírlo, las multitudes estaban asombradas de su enseñanza.

El gran mandamiento
Marcos 12:28–34
34 Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se
reunieron.
35 Uno de ellos, experto en la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:
36 «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».
37 Él le respondió: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente”.
38 Este es el mandamiento más grande y el primero.
39 El segundo es semejante a este: “Amarás a tu prójimo como a ti
mismo”.
40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

¿De quién es hijo el Cristo?
Marcos 12:35–37; Lucas 20:41–44
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó:
42 «¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?». Le
respondieron: «De David».
43 Él les dijo: «¿Cómo, entonces, David lo llama Señor en el Espíritu,
diciendo:
44 “El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha hasta que ponga a
tus enemigos debajo de tus pies’ ”?
45 Si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?».
46 Nadie podía responderle una palabra y, desde aquel día, nadie se
atrevió a hacerle más preguntas.

23

Jesús acusa a escribas y fariseos
Marcos 12:38–40; Lucas 11:37–54; Lucas 20:45–47
1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos,
2 diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los
fariseos.
3 Por tanto, hagan y guarden todo lo que les digan, pero no actúen
conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.

4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente,
pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo.
5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por la gente. Ensanchan
sus filacterias y alargan sus flecos.
6 Aman los primeros lugares en los banquetes y los primeros
asientos en las sinagogas,
7 los saludos en las plazas y que la gente los llame “Rabí”.

La autoridad y el servicio entre los discípulos

8 Pero ustedes no se hagan llamar “Rabí”, porque uno solo es su
Maestro y todos ustedes son hermanos.
9 No llamen padre suyo a nadie en la tierra, porque uno solo es su
Padre, el celestial.
10 Tampoco se hagan llamar instructores, porque uno solo es su
instructor, el Cristo.
11 El mayor entre ustedes será su servidor.
12 Quien se enaltezca será humillado y quien se humille será
enaltecido.

Advertencias contra una religión hipócrita

13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el
reino de los cielos delante de la gente. Ustedes no entran ni dejan
entrar a los que están entrando.
14 [¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las
casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones. Por eso
recibirán una condena mayor.]
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren
mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo consiguen, lo
hacen hijo del infierno dos veces más que ustedes.

Los juramentos y la responsabilidad de decir la verdad

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: “Quien jure por el
santuario no está obligado a nada, pero quien jure por el oro del
santuario queda obligado”!
17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro o el santuario que ha
santificado el oro?
18 También dicen: “Quien jure por el altar no está obligado a nada,
pero quien jure por la ofrenda que está sobre él queda obligado”.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda o el altar que santifica la
ofrenda?
20 Por tanto, quien jura por el altar jura por él y por todo lo que está
sobre él;
21 quien jura por el santuario jura por él y por quien lo habita;
22 y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y por quien está
sentado en él.
23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque dan el
diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero han descuidado lo
más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Debían
practicar estas cosas sin descuidar aquellas.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian lo
de fuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y
desenfreno.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de la copa y del plato,
para que también su exterior quede limpio.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a
sepulcros blanqueados que por fuera parecen hermosos, pero por
dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza.
28 Así también ustedes parecen justos por fuera ante la gente, pero
por dentro están llenos de hipocresía y maldad.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque construyen
las tumbas de los profetas y adornan los monumentos de los justos,
30 y dicen: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros
antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los
profetas".
31 Así dan testimonio contra ustedes mismos de que son hijos de
quienes asesinaron a los profetas.
32 ¡Llenen ustedes la medida de sus antepasados!
33 ¡Serpientes, cría de víboras! ¿Cómo escaparán de la condena del
infierno?
34 Por eso voy a enviarles profetas, sabios y escribas. A unos los
matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los
perseguirán de ciudad en ciudad,
35 para que venga sobre ustedes toda la sangre justa derramada
sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de
Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinaron entre el santuario y el
altar.
36 En verdad les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén
Lucas 13:34–35
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los
que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la
gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron!
38 Miren, su casa les queda desierta.
39 Porque les digo que desde ahora no me verán hasta que digan:
"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"».

24

Jesús predice la destrucción del templo
Marcos 13:1–2; Lucas 21:5–6
1 Jesús salió del templo y se alejaba cuando sus discípulos se
acercaron para mostrarle los edificios del templo.
2 Él les respondió: «¿No ven todas estas cosas? Les aseguro que aquí
no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada».

Señales antes del fin
Marcos 13:3–23; Lucas 21:7–24
3 Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se
acercaron a él en privado y le dijeron: «Dinos, ¿cuándo sucederán estas
cosas y cuál será la señal de tu venida y del fin de la era?».

Advertencias contra el engaño

4 Jesús les respondió: «Cuídense de que nadie los engañe.
5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”,
y engañarán a muchos.
6 Oirán de guerras y rumores de guerras. Tengan cuidado de no
alarmarse, porque es necesario que suceda, pero todavía no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y
habrá hambres y terremotos en diversos lugares.
8 Todo esto es el comienzo de los dolores de parto.

La fidelidad en medio de la persecución

9 Entonces los entregarán a la tribulación y los matarán, y serán
odiados por todas las naciones por causa de mi nombre.
10 Entonces muchos tropezarán, se entregarán unos a otros y se
odiarán unos a otros.
11 Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos.
12 Y al multiplicarse la maldad, se enfriará el amor de muchos.
13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo
habitado como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el
fin.

La huida ante la profanación del lugar santo

15 Por tanto, cuando vean colocada en el lugar santo la abominación
desoladora de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que entienda),
16 entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea no baje a recoger las cosas de su casa,
18 y el que esté en el campo no vuelva atrás para recoger su manto.
19 ¡Ay de las embarazadas y de las que estén amamantando en
aquellos días!
20 Oren para que su huida no ocurra en invierno ni en día de reposo.
21 Porque entonces habrá una gran tribulación como no ha habido
desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás la habrá.
22 Si aquellos días no se acortaran, nadie sobreviviría; pero por
causa de los escogidos aquellos días serán acortados.

Falsos mesías y venida del Hijo del Hombre

23 Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo”, o: “Aquí
está”, no lo crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán
grandes señales y prodigios para engañar, si fuera posible, aun a los
escogidos.
25 Miren, se lo he dicho de antemano.
26 Así que, si les dicen: “Miren, está en el desierto”, no salgan; o:
“Miren, está en los cuartos interiores”, no lo crean.
27 Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el
occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver, allí se reunirán las águilas.

La venida del Hijo del Hombre
Marcos 13:24–37; Lucas 21:25–36; Lucas 17:25–36; Lucas 12:41–48

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol
se oscurecerá y la luna no dará su resplandor; las estrellas caerán del
cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.
30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y
entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del
Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Enviará a sus ángeles con un potente toque de trompeta y
reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de
los cielos hasta el otro.

La cercanía y la certeza de su palabra

32 Aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama ya está
tierna y le brotan las hojas, saben que el verano está cerca.
33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que
está cerca, a las puertas.
34 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas
cosas sucedan.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

La vigilancia ante el día desconocido

36 En cuanto a aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles de los
cielos ni el Hijo, sino solo el Padre.
37 Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del
Hombre.
38 En los días anteriores al diluvio comían y bebían, se casaban y
daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los arrastró a
todos. Así será también la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces habrá dos en el campo: uno será llevado y el otro dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será llevada y la
otra dejada.
42 Así que manténganse en vela, porque no saben qué día vendrá su
Señor.
43 Tengan esto en cuenta: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué
hora de la noche venía el ladrón, se habría mantenido en vela y no
habría dejado que abrieran un boquete en su casa.
44 Por eso, también ustedes estén preparados, porque el Hijo del
Hombre vendrá a una hora que no esperan.

Parábola del siervo fiel y del siervo malvado

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien su amo puso al
frente de su servidumbre para darles el alimento a su tiempo?
46 Dichoso aquel siervo al que su amo, al llegar, encuentre haciendo
esto.
47 Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malvado dice en su corazón: “Mi amo está
tardando”,
49 y comienza a golpear a sus compañeros y come y bebe con los
borrachos,
50 vendrá el amo de aquel siervo un día que no espera y a una hora
que no conoce,
51 lo cortará en dos y le asignará su parte con los hipócritas; allí
habrá llanto y rechinar de dientes».

25

Parábola de las diez vírgenes

1 «Entonces el reino de los cielos será comparado con diez vírgenes
que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite
consigo;
4 las prudentes, en cambio, llevaron aceite en recipientes junto con
sus lámparas.
5 Como el novio se demoraba, a todas les dio sueño y se durmieron.
6 A medianoche se oyó un grito: "¡Miren, el novio! ¡Salgan a
recibirlo!".
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus
lámparas.
8 Las insensatas les dijeron a las prudentes: "Dennos de su aceite,
porque nuestras lámparas se están apagando".
9 Las prudentes respondieron: "Podría no alcanzar para nosotras y
para ustedes; mejor vayan a los vendedores y compren para ustedes
mismas".
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio. Las que estaban
preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta.
11 Después llegaron también las demás vírgenes, diciendo: "¡Señor,
señor, ábrenos!".
12 Pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco".
13 Así que manténganse en vela, porque no saben el día ni la hora.

Parábola de los talentos

14 Porque es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus
siervos y les entregó sus bienes.
15 A uno le dio cinco bolsas de plata, a otro dos y a otro una, a cada
uno según su capacidad, y se fue de viaje. De inmediato,
16 el que había recibido las cinco bolsas de plata fue a trabajar con
ellas y ganó otras cinco;
17 de igual manera, el que había recibido dos ganó otras dos.
18 Pero el que había recibido una se fue, cavó en la tierra y escondió
el dinero de su amo.
19 Después de mucho tiempo, volvió el amo de aquellos siervos y
ajustó cuentas con ellos.
20 Se acercó el que había recibido cinco bolsas de plata y presentó
otras cinco bolsas de plata, diciendo: "Amo, me entregaste cinco bolsas
de plata. Mira, he ganado otras cinco bolsas de plata".
21 Su amo le dijo: "¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en
pocas cosas; te pondré a cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo".
22 También se acercó el que había recibido dos bolsas de plata y dijo:
"Amo, me entregaste dos bolsas de plata. Mira, he ganado otras dos
bolsas de plata".
23 Su amo le dijo: "¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en
pocas cosas; te pondré a cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo".
24 Se acercó también el que había recibido una bolsa de plata y dijo:
"Amo, sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no
sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Tuve miedo, fui y escondí tu bolsa de plata en la tierra. Mira, aquí
tienes lo que es tuyo".
26 Su amo le respondió: "¡Siervo malvado y perezoso! ¿Sabías que
cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí?
27 Entonces debías haber dejado mi dinero con los banqueros, y al
volver yo habría recibido lo mío con intereses.
28 Quítenle, pues, la bolsa de plata y dénsela al que tiene las diez
bolsas de plata.
29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá abundancia; pero al
que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.
30 Y al siervo inútil arrójenlo a la oscuridad de afuera; allí habrá
llanto y rechinar de dientes".

El juicio de las naciones
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles
con él, entonces se sentará en su trono de gloria.
32 Todas las naciones serán reunidas delante de él, y separará a unos
de otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi
Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación
del mundo.
35 Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron
de beber; fui forastero y me acogieron;
36 estuve desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la
cárcel y vinieron a verme".
37 Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te
vestimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".
40 El Rey les responderá: "Les aseguro que, cuando lo hicieron a uno
de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron".
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: "Apártense de mí,
malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me
dieron de beber;
43 fui forastero y no me acogieron; estuve desnudo y no me
vistieron; enfermo y en la cárcel y no me visitaron".
44 Entonces también ellos responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre o con sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y
no te servimos?".
45 Él les responderá: "Les aseguro que, cuando no lo hicieron a uno
de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicieron".
46 Y estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».

26

El complot para prender a Jesús
Paralelos: Marcos 14:1–2; Lucas 22:1–2. Antecedente relacionado: Juan 11:45–53.
1 Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 «Saben que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado».
3 Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás,
4 y acordaron apresar a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se produzca un
alboroto en el pueblo».

Jesús es ungido en Betania
Paralelos: Marcos 14:3–9; Juan 12:1–8.
6 Mientras Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un
perfume muy costoso y lo derramó sobre su cabeza mientras él estaba
a la mesa.
8 Al verlo, los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este
desperdicio?
9 Esto se podía haber vendido por mucho dinero y habérselo dado a
los pobres».
10 Jesús, al darse cuenta, les dijo: «¿Por qué molestan a esta mujer?
Ha hecho una buena obra conmigo.
11 Porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no
me tendrán siempre.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho para
preparar mi sepultura.
13 En verdad les digo: dondequiera que se proclame este evangelio
en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho, en
memoria de ella».

Judas ofrece entregar a Jesús
Paralelos: Marcos 14:10–11; Lucas 22:3–6.
14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los
principales sacerdotes
15 y les dijo: «¿Qué quieren darme para que yo se lo entregue?».
Ellos le pesaron treinta piezas de plata.
16 Desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor
Preparativos y cena: Marcos 14:12–25; Lucas 22:7–23. Anuncio de la traición: Juan 13:21–30. Cena del Señor: 1 Corintios 11:23–26.
17 El primer día de los Panes sin Levadura, los discípulos se
acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te
preparemos la cena de Pascua?».
18 Él dijo: «Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle: "El Maestro
dice: Mi tiempo está cerca; celebraré la Pascua en tu casa con mis
discípulos"».
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado y
prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición
20 Al atardecer, él se sentó a la mesa con los doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes me
entregará».

22 Ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a preguntarle
uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?».
23 Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ese
me entregará.
24 El Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le
valdría a ese hombre no haber nacido».
25 Judas, el que lo entregaba, preguntó: «¿Acaso soy yo, Rabí?».
Jesús le dijo: «Tú lo has dicho».

El pan y la copa del pacto
26 Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo
partió y lo dio a los discípulos, diciendo: «Tomen, coman; esto es mi
cuerpo».
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio, diciendo: «Beban de
ella todos,
28 porque esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos
para el perdón de los pecados.
29 Les digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta
aquel día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre».

Jesús anuncia la negación de Pedro
Paralelo: Marcos 14:26–31. Anuncios relacionados: Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38.
30 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: «Todos ustedes tropezarán por causa de
mí esta noche, porque está escrito:
“Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”.
32 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea».
33 Pedro le respondió: «Aunque todos tropiecen por causa de ti, yo
jamás tropezaré».
34 Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que
cante el gallo, me negarás tres veces».
35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré».
Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní
Paralelos: Marcos 14:32–42; Lucas 22:39–46.
36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo
a los discípulos: «Siéntense aquí mientras voy allá a orar».
37 Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a
entristecerse y a angustiarse.
38 Entonces les dijo: «Mi alma está profundamente triste, hasta la
muerte. Quédense aquí y velen conmigo».
39 Se adelantó un poco, cayó rostro en tierra y oró: «Padre mío, si es
posible, que pase de mí esta copa; pero que no sea como yo quiero,
sino como tú».
40 Volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:
«¿Así que no pudieron velar conmigo ni una hora?
41 Velen y oren para que no entren en tentación. El espíritu está
dispuesto, pero la carne es débil».

42 Se alejó de nuevo, por segunda vez, y oró: «Padre mío, si esto no
puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».
43 Volvió y los encontró dormidos otra vez, porque tenían los ojos
cargados de sueño.
44 Los dejó y se alejó de nuevo para orar por tercera vez, diciendo
las mismas palabras.
45 Entonces volvió a los discípulos y les dijo: «Duerman ya y
descansen. Miren, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es
entregado en manos de pecadores.
46 ¡Levántense, vamos! Miren, se acerca el que me entrega».

Arresto de Jesús
Paralelos: Marcos 14:43–50; Lucas 22:47–53; Juan 18:2–11.

47 Todavía estaba hablando cuando llegó Judas, uno de los Doce,
acompañado de una gran multitud con espadas y palos, enviada por
los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.
48 El que lo entregaba les había dado una señal: «Al que yo bese, ese
es; aprésenlo».
49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo: «¡Saludos, Rabí!». Y lo besó.
50 Jesús le dijo: «Amigo, haz lo que has venido a hacer». Entonces se
acercaron, echaron mano a Jesús y lo apresaron.
51 En ese momento, uno de los que estaban con Jesús extendió la
mano, sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole
la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: «Vuelve tu espada a su lugar, porque todos
los que toman la espada, por la espada morirán.
53 ¿O piensas que no puedo pedir ayuda a mi Padre, y que ahora
mismo pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles?
54 Pero, entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que
esto debe suceder así?».
55 En aquel momento Jesús dijo a las multitudes: «¿Han salido con
espadas y palos para arrestarme, como si fuera un bandido? Cada día
me sentaba a enseñar en el templo, y no me apresaron.
56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de
los profetas». Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el concilio
Paralelo: Marcos 14:53–65. Relatos relacionados: Lucas 22:54; Lucas 22:63–71; Juan 18:12–14; Juan 18:19–24.

57 Los que habían apresado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo
sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pedro lo seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y
se sentó con los guardias para ver en qué terminaba todo.
59 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un
testimonio falso contra Jesús para darle muerte,
60 pero no lo encontraban, aunque se presentaron muchos testigos
falsos. Finalmente se presentaron dos
61 que dijeron: «Este dijo: "Puedo destruir el santuario de Dios y
reconstruirlo en tres días"».
62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: «¿No respondes nada?
¿Qué es esto que testifican contra ti?».

63 Pero Jesús guardaba silencio. El sumo sacerdote le dijo: «Te
conjuro por el Dios viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios».
64 Jesús le dijo: «Tú lo has dicho. Además, les digo que desde ahora
verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo
sobre las nubes del cielo».
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: «¡Ha
blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acaban de oír la
blasfemia.
66 ¿Qué les parece?». Ellos respondieron: «Merece la muerte».
67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; otros lo
abofetearon,
68 diciendo: «Profetízanos, Cristo: ¿quién te ha golpeado?».

Pedro niega a Jesús
Paralelos: Marcos 14:66–72; Lucas 22:55–62; Juan 18:15–18; Juan 18:25–27.
69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó y
le dijo: «Tú también estabas con Jesús el galileo».
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé de qué hablas».
71 Cuando salió al portal, lo vio otra criada y dijo a los que estaban
allí: «Este estaba con Jesús el nazareno».
72 Él volvió a negarlo, con juramento: «No conozco a ese hombre».
73 Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a
Pedro: «Sin duda tú también eres uno de ellos, porque hasta tu
manera de hablar te delata».
74 Entonces comenzó a maldecir y a jurar: «¡No conozco a ese
hombre!». Enseguida cantó un gallo.
75 Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante
el gallo, me negarás tres veces». Y salió afuera y lloró amargamente.

27

Jesús ante Pilato
Paralelos: Marcos 15:1; Lucas 23:1–2; Juan 18:28–32.
1 Al amanecer, todos los principales sacerdotes y los ancianos del
pueblo tomaron una decisión contra Jesús para darle muerte.
2 Lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas
3 Entonces Judas, el que lo había entregado, al ver que había sido
condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de
plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,
4 diciendo: «He pecado al entregar sangre inocente». Ellos
respondieron: «¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!».
5 Él arrojó las piezas de plata en el santuario y se retiró. Luego se
fue y se ahorcó.
6 Los principales sacerdotes recogieron las piezas de plata y dijeron:
«No está permitido echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son
precio de sangre».
7 Después de deliberar, compraron con ellas el campo del alfarero
para sepultar a los extranjeros.

8 Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:
«Tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue valorado, a
quien pusieron precio los hijos de Israel,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor».

Pilato interroga a Jesús
Paralelos: Marcos 15:2–5; Lucas 23:3–5; Juan 18:33–38.
11 Jesús compareció ante el gobernador. El gobernador le preguntó:
«¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices».
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo
acusaban, no respondió nada.
13 Entonces Pilato le dijo: «¿No oyes cuántas cosas testifican contra
ti?».
14 Pero él no le respondió ni una sola palabra, de modo que el
gobernador se asombraba mucho.

Jesús sentenciado a muerte
Paralelos: Marcos 15:6–20; Lucas 23:13–25; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16.
15 Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba poner en libertad
para la multitud a un preso, el que ellos quisieran.
16 Tenían entonces a un preso conocido llamado Jesús Barrabás.
17 Así que, cuando estuvieron reunidos, Pilato les dijo: «¿A quién
quieren que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás o a Jesús, llamado
el Cristo?».
18 Porque sabía que lo habían entregado por envidia.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó decir:
«No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho
en sueños por causa de él».
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las
multitudes para que pidieran a Barrabás y dieran muerte a Jesús.
21 El gobernador les preguntó: «¿A cuál de los dos quieren que les
ponga en libertad?». Ellos dijeron: «A Barrabás».
22 Pilato les dijo: «Entonces, ¿qué haré con Jesús, llamado el Cristo?».
Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!».
23 Él preguntó: «¿Pues qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban aún
más: «¡Que sea crucificado!».
24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada y que, más bien, se
estaba formando un alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante
de la multitud, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes!».
25 Todo el pueblo respondió: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y
sobre nuestros hijos!».
26 Entonces les puso en libertad a Barrabás y, después de mandar
azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados se burlan de la realeza de Jesús
27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y
reunieron alrededor de él a toda la compañía.
28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata.

29 Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y
una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban ante él y se
burlaban, diciendo: «¡Saludos, rey de los judíos!».
30 Le escupían, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su
ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Crucifixión y muerte de Jesús
Marcos 15:21–41; Lucas 23:26–49; Juan 19:17–30

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y lo
obligaron a llevar la cruz de Jesús.
33 Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la
Calavera.
34 Le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero, después de
probarlo, no quiso beber.
35 Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echando suertes.
36 Luego se sentaron e hicieron guardia allí.
37 Sobre su cabeza pusieron escrita la acusación contra él: «Este es
Jesús, el rey de los judíos».
38 Entonces crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y
otro a su izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: «Tú que destruyes el santuario y lo reconstruyes en
tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!».
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los
escribas y los ancianos, se burlaban y decían:
42 «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Es el rey de Israel;
que baje ahora de la cruz y creeremos en él.
43 Ha confiado en Dios; que ahora lo libre, si lo quiere, porque dijo:
“Soy Hijo de Dios”».
44 También los bandidos crucificados con él lo insultaban de la
misma manera.

La muerte de Jesús y las señales que la acompañan

45 Desde el mediodía hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las
tres de la tarde.
46 Cerca de las tres de la tarde, Jesús clamó con voz fuerte: «Elí, Elí,
¿lema sabactani?», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?».
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: «Este está
llamando a Elías».
48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó de
vinagre y, poniéndola en una caña, le daba de beber.
49 Pero los demás decían: «Espera, veamos si viene Elías a salvarlo».
50 Jesús volvió a clamar con voz fuerte y entregó el espíritu.
51 Y en ese momento la cortina del santuario se rasgó en dos, de
arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se partieron.
52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían
muerto resucitaron.
53 Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros,
entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el
terremoto y lo sucedido, tuvieron mucho miedo y dijeron:
«Verdaderamente este era Hijo de Dios».
55 Había allí muchas mujeres mirando de lejos; habían seguido a
Jesús desde Galilea para servirle.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y
de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado
Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56; Juan 19:38–42
57 Al atardecer llegó un hombre rico de Arimatea llamado José, que
también se había hecho discípulo de Jesús.
58 Se presentó ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato
ordenó que se lo entregaran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio
60 y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la
roca. Después hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del
sepulcro y se fue.
61 María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la
tumba.

La guardia ante la tumba
62 Al día siguiente, después del día de la Preparación, los principales
sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato
63 y le dijeron: «Señor, recordamos que aquel engañador dijo,
cuando aún vivía: "Después de tres días resucitaré".
64 Por eso, ordena que se asegure la tumba hasta el tercer día, no sea
que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha resucitado
de entre los muertos". Así el último engaño sería peor que el primero».
65 Pilato les dijo: «Tienen una guardia. Vayan y asegúrenla lo mejor
que sepan».
66 Ellos fueron y aseguraron la tumba, sellando la piedra y poniendo
la guardia.

28

La resurrección
Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10
1 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María
Magdalena y la otra María fueron a ver la tumba.
2 Y hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del
cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su ropa, blanca como la nieve.
4 Los guardias temblaron de miedo ante él y quedaron como
muertos.
5 El ángel dijo a las mujeres: «Ustedes no tengan miedo, porque sé
que buscan a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, como había dicho. Vengan y
vean el lugar donde estaba.
7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que ha resucitado de entre
los muertos. Miren, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se
lo he dicho».

8 Ellas salieron rápidamente del sepulcro, con miedo y gran alegría, y
corrieron a dar la noticia a sus discípulos.
9 Y en ese momento Jesús les salió al encuentro, diciendo:
«¡Saludos!». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: «No tengan miedo. Vayan y avisen a mis
hermanos que se dirijan a Galilea; allí me verán».

El informe de la guardia
11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y
contaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido.
12 Estos se reunieron con los ancianos, deliberaron y dieron mucho
dinero a los soldados,
13 diciendo: «Digan: "Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron
mientras nosotros dormíamos".
14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos
y les evitaremos preocupaciones».
15 Ellos tomaron el dinero e hicieron lo que les habían indicado. Y
esta historia se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran comisión
Encargos relacionados del Resucitado: Marcos 16:14–18; Lucas 24:36–49; Juan 20:19–23
16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había
indicado.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaron.
18 Jesús se acercó y les habló, diciendo: «Toda autoridad me ha sido
dada en el cielo y en la tierra.
19 Por eso, vayan y hagan discípulos de todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
20 enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado. Y miren, yo
estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de esta era».

Marcos

Predicación de Juan el Bautista
Mateo 3:1–12; Lucas 3:1–9, Lucas 3:15–17; Juan 1:19–28
1 Comienzo del evangelio de Jesucristo.
2 Como está escrito en el profeta Isaías:
«Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, quien preparará tu
camino.
3 Una voz clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor;
hagan rectas sus sendas"».
4 Juan el Bautista apareció en el desierto, proclamando un bautismo
de arrepentimiento para el perdón de los pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían
a él y, confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.
6 Juan vestía ropa de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero
a la cintura; comía langostas y miel silvestre.
7 Y proclamaba: «Detrás de mí viene uno más poderoso que yo, ante
quien no soy digno de agacharme a desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu
Santo».

El bautismo de Jesús
Mateo 3:13–17; Lucas 3:21–22. Testimonio relacionado: Juan 1:29–34
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado
por Juan en el Jordán.
10 Enseguida, mientras salía del agua, vio que los cielos se rasgaban
y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y vino una voz de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me
complazco».

Tentación de Jesús
Mateo 4:1–11; Lucas 4:1–13
12 Enseguida el Espíritu lo impulsó al desierto.
13 Estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás.
Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Jesús anuncia el reino de Dios en Galilea
Mateo 4:12–17; Lucas 4:14–15
14 Después de que Juan fue entregado, Jesús fue a Galilea
proclamando el evangelio de Dios
15 y diciendo: «Se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino
de Dios. Arrepiéntanse y crean en el evangelio».

Jesús llama a cuatro pescadores
Mateo 4:18–22. Relato relacionado del llamado: Lucas 5:1–11
16 Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés,
hermano de Simón, echando las redes en el mar, porque eran
pescadores.
17 Jesús les dijo: «Síganme, y haré que sean pescadores de hombres».
18 Enseguida dejaron las redes y lo siguieron.

19 Un poco más adelante vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a su
hermano Juan, que también estaban en una barca, reparando las
redes.
20 Enseguida los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la
barca con los jornaleros y se fueron detrás de él.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo
Lucas 4:31–37
21 Entraron en Capernaúm, y enseguida, el sábado, Jesús enseñaba
en la sinagoga.
22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien
tiene autoridad, y no como los escribas.
23 En ese momento había en la sinagoga de ellos un hombre con un
espíritu impuro, que gritó:
24 «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a
destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios».
25 Jesús lo reprendió, diciendo: «¡Cállate y sal de él!».
26 El espíritu impuro sacudió violentamente al hombre y, dando un
fuerte grito, salió de él.
27 Todos quedaron asombrados y discutían entre sí: «¿Qué es esto?
¡Una enseñanza nueva! Con autoridad manda incluso a los espíritus
impuros, y lo obedecen».
28 Y enseguida su fama se extendió por todas partes, por toda la
región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro
Mateo 8:14–15; Lucas 4:38–39
29 En cuanto salieron de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y de
Andrés, con Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le
hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó, y
ella se puso a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol
Mateo 8:16–17; Lucas 4:40–41
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaban a todos los
enfermos y a los endemoniados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.
34 Él sanó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó
a muchos demonios; pero no dejaba hablar a los demonios, porque lo
conocían.

Jesús recorre Galilea predicando
Lucas 4:42–44
35 Muy de madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó, salió y
se fue a un lugar solitario; allí oraba.
36 Simón y los que estaban con él salieron a buscarlo.
37 Lo encontraron y le dijeron: «Todos te están buscando».
38 Él les dijo: «Vayamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que
también predique allí, porque para esto he salido».
39 Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando
demonios.

Jesús sana a un leproso
Mateo 8:1–4; Lucas 5:12–16

40 Un leproso se acercó a él, suplicándole de rodillas: «Si quieres,
puedes limpiarme».
41 Indignado, extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero; queda
limpio».
42 Enseguida la lepra lo dejó y quedó limpio.
43 Jesús lo despidió de inmediato con una advertencia severa,
44 diciéndole: «Mira, no le digas nada a nadie; ve, preséntate ante el
sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para
testimonio ante ellos».
45 Pero él salió y comenzó a proclamarlo ampliamente y a difundir
la noticia, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en
ninguna ciudad. Se quedaba afuera, en lugares solitarios, y acudían a
él de todas partes.

2

Jesús perdona y sana a un paralítico
Mateo 9:1–8; Lucas 5:17–26

1 Después de algunos días, Jesús entró de nuevo en Capernaúm, y se
supo que estaba en casa.
2 Se reunieron tantos que ya no había espacio, ni siquiera junto a la
puerta, y él les anunciaba la palabra.
3 Llegaron unos hombres llevándole a un paralítico, cargado por
cuatro.
4 Como no podían llevárselo por causa de la multitud, destaparon el
techo encima de donde estaba Jesús y, después de abrir un hueco,
bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico.
5 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados son
perdonados».
6 Allí estaban sentados algunos escribas, que pensaban en su
corazón:
7 «¿Por qué habla este así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede
perdonar pecados sino solo Dios?».
8 Enseguida Jesús percibió en su espíritu que ellos pensaban de esa
manera y les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en su corazón?
9 ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “Tus pecados son
perdonados”, o decirle “Levántate, toma tu camilla y camina”?
10 Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—,
11 a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».
12 Él se levantó, tomó enseguida la camilla y salió delante de todos.
Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Nunca
hemos visto algo así!».

Llamamiento de Leví
Mateo 9:9–13; Lucas 5:27–32

13 Jesús salió de nuevo a la orilla del mar. Toda la multitud acudía a
él, y él les enseñaba.

14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el puesto de
recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo
siguió.
15 Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de él, muchos
recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus
discípulos, porque eran muchos los que lo seguían.
16 Los escribas de los fariseos, al verlo comer con los pecadores y los
recaudadores de impuestos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come y
bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?».
17 Al oírlo, Jesús les dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los
enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

La pregunta sobre el ayuno
Mateo 9:14–17; Lucas 5:33–39
18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Se
acercaron y le preguntaron: «¿Por qué los discípulos de Juan y los
discípulos de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?».
19 Jesús les dijo: «¿Acaso pueden ayunar los invitados de una boda
mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no
pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que les será quitado el novio; entonces, en
aquel día, ayunarán.
21 Nadie cose un remiendo de tela sin encoger sobre una prenda
vieja; de lo contrario, el remiendo nuevo tira de la tela vieja y la
rotura se hace peor.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino
revienta los odres, y se pierden tanto el vino como los odres. El vino
nuevo se echa en odres nuevos».

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo
Mateo 12:1–8; Lucas 6:1–5
23 Un sábado Jesús pasaba por los sembrados, y sus discípulos,
mientras avanzaban, comenzaron a arrancar espigas.
24 Los fariseos le decían: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no
está permitido?».
25 Él les dijo: «¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo
necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote
Abiatar, comió los panes de la Presencia, que solo los sacerdotes
pueden comer, y también dio a los que estaban con él?».
27 Y les decía: «El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre
para el sábado.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor también del sábado».

3

El hombre de la mano seca
Mateo 12:9–14; Lucas 6:6–11
1 Jesús entró de nuevo en una sinagoga. Había allí un hombre que
tenía una mano seca.
2 Lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, a fin de acusarlo.

3 Él dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte en
medio».
4 Luego les preguntó: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o
hacer el mal, salvar una vida o matar?». Pero ellos guardaban silencio.
5 Los miró alrededor con enojo, entristecido por la dureza de su
corazón, y dijo al hombre: «Extiende la mano». Él la extendió, y su
mano quedó restaurada.
6 Los fariseos salieron y enseguida comenzaron a deliberar con los
herodianos contra Jesús, para ver cómo matarlo.

La multitud a la orilla del mar
Resúmenes relacionados de su actividad: Mateo 12:15–21; Lucas 6:17–19
7 Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud
de Galilea lo siguió. También de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los
alrededores de Tiro y Sidón acudió a él una gran multitud, al oír todo
lo que hacía.
9 Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una pequeña barca,
para que la multitud no lo apretujara.
10 Porque había sanado a muchos, de modo que cuantos padecían
enfermedades se le echaban encima para tocarlo.
11 Los espíritus impuros, cuando lo veían, se postraban ante él y
gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!».
12 Pero él les ordenaba con firmeza que no lo dieran a conocer.

Elección de los doce apóstoles
Mateo 10:1–4; Lucas 6:12–16
13 Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso; ellos se acercaron
a él.
14 Designó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a
predicar
15 y para que tuvieran autoridad para expulsar demonios.
16 Designó a los Doce: a Simón, a quien puso el nombre de Pedro;
17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes
puso el nombre de Boanerges, que significa Hijos del Trueno;
18 a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo,
Tadeo, Simón el Zelote
19 y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Los suyos intentan llevarse a Jesús
20 Jesús entró en una casa, y de nuevo se reunió la multitud, de
modo que ni siquiera podían comer.
21 Cuando los suyos se enteraron, salieron para llevárselo, porque
decían: «Está fuera de sí».

La acusación de los escribas y la respuesta de Jesús
Mateo 12:22–32; Lucas 11:14–23. Advertencia relacionada: Lucas 12:10
22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene a
Beelzebul», y: «Expulsa los demonios por medio del príncipe de los
demonios».
23 Jesús los llamó y les hablaba en parábolas: «¿Cómo puede Satanás
expulsar a Satanás?

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede
mantenerse en pie.
25 Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá
mantenerse en pie.
26 Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido, no
puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin.
27 Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y
saquear sus bienes si primero no ata al hombre fuerte. Entonces
podrá saquear su casa.

El perdón y la blasfemia contra el Espíritu Santo
28 En verdad les digo que a los seres humanos se les perdonarán
todos los pecados y todas las blasfemias que pronuncien.
29 Pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón
jamás, sino que es culpable de un pecado eterno».
30 Esto lo dijo porque decían: «Tiene un espíritu impuro».

La madre y los hermanos de Jesús
Mateo 12:46–50; Lucas 8:19–21
31 Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera,
mandaron a llamarlo.
32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: «Mira, tu
madre y tus hermanos están afuera y te buscan».
33 Él les respondió: «¿Quién es mi madre, o quiénes son mis
hermanos?».
34 Y, mirando a los que estaban sentados en círculo a su alrededor,
dijo: «Aquí están mi madre y mis hermanos.
35 Porque quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi
hermana y mi madre».

4

Parábola del sembrador
Mateo 13:1–23; Lucas 8:4–15
1 De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Se reunió a su alrededor
una multitud tan grande que él subió a una barca y se sentó en ella, en
el mar, mientras toda la multitud permanecía en tierra, junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y en su
enseñanza les decía:
3 «¡Escuchen! Miren: el sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó junto al camino;
vinieron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha
tierra, y brotó enseguida porque la tierra no era profunda.
6 Pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre los espinos. Los espinos crecieron y la
ahogaron, y no dio fruto.
8 Pero otras semillas cayeron en buena tierra y fueron dando fruto:
crecían y se desarrollaban, y producían treinta, sesenta y cien por
uno».
9 Y decía: «El que tiene oídos para oír, que oiga».

La comprensión del reino y la respuesta de los oyentes

10 Cuando quedó a solas, los que estaban a su alrededor, junto con
los Doce, le preguntaban acerca de las parábolas.
11 Él les decía: «A ustedes les ha sido dado el misterio del reino de
Dios; pero para los de afuera todo se presenta en parábolas,
12 para que miren y miren, pero no perciban;
oigan y oigan, pero no entiendan;
no sea que se vuelvan y sean perdonados».

Jesús explica la parábola del sembrador
13 Y les dijo: «¿No comprenden esta parábola? ¿Cómo comprenderán
entonces todas las parábolas?
14 El sembrador siembra la palabra.
15 Estos son los de junto al camino, donde se siembra la palabra:
cuando la oyen, enseguida viene Satanás y quita la palabra sembrada
en ellos.
16 Del mismo modo, estos son los sembrados en terreno pedregoso:
cuando oyen la palabra, enseguida la reciben con alegría,
17 pero no tienen raíz en sí mismos y duran poco tiempo. Cuando
llega la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida
tropiezan.
18 Otros son los sembrados entre los espinos: estos son los que han
oído la palabra,
19 pero las preocupaciones de esta era, el engaño de las riquezas y
los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y esta queda
sin fruto.
20 Y estos son los sembrados en buena tierra: los que oyen la
palabra, la aceptan y dan fruto, treinta, sesenta y cien por uno».

Nada oculto que no haya de ser manifestado
Lucas 8:16–18
21 También les decía: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla
debajo de una canasta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre
el candelero?
22 Pues nada está oculto sino para ser manifestado, ni se ha
escondido nada sino para salir a la luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga».
24 Y les decía: «Presten atención a lo que oyen. Con la medida con
que midan se les medirá, y se les añadirá aún más.
25 Porque al que tiene se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado».

Parábola del crecimiento de la semilla
26 También decía: «El reino de Dios es como cuando un hombre
esparce la semilla en la tierra.
27 Duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece
sin que él sepa cómo.
28 La tierra da fruto por sí sola: primero el brote, después la espiga y
luego el grano maduro en la espiga.
29 Y cuando el fruto está listo, enseguida mete la hoz, porque ha
llegado la cosecha».

Parábola de la semilla de mostaza
Mateo 13:31–32; Lucas 13:18–19.

30 También decía: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con
qué parábola lo representaremos?
31 Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra,
es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra;
32 pero, una vez sembrado, crece y se hace más grande que todas las
plantas del huerto, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo
pueden anidar bajo su sombra».

El uso que Jesús hace de las parábolas
Mateo 13:34–35.
33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según lo
que podían oír.
34 Sin parábolas no les hablaba, pero en privado les explicaba todo a
sus propios discípulos.

Jesús calma la tempestad
Mateo 8:23–27; Lucas 8:22–25.
35 Ese mismo día, al atardecer, les dijo: «Pasemos al otro lado».
36 Dejaron a la multitud y se lo llevaron tal como estaba en la barca.
También había otras barcas con él.
37 Se levantó una gran tempestad de viento, y las olas entraban en la
barca, de modo que ya se estaba llenando.
38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada. Lo
despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».
39 Al despertar, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Calla!
¡Enmudece!». El viento cesó y sobrevino una gran calma.
40 Entonces les dijo: «¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen
fe?».
41 Ellos sintieron un gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es
este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

5

Jesús libera a un hombre en la región de los gerasenos
Mateo 8:28–34; Lucas 8:26–39.
1 Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.
2 En cuanto él bajó de la barca, salió de entre los sepulcros a su
encuentro un hombre con un espíritu inmundo.
3 Este vivía entre los sepulcros, y ya nadie podía atarlo, ni siquiera
con una cadena.
4 Muchas veces lo habían atado con grilletes y cadenas, pero él había
roto las cadenas y destrozado los grilletes. Nadie tenía fuerza para
dominarlo.
5 Continuamente, de noche y de día, estaba entre los sepulcros y en
los montes, gritando e hiriéndose con piedras.
6 Al ver a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él.
7 Y gritó con voz fuerte: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo
del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!».
8 Pues le decía: «Espíritu inmundo, sal de este hombre».
9 Entonces le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo
Legión, porque somos muchos».
10 Y le rogaba insistentemente que no los enviara fuera de aquella
región.

11 Había allí, junto al monte, una gran manada de cerdos que estaba
pastando.
12 Le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».
13 Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron y entraron en
los cerdos; la manada, de unos dos mil cerdos, se precipitó por el
despeñadero al mar. Allí se ahogaron.
14 Los que los cuidaban huyeron y lo contaron en la ciudad y en los
campos. La gente fue a ver lo que había sucedido.
15 Llegaron a Jesús y vieron al que había estado endemoniado, al
que había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio. Y
tuvieron miedo.
16 Los que lo habían visto les contaron lo sucedido al endemoniado y
lo de los cerdos.
17 Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de su territorio.
18 Al subir él a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba
que le permitiera estar con él.
19 Él no se lo permitió, sino que le dijo: «Ve a tu casa, a los tuyos, y
cuéntales todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido
misericordia de ti».
20 El hombre se fue y comenzó a proclamar en Decápolis todo lo que
Jesús había hecho por él. Y todos se asombraban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús
Mateo 9:18–26; Lucas 8:40–56.

21 Cuando Jesús cruzó de nuevo en la barca al otro lado, se reunió a
su alrededor una gran multitud. Él estaba junto al mar.
22 Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo,
cayó a sus pies
23 y le rogaba insistentemente: «Mi hijita está agonizando. Ven y pon
las manos sobre ella para que sea sanada y viva».
24 Se fue con él, y una gran multitud lo seguía y lo apretujaba.
25 Había una mujer que llevaba doce años padeciendo un flujo de
sangre.
26 Había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todo lo
que tenía, sin mejorar en nada; al contrario, había empeorado.
27 Al oír hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la multitud y
tocó su manto.
28 Pues decía: «Si tan solo toco su ropa, quedaré sana».
29 Enseguida se detuvo su flujo de sangre y notó en su cuerpo que
había sido sanada de aquel mal.
30 Al instante, Jesús percibió en sí mismo que había salido poder de
él. Se volvió entre la multitud y preguntó: «¿Quién ha tocado mi
ropa?».
31 Sus discípulos le decían: «Ves que la multitud te apretuja, y
preguntas: "¿Quién me ha tocado?"».
32 Pero él miraba a su alrededor para ver a la que lo había hecho.
33 Entonces la mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había
ocurrido, se acercó, se postró ante él y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz y queda sana de tu
mal».

35 Mientras él aún hablaba, llegaron de casa del dirigente de la
sinagoga y dijeron: «Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando
al Maestro?».
36 Jesús, sin hacer caso de lo que se decía, le dijo al dirigente de la
sinagoga: «No temas; solo cree».
37 Y no permitió que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Jacobo y
Juan, el hermano de Jacobo.
38 Llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, y él vio el alboroto
y a los que lloraban y daban grandes lamentos.
39 Entró y les dijo: «¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no ha
muerto, sino que duerme».
40 Y se burlaban de él. Pero él hizo salir a todos, tomó al padre y a la
madre de la niña y a los que estaban con él, y entró donde estaba la
niña.
41 La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que traducido significa:
«Niña, a ti te digo, levántate».
42 Enseguida la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía
doce años. Y al instante quedaron sobrecogidos de un gran asombro.
43 Él les ordenó con insistencia que nadie se enterara de esto, y dijo
que le dieran de comer.

6

Jesús en Nazaret
Mateo 13:53–58. Relato relacionado en Nazaret: Lucas 4:16–30.
1 Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo seguían.
2 Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos
de los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿De dónde le
vienen estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿Y estos
milagros que se hacen por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de
Josés, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus
hermanas?». Y tropezaban por causa de él.
4 Jesús les decía: «Un profeta recibe honra en todas partes, excepto
en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa».
5 No pudo hacer allí ningún milagro, salvo sanar a unos pocos
enfermos imponiéndoles las manos.
6 Y se asombraba de su incredulidad. Luego recorría las aldeas de
alrededor enseñando.

Misión de los doce discípulos
Mateo 10:5–15; Lucas 9:1–6.
7 Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles
autoridad sobre los espíritus impuros.
8 Les mandó que no llevaran nada para el camino, excepto un
bastón: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinturón;
9 que calzaran sandalias, pero que no se pusieran dos túnicas.
10 Les decía: «Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que se
vayan de ese lugar.
11 Si algún lugar no los recibe ni los escucha, al salir de allí sacúdanse
el polvo que tienen debajo de los pies, como testimonio ante ellos».
12 Ellos salieron y proclamaron que la gente se arrepintiera.

13 Expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos
enfermos y los sanaban.

Muerte de Juan el Bautista
Mateo 14:1–12. Reacción de Herodes: Lucas 9:7–9.
14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su nombre se había
hecho conocido. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de
entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes».
15 Otros decían: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta como uno de los
profetas».
16 Pero Herodes, al oírlo, decía: «Juan, a quien yo decapité, ha
resucitado».

El encarcelamiento y la muerte de Juan
17 Porque el propio Herodes había mandado apresar a Juan y lo
había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su
hermano Felipe, pues se había casado con ella.
18 Juan le decía a Herodes: «No te está permitido tener a la esposa de
tu hermano».
19 Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, pero no podía,
20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo
y santo, y lo protegía. Al escucharlo, quedaba muy perplejo, pero lo
oía con gusto.
21 Llegó un día oportuno: Herodes, en su cumpleaños, ofreció una
cena a sus altos funcionarios, a los comandantes militares y a los
principales de Galilea.
22 Entró la hija de la propia Herodías y bailó, agradando a Herodes y
a los que estaban con él a la mesa. El rey dijo a la muchacha: «Pídeme
lo que quieras, y te lo daré».
23 Y le juró: «Cualquier cosa que me pidas te la daré, hasta la mitad
de mi reino».
24 Ella salió y preguntó a su madre: «¿Qué debo pedir?». Ella
respondió: «La cabeza de Juan el Bautista».
25 Enseguida la muchacha entró de prisa ante el rey y pidió: «Quiero
que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el
Bautista».
26 El rey se entristeció profundamente, pero, por los juramentos y
por los que estaban a la mesa, no quiso negárselo.
27 Enseguida envió a un verdugo con la orden de traer la cabeza de
Juan. Él fue y lo decapitó en la cárcel,
28 trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha; la
muchacha se la dio a su madre.
29 Cuando sus discípulos se enteraron, fueron, recogieron su cadáver
y lo pusieron en un sepulcro.

Alimentación de los cinco mil
Mateo 14:13–21; Lucas 9:10–17; Juan 6:1–14.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que
habían hecho y todo lo que habían enseñado.
31 Él les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar solitario y descansen
un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que ni siquiera
tenían tiempo para comer.
32 Se fueron en la barca a un lugar solitario, a solas.

33 Pero muchos los vieron irse y los reconocieron. De todas las
ciudades corrieron juntos a pie hasta allí y llegaron antes que ellos.
34 Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y tuvo compasión de
ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y comenzó a enseñarles
muchas cosas.
35 Como ya era muy tarde, sus discípulos se acercaron a él y le
dijeron: «Este es un lugar solitario y ya es muy tarde.
36 Despídelos, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y
compren algo de comer».
37 Él les respondió: «Denles ustedes de comer». Ellos le dijeron:
«¿Vamos a comprar pan por el equivalente al salario de varios meses y
darles de comer?».
38 Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver». Después
de averiguarlo, le dijeron: «Cinco, y dos peces».
39 Entonces les mandó que hicieran sentar a todos por grupos sobre
la hierba verde.
40 Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.
41 Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al
cielo y pronunció la bendición. Luego partió los panes y se los iba
dando a sus discípulos para que los sirvieran; también repartió los dos
peces entre todos.
42 Todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Recogieron doce canastas llenas de pedazos, y también lo que
sobró de los peces.
44 Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar
Mateo 14:22–33; Juan 6:15–21.

45 Enseguida hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la
multitud.
46 Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.
47 Al anochecer, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en
tierra.
48 Al verlos remar con dificultad, porque el viento les era contrario,
cerca de las tres de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el
mar. Y quería pasar de largo junto a ellos.
49 Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un
fantasma y gritaron,
50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero enseguida él les habló
y les dijo: «¡Tengan ánimo! Soy yo; no tengan miedo».
51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó. Ellos estaban
completamente asombrados,
52 porque no habían comprendido lo de los panes, sino que tenían el
corazón endurecido.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret
Mateo 14:34–36.

53 Después de cruzar, llegaron a tierra de Genesaret y amarraron la
barca.
54 En cuanto bajaron de la barca, la gente lo reconoció

55 y recorrió de prisa toda aquella región. Comenzaron a llevar a los
enfermos en camillas adonde oían que él estaba.
56 Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían a
los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera tocar
siquiera el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban
sanos.

7

Lo que contamina al hombre
Mateo 15:1–20.
1 Los fariseos y algunos escribas que habían venido de Jerusalén se
reunieron alrededor de Jesús.
2 Vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos
impuras, es decir, sin lavar.
3 Porque los fariseos y todos los judíos no comen sin lavarse
cuidadosamente las manos, aferrándose a la tradición de los ancianos;
4 y, al volver del mercado, no comen sin lavarse. También han
recibido muchas otras prácticas que observan, como lavar vasos,
jarras, recipientes de bronce y divanes.
5 Los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos
no viven conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan
con manos impuras?».
6 Él les dijo: «Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, hipócritas,
como está escrito:
"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.
7 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos
humanos".
8 Dejan el mandamiento de Dios y se aferran a la tradición humana».
9 También les decía: «¡Qué bien rechazan el mandamiento de Dios
para conservar su tradición!
10 Porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y: "El que
maldiga a su padre o a su madre debe morir".
11 Pero ustedes dicen que, si alguien declara a su padre o a su
madre: "Es corbán —es decir, ofrenda— todo aquello con lo que yo
pudiera ayudarte",
12 ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre,
13 anulando la palabra de Dios por la tradición que han transmitido.
Y hacen muchas cosas semejantes a estas».

La contaminación que procede del corazón
14 Jesús llamó de nuevo a la multitud y les dijo: «Escúchenme todos
y entiendan.
15 Nada que entre en una persona desde afuera puede contaminarla;
son las cosas que salen de la persona las que la contaminan.
16 [Si alguien tiene oídos para oír, que oiga».]

Jesús explica la enseñanza a sus discípulos
17 Cuando dejó a la multitud y entró en una casa, sus discípulos le
preguntaron por la parábola.
18 Él les dijo: «¿También ustedes tienen tan poco entendimiento? ¿No
comprenden que nada que entra en una persona desde afuera puede
contaminarla,

19 porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale a la
letrina?». Con esto declaraba limpios todos los alimentos.
20 Y decía: «Lo que sale de la persona, eso es lo que la contamina.
21 Porque de adentro, del corazón de los seres humanos, salen los
malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los
homicidios,
22 los adulterios, las codicias, las maldades, el engaño, el desenfreno,
la envidia, la blasfemia, la soberbia y la insensatez.
23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan a la
persona».

La fe de la mujer sirofenicia
Mateo 15:21–28.
24 Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró en una casa y
no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido.
25 Enseguida una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro oyó
hablar de él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que
expulsara al demonio de su hija.
27 Él le decía: «Deja que primero se sacien los hijos, porque no está
bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».
28 Ella le respondió: «Sí, Señor; también los perritos debajo de la
mesa comen de las migajas de los niños».
29 Él le dijo: «Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu
hija».
30 Ella volvió a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y al
demonio fuera de ella.

Jesús sana a un hombre sordo con dificultad para hablar
Resumen de sanidades relacionado: Mateo 15:29–31.
31 Jesús salió de nuevo de la región de Tiro y fue por Sidón hasta el
mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.
32 Le llevaron a un sordo que tenía dificultad para hablar y le
rogaron que pusiera la mano sobre él.
33 Jesús lo apartó de la multitud, a solas, le metió los dedos en los
oídos y, después de escupir, le tocó la lengua.
34 Levantó la mirada al cielo, suspiró y le dijo: «Efatá», que significa:
«Ábrete».
35 Sus oídos se abrieron, y enseguida se desató la atadura de su
lengua y hablaba con claridad.
36 Jesús les ordenó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se
lo ordenaba, mucho más lo proclamaban.
37 Quedaban completamente asombrados y decían: «Todo lo ha
hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

8

Alimentación de los cuatro mil
Mateo 15:32–39.
1 En aquellos días volvió a reunirse una gran multitud, y no tenían
qué comer. Jesús llamó a los discípulos y les dijo:
2 «Tengo compasión de esta gente, porque ya llevan tres días
conmigo y no tienen qué comer.

3 Si los mando a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino;
algunos de ellos han venido de lejos».
4 Sus discípulos le respondieron: «¿De dónde podría alguien
conseguir pan para saciar a estos aquí, en un lugar desierto?».
5 Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron:
«Siete».
6 Mandó a la multitud que se sentara en el suelo. Tomó los siete
panes, dio gracias, los partió y se los iba dando a sus discípulos para
que los sirvieran; ellos los sirvieron a la multitud.
7 Tenían también unos pocos peces pequeños. Después de
bendecirlos, dijo que también los sirvieran.
8 Comieron y quedaron satisfechos, y recogieron siete canastas
grandes con los pedazos que sobraron.
9 Eran unos cuatro mil. Luego los despidió.
10 Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de
Dalmanuta.

La demanda de una señal
Mateo 16:1–4. Enseñanza relacionada sobre discernir el tiempo: Lucas 12:54–56.
11 Los fariseos salieron y comenzaron a discutir con él. Para ponerlo
a prueba, le pedían una señal del cielo.
12 Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: «¿Por qué pide una
señal esta generación? En verdad les digo que no se le dará ninguna
señal a esta generación».
13 Los dejó, volvió a subir a la barca y se fue a la otra orilla.

La levadura de los fariseos y de Herodes
Mateo 16:5–12.
14 Los discípulos se habían olvidado de llevar panes y solo tenían uno
consigo en la barca.
15 Jesús les advertía: «¡Estén atentos! Cuídense de la levadura de los
fariseos y de la levadura de Herodes».
16 Ellos discutían entre sí porque no tenían pan.
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: «¿Por qué discuten porque no
tienen pan? ¿Todavía no perciben ni entienden? ¿Aún tienen
endurecido el corazón?
18 ¿Tienen ojos y no ven, y tienen oídos y no oyen? ¿No recuerdan
19 cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántas
canastas llenas de pedazos recogieron?». Le respondieron: «Doce».
20 «Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántas canastas
grandes llenas de pedazos recogieron?». Le respondieron: «Siete».
21 Él les decía: «¿Todavía no entienden?».

Un ciego sanado en Betsaida
22 Llegaron a Betsaida. Le llevaron a un ciego y le rogaron que lo
tocara.
23 Él tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de la aldea. Después de
escupirle en los ojos y ponerle las manos encima, le preguntó: «¿Ves
algo?».
24 Él levantó la mirada y dijo: «Veo a las personas; las veo como
árboles que caminan».

25 Entonces Jesús volvió a poner las manos sobre sus ojos. El
hombre miró fijamente, recuperó la vista y veía todo con claridad.
26 Jesús lo envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en la
aldea».

La confesión de Pedro
Mateo 16:13–20; Lucas 9:18–21
27 Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de
Filipo. En el camino preguntaba a sus discípulos: «¿Quién dice la gente
que soy yo?».
28 Ellos le respondieron: «Juan el Bautista; otros dicen Elías, y otros,
uno de los profetas».
29 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro le
respondió: «Tú eres el Cristo».
30 Y les ordenó con firmeza que no hablaran de él a nadie.

Jesús anuncia su muerte y resurrección
Mateo 16:21–23; Lucas 9:22
31 Comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho,
ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los
escribas, ser muerto y resucitar después de tres días.
32 Les hablaba de esto abiertamente. Pedro lo llevó aparte y
comenzó a reprenderlo.
33 Pero él se volvió, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro,
diciendo: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Porque no piensas en las
cosas de Dios, sino en las de los seres humanos».

El costo y la esperanza de seguir a Jesús
Mateo 16:24–28; Lucas 9:23–27
34 Llamó a la multitud junto con sus discípulos y les dijo: «Si alguien
quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y
me siga.
35 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda
su vida por causa de mí y del evangelio la salvará.
36 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su
alma?
37 Pues ¿qué podría dar el hombre a cambio de su alma?
38 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta
generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se
avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los
santos ángeles».

9

1 También les decía: «En verdad les digo que algunos de los que
están aquí no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios
llegado con poder».

La transfiguración
Mateo 17:1–13; Lucas 9:28–36
2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan y los llevó
aparte, solos, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos.
3 Su ropa se volvió resplandeciente, de una blancura que ningún
lavandero en la tierra podría lograr.

4 Se les apareció Elías con Moisés, y estaban conversando con Jesús.
5 Pedro dijo a Jesús: «Rabí, qué bueno es que estemos aquí.
Hagamos tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para
Elías».
6 Porque no sabía qué responder, pues estaban aterrados.
7 Vino una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube salió
una voz: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo».
8 De pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie con ellos,
excepto a Jesús solo.

9 Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo
que habían visto hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los
muertos.
10 Ellos guardaron aquello entre sí, discutiendo qué significaba
resucitar de entre los muertos.
11 Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?».
12 Él les respondió: «Elías viene primero y restaura todas las cosas.
¿Y cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir mucho y ser
despreciado?
13 Pero les digo que Elías ya ha venido, y le hicieron cuanto
quisieron, tal como está escrito de él».

Jesús sana a un muchacho endemoniado
Mateo 17:14–21; Lucas 9:37–43

14 Cuando llegaron adonde estaban los discípulos, vieron una gran
multitud a su alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.
15 Enseguida, al verlo, toda la multitud quedó asombrada y corrió a
saludarlo.
16 Él les preguntó: «¿Qué están discutiendo entre ustedes?».
17 Uno de la multitud le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo,
que tiene un espíritu mudo.
18 Dondequiera que se apodera de él, lo tira al suelo; echa espuma,
rechina los dientes y se queda rígido. Les dije a tus discípulos que lo
expulsaran, pero no pudieron».
19 Él les respondió: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con
ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo».
20 Se lo llevaron. Cuando el espíritu vio a Jesús, enseguida sacudió
violentamente al muchacho, que cayó al suelo y se revolcaba echando
espuma.
21 Jesús preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le sucede
esto?». Él respondió: «Desde niño.
22 Muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para matarlo.
Pero, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos».
23 Jesús le dijo: «¿Eso de “si puedes”? Todo es posible para el que
cree».
24 Enseguida el padre del niño gritó: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi
incredulidad!».
25 Al ver que la multitud acudía corriendo, Jesús reprendió al
espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: sal
de él y no vuelvas a entrar en él».

26 El espíritu gritó, sacudió al muchacho con gran violencia y salió. El
muchacho quedó como muerto, de modo que la mayoría decía: «Ha
muerto».
27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y él se puso de pie.
28 Cuando Jesús entró en una casa, sus discípulos le preguntaron en
privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».
29 Él les dijo: «Esta clase no puede salir con nada, sino con oración».

Jesús anuncia de nuevo su muerte y resurrección
Mateo 17:22–23; Lucas 9:43–45 (el anuncio después del asombro de la multitud).
30 Salieron de allí y atravesaban Galilea. Jesús no quería que nadie
lo supiera,
31 porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del
Hombre es entregado en manos de hombres, y lo matarán; después de
que lo maten, resucitará a los tres días».
32 Pero ellos no entendían esas palabras y tenían miedo de
preguntarle.

¿Quién es el mayor?
Mateo 18:1–5; Lucas 9:46–48
33 Llegaron a Capernaúm. Cuando estuvo en casa, les preguntó:
«¿Qué discutían en el camino?».
34 Ellos guardaban silencio, porque en el camino habían discutido
entre sí quién era el mayor.
35 Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguien quiere ser el
primero, será el último de todos y el servidor de todos».
36 Tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo:
37 «Quien recibe en mi nombre a uno de estos niños, me recibe a mí;
y quien me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió».

Jesús corrige la exclusión de otro servidor
Lucas 9:49–50
38 Juan le dijo: «Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios
en tu nombre, que no nos sigue, y tratábamos de impedírselo porque
no nos seguía».
39 Pero Jesús dijo: «No se lo impidan, porque nadie que haga un
milagro en mi nombre podrá enseguida hablar mal de mí.
40 Porque quien no está contra nosotros está a favor de nosotros.
41 Quien les dé a beber un vaso de agua en mi nombre, porque
ustedes son de Cristo, en verdad les digo que no perderá su
recompensa.

La gravedad de hacer tropezar y de ceder al pecado
Mateo 18:6–9; Lucas 17:1–2 (la advertencia sobre los pequeños).
42 Y a quien haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí,
más le valdría que le pusieran al cuello una piedra de molino movida
por un asno y lo arrojaran al mar.
43 Si tu mano te hace tropezar, córtatela. Más te vale entrar manco en
la vida que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga,
44 [donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.]
45 Y si tu pie te hace tropezar, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la
vida que ser arrojado con los dos pies al infierno,

46 [donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.]
47 Y si tu ojo te hace tropezar, sácatelo. Más te vale entrar con un solo
ojo en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al infierno,
48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego.
50 La sal es buena; pero, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué le
devolverán el sabor? Tengan sal en ustedes mismos y vivan en paz
unos con otros».

10

Jesús enseña sobre el divorcio
Paralelo: Mateo 19:1–12. Enseñanza relacionada: Lucas 16:18.
1 Jesús salió de allí y fue a la región de Judea y al otro lado del
Jordán. Otra vez se reunieron multitudes a su alrededor y, como
acostumbraba, les enseñaba.
2 Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le
preguntaban si le estaba permitido a un hombre divorciarse de su
esposa.
3 Él les respondió: «¿Qué les mandó Moisés?».
4 Ellos dijeron: «Moisés permitió escribir un certificado de divorcio y
despedirla».
5 Jesús les dijo: «Por la dureza de su corazón les escribió este
mandamiento.
6 Pero desde el principio de la creación, "los hizo hombre y mujer".
7 "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su
esposa,
8 y los dos serán una sola carne". Así que ya no son dos, sino una
sola carne.
9 Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».
10 En la casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.
11 Él les dijo: «Quien se divorcia de su esposa y se casa con otra
comete adulterio contra ella.
12 Y si ella se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete
adulterio».

Jesús bendice a los niños
Mateo 19:13–15; Lucas 18:15–17
13 Le llevaban niños para que los tocara, pero los discípulos
reprendían a quienes los llevaban.
14 Al verlo, Jesús se indignó y les dijo: «Dejen a los niños venir a mí;
no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el reino de Dios.
15 En verdad les digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño
jamás entrará en él».
16 Los abrazaba y los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico
Mateo 19:16–30; Lucas 18:18–30
17 Cuando salía para seguir su camino, un hombre llegó corriendo,
se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para heredar la vida eterna?».
18 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino
uno solo: Dios.

19 Conoces los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no
robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu
madre”».
20 Él le dijo: «Maestro, todo esto lo he cumplido desde mi juventud».
21 Jesús lo miró, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: ve, vende todo
lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego
ven y sígueme».
22 Pero él se entristeció por estas palabras y se fue afligido, porque
tenía muchas posesiones.

Las riquezas y la entrada en el reino
Mateo 19:23–30; Lucas 18:24–30
23 Jesús miró alrededor y dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para
los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!».
24 Los discípulos se asombraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a
decirles: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un
rico entre en el reino de Dios».
26 Ellos estaban aún más asombrados y se decían unos a otros:
«Entonces, ¿quién puede salvarse?».
27 Jesús los miró y dijo: «Para los hombres es imposible, pero no
para Dios, porque para Dios todo es posible».
28 Pedro comenzó a decirle: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y
te hemos seguido».
29 Jesús dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado
casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por causa de
mí y del evangelio,
30 que no reciba cien veces más ahora, en este tiempo: casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, junto con
persecuciones; y en la era venidera, la vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros».

Jesús anuncia otra vez su muerte y resurrección
Mateo 20:17–19; Lucas 18:31–34
32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de
ellos. Estaban asombrados, y los que lo seguían tenían miedo. Tomó de
nuevo aparte a los Doce y comenzó a decirles lo que iba a sucederle:
33 «Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado
a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y
lo entregarán a los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán; y después
de tres días resucitará».

La petición de Jacobo y Juan
Mateo 20:20–28
35 Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron y le dijeron:
«Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos».
36 Él les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».
37 Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu
derecha y otro a tu izquierda».
38 Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que
yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?».

39 Ellos le respondieron: «Podemos». Jesús les dijo: «Beberán la copa
que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con que yo soy
bautizado.
40 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde
concederlo; está reservado para aquellos para quienes se ha
preparado».
41 Cuando los otros diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra
Jacobo y Juan.
42 Jesús los llamó y les dijo: «Saben que los que son considerados
gobernantes de las naciones las dominan, y sus grandes ejercen
autoridad sobre ellas.
43 Pero entre ustedes no es así; quien quiera hacerse grande entre
ustedes será su servidor,
44 y quien quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino
para servir y dar su vida como rescate por muchos».

El ciego Bartimeo recibe la vista
Mateo 20:29–34; Lucas 18:35–43
46 Llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de Jericó con sus discípulos y
una gran multitud, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba
sentado junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el nazareno, comenzó a gritar: «¡Jesús, Hijo
de David, ten compasión de mí!».
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho
más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!».
49 Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Llamaron al ciego, diciéndole:
«¡Ánimo! Levántate, te llama».
50 Él arrojó su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús.
51 Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le
dijo: «Raboní, que recobre la vista».
52 Jesús le dijo: «Vete; tu fe te ha salvado». Enseguida recobró la
vista y lo seguía por el camino.

11

La entrada triunfal en Jerusalén
Mateo 21:1–11; Lucas 19:28–40; Juan 12:12–19
1 Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y a Betania, junto al
monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes. En cuanto
entren en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie ha
montado todavía. Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien les pregunta: "¿Por qué hacen esto?", digan: "El Señor lo
necesita y enseguida lo devolverá aquí"».
4 Ellos fueron y encontraron un burrito atado junto a una puerta,
afuera, en la calle, y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les decían: «¿Qué hacen desatando
el burrito?».
6 Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron ir.
7 Llevaron el burrito a Jesús, pusieron sobre él sus mantos, y Jesús
se montó en él.

8 Muchos extendían sus mantos en el camino, y otros, ramas que
habían cortado en los campos.
9 Los que iban delante y los que seguían detrás gritaban: «¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David!
¡Hosanna en las alturas!».
11 Jesús entró en Jerusalén, en el templo, y lo observó todo
alrededor. Como ya era tarde, salió hacia Betania con los Doce.

Maldición de la higuera estéril
Mateo 21:18–19
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si
encontraba algo en ella. Cuando llegó, no encontró más que hojas,
porque no era tiempo de higos.
14 Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás vuelva nadie a comer fruto
de ti!». Y sus discípulos lo oían.

Purificación del templo
Mateo 21:12–17; Lucas 19:45–48. Relación temática: Juan 2:13–22
15 Llegaron a Jerusalén. Jesús entró en el templo y comenzó a
expulsar a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó
las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de
palomas,
16 y no permitía que nadie atravesara el templo llevando utensilio
alguno.
17 Les enseñaba y les decía: «¿No está escrito: "Mi casa será llamada
casa de oración para todas las naciones"? Pero ustedes la han
convertido en cueva de bandidos».
18 Los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban
cómo matarlo, porque le tenían miedo, pues toda la multitud se
asombraba de su enseñanza.
19 Cuando llegaba el atardecer, salían de la ciudad.

La higuera maldecida se seca
Mateo 21:19–22
20 Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado
desde las raíces.
21 Pedro se acordó y le dijo: «Rabí, mira, la higuera que maldijiste se
ha secado».

La fe, la oración y el perdón
Mateo 21:21–22
22 Jesús les respondió: «Tengan fe en Dios.
23 En verdad les digo que quien diga a este monte: "Levántate y
arrójate al mar", y no dude en su corazón, sino que crea que sucede lo
que dice, lo obtendrá.
24 Por eso les digo: todo lo que pidan en oración, crean que lo han
recibido, y lo tendrán.
25 Y cuando estén de pie orando, si tienen algo contra alguien,
perdónenlo, para que también su Padre que está en los cielos les
perdone sus ofensas.
26 [Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los
cielos perdonará sus ofensas».]

La autoridad de Jesús
Mateo 21:23–27; Lucas 20:1–8

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el
templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los
ancianos
28 y le preguntaban: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién te dio esta autoridad para hacerlas?».
29 Jesús les dijo: «Les haré una pregunta. Respóndanme, y les diré
con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los seres humanos?
Respóndanme».
31 Ellos discutían entre sí: «¿Qué diremos? Si decimos "Del cielo",
dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?".
32 Pero ¿diremos "De los seres humanos"?». Temían a la multitud,
porque todos consideraban que Juan había sido verdaderamente un
profeta.
33 Así que respondieron a Jesús: «No sabemos». Jesús les dijo:
«Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas».

12

Los labradores malvados
Mateo 21:33–46; Lucas 20:9–19

1 Comenzó a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la
rodeó con una cerca, cavó una pileta para el lagar y construyó una
torre. Luego la arrendó a unos labradores y se fue de viaje.
2 A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores para recibir
de ellos parte del fruto de la viña.
3 Pero ellos lo agarraron, lo golpearon y lo enviaron con las manos
vacías.
4 De nuevo les envió otro esclavo, y a este lo hirieron en la cabeza y
lo insultaron.
5 Envió a otro, y a este lo mataron. Envió también a muchos otros: a
unos los golpearon y a otros los mataron.
6 Todavía le quedaba uno: un hijo amado. Por último se lo envió,
diciendo: "Respetarán a mi hijo".
7 Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: "Este es el
heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra".
8 Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores
y dará la viña a otros.
10 ¿Ni siquiera han leído esta Escritura:
"La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la
piedra angular;
11 esto lo ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos"?».
12 Intentaban arrestarlo, pero temían a la multitud, pues habían
comprendido que había dicho aquella parábola contra ellos. Así que lo
dejaron y se fueron.

La cuestión del tributo
Mateo 22:15–22; Lucas 20:20–26

13 Le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos para
atraparlo en lo que dijera.
14 Llegaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te
dejas influir por nadie, pues no haces favoritismos, sino que enseñas
con verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar el impuesto al César o
no? ¿Debemos pagarlo o no pagarlo?».
15 Él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me ponen a
prueba? Tráiganme una moneda romana para que la vea».
16 Se la trajeron, y él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la
inscripción?». Ellos respondieron: «Del César».
17 Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es
de Dios». Y se asombraban mucho de él.

La pregunta sobre la resurrección
Mateo 22:23–33; Lucas 20:27–40

18 Se le acercaron unos saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:
19 «Maestro, Moisés nos escribió que, si el hermano de alguien
muere y deja esposa pero no deja ningún hijo, su hermano debe
casarse con la mujer y dar descendencia a su hermano.
20 Había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar
descendencia.
21 El segundo se casó con ella y murió sin dejar descendencia; y lo
mismo el tercero.
22 Ninguno de los siete dejó descendencia. Por último, después de
todos, murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será
esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa».
24 Jesús les dijo: «¿No están equivocados precisamente porque no
conocen las Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni
serán dados en matrimonio, sino que serán como los ángeles en los
cielos.
26 En cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de
Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios le dijo: "Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?
27 Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Están muy equivocados».

El gran mandamiento
Mateo 22:34–40

28 Uno de los escribas que los había oído discutir se acercó y, viendo
que les había respondido bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de
todos los mandamientos?».
29 Jesús respondió: «El primero es: "Escucha, Israel: el Señor nuestro
Dios, el Señor es uno;
30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma,
con toda tu mente y con todas tus fuerzas".
31 El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay
otro mandamiento mayor que estos».
32 El escriba le dijo: «Bien, Maestro. Has dicho con verdad que él es
uno y que no hay otro fuera de él,

33 y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y
con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más
que todos los holocaustos y sacrificios».
34 Jesús, al ver que había respondido con sensatez, le dijo: «No estás
lejos del reino de Dios». Y ya nadie se atrevía a preguntarle nada.

¿De quién es hijo el Cristo?
Mateo 22:41–46; Lucas 20:41–44
35 Mientras enseñaba en el templo, Jesús tomó la palabra y dijo:
«¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?
36 El mismo David dijo por el Espíritu Santo:
"El Señor le dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a
tus enemigos debajo de tus pies' ".
37 David mismo lo llama Señor; ¿cómo, entonces, es su hijo?». Y la
gran multitud lo escuchaba con agrado.

Jesús acusa a los escribas
Mateo 23:1–36; Lucas 20:45–47. Relación temática: Lucas 11:37–54
38 En su enseñanza decía: «Cuídense de los escribas, a quienes les
gusta pasearse con largas túnicas, recibir saludos en las plazas
39 y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de
honor en los banquetes.
40 Devoran las casas de las viudas y hacen largas oraciones para
aparentar. Estos recibirán una condenación más severa».

La ofrenda de la viuda
Lucas 21:1–4
41 Sentado frente a la caja de las ofrendas, observaba cómo la gente
depositaba dinero en ella. Muchos ricos echaban grandes cantidades.
42 Llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas,
equivalentes a un cuadrante.
43 Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: «En verdad les digo que
esta viuda pobre ha echado más que todos los que depositan en la caja
de las ofrendas,
44 porque todos han dado de lo que les sobra, pero ella, de su
pobreza, ha echado todo lo que tenía, todo su sustento».

13

Jesús predice la destrucción del templo
Mateo 24:1–2; Lucas 21:5–6
1 Cuando Jesús salía del templo, uno de sus discípulos le dijo:
«Maestro, mira qué piedras y qué edificios».
2 Jesús le dijo: «¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí
piedra sobre piedra que no sea derribada».

Señales antes del fin
Mateo 24:3–28; Lucas 21:7–24. Relación temática: Lucas 17:22–24
3 Estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, cuando
Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando
todo esto esté por cumplirse?».

5 Jesús comenzó a decirles: «Tengan cuidado de que nadie los
engañe.
6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y engañarán a
muchos.
7 Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se alarmen;
tiene que suceder, pero todavía no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino.
Habrá terremotos en diversos lugares y habrá hambres. Estas cosas
son el comienzo de los dolores de parto.

Testimonio y perseverancia en la persecución
Lucas 21:12–19. Enseñanza relacionada: Mateo 10:17–22
9 Pero ustedes estén atentos a sí mismos. Los entregarán a los
tribunales, serán golpeados en las sinagogas y comparecerán ante
gobernadores y reyes por causa de mí, para dar testimonio ante ellos.
10 Y primero es necesario que el evangelio sea proclamado a todas
las naciones.
11 Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen de antemano
por lo que van a decir; digan lo que se les dé en aquella hora, porque
no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su
hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y harán que los maten.
13 Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero quien persevere
hasta el fin será salvo.
14 Cuando vean la abominación desoladora de pie donde no debe
estar —que el lector entienda—, entonces los que estén en Judea
huyan a los montes.
15 El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa,
16 y el que esté en el campo no vuelva atrás a recoger su manto.
17 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén
amamantando en aquellos días!
18 Oren para que no suceda en invierno.
19 Porque aquellos días serán de una tribulación como no la ha
habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni
jamás la habrá.
20 Si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie se salvaría;
pero, por causa de los elegidos que él escogió, ha acortado los días.
21 Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo”, o:
“Miren, está allí”, no lo crean.
22 Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y
prodigios para extraviar, si fuera posible, a los elegidos.
23 Pero ustedes estén atentos. Se lo he anunciado todo de antemano.

La venida del Hijo del Hombre
Mateo 24:29–44; Lucas 21:25–36
24 En aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se
oscurecerá y la luna no dará su luz;
25 las estrellas caerán del cielo y los poderes que están en los cielos
serán sacudidos.
26 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran
poder y gloria.

27 Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos de los
cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.
28 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama ya se pone
tierna y brotan las hojas, saben que el verano está cerca.
29 Así también ustedes, cuando vean suceder estas cosas, sepan que
está cerca, a las puertas.
30 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todo
esto suceda.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

La espera vigilante
Mateo 24:36–44. Enseñanza relacionada: Lucas 12:35–40
32 Pero acerca de aquel día o de la hora nadie sabe, ni los ángeles en
el cielo ni el Hijo, sino el Padre.
33 Estén atentos y manténganse despiertos, porque no saben cuándo
es el momento.
34 Es como un hombre que se va de viaje, deja su casa, da autoridad
a sus esclavos, a cada uno su tarea, y manda al portero que esté
vigilante.
35 Por eso velen, porque no saben cuándo viene el dueño de la casa:
si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer;
36 no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos.
37 Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡velen!».

14

El complot para prender a Jesús
Mateo 26:1–5; Lucas 22:1–2. Antecedente: Juan 11:45–53
1 Faltaban dos días para la Pascua y los Panes sin Levadura. Los
principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo apresar a Jesús
con engaño y matarlo.
2 Porque decían: «Durante la fiesta no, para que no se produzca un
alboroto en el pueblo».

Jesús es ungido en Betania
Mateo 26:6–13. Relato relacionado: Juan 12:1–8
3 Mientras Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de
perfume de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y derramó el
perfume sobre su cabeza.
4 Algunos se indignaban entre sí: «¿Para qué se ha hecho este
desperdicio de perfume?
5 Podía haberse vendido por más del salario de un año,
aproximadamente, y haberse dado a los pobres». Y la reprendían
severamente.
6 Pero Jesús dijo: «Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ha hecho una
buena obra conmigo.
7 Porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, y pueden
hacerles bien cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre.
8 Ella ha hecho lo que podía: se ha anticipado a perfumar mi cuerpo
para la sepultura.

9 En verdad les digo que, dondequiera que se proclame el evangelio
en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho, en
memoria de ella».

Judas ofrece entregar a Jesús
Mateo 26:14–16; Lucas 22:3–6
10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los principales sacerdotes
para entregarles a Jesús.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él
buscaba cómo entregarlo en el momento oportuno.

Institución de la Cena del Señor

Preparativos para la Pascua
Mateo 26:17–29; Lucas 22:7–23. Anuncio de la entrega: Juan 13:21–30. Enseñanza relacionada: 1 Corintios 11:23–26
12 El primer día de los Panes sin Levadura, cuando sacrificaban el
cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: «¿Dónde quieres
que vayamos a preparar para que comas la Pascua?».
13 Él envió a dos de sus discípulos y les dijo: «Vayan a la ciudad. Les
saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo.
14 Donde entre, digan al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde
está mi cuarto de huéspedes, donde he de comer la Pascua con mis
discípulos?".
15 Él les mostrará una sala grande en el piso de arriba, amueblada y
preparada. Preparen allí para nosotros».
16 Los discípulos salieron, fueron a la ciudad y encontraron todo
como él les había dicho; y prepararon la Pascua.

La traición anunciada
Mateo 26:20–25; Lucas 22:21–23; Juan 13:21–30
17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce.
18 Mientras estaban a la mesa y comían, Jesús dijo: «En verdad les
digo que uno de ustedes, que come conmigo, me entregará».
19 Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno:
«¿Acaso soy yo?».
20 Él les dijo: «Es uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato.
21 Porque el Hijo del Hombre se va tal como está escrito de él; pero
¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más
le valdría a ese hombre no haber nacido».

El pan y la copa
Mateo 26:26–29; Lucas 22:14–20; 1 Corintios 11:23–26
22 Mientras comían, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se
lo dio, diciendo: «Tomen; esto es mi cuerpo».
23 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio; y todos bebieron de
ella.
24 Les dijo: «Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por
muchos.
25 En verdad les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta
aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios».

Jesús anuncia la negación de Pedro
Mateo 26:30–35; Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38

26 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: «Todos tropezarán, porque está escrito: “Heriré al
pastor, y las ovejas serán dispersadas”.
28 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea».
29 Pedro le dijo: «Aunque todos tropiecen, yo no».
30 Jesús le dijo: «En verdad te digo que tú, hoy, esta misma noche,
antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces».
31 Pero él insistía con mayor fuerza: «Aunque tenga que morir
contigo, jamás te negaré». Y todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní
Mateo 26:36–46; Lucas 22:39–46
32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus
discípulos: «Siéntense aquí mientras oro».
33 Se llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a sentirse
sobrecogido y angustiado.
34 Les dijo: «Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte.
Quédense aquí y velen».
35 Se adelantó un poco, cayó a tierra y oraba que, si fuera posible,
pasara de él aquella hora.
36 Decía: «Abba, Padre, todo te es posible. Aparta de mí esta copa;
pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».
37 Volvió y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: «Simón, ¿estás
durmiendo? ¿No pudiste velar ni una hora?
38 Velen y oren para que no entren en tentación. El espíritu está
dispuesto, pero la carne es débil».
39 Volvió a alejarse y oró diciendo las mismas palabras.
40 Cuando volvió, los encontró otra vez dormidos, porque tenían los
ojos cargados de sueño, y no sabían qué responderle.
41 Vino por tercera vez y les dijo: «Duerman ya y descansen. ¡Basta!
Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del Hombre es entregado en manos
de los pecadores.
42 ¡Levántense, vamos! Miren, el que me entrega está cerca».

Arresto de Jesús
Mateo 26:47–56; Lucas 22:47–53; Juan 18:2–11
43 Enseguida, mientras él todavía hablaba, llegó Judas, uno de los
Doce, y con él una multitud con espadas y palos, enviada por los
principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.
44 El que lo entregaba les había dado una señal: «Al que yo bese, ese
es. Aprésenlo y llévenselo bien custodiado».
45 En cuanto llegó, se acercó a Jesús y le dijo: «¡Rabí!». Y lo besó.
46 Ellos le echaron mano y lo apresaron.
47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada, hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les dijo: «¿Han salido con espadas y palos para apresarme,
como si fuera un bandido?
49 Todos los días estaba con ustedes enseñando en el templo y no me
apresaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras».
50 Todos lo abandonaron y huyeron.

El joven que huyó

51 Un joven lo seguía, cubierto solo con un lienzo sobre el cuerpo
desnudo, y lo apresaron.
52 Pero él dejó el lienzo y huyó desnudo.

Jesús ante el concilio
Mateo 26:57–68. Relatos relacionados: Lucas 22:54–55; Lucas 22:63–71; Juan 18:12–14; Juan 18:19–24

53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reunieron todos los
principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote
y estaba sentado con los guardias, calentándose al fuego.
55 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio
contra Jesús para darle muerte, pero no lo encontraban.
56 Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus
testimonios no coincidían.
57 Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él,
diciendo:
58 «Nosotros lo oímos decir: "Yo destruiré este santuario hecho por
manos humanas y en tres días construiré otro que no será hecho por
manos humanas"».
59 Pero ni siquiera así coincidía su testimonio.
60 El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: «¿No
respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti?».
61 Pero él guardaba silencio y no respondió nada. El sumo sacerdote
volvió a preguntarle: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?».
62 Jesús dijo: «Yo soy. Y verán al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder y viniendo con las nubes del cielo».
63 El sumo sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: «¿Qué necesidad
tenemos ya de testigos?
64 Han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». Todos lo condenaron
como merecedor de muerte.
65 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro y a darle
puñetazos, diciéndole: «¡Profetiza!». Y los guardias lo recibieron a
bofetadas.

Pedro niega a Jesús
Mateo 26:69–75; Lucas 22:55–62; Juan 18:15–18; Juan 18:25–27

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas
del sumo sacerdote.
67 Al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo: «Tú también
estabas con Jesús el nazareno».
68 Pero él lo negó, diciendo: «No sé ni entiendo de qué hablas». Salió
afuera, al vestíbulo, y cantó un gallo.
69 La criada lo vio y comenzó otra vez a decir a los que estaban allí:
«Este es uno de ellos».
70 Él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí
volvieron a decir a Pedro: «Sin duda eres uno de ellos, porque
también eres galileo y tu manera de hablar es semejante».
71 Pero él comenzó a maldecir y a jurar: «No conozco a ese hombre
de quien hablan».

72 Enseguida cantó un gallo por segunda vez. Pedro recordó lo que
Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, me
negarás tres veces». Y se echó a llorar.

15

Jesús ante Pilato
Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–14; Lucas 23:1–5; Juan 18:28–38

1 Muy de mañana, los principales sacerdotes, junto con los ancianos,
los escribas y todo el Sanedrín, deliberaron, ataron a Jesús, se lo
llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le respondió:
«Tú lo dices».
3 Los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: «¿No respondes nada? Mira de cuántas
cosas te acusan».
5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se
asombraba.

Jesús sentenciado a muerte
Mateo 27:15–31; Lucas 23:13–25; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16

6 Durante la fiesta, les ponía en libertad a un preso, el que ellos
pidieran.
7 Había uno llamado Barrabás, encarcelado con los rebeldes que
habían cometido un homicidio en la revuelta.
8 La multitud subió y comenzó a pedirle que hiciera lo que
acostumbraba hacer por ellos.
9 Pilato les respondió: «¿Quieren que les ponga en libertad al rey de
los judíos?».
10 Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado
por envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que
les pusiera en libertad a Barrabás en lugar de Jesús.
12 Pilato volvió a preguntarles: «Entonces, ¿qué quieren que haga
con el que llaman rey de los judíos?».
13 Ellos volvieron a gritar: «¡Crucifícalo!».
14 Pilato les decía: «¿Pues qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaron
aún más: «¡Crucifícalo!».
15 Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les puso en libertad a
Barrabás y, después de mandar azotar a Jesús, lo entregó para que
fuera crucificado.

La burla de los soldados
Mateo 27:27–31; Juan 19:1–3

16 Los soldados lo llevaron al interior del patio, es decir, al pretorio,
y convocaron a toda la compañía.
17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona que habían
trenzado con espinas.
18 Comenzaron a saludarlo: «¡Saludos, rey de los judíos!».
19 Lo golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y,
arrodillándose, le hacían reverencias.
20 Después de burlarse de él, le quitaron la púrpura, le pusieron su
propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión y muerte de Jesús
Mateo 27:32–56; Lucas 23:26–49; Juan 19:17–30.

21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que venía del
campo y era padre de Alejandro y de Rufo, a llevar la cruz de Jesús.
22 Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido significa
Lugar de la Calavera.
23 Le ofrecían vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.
24 Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echando suertes para
decidir qué se llevaría cada uno.
25 Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.
26 La inscripción que indicaba la acusación contra él decía: «El rey
de los judíos».
27 Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su
izquierda.
28 [Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los
transgresores».]
29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo:
«¡Eh, tú que destruyes el santuario y lo reconstruyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz!».
31 También los principales sacerdotes, junto con los escribas, se
burlaban y se decían unos a otros: «A otros salvó; a sí mismo no puede
salvarse.
32 ¡Que el Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que
veamos y creamos!». También los que estaban crucificados con él lo
insultaban.

La muerte de Jesús
Mateo 27:45–56; Lucas 23:44–49; Juan 19:28–30.

33 Al mediodía hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de
la tarde.
34 A las tres de la tarde, Jesús clamó con voz fuerte: «Eloí, Eloí, ¿lema
sabactani?», que traducido significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has abandonado?».
35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: «Miren, está
llamando a Elías».
36 Uno corrió, empapó una esponja de vinagre, la puso en una caña y
le daba de beber, diciendo: «Esperen, veamos si viene Elías a bajarlo».
37 Jesús dio un fuerte grito y expiró.
38 La cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 El centurión que estaba frente a él, al ver cómo había expirado,
dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».
40 También había mujeres mirando de lejos, entre ellas María
Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de Josés, y Salomé.
41 Ellas lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea; y había
muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado
Mateo 27:57–61; Lucas 23:50–56; Juan 19:38–42.

42 Ya era el atardecer y, como era el día de la Preparación, es decir, la
víspera del sábado,

43 José de Arimatea, un miembro respetado del consejo que también
esperaba el reino de Dios, vino y se atrevió a presentarse ante Pilato
para pedir el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto. Llamó al
centurión y le preguntó si hacía tiempo que había muerto.
45 Después de informarse por medio del centurión, concedió el
cadáver a José.
46 José compró un lienzo, bajó a Jesús, lo envolvió en el lienzo y lo
puso en un sepulcro excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra
hasta la entrada del sepulcro.
47 María Magdalena y María la madre de Josés observaban dónde lo
habían puesto.

16

La resurrección
Mateo 28:1–10; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10.
1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo y
Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.
2 Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro
cuando ya había salido el sol.
3 Se decían unas a otras: «¿Quién nos apartará la piedra de la
entrada del sepulcro?».
4 Pero al levantar la vista vieron que la piedra había sido apartada;
era muy grande.
5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha,
vestido con una túnica blanca, y se alarmaron.
6 Él les dijo: «No se alarmen. Buscan a Jesús el Nazareno, el que fue
crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo
pusieron.
7 Pero vayan y díganles a sus discípulos y a Pedro que él va delante
de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo».
8 Ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues el temblor y el asombro
se habían apoderado de ellas. No dijeron nada a nadie, porque tenían
miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena
Juan 20:11–18.
9 [Después de resucitar muy de mañana, el primer día de la semana,
se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado
siete demonios.]
10 [Ella fue y se lo contó a los que habían estado con él, que estaban
de duelo y lloraban.]
11 [Cuando oyeron que estaba vivo y que ella lo había visto, no
creyeron.]

Jesús se aparece a dos de sus discípulos
Lucas 24:13–35.
12 [Después de esto se manifestó en otra forma a dos de ellos que
iban caminando al campo.]
13 [Ellos fueron y se lo contaron a los demás, pero tampoco les
creyeron.]

Jesús comisiona a los apóstoles
Relatos relacionados: Mateo 28:16–20; Lucas 24:36–49; Juan 20:19–23.
14 [Más tarde se manifestó a los Once mientras estaban a la mesa, y
les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían
creído a los que lo habían visto resucitado.]

El anuncio del evangelio a todas las naciones
15 [Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a
toda criatura.]
16 [El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será
condenado.]
17 [Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre
expulsarán demonios y hablarán nuevas lenguas;]
18 [tomarán serpientes, y aunque beban algo mortífero, no les hará
daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán».]

La ascensión
Lucas 24:50–53; Hechos 1:9–11.
19 [Después de hablar con ellos, el Señor Jesús fue llevado al cielo y
se sentó a la derecha de Dios.]
20 [Ellos salieron y predicaron por todas partes, mientras el Señor
obraba con ellos y confirmaba la palabra mediante las señales que la
acompañaban.]

Lucas

Dedicatoria a Teófilo
Relación con el segundo relato: Hechos 1:1–3.

1 Puesto que muchos han emprendido la tarea de ordenar un relato
de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros,
2 tal como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron
testigos oculares y servidores de la palabra,
3 también a mí, después de investigar todo cuidadosamente desde
sus comienzos, me pareció bien escribírtelo en orden, excelentísimo
Teófilo,
4 para que conozcas la certeza de las enseñanzas que has recibido.

Anuncio del nacimiento de Juan
Antecedentes: 1 Crónicas 24:10; Malaquías 4:5–6.

5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado
Zacarías, del grupo de Abías. Su esposa era descendiente de Aarón y
se llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos delante de Dios y vivían de manera
irreprochable conforme a todos los mandamientos y ordenanzas del
Señor.
7 Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de
edad avanzada.
8 Mientras Zacarías ejercía el sacerdocio delante de Dios, según el
turno de su grupo,
9 le tocó por sorteo, conforme a la costumbre del sacerdocio, entrar
en el santuario del Señor para quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del
incienso.
11 Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del
incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y quedó sobrecogido de miedo.
13 Pero el ángel le dijo: «No tengas miedo, Zacarías, porque tu
oración ha sido escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le
pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su nacimiento,
15 porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni bebida
embriagante, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su
madre.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan al Señor su Dios.
17 Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer
volver el corazón de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a
la prudencia de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien
dispuesto».
18 Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo podré saber esto? Porque yo soy
anciano y mi esposa es de edad avanzada».
19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia
de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas
noticias.

20 Mira, quedarás en silencio y no podrás hablar hasta el día en que
sucedan estas cosas, porque no creíste mis palabras, que se cumplirán
a su debido tiempo».
21 El pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto
en el santuario.
22 Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había
visto una visión en el santuario. Él les hacía señas y permanecía mudo.
23 Al cumplirse los días de su servicio, se fue a su casa.
24 Después de aquellos días, su esposa Elisabet quedó embarazada y
se mantuvo recluida durante cinco meses. Decía:
25 «Así ha obrado conmigo el Señor en estos días en que me ha
mirado para quitar mi deshonra entre la gente».

Anuncio del nacimiento de Jesús
Relato relacionado: Mateo 1:18–25.
26 Al sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea
llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida en matrimonio con un hombre
llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.
28 El ángel entró adonde ella estaba y dijo: «¡Saludos, favorecida! El
Señor está contigo».
29 Ella se turbó mucho por estas palabras y se preguntaba qué
significaría aquel saludo.
30 El ángel le dijo: «No tengas miedo, María, porque has hallado
gracia delante de Dios.
31 Mira, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás
por nombre Jesús.
32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le
dará el trono de David, su antepasado,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; su reino no tendrá
fin».
34 María dijo al ángel: «¿Cómo sucederá esto, puesto que no tengo
relaciones con ningún hombre?».
35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder
del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el que nacerá será
llamado santo, Hijo de Dios.
36 Mira, tu parienta Elisabet también ha concebido un hijo en su
vejez, y este es el sexto mes de aquella a quien llamaban estéril.
37 Porque nada será imposible para Dios».
38 María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo
conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet
39 En aquellos días María se levantó y fue de prisa a la región
montañosa, a una ciudad de Judá.
40 Entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet.
41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el niño saltó en su
vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.
42 Exclamó con voz fuerte: «¡Bendita eres entre las mujeres, y
bendito el fruto de tu vientre!
43 ¿De dónde me viene esto, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque, en cuanto llegó a mis oídos la voz de tu saludo, el niño
saltó de alegría en mi vientre.
45 Dichosa la que creyó que se cumpliría lo que le fue dicho de parte
del Señor».

Cántico de María
Relación temática: 1 Samuel 2:1–10.

46 María dijo:
«Engrandece mi alma al Señor,
47 y mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,
48 porque ha mirado la humilde condición de su sierva.
Miren, desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa,
49 porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí;
santo es su nombre.
50 Su misericordia alcanza de generación en generación a los que le
temen.
51 Ha mostrado la fuerza de su brazo;
ha dispersado a los soberbios en los pensamientos de su corazón.
52 Ha derribado de sus tronos a los poderosos y ha exaltado a los
humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido vacíos a los
ricos.
54 Ha auxiliado a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,
55 como lo había dicho a nuestros antepasados, a Abraham y a su
descendencia para siempre».
56 María se quedó con ella unos tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista
57 A Elisabet se le cumplió el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.
58 Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado gran
misericordia con ella y se alegraban con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño y querían llamarlo
Zacarías, como su padre.
60 Pero su madre respondió: «No; se llamará Juan».
61 Le dijeron: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre».
62 Entonces preguntaban por señas a su padre cómo quería que se
llamara.
63 Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se
asombraron.
64 Al instante se abrió su boca y se soltó su lengua, y hablaba
bendiciendo a Dios.
65 El temor se apoderó de todos sus vecinos, y en toda la región
montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.
66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón y decían: «¿Qué
llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías
67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó,
diciendo:
68 «Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado a su
pueblo y le ha dado redención.
69 Ha levantado para nosotros un poder salvador en la casa de David,
su siervo,

70 como habló desde antiguo por boca de sus santos profetas:
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos
odian,
72 para mostrar misericordia a nuestros antepasados y acordarse de
su santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, de concedernos
74 que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin
temor
75 en santidad y justicia delante de él, todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante
del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar a su pueblo conocimiento de salvación mediante el perdón
de sus pecados,
78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, por la cual nos
visitará la aurora desde lo alto,
79 para iluminar a los que están sentados en oscuridad y sombra de
muerte, y encaminar nuestros pies por el camino de paz».
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Vivió en lugares desiertos
hasta el día de su presentación ante Israel.

2

Nacimiento de Jesús
Relato relacionado: Mateo 1:18–25.
1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se
inscribiera en un censo todo el mundo habitado.
2 Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.
3 Todos iban a inscribirse, cada uno a su propia ciudad.
4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a
la ciudad de David llamada Belén, porque era de la casa y del linaje de
David,
5 para inscribirse junto con María, que estaba comprometida en
matrimonio con él y estaba embarazada.
6 Mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo de dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó
en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el alojamiento.

Los ángeles y los pastores
8 En aquella misma región había pastores que pasaban la noche al
aire libre y vigilaban su rebaño por turnos.
9 Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de
resplandor. Ellos tuvieron mucho miedo.
10 Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren, les anuncio una
gran alegría que será para todo el pueblo:
11 hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo
el Señor.
12 Esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño envuelto en
pañales y acostado en un pesebre».
13 De pronto apareció con el ángel una multitud del ejército celestial,
que alababa a Dios y decía:
14 «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en
quienes él se complace».

15 Cuando los ángeles se fueron de su presencia al cielo, los pastores
se decían unos a otros: «Vayamos a Belén y veamos esto que ha
sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer».
16 Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado
en el pesebre.
17 Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de
aquel niño.
18 Todos los que los oyeron se asombraron de lo que les contaban los
pastores.
19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su
corazón.
20 Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo
lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, le
pusieron por nombre Jesús, el nombre que había dado el ángel antes
de que fuera concebido en el vientre.
22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos,
conforme a la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo
al Señor,
23 como está escrito en la ley del Señor: «Todo varón que abra el
vientre será llamado santo para el Señor»,
24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la ley del
Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones de paloma».
25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre era
justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de
ver al Cristo del Señor.
27 Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando los padres llevaron
al niño Jesús para cumplir con él lo establecido por la ley,
28 Simeón lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo:
29 «Ahora, Señor soberano, dejas ir en paz a tu siervo, conforme a tu
palabra,
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 la que has preparado ante todos los pueblos:
32 luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».
33 Su padre y su madre estaban asombrados de lo que se decía
acerca de él.
34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este está
destinado a ser causa de caída y de levantamiento de muchos en
Israel, y una señal a la que se opondrán
35 —y a ti misma una espada te atravesará el alma—, para que
queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones».
36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de
Aser. Era de edad muy avanzada; había vivido con su esposo siete
años después de casarse,
37 y era una viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del
templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Se presentó en aquel mismo momento, daba gracias a Dios y
hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

El regreso a Nazaret
39 Cuando cumplieron todo lo dispuesto en la ley del Señor,
regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia
de Dios estaba sobre él.

El niño Jesús en el templo
41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la
Pascua.
42 Cuando tuvo doce años, subieron conforme a la costumbre de la
fiesta.
43 Al terminar los días de la fiesta, cuando ellos regresaban, el niño
Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.
44 Pensando que estaba en la caravana, recorrieron una jornada de
camino y lo buscaban entre sus parientes y conocidos.
45 Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén buscándolo.
46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en
medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Todos los que lo oían se asombraban de su entendimiento y de sus
respuestas.
48 Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo:
«Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te buscábamos
angustiados».
49 Él les dijo: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en
la casa de mi Padre?».
50 Pero ellos no comprendieron las palabras que les dijo.
51 Bajó con ellos y fue a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre
guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios
y de los hombres.

3

Predicación de Juan el Bautista
Relatos paralelos: Mateo 3:1–12; Marcos 1:1–8; Juan 1:19–28.
1 En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio
Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano
Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de
Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Él recorrió toda la región del Jordán, proclamando un bautismo de
arrepentimiento para el perdón de los pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:
«Una voz clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor;
hagan rectas sus sendas.
5 Todo barranco será rellenado, y todo monte y colina será rebajado.
Los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos, llanos.
6 Y todos los seres humanos verán la salvación de Dios”».

7 Juan decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él:
«¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira
venidera?
8 Den, pues, frutos dignos de arrepentimiento y no comiencen a
decirse: "Tenemos a Abraham por padre". Porque les digo que Dios
puede levantar de estas piedras hijos para Abraham.
9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego».
10 Las multitudes le preguntaban: «Entonces, ¿qué debemos hacer?».
11 Él les respondía: «El que tenga dos túnicas comparta con el que no
tiene, y el que tenga alimentos haga lo mismo».
12 También vinieron recaudadores de impuestos para ser bautizados
y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?».
13 Él les dijo: «No cobren más de lo que se les ha ordenado».
14 También unos soldados le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué
debemos hacer?». Él les dijo: «No extorsionen a nadie ni hagan falsas
acusaciones, y conténtense con su salario».
15 El pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en su
corazón si acaso Juan sería el Cristo.
16 Juan respondió a todos: «Yo los bautizo con agua; pero viene uno
más poderoso que yo, ante quien no soy digno de desatar la correa de
sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Tiene en la mano su pala de aventar para limpiar bien su era y
recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego que no
se apaga».
18 Con muchas otras exhortaciones anunciaba las buenas noticias al
pueblo.
19 Pero Herodes el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías,
la esposa de su hermano, y de todas las maldades que Herodes había
hecho,
20 añadió a todas ellas esta: encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo de Jesús
Relatos paralelos: Mateo 3:13–17; Marcos 1:9–11.
21 Cuando todo el pueblo fue bautizado, también Jesús fue
bautizado. Mientras oraba, se abrió el cielo
22 y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una
paloma. Y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me
complazco».

Genealogía de Jesús
Genealogía relacionada: Mateo 1:1–17.
23 Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio. Era
hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Janai, hijo de
José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de
Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo
de Jodá,

27 hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mená, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainam,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

Tentación de Jesús
Relatos paralelos: Mateo 4:1–11; Marcos 1:12–13.

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y era guiado por el Espíritu en el desierto
2 durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al terminar, tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan».
4 Jesús le respondió: «Está escrito: "No solo de pan vivirá el hombre"».
5 El diablo lo llevó a lo alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo habitado.
6 Le dijo: «Te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si te postras ante mí, toda será tuya».
8 Jesús le respondió: «Está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás"».
9 Luego lo llevó a Jerusalén, lo puso en el punto más alto del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo,
10 porque está escrito: "Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te protejan",
11 y: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con una piedra"».
12 Jesús le respondió: «Está dicho: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios"».

13 Después de agotar toda tentación, el diablo se apartó de él hasta
un momento oportuno.

Jesús principia su ministerio
Relatos paralelos: Mateo 4:12–17; Marcos 1:14–15.
14 Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama se
extendió por toda la región de alrededor.
15 Enseñaba en sus sinagogas y todos lo glorificaban.

Jesús en Nazaret
Relatos relacionados: Mateo 13:53–58; Marcos 6:1–6.
16 Fue a Nazaret, donde se había criado, y, conforme a su costumbre,
entró en la sinagoga el sábado y se levantó para leer.
17 Le dieron el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló y encontró el
lugar donde estaba escrito:
18 «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para
anunciar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y recuperación
de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos,
19 a proclamar el año del favor del Señor».
20 Enrolló el rollo, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la
sinagoga tenían los ojos fijos en él.
21 Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura
que han oído».
22 Todos daban testimonio a su favor y se asombraban de las
palabras de gracia que salían de su boca. Decían: «¿No es este el hijo
de José?».
23 Él les dijo: «Sin duda me dirán este refrán: "Médico, cúrate a ti
mismo". "Haz también aquí, en tu tierra, cuanto hemos oído que ha
sucedido en Capernaúm"».
24 Y añadió: «En verdad les digo que ningún profeta es bien recibido
en su propia tierra.
25 Les digo con verdad que había muchas viudas en Israel en los
días de Elías, cuando el cielo fue cerrado durante tres años y seis
meses y hubo una gran hambre en toda la tierra.
26 Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer
viuda en Sarepta de Sidón.
27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta
Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio».
28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira.
29 Se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta el
borde del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para
despeñarlo.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo
Relato paralelo: Marcos 1:21–28
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea, y les enseñaba los
sábados.
32 Se asombraban de su enseñanza, porque su palabra tenía
autoridad.

33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio
impuro y gritó con voz fuerte:
34 «¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has
venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios».
35 Jesús lo reprendió, diciendo: «¡Cállate y sal de él!». El demonio
arrojó al hombre en medio de ellos y salió de él sin hacerle ningún
daño.
36 Todos quedaron sobrecogidos de asombro y se decían unos a
otros: «¿Qué palabra es esta? ¡Con autoridad y poder manda a los
espíritus impuros, y salen!».
37 Y las noticias acerca de él se difundían por todos los lugares de la
región.

Jesús sana a la suegra de Pedro
Relatos paralelos: Mateo 8:14–15; Marcos 1:29–31
38 Jesús salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de
Simón estaba aquejada de una fiebre alta, y le rogaron por ella.
39 Él se puso junto a ella, reprendió a la fiebre y esta la dejó. Ella se
levantó al instante y comenzó a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol
Relatos paralelos: Mateo 8:16–17; Marcos 1:32–34
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas
dolencias los llevaban a él. Él imponía las manos sobre cada uno y los
sanaba.
41 También salían demonios de muchos, gritando: «¡Tú eres el Hijo
de Dios!». Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían
que él era el Cristo.

Jesús anuncia el reino en otras ciudades
Relato relacionado: Marcos 1:35–39
42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Las
multitudes lo buscaban y, cuando llegaron adonde estaba, trataban de
retenerlo para que no se alejara de ellos.
43 Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar las
buenas noticias del reino de Dios, porque para esto he sido enviado».
44 Y predicaba en las sinagogas de Judea.

5

La pesca milagrosa
Relatos relacionados: Mateo 4:18–22; Marcos 1:16–20
1 Mientras Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret, la multitud
se agolpaba sobre él para escuchar la palabra de Dios.
2 Vio dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían bajado de
ellas y lavaban las redes.
3 Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la
apartara un poco de tierra. Luego se sentó y enseñaba a las multitudes
desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca a aguas
profundas y echen sus redes para pescar».
5 Simón respondió: «Maestro, hemos trabajado toda la noche y no
hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

6 Al hacerlo, encerraron una gran cantidad de peces, y sus redes
comenzaban a romperse.
7 Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que
vinieran a ayudarlos. Ellos vinieron, y llenaron ambas barcas hasta el
punto de que se hundían.
8 Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo:
«Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador».
9 Porque el asombro se había apoderado de él y de todos los que
estaban con él por la pesca que habían hecho;
10 lo mismo les sucedía a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran
socios de Simón. Jesús dijo a Simón: «No tengas miedo; desde ahora
serás pescador de hombres».
11 Después de llevar las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo
siguieron.

Jesús sana a un leproso
Relatos paralelos: Mateo 8:1–4; Marcos 1:40–45
12 Mientras Jesús estaba en una de las ciudades, se presentó un
hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le
suplicó: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».
13 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero; queda limpio».
Enseguida la lepra lo dejó.
14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: «Ve, preséntate ante el
sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para
testimonio ante ellos».
15 Pero las noticias acerca de él se extendían cada vez más, y
grandes multitudes se reunían para escucharlo y ser sanadas de sus
enfermedades.
16 Él, sin embargo, se retiraba a lugares solitarios y oraba.

Jesús sana a un paralítico
Relatos paralelos: Mateo 9:1–8; Marcos 2:1–12
17 Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí fariseos y
maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y
Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para sanar.
18 Unos hombres llevaban en una camilla a un hombre paralítico y
trataban de introducirlo y ponerlo delante de Jesús.
19 Como no encontraban por dónde introducirlo a causa de la
multitud, subieron a la azotea y lo bajaron con la camilla a través de
las tejas, hasta ponerlo en medio, delante de Jesús.
20 Al ver la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te han sido
perdonados».
21 Los escribas y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es este
que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?».
22 Jesús conoció sus pensamientos y les respondió: «¿Qué están
pensando en su corazón?
23 ¿Qué es más fácil: decir “Tus pecados te han sido perdonados”, o
decir “Levántate y camina”?
24 Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—, a ti te digo:
levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

25 Al instante se levantó delante de ellos, tomó aquello en lo que
había estado acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.
26 El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios. Llenos de
temor, decían: «¡Hoy hemos visto cosas extraordinarias!».

Llamamiento de Leví
Relatos paralelos: Mateo 9:9–13; Marcos 2:13–17
27 Después de esto, Jesús salió y vio a un recaudador de impuestos
llamado Leví, sentado en el puesto de recaudación. Le dijo:
«Sígueme».
28 Él lo dejó todo, se levantó y lo seguía.
29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había una gran
multitud de recaudadores de impuestos y de otros que estaban a la
mesa con ellos.
30 Los fariseos y sus escribas murmuraban contra los discípulos de
Jesús, diciendo: «¿Por qué comen y beben con recaudadores de
impuestos y pecadores?».
31 Jesús les respondió: «Los sanos no necesitan médico, sino los
enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al
arrepentimiento».

La pregunta sobre el ayuno
Relatos paralelos: Mateo 9:14–17; Marcos 2:18–22
33 Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y
hacen oraciones, y lo mismo los de los fariseos; pero los tuyos comen y
beben».
34 Él les dijo: «¿Acaso pueden hacer ayunar a los invitados de una
boda mientras el novio está con ellos?
35 Pero vendrán días en que les será quitado el novio; entonces, en
aquellos días, ayunarán».
36 También les decía una parábola: «Nadie arranca un remiendo de
una prenda nueva para ponerlo en una vieja; de lo contrario, rompe
la nueva y el remiendo de la nueva no combina con la vieja.
37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino
nuevo reventará los odres, se derramará y los odres se perderán.
38 El vino nuevo debe echarse en odres nuevos.
39 Y nadie que ha bebido vino añejo quiere nuevo, porque dice: “El
añejo es bueno”».

6

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo
Relatos paralelos: Mateo 12:1–8; Marcos 2:23–28
1 Un sábado Jesús atravesaba unos sembrados. Sus discípulos
arrancaban espigas, las frotaban con las manos y comían.
2 Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacen lo que no está
permitido en sábado?».
3 Jesús les respondió: «¿Ni siquiera han leído lo que hizo David
cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, tomó los panes de la Presencia,
comió y dio a los que estaban con él, aunque solo a los sacerdotes les
está permitido comerlos?».

5 Y les decía: «El Hijo del Hombre es Señor también del sábado».

El hombre de la mano seca
Relatos paralelos: Mateo 12:9–14; Marcos 3:1–6

6 Otro sábado entró en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre
que tenía seca la mano derecha.
7 Los escribas y los fariseos lo vigilaban para ver si sanaba en
sábado, a fin de encontrar de qué acusarlo.
8 Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la
mano seca: «Levántate y ponte en medio». Él se levantó y se puso de
pie.
9 Jesús les dijo: «Les pregunto: ¿está permitido en sábado hacer el
bien o hacer el mal, salvar una vida o destruirla?».
10 Después de mirarlos a todos alrededor, dijo al hombre: «Extiende
tu mano». Él lo hizo, y su mano quedó restaurada.
11 Pero ellos se llenaron de furor y discutían entre sí qué podrían
hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles
Relatos paralelos: Mateo 10:1–4; Marcos 3:13–19

12 En aquellos días Jesús salió al monte a orar y pasó toda la noche
orando a Dios.
13 Al hacerse de día, llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a
doce, a quienes también llamó apóstoles:
14 Simón, a quien también llamó Pedro, Andrés su hermano, Jacobo,
Juan, Felipe, Bartolomé,
15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado el Zelote,
16 Judas hijo de Jacobo y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

Jesús atiende a una multitud
Relato relacionado: Mateo 4:23–25

17 Bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Había una gran
multitud de sus discípulos y una gran cantidad de gente de toda Judea,
de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón,
18 que habían venido para escucharlo y ser sanados de sus
enfermedades. También los atormentados por espíritus impuros eran
sanados.
19 Toda la multitud procuraba tocarlo, porque de él salía poder y
sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes
Enseñanza relacionada: Mateo 5:1–12

20 Él levantó la mirada hacia sus discípulos y decía: «Bienaventurados
ustedes los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán
saciados. Bienaventurados los que ahora lloran, porque reirán.
22 Bienaventurados ustedes cuando la gente los odie, los excluya, los
insulte y rechace su nombre como malo por causa del Hijo del
Hombre.
23 Alégrense en aquel día y salten de gozo, porque su recompensa es
grande en el cielo. Así trataban sus antepasados a los profetas.
24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque tendrán
hambre! ¡Ay de los que ahora ríen, porque se lamentarán y llorarán!
26 ¡Ay cuando todos hablen bien de ustedes! Así trataban sus
antepasados a los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro
Enseñanzas relacionadas: Mateo 5:38–48; Mateo 7:12
27 Pero a ustedes que escuchan les digo: amen a sus enemigos;
hagan bien a los que los odian;
28 bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan.
29 Al que te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra; y al que
te quite el manto, no le impidas llevarse también la túnica.
30 Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no le exijas que te
lo devuelva.
31 Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.
32 Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también
los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen?
También los pecadores hacen lo mismo.
34 Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito
tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir
otro tanto.
35 Pero amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar
nada a cambio. Su recompensa será grande y serán hijos del Altísimo,
porque él es bondadoso con los ingratos y los malvados.
36 Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás
Enseñanza relacionada: Mateo 7:1–5
37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán
condenados; perdonen y serán perdonados.
38 Den y se les dará: les echarán en el regazo una buena medida,
apretada, sacudida y rebosante. Porque con la medida con que midan
se les volverá a medir».
39 También les dijo una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a
otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?
40 El discípulo no es superior a su maestro, pero todo el que haya
completado su formación será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la astilla que hay en el ojo de tu hermano y no
reparas en la viga que tienes en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la
astilla del ojo”, si tú mismo no ves la viga que tienes en tu ojo?
¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo y entonces verás con claridad
para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis
Enseñanza relacionada: Mateo 7:15–20
43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto podrido, ni árbol podrido
que dé fruto bueno.
44 Cada árbol se reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de
los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

45 La persona buena saca lo bueno del buen tesoro de su corazón, y
la mala saca lo malo de su mal tesoro. Porque de la abundancia del
corazón habla su boca.

Escuchar y obedecer a Jesús
Enseñanza relacionada: Mateo 7:24–27
46 ¿Por qué me llaman "Señor, Señor", y no hacen lo que digo?
47 Les mostraré a quién se parece todo el que viene a mí, escucha
mis palabras y las pone en práctica.
48 Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y
puso los cimientos sobre la roca. Cuando llegó una inundación, el río
golpeó aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba bien
construida.
49 Pero el que oye y no pone en práctica se parece a un hombre que
construyó una casa sobre la tierra, sin cimientos. El río la golpeó y
enseguida se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa».

7

Jesús sana al siervo de un centurión
Relato paralelo: Mateo 8:5–13
1 Cuando Jesús terminó todas sus palabras ante el pueblo que
escuchaba, entró en Capernaúm.
2 Un centurión tenía un esclavo muy estimado que estaba enfermo y
a punto de morir.
3 Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para
rogarle que viniera a sanar a su esclavo.
4 Ellos llegaron a Jesús y le suplicaban con insistencia: «Merece que
le concedas esto,
5 porque ama a nuestra nación y él mismo nos construyó la
sinagoga».
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el
centurión envió a unos amigos para decirle: «Señor, no te molestes,
porque no soy digno de que entres bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti. Pero di una
palabra y que mi siervo sea sanado.
8 Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo
soldados bajo mis órdenes. Le digo a uno "Ve", y va; a otro "Ven", y
viene; y a mi esclavo "Haz esto", y lo hace».
9 Al oír esto, Jesús se asombró de él y, volviéndose hacia la multitud
que lo seguía, dijo: «Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado
una fe tan grande».
10 Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron sano al
esclavo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín
11 Poco después, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Iban con él
muchos de sus discípulos y una gran multitud.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaban a un muerto,
hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente
de la ciudad.
13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: «No llores».

14 Se acercó y tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron. Y
dijo: «Joven, a ti te digo: levántate».
15 El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a
su madre.
16 El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Un
gran profeta se ha levantado entre nosotros!», y: «¡Dios ha visitado a
su pueblo!».
17 Estas noticias acerca de él se extendieron por toda Judea y por
toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista
Relato paralelo: Mateo 11:2–19
18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. Entonces
Juan llamó a dos de sus discípulos
19 y los envió al Señor a preguntarle: «¿Eres tú el que viene, o
debemos esperar a otro?».
20 Cuando llegaron a él, los hombres dijeron: «Juan el Bautista nos
ha enviado a ti para preguntarte: "¿Eres tú el que viene, o debemos
esperar a otro?"».
21 En aquella misma hora sanó a muchos de enfermedades,
dolencias y espíritus malos, y concedió la vista a muchos ciegos.
22 Les respondió: «Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído:
los ciegos recuperan la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan
limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les
anuncian buenas noticias.
23 Y dichoso el que no tropieza por causa de mí».
24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a hablar
a las multitudes acerca de Juan: «¿Qué salieron a contemplar en el
desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
25 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropa
delicada? Miren, los que llevan ropa espléndida y viven en el lujo están
en los palacios.
26 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, les digo, y más que
un profeta.
27 Este es de quien está escrito: "Mira, envío a mi mensajero delante
de ti, quien preparará tu camino ante ti".
28 Les digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ningún profeta
mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor
que él».
29 Al oírlo, todo el pueblo, incluidos los recaudadores de impuestos,
reconoció la justicia de Dios, pues habían recibido el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los expertos en la ley rechazaron el propósito
de Dios para ellos, al no dejarse bautizar por Juan.
31 «¿A qué compararé, entonces, a la gente de esta generación? ¿A
qué se parecen?
32 Se parecen a niños sentados en la plaza, que se llaman unos a
otros y dicen:
"Les tocamos la flauta y no bailaron;
entonamos lamentos y no lloraron".
33 Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino,
y ustedes dicen: "Tiene un demonio".

34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen:
“Miren, un glotón y un bebedor, amigo de recaudadores de impuestos
y pecadores”.
35 Pero la sabiduría queda justificada por todos sus hijos».

Jesús en el hogar de Simón el fariseo
36 Uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Jesús entró en
casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 Una mujer de la ciudad, que era pecadora, supo que Jesús estaba a
la mesa en casa del fariseo y llevó un frasco de alabastro con perfume.
38 Se puso detrás de él, a sus pies, llorando, y comenzó a mojárselos
con sus lágrimas. Se los secaba con el cabello, le besaba los pies y se
los ungía con el perfume.
39 Al verlo, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este fuera
profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es la que lo toca: es una
pecadora».
40 Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él respondió: «Di,
Maestro».
41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas
piezas de plata y el otro cincuenta.
42 Como no tenían con qué pagar, les perdonó la deuda a los dos.
¿Cuál de ellos, entonces, lo amará más?».
43 Simón respondió: «Supongo que aquel a quien más perdonó». Él
le dijo: «Has juzgado correctamente».
44 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer?
Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella me ha
mojado los pies con sus lágrimas y los ha secado con su cabello.
45 No me diste un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de
besarme los pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con
perfume.
47 Por eso te digo: sus muchos pecados han sido perdonados, pues
ha amado mucho; pero aquel a quien poco se le perdona, poco ama».
48 Luego le dijo a ella: «Tus pecados han sido perdonados».
49 Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decirse: «¿Quién
es este que hasta perdona pecados?».
50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

8

Mujeres que sirven a Jesús
1 Después de esto, Jesús recorría ciudades y aldeas, proclamando y
anunciando las buenas noticias del reino de Dios. Lo acompañaban los
Doce
2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de
enfermedades: María, llamada Magdalena, de quien habían salido
siete demonios;
3 Juana, esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana y
muchas otras, que les servían con sus propios bienes.

Parábola del sembrador
Relatos paralelos: Mateo 13:1–23; Marcos 4:1–20

4 Cuando se reunió una gran multitud y acudía a él gente de cada
ciudad, les habló por medio de una parábola:
5 «El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, una
parte cayó junto al camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la
comieron.
6 Otra parte cayó sobre la roca y, después de brotar, se secó por falta
de humedad.
7 Otra cayó entre espinos; los espinos crecieron con ella y la
ahogaron.
8 Y otra cayó en buena tierra; brotó y produjo fruto al ciento por
uno». Al decir esto, exclamaba: «El que tenga oídos para oír, que oiga».
9 Sus discípulos le preguntaban qué significaba esta parábola.
10 Él dijo: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del
reino de Dios; pero a los demás se les habla en parábolas, para que
viendo no vean y oyendo no entiendan.

Explicación de la parábola del sembrador
11 La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios.
12 Los de junto al camino son los que han oído; luego viene el diablo
y quita la palabra de su corazón, para que no crean ni se salven.
13 Los de sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra
con alegría, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo y, en el
momento de la prueba, se apartan.
14 Lo que cayó entre espinos son los que han oído, pero, al seguir su
camino, son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los
placeres de la vida, y no llegan a dar fruto maduro.
15 Lo que cayó en buena tierra son los que oyen la palabra con
corazón noble y bueno, la retienen y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado
Enseñanza relacionada: Marcos 4:21–25
16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone
debajo de una cama; la pone en un candelero para que quienes entren
vean la luz.
17 Porque nada hay oculto que no llegue a manifestarse, ni
escondido que no llegue a conocerse y a salir a la luz.
18 Por eso, presten atención a cómo escuchan. Porque al que tiene se
le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

La madre y los hermanos de Jesús
Relatos paralelos: Mateo 12:46–50; Marcos 3:31–35
19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no podían llegar
hasta él por causa de la multitud.
20 Le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y
quieren verte».
21 Él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan
la palabra de Dios y la ponen en práctica».

Jesús calma la tempestad
Relatos paralelos: Mateo 8:23–27; Marcos 4:35–41
22 Un día subió a una barca con sus discípulos y les dijo: «Crucemos a
la otra orilla del lago». Y zarparon.

23 Mientras navegaban, él se durmió. Una tempestad de viento se
abatió sobre el lago; la barca se llenaba de agua y estaban en peligro.
24 Se acercaron y lo despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro,
perecemos!». Él se despertó, reprendió al viento y al oleaje, y estos
cesaron; y se hizo la calma.
25 Les dijo: «¿Dónde está su fe?». Ellos, llenos de miedo y asombro,
se decían unos a otros: «¿Quién es este, que manda incluso a los
vientos y al agua, y lo obedecen?».

Jesús libera a un hombre en la región de los gerasenos
Relatos paralelos: Mateo 8:28–34; Marcos 5:1–20

26 Navegaron hasta la región de los gerasenos, que está frente a
Galilea.
27 Cuando Jesús bajó a tierra, le salió al encuentro un hombre de la
ciudad que tenía demonios. Hacía mucho tiempo que no vestía ropa y
no vivía en una casa, sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, gritó, se postró ante él y dijo con voz fuerte: «¿Qué
tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no
me atormentes».
29 Porque Jesús mandaba al espíritu impuro que saliera del hombre.
Muchas veces se había apoderado de él, y lo sujetaban con cadenas y
grilletes para custodiarlo; pero él rompía las ataduras y era llevado
por el demonio a lugares desiertos.
30 Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Legión»,
porque habían entrado en él muchos demonios.
31 Y le rogaban que no les ordenara irse al abismo.
32 Había allí una gran manada de cerdos que pastaba en el monte.
Le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y él se lo permitió.
33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. La
manada se precipitó por el despeñadero al lago y se ahogó.
34 Cuando los que los cuidaban vieron lo sucedido, huyeron y lo
contaron en la ciudad y en los campos.
35 La gente salió a ver lo que había sucedido. Llegaron a Jesús y
encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado
a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y tuvieron miedo.
36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el
endemoniado.
37 Toda la gente de la región de los gerasenos le pidió que se alejara
de ellos, porque estaban sobrecogidos de mucho miedo. Él subió a una
barca y regresó.
38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo
dejara estar con él, pero Jesús lo despidió, diciendo:
39 «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti». Él se
fue proclamando por toda la ciudad todo lo que Jesús había hecho por
él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús
Relatos paralelos: Mateo 9:18–26; Marcos 5:21–43

40 Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió, porque todos lo
estaban esperando.

41 Llegó un hombre llamado Jairo, que era dirigente de la sinagoga.
Cayó a los pies de Jesús y le rogaba que entrara en su casa,
42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba
muriendo. Mientras Jesús iba, las multitudes lo apretujaban.
43 Una mujer padecía de flujo de sangre desde hacía doce años.
Aunque había gastado en médicos todos sus medios de vida, nadie
había podido sanarla.
44 Se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se
detuvo su flujo de sangre.
45 Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Como todos lo negaban,
Pedro y los que estaban con él dijeron: «Maestro, las multitudes te
rodean y te aprietan».
46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he percibido que
ha salido poder de mí».
47 La mujer, al ver que no había pasado inadvertida, se acercó
temblando y cayó ante él. Delante de todo el pueblo contó por qué lo
había tocado y cómo había sido sanada al instante.
48 Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz».
49 Mientras todavía hablaba, llegó uno de casa del dirigente de la
sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro».
50 Al oírlo, Jesús le respondió: «No temas; solo cree, y será salva».
51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie con él, excepto a
Pedro, a Juan, a Jacobo y al padre y a la madre de la niña.
52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Él dijo: «No lloren,
porque no ha muerto, sino que duerme».
53 Ellos se burlaban de él, porque sabían que había muerto.
54 Pero él la tomó de la mano y exclamó: «¡Niña, levántate!».
55 Su espíritu volvió y se levantó al instante. Jesús mandó que le
dieran de comer.
56 Sus padres quedaron asombrados, pero él les ordenó que no
contaran a nadie lo sucedido.

9

Misión de los doce discípulos
Relatos paralelos: Mateo 10:1–15; Marcos 6:7–13
1 Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los
demonios y para sanar enfermedades.
2 Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
3 Les dijo: «No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni
pan, ni dinero; tampoco tengan dos túnicas cada uno.
4 En cualquier casa donde entren, quédense allí y salgan desde allí.
5 A los que no los reciban, al salir de aquella ciudad sacúdanse el
polvo de los pies, como testimonio contra ellos».
6 Ellos salieron y recorrían las aldeas, anunciando las buenas
noticias y sanando por todas partes.

Herodes se pregunta quién es Jesús
Relatos relacionados: Mateo 14:1–12; Marcos 6:14–29
7 Herodes el tetrarca oyó todo lo que sucedía y estaba perplejo,
porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los
muertos;

8 otros, que Elías había aparecido; y otros, que había resucitado uno
de los antiguos profetas.
9 Herodes dijo: «A Juan lo decapité yo; ¿quién es, entonces, este de
quien oigo tales cosas?». Y procuraba verlo.

Alimentación de los cinco mil
Relatos paralelos: Mateo 14:13–21; Marcos 6:30–44; Juan 6:1–14
10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron todo lo que habían
hecho. Él los llevó consigo y se retiró a solas a una ciudad llamada
Betsaida.
11 Las multitudes se enteraron y lo siguieron. Él las recibió, les
hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban curación.
12 El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron y le dijeron:
«Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de
alrededor a alojarse y conseguir alimentos, porque aquí estamos en
un lugar desierto».
13 Él les dijo: «Denles ustedes de comer». Ellos respondieron: «No
tenemos más que cinco panes y dos peces, a menos que vayamos
nosotros a comprar comida para toda esta gente».
14 Porque había unos cinco mil hombres. Él dijo a sus discípulos:
«Háganlos sentar en grupos de unos cincuenta».
15 Así lo hicieron y los sentaron a todos.
16 Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al
cielo, los bendijo, los partió y se los iba dando a los discípulos para que
los sirvieran a la multitud.
17 Todos comieron y quedaron satisfechos, y recogieron doce
canastas de los pedazos que les sobraron.

La confesión de Pedro
Relatos paralelos: Mateo 16:13–20; Marcos 8:27–30
18 Un día, mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos.
Les preguntó: «¿Quién dicen las multitudes que soy yo?».
19 Ellos respondieron: «Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que ha
resucitado uno de los antiguos profetas».
20 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro
respondió: «El Cristo de Dios».

Jesús anuncia su muerte y resurrección
Relatos paralelos: Mateo 16:21–28; Marcos 8:31–38; Marcos 9:1
21 Pero él les ordenó con firmeza que no dijeran esto a nadie,
22 diciendo: «El Hijo del Hombre debe sufrir mucho, ser rechazado
por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, ser muerto
y resucitar al tercer día».

El costo de seguir a Jesús
23 Y decía a todos: «Si alguien quiere venir en pos de mí, que se
niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga.
24 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda
su vida por causa de mí la salvará.
25 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se destruye o
se pierde a sí mismo?

26 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de él se
avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y en la del
Padre y de los santos ángeles.
27 Les digo con verdad que algunos de los que están aquí no
probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».

La transfiguración
Relatos paralelos: Mateo 17:1–8; Marcos 9:2–8

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y
a Jacobo y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y su ropa se volvió
blanca y resplandeciente.
30 Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías,
31 que aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba a
cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño; pero,
cuando estuvieron bien despiertos, vieron su gloria y a los dos
hombres que estaban con él.
33 Cuando ellos se separaban de Jesús, Pedro le dijo: «Maestro, qué
bueno es que estemos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti,
una para Moisés y una para Elías». No sabía lo que decía.
34 Mientras decía esto, vino una nube y los cubría con su sombra.
Ellos tuvieron miedo al entrar en la nube.
35 De la nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido;
escúchenlo».
36 Cuando vino la voz, Jesús quedó solo. Ellos guardaron silencio y,
en aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado
Relatos paralelos: Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29

37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud
salió al encuentro de Jesús.
38 Un hombre de la multitud gritó: «Maestro, te ruego que mires a mi
hijo, porque es el único que tengo.
39 Un espíritu se apodera de él y de repente grita; lo sacude con
violencia, haciéndolo echar espuma, y apenas se aparta de él, dejándolo
maltrecho.
40 Les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron».
41 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes y tendré que soportarlos? Trae aquí a tu hijo».
42 Mientras el muchacho todavía se acercaba, el demonio lo arrojó al
suelo y lo sacudió violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu
impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.
43 Todos se asombraban de la grandeza de Dios. Mientras todos se
maravillaban de todo lo que hacía, dijo a sus discípulos:

Jesús anuncia otra vez su muerte
Relatos paralelos: Mateo 17:22–23; Marcos 9:30–32

44 «Presten mucha atención a estas palabras: el Hijo del Hombre va a
ser entregado en manos de hombres».

45 Pero ellos no entendían estas palabras; su sentido les estaba
oculto, para que no lo comprendieran, y tenían miedo de preguntarle
acerca de ellas.

¿Quién es el mayor?
Relatos paralelos: Mateo 18:1–5; Marcos 9:33–37
46 Surgió entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el
mayor.
47 Jesús, que conocía los pensamientos de su corazón, tomó a un
niño, lo puso a su lado
48 y les dijo: «Quien reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí;
y quien me reciba a mí, recibe al que me envió. Porque el más
pequeño entre todos ustedes, ese es grande».

Jesús corrige a Juan
Relato paralelo: Marcos 9:38–40
49 Juan respondió: «Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios
en tu nombre y tratábamos de impedírselo, porque no sigue con
nosotros».
50 Jesús le dijo: «No se lo impidan, porque quien no está contra
ustedes está a favor de ustedes».

Jesús reprende a Jacobo y a Juan
51 Cuando se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, Jesús
tomó la firme decisión de ir a Jerusalén.
52 Envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una
aldea de samaritanos para hacerle preparativos.
53 Pero no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.
54 Al verlo, los discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que
mandemos bajar fuego del cielo para que los consuma?».
55 Él se volvió y los reprendió.
56 Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús
Mateo 8:18–22
57 Mientras iban por el camino, uno le dijo: «Te seguiré
adondequiera que vayas».
58 Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen
nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza».
59 Dijo a otro: «Sígueme». Él respondió: «Señor, permíteme ir
primero a enterrar a mi padre».
60 Él le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus propios muertos;
tú ve y anuncia el reino de Dios».
61 Otro dijo: «Te seguiré, Señor; pero permíteme despedirme primero
de los de mi casa».
62 Jesús dijo: «Nadie que pone la mano en el arado y mira atrás es
apto para el reino de Dios».

10

Misión de los setenta y dos
1 Después de esto, el Señor designó también a otros setenta y dos, y
los envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él
iba a ir.

2 Les decía: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos.
Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.
3 Vayan; miren que los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa de dinero, ni bolsa de viaje, ni sandalias, y no
saluden a nadie por el camino.
5 En cualquier casa donde entren, digan primero: "Paz a esta casa".
6 Si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no,
volverá a ustedes.
7 Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les
den, porque el obrero es digno de su salario. No vayan de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les
pongan delante.
9 Sanen a los enfermos que haya en ella y díganles: "El reino de Dios
se ha acercado a ustedes".
10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a
sus calles y digan:
11 "Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies lo
sacudimos contra ustedes. Sin embargo, sepan esto: el reino de Dios
se ha acercado".
12 Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que
para aquella ciudad.

Ayes sobre las ciudades impenitentes
Mateo 11:20–24
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón
hubieran ocurrido los milagros que han ocurrido entre ustedes, hace
tiempo se habrían arrepentido, sentados en tela áspera y ceniza.
14 Sin embargo, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que
para ustedes.
15 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta el cielo? Serás
hundida hasta el Hades.
16 El que los escucha a ustedes me escucha a mí; el que los rechaza a
ustedes me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí rechaza al que me
envió».

Regreso de los setenta y dos
17 Los setenta y dos regresaron con alegría y dijeron: «Señor, hasta
los demonios se nos someten en tu nombre».
18 Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un relámpago.
19 Miren, les he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones,
y sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño.
20 Pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense de
que sus nombres están escritos en los cielos».

Jesús se regocija
Mateo 11:25–27; Mateo 13:16–17
21 En esa misma hora se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: «Te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas
cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí,
Padre, porque así te agradó».
22 «Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie conoce quién es
el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien
el Hijo quiera revelarlo».

23 Volviéndose hacia los discípulos, les dijo en privado: «Dichosos los
ojos que ven lo que ustedes ven,
24 porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que
ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

El buen samaritano
25 Entonces un experto en la ley se levantó para ponerlo a prueba y
preguntó: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?».
26 Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo lees?».
27 Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda
tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo
como a ti mismo».
28 Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás».
29 Pero él, queriendo justificarse, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es
mi prójimo?».
30 Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó
en manos de unos ladrones. Lo despojaron, lo golpearon y se fueron,
dejándolo medio muerto.
31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo,
pasó de largo por el otro lado.
32 Del mismo modo, un levita llegó al lugar y, al verlo, pasó de largo
por el otro lado.
33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde él estaba y, al
verlo, se compadeció.
34 Se acercó y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino. Luego lo
montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de
él.
35 Al día siguiente sacó dos monedas de plata, se las dio al posadero
y le dijo: "Cuida de él; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré
cuando regrese".
36 ¿Cuál de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en
manos de los ladrones?».
37 Él respondió: «El que tuvo misericordia de él». Entonces Jesús le
dijo: «Ve y haz tú lo mismo».

Jesús visita a Marta y a María
38 Mientras iban de camino, él entró en una aldea, y una mujer
llamada Marta lo recibió.
39 Ella tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies de
Jesús y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba distraída con las muchas tareas del servicio. Se
acercó y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado
sola para servir? Dile, pues, que me ayude».
41 El Señor le respondió: «Marta, Marta, te preocupas y te inquietas
por muchas cosas,
42 pero se necesitan pocas cosas, o una sola. María ha escogido la
buena parte, y no le será quitada».

11

Jesús y la oración
Mateo 6:9–15; Mateo 7:7–11

1 Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus
discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó
a sus discípulos».
2 Él les dijo: «Cuando oren, digan: "Padre, santificado sea tu nombre;
venga tu reino.
3 Danos cada día nuestro pan necesario.
4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros
perdonamos a todo el que nos debe; y no nos lleves a la tentación"».
5 También les dijo: «¿Quién de ustedes tiene un amigo y va a él a
medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo qué ofrecerle",
7 y aquel le responde desde adentro: "No me molestes. La puerta ya
está cerrada y mis niños están conmigo en la cama; no puedo
levantarme a dártelos"?
8 Les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, por
su insistencia se levantará y le dará cuanto necesite.
9 Yo les digo: pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y
se les abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que
llama se le abrirá.
11 ¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
¿O, si le pide un pescado, le dará una serpiente en lugar del pescado?
12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus
hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se
lo pidan!».

Una casa dividida contra sí misma
Mateo 12:22–30; Marcos 3:20–27

14 Jesús estaba expulsando a un demonio mudo. Cuando el demonio
salió, el mudo habló y las multitudes se asombraron.
15 Pero algunos de ellos dijeron: «Expulsa los demonios por medio
de Beelzebul, el príncipe de los demonios».
16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.
17 Él conocía sus pensamientos y les dijo: «Todo reino dividido
contra sí mismo queda devastado, y una casa cae sobre otra.
18 Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo se
mantendrá en pie su reino? Porque ustedes dicen que yo expulso los
demonios por medio de Beelzebul.
19 Si yo expulso los demonios por medio de Beelzebul, ¿por medio de
quién los expulsan sus hijos? Por eso ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, entonces el
reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte y bien armado custodia su residencia,
sus bienes están seguros.
22 Pero cuando viene uno más fuerte que él y lo vence, le quita todas
las armas en las que confiaba y reparte su botín.
23 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge
conmigo, desparrama.

El espíritu inmundo que vuelve
Mateo 12:43–45

24 Cuando el espíritu impuro sale de una persona, recorre lugares
secos buscando descanso. Como no lo encuentra, dice: “Volveré a mi
casa de donde salí”.
25 Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada.
26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se
instalan allí, y el estado final de aquella persona resulta peor que el
primero».

Los que en verdad son bienaventurados
27 Mientras decía estas cosas, una mujer de la multitud levantó la
voz y le dijo: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que
mamaste!».
28 Pero él dijo: «Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de
Dios y la cumplen».

La generación perversa demanda señal
Mateo 12:38–42
29 Mientras las multitudes se aglomeraban, comenzó a decir: «Esta
generación es una generación malvada. Pide una señal, pero no se le
dará otra señal que la de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así
también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta
generación y los condenará, porque vino desde los confines de la
tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y miren, aquí hay algo
más que Salomón.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta
generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la
proclamación de Jonás. Y miren, aquí hay algo más que Jonás.

La lámpara del cuerpo
Mateo 6:22–23
33 Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar escondido o
debajo de una canasta, sino sobre el candelero, para que quienes
entren vean su luz.
34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu
cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo está
oscuro.
35 Por eso, cuida de que la luz que hay en ti no sea oscuridad.
36 Si todo tu cuerpo está iluminado y no tiene ninguna parte oscura,
estará completamente iluminado, como cuando una lámpara te
alumbra con su resplandor».

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley
Enseñanzas relacionadas: Mateo 23:1–36; Marcos 12:38–40; Lucas 20:45–47
37 Cuando terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer con él.
Jesús entró y se sentó a la mesa.
38 El fariseo se asombró al ver que no se había lavado antes de
comer.
39 El Señor le dijo: «Ustedes, los fariseos, limpian por fuera el vaso y
el plato, pero por dentro están llenos de rapiña y maldad.
40 ¡Insensatos! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de
adentro?

41 Más bien, den como limosna lo que hay dentro, y miren, todo
estará limpio para ustedes.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos! Porque dan el diezmo de la menta,
de la ruda y de toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor
de Dios. Debían practicar estas cosas sin descuidar aquellas.
43 ¡Ay de ustedes, fariseos! Porque aman los primeros asientos en las
sinagogas y los saludos en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes! Porque son como sepulcros que no se ven, y la
gente camina sobre ellos sin saberlo».
45 Uno de los expertos en la ley le respondió: «Maestro, al decir estas
cosas también nos insultas a nosotros».
46 Él dijo: «¡Ay también de ustedes, expertos en la ley! Porque cargan
a la gente con cargas difíciles de llevar, pero ustedes no las tocan ni
con uno de sus dedos.
47 ¡Ay de ustedes! Porque construyen los sepulcros de los profetas,
pero sus antepasados los mataron.
48 Así que son testigos y aprueban las obras de sus antepasados:
ellos los mataron y ustedes construyen.
49 Por eso también la sabiduría de Dios dijo: "Les enviaré profetas y
apóstoles, y a unos matarán y a otros perseguirán",
50 para que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de todos
los profetas derramada desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió
entre el altar y el santuario. Sí, les digo que se le pedirá cuenta a esta
generación.
52 ¡Ay de ustedes, expertos en la ley! Porque han quitado la llave del
conocimiento; ustedes mismos no entraron y se lo impidieron a los
que entraban».
53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a
acosarlo con dureza y a interrogarlo sobre muchas cosas,
54 acechándolo para atrapar alguna palabra de su boca.

12

La levadura de los fariseos
1 Entretanto, se había reunido una multitud de decenas de miles de
personas, hasta el punto de pisotearse unos a otros. Comenzó a decir
primero a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los fariseos, que
es la hipocresía.
2 Nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no
haya de ser conocido.
3 Por tanto, todo lo que hayan dicho en la oscuridad se oirá a la luz,
y lo que hayan susurrado al oído en los cuartos interiores se
proclamará desde las azoteas.

A quién se debe temer
Mateo 10:26–31
4 A ustedes, mis amigos, les digo: no teman a los que matan el
cuerpo y después no pueden hacer nada más.
5 Les mostraré a quién deben temer: teman a aquel que, después de
matar, tiene autoridad para arrojar a la Gehena. Sí, les digo, a ese
deben temer.

6 ¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de cobre? Sin
embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7 Incluso los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman;
ustedes valen más que muchos gorriones.

La fidelidad a Jesús ante la oposición
Enseñanzas relacionadas: Mateo 10:19–20; Mateo 10:32–33; Mateo 12:31–32
8 Les digo que a todo el que me reconozca delante de los hombres,
también el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de
Dios.
9 Pero el que me niegue delante de los hombres será negado delante
de los ángeles de Dios.
10 A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le
perdonará, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le
perdonará.
11 Cuando los lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las
autoridades, no se preocupen por cómo o con qué defenderse, ni por
lo que deban decir,
12 porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora lo que
deben decir».

El rico insensato
13 Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que
reparta la herencia conmigo».
14 Él le respondió: «Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o
repartidor sobre ustedes?».
15 Y les dijo: «Presten atención y guárdense de toda avaricia, porque
la vida de una persona no depende de la abundancia de sus
posesiones».
16 Les contó esta parábola: «La tierra de un hombre rico produjo una
cosecha abundante.
17 Él pensaba para sí: "¿Qué haré? No tengo dónde guardar mis
frutos".
18 Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y construiré otros más
grandes; allí guardaré todo el trigo y mis bienes,
19 y le diré a mi alma: 'Alma, tienes muchos bienes guardados para
muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate' ".
20 Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán tu
alma; y lo que has preparado, ¿de quién será?".
21 Así es el que acumula tesoros para sí y no es rico para con Dios».

El afán y la ansiedad
Mateo 6:25–34
22 Entonces les dijo a sus discípulos: «Por eso les digo: no se
preocupen por su vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, por lo
que vestirán.
23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la
ropa.
24 Consideren a los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen
despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes
que las aves!

25 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un
solo momento a su vida?
26 Si no pueden hacer ni siquiera lo más pequeño, ¿por qué se
preocupan por lo demás?
27 Consideren cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan. Pero les
digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
28 Y si Dios viste así la hierba que hoy está en el campo y mañana es
echada al horno, ¡cuánto más a ustedes, gente de poca fe!
29 No anden buscando qué comerán ni qué beberán, ni se
mantengan en ansiosa inquietud.
30 Porque los pueblos del mundo buscan todas estas cosas, pero su
Padre sabe que ustedes las necesitan.
31 Más bien, busquen su reino, y estas cosas les serán añadidas.

Tesoro en el cielo
Mateo 6:19–21
32 No temas, pequeño rebaño, porque a su Padre le ha agradado
darles el reino.
33 Vendan sus posesiones y den limosna. Háganse bolsas que no se
desgasten, un tesoro inagotable en los cielos, donde no se acerca el
ladrón ni destruye la polilla.
34 Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.

El siervo vigilante
Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:42–44; Marcos 13:33–37
35 Tengan la cintura ceñida y las lámparas encendidas,
36 y sean como hombres que esperan a que su señor regrese de la
boda, para abrirle enseguida cuando llegue y llame.
37 Dichosos aquellos esclavos a quienes el señor encuentre velando
cuando llegue. En verdad les digo que él se ceñirá, los hará sentarse a
la mesa y se acercará a servirles.
38 Y si viene en la segunda vigilia o en la tercera y los encuentra así,
dichosos ellos.
39 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el
ladrón, no dejaría que forzara la entrada de su casa.
40 También ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre
viene a la hora que no esperan».

Responsabilidad de los siervos ante su señor
Mateo 24:45–51
41 Pedro preguntó: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o
también para todos?».
42 El Señor respondió: «¿Quién es, entonces, el administrador fiel y
prudente a quien su señor pondrá al frente de su servidumbre para
darles a su tiempo la ración de alimento?
43 Dichoso aquel esclavo a quien su señor, al llegar, encuentre
haciendo así.
44 En verdad les digo que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.
45 Pero si aquel esclavo dice en su corazón: “Mi señor tarda en
venir”, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a
beber y a emborracharse,

46 el señor de aquel esclavo llegará un día en que este no lo espera y
a una hora que no sabe; lo cortará en dos y le asignará su lugar con
los infieles.
47 El esclavo que conocía la voluntad de su señor y no se preparó ni
actuó conforme a su voluntad recibirá muchos azotes.
48 Pero el que no la conocía e hizo cosas dignas de azotes recibirá
pocos. A todo aquel a quien se le dio mucho se le exigirá mucho; y a
quien le confiaron mucho le pedirán más.

Jesús, causa de división
Mateo 10:34–36
49 He venido a echar fuego sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya
estuviera encendido!
50 Pero debo ser bautizado con un bautismo, y ¡cuánto me angustio
hasta que se cumpla!
51 ¿Piensan que he venido a dar paz en la tierra? No, les digo, sino
división.
52 Porque desde ahora habrá cinco en una misma casa divididos,
tres contra dos y dos contra tres.
53 Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre,
la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su
nuera y la nuera contra la suegra».

Discernir el tiempo de la visita de Jesús
Enseñanzas relacionadas: Mateo 16:1–4; Marcos 8:11–13
54 Decía también a las multitudes: «Cuando ven una nube que se
levanta por el oeste, enseguida dicen: "Viene lluvia", y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: "Hará calor", y así sucede.
56 ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo;
¿cómo no saben interpretar este tiempo?

Arréglate con tu adversario
Mateo 5:25–26
57 ¿Por qué no juzgan también por ustedes mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado, esfuérzate por
arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre ante el juez, el
juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun el
último centavo».

13

Jesús llama al arrepentimiento ante la tragedia
1 En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron acerca
de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Él les respondió: «¿Piensan que esos galileos eran más pecadores
que todos los demás galileos porque han sufrido estas cosas?
3 Les digo que no; pero, si no se arrepienten, todos perecerán
igualmente.
4 O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé y los
mató, ¿piensan que eran más culpables que todos los demás
habitantes de Jerusalén?
5 Les digo que no; pero, si no se arrepienten, todos perecerán de la
misma manera».

Parábola de la higuera estéril

6 También les decía esta parábola: «Un hombre tenía una higuera
plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella, pero no lo encontró.
7 Entonces dijo al viñador: "Mira, hace tres años que vengo buscando
fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué sigue
inutilizando la tierra?".
8 Él le respondió: "Señor, déjala también este año, hasta que cave a su
alrededor y le eche estiércol.
9 Si en adelante da fruto, bien; y si no, la cortarás"».

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

10 Jesús enseñaba en una de las sinagogas un sábado.
11 Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un
espíritu de enfermedad. Estaba encorvada y no podía enderezarse por
completo.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu
enfermedad».
13 Puso las manos sobre ella y al instante se enderezó y glorificaba a
Dios.
14 Pero el dirigente de la sinagoga, indignado porque Jesús había
sanado en sábado, decía a la multitud: «Hay seis días en los que se
debe trabajar. Vengan en esos días para ser sanados, y no en el día del
sábado».
15 El Señor le respondió: «¡Hipócritas! ¿Acaso cada uno de ustedes no
desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?
16 Y a esta, que es hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada
ya dieciocho años, ¿no se la debía liberar de esta atadura en el día del
sábado?».
17 Cuando decía estas cosas, todos sus adversarios quedaban
avergonzados, y toda la multitud se alegraba por todas las obras
gloriosas que él hacía.

Parábola de la semilla de mostaza
Mateo 13:31–32; Marcos 4:30–32

18 Entonces decía: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué lo
compararé?
19 Se parece a una semilla de mostaza que un hombre tomó y
sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un árbol, y las aves del
cielo anidaron en sus ramas».

Parábola de la levadura
Mateo 13:33

20 Y volvió a decir: «¿Con qué compararé el reino de Dios?
21 Se parece a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres
medidas de harina, hasta que todo fermentó».

La puerta estrecha
Enseñanzas relacionadas: Mateo 7:13–14; Mateo 7:21–23

22 Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando, mientras iba camino
de Jerusalén.
23 Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les
dijo:
24 «Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo
que muchos tratarán de entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes
comenzarán a quedarse afuera y a llamar a la puerta, diciendo:
“Señor, ábrenos”. Pero él les responderá: “No sé de dónde son”.
26 Entonces comenzarán a decir: “Comimos y bebimos delante de ti,
y enseñaste en nuestras plazas”.
27 Pero él les dirá: “No sé de dónde son. Apártense de mí todos los
que practican la injusticia”.
28 Allí habrá llanto y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a
Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras
ustedes son echados fuera.
29 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se
sentarán a la mesa en el reino de Dios.
30 Y miren, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que
serán últimos».

Jesús sigue su camino pese a la amenaza de Herodes

31 En aquella misma hora se acercaron unos fariseos y le dijeron:
«Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».
32 Él les dijo: «Vayan y digan a esa zorra: “Mira, expulso demonios y
hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día habré llegado a mi
término”.
33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y pasado
mañana, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

Jesús lamenta el rechazo de Jerusalén
Mateo 23:37–39

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que
te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina
reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y ustedes no quisieron!
35 Miren, su casa les queda abandonada. Les digo que no me verán
hasta que llegue el momento en que digan: “Bendito el que viene en el
nombre del Señor”».

14

Jesús sana en sábado a un hombre enfermo

1 Un sábado Jesús entró a comer pan en casa de uno de los
dirigentes de los fariseos, y ellos lo vigilaban.
2 Había delante de él un hombre que padecía de hidropesía.
3 Jesús preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: «¿Está
permitido sanar en sábado, o no?».
4 Ellos guardaron silencio. Él tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.
5 Luego les dijo: «¿Quién de ustedes, si su hijo o su buey cae en un
pozo, no lo sacará enseguida aunque sea sábado?».
6 Y no pudieron responder a estas cosas.

Humildad al recibir un lugar a la mesa

7 Al observar cómo los invitados escogían los primeros lugares, les
decía una parábola:
8 «Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el primer
lugar, no sea que haya invitado a alguien más distinguido que tú,
9 y venga el que los invitó a ambos y te diga: “Cede el lugar a este”.
Entonces, con vergüenza, tendrás que ocupar el último lugar.

10 Más bien, cuando te inviten, ve y siéntate en el último lugar, para
que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba".
Entonces recibirás honra delante de todos los que estén contigo a la
mesa.
11 Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla
será enaltecido».

Una mesa abierta a quienes no pueden corresponder

12 También decía al que lo había invitado: «Cuando ofrezcas un
almuerzo o una cena, no llames a tus amigos, a tus hermanos, a tus
parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y
recibas así tu recompensa.
13 Más bien, cuando ofrezcas un banquete, invita a pobres, lisiados,
cojos y ciegos.
14 Serás dichoso porque ellos no tienen con qué recompensarte;
pues se te recompensará en la resurrección de los justos».

Parábola de la gran cena
Parábola relacionada: Mateo 22:1–14

15 Al oír esto, uno de los que estaban a la mesa le dijo: «¡Dichoso el
que coma pan en el reino de Dios!».
16 Él le dijo: «Un hombre preparaba una gran cena e invitó a muchos.
17 A la hora de la cena envió a su esclavo a decir a los invitados:
"Vengan, porque ya está preparado".
18 Pero todos, de común acuerdo, comenzaron a excusarse. El
primero le dijo: "He comprado un campo y necesito salir a verlo. Te
ruego que me excuses".
19 Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a
probarlas. Te ruego que me excuses".
20 Y otro dijo: "Me he casado y por eso no puedo ir".
21 El esclavo volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces el dueño
de la casa se enojó y dijo a su esclavo: "Sal de prisa a las plazas y calles
de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los
cojos".
22 El esclavo dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía hay
lugar".
23 El señor dijo al esclavo: "Sal a los caminos y a los cercados, y
oblígalos a entrar para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron
invitados probará mi cena"».

Lo que cuesta seguir a Cristo

25 Grandes multitudes iban con Jesús. Él se volvió y les dijo:
26 «Si alguien viene a mí y no aborrece a su propio padre, a su
madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y
hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.
27 Quien viene en pos de mí y no carga su propia cruz no puede ser
mi discípulo.
28 Porque ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se
sienta primero a calcular el costo para ver si tiene con qué terminarla?
29 No sea que ponga los cimientos y no pueda terminar, y todos los
que lo vean comiencen a burlarse de él,

30 diciendo: “Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar”.
31 ¿O qué rey, al salir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a considerar si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Si no puede, cuando el otro aún está lejos, le envía una delegación para pedir condiciones de paz.
33 Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor
Enseñanzas relacionadas: Mateo 5:13; Marcos 9:50
34 La sal es buena; pero, si hasta la sal pierde su sabor, ¿con qué se la sazonará?
35 No sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol; la arrojan fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga».

15

Parábola de la oveja perdida
Parábola relacionada: Mateo 18:10–14
1 Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a él para escucharlo.
2 Los fariseos y los escribas murmuraban: «Este recibe a pecadores y come con ellos».
3 Entonces les contó esta parábola:
4 «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta encontrarla?
5 Cuando la encuentra, se la pone sobre los hombros con alegría
6 y, al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida”.
7 Les digo que de la misma manera habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Parábola de la moneda perdida
8 ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?
9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido”.
10 Del mismo modo, les digo, hay alegría delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

Parábola del hijo pródigo
11 También dijo: «Un hombre tenía dos hijos.
12 El menor le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes.
13 Pocos días después, el hijo menor reunió todo y se fue a un país lejano. Allí derrochó sus bienes viviendo desenfrenadamente.
14 Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y él comenzó a padecer necesidad.

15 Fue a ponerse al servicio de un ciudadano de aquel país, quien lo
envió a sus campos a cuidar cerdos.
16 Deseaba llenarse el vientre con las algarrobas que comían los
cerdos, pero nadie le daba nada.
17 Entonces, volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre
tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: 'Padre, he pecado contra el
cielo y ante ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus
jornaleros' ".
20 Se levantó y fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre
lo vio y se compadeció; corrió, se le echó al cuello y lo besó
efusivamente.
21 El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy
digno de ser llamado tu hijo".
22 Pero el padre les dijo a sus esclavos: "Traigan pronto la mejor
túnica y vístanlo; pónganle un anillo en la mano y sandalias en los pies.
23 Traigan el ternero engordado, mátenlo, y comamos y celebremos,
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba
perdido y ha sido encontrado". Y comenzaron a celebrar.

El hermano mayor ante la alegría del padre
25 Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y se acercó a la
casa, oyó música y danzas.
26 Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.
27 Él le respondió: "Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el
ternero engordado porque lo ha recobrado sano".
28 Él se enojó y no quería entrar. Su padre salió y le rogaba que
entrara.
29 Pero él le respondió a su padre: "Mira, llevo tantos años
sirviéndote como esclavo y nunca he desobedecido una orden tuya; sin
embargo, nunca me has dado un cabrito para celebrar con mis amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con
prostitutas, mataste para él el ternero engordado".
31 Él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.
32 Pero era necesario celebrar y alegrarnos, porque este hermano
tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido
encontrado"».

16

Parábola del mayordomo infiel
1 También decía a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía
un administrador. Este fue acusado ante él de malgastar sus bienes.
2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Rinde
cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir
administrando".
3 El administrador pensó: "¿Qué haré, puesto que mi amo me quita
la administración? No tengo fuerzas para cavar y me da vergüenza
mendigar.
4 Ya sé lo que haré para que, cuando me aparten de la
administración, me reciban en sus casas".

5 Llamó uno por uno a los deudores de su amo y preguntó al
primero: "¿Cuánto le debes a mi amo?".
6 Él respondió: "Cien medidas de aceite". Le dijo: "Toma tu cuenta,
siéntate enseguida y escribe cincuenta".
7 Luego preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Él respondió: "Cien
medidas de trigo". Le dijo: "Toma tu cuenta y escribe ochenta".
8 El amo elogió al administrador injusto porque había actuado con
astucia. Porque los hijos de esta era son más astutos en el trato con los
de su propia generación que los hijos de la luz.

Usar los bienes con fidelidad a Dios
9 Yo les digo: háganse amigos por medio de las riquezas injustas,
para que, cuando estas falten, los reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho, y el que
es injusto en lo muy poco también es injusto en lo mucho.
11 Si no han sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién les confiará lo
verdadero?
12 Y si no han sido fieles en lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de
ustedes?
13 Ningún criado puede servir a dos amos: porque odiará a uno y
amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden
servir a Dios y a las riquezas».

El amor al dinero y la justicia aparente
14 Los fariseos, que amaban el dinero, escuchaban todas estas cosas
y se burlaban de él.
15 Él les dijo: «Ustedes son los que se justifican delante de la gente,
pero Dios conoce su corazón. Porque lo que la gente tiene por elevado
es abominación delante de Dios.

La ley y el reino de Dios
16 La ley y los profetas llegaron hasta Juan. Desde entonces se
anuncian las buenas noticias del reino de Dios, y todos se esfuerzan
por entrar en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra que caiga un solo
trazo de la ley.

Jesús enseña sobre el divorcio
Enseñanzas relacionadas: Mateo 19:1–12; Marcos 10:1–12.
18 Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete
adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada de su esposo
comete adulterio.

El rico y Lázaro
19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y cada
día celebraba espléndidamente.
20 Un pobre llamado Lázaro estaba echado junto a su puerta,
cubierto de llagas,
21 y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los
perros venían y le lamían las llagas.
22 El pobre murió y fue llevado por los ángeles al regazo de
Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23 En el Hades, en medio de tormentos, levantó la mirada y vio a
Abraham a lo lejos y a Lázaro en su regazo.
24 Entonces gritó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a
Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi
lengua, porque sufro en esta llama”.
25 Pero Abraham dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes
durante tu vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él es consolado
aquí y tú sufres.
26 Además de todo esto, hay un gran abismo establecido entre
nosotros y ustedes, de modo que los que quieran pasar de aquí hacia
ustedes no puedan, ni puedan cruzar de allá hacia nosotros”.
27 Él dijo: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi
padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan
también ellos a este lugar de tormento”.
29 Abraham dijo: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los
escuchen”.
30 Él respondió: “No, padre Abraham; pero si alguno de entre los
muertos va a ellos, se arrepentirán”.
31 Abraham le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas,
tampoco se dejarán convencer aunque alguien resucite de entre los
muertos”».

17

El cuidado mutuo y el perdón
Enseñanzas relacionadas: Mateo 18:6–7; Mateo 18:21–22; Marcos 9:42.
1 Jesús dijo a sus discípulos: «Es inevitable que vengan tropiezos,
pero ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Más le valdría que le pusieran al cuello una piedra de molino y lo
arrojaran al mar que hacer tropezar a uno de estos pequeños.
3 Cuídense de ustedes mismos. Si tu hermano peca, repréndelo; y si
se arrepiente, perdónalo.
4 Si peca contra ti siete veces al día y siete veces vuelve a ti diciendo:
“Me arrepiento”, perdónalo».

La confianza en el poder de Dios
5 Los apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe».
6 El Señor dijo: «Si tuvieran fe como una semilla de mostaza, dirían a
esta morera: “Desarráigate y plántate en el mar”, y les obedecería.

Servir a Dios sin reclamar méritos
7 ¿Quién de ustedes, si tiene un esclavo arando o pastoreando, le dice
cuando vuelve del campo: “Pasa enseguida y siéntate a la mesa”?
8 ¿No le dirá más bien: “Prepárame la cena, cíñete y sírveme mientras
como y bebo; después comerás y beberás tú”?
9 ¿Acaso le da las gracias al esclavo porque hizo lo que se le había
mandado?
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha
mandado, digan: “Somos esclavos inútiles; hemos hecho lo que
debíamos hacer”».

Diez leprosos son limpiados

11 Mientras iba a Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se quedaron a cierta distancia
13 y levantaron la voz, diciendo: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!».
14 Al verlos, les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes». Y mientras iban quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios con voz fuerte.
16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le daba gracias. Él era samaritano.
17 Jesús preguntó: «¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?
18 ¿No se encontró a nadie que volviera a dar gloria a Dios, sino a este extranjero?».
19 Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

La venida del Reino
20 Los fariseos le preguntaron cuándo venía el reino de Dios. Él les respondió: «El reino de Dios no viene de un modo que pueda observarse.
21 Tampoco dirán: "Miren, aquí está", o: "Allí está". Porque miren, el reino de Dios está entre ustedes».

La manifestación del Hijo del Hombre
Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:23–28; Mateo 24:36–41.
22 Dijo a los discípulos: «Vendrán días en que desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán.
23 Les dirán: "Miren, allí está", o: "Miren, aquí está". No vayan ni los sigan.
24 Porque así como el relámpago, al destellar, ilumina desde un extremo del cielo hasta el otro, así será el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero debe sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.
26 Como sucedió en los días de Noé, así sucederá también en los días del Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y eran dados en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca; llegó el diluvio y los destruyó a todos.
28 De la misma manera sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían.
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.
31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en la casa no baje a recogerlos. De igual manera, el que esté en el campo no vuelva atrás.
32 Acuérdense de la esposa de Lot.
33 El que procure conservar su vida la perderá; pero el que la pierda la mantendrá viva.
34 Les digo que aquella noche estarán dos en una misma cama: uno será llevado y el otro será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra será dejada.

36 [Dos estarán en el campo: uno será llevado y el otro será dejado».]
37 Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde esté el cadáver, allí también se reunirán las águilas».

18

Parábola de la viuda y el juez injusto
1 Les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no desanimarse.
2 Dijo: «En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a ningún hombre.
3 En aquella ciudad había también una viuda que acudía a él y le decía: "Hazme justicia frente a mi adversario".
4 Durante algún tiempo él no quiso, pero después se dijo para sí: "Aunque no temo a Dios ni respeto a ningún hombre,
5 como esta viuda me está molestando, le haré justicia, para que no acabe agotándome con sus constantes visitas"».
6 Entonces el Señor dijo: «Escuchen lo que dice el juez injusto.
7 ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se demorará en responderles?
8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».

El fariseo y el cobrador de impuestos
9 También contó esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, considerándose justos, y despreciaban a los demás:
10 «Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro cobrador de impuestos.
11 El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni siquiera como este cobrador de impuestos.
12 Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que adquiero".
13 Pero el cobrador de impuestos, de pie a cierta distancia, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!".
14 Les digo que este bajó a su casa justificado, y no el otro, porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Jesús bendice a los niños
Mateo 19:13–15; Marcos 10:13–16.
15 También le llevaban bebés para que los tocara. Al verlo, los discípulos reprendían a quienes los llevaban.
16 Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos.
17 En verdad les digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño jamás entrará en él».

Un dirigente rico ante el llamado de Jesús
Mateo 19:16–30; Marcos 10:17–31.
18 Un dirigente le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?».

19 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino
uno: Dios.
20 Conoces los mandamientos: “No cometas adulterio, no asesines,
no robes, no des falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”».
21 Él dijo: «Todo esto lo he guardado desde mi juventud».
22 Al oírlo, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo lo que
tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos.
Luego ven y sígueme».
23 Al oír estas palabras se puso muy triste, porque era muy rico.

Las riquezas y la salvación
24 Jesús lo miró y dijo: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas
entrar en el reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja
que un rico entre en el reino de Dios».
26 Los que lo oyeron preguntaron: «Entonces, ¿quién puede ser
salvo?».
27 Él respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible
para Dios».

La promesa para quienes siguen a Jesús
28 Pedro dijo: «Mira, nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos
seguido».
29 Él les dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado
casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios
30 que no reciba mucho más en este tiempo y, en la era venidera, la
vida eterna».

Jesús anuncia su muerte y resurrección
Mateo 20:17–19; Marcos 10:32–34.
31 Tomó aparte a los Doce y les dijo: «Miren, subimos a Jerusalén, y se
cumplirá todo lo escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo
insultarán y lo escupirán.
33 Después de azotarlo, lo matarán; y al tercer día resucitará».
34 Ellos no comprendieron nada de esto. Aquella palabra les estaba
oculta, y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista
Relatos relacionados: Mateo 20:29–34; Marcos 10:46–52.
35 Cuando él se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al
camino, mendigando.
36 Al oír que pasaba una multitud, preguntó qué sucedía.
37 Le dijeron que pasaba Jesús el Nazareno.
38 Entonces gritó: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!».
39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él
gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten misericordia de mí!».
40 Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran. Cuando se acercó, le
preguntó:
41 «¿Qué quieres que haga por ti?». Él respondió: «Señor, que reciba
la vista».
42 Jesús le dijo: «Recibe la vista; tu fe te ha salvado».

43 Al instante recibió la vista y lo seguía glorificando a Dios. Todo el
pueblo, al verlo, dio alabanza a Dios.

19

Jesús y Zaqueo

1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad.
2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los
recaudadores de impuestos y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía por causa de la
multitud, porque era de baja estatura.
4 Así que corrió hacia adelante y subió a un sicómoro para verlo,
porque Jesús iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó la mirada y le dijo:
«Zaqueo, baja de prisa, porque hoy debo alojarme en tu casa».
6 Él bajó de prisa y lo recibió con alegría.
7 Al verlo, todos murmuraban: «Ha entrado a alojarse con un
hombre pecador».
8 Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: «Mira, Señor, doy a los pobres
la mitad de mis bienes; y si he defraudado a alguien en algo, se lo
devuelvo cuadruplicado».
9 Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque él
también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se
había perdido».

Parábola de las diez minas
Parábola relacionada: Mateo 25:14–30.

11 Mientras escuchaban estas cosas, añadió una parábola, porque
estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a
manifestarse de inmediato.
12 Dijo, pues: «Un hombre de noble nacimiento fue a un país lejano
para recibir un reino y regresar.
13 Llamó a diez esclavos suyos, les dio unos cinco kilos de plata y les
dijo: "Negocien con esto hasta que yo vuelva".
14 Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron una delegación
tras él para decir: "No queremos que este reine sobre nosotros".
15 Cuando regresó, después de recibir el reino, mandó llamar a los
esclavos a quienes había dado el dinero para saber qué habían
ganado.
16 Se presentó el primero y dijo: "Señor, tu dinero ha producido diez
veces su valor".
17 Él le dijo: "¡Bien hecho, buen esclavo! Puesto que has sido fiel en
lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades".
18 Vino el segundo y dijo: "Tu dinero, señor, ha producido cinco
veces su valor".
19 También a este le dijo: "Tú también estarás al frente de cinco
ciudades".
20 Vino el otro y dijo: "Señor, aquí está tu dinero, que he tenido
guardado en un pañuelo.
21 Porque te tenía miedo, pues eres un hombre severo: tomas lo que
no depositaste y cosechas lo que no sembraste".

22 Él le dijo: “Por tu propia boca te juzgo, esclavo malvado. ¿Sabías
que soy un hombre severo, que tomo lo que no deposité y cosecho lo
que no sembré?
23 Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en un banco? Al volver
yo, lo habría cobrado con intereses”.
24 Y dijo a los que estaban allí: “Quítenle el dinero y dénselo al que
tiene unos cinco kilos de plata”.
25 Ellos le dijeron: “Señor, ya tiene unos cinco kilos”.
26 “Les digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se
le quitará hasta lo que tiene.
27 En cuanto a esos enemigos míos que no querían que reinara sobre
ellos, tráiganlos aquí y ejecútenlos delante de mí”».

La entrada triunfal en Jerusalén
Mateo 21:1–11; Marcos 11:1–11; Juan 12:12–19.
28 Después de decir esto, Jesús iba delante de ellos, subiendo a
Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de
los Olivos, envió a dos de los discípulos,
30 diciendo: «Vayan a la aldea de enfrente. Al entrar en ella,
encontrarán un burrito atado, en el que nadie ha montado jamás.
Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, respondan así: “El
Señor lo necesita”».
32 Los enviados fueron y encontraron todo como él les había dicho.
33 Mientras desataban el burrito, sus dueños les preguntaron: «¿Por
qué desatan el burrito?».
34 Ellos respondieron: «El Señor lo necesita».
35 Lo llevaron a Jesús, echaron sus mantos sobre el burrito e
hicieron montar a Jesús.
36 Mientras avanzaba, extendían sus mantos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios con alegría y con
voz fuerte por todos los milagros que habían visto.
38 Decían: «¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».
39 Algunos fariseos de la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a
tus discípulos».
40 Él respondió: «Les digo que, si estos callan, las piedras clamarán».

El lamento de Jesús por Jerusalén
41 Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella,
42 diciendo: «¡Si también tú hubieras conocido, al menos en este día
tuyo, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos levantarán una
empalizada contra ti, te rodearán y te estrecharán por todas partes.
44 Te arrasarán a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra
sobre piedra, porque no reconociste el tiempo en que Dios te visitó».

Purificación del templo
*Relatos relacionados: Mateo 21:12–17; Marcos 11:15–19. Véase
también Juan 2:13–22.*

45 Entró en el templo y comenzó a expulsar a los vendedores,
46 diciéndoles: «Está escrito: "Y mi casa será casa de oración"; pero
ustedes la han convertido en cueva de bandidos».
47 Enseñaba cada día en el templo. Los principales sacerdotes, los
escribas y los dirigentes del pueblo buscaban matarlo,
48 pero no encontraban qué hacer, porque todo el pueblo estaba
pendiente de él, escuchándolo.

20

La autoridad de Jesús
Mateo 21:23–27; Marcos 11:27–33.
1 Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y
anunciaba las buenas noticias, se presentaron los principales
sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos,
2 y le preguntaron: «Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas, o
quién es el que te dio esta autoridad?».
3 Él les respondió: «Yo también les haré una pregunta; respóndanme:
4 el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los seres humanos?».
5 Ellos discutieron entre sí: «Si decimos "Del cielo", dirá: "¿Por qué
no le creyeron?".
6 Pero si decimos "De los seres humanos", todo el pueblo nos
apedreará, porque está convencido de que Juan era profeta».
7 Así que respondieron que no sabían de dónde era.
8 Jesús les dijo: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas
cosas».

Los labradores malvados
Mateo 21:33–46; Marcos 12:1–12.
9 Comenzó a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una
viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.
10 A su debido tiempo envió a un esclavo a los labradores para que
le dieran parte del fruto de la viña. Pero los labradores lo golpearon y
lo despidieron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar a otro esclavo, pero también a este lo golpearon, lo
maltrataron y lo despidieron con las manos vacías.
12 Todavía envió a un tercero, pero también a este lo hirieron y lo
echaron fuera.
13 Entonces el dueño de la viña dijo: "¿Qué haré? Enviaré a mi hijo
amado; tal vez a él lo respeten".
14 Pero, al verlo, los labradores discutían entre sí, diciendo: "Este es
el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra".
15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les hará, entonces,
el dueño de la viña?
16 Vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a otros». Al
oírlo, dijeron: «¡Que no suceda eso!».
17 Él los miró y dijo: «Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:
"La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la
piedra angular"?
18 Todo el que caiga sobre aquella piedra quedará hecho pedazos, y
a aquel sobre quien ella caiga lo pulverizará».

19 Los escribas y los principales sacerdotes procuraron echarle
mano en aquella misma hora, porque comprendieron que había dicho
esta parábola contra ellos; pero tuvieron miedo del pueblo.

El tributo al César
Mateo 22:15–22; Marcos 12:13–17.
20 Lo vigilaban y enviaron espías que fingían ser justos para
atraparlo en alguna palabra, a fin de entregarlo al poder y a la
autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas
rectamente y que no haces distinción de personas, sino que enseñas
con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos está permitido pagar tributo al César, o no?».
23 Él, al darse cuenta de su astucia, les dijo:
24 «Muéstrenme una moneda romana. ¿De quién tiene la imagen y la
inscripción?». Ellos respondieron: «Del César».
25 Él les dijo: «Pues den al César lo que es del César, y a Dios lo que es
de Dios».
26 No pudieron atraparlo en ninguna palabra delante del pueblo.
Asombrados por su respuesta, guardaron silencio.

La pregunta sobre la resurrección
Mateo 22:23–33; Marcos 12:18–27.
27 Se acercaron algunos saduceos, los que niegan que haya
resurrección, y le preguntaron:
28 «Maestro, Moisés nos escribió que, si un hombre muere teniendo
esposa, pero sin hijos, su hermano debe tomar a la mujer y dar
descendencia a su hermano.
29 Había siete hermanos. El primero tomó esposa y murió sin hijos;
30 y el segundo
31 y el tercero se casaron con ella. Del mismo modo, los siete no
dejaron hijos y murieron.
32 Por último murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los
siete la tuvieron por esposa».
34 Jesús les dijo: «Los hijos de esta era se casan y son dados en
matrimonio;
35 pero los considerados dignos de alcanzar aquella era y la
resurrección de entre los muertos no se casan ni son dados en
matrimonio.
36 Porque ya no pueden morir; son iguales a los ángeles y son hijos
de Dios, al ser hijos de la resurrección.
37 Que los muertos resucitan, también Moisés lo mostró en el pasaje
de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac y
Dios de Jacob”.
38 Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos
viven».
39 Algunos escribas respondieron: «Maestro, has hablado bien».
40 Porque ya no se atrevían a preguntarle nada.

¿De quién es hijo el Cristo?
Mateo 22:41–46; Marcos 12:35–37.
41 Él les dijo: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Porque el mismo David dice en el libro de los Salmos:
“El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
43 hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies”.
44 David, entonces, lo llama Señor; ¿cómo es su hijo?».

Jesús acusa a los escribas
Enseñanzas relacionadas: Mateo 23:1–36; Marcos 12:38–40; Lucas 11:37–54.
45 Mientras todo el pueblo escuchaba, dijo a los discípulos:
46 «Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con túnicas largas y aman los saludos en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes.
47 Devoran las casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones. Estos recibirán una condena mayor».

21

La ofrenda de la viuda
Marcos 12:41–44.
1 Jesús levantó la mirada y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el tesoro.
2 Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos monedas pequeñas.
3 Y dijo: «Les digo con verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos.
4 Porque todos estos han dado para las ofrendas de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Jesús predice la destrucción del templo
Pasajes paralelos: Mateo 24:1–2; Marcos 13:1–2.
5 Algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas dedicadas. Él dijo:
6 «En cuanto a estas cosas que contemplan, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada».

Jesús advierte contra el engaño y el temor
Pasajes paralelos: Mateo 24:3–8; Marcos 13:3–8.
7 Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estén por suceder?».
8 Él dijo: «Tengan cuidado de que no los engañen. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca”. No vayan detrás de ellos.
9 Cuando oigan de guerras y revueltas, no se asusten. Porque estas cosas deben suceder primero, pero el fin no vendrá de inmediato».
10 Entonces les decía: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.
11 Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y epidemias. Habrá sucesos aterradores y grandes señales del cielo.

El testimonio de los discípulos bajo persecución
Pasajes paralelos: Mateo 24:9–14; Marcos 13:9–13.
12 Pero antes de todo esto les echarán mano y los perseguirán; los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y los llevarán ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

13 Esto les servirá para dar testimonio.
14 Por eso, propónganse en su corazón no preparar de antemano su
defensa,
15 porque yo les daré palabras y sabiduría que ninguno de sus
adversarios podrá resistir ni contradecir.
16 Serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y
amigos, y a algunos de ustedes los matarán.
17 Todos los odiarán por causa de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de su cabeza se perderá.
19 Con su perseverancia ganen sus vidas.

Advertencia ante el asedio de Jerusalén
Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:15–22; Marcos 13:14–20.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que
su desolación está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; los que estén
dentro de ella salgan, y los que estén en los campos no entren en ella.
22 Porque estos son días de retribución, para que se cumpla todo lo
que está escrito.
23 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén
amamantando en aquellos días! Porque habrá gran angustia sobre la
tierra e ira contra este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las
naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se
cumplan los tiempos de los gentiles.

La venida del Hijo del Hombre
Pasajes paralelos: Mateo 24:29–31; Marcos 13:24–27.
25 Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra,
angustia entre las naciones, perplejas ante el estruendo del mar y su
agitación.
26 La gente desfallecerá de miedo y de expectación por lo que viene
sobre el mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán
sacudidos.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y
gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, enderécense y levanten
la cabeza, porque su redención está cerca».

La cercanía del reino y la firmeza de la palabra de Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 24:32–35; Marcos 13:28–31.
29 También les dijo una parábola: «Miren la higuera y todos los
árboles.
30 Cuando ya brotan, al verlo, ustedes mismos saben que el verano
ya está cerca.
31 Así también ustedes, cuando vean suceder estas cosas, sepan que
el reino de Dios está cerca.
32 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todo
suceda.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Vigilancia y oración ante el día del Señor
Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:42–44; Marcos 13:32–37.

34 Cuídense de ustedes mismos, no sea que su corazón se cargue de
excesos, de embriaguez y de las preocupaciones de la vida, y aquel día
caiga de repente sobre ustedes
35 como una trampa. Porque vendrá sobre todos los que habitan en
toda la faz de la tierra.
36 Velen en todo momento, rogando para que tengan fuerzas para
escapar de todas estas cosas que van a suceder y para estar de pie
delante del Hijo del Hombre».
37 Durante el día enseñaba en el templo, y por las noches salía y se
alojaba en el monte llamado de los Olivos.
38 Todo el pueblo acudía a él de madrugada para escucharlo en el
templo.

22

El complot para matar a Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 26:1–5; Mateo 26:14–16; Marcos 14:1–2; Marcos 14:10–11. Antecedente relacionado: Juan 11:45–53.

1 Se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, llamada Pascua.
2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo,
porque temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de
los doce.
4 Él fue y habló con los principales sacerdotes y los jefes de la
guardia sobre cómo entregárselo.
5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero.
6 Él aceptó y buscaba una oportunidad para entregárselo sin que
estuviera la multitud.

La preparación de la Pascua
Pasajes paralelos: Mateo 26:17–19; Marcos 14:12–16.

7 Llegó el día de los Panes sin Levadura, en el que debía sacrificarse
el cordero de la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan y preparen la
Pascua para que la comamos».
9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?».
10 Él les dijo: «Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un
hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa en la que
entre,
11 y díganle al dueño de la casa: "El Maestro te pregunta: ¿Dónde está
la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?".
12 Él les mostrará una sala grande, amueblada, en el piso de arriba.
Preparen allí».
13 Ellos fueron, encontraron todo como les había dicho y prepararon
la Pascua.

La Cena del Señor
Pasajes paralelos: Mateo 26:20–29; Marcos 14:17–25. Institución y anuncio de la muerte del Señor: 1 Corintios 11:23–26. Relato relacionado de la entrega: Juan 13:21–30.

14 Cuando llegó la hora, se recostó a la mesa, y los apóstoles con él.
15 Les dijo: «He deseado intensamente comer esta Pascua con
ustedes antes de sufrir,

16 porque les digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en
el reino de Dios».
17 Luego tomó una copa, dio gracias y dijo: «Tomen esto y repártanlo
entre ustedes,
18 porque les digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid
hasta que venga el reino de Dios».
19 Después tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:
«Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en
memoria de mí».
20 Del mismo modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta
copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.
21 Pero miren, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.
22 Porque el Hijo del Hombre va según lo que se ha determinado,
pero ¡ay de aquel hombre por medio del cual es entregado!».
23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros cuál de ellos
sería el que iba a hacer eso.

La grandeza en el servicio
Enseñanzas relacionadas: Mateo 20:25–28; Marcos 10:42–45. El servicio del Señor en la cena: Juan 13:1–17.

24 También surgió entre ellos una disputa sobre cuál de ellos era
considerado el mayor.
25 Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que
ejercen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores.
26 Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el mayor entre ustedes
debe hacerse como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.
27 Porque ¿quién es mayor: el que está a la mesa o el que sirve? ¿No
es el que está a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como el
que sirve.

La promesa de participar en el reino
Enseñanza relacionada: Mateo 19:27–30.

28 Ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Y yo les concedo un reino, como mi Padre me lo concedió a mí,
30 para que coman y beban a mi mesa en mi reino; y se sentarán en
tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Jesús anuncia la negación de Pedro
Pasajes paralelos: Mateo 26:31–35; Marcos 14:27–31; Juan 13:36–38.

31 Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes
como al trigo.
32 Pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle. Y tú, cuando
hayas vuelto, fortalece a tus hermanos».
33 Él le dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel
como a la muerte».
34 Pero Jesús respondió: «Te digo, Pedro, que hoy no cantará el gallo
antes de que hayas negado tres veces que me conoces».

Bolsa, alforja y espada

35 Entonces les preguntó: «Cuando los envié sin bolsa de dinero, sin
alforja y sin sandalias, ¿les faltó algo?». Ellos respondieron: «Nada».

36 Él les dijo: «Pero ahora, el que tenga una bolsa de dinero, que la
lleve, y también una alforja. Y el que no tenga espada, que venda su
manto y compre una.
37 Porque les digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito:
"Fue contado entre los transgresores". Pues lo que se refiere a mí llega
a su cumplimiento».
38 Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les respondió:
«Basta».

Jesús ora en Getsemaní
Pasajes paralelos: Mateo 26:36–46; Marcos 14:32–42.
39 Luego salió y fue, como de costumbre, al monte de los Olivos; los
discípulos también lo siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo: «Oren para no entrar en tentación».
41 Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se puso de rodillas y
oraba,
42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se
haga mi voluntad, sino la tuya».
43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo fortalecía.
44 Y, estando en agonía, oraba con más intensidad. Su sudor se
volvió como gruesas gotas de sangre que caían al suelo.
45 Cuando se levantó de la oración y fue a los discípulos, los encontró
dormidos a causa de la tristeza.
46 Les dijo: «¿Por qué duermen? Levántense y oren para no entrar
en tentación».

Arresto de Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 26:47–56; Marcos 14:43–50; Juan 18:2–11.
47 Mientras todavía hablaba, apareció una multitud. El llamado
Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos y se acercó a Jesús para
besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del
Hombre?».
49 Cuando los que estaban con él vieron lo que iba a suceder,
preguntaron: «Señor, ¿herimos con la espada?».
50 Y uno de ellos hirió al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la
oreja derecha.
51 Pero Jesús respondió: «¡Basta ya!». Y, tocándole la oreja, lo sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la
guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra él:
«¿Han salido con espadas y palos como contra un bandido?
53 Cada día estaba con ustedes en el templo, y no extendieron las
manos contra mí. Pero esta es su hora y el dominio de las tinieblas».

Pedro niega a Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 26:57–58; Mateo 26:69–75; Marcos 14:53–54; Marcos 14:66–72; Juan 18:12–18; Juan 18:25–27.
54 Lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del
sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.
55 Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron juntos;
Pedro se sentó entre ellos.
56 Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo:
«Este también estaba con él».

57 Pero él lo negó, diciendo: «Mujer, no lo conozco».
58 Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres uno de ellos».
Pero Pedro respondió: «Hombre, no lo soy».
59 Pasada cerca de una hora, otro insistía: «Sin duda, este también
estaba con él, porque también es galileo».
60 Pero Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué hablas». Y al instante,
mientras todavía hablaba, cantó un gallo.
61 Entonces el Señor se volvió y miró fijamente a Pedro. Pedro
recordó lo que el Señor le había dicho: «Hoy, antes de que cante el
gallo, me negarás tres veces».
62 Y salió afuera y lloró amargamente.

Golpes y burlas contra Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 26:67–68; Marcos 14:65.
63 Los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo
golpeaban.
64 Le cubrieron el rostro y le preguntaban: «¡Profetiza! ¿Quién te
golpeó?».
65 Y decían muchas otras cosas, insultándolo.

Jesús ante el concilio
Interrogatorios relacionados: Mateo 26:59–66; Marcos 14:55–64; Juan 18:19–24. Reunión al amanecer y entrega a Pilato: Mateo 27:1–2; Marcos 15:1.
66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de ancianos del
pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y lo
llevaron ante su concilio,
67 diciendo: «Si tú eres el Cristo, dínoslo». Él les respondió: «Si se lo
digo, no creerán;
68 y si les pregunto, no responderán.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha
del poder de Dios».
70 Entonces todos preguntaron: «¿Así que tú eres el Hijo de Dios?».
Él les dijo: «Ustedes dicen que lo soy».
71 Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio?
Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

23

Jesús ante Pilato
Pasajes paralelos: Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–14; Marcos 15:1–5; Juan 18:28–38.
1 Entonces todos ellos se levantaron y lo llevaron ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este
hombre extraviando a nuestra nación, prohibiendo pagar impuestos
al César y diciendo que él es el Cristo, un rey».
3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le respondió:
«Tú lo dices».
4 Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud:
«No encuentro ningún delito en este hombre».
5 Pero ellos insistían: «Alborota al pueblo enseñando por toda Judea,
desde Galilea hasta aquí».

Jesús ante Herodes

6 Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo.
7 Y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió
a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Herodes se alegró mucho al ver a Jesús, porque desde hacía
bastante tiempo deseaba verlo por lo que había oído de él, y esperaba
verlo realizar alguna señal.
9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada.
10 Los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo
con vehemencia.
11 Entonces Herodes, junto con sus soldados, lo despreció y se burló
de él; le puso un vestido espléndido y lo envió de regreso a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes
estaban enemistados.

Jesús sentenciado a muerte
Pasajes paralelos: Mateo 27:15–26; Marcos 15:6–15; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16.

13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al
pueblo,
14 y les dijo: «Me han traído a este hombre como a uno que extravía
al pueblo. Pero lo he interrogado delante de ustedes y no he
encontrado en él ningún delito de los que lo acusan.
15 Tampoco Herodes, pues nos lo ha devuelto. Como ven, no ha
hecho nada que merezca la muerte.
16 Así que lo castigaré y lo dejaré libre».
17 [Él tenía la obligación de ponerles en libertad a un preso en cada
fiesta.]
18 Pero todos gritaron a una: «¡Fuera con este! ¡Suéltanos a
Barrabás!».
19 Este había sido encarcelado por una revuelta ocurrida en la
ciudad y por un homicidio.
20 Pilato volvió a hablarles, queriendo dejar libre a Jesús.
21 Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».
22 Él les dijo por tercera vez: «¿Pues qué mal ha hecho este? No he
encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así que lo
castigaré y lo dejaré libre».
23 Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera
crucificado, y sus gritos prevalecieron.
24 Entonces Pilato decidió que se hiciera lo que pedían.
25 Dejó libre al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio,
al que ellos pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Crucifixión y muerte de Jesús
Pasajes paralelos: Mateo 27:32–56; Marcos 15:21–41; Juan 19:17–30.

26 Cuando se lo llevaban, agarraron a un hombre llamado Simón, de
Cirene, que venía del campo, y le pusieron la cruz encima para que la
llevara detrás de Jesús.

Jesús advierte a las mujeres de Jerusalén

27 Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se
golpeaban el pecho y se lamentaban por él.

28 Jesús se volvió hacia ellas y dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por
mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque vienen días en que dirán: “Dichosas las estériles, los
vientres que no dieron a luz y los pechos que no amamantaron”.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: “¡Caigan sobre
nosotros!”, y a las colinas: “¡Cúbrannos!”.
31 Porque si hacen estas cosas con el árbol verde, ¿qué sucederá con
el seco?».
32 También llevaban a otros dos, que eran malhechores, para
ejecutarlos junto con él.

Jesús es crucificado entre malhechores
33 Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí,
junto con los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda.
34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y
se repartieron su ropa echando suertes.
35 El pueblo permanecía allí mirando. También los gobernantes se
burlaban, diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo, si él es el
Cristo de Dios, el Elegido».
36 Los soldados también se burlaban de él; se acercaban, le ofrecían
vino agrio
37 y decían: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».
38 También había sobre él una inscripción: «Este es el rey de los
judíos».

Los dos malhechores y la promesa de Jesús
39 Uno de los malhechores colgados lo insultaba, diciendo: «¿No eres
tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!».
40 Pero el otro lo reprendió: «¿Ni siquiera temes a Dios, estando bajo
la misma condena?
41 Nosotros estamos condenados justamente, porque recibimos lo
que merecen nuestros hechos; pero este no ha hecho nada malo».
42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino».
43 Él le respondió: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el
paraíso».

La muerte de Jesús y las señales que la acompañan
44 Ya era cerca del mediodía, y hubo oscuridad sobre toda la tierra
hasta las tres de la tarde,
45 pues la luz del sol se apagó. Y el velo del santuario se rasgó por la
mitad.
46 Entonces Jesús gritó con voz fuerte: «Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu». Y, después de decir esto, expiró.
47 Al ver lo sucedido, el centurión glorificaba a Dios, diciendo:
«Verdaderamente este hombre era justo».
48 Toda la multitud que se había reunido para ver aquel espectáculo,
al contemplar lo ocurrido, regresaba golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos permanecían a distancia, junto con las
mujeres que lo habían seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

Jesús es sepultado
Pasajes paralelos: Mateo 27:57–61; Marcos 15:42–47; Juan 19:38–42.

50 Había un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre
bueno y justo.
51 Él no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones
de ellos. Era de Arimatea, ciudad de los judíos, y esperaba el reino de
Dios.
52 Este fue ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
53 Después de bajarlo, lo envolvió en un lienzo de lino y lo puso en
un sepulcro excavado en la roca, donde todavía no se había colocado
a nadie.
54 Era el día de la Preparación, y el sábado estaba por comenzar.
55 Las mujeres que habían venido con él desde Galilea lo siguieron y
vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo.
56 Luego regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos.
Y el sábado descansaron conforme al mandamiento.

24

La resurrección
Relatos de la visita al sepulcro y del anuncio: Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Juan 20:1–10.

1 El primer día de la semana, muy de madrugada, fueron al sepulcro
llevando las especias aromáticas que habían preparado.
2 Encontraron que la piedra había sido apartada del sepulcro,
3 pero al entrar no encontraron el cuerpo.
4 Mientras estaban perplejas por esto, de pronto se presentaron
junto a ellas dos hombres con ropa resplandeciente.
5 Ellas se asustaron e inclinaron el rostro hacia el suelo. Los
hombres les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden cómo les habló
cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de
hombres pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día».
8 Entonces recordaron sus palabras
9 y, al regresar del sepulcro, contaron todo esto a los Once y a todos
los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Jacobo, y las
demás que estaban con ellas. Les contaban estas cosas a los apóstoles.
11 Pero estas palabras les parecían un disparate, y no les creían.
12 Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al inclinarse para mirar, vio
solo los lienzos; y se fue a su casa, asombrado por lo sucedido.

En el camino a Emaús
Relato relacionado: Marcos 16:12–13.

13 Ese mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, a
unos once kilómetros de Jerusalén.
14 Conversaban entre sí sobre todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y
caminaba con ellos.
16 Pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran.
17 Él les preguntó: «¿Qué conversación es esta que llevan entre
ustedes mientras caminan?». Ellos se detuvieron, tristes.

18 Uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió: «¿Eres tú el único
forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido allí en estos
días?».
19 Él les preguntó: «¿Qué cosas?». Ellos respondieron: «Lo de Jesús el
Nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y palabra delante de
Dios y de todo el pueblo;
20 cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo
entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron.
21 Nosotros esperábamos que él fuera quien iba a redimir a Israel.
Además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que estas cosas
sucedieron.
22 También unas mujeres de nuestro grupo nos han asombrado.
Fueron muy temprano al sepulcro
23 y, al no encontrar su cuerpo, regresaron diciendo que también
habían visto una visión de ángeles, quienes dicen que él vive.
24 Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y lo
encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron».
25 Entonces él les dijo: «¡Insensatos y lentos de corazón para creer
todo lo que han dicho los profetas!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en
su gloria?».
27 Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en
todas las Escrituras lo que se refería a él mismo.
28 Se acercaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que seguiría
más adelante.
29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque atardece
y el día ya ha declinado». Entró, pues, para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la
bendición, lo partió y se lo iba dando.
31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él
desapareció de su vista.
32 Se dijeron unos a otros: «¿No ardía nuestro corazón dentro de
nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las
Escrituras?».
33 En esa misma hora se levantaron y regresaron a Jerusalén.
Encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,
34 que decían: «¡El Señor ha resucitado de verdad y se ha aparecido a
Simón!».
35 Ellos, por su parte, contaban lo sucedido en el camino y cómo lo
habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos
Aparición a los discípulos en Jerusalén: Juan 20:19–23. Otras apariciones y la comisión del Resucitado: Mateo 28:16–20; Marcos 16:14–18.
36 Mientras hablaban de estas cosas, él mismo se puso en medio de
ellos.
37 Sobresaltados y llenos de temor, pensaban que veían un espíritu.
38 Él les dijo: «¿Por qué están turbados? ¿Por qué surgen dudas en su
corazón?
39 Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo».

40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies.
41 Como todavía no creían por la alegría y estaban asombrados, les
preguntó: «¿Tienen aquí algo de comer?».
42 Le dieron un trozo de pescado asado,
43 y él lo tomó y lo comió delante de ellos.

Las Escrituras, el testimonio y la promesa del Padre
44 Les dijo: «Estas son las palabras que les dije cuando aún estaba
con ustedes: debe cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de
Moisés, en los profetas y en los Salmos».
45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las
Escrituras
46 y les dijo: «Así está escrito: el Cristo había de padecer y resucitar
de entre los muertos al tercer día,
47 y en su nombre habían de proclamarse el arrepentimiento y el
perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Miren, yo envío sobre ustedes la promesa de mi Padre; pero
ustedes permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder
desde lo alto».

La ascensión
La ascensión del Señor: Marcos 16:19–20; Hechos 1:9–11.
50 Los llevó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los
bendijo.
51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.
52 Ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran alegría,
53 y estaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios.

Juan

El Verbo hecho carne
1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era
Dios.
2 Él estaba en el principio con Dios.
3 Todo fue hecho por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que
ha sido hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Juan, testigo de la luz
6 Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan.
7 Él vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que
todos creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.
9 La luz verdadera, que ilumina a todo ser humano, venía al mundo.

10 Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero
el mundo no lo conoció.
11 Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron.

Hijos de Dios por la fe en Jesucristo

12 Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les
dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios.
13 Estos no nacieron de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de
voluntad de varón, sino de Dios.

El Verbo encarnado revela al Padre

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
Contemplamos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio de él y ha proclamado: «Este era aquel de
quien dije: "El que viene después de mí está por delante de mí, porque
existía antes que yo"».
16 Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.
17 Pues la ley fue dada por medio de Moisés;
la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 A Dios nadie lo ha visto jamás.
El Unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, lo ha dado a
conocer.

Testimonio de Juan el Bautista
Enseñanzas relacionadas sobre el testimonio de Juan y el que viene después de él: Mateo 3:11–12; Marcos 1:7–8; Lucas 3:15–17.
19 Este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron desde
Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: «¿Tú quién eres?».
20 Él confesó, y no lo negó, sino que confesó: «Yo no soy el Cristo».

21 Le preguntaron: «¿Qué, entonces? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo
soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No».
22 Entonces le dijeron: «¿Quién eres? Tenemos que dar una
respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?».
23 Él dijo: «Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: "Enderecen
el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».
24 Los enviados eran de los fariseos.
25 Y le preguntaron: «¿Por qué, entonces, bautizas, si no eres el
Cristo, ni Elías, ni el Profeta?».
26 Juan les respondió: «Yo bautizo con agua. En medio de ustedes
está uno a quien ustedes no conocen,
27 el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatarle la
correa de la sandalia».
28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba
bautizando.

El Cordero de Dios
29 Al día siguiente, vio a Jesús que venía hacia él y dijo: «¡He aquí el
Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: "Después de mí viene un hombre que
está por delante de mí, porque existía antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por esto vine bautizando con agua: para
que él fuera manifestado a Israel».

El Espíritu permanece sobre Jesús
32 Juan dio testimonio, diciendo: «He visto al Espíritu descender del
cielo como una paloma y permanecer sobre él.
33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me
dijo: "Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer
sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo".
34 Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Elegido de
Dios».

Los primeros discípulos
35 Al día siguiente, Juan estaba de nuevo allí con dos de sus
discípulos.
36 Miró a Jesús que caminaba por allí y dijo: «¡He aquí el Cordero de
Dios!».
37 Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué
buscan?». Ellos le dijeron: «Rabí —que traducido significa Maestro—,
¿dónde te hospedas?».
39 Él les respondió: «Vengan y verán». Fueron, pues, y vieron dónde
se hospedaba, y se quedaron con él aquel día. Eran cerca de las cuatro
de la tarde.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que
habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.
41 Primero encontró a su propio hermano Simón y le dijo: «Hemos
encontrado al Mesías» —que traducido significa Cristo—.
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró fijamente y dijo: «Tú eres Simón,
hijo de Juan; tú serás llamado Cefas» —que se traduce Pedro—.

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43 Al día siguiente, Jesús quiso salir hacia Galilea. Encontró a Felipe
y le dijo: «Sígueme».
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel
de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús, el hijo de
José, de Nazaret».
46 Natanael le preguntó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?».
Felipe le respondió: «Ven y ve».
47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo de él: «¡Aquí hay un
verdadero israelita, en quien no hay engaño!».
48 Natanael le preguntó: «¿De dónde me conoces?». Jesús le
respondió: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de
la higuera, te vi».
49 Natanael le respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey
de Israel».
50 Jesús le contestó: «¿Crees porque te dije que te vi debajo de la
higuera? Verás cosas mayores que estas».
51 Y le dijo: «En verdad, en verdad les digo: verán el cielo abierto y a
los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre».

2

Las bodas de Caná

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de
Jesús estaba allí.
2 También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen
vino».
4 Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué me dices esto? Todavía no ha
llegado mi hora».
5 Su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».
6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, destinadas a la
purificación de los judíos. Cada una tenía una capacidad aproximada
de entre setenta y cinco y ciento trece litros.
7 Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua». Y las llenaron hasta
arriba.
8 Luego les dijo: «Saquen ahora y llévenselo al encargado del
banquete». Y se lo llevaron.
9 Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en
vino, sin saber de dónde venía —aunque los sirvientes que habían
sacado el agua sí lo sabían—, llamó al novio
10 y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el buen vino y, cuando ya
se han embriagado, el de menor calidad. Tú has guardado el buen
vino hasta ahora».
11 Este fue el comienzo de las señales que Jesús hizo en Caná de
Galilea. Manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto bajó a Capernaúm, él con su madre, sus
hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí pocos días.

Jesús purifica el templo
Relatos relacionados de la intervención de Jesús en el templo, situados en los días finales de su ministerio: Mateo 21:12–13; Marcos 11:15–18; Lucas 19:45–46.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas,
y a los cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del templo, tanto a las
ovejas como a los bueyes. Esparció las monedas de los cambistas y
volcó sus mesas.
16 A los que vendían palomas les dijo: «¡Saquen esto de aquí! ¡No
hagan de la casa de mi Padre un mercado!».
17 Sus discípulos recordaron que está escrito: «El celo por tu casa me
consumirá».
18 Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué señal nos muestras, ya
que haces estas cosas?».

El anuncio de la muerte y resurrección de Jesús
19 Jesús les respondió: «Destruyan este santuario, y en tres días lo
levantaré».
20 Los judíos dijeron: «Este santuario fue construido en cuarenta y
seis años, ¿y tú lo levantarás en tres días?».
21 Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos
recordaron que había dicho esto y creyeron en la Escritura y en la
palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres
23 Mientras estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua,
muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía.
24 Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos, porque conocía a todos
25 y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del ser
humano, pues él sabía lo que había en el ser humano.

3

Jesús y Nicodemo
1 Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un dirigente
de los judíos.
2 Este fue de noche a Jesús y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido
de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú
haces si Dios no está con él».

El nuevo nacimiento y la vida del Espíritu
3 Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: si alguien no
nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».
4 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo
viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre
y nacer?».
5 Jesús respondió: «En verdad, en verdad te digo: si alguien no nace
de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del
Espíritu es espíritu.

7 No te sorprendas de que te haya dicho: “Ustedes deben nacer de
nuevo”.
8 El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de
dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».
9 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo pueden suceder estas cosas?».
10 Jesús le respondió: «¿Tú eres el maestro de Israel y no entiendes
estas cosas?
11 En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos y
damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no reciben
nuestro testimonio.
12 Si les he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán
si les hablo de las celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del
Hombre, que está en el cielo.

El Hijo del Hombre levantado para dar vida

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser
levantado el Hijo del Hombre,
15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

El amor de Dios y la vida eterna en su Hijo

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo
unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que
tenga vida eterna.
17 Pues Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo,
sino para que el mundo sea salvado por medio de él.
18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido
condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de
Dios.

La respuesta a la luz

19 Y esta es la condena: la luz ha venido al mundo, pero los hombres
amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que practica el mal odia la luz y no viene a la luz,
para que sus obras no sean puestas al descubierto.
21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se
manifieste que sus obras han sido hechas en Dios».

El amigo del esposo

22 Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a la región de Judea;
allí pasaba tiempo con ellos y bautizaba.
23 Juan también estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque
allí había mucha agua. La gente acudía y era bautizada,
24 pues Juan todavía no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y un
judío acerca de la purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo al otro
lado del Jordán, de quien tú has dado testimonio, mira, está
bautizando y todos van a él».
27 Juan respondió: «Nadie puede recibir nada si no le ha sido dado
del cielo.
28 Ustedes mismos son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino
que he sido enviado delante de él”.

29 El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que
está allí y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del novio. Por eso,
esta alegría mía ha llegado a su plenitud.
30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

La autoridad del Hijo y el don de la vida

31 El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la
tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo
está por encima de todos.
32 Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su
testimonio.
33 El que recibe su testimonio ha confirmado que Dios es veraz.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, pues
da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al
Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él».

4

Jesús y la mujer samaritana

1 Cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan
2 —aunque no era Jesús mismo quien bautizaba, sino sus
discípulos—,
3 dejó Judea y se fue de nuevo a Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que
Jacob había dado a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto
al pozo. Era cerca del mediodía.
7 Llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de
beber».
8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.
9 La mujer samaritana le dijo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de
beber a mí, que soy una mujer samaritana?». Porque los judíos no
tienen trato con los samaritanos.

El don de Dios y la promesa del agua viva

10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que
te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido y él te habría dado agua
viva».
11 La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es
profundo. ¿De dónde, entonces, tienes esa agua viva?
12 ¿Acaso eres mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y
bebió de él, lo mismo que sus hijos y sus ganados?».
13 Jesús le respondió: «Todo el que bebe de esta agua volverá a tener
sed,
14 pero el que beba del agua que yo le daré jamás tendrá sed. El
agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que
brota para vida eterna».

15 La mujer le dijo: «Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni
tenga que venir aquí a sacarla».

Jesús conoce la vida de la mujer

16 Él le dijo: «Ve, llama a tu marido y ven aquí».
17 La mujer le respondió: «No tengo marido». Jesús le dijo: «Has
dicho bien: "No tengo marido",
18 porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu
marido. En esto has dicho la verdad».
19 La mujer le dijo: «Señor, veo que eres profeta.

La adoración al Padre en espíritu y en verdad

20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes dicen que
en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar».
21 Jesús le dijo: «Créeme, mujer: viene la hora en que ni en este
monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a
quienes lo adoren así.
24 Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben adorarlo en espíritu y
en verdad».
25 La mujer le dijo: «Sé que viene el Mesías, llamado Cristo. Cuando
él venga, nos anunciará todas las cosas».
26 Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo».

La mujer anuncia su encuentro con Jesús

27 En ese momento llegaron sus discípulos y se asombraron de que
hablara con una mujer. Sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué buscas?» o
«¿Por qué hablas con ella?».
28 La mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y les dijo a los hombres:
29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho.
¿No será este el Cristo?».
30 Salieron de la ciudad y se dirigían hacia él.

La voluntad del Padre y los campos preparados

31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban: «Rabí, come».
32 Él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no
conocen».
33 Entonces los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído
alguien de comer?».
34 Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió
y llevar a término su obra.
35 ¿No dicen ustedes: "Aún faltan cuatro meses y llega la cosecha"?
Pues yo les digo: levanten los ojos y miren los campos, que ya están
blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para
que el que siembra y el que cosecha se alegren juntos.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: "Uno es el que siembra y
otro el que cosecha".

38 Yo los envié a cosechar aquello en lo que ustedes no han
trabajado. Otros han trabajado, y ustedes se han incorporado a su
trabajo».

Los samaritanos reconocen al Salvador del mundo

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por
la palabra de la mujer, que daba testimonio: «Me ha dicho todo lo que
he hecho».
40 Cuando los samaritanos llegaron a él, le rogaban que se quedara
con ellos, y permaneció allí dos días.
41 Muchos más creyeron por su palabra,
42 y le decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho,
porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es
verdaderamente el Salvador del mundo».

Jesús sana al hijo de un funcionario del rey

43 Después de aquellos dos días salió de allí hacia Galilea.
44 Porque Jesús mismo había declarado que un profeta no recibe
honra en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto
todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos
también habían ido a la fiesta.
46 Fue de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua
en vino. Había un funcionario del rey cuyo hijo estaba enfermo en
Capernaúm.
47 Al oír que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le
rogaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Jesús le dijo: «Si no ven señales y prodigios, jamás creerán».
49 El funcionario del rey le dijo: «Señor, baja antes de que muera mi
niño».
50 Jesús le dijo: «Ve; tu hijo vive». El hombre creyó la palabra que
Jesús le dijo y se fue.
51 Mientras él bajaba, sus esclavos salieron a su encuentro y le
dijeron que su hijo vivía.
52 Él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le
respondieron: «Ayer, a la una de la tarde, lo dejó la fiebre».
53 El padre reconoció que esa era la hora en que Jesús le había
dicho: «Tu hijo vive». Y creyeron él y toda su casa.
54 Esta fue otra señal que hizo Jesús, la segunda, al venir de Judea a
Galilea.

5

Jesús sana a un enfermo en Betesda

1 Después de esto hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.
2 Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque
llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos y personas
con miembros atrofiados.
4 [Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo al estanque y agitaba
el agua. El primero que entraba después de agitarse el agua quedaba
sano de cualquier enfermedad que tuviera.]

5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio tendido y supo que llevaba ya mucho tiempo
así, le preguntó: «¿Quieres quedar sano?».
7 El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en
el estanque cuando se agita el agua. Mientras yo voy, otro baja antes
que yo».
8 Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda».
9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su camilla y caminaba.
Aquel día era sábado.

La controversia sobre el sábado y la autoridad de Jesús
10 Entonces los judíos decían al que había sido sanado: «Es sábado, y
no te está permitido llevar la camilla».
11 Él les respondió: «El que me sanó me dijo: "Toma tu camilla y
anda"».
12 Le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te dijo: "Tómala y
anda"?».
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se
había retirado entre la multitud que había en aquel lugar.
14 Después Jesús lo encontró en el templo y le dijo: «Mira, has
quedado sano. No peques más, para que no te suceda algo peor».
15 El hombre se fue y anunció a los judíos que Jesús era quien lo
había sanado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en
sábado.
17 Pero él les respondió: «Mi Padre sigue trabajando hasta ahora, y
yo también trabajo».
18 Por esto los judíos buscaban aún más matarlo, porque no solo
quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio
Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo
19 Entonces Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: el
Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer
al Padre. Porque todo lo que aquel hace, también el Hijo lo hace de
igual manera.
20 Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace; y le
mostrará obras mayores que estas, para que ustedes se asombren.
21 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así
también el Hijo da vida a quienes quiere.
22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado todo el juicio al
Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no
honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 En verdad, en verdad les digo: el que oye mi palabra y cree al que
me envió tiene vida eterna y no entra en juicio, sino que ha pasado de
la muerte a la vida.
25 En verdad, en verdad les digo: viene la hora, y ya está aquí, en
que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha
concedido al Hijo tener vida en sí mismo.

27 Y le ha dado autoridad para ejercer juicio, porque es el Hijo del Hombre.
28 No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz
29 y saldrán: los que hicieron el bien, a una resurrección de vida; y los que practicaron el mal, a una resurrección de juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Testigos de Cristo
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.
33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de un ser humano; digo estas cosas para que ustedes sean salvados.
35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse por un tiempo en su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para que las lleve a término, las mismas obras que hago, dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto su aspecto,
38 y no tienen su palabra permaneciendo en ustedes, porque no creen al que él envió.

El testimonio de las Escrituras y el rechazo de Jesús
39 Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.
40 Sin embargo, no quieren venir a mí para tener vida.
41 No recibo gloria de los seres humanos,
42 pero los conozco: no tienen el amor de Dios en ustedes mismos.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, a ese lo recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes, que reciben gloria unos de otros y no buscan la gloria que viene del único Dios?
45 No piensen que yo los acusaré ante el Padre. Quien los acusa es Moisés, en quien han puesto su esperanza.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues él escribió acerca de mí.
47 Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras?».

6

Alimentación de los cinco mil
Acontecimiento paralelo: Mateo 14:13–21; Marcos 6:30–44; Lucas 9:10–17.
1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.
2 Lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Entonces Jesús levantó la mirada y, al ver que una gran multitud
venía hacia él, dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para que
coman estos?».
6 Decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo que iba a
hacer.
7 Felipe le respondió: «Ni el pan comprado con meses enteros de
salario alcanzaría para que cada uno recibiera un poco».
8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos
pescaditos; pero ¿qué es esto para tantos?».
10 Jesús dijo: «Hagan que la gente se recueste». Había mucha hierba
en aquel lugar. Así que se recostaron los hombres, unos cinco mil.
11 Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió a los que
estaban recostados; del mismo modo repartió de los pescados, todo lo
que querían.
12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: «Recojan los
pedazos que sobraron, para que no se pierda nada».
13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los
cinco panes de cebada que habían sobrado a los que comieron.
14 Al ver la señal que había hecho, la gente decía: «Verdaderamente
este es el Profeta que viene al mundo».
15 Jesús, sabiendo que iban a venir a apoderarse de él para hacerlo
rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

Jesús anda sobre el mar
Acontecimiento paralelo: Mateo 14:22–33; Marcos 6:45–52.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar,
17 subieron a una barca y comenzaron a cruzar el mar hacia
Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había llegado a
ellos.
18 El mar se agitaba por un viento fuerte que soplaba.
19 Cuando habían remado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús
caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: «Yo soy; no teman».
21 Entonces quisieron recibirlo en la barca, y al instante la barca
llegó a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús
22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado al otro lado del
mar vio que allí no había habido más que una barca, y que Jesús no
había subido a ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían
ido solos.
23 Pero llegaron barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían
comido el pan después de que el Señor dio gracias.
24 Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí,
subieron a las barcas y fueron a Capernaúm en busca de Jesús.

Jesús, el pan de vida
25 Al encontrarlo al otro lado del mar, le preguntaron: «Rabí,
¿cuándo llegaste aquí?».

26 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: me buscan,
no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y
quedaron satisfechos.
27 Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que
permanece para vida eterna, el cual les dará el Hijo del Hombre;
porque a él Dios, el Padre, le ha puesto su sello».
28 Entonces le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las
obras de Dios?».
29 Jesús les respondió: «Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a
quien él envió».
30 Ellos le preguntaron: «¿Qué señal haces tú, entonces, para que
veamos y te creamos? ¿Qué obra realizas?
31 Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está
escrito: "Les dio a comer pan del cielo"».
32 Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés
quien les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero
pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al
mundo».
34 Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre este pan».

La vida que Jesús promete a quienes creen

35 Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca
tendrá hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed.
36 Pero les he dicho que me han visto y no creen.
37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí, y al que viene a mí jamás
lo echaré fuera.
38 Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad,
sino la voluntad del que me envió.
39 Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que me ha
dado no pierda nada, sino que lo resucite en el día final.
40 Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo
y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final».

La objeción sobre el origen de Jesús

41 Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan
que bajó del cielo».
42 Y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya
madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: "He bajado del cielo"?».
43 Jesús les respondió: «No murmuren entre ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo
lo resucitaré en el día final.
45 Está escrito en los profetas: "Todos serán enseñados por Dios".
Todo el que ha oído al Padre y ha aprendido viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de
Dios; ese ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad les digo: el que cree tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus antepasados comieron el maná en el desierto y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él
no muera.

La entrega de Jesús por la vida del mundo

51 Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguien come de este pan,
vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del
mundo».
52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede
este darnos a comer su carne?».
53 Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: si no comen la
carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en
ustedes mismos.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el día final.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera
bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en
él.
57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así
también el que se alimenta de mí vivirá por mí.
58 Este es el pan que bajó del cielo. No es como lo que comieron los
antepasados, que murieron; el que come este pan vivirá para
siempre».
59 Dijo estas cosas mientras enseñaba en una sinagoga en
Capernaúm.

Los discípulos ante la enseñanza de Jesús

60 Al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron: «Dura es esta palabra.
¿Quién puede escucharla?».
61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de
esto, les dijo: «¿Esto los hace tropezar?
62 ¿Y si ven al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada. Las
palabras que les he hablado son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos entre ustedes que no creen». Porque Jesús sabía
desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo
iba a entregar.
65 Y decía: «Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí si no le
ha sido concedido por el Padre».
66 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya
no caminaban con él.

La confesión de Pedro y la advertencia sobre Judas

67 Entonces Jesús preguntó a los doce: «¿También ustedes quieren
irse?».
68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes
palabras de vida eterna.
69 Y nosotros hemos creído y hemos llegado a conocer que tú eres el
Santo de Dios».
70 Jesús les respondió: «¿No los he elegido yo a ustedes, los doce? Y
uno de ustedes es un diablo».
71 Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque este iba a
entregarlo, siendo uno de los doce.

7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

1 Después de esto, Jesús recorría Galilea. No quería recorrer Judea,
porque los judíos buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos.
3 Sus hermanos le dijeron: «Sal de aquí y ve a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace algo en secreto mientras busca darse a conocer
públicamente. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo».
5 Pues ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Jesús les dijo: «Mi tiempo todavía no ha llegado, pero el de ustedes
siempre es oportuno.
7 El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí me odia, porque
doy testimonio de que sus obras son malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi
tiempo todavía no se ha cumplido».
9 Después de decir esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él
también subió, sin hacerse ver, como en secreto.
11 Los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está aquel?».
12 Había mucho murmullo acerca de él entre las multitudes. Unos
decían: «Es bueno». Otros decían: «No, sino que engaña a la gente».
13 Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los
judíos.

La autoridad de la enseñanza de Jesús

14 Cuando la fiesta iba ya por la mitad, Jesús subió al templo y
enseñaba.
15 Los judíos se asombraban y decían: «¿Cómo sabe este de letras sin
haber estudiado?».
16 Jesús les respondió: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me
envió.
17 Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá si la enseñanza viene
de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria. Pero el
que busca la gloria del que lo envió es verdadero, y no hay injusticia
en él.
19 ¿No les ha dado Moisés la ley? Sin embargo, ninguno de ustedes
cumple la ley. ¿Por qué buscan matarme?».
20 La multitud respondió: «Tienes un demonio. ¿Quién busca
matarte?».
21 Jesús les respondió: «Una obra hice, y todos se asombran.
22 Por esto Moisés les ha dado la circuncisión —que no procede de
Moisés, sino de los antepasados—, y ustedes circuncidan a un hombre
en sábado.
23 Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no se
quebrante la ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque sané por
completo a un hombre en sábado?
24 No juzguen por las apariencias, sino juzguen con juicio justo».

¿Es este el Cristo?

25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén decían: «¿No es
este al que buscan matar?

26 Miren, habla abiertamente y no le dicen nada. ¿Será que los
gobernantes han reconocido de verdad que este es el Cristo?
27 Pero de este sabemos de dónde es. En cambio, cuando venga el
Cristo, nadie sabrá de dónde es».
28 Mientras enseñaba en el templo, Jesús alzó la voz y dijo: «Ustedes
me conocen y saben de dónde soy. Sin embargo, no he venido por mi
propia cuenta. El que me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me envió».
30 Entonces buscaban prenderlo, pero nadie le puso la mano
encima, porque todavía no había llegado su hora.
31 Muchos de la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el
Cristo, ¿acaso hará más señales de las que este ha hecho?».

La orden de detener a Jesús

32 Los fariseos oyeron a la multitud murmurar estas cosas acerca de
él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para
prenderlo.
33 Entonces Jesús dijo: «Todavía estoy con ustedes un poco de
tiempo, y voy al que me envió.
34 Me buscarán y no me encontrarán; y donde yo estoy, ustedes no
pueden venir».
35 Los judíos se decían unos a otros: «¿Adónde piensa ir este, que
nosotros no lo encontraremos? ¿Acaso piensa ir a los dispersos entre
los griegos y enseñar a los griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: "Me buscarán y no me encontrarán; y
donde yo estoy, ustedes no pueden venir"?».

Ríos de agua viva

37 En el último día de la fiesta, el gran día, Jesús se puso de pie y alzó
la voz, diciendo: «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dijo la Escritura, de su interior correrán
ríos de agua viva».
39 Dijo esto acerca del Espíritu que iban a recibir los que habían
creído en él; pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús
aún no había sido glorificado.

División entre la gente

40 Entonces algunos de la multitud, al oír estas palabras, decían:
«Verdaderamente este es el Profeta».
41 Otros decían: «Este es el Cristo». Pero algunos preguntaban:
«¿Acaso el Cristo viene de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la descendencia
de David y de Belén, la aldea donde vivió David?».
43 Así que hubo división entre la multitud a causa de él.
44 Algunos de ellos querían prenderlo, pero nadie le puso las manos
encima.

Los guardias y Nicodemo ante las autoridades

45 Los guardias volvieron a los principales sacerdotes y a los
fariseos, y estos les preguntaron: «¿Por qué no lo trajeron?».
46 Los guardias respondieron: «¡Jamás hombre alguno ha hablado
como este hombre!».

47 Entonces los fariseos les respondieron: «¿También ustedes han
sido engañados?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita».

Nicodemo reclama un juicio conforme a la ley

50 Nicodemo, el que antes había ido a Jesús y que era uno de ellos,
les dijo:
51 «¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre sin escucharlo primero y
saber lo que hace?».
52 Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Examina y ve
que de Galilea no surge ningún profeta».

La mujer adúltera

53 Y cada uno se fue a su casa.

8

1 Pero Jesús fue al monte de los Olivos.
2 Al amanecer volvió al templo, y todo el pueblo acudía. Él se sentó y
les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en
adulterio y la pusieron en medio.
4 Para ponerlo a prueba, le dijeron: «Maestro, esta mujer fue
sorprendida en el acto de adulterio.
5 En la ley, Moisés nos mandó apedrear a mujeres como esta. Tú,
entonces, ¿qué dices?».
6 Decían esto para ponerlo a prueba y tener de qué acusarlo. Pero
Jesús se inclinó y escribía en el suelo con el dedo, sin hacerles caso.
7 Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que de
ustedes esté sin pecado, que sea el primero en arrojar una piedra
contra ella».
8 Y volvió a inclinarse y escribía en el suelo.
9 Al oírlo, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno por uno,
comenzando por los de más edad. Jesús quedó solo, y la mujer
permanecía en medio.
10 Jesús se incorporó y, al no ver a nadie más que a la mujer, le dijo:
«¿Dónde están esos acusadores tuyos? ¿Nadie te condenó?».
11 Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Yo tampoco te
condeno. Vete y no peques más».

Jesús, la luz del mundo

12 Jesús volvió a hablarles, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El
que me sigue jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la
vida».
13 Entonces los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo;
tu testimonio no es verdadero».
14 Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y adónde voy. Pero
ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Pero aun si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo,
sino yo y el Padre que me envió.

17 También en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos
personas es verdadero.
18 Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió
da testimonio de mí».
19 Entonces le preguntaron: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús
respondió: «No me conocen ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran a
mí, también conocerían a mi Padre».
20 Él dijo estas palabras en el lugar de las ofrendas, mientras
enseñaba en el templo. Nadie lo prendió, porque todavía no había
llegado su hora.

La partida de Jesús y la necesidad de creer
21 Volvió a decirles: «Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero
morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden venir».
22 Los judíos decían: «¿Acaso se matará a sí mismo, puesto que dice:
“Adonde yo voy, ustedes no pueden venir”?».
23 Él les decía: «Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son
de este mundo; yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados. Porque si no creen
que yo soy, morirán en sus pecados».
25 Entonces le preguntaron: «¿Tú quién eres?». Jesús les respondió:
«¿Por qué les hablo siquiera?
26 Tengo mucho que decir y juzgar acerca de ustedes. Pero el que
me envió es verdadero, y lo que he oído de él, eso digo al mundo».
27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: «Cuando levanten al Hijo del Hombre, sabrán
que yo soy y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo
como el Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo
hago siempre lo que le agrada».
30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.

La libertad que Jesús da a sus discípulos
31 Entonces Jesús decía a los judíos que le habían creído: «Si
permanecen en mi palabra, son verdaderamente mis discípulos;
32 conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».
33 Ellos le respondieron: «Somos descendientes de Abraham y
nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Llegarán a ser
libres”?».
34 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: todo el que
comete pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo
permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Sé que son descendientes de Abraham, pero buscan matarme,
porque mi palabra no tiene cabida en ustedes.
38 Yo hablo de lo que he visto junto al Padre; y ustedes hacen lo que
han oído del padre».

La relación con Abraham y con Dios
39 Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham». Jesús les dijo:
«Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.

40 Pero ahora buscan matarme, a mí, un hombre que les ha hablado
la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre». Ellos le dijeron: «Nosotros
no hemos nacido de inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre:
Dios».
42 Jesús les respondió: «Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque
de Dios salí y he venido. No he venido por mi propia cuenta, sino que
él me envió.
43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar
mi palabra.
44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren cumplir los deseos
de su padre. Él era homicida desde el principio y no se ha mantenido
en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira,
habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.
45 Pero a mí, porque digo la verdad, no me creen.
46 ¿Quién de ustedes puede demostrar que he pecado? Si digo la
verdad, ¿por qué no me creen?
47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso ustedes no
escuchan: porque no son de Dios».

La preexistencia de Cristo

48 Los judíos le respondieron: «¿No decimos con razón que eres
samaritano y que tienes un demonio?».
49 Jesús respondió: «Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi
Padre, y ustedes me deshonran.
50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.
51 En verdad, en verdad les digo: si alguien guarda mi palabra,
jamás verá la muerte».
52 Los judíos le dijeron: «Ahora sabemos que tienes un demonio.
Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: “Si alguien guarda
mi palabra, jamás probará la muerte”.
53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió?
También los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser?».
54 Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es
nada. Mi Padre es el que me glorifica, aquel de quien ustedes dicen:
“Es nuestro Dios”.
55 Ustedes no lo han conocido, pero yo lo conozco. Si dijera que no lo
conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero lo conozco y guardo
su palabra.
56 Abraham, el padre de ustedes, se alegró de que vería mi día; lo vio
y se alegró».
57 Entonces los judíos le dijeron: «Todavía no tienes cincuenta años,
¿y has visto a Abraham?».
58 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: antes de que
Abraham existiera, yo soy».
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se ocultó
y salió del templo.

9

Jesús sana a un ciego de nacimiento

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres,
para que naciera ciego?».
3 Jesús respondió: «No fue porque pecó este ni porque pecaron sus
padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día.
Viene la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».
6 Después de decir esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y
untó el lodo en los ojos del hombre.
7 Le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé» —que significa
Enviado—. Él fue, se lavó y regresó viendo.

Los vecinos preguntan por la sanidad

8 Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto como mendigo
decían: «¿No es este el que se sentaba a mendigar?».
9 Unos decían: «Es él». Otros decían: «No, pero se le parece». Él
decía: «Soy yo».
10 Entonces le preguntaron: «¿Cómo se te abrieron los ojos?».
11 Él respondió: «El hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos
y me dijo: "Ve a Siloé y lávate". Así que fui, me lavé y recibí la vista».
12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Respondió: «No lo sé».

Los fariseos interrogan al ciego sanado

13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.
14 Era sábado el día en que Jesús había hecho el lodo y le había
abierto los ojos.
15 Entonces los fariseos también le preguntaban cómo había recibido
la vista. Él les dijo: «Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo».
16 Algunos de los fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios,
porque no guarda el sábado». Otros decían: «¿Cómo puede un hombre
pecador hacer tales señales?». Y había división entre ellos.
17 Volvieron a preguntar al ciego: «¿Qué dices tú de él, puesto que te
abrió los ojos?». Él respondió: «Es un profeta».

El testimonio de los padres y su temor

18 Los judíos no creyeron que hubiera sido ciego y hubiera recibido
la vista hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.
19 Les preguntaron: «¿Es este su hijo, del que ustedes dicen que
nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».
20 Sus padres respondieron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que
nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni sabemos quién le abrió los
ojos. Pregúntenle a él; ya tiene edad. Él hablará por sí mismo».
22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues
los judíos ya habían acordado que, si alguien lo reconocía como el
Cristo, fuera expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: «Ya tiene edad; pregúntenle a él».

El testimonio del hombre frente a sus interrogadores

24 Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido
ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este
hombre es pecador».
25 Él respondió: «Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: que yo era
ciego y ahora veo».
26 Le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?».
27 Él les respondió: «Ya se lo he dicho y no escucharon. ¿Por qué
quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse sus
discípulos?».
28 Entonces lo insultaron y dijeron: «Tú eres discípulo de ese;
nosotros somos discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero de este no sabemos
de dónde es».
30 El hombre les respondió: «Pues esto es lo asombroso: que ustedes
no saben de dónde es, y él me abrió los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguien
teme a Dios y hace su voluntad, a ese lo escucha.
32 Jamás se ha oído que alguien abriera los ojos de un ciego de
nacimiento.
33 Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada».
34 Ellos le respondieron: «Tú naciste por completo en pecados, ¿y
nos enseñas a nosotros?». Y lo echaron fuera.

Jesús recibe al hombre expulsado

35 Jesús oyó que lo habían echado fuera y, al encontrarlo, le
preguntó: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?».
36 Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».
37 Jesús le dijo: «Lo has visto, y el que habla contigo es él».
38 Entonces dijo: «Creo, Señor». Y lo adoró.

La luz de Jesús revela la ceguera espiritual

39 Jesús dijo: «Para juicio he venido a este mundo, para que los que
no ven vean, y los que ven queden ciegos».
40 Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le
preguntaron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?».
41 Jesús les respondió: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero
ahora dicen: “Vemos”. Su pecado permanece».

10

El pastor y quienes amenazan al rebaño

1 «En verdad, en verdad les digo: el que no entra por la puerta al
redil de las ovejas, sino que trepa por otra parte, es ladrón y bandido.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 A este le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz. Él llama por
nombre a sus propias ovejas y las saca.
4 Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas, y las
ovejas lo siguen, porque conocen su voz.
5 Jamás seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no
conocen la voz de los extraños».
6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no entendieron qué era
lo que les decía.

Jesús es la puerta de salvación

7 Entonces Jesús volvió a decirles: «En verdad, en verdad les digo:
yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y bandidos, pero
las ovejas no los escucharon.
9 Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, será salvado; entrará,
saldrá y encontrará pasto.
10 El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo vine para que
tengan vida y la tengan en abundancia.

Jesús, el buen pastor

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor entrega su vida por las
ovejas.
12 El asalariado, que no es pastor y a quien no pertenecen las ovejas,
ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye —y el lobo las arrebata y
las dispersa—,
13 porque es asalariado y no le importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y las mías me conocen,
15 como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y entrego mi vida
por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas
también debo traerlas, y escucharán mi voz; y formarán un solo
rebaño, con un solo pastor.

El amor del Padre y la entrega del Hijo

17 Por esto me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para volver
a tomarla.
18 Nadie me la quita, sino que yo la entrego por mi propia voluntad.
Tengo autoridad para entregarla y tengo autoridad para volver a
tomarla. Este mandamiento recibí de mi Padre».

La discusión sobre la autoridad de Jesús

19 De nuevo hubo división entre los judíos por estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio y está fuera de sí. ¿Por
qué lo escuchan?».
21 Otros decían: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso
un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?».

Jesús revela su unidad con el Padre

22 En aquel tiempo se celebraba en Jerusalén la fiesta de la
Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el templo por el pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron: «¿Hasta cuándo
nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente».
25 Jesús les respondió: «Se lo he dicho y no creen. Las obras que
hago en el nombre de mi Padre dan testimonio de mí.
26 Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.
27 Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, ni nadie las arrebatará
de mi mano.
29 Mi Padre, en cuanto a lo que me ha dado, es mayor que todos, y
nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.
30 Yo y el Padre somos uno».

31 Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: «Les he mostrado muchas buenas obras de
parte del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?».
33 Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por una buena
obra, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios».
34 Jesús les respondió: «¿No está escrito en la ley de ustedes: "Yo dije:
ustedes son dioses"?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios —y la
Escritura no puede ser quebrantada—,
36 ¿ustedes le dicen al que el Padre santificó y envió al mundo:
"Blasfemas", porque dije: "Soy Hijo de Dios"?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.
38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para
que conozcan y sigan conociendo que el Padre está en mí y yo en el
Padre».
39 Entonces buscaban prenderlo otra vez, pero él escapó de sus
manos.

Muchos creen al otro lado del Jordán

40 Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había
estado bautizando al principio, y se quedó allí.
41 Muchos vinieron a él y decían: «Juan no hizo ninguna señal, pero
todo lo que Juan dijo de este era verdad».
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

La enfermedad de Lázaro y el regreso a Judea

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de
María y de su hermana Marta.
2 María era la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con
su cabello. Su hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Las hermanas enviaron a decirle: «Señor, mira, el que amas está
enfermo».
4 Al oírlo, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es para muerte, sino para
la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de
ella».
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Así que, cuando oyó que estaba enfermo, se quedó dos días en el
lugar donde estaba.

El regreso a Judea y la luz para el camino

7 Después de esto, dijo a los discípulos: «Vayamos otra vez a Judea».
8 Los discípulos le dijeron: «Rabí, hace poco los judíos buscaban
apedrearte, ¿y vuelves allá?».
9 Jesús respondió: «¿No tiene el día doce horas? Si alguien camina
de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si alguien camina de noche, tropieza, porque la luz no está
en él».

Jesús anuncia que despertará a Lázaro

11 Dijo esto, y después añadió: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido,
pero voy a despertarlo».
12 Los discípulos le dijeron: «Señor, si se ha dormido, se recuperará».

13 Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que
hablaba del descanso del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto,
15 y por ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean.
Pero vayamos a él».
16 Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a sus compañeros
discípulos: «Vayamos también nosotros para morir con él».

Jesús, la resurrección y la vida

17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en
el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos pocos kilómetros,
19 y muchos de los judíos habían ido a Marta y a María para
consolarlas por su hermano.
20 Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras
María permanecía sentada en casa.
21 Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano
no habría muerto.
22 Y aun ahora sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará».
23 Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».
24 Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección, en el
día final».
25 Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí,
aunque muera, vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí jamás morirá. ¿Crees esto?».
27 Ella le respondió: «Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el
Hijo de Dios, el que viene al mundo».

Jesús comparte el dolor de María y de quienes la acompañan

28 Después de decir esto, fue y llamó a su hermana María, diciéndole
en secreto: «El Maestro está aquí y te llama».
29 Cuando ella lo oyó, se levantó de prisa y fue hacia él.
30 Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que seguía en el
lugar donde Marta había salido a su encuentro.
31 Los judíos que estaban con María en la casa y la consolaban, al
verla levantarse de prisa y salir, la siguieron, pensando que iba al
sepulcro para llorar allí.
32 Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y
le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto».
33 Jesús, al verla llorar y ver llorar a los judíos que habían venido
con ella, se indignó en su espíritu y se turbó.
34 Preguntó: «¿Dónde lo han puesto?». Le respondieron: «Señor, ven
y ve».
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: «¡Miren cuánto lo amaba!».
37 Pero algunos de ellos dijeron: «¿No podía este, que abrió los ojos
del ciego, haber impedido también que este muriera?».

Resurrección de Lázaro

38 Jesús, de nuevo indignado en su interior, llegó al sepulcro. Era
una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella.

39 Jesús dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días».
40 Jesús le respondió: «¿No te dije que, si crees, verás la gloria de
Dios?».

La oración al Padre y la llamada que da vida

41 Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó la mirada a lo alto y
dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado.
42 Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo dije por la multitud
que está alrededor, para que crean que tú me enviaste».
43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven fuera!».
44 El muerto salió, con los pies y las manos atados con vendas y el
rostro envuelto en un paño. Jesús les dijo: «Desátenlo y déjenlo ir».

El complot para matar a Jesús
Mateo 26:1–5; Marcos 14:1–2; Lucas 22:1–2

45 Muchos de los judíos que habían ido a María y vieron lo que hizo
creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que
Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al
concilio y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza
muchas señales.
48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos
vendrán y nos quitarán tanto nuestro lugar como nuestra nación».

El consejo de Caifás y el propósito de la muerte de Jesús

49 Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:
«Ustedes no saben nada,
50 ni consideran que les conviene que un solo hombre muera por el
pueblo y no que perezca la nación entera».
51 No dijo esto por su propia cuenta, sino que, por ser sumo
sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación,
52 y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los
hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que desde aquel día decidieron matarlo.

Jesús se retira mientras se acerca la Pascua

54 Por eso Jesús ya no caminaba abiertamente entre los judíos, sino
que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada
Efraín, y se quedó allí con los discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos subieron de la
región a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.
56 Buscaban a Jesús y, mientras estaban en el templo, se decían unos
a otros: «¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?».
57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de
que, si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara, para poder
prenderlo.

12

Jesús es ungido en Betania
Mateo 26:6–13; Marcos 14:3–9

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba
Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
2 Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los
que estaban recostados a la mesa con él.
3 Entonces María tomó casi medio litro de perfume de nardo puro,
muy costoso, ungió los pies de Jesús y le secó los pies con su cabello.
La casa se llenó de la fragancia del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que iba a entregarlo,
dijo:
5 «¿Por qué no se vendió este perfume por el equivalente
aproximado al salario de un año y se dio a los pobres?».
6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era
ladrón y, teniendo a su cargo la bolsa del dinero, se llevaba lo que
depositaban en ella.
7 Entonces Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi
sepultura.
8 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero a mí no
siempre me tienen».

El complot contra Lázaro

9 Una gran multitud de los judíos supo que él estaba allí y vino, no
solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había
resucitado de entre los muertos.
10 Pero los principales sacerdotes decidieron matar también a
Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían
en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén
Mateo 21:1–11; Marcos 11:1–11; Lucas 19:28–40

12 Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta, al
oír que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomó ramas de palmera y salió a su encuentro, gritando:
«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de
Israel!».
14 Jesús encontró un burrito y se montó en él, como está escrito:
15 «No temas, hija de Sion.
Mira, tu rey viene, montado en la cría de una burra».
16 Al principio sus discípulos no entendieron estas cosas. Pero
cuando Jesús fue glorificado, recordaron que estas cosas estaban
escritas acerca de él y que se las habían hecho.
17 La multitud que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro
y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio.
18 Por eso también la multitud salió a su encuentro, porque había
oído que él había realizado esta señal.
19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: «Ven que no
consiguen nada. Miren, el mundo se ha ido detrás de él».

Unos griegos buscan a Jesús

20 Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar
durante la fiesta.

21 Se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron:
«Señor, queremos ver a Jesús».
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe fueron y se lo
dijeron a Jesús.

La hora del Hijo y el fruto de su entrega

23 Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que el Hijo del
Hombre sea glorificado.
24 En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en la
tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto.
25 El que ama su vida la pierde, y el que aborrece su vida en este
mundo la conservará para vida eterna.
26 Si alguien me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí estará
también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

Jesús anuncia su muerte

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Padre, sálvame de esta
hora. Pero para esto he llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo
he glorificado y lo glorificaré de nuevo».
29 La multitud que estaba allí y lo oyó decía que había sido un
trueno. Otros decían: «Un ángel le ha hablado».
30 Jesús respondió: «Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes.

El juicio del mundo y el Hijo levantado

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el gobernante de este
mundo será echado fuera.
32 Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí».
33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.
34 La multitud le respondió: «Hemos oído de la ley que el Cristo
permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre debe
ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?».

El llamado a creer en la luz

35 Jesús les dijo: «Todavía por un poco de tiempo está la luz entre
ustedes. Caminen mientras tienen la luz, para que la oscuridad no los
alcance. El que camina en la oscuridad no sabe adónde va.
36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para que lleguen a ser hijos
de luz». Jesús dijo estas cosas y se fue y se ocultó de ellos.

La incredulidad y el temor ante las señales de Jesús

37 Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en
él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:
«Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?».
39 Por esto no podían creer, porque Isaías dijo también:
40 «Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean
con los ojos ni entiendan con el corazón ni se vuelvan y yo los
sane».
41 Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló acerca de él.

La fe oculta por temor a la exclusión

42 Sin embargo, muchos, incluso de los gobernantes, creyeron en él.
Pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser
expulsados de la sinagoga,
43 porque amaron más la gloria de los seres humanos que la gloria
de Dios.

Creer en Jesús y recibir la palabra del Padre

44 Jesús alzó la voz y dijo: «El que cree en mí no cree en mí, sino en
el que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que cree en mí
no permanezca en la oscuridad.
47 Si alguien oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo,
porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras tiene quien lo juzgue:
la palabra que he hablado lo juzgará en el día final.
49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre
que me envió me ha dado un mandamiento sobre qué decir y qué
hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que hablo, lo
hablo tal como el Padre me lo ha dicho».

13

Jesús lava los pies de sus discípulos

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado
su hora de pasar de este mundo al Padre, y habiendo amado a los
suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón la
intención de que Judas, hijo de Simón Iscariote, lo entregara.
3 Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, y
que había salido de Dios y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la
ató a la cintura.
5 Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de
los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía atada.

Pedro aprende a recibir la limpieza del Señor

6 Llegó a Simón Pedro, quien le dijo: «Señor, ¿tú me lavas los pies a
mí?».
7 Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero
lo entenderás después».
8 Pedro le dijo: «Jamás me lavarás los pies». Jesús le respondió: «Si
no te lavo, no tienes parte conmigo».
9 Simón Pedro le dijo: «Señor, no solo los pies, sino también las
manos y la cabeza».
10 Jesús le respondió: «El que se ha bañado no necesita lavarse más
que los pies; está completamente limpio. Y ustedes están limpios,
aunque no todos».
11 Porque sabía quién lo entregaba; por eso dijo: «No todos están
limpios».

El ejemplo del Maestro para el servicio mutuo

12 Después de lavarles los pies, tomar su manto y recostarse a la
mesa, volvió a decirles: «¿Entienden lo que les he hecho?
13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.
14 Así que, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también
ustedes deben lavarse los pies unos a otros.
15 Porque les di un ejemplo, para que, como yo he hecho con
ustedes, también ustedes hagan.
16 En verdad, en verdad les digo: un esclavo no es mayor que su
señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, son dichosos si las ponen en práctica.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he elegido; pero es
para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan levantó su talón
contra mí".
19 Desde ahora se lo digo, antes de que suceda, para que, cuando
suceda, crean que yo soy.
20 En verdad, en verdad les digo: el que recibe a cualquiera que yo
envíe me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió».

Jesús anuncia la traición de Judas
Mateo 26:20–25; Marcos 14:17–21; Lucas 22:21–23
21 Después de decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio
testimonio, diciendo: «En verdad, en verdad les digo: uno de ustedes
me entregará».
22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba recostado
junto al pecho de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que averiguara quién era aquel de
quien hablaba.
25 Entonces ese discípulo se inclinó sobre el pecho de Jesús y le
preguntó: «Señor, ¿quién es?».
26 Jesús respondió: «Es aquel a quien daré el bocado después de
mojarlo». Así que mojó el bocado y se lo dio a Judas, hijo de Simón
Iscariote.
27 Después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo:
«Lo que haces, hazlo pronto».
28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le
había dicho esto.
29 Algunos pensaban que, como Judas tenía a su cargo la bolsa del
dinero, Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o
que diera algo a los pobres.
30 Él tomó el bocado y salió de inmediato. Era de noche.

El nuevo mandamiento
31 Cuando salió, Jesús dijo: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del
Hombre, y Dios ha sido glorificado en él.
32 Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí
mismo, y lo glorificará de inmediato.
33 Hijitos, todavía estoy con ustedes un poco de tiempo. Me
buscarán, y como dije a los judíos, ahora les digo también a ustedes:
"Adonde yo voy, ustedes no pueden venir".
34 Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como
yo los amé, que también ustedes se amen unos a otros.

35 En esto todos conocerán que son mis discípulos: si tienen amor
unos por otros».

Jesús anuncia la negación de Pedro
Mateo 26:31–35; Marcos 14:27–31; Lucas 22:31–34
36 Simón Pedro le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús respondió:
«Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después».
37 Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora?
Entregaré mi vida por ti».
38 Jesús respondió: «¿Entregarás tu vida por mí? En verdad, en
verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres
veces».

14

Jesús, el camino al Padre
1 «No se turbe su corazón. Crean en Dios y crean también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se lo
habría dicho, porque voy a prepararles un lugar.
3 Y si me voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo,
para que donde yo estoy, también ustedes estén.
4 Y adonde yo voy, ustedes conocen el camino».
5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos
conocer el camino?».
6 Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene
al Padre sino por mí.
7 Si me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo
conocen y lo han visto».

El Hijo revela al Padre
8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».
9 Jesús le dijo: «¿Llevo tanto tiempo con ustedes y no me has
conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo
dices: “Muéstranos al Padre”?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las
palabras que les digo no las hablo por mi propia cuenta; el Padre, que
permanece en mí, hace sus obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no,
crean por las obras mismas.

Las obras y la oración de quienes creen
12 En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí hará también las
obras que yo hago, y hará mayores que estas, porque yo voy al Padre.
13 Y todo lo que pidan en mi nombre lo haré, para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo
15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre y él les dará otro Consolador, para que esté con
ustedes para siempre:
17 el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir porque
no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque permanece con
ustedes y estará en ustedes.

18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.
19 Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán.
Porque yo vivo, también ustedes vivirán.
20 En aquel día conocerán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y
yo en ustedes.

El amor, la obediencia y la morada del Padre y del Hijo
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me
ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me
manifestaré a él».
22 Judas, no el Iscariote, le dijo: «Señor, ¿qué ha sucedido para que
vayas a manifestarte a nosotros y no al mundo?».
23 Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará mi palabra; mi
Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que
ustedes oyen no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Les he hablado de estas cosas mientras permanezco con ustedes.
26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en
mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que
les he dicho.

La paz de Jesús y su partida al Padre
27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como la da el
mundo. No se turbe su corazón ni tenga miedo.
28 Oyeron que les dije: "Me voy y vendré a ustedes". Si me amaran,
se habrían alegrado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor
que yo.
29 Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando
suceda crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el gobernante del
mundo. Él no tiene nada en mí,
31 pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago tal como el
Padre me lo mandó. Levántense; vámonos de aquí».

15

Jesús, la vid verdadera
1 «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Toda rama que está en mí y no da fruto, él la quita; y toda la que da
fruto, la poda para que dé más fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como la rama no puede
dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, tampoco ustedes si
no permanecen en mí.
5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo
en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer
nada.
6 Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como la rama y se
seca. Recogen esas ramas, las echan al fuego y arden.

La palabra, la oración y el fruto que glorifica al Padre
7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran y les será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto y sean
mis discípulos.

Permanecer en el amor de Jesús

9 Así como el Padre me ha amado, también yo los he amado.
Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así
como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco
en su amor.
11 Les he hablado de estas cosas para que mi gozo esté en ustedes y
su gozo sea completo.
12 Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los
he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este: que alguien dé su vida por sus
amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no los llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su
amo. Los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo
que oí de mi Padre.
16 Ustedes no me eligieron a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los
designé para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca; para que
todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo dé.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.

El rechazo del mundo y el testimonio de los discípulos

18 Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a
ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero como no son
del mundo, sino que yo los elegí de entre el mundo, por eso el mundo
los odia.
20 Recuerden la palabra que les dije: "Un esclavo no es mayor que su
amo". Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si
guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes.
21 Pero les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no
conocen al que me envió.
22 Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían
pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado.
23 El que me odia a mí también odia a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no
tendrían pecado; pero ahora nos han visto y nos han odiado, tanto a
mí como a mi Padre.
25 Pero esto es para que se cumpla la palabra escrita en su ley: "Me
odiaron sin motivo".

El testimonio del Espíritu Santo y de los discípulos

26 Cuando venga el Consolador, a quien yo les enviaré de parte del
Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará
testimonio acerca de mí.
27 Y ustedes también dan testimonio, porque han estado conmigo
desde el principio».

16

Jesús prepara a sus discípulos para la persecución

1 «Les he hablado de estas cosas para que no tropiecen.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Más aún, viene la hora en que
todo el que los mate pensará que ofrece un servicio a Dios.
3 Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero les he hablado de estas cosas para que, cuando llegue su hora,
recuerden que yo se las dije. No les dije estas cosas desde el principio
porque estaba con ustedes.

La obra del Espíritu Santo
5 Ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta:
"¿Adónde vas?".
6 Pero la tristeza ha llenado su corazón porque les he hablado de
estas cosas.
7 Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya,
porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me
voy, se lo enviaré.
8 Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de
juicio:
9 de pecado, porque no creen en mí;
10 de justicia, porque voy al Padre y ya no me verán;
11 y de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.
12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden
soportarlas.
13 Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará en toda la
verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará lo
que oiga y les anunciará las cosas que vienen.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo anunciará.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que toma de lo mío
y se lo anunciará.

La tristeza se convertirá en gozo
16 Dentro de poco ya no me verán, y de nuevo, dentro de poco, me
verán».
17 Algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué significa
esto que nos dice: "Dentro de poco no me verán, y de nuevo, dentro de
poco, me verán", y: "Porque voy al Padre"?».
18 Y decían: «¿Qué significa eso que dice: "Dentro de poco"? No
sabemos de qué habla».
19 Jesús supo que querían preguntarle y les dijo: «¿Se preguntan
entre ustedes acerca de lo que dije: "Dentro de poco no me verán, y de
nuevo, dentro de poco, me verán"?
20 En verdad, en verdad les digo que ustedes llorarán y se
lamentarán, pero el mundo se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero
su tristeza se convertirá en alegría.
21 La mujer, cuando da a luz, siente dolor porque ha llegado su hora.
Pero después de dar a luz al niño, ya no recuerda la angustia, por la
alegría de que un ser humano ha nacido en el mundo.
22 Así también ustedes ahora tienen tristeza, pero volveré a verlos y
se alegrará su corazón; y su alegría nadie se la quita.
23 En aquel día no me preguntarán nada. En verdad, en verdad les
digo: si le piden algo al Padre, él se lo dará en mi nombre.

24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y
recibirán, para que su alegría sea completa.

El amor del Padre y la confianza de los discípulos

25 Les he hablado de estas cosas en lenguaje figurado. Viene la hora
en que ya no les hablaré en lenguaje figurado, sino que les hablaré
claramente acerca del Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo rogaré al
Padre por ustedes,
27 porque el Padre mismo los ama, pues ustedes me han amado y
han creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre y he venido al mundo. De nuevo dejo el mundo y
voy al Padre».
29 Sus discípulos dijeron: «Mira, ahora hablas con claridad y no usas
ningún lenguaje figurado.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y no necesitas que nadie te
pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios».
31 Jesús les respondió: «¿Ahora creen?
32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, en que serán dispersados,
cada uno a lo suyo, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el
Padre está conmigo.

La paz de Jesús y su victoria

33 Les he hablado de estas cosas para que en mí tengan paz. En el
mundo tienen aflicción; pero cobren ánimo: yo he vencido al mundo».

17

Jesús ora al Padre por su glorificación

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha
llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti,
2 así como le diste autoridad sobre toda la humanidad, para que dé
vida eterna a todos los que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios
verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste.
4 Yo te he glorificado en la tierra al completar la obra que me has
dado para hacer.
5 Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti con la gloria que tenía junto a
ti antes de que el mundo existiera.

Jesús ora por sus discípulos

6 He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de entre el
mundo. Eran tuyos, me los diste y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todo lo que me has dado procede de ti,
8 porque les he dado las palabras que me diste. Ellos las recibieron y
conocieron verdaderamente que salí de ti, y creyeron que tú me
enviaste.
9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has
dado, porque son tuyos.
10 Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, y he sido glorificado en ellos.

Protección y unidad en el nombre del Padre

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a
ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el que me has dado, para que
sean uno como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre, el que me
has dado. Los protegí, y ninguno de ellos se perdió, salvo el hijo de la
perdición, para que se cumpliera la Escritura.
13 Pero ahora voy a ti y digo estas cosas en el mundo para que
tengan mi gozo completo en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del
mundo, así como yo no soy del mundo.
15 No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del
maligno.
16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.

Santificados en la verdad y enviados al mundo

17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.
18 Así como tú me enviaste al mundo, también yo los envié al mundo.
19 Y por ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean
santificados en la verdad.

Jesús ora por la unidad de todos los creyentes

20 Pero no ruego solo por estos, sino también por los que creen en mí
por la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en
ti; para que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea
que tú me enviaste.
22 Yo les he dado la gloria que me has dado, para que sean uno como
nosotros somos uno:
23 yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad,
para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste a
ellos como me amaste a mí.

La comunión con Jesús y el amor del Padre

24 Padre, quiero que los que me has dado estén también conmigo
donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, la que me has dado,
porque me amaste antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y
estos han conocido que tú me enviaste.
26 Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer, para que el
amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos».

18

Arresto de Jesús
Mateo 26:47–56; Marcos 14:43–50; Lucas 22:47–53

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro
lado del torrente de Cedrón. Allí había un huerto, en el que entraron
él y sus discípulos.
2 Judas, el que lo entregaba, también conocía el lugar, porque Jesús
se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.
3 Entonces Judas, llevando consigo al destacamento y a unos
guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con
linternas, antorchas y armas.

4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, salió y les preguntó:
«¿A quién buscan?».
5 Le respondieron: «A Jesús el Nazareno». Él les dijo: «Yo soy».
Judas, el que lo entregaba, también estaba con ellos.
6 Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Entonces volvió a preguntarles: «¿A quién buscan?». Ellos
respondieron: «A Jesús el Nazareno».
8 Jesús respondió: «Les dije que yo soy. Así que, si me buscan a mí,
dejen que estos se vayan».
9 Esto fue para que se cumpliera la palabra que había dicho: «De los
que me has dado, no perdí a ninguno».
10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al esclavo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El esclavo se llamaba
Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina. ¿Acaso
no he de beber la copa que el Padre me ha dado?».

Jesús es llevado ante Anás
Mateo 26:57–58; Marcos 14:53–54; Lucas 22:54
12 Entonces el destacamento, el comandante y los guardias de los
judíos prendieron a Jesús, lo ataron
13 y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que
era sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que
un solo hombre muriera por el pueblo.

Pedro entra en el patio y niega a Jesús
Mateo 26:69–70; Marcos 14:66–68; Lucas 22:55–57
15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús al patio del sumo
sacerdote.
16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. Entonces salió el
otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e
hizo entrar a Pedro.
17 La criada que cuidaba la puerta preguntó a Pedro: «¿No eres tú
también uno de los discípulos de este hombre?». Él respondió: «No lo
soy».
18 Los esclavos y los guardias estaban de pie, calentándose junto a
un fuego de carbón que habían encendido porque hacía frío. Pedro
también estaba con ellos, de pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús
Mateo 26:59–66; Marcos 14:55–64; Lucas 22:66–71
19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de
su enseñanza.
20 Jesús le respondió: «Yo he hablado abiertamente al mundo.
Siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos
los judíos, y no he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído qué les
he dicho. Mira, ellos saben lo que yo dije».
22 Al decir esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una
bofetada a Jesús y le dijo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?».

23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, da testimonio de lo malo.
Pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?».
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega de nuevo a Jesús
Mateo 26:71–75; Marcos 14:69–72; Lucas 22:58–62
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Le preguntaron: «¿No
eres tú también uno de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy».
26 Uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien
Pedro había cortado la oreja, le preguntó: «¿No te vi yo en el huerto
con él?».
27 Pedro volvió a negarlo, y al instante cantó un gallo.

Jesús ante Pilato
Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–31; Marcos 15:1–20; Lucas 23:1–5; Lucas 23:13–25
28 Llevaron a Jesús de Caifás al pretorio. Era de mañana. Ellos no
entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la
Pascua.
29 Entonces Pilato salió adonde estaban y preguntó: «¿Qué acusación
presentan contra este hombre?».
30 Le respondieron: «Si este no hiciera el mal, no te lo habríamos
entregado».
31 Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y júzguenlo conforme a su ley».
Los judíos le respondieron: «A nosotros no nos está permitido dar
muerte a nadie».
32 Esto fue para que se cumpliera la palabra de Jesús, que había
dicho para indicar de qué muerte iba a morir.

La realeza de Jesús y el testimonio de la verdad
33 Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó:
«¿Eres tú el rey de los judíos?».
34 Jesús respondió: «¿Dices esto por tu propia cuenta, o te lo han
dicho otros acerca de mí?».
35 Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los
principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?».
36 Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera
de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera
entregado a los judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí».
37 Entonces Pilato le preguntó: «¿Así que tú eres rey?». Jesús
respondió: «Tú dices que soy rey. Para esto he nacido y para esto he
venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de
la verdad escucha mi voz».
38 Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?». Después de decir esto,
salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro
en él ningún delito.

El rechazo de Jesús y la petición de Barrabás
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les ponga en libertad a
uno en la Pascua. ¿Quieren, entonces, que les deje libre al rey de los
judíos?».
40 Ellos volvieron a gritar: «¡A este no, sino a Barrabás!». Barrabás
era un bandido.

19

Jesús es azotado y presentado como rey

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.
2 Los soldados tejieron una corona de espinas, se la pusieron en la
cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura.
3 Se acercaban a él y le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le
daban bofetadas.
4 Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que
sepan que no encuentro en él ningún delito».
5 Entonces Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de
púrpura. Pilato les dijo: «¡He aquí el hombre!».

La exigencia de crucifixión y la acusación contra el Hijo

6 Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias,
gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y
crucifíquenlo, porque yo no encuentro en él ningún delito».
7 Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una ley, y conforme
a esa ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios».
8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo aún más miedo.

La autoridad recibida de lo alto

9 Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres
tú?». Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo
autoridad para dejarte libre y tengo autoridad para crucificarte?».
11 Jesús le respondió: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no
te hubiera sido dada de arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene
mayor pecado».
12 Desde entonces Pilato buscaba dejarlo libre, pero los judíos
gritaron: «Si dejas libre a este, no eres amigo del César. Todo el que se
hace rey se opone al César».

La entrega de Jesús para la crucifixión

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el
tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata.
14 Era el día de la Preparación de la Pascua, cerca del mediodía.
Pilato dijo a los judíos: «¡He aquí su rey!».
15 Ellos gritaron: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!». Pilato les preguntó:
«¿Voy a crucificar a su rey?». Los principales sacerdotes respondieron:
«No tenemos más rey que el César».
16 Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Así que
tomaron a Jesús.

Crucifixión y muerte de Jesús
Mateo 27:32–50; Marcos 15:21–37; Lucas 23:26–49

17 Él, cargando su propia cruz, salió al lugar llamado de la Calavera,
que en hebreo se llama Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús
en medio.

La inscripción que anuncia la realeza de Jesús

19 Pilato también escribió una inscripción y la puso sobre la cruz.
Estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos».

20 Muchos de los judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar
donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. Estaba escrita
en hebreo, latín y griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato:
«No escribas: “El rey de los judíos”, sino que él dijo: “Soy rey de los
judíos”».
22 Pilato respondió: «Lo que he escrito, he escrito».

Las vestiduras y el cumplimiento de la Escritura
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la
dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también
la túnica, que no tenía costura, tejida de arriba abajo en una sola pieza.
24 Se dijeron unos a otros: «No la rasguemos, sino echemos suertes
para ver de quién será». Esto fue para que se cumpliera la Escritura
que dice: «Se repartieron mi ropa entre ellos y sobre mi vestidura
echaron suertes». Así hicieron los soldados.

El cuidado de Jesús por su madre
25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su
madre, María de Clopás y María Magdalena.
26 Jesús, al ver a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba
allí, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».
27 Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella
hora el discípulo la recibió en su casa.

La sed de Jesús y la obra consumada
28 Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todo estaba cumplido,
dijo, para que se cumpliera la Escritura: «Tengo sed».
29 Había allí una vasija llena de vino agrio. Entonces empaparon
una esponja en el vino agrio, la pusieron en una rama de hisopo y se
la acercaron a la boca.
30 Cuando Jesús tomó el vino agrio, dijo: «Consumado es». Inclinó la
cabeza y entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado
31 Como era el día de la Preparación, los judíos, para que los cuerpos
no quedaran en la cruz durante el sábado —pues aquel sábado era un
día de gran solemnidad—, pidieron a Pilato que les quebraran las
piernas y los retiraran.
32 Los soldados fueron y quebraron las piernas del primero y del
otro que había sido crucificado con él.
33 Pero al llegar a Jesús, al ver que ya estaba muerto, no le
quebraron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una
lanza, y al instante salió sangre y agua.

El testimonio y el cumplimiento de las Escrituras
35 El que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es
verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes
crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura:
«No será quebrado ninguno de sus huesos».
37 Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Jesús es sepultado
Mateo 27:57–61; Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56
38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús,
aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato llevarse el
cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Entonces fue y se llevó su
cuerpo.
39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche,
trayendo unos treinta y tres kilos de una mezcla de mirra y áloe.
40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las
especias aromáticas, conforme a la costumbre de los judíos para
sepultar.
41 En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el
huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había puesto a
nadie.
42 Allí pusieron a Jesús por ser el día de la Preparación de los judíos
y porque el sepulcro estaba cerca.

20

La resurrección
Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12
1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al
sepulcro, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra había sido
quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien
Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado al Señor del sepulcro, y no
sabemos dónde lo han puesto».

Pedro y el otro discípulo van al sepulcro
3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.
4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que
Pedro y llegó primero al sepulcro.
5 Se inclinó y vio los lienzos puestos allí, pero no entró.
6 Entonces llegó también Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el
sepulcro. Vio los lienzos puestos allí
7 y el paño que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto
junto a los lienzos, sino enrollado aparte en un lugar.

Ver, creer y comprender la Escritura
8 Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al
sepulcro; vio y creyó.
9 Porque todavía no habían entendido la Escritura, que él debía
resucitar de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos regresaron a sus casas.

Jesús se aparece a María Magdalena
Marcos 16:9–11
11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras
lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera
y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.
13 Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les respondió:
«Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto».

14 Después de decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie,
pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella,
pensando que era el jardinero, le dijo: «Señor, si tú te lo has llevado,
dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré».

María reconoce al Señor y es enviada a anunciarlo

16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella se volvió y le dijo en hebreo:
«¡Rabuní!» —que significa Maestro—.
17 Jesús le dijo: «No te aferres a mí, porque todavía no he subido al
Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y Padre de
ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes"».
18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «He visto al
Señor», y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos
Mateo 28:16–20; Marcos 16:14–18; Lucas 24:36–49

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban
cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por
miedo a los judíos. Jesús vino, se puso en medio y les dijo: «Paz a
ustedes».
20 Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los
discípulos se alegraron al ver al Señor.

El envío, el Espíritu Santo y el anuncio del perdón

21 Jesús les dijo otra vez: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha
enviado, también yo los envío a ustedes».
22 Después de decir esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo.
23 A quienes perdonen los pecados, les han sido perdonados; a
quienes se los retengan, les han sido retenidos».

Tomás reconoce al Señor resucitado

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos
cuando vino Jesús.
25 Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les
respondió: «Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y meto mi
dedo en la marca de los clavos, y meto mi mano en su costado, jamás
creeré».
26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y
Tomás con ellos. Jesús vino, estando las puertas cerradas, se puso en
medio y dijo: «Paz a ustedes».
27 Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu
mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente».

Señor mío y Dios mío

28 Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!».
29 Jesús le dijo: «¿Has creído porque me has visto? Dichosos los que
no vieron y creyeron».

El propósito del libro

30 Jesús hizo también, en presencia de los discípulos, muchas otras
señales que no están escritas en este libro.
31 Pero estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo,
el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

21

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

1 Después de esto, Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos junto
al mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, el
de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le dijeron: «También
nosotros vamos contigo». Salieron y subieron a la barca, pero aquella
noche no pescaron nada.
4 Cuando ya amanecía, Jesús estaba de pie en la playa, pero los
discípulos no sabían que era Jesús.
5 Jesús les preguntó: «Muchachos, ¿tienen algo de comer?». Le
respondieron: «No».

La pesca abundante y el reconocimiento del Señor

6 Él les dijo: «Echen la red al lado derecho de la barca, y
encontrarán». La echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad
de peces.
7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el
Señor!». Al oír que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la ropa, porque
estaba desvestido, y se arrojó al mar.
8 Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red de
peces, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos noventa metros.

Jesús recibe a los discípulos con una comida

9 Cuando bajaron a tierra, vieron unas brasas con un pescado
encima y pan.
10 Jesús les dijo: «Traigan de los pescados que acaban de pescar».
11 Simón Pedro subió y arrastró hasta tierra la red, llena de peces
grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, la red no se
rompió.
12 Jesús les dijo: «Vengan a desayunar». Ninguno de los discípulos se
atrevía a preguntarle: «¿Tú quién eres?», porque sabían que era el
Señor.
13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el
pescado.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a los discípulos
después de haber resucitado de entre los muertos.

Jesús restaura a Pedro y le confía su rebaño

15 Después de desayunar, Jesús preguntó a Simón Pedro: «Simón,
hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él respondió: «Sí, Señor, tú
sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».
16 Volvió a preguntarle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me
amas?». Él respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo:
«Pastorea mis ovejas».
17 Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».
Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez: «¿Me
amas?», y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo».
Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.

La fidelidad de Pedro y su llamado al seguimiento

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven, te ceñías tú
mismo y caminabas adonde querías. Pero cuando envejezcas,
extenderás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieres».
19 Dijo esto para indicar con qué muerte iba a glorificar a Dios.
Después de decir esto, le dijo: «Sígueme».

El discípulo amado y el llamado a seguir a Jesús

20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús
amaba, el mismo que durante la cena se había inclinado sobre su
pecho y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te entrega?».
21 Al verlo, Pedro preguntó a Jesús: «Señor, ¿y este qué?».
22 Jesús le respondió: «Si quiero que él permanezca hasta que yo
venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? Tú sígueme».
23 Entonces se extendió entre los hermanos el dicho de que aquel
discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si
quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver
contigo?».

El testimonio verdadero sobre Jesús

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que escribió
estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se escribieran una por
una, creo que ni el mundo mismo podría contener los libros que se
escribirían.

Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 En mi primer relato, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús
comenzó a hacer y a enseñar
2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de dar
instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había
escogido.
3 A ellos se presentó vivo después de su sufrimiento, con muchas
pruebas convincentes; se les apareció durante cuarenta días y les
habló acerca del reino de Dios.
4 Mientras estaba reunido con ellos, les ordenó que no se alejaran de
Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: «La que oyeron
de mí;
5 porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con
el Espíritu Santo dentro de pocos días».

La ascensión

6 Entonces, los que se habían reunido le preguntaban: «Señor, ¿vas a
restaurar el reino a Israel en este tiempo?».
7 Él les dijo: «No les corresponde conocer los tiempos o las ocasiones
que el Padre ha fijado con su propia autoridad;
8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes,
y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los
confines de la tierra».
9 Después de decir esto, fue elevado mientras ellos miraban, y una
nube lo ocultó de su vista.
10 Mientras miraban fijamente al cielo cuando él se iba, de pronto se
presentaron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco,
11 que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué se quedan mirando
al cielo? Este Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo,
vendrá de la misma manera en que lo vieron ir al cielo».

Elección del sucesor de Judas

12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los
Olivos, que está cerca de Jerusalén, a un kilómetro de distancia.
13 Cuando entraron, subieron a la habitación de la planta alta donde
se hospedaban: Pedro, Juan, Jacobo y Andrés; Felipe y Tomás;
Bartolomé y Mateo; Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo
de Jacobo.
14 Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con las
mujeres, María la madre de Jesús y los hermanos de él.
15 En aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos
—había unas ciento veinte personas reunidas— y dijo:
16 «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que el Espíritu Santo
anunció de antemano por boca de David acerca de Judas, que sirvió
de guía a los que arrestaron a Jesús;
17 porque era uno de nosotros y le había correspondido una parte
en este ministerio».

18 Este adquirió un terreno con la recompensa de su maldad; cayó de
cabeza, se reventó por la mitad y se derramaron todas sus entrañas.
19 Esto llegó a ser conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de
modo que aquel terreno se llamó en su propia lengua Acéldama, es
decir, Campo de Sangre.
20 «Porque está escrito en el libro de los Salmos:
"Que su morada quede desierta y que no haya quien viva en ella";
y:
"Que otro tome su cargo".
21 Por tanto, es necesario que, de los hombres que nos acompañaron
durante todo el tiempo en que el Señor Jesús vivió entre nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de entre
nosotros, uno llegue a ser, junto con nosotros, testigo de su
resurrección».
23 Así que presentaron a dos: José, llamado Barsabás, que tenía por
sobrenombre Justo, y Matías.
24 Y oraron diciendo: «Tú, Señor, que conoces los corazones de
todos, muestra a cuál de estos dos has escogido
25 para ocupar el lugar en este ministerio y apostolado del que Judas
se apartó para irse a su propio lugar».
26 Entonces echaron suertes sobre ellos; la suerte cayó en Matías, y
fue contado con los once apóstoles.

2

La venida del Espíritu Santo
1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el
mismo lugar.
2 De repente vino del cielo un estruendo como de un viento
impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados.
3 Se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartían, y una
se posó sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en
otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres piadosos de todas las naciones
bajo el cielo.
6 Al oírse aquel estruendo, la multitud se reunió y quedó
desconcertada, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.
7 Estaban asombrados y maravillados, y decían: «Miren, ¿no son
galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua
materna?
9 Partos, medos y elamitas; los que vivimos en Mesopotamia, Judea,
Capadocia, el Ponto y Asia,
10 Frigia, Panfilia, Egipto y las regiones de Libia cercanas a Cirene;
los visitantes de Roma,
11 tanto judíos como convertidos al judaísmo; cretenses y árabes: los
oímos hablar en nuestras lenguas de las grandezas de Dios».
12 Todos estaban asombrados y perplejos, y se decían unos a otros:
«¿Qué significa esto?».
13 Pero otros se burlaban y decían: «Están llenos de vino dulce».

Primer discurso de Pedro

14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz y les
declaró: «Hombres judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan
esto y escuchen mis palabras.
15 Estos no están borrachos, como ustedes suponen, pues son las
nueve de la mañana.
16 Esto es lo que fue anunciado por medio del profeta Joel:
17 "En los últimos días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda
carne.
Sus hijos y sus hijas profetizarán;
sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos soñarán sueños.
18 Aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu
en aquellos días, y profetizarán.
19 Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre,
fuego y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, antes de que
llegue el día del Señor, grande y glorioso.
21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo".
22 Hombres de Israel, escuchen estas palabras: Jesús el Nazareno
fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con obras poderosas,
prodigios y señales que Dios hizo por medio de él entre ustedes, como
ustedes mismos saben.
23 A este, entregado según el plan determinado y el conocimiento
anticipado de Dios, ustedes lo mataron clavándolo en una cruz por
manos de hombres sin ley.
24 Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte,
porque era imposible que ella lo retuviera.
25 Pues David dice acerca de él:
"Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha para
que no sea sacudido.
26 Por eso se alegró mi corazón y se regocijó mi lengua;
también mi cuerpo descansará en esperanza,
27 porque no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu
Santo vea corrupción.
28 Me has dado a conocer los caminos de la vida;
me llenarás de alegría con tu presencia".
29 Hermanos, puedo hablarles con franqueza del patriarca David:
murió y fue sepultado, y su tumba está entre nosotros hasta el día de
hoy.
30 Como era profeta y sabía que Dios le había jurado sentar en su
trono a uno de sus descendientes,
31 previó la resurrección de Cristo y habló de ella: no fue
abandonado en el Hades ni su cuerpo vio corrupción.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, y de ello todos nosotros somos
testigos.
33 Exaltado, pues, a la derecha de Dios y habiendo recibido del Padre
la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y
oyen.
34 Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice:
"El Señor dijo a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha
35 hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies' ".

36 Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que a este Jesús, a
quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo».
37 Al oír esto, sintieron el corazón traspasado y dijeron a Pedro y a
los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?».
38 Pedro les respondió: «Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de
ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y
recibirán el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los
que están lejos, para cuantos llame el Señor nuestro Dios».
40 Con muchas otras palabras daba testimonio y los exhortaba,
diciendo: «Sálvense de esta generación perversa».
41 Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y aquel
día se añadieron unas tres mil personas.

La vida de los primeros cristianos

42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión,
en el partimiento del pan y en las oraciones.
43 El temor se apoderaba de todos, y por medio de los apóstoles se
realizaban muchos prodigios y señales.
44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en
común.
45 Vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían entre todos
según la necesidad de cada uno.
46 Día tras día perseveraban unánimes en el templo, partían el pan
en las casas y compartían la comida con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor
añadía cada día a la comunidad a los que iban siendo salvos.

3

Curación de un cojo

1 Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, a las tres de
la tarde.
2 Llevaban a un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día
junto a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a
los que entraban en el templo.
3 Al ver a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pedía
limosna.
4 Pedro, junto con Juan, lo miró fijamente y le dijo: «Míranos».
5 Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo
doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda».
7 Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y
tobillos cobraron fuerza;
8 de un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró con ellos en
el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.
10 Reconocieron que era el que se sentaba a pedir limosna en la
puerta Hermosa del templo, y se llenaron de asombro y admiración
por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

11 Mientras él se aferraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de
asombro, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón.
12 Al verlo, Pedro se dirigió al pueblo: «Israelitas, ¿por qué se
asombran de esto? ¿Por qué nos miran fijamente, como si por nuestro
propio poder o devoción hubiéramos hecho caminar a este hombre?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros
padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y
rechazaron ante Pilato, cuando él había decidido dejarlo en libertad.
14 Ustedes rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les
concediera la libertad de un asesino.
15 Mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los
muertos; de esto nosotros somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, su nombre ha fortalecido a este hombre
que ustedes ven y conocen; y la fe que viene por medio de él le ha
dado esta completa salud ante todos ustedes.
17 Ahora bien, hermanos, sé que actuaron por ignorancia, al igual
que sus gobernantes.
18 Pero así Dios cumplió lo que había anunciado de antemano por
boca de todos los profetas: que su Cristo sufriría.
19 Por tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados
sean borrados,
20 a fin de que vengan tiempos de alivio de la presencia del Señor, y
él envíe a Jesús, el Cristo designado de antemano para ustedes.
21 El cielo debe recibirlo hasta los tiempos de la restauración de
todas las cosas, de las que Dios habló desde la antigüedad por boca de
sus santos profetas.
22 Moisés dijo: “El Señor Dios les levantará de entre sus hermanos un
profeta como yo; escúchenlo en todo lo que les diga.
23 Y toda persona que no escuche a ese profeta será exterminada de
entre el pueblo”.
24 También todos los profetas que hablaron, desde Samuel y sus
sucesores en adelante, anunciaron estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios
estableció con sus padres cuando dijo a Abraham: “En tu
descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”.
26 Para ustedes primero, Dios levantó a su siervo y lo envió para
bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus maldades».

4

Pedro y Juan ante el concilio

1 Mientras ellos hablaban al pueblo, se les acercaron los sacerdotes,
el jefe de la guardia del templo y los saduceos,
2 muy molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús
la resurrección de entre los muertos.
3 Los arrestaron y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente,
pues ya era tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el
número de hombres llegó a unos cinco mil.
5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus gobernantes,
ancianos y escribas,

6 junto con el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos
los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes.
7 Los hicieron ponerse en medio y les preguntaron: «¿Con qué poder
o en qué nombre hicieron ustedes esto?».
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Gobernantes del
pueblo y ancianos,
9 si hoy se nos interroga por el bien hecho a un hombre enfermo y
por cómo ha sido sanado,
10 sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que es en el nombre
de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios
resucitó de entre los muertos, que este hombre está sano ante ustedes.
11 Él es la piedra despreciada por ustedes, los constructores, que se
ha convertido en la piedra angular.
12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el
cielo dado a los hombres por el cual debamos ser salvos».
13 Al ver la valentía de Pedro y Juan, y darse cuenta de que eran
hombres sin instrucción y gente común, se asombraban. También
reconocían que habían estado con Jesús.
14 Pero, al ver de pie junto a ellos al hombre que había sido sanado,
no tenían nada que oponer.
15 Les ordenaron salir del Concilio y deliberaban entre sí,
16 diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para
todos los habitantes de Jerusalén que por medio de ellos se ha
realizado una señal notoria, y no podemos negarlo.
17 Pero para que esto no se divulgue más entre el pueblo,
amenacémoslos para que no vuelvan a hablar a nadie en este
nombre».
18 Entonces los llamaron y les ordenaron que de ningún modo
hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron: «Juzguen ustedes si es justo
ante Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios,
20 porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos
visto y oído».
21 Después de amenazarlos de nuevo, los dejaron ir. No encontraban
cómo castigarlos por causa del pueblo, pues todos glorificaban a Dios
por lo sucedido.
22 Porque el hombre en quien se había realizado esta señal de
sanidad tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valor

23 Una vez en libertad, fueron a los suyos y les contaron todo lo que
los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano
Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
25 Tú dijiste por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David,
tu siervo:
"¿Por qué se enfurecieron las naciones y los pueblos tramaron cosas
vanas?
26 Los reyes de la tierra se alzaron, y los gobernantes se reunieron
contra el Señor y contra su Cristo".

27 Porque en verdad se reunieron en esta ciudad Herodes y Poncio
Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel, contra tu santo
siervo Jesús, a quien ungiste,
28 para hacer cuanto tu mano y tu plan habían determinado de
antemano que sucediera.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos hablar
tu palabra con toda valentía,
30 mientras extiendes tu mano para sanar y se realizan señales y
prodigios por medio del nombre de tu santo siervo Jesús».
31 Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban
reunidos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra
de Dios con valentía.

Todas las cosas en común
32 La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una
sola alma. Nadie decía que fuera suyo propio nada de lo que poseía,
sino que tenían todas las cosas en común.
33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección
del Señor Jesús, y abundante gracia estaba sobre todos ellos.
34 No había ningún necesitado entre ellos, pues todos los que poseían
terrenos o casas los vendían, llevaban el importe de lo vendido
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se repartía a cada uno
según su necesidad.
36 José, a quien los apóstoles llamaron Bernabé, que significa «hijo de
consolación», era levita y natural de Chipre.
37 Tenía un campo, lo vendió, llevó el dinero y lo puso a los pies de
los apóstoles.

5

Ananías y Safira
1 Un hombre llamado Ananías, junto con Safira su esposa, vendió
una propiedad
2 y se quedó con parte del precio, con conocimiento de su esposa.
Llevó una parte y la puso a los pies de los apóstoles.
3 Entonces Pedro dijo: «Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu
corazón para que mientas al Espíritu Santo y te quedes con parte del
precio del terreno?
4 Mientras lo conservabas, ¿no seguía siendo tuyo? Y una vez
vendido, ¿no podías disponer de su precio? ¿Por qué concebiste en tu
corazón este propósito? No has mentido a los hombres, sino a Dios».
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó y murió. Un gran temor se
apoderó de todos los que lo oyeron.
6 Los jóvenes se levantaron, envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo
sepultaron.
7 Unas tres horas después entró su esposa, sin saber lo que había
sucedido.
8 Pedro le preguntó: «Dime, ¿vendieron el terreno por esta
cantidad?». Ella dijo: «Sí, por esa cantidad».
9 Entonces Pedro le dijo: «¿Por qué se pusieron de acuerdo para
poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, a la puerta están los pies de
los que sepultaron a tu esposo, y también te sacarán a ti».

10 Al instante, ella cayó a sus pies y murió. Cuando entraron los
jóvenes, la encontraron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su
esposo.
11 Un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que
oían estas cosas.

Muchas señales y maravillas

12 Por medio de las manos de los apóstoles se realizaban muchas
señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban unidos en el pórtico
de Salomón.
13 Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el
pueblo los tenía en gran estima.
14 Y cada vez se añadían más creyentes en el Señor, multitudes de
hombres y de mujeres,
15 hasta el punto de que sacaban a los enfermos a las calles y los
colocaban en camas y camillas, para que, al pasar Pedro, al menos su
sombra cubriera a alguno de ellos.
16 También acudía la multitud de las ciudades cercanas a Jerusalén,
llevando enfermos y personas atormentadas por espíritus impuros, y
todos eran sanados.

Los apóstoles son perseguidos

17 Entonces el sumo sacerdote y todos los que estaban con él,
pertenecientes al grupo de los saduceos, se levantaron llenos de celos,
18 arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Pero durante la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la
cárcel, los sacó y les dijo:
20 «Vayan, preséntense en el templo y anuncien al pueblo todas las
palabras de esta vida».
21 Al oír esto, entraron al amanecer en el templo y comenzaron a
enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y los que estaban con él,
convocaron al Concilio y a toda la asamblea de ancianos de los hijos
de Israel, y enviaron a la prisión para que los trajeran.
22 Pero los guardias que fueron no los encontraron en la cárcel.
Regresaron e informaron:
23 «Encontramos la prisión cerrada con toda seguridad y a los
guardianes de pie junto a las puertas; pero, cuando abrimos, no
encontramos a nadie dentro».
24 Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los
principales sacerdotes quedaron perplejos acerca de ellos y se
preguntaban en qué terminaría aquello.
25 Entonces llegó alguien y les informó: «¡Miren! Los hombres que
metieron en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».
26 El jefe fue con los guardias y los trajo, sin violencia, porque
temían que el pueblo los apedreara.
27 Después de traerlos, los presentaron ante el Concilio, y el sumo
sacerdote los interrogó:
28 «Les ordenamos estrictamente que no enseñaran en ese nombre, y
miren: han llenado Jerusalén de su enseñanza y quieren hacer recaer
sobre nosotros la sangre de ese hombre».
29 Pedro y los apóstoles respondieron: «Es necesario obedecer a Dios
antes que a los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes
mataron colgándolo de un madero.
31 Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para
conceder a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo,
que Dios ha dado a quienes le obedecen».
33 Al oír esto, se enfurecían y querían matarlos.

La intervención de Gamaliel
34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley respetado por
todo el pueblo, se levantó en el Concilio y ordenó que hicieran salir a
los hombres por un momento.
35 Entonces les dijo: «Israelitas, tengan cuidado con lo que van a
hacer a estos hombres.
36 Porque hace algún tiempo se levantó Teudas, que afirmaba ser
alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Lo mataron, y
todos los que lo seguían se dispersaron y quedaron reducidos a nada.
37 Después de él se levantó Judas el Galileo en los días del censo y
arrastró al pueblo tras él. También él pereció, y todos los que lo
seguían fueron dispersados.
38 Ahora les digo: apártense de estos hombres y déjenlos; porque, si
este propósito o esta obra procede de los hombres, será destruida;
39 pero, si procede de Dios, no podrán destruirlos. No sea que se
encuentren luchando contra Dios». Ellos se dejaron convencer por él.
40 Llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron
que no hablaran en el nombre de Jesús y los dejaron en libertad.
41 Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido
considerados dignos de sufrir deshonra por el Nombre.
42 Y cada día, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y
anunciar la buena noticia de que Jesús es el Cristo.

6

Elección de siete servidores
1 En aquellos días, al multiplicarse los discípulos, surgió una queja
de los judíos de habla griega contra los de habla hebrea, porque sus
viudas eran desatendidas en la distribución diaria.
2 Los Doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: «No
es apropiado que nosotros abandonemos la palabra de Dios para
servir a las mesas.
3 Así que, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de
buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes
encargaremos esta tarea.
4 Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la
palabra».
5 La propuesta agradó a toda la multitud. Escogieron a Esteban,
hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a
Timón, a Parmenas y a Nicolás, un convertido al judaísmo de
Antioquía.
6 Los presentaron ante los apóstoles, quienes oraron y les
impusieron las manos.

7 La palabra de Dios seguía creciendo, y el número de los discípulos
se multiplicaba mucho en Jerusalén. También un gran número de
sacerdotes obedecía a la fe.

Arresto de Esteban
8 Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y
señales entre el pueblo.
9 Pero se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos,
de los de Cirene y Alejandría y de los de Cilicia y Asia, y discutían con
Esteban.
10 Sin embargo, no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que
hablaba.
11 Entonces instigaron en secreto a unos hombres para que dijeran:
«Lo hemos oído pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra
Dios».
12 Agitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; se abalanzaron
sobre él, lo arrestaron y lo llevaron ante el Concilio.
13 Presentaron testigos falsos que decían: «Este hombre no deja de
hablar contra el lugar santo y contra la ley;
14 porque lo hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá
este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos transmitió».
15 Todos los que estaban sentados en el Concilio fijaron la mirada en
él y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7

Defensa y muerte de Esteban
1 El sumo sacerdote preguntó: «¿Es esto así?».
2 Él respondió: «Hermanos y padres, escuchen: el Dios de la gloria se
apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia,
antes de que viviera en Harán,
3 y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu familia, y ven a la tierra que yo te
mostraré".
4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Harán.
Desde allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra
donde ustedes viven ahora.
5 No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera un metro cuadrado,
pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de
él, cuando aún no tenía ningún hijo.
6 Dios habló así: su descendencia viviría como extranjera en tierra
ajena, y la esclavizarían y maltratarían durante cuatrocientos años.
7 "Pero yo juzgaré a la nación a la que sirvan como esclavos —dijo
Dios—; después saldrán y me rendirán culto en este lugar".
8 Y le dio el pacto de la circuncisión. Así Abraham engendró a Isaac
y lo circuncidó al octavo día; Isaac engendró a Jacob, y Jacob a los
doce patriarcas.

José y la preservación de su familia
9 Los patriarcas, por envidia de José, lo vendieron para que fuera
llevado a Egipto. Pero Dios estaba con él
10 y lo libró de todas sus aflicciones. Le concedió favor y sabiduría
ante el faraón, rey de Egipto, quien lo nombró gobernador sobre
Egipto y sobre toda su casa.

11 Llegó entonces una hambruna a todo Egipto y Canaán, y hubo
gran aflicción; nuestros padres no encontraban alimentos.
12 Al oír Jacob que había grano en Egipto, envió a nuestros padres
por primera vez.
13 En la segunda ocasión, José se dio a conocer a sus hermanos, y el
faraón supo de la familia de José.
14 José mandó llamar a Jacob, su padre, y a toda su familia: setenta y
cinco personas.
15 Jacob bajó a Egipto, y allí murieron él y nuestros padres.
16 Fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que
Abraham había comprado por una suma de dinero a los hijos de
Hamor en Siquem.

Moisés y la liberación de Israel

17 A medida que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había
hecho a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto,
18 hasta que surgió otro rey sobre Egipto, que no conocía a José.
19 Este actuó con astucia contra nuestro pueblo y maltrató a
nuestros padres, obligándolos a abandonar a sus recién nacidos para
que no sobrevivieran.
20 En aquel tiempo nació Moisés, que era hermoso a los ojos de Dios.
Fue criado durante tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija del faraón lo recogió y lo crio
como hijo suyo.
22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era
poderoso en sus palabras y obras.
23 Cuando cumplió cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos era maltratado, lo defendió y vengó al
oprimido, matando al egipcio.
25 Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daba
liberación por medio de él, pero ellos no lo comprendieron.
26 Al día siguiente se presentó ante unos que peleaban e intentó
reconciliarlos, diciendo: “Hombres, ustedes son hermanos; ¿por qué se
maltratan el uno al otro?”.
27 Pero el que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo: “¿Quién
te nombró gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?”.
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como extranjero en la
tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

Dios llama a Moisés en el desierto

30 Al cumplirse cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto
del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.
31 Moisés se asombró al ver aquella visión. Mientras se acercaba
para observarla, se oyó la voz del Señor:
32 “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob”. Moisés se puso a temblar y no se atrevía a mirar.
33 El Señor le dijo: “Quítate el calzado de los pies, porque el lugar
donde estás es tierra santa.

34 Ciertamente he visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído
su gemido; he descendido para librarlos. Ahora ven: te enviaré a
Egipto".
35 A este Moisés, a quien habían rechazado diciendo: "¿Quién te
nombró gobernante y juez?", a este mismo Dios lo envió como
gobernante y libertador, con la ayuda del ángel que se le apareció en
la zarza.
36 Él los sacó, realizando prodigios y señales en la tierra de Egipto,
en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.
37 Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: "Dios les levantará
de entre sus hermanos un profeta como yo".
38 Este es quien estuvo en la asamblea del desierto, con el ángel que
le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; él recibió palabras
vivas para dárnoslas.
39 Nuestros padres no quisieron obedecerlo, sino que lo rechazaron
y en sus corazones se volvieron a Egipto,
40 diciendo a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros,
porque no sabemos qué le ha sucedido a ese Moisés que nos sacó de la
tierra de Egipto".
41 En aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron un sacrificio al
ídolo y se alegraron por las obras de sus propias manos.
42 Pero Dios se apartó y los entregó a rendir culto al ejército del cielo,
como está escrito en el libro de los profetas:

"¿Acaso me ofrecieron víctimas y sacrificios durante cuarenta años en
el desierto, casa de Israel?
43 Llevaron la tienda de Moloc y la estrella del dios Raifán, las
imágenes que hicieron para adorarlas.
Por eso los desterraré más allá de Babilonia".

La tienda y el templo

44 Nuestros padres tenían la tienda del testimonio en el desierto, tal
como había ordenado el que habló a Moisés, que la hiciera según el
modelo que había visto.
45 Nuestros padres la recibieron y la llevaron con Josué al tomar
posesión de las tierras de las naciones que Dios expulsó de delante de
nuestros padres. Así fue hasta los días de David,
46 quien halló favor ante Dios y pidió encontrar una morada para el
Dios de Jacob.
47 Pero fue Salomón quien le edificó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en lugares hechos por manos
humanas, como dice el profeta:

49 "El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me construirán?
—dice el Señor—.
¿O cuál será el lugar de mi descanso?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?".
51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes
siempre se oponen al Espíritu Santo; como sus padres, así también
ustedes.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Mataron a los
que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien ahora
ustedes se han hecho traidores y asesinos;
53 ustedes, que recibieron la ley por disposición de ángeles y no la
guardaron».

El testimonio final de Esteban

54 Al oír estas cosas, se enfurecían en sus corazones y rechinaban los
dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la
gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios.
56 Y dijo: «¡Miren! Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie
a la derecha de Dios».
57 Entonces gritaron con fuerza, se taparon los oídos y se lanzaron
todos juntos contra él.
58 Lo echaron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los
testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Mientras apedreaban a Esteban, él invocaba al Señor y decía:
«Señor Jesús, recibe mi espíritu».
60 Se puso de rodillas y clamó con fuerte voz: «Señor, no les tomes
en cuenta este pecado». Y, después de decir esto, se durmió.

8

Saulo persigue a la iglesia

1 Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran
persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos, excepto los
apóstoles, fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria.
2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran
lamentación por él.
3 Pero Saulo devastaba la iglesia: entraba casa por casa, sacaba a
rastras a hombres y mujeres y los entregaba a la cárcel.

Predicación del evangelio en Samaria

4 Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro
anunciando la buena noticia de la palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les proclamaba al Cristo.
6 Las multitudes prestaban atención unánimemente a lo que Felipe
decía, al oírlo y ver las señales que hacía.
7 Porque de muchos que tenían espíritus impuros salían estos dando
fuertes gritos, y muchos paralíticos y cojos fueron sanados.
8 Y hubo gran alegría en aquella ciudad.

Simón ante el evangelio y el don de Dios

9 Había en la ciudad un hombre llamado Simón, que practicaba la
magia y asombraba al pueblo de Samaria, afirmando ser alguien
grande.
10 Todos, desde el pequeño hasta el grande, le prestaban atención y
decían: «Este es el poder de Dios llamado Grande».
11 Le prestaban atención porque durante mucho tiempo los había
asombrado con sus artes mágicas.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la buena noticia
acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban
tanto hombres como mujeres.
13 El mismo Simón también creyó y, después de ser bautizado,
permanecía junto a Felipe. Al ver las señales y los grandes milagros
que se realizaban, quedaba asombrado.

Pedro y Juan visitan Samaria

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que
Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a
Juan.
15 Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu
Santo,
16 porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos;
solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que el Espíritu se daba mediante la imposición de las
manos de los apóstoles, les ofreció dinero
19 y dijo: «Denme también a mí esta autoridad, para que reciba el
Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos».
20 Pero Pedro le dijo: «¡Que tu dinero perezca contigo, porque
pensaste que el don de Dios se podía adquirir con dinero!
21 No tienes parte ni participación en este asunto, porque tu corazón
no es recto ante Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta maldad tuya y ruega al Señor, por si te
es perdonada la intención de tu corazón;
23 porque veo que estás en hiel de amargura y encadenado por la
injusticia».
24 Simón respondió: «Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no
me suceda nada de lo que han dicho».
25 Después de dar testimonio y hablar la palabra del Señor,
regresaban a Jerusalén y anunciaban la buena noticia en muchas
aldeas de los samaritanos.

Felipe y el etíope

26 Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y ve hacia el
sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza». Este es un camino
desierto.
27 Él se levantó y fue. Había un hombre etíope, eunuco y alto
funcionario de Candace, reina de los etíopes, encargado de todo su
tesoro. Había venido a Jerusalén para adorar
28 y regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ve junto a ese carro».
30 Felipe se acercó corriendo y lo oyó leer al profeta Isaías. Le
preguntó: «¿Entiendes lo que lees?».
31 Él respondió: «¿Cómo podría, si nadie me guía?». E invitó a Felipe
a subir y sentarse con él.
32 El pasaje de la Escritura que leía era este:
«Como oveja fue llevado al matadero;
y como cordero mudo ante quien lo trasquila, así no abre su boca.
33 En su humillación se le negó la justicia.

¿Quién contará su descendencia?
Porque su vida es quitada de la tierra».
34 El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas: ¿de quién
dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?».
35 Felipe tomó la palabra y, comenzando por esta Escritura, le
anunció la buena noticia de Jesús.
36 Mientras avanzaban por el camino, llegaron a un lugar donde
había agua. El eunuco dijo: «¡Mira, agua! ¿Qué impide que yo sea
bautizado?».
37 [Felipe dijo: «Si crees con todo tu corazón, puedes». Él respondió:
«Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».]
38 Y mandó detener el carro. Ambos bajaron al agua, Felipe y el
eunuco, y lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe.
El eunuco no volvió a verlo, pues siguió su camino lleno de alegría.
40 Felipe se encontró en Azoto y, mientras recorría la región,
anunciaba la buena noticia en todas las ciudades, hasta llegar a
Cesarea.

9

Conversión de Saulo
Relatos relacionados: Hechos 22:6–16; Hechos 26:12–18.
1 Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los
discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote
2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de llevar
atados a Jerusalén a cuantos encontrara que pertenecieran al Camino,
tanto hombres como mujeres.
3 Mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de pronto lo rodeó una
luz del cielo.
4 Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?».
5 Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?». Y la voz respondió: «Yo soy
Jesús, a quien tú persigues.
6 Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer».
7 Los hombres que viajaban con él se quedaron de pie, sin poder
hablar; oían la voz, pero no veían a nadie.
8 Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía
nada. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Ananías recibe un encargo para Saulo
10 En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo
en una visión: «Ananías». Él respondió: «Aquí estoy, Señor».
11 El Señor le dijo: «Levántate, ve a la calle llamada Derecha y busca
en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, porque está
orando
12 y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entra
y le impone las manos para que recobre la vista».
13 Ananías respondió: «Señor, he oído a muchos hablar de este
hombre y de todo el mal que ha hecho a tus santos en Jerusalén.

14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para arrestar
a todos los que invocan tu nombre».
15 Pero el Señor le dijo: «Ve, porque este es mi instrumento escogido
para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.
16 Yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre».
17 Ananías fue y entró en la casa. Le impuso las manos y dijo:
«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por
donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno
del Espíritu Santo».
18 Al instante cayó de sus ojos algo como escamas y recobró la vista.
Se levantó y fue bautizado;
19 después comió y recuperó las fuerzas. Permaneció algunos días
con los discípulos que estaban en Damasco,

Saulo predica en Damasco

20 y enseguida proclamaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de
Dios.
21 Todos los que lo oían quedaban asombrados y decían: «¿No es este
el que perseguía con violencia en Jerusalén a los que invocan este
nombre? ¿No había venido aquí precisamente para llevarlos atados
ante los principales sacerdotes?».
22 Pero Saulo se fortalecía cada vez más y confundía a los judíos que
vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.

Una conspiración contra Saulo en Damasco

23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para
matarlo;
24 pero Saulo se enteró de su conspiración. Vigilaban las puertas día
y noche para matarlo;
25 sin embargo, sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por
la muralla, descolgándolo en una canasta.

Saulo en Jerusalén

26 Cuando llegó a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, pero
todos le tenían miedo, porque no creían que fuera discípulo.
27 Entonces Bernabé lo tomó consigo y lo llevó ante los apóstoles. Les
contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo él le había hablado
y cómo en Damasco había hablado con valentía en el nombre de Jesús.
28 Así andaba con ellos por Jerusalén, entrando y saliendo, y hablaba
con valentía en el nombre del Señor.
29 Conversaba y discutía con los judíos de habla griega, pero ellos
intentaban matarlo.
30 Al enterarse los hermanos, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a
Tarso.
31 Así, la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria; era
edificada, vivía en el temor del Señor y crecía con el consuelo del
Espíritu Santo.

Curación de Eneas

32 Mientras Pedro recorría todos aquellos lugares, bajó también a
visitar a los santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años
postrado en una camilla, porque era paralítico.

34 Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu
cama». Y al instante se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y Sarón lo vieron y se volvieron al
Señor.

Dorcas es resucitada
36 En Jope había una discípula llamada Tabita, que traducido es
Dorcas. Abundaba en buenas obras y en las limosnas que daba.
37 En aquellos días enfermó y murió. Después de lavar su cuerpo, lo
colocaron en una habitación de la planta alta.
38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres para rogarle: «No tardes en venir
a nosotros».
39 Pedro se levantó y fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la
habitación de la planta alta. Todas las viudas se acercaron a él
llorando y mostrándole las túnicas y los mantos que Dorcas hacía
cuando estaba con ellas.
40 Pedro hizo salir a todos, se arrodilló y oró. Luego se volvió hacia
el cuerpo y dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro,
se incorporó.
41 Él le dio la mano y la levantó. Después llamó a los santos y a las
viudas, y la presentó viva.
42 Esto se supo en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro se quedó bastantes días en Jope, en casa de un hombre
llamado Simón, curtidor.

10

Pedro y Cornelio
1 En Cesarea había un hombre llamado Cornelio, centurión de la
compañía llamada Italiana.
2 Era piadoso y temía a Dios con toda su casa; daba muchas
limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.
3 Una tarde, como a las tres, vio claramente en una visión a un ángel
de Dios que entraba donde él estaba y le decía: «Cornelio».
4 Él lo miró fijamente y, lleno de temor, preguntó: «¿Qué sucede,
señor?». El ángel le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han subido
ante Dios para ser recordadas.
5 Ahora envía hombres a Jope y manda llamar a un hombre llamado
Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, cuya casa está junto al
mar».
7 Cuando se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y
a un soldado piadoso de los que lo atendían.
8 Les contó todo y los envió a Jope.

La visión de Pedro en Jope
9 Al día siguiente, mientras ellos viajaban y se acercaban a la ciudad,
Pedro subió a la azotea para orar, cerca del mediodía.
10 Sintió hambre y quiso comer; pero, mientras preparaban la
comida, le sobrevino un éxtasis.
11 Vio el cielo abierto y algo semejante a un gran lienzo que
descendía a la tierra, sostenido por sus cuatro puntas.

12 En él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves
del cielo.
13 Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro; mata y come».
14 Pero Pedro respondió: «De ningún modo, Señor; porque jamás he
comido nada profano e impuro».
15 La voz le habló de nuevo por segunda vez: «Lo que Dios ha
limpiado, no lo consideres tú profano».
16 Esto sucedió tres veces, y enseguida el lienzo fue llevado al cielo.
17 Mientras Pedro se preguntaba, perplejo, qué significaría la visión
que había visto, los hombres enviados por Cornelio, después de
preguntar por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Llamaron y preguntaron si allí se hospedaba Simón, llamado
Pedro.
19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo:
«Mira, unos hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos sin dudar, porque yo los he enviado».
21 Pedro bajó adonde estaban los hombres y dijo: «Aquí estoy; yo soy
el que buscan. ¿Por qué han venido?».
22 Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y
temeroso de Dios, de quien da buen testimonio toda la nación judía,
recibió instrucciones de un ángel santo para mandarte llamar a su
casa y escuchar tus palabras».
23 Entonces los invitó a entrar y los hospedó. Al día siguiente se
levantó y salió con ellos; algunos de los hermanos de Jope lo
acompañaron.

Pedro llega a la casa de Cornelio

24 Al otro día entró en Cesarea. Cornelio los esperaba y había
reunido a sus parientes y amigos íntimos.
25 Cuando Pedro iba a entrar, Cornelio salió a recibirlo, cayó a sus
pies y se postró ante él.
26 Pero Pedro lo levantó y le dijo: «Levántate; yo también soy un
hombre».
27 Mientras conversaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: «Ustedes saben que a un judío no le está permitido
relacionarse con un extranjero o visitarlo; pero Dios me ha mostrado
que no debo llamar profano o impuro a ningún ser humano.
29 Por eso, cuando me mandaron llamar, vine sin poner objeciones.
Les pregunto, pues: ¿por qué me mandaron llamar?».
30 Cornelio respondió: «Hace cuatro días, a esta misma hora, las tres
de la tarde, estaba orando en mi casa, y de pronto un hombre con
ropa resplandeciente se presentó ante mí
31 y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada y tus limosnas han
sido recordadas ante Dios.
32 Envía, pues, a Jope y manda llamar a Simón, llamado Pedro. Se
hospeda en casa de Simón, curtidor, junto al mar”.
33 Así que de inmediato envié por ti, y has hecho bien en venir.
Ahora todos estamos aquí ante Dios para escuchar todo lo que el Señor
te ha ordenado».

Pedro anuncia a Jesucristo a los gentiles

34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «En verdad comprendo
que Dios no hace acepción de personas,
35 sino que, en toda nación, le es grato quien lo teme y practica la
justicia.
36 Él envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la buena
noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos.
37 Ustedes saben lo que sucedió por toda Judea, comenzando en
Galilea después del bautismo que proclamó Juan:
38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con
poder. Él pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el
diablo, porque Dios estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los
judíos y en Jerusalén. A él lo mataron colgándolo de un madero,
40 pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos escogidos de antemano por
Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que
resucitó de entre los muertos.
42 Nos ordenó proclamar al pueblo y dar solemne testimonio de que
él es el designado por Dios como Juez de vivos y muertos.
43 De él dan testimonio todos los profetas: todo el que cree en él
recibe, por medio de su nombre, perdón de pecados».

El don del Espíritu Santo para los gentiles

44 Mientras Pedro todavía decía estas palabras, el Espíritu Santo
descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.
45 Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro
quedaron asombrados de que también sobre los gentiles se hubiera
derramado el don del Espíritu Santo,
46 pues los oían hablar en lenguas y engrandecer a Dios. Entonces
Pedro dijo:
47 «¿Puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que
han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».
48 Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.
Entonces le rogaron que se quedara algunos días.

11

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que
también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían
con él
3 y decían: «Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con
ellos».
4 Pedro comenzó a explicarles lo sucedido por orden:
5 «Yo estaba orando en la ciudad de Jope y, en un éxtasis, vi una
visión: algo semejante a un gran lienzo descendía del cielo, sostenido
por sus cuatro puntas, y llegó hasta mí.
6 Lo miré fijamente y, al observarlo, vi cuadrúpedos de la tierra,
fieras, reptiles y aves del cielo.
7 También oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro; mata y come”.

8 Pero respondí: “De ningún modo, Señor; porque nunca ha entrado
en mi boca nada profano o impuro”.
9 La voz respondió desde el cielo por segunda vez: “Lo que Dios ha
limpiado, no lo consideres tú profano”.
10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 En ese mismo instante llegaron a la casa donde estábamos tres
hombres enviados a mí desde Cesarea.
12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin hacer distinciones. Estos
seis hermanos también me acompañaron, y entramos en la casa de
aquel hombre.
13 Él nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, que le
dijo: “Envía a Jope y manda llamar a Simón, llamado Pedro.
14 Él te hablará palabras por las cuales serán salvos tú y toda tu casa”.
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos,
igual que sobre nosotros al principio.
16 Entonces recordé la palabra del Señor, que decía: “Juan bautizó
con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.
17 Así que, si Dios les dio el mismo don que a nosotros cuando
creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a
Dios?».
18 Al oír esto, se calmaron y glorificaron a Dios, diciendo: «¡Así que
también a los gentiles Dios ha concedido el arrepentimiento que lleva
a la vida!».

La iglesia en Antioquía

19 Los que habían sido dispersados por la persecución surgida con
motivo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin
anunciar la palabra a nadie más que a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a
Antioquía, hablaban también a los de habla griega y les anunciaban la
buena noticia del Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se
volvió al Señor.
22 La noticia acerca de ellos llegó a oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.
23 Cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y animaba a todos a
permanecer unidos al Señor con firme propósito de corazón,
24 porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y
una gran multitud fue añadida al Señor.
25 Después salió hacia Tarso para buscar a Saulo,
26 y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año
se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en
Antioquía donde por primera vez se llamó cristianos a los discípulos.

Ayuda para los creyentes de Judea

27 En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Ágabo, se levantó y anunció por medio del
Espíritu que vendría una gran hambruna sobre toda la tierra habitada.
Esta ocurrió en tiempos de Claudio.
29 Los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían
en Judea, cada uno según sus recursos.

30 Así lo hicieron, enviándola a los ancianos por medio de Bernabé y
Saulo.

12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes hizo arrestar a algunos de la
iglesia para maltratarlos.
2 Mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a arrestar también
a Pedro. Eran los días de los Panes sin Levadura.
4 Después de apresarlo, lo puso en la cárcel y lo entregó a cuatro
grupos de cuatro soldados para que lo custodiaran. Tenía intención de
presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.
5 Así, Pedro estaba bajo custodia en la cárcel, pero la iglesia oraba
fervientemente a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

6 La noche anterior a que Herodes lo sacara, Pedro dormía entre dos
soldados, sujeto con dos cadenas, mientras unos guardias vigilaban la
cárcel delante de la puerta.
7 De pronto se presentó un ángel del Señor y una luz iluminó la
celda. Golpeó a Pedro en el costado, lo despertó y dijo: «Levántate de
prisa». Y las cadenas cayeron de sus manos.
8 El ángel le dijo: «Ajústate el cinturón y ponte las sandalias». Así lo
hizo. Luego le dijo: «Envuélvete en tu manto y sígueme».
9 Pedro salió y lo seguía, sin saber que lo que sucedía por medio del
ángel era real; pensaba que estaba viendo una visión.
10 Pasaron el primer puesto de guardia y el segundo, y llegaron a la
puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se abrió sola ante ellos.
Salieron y avanzaron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de
él.
11 Entonces Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé de verdad que el
Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y
de todo lo que esperaba el pueblo judío».
12 Al darse cuenta de esto, fue a casa de María, madre de Juan,
llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos y orando.
13 Cuando llamó a la puerta de entrada, una criada llamada Rode se
acercó para atender.
14 Al reconocer la voz de Pedro, fue tanta su alegría que no abrió la
puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba a la
entrada.
15 Ellos le dijeron: «Estás loca». Pero ella insistía en que era así.
Entonces decían: «Es su ángel».
16 Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y lo vieron, quedaron
asombrados.
17 Él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio y les
contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Luego dijo: «Cuenten
esto a Jacobo y a los hermanos». Después salió y se fue a otro lugar.
18 Al amanecer hubo un gran alboroto entre los soldados, que se
preguntaban qué había sucedido con Pedro.

19 Herodes lo buscó y, al no encontrarlo, interrogó a los guardias y
ordenó que fueran llevados a la muerte. Después bajó de Judea a
Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes
20 Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón.
Ellos acudieron juntos a él y, tras ganarse el apoyo de Blasto,
encargado de la cámara del rey, pidieron la paz, porque su región se
abastecía de alimentos del territorio del rey.
21 El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el
tribunal y les dirigió un discurso.
22 El pueblo aclamaba: «¡Es voz de un dios y no de un hombre!».
23 Al instante, un ángel del Señor lo hirió, porque no dio la gloria a
Dios; y murió devorado por gusanos.

La continuidad de la misión
24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo regresaron a Jerusalén después de cumplir su
servicio, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

13

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero
1 En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé;
Simeón, llamado Níger; Lucio de Cirene; Manaén, criado junto con
Herodes el tetrarca; y Saulo.
2 Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
«Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado».
3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los
despidieron.

Los apóstoles predican en Chipre
4 Ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y desde allí
navegaron a Chipre.
5 Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las
sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.
6 Recorrieron toda la isla hasta Pafos, donde encontraron a un mago
judío, falso profeta, llamado Barjesús.
7 Estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente, que
mandó llamar a Bernabé y a Saulo porque deseaba escuchar la
palabra de Dios.
8 Pero Elimas el mago —pues así se traduce su nombre— se les
oponía, intentando apartar al procónsul de la fe.
9 Entonces Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo
miró fijamente
10 y dijo: «¡Tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del
diablo, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los caminos
rectos del Señor?
11 Ahora la mano del Señor está sobre ti: quedarás ciego y no verás
el sol por un tiempo». Al instante cayeron sobre él neblina y
oscuridad, y andaba de un lado a otro buscando a alguien que lo
llevara de la mano.

12 Al ver lo sucedido, el procónsul creyó, asombrado por la
enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge de
Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén.
14 Ellos siguieron desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El
sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.
15 Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los dirigentes de la
sinagoga les mandaron decir: «Hermanos, si tienen alguna palabra de
exhortación para el pueblo, hablen».

Pablo anuncia el cumplimiento de las promesas en Jesús

16 Pablo se puso de pie, hizo una señal con la mano y dijo: «Israelitas
y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y
enalteció al pueblo durante su estancia como extranjeros en la tierra
de Egipto. Con brazo levantado los sacó de ella
18 y durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto.
19 Después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les dio
su tierra en herencia,
20 todo ello en unos cuatrocientos cincuenta años. Después les dio
jueces hasta el profeta Samuel.
21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, hombre de
la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.
22 Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de quien dio
testimonio diciendo: "He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre
conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad".
23 De la descendencia de este, conforme a la promesa, Dios trajo a
Israel un Salvador, Jesús.
24 Antes de su llegada, Juan proclamó un bautismo de
arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Cuando Juan terminaba su carrera, decía: "¿Quién piensan que
soy? No soy yo. Pero detrás de mí viene uno a quien no soy digno de
desatar el calzado de los pies".
26 Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y ustedes que temen a
Dios: a nosotros se nos ha enviado el mensaje de esta salvación.
27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no lo
reconocieron a él ni las palabras de los profetas que se leen cada
sábado; al condenarlo, las cumplieron.
28 Aunque no encontraron ningún motivo para darle muerte,
pidieron a Pilato que lo matara.
29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de él, lo
bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
31 Durante muchos días se apareció a los que habían subido con él
de Galilea a Jerusalén, quienes ahora son sus testigos ante el pueblo.
32 Y nosotros les anunciamos la buena noticia de la promesa hecha a
los padres:

33 Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús, como
también está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi Hijo; yo te he
engendrado hoy".
34 En cuanto a que lo resucitó de entre los muertos para nunca más
volver a la descomposición, lo dijo así: "Les daré las santas y fieles
promesas hechas a David".
35 Por eso dice también en otro lugar: "No permitirás que tu Santo
vea descomposición".
36 Porque David, después de servir a su propia generación conforme
al propósito de Dios, se durmió, fue reunido con sus padres y vio
descomposición.
37 Pero aquel a quien Dios resucitó no vio descomposición.
38 Sepan, pues, hermanos, que por medio de él se les anuncia el
perdón de pecados; y de todo aquello de lo que no pudieron ser
justificados por la ley de Moisés,
39 en él es justificado todo el que cree.
40 Tengan cuidado, pues, de que no les sobrevenga lo dicho en los
profetas:
41 "Miren, despreciadores, asómbrense y desaparezcan;
porque yo realizo una obra en sus días, una obra que no creerían
aunque alguien se la contara"».
42 Cuando ellos salían, les rogaban que el sábado siguiente les
hablaran de estas cosas.
43 Una vez disuelta la reunión, muchos de los judíos y de los devotos
convertidos al judaísmo siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes
conversaban con ellos y los animaban a permanecer en la gracia de
Dios.

La respuesta de los gentiles y la oposición al evangelio

44 El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para escuchar la
palabra del Señor.
45 Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de celos y
contradecían lo que Pablo decía, profiriendo blasfemias.
46 Pablo y Bernabé hablaron con valentía: «Era necesario
anunciarles primero a ustedes la palabra de Dios; pero, ya que la
rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos volvemos a
los gentiles.
47 Porque así nos lo ha ordenado el Señor: "Te he puesto como luz de
los gentiles, para que lleves salvación hasta los confines de la tierra"».
48 Al oír esto, los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del
Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.
49 La palabra del Señor se difundía por toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a las mujeres devotas y distinguidas y a
los principales de la ciudad. Desataron una persecución contra Pablo
y Bernabé y los expulsaron de su territorio.
51 Pablo y Bernabé se sacudieron contra ellos el polvo de los pies y
fueron a Iconio.
52 Y los discípulos se llenaban de alegría y del Espíritu Santo.

14

Pablo y Bernabé en Iconio

1 En Iconio entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron
de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.
2 Pero los judíos que se negaron a creer agitaron a los gentiles y los
indispusieron contra los hermanos.
3 Permanecieron allí bastante tiempo, hablando con valentía,
confiados en el Señor. Él daba testimonio de la palabra de su gracia,
concediendo que se realizaran señales y prodigios por medio de sus
manos.
4 La población de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los
judíos y otros con los apóstoles.
5 Cuando los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, se
dispusieron a maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se enteraron y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de
Licaonia, y a la región de alrededor.
7 Allí continuaban anunciando la buena noticia.

La sanidad y el intento de adorar a los mensajeros

8 En Listra había un hombre sentado que no tenía fuerza en los pies.
Era cojo de nacimiento y nunca había caminado.
9 Este escuchó hablar a Pablo, quien lo miró fijamente y, al ver que
tenía fe para ser sanado,
10 dijo con fuerte voz: «¡Levántate derecho sobre tus pies!». Él dio un
salto y comenzó a caminar.
11 Al ver lo que Pablo había hecho, las multitudes alzaron la voz en
lengua licaónica y dijeron: «¡Los dioses han tomado forma humana y
han bajado a nosotros!».
12 Llamaban a Bernabé Zeus, y a Pablo Hermes, porque era el
principal orador.
13 El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba a la entrada de la
ciudad, llevó toros y guirnaldas a las puertas y, junto con las
multitudes, quería ofrecer sacrificios.
14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, rasgaron sus
mantos y se lanzaron entre la multitud, gritando
15 y diciendo: «Hombres, ¿por qué hacen esto? Nosotros también
somos seres humanos de la misma condición que ustedes. Les
anunciamos la buena noticia para que se aparten de estas cosas vanas
y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que hay en ellos.
16 En las generaciones pasadas permitió que todas las naciones
siguieran sus propios caminos;
17 sin embargo, no se dejó sin testimonio: hizo el bien, les dio lluvias
del cielo y temporadas fructíferas, y llenó sus corazones de alimento y
alegría».
18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que las
multitudes les ofrecieran sacrificios.

El apedreamiento de Pablo

19 Pero llegaron judíos de Antioquía y de Iconio que persuadieron a
las multitudes. Apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la
ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Cuando los discípulos lo rodearon, se levantó y entró en la ciudad.
Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

El cuidado de las nuevas iglesias

21 Después de anunciar la buena noticia en aquella ciudad y hacer
muchos discípulos, regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía.
22 Fortalecían el ánimo de los discípulos, los exhortaban a
permanecer en la fe y les decían: «Es necesario que a través de
muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios».
23 Nombraron ancianos para ellos en cada iglesia y, después de orar
con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

El regreso a Antioquía de Siria

24 Luego atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Tras anunciar la palabra en Perge, bajaron a Atalia,
26 y desde allí navegaron a Antioquía, donde habían sido
encomendados a la gracia de Dios para la obra que acababan de
cumplir.
27 Al llegar, reunieron a la iglesia y contaron todo lo que Dios había
hecho con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.
28 Y permanecieron bastante tiempo con los discípulos.

15

El concilio en Jerusalén

1 Algunos hombres que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos:
«Si no se circuncidan conforme a la costumbre de Moisés, no pueden
ser salvos».
2 Como Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte disputa y discusión con
ellos, se decidió que Pablo, Bernabé y algunos otros de entre ellos
subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y los
ancianos.
3 Enviados, pues, por la iglesia, atravesaban Fenicia y Samaria,
contando detalladamente la conversión de los gentiles y llenando de
gran alegría a todos los hermanos.
4 Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y
los ancianos, y contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.
5 Pero algunos del grupo de los fariseos que habían creído se
levantaron y dijeron: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que
guarden la ley de Moisés».
6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para examinar este
asunto.

El testimonio de Pedro sobre la gracia

7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo:
«Hermanos, ustedes saben que desde hace tiempo Dios me escogió de
entre ustedes para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra de la
buena noticia y creyeran.
8 Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos,
dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.
9 No hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, pues purificó sus
corazones por la fe.

10 Ahora, pues, ¿por qué ponen a prueba a Dios colocando sobre el
cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros
hemos podido llevar?
11 Más bien, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús,
del mismo modo que ellos».
12 Toda la multitud guardó silencio y escuchaba a Bernabé y a Pablo,
que contaban cuántas señales y prodigios había hecho Dios por medio
de ellos entre los gentiles.

Jacobo relaciona el testimonio con las Escrituras

13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo tomó la palabra y dijo:
«Hermanos, escúchenme.
14 Simeón ha contado cómo Dios intervino por primera vez para
tomar de entre los gentiles un pueblo para su nombre.
15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está
escrito:
16 "Después de esto volveré y reconstruiré la tienda caída de David;
reconstruiré sus ruinas y volveré a levantarla,
17 para que el resto de los seres humanos busque al Señor, y todas las
naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice el Señor,
que hace estas cosas
18 conocidas desde la antigüedad".
19 Por eso considero que no debemos poner dificultades a los
gentiles que se vuelven a Dios,
20 sino escribirles que se abstengan de lo contaminado por los
ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales
estrangulados y de la sangre.
21 Porque desde generaciones antiguas Moisés tiene en cada ciudad
quienes lo proclaman, ya que es leído en las sinagogas cada sábado».

La carta a los creyentes de origen gentil

22 Entonces los apóstoles y los ancianos, junto con toda la iglesia,
decidieron escoger hombres de entre ellos y enviarlos a Antioquía con
Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres que eran
dirigentes entre los hermanos.
23 Por medio de ellos enviaron esta carta: «Los apóstoles y los
ancianos, sus hermanos, a los hermanos de origen gentil que están en
Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.
24 Hemos oído que algunos salidos de entre nosotros, sin recibir
instrucciones nuestras, los han inquietado con sus palabras y han
perturbado sus almas.
25 Por eso, de común acuerdo, hemos decidido escoger hombres y
enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro
Señor Jesucristo.
27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, quienes les comunicarán
de palabra lo mismo.
28 Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no
imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de la
carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Si se
guardan de estas cosas, harán bien. Que les vaya bien».
30 Después de ser despedidos, bajaron a Antioquía, reunieron a la
congregación y entregaron la carta.
31 Al leerla, se alegraron por el ánimo que les daba.
32 Judas y Silas, que también eran profetas, animaron y fortalecieron
a los hermanos con muchas palabras.
33 Después de pasar allí algún tiempo, los hermanos los despidieron
en paz para que regresaran a quienes los habían enviado.
34 [Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.]
35 Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y
anunciando, junto con muchos otros, la buena noticia de la palabra
del Señor.

El desacuerdo por Marcos y el nuevo viaje

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: «Volvamos a
visitar a los hermanos en todas las ciudades donde anunciamos la
palabra del Señor, para ver cómo están».
37 Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos.
38 Pero Pablo consideraba que no debían llevar consigo al que se
había separado de ellos en Panfilia y no los había acompañado en la
obra.
39 Surgió un desacuerdo tan intenso que se separaron el uno del
otro. Bernabé tomó a Marcos y navegó hacia Chipre.
40 Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la
gracia del Señor.
41 Recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

1 Llegó también a Derbe y a Listra. Allí había un discípulo llamado
Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.
2 Los hermanos de Listra y de Iconio daban buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que lo acompañara y lo circuncidó por causa de los
judíos de aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era
griego.
4 Al pasar por las ciudades, les entregaban para que las cumplieran
las decisiones acordadas por los apóstoles y los ancianos de Jerusalén.
5 Así, las iglesias se fortalecían en la fe y aumentaban en número
cada día.

La dirección del Espíritu hacia Macedonia

6 Atravesaron la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo
les había impedido anunciar la palabra en Asia.
7 Al llegar a los límites de Misia, intentaban dirigirse a Bitinia, pero
el Espíritu de Jesús no se lo permitió.
8 Pasaron junto a Misia y bajaron a Troas.
9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión: un hombre de Macedonia
estaba de pie y le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

10 Después de que vio la visión, enseguida procuramos salir hacia
Macedonia, pues concluimos que Dios nos había llamado a
anunciarles la buena noticia.

La llegada a Filipos y la fe de Lidia

11 Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia; al
día siguiente llegamos a Neápolis,
12 y de allí a Filipos, ciudad principal de esa región de Macedonia y
colonia romana. Permanecimos algunos días en aquella ciudad.
13 El sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde
pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y
hablamos a las mujeres que se habían reunido.
14 Escuchaba una mujer llamada Lidia, vendedora de telas de
púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le abrió
el corazón para que atendiera a lo que Pablo decía.
15 Después de ser bautizada junto con los de su casa, nos rogó: «Si
consideran que soy fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa». Y nos
insistió hasta convencernos.

Una esclava es liberada del espíritu de adivinación

16 Mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una
esclava que tenía un espíritu de adivinación y daba muchas ganancias
a sus amos mediante sus adivinaciones.
17 Ella seguía a Pablo y a nosotros, gritando: «Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo, que les anuncian el camino de salvación».
18 Hacía esto durante muchos días. Pablo, muy molesto, se volvió y
dijo al espíritu: «Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de
ella». Y salió en aquel mismo instante.

Pablo y Silas son encarcelados

19 Cuando sus amos vieron que se había ido la esperanza de sus
ganancias, apresaron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante
las autoridades.
20 Los presentaron ante los magistrados y dijeron: «Estos hombres
son judíos y están alborotando nuestra ciudad;
21 anuncian costumbres que a nosotros, siendo romanos, no nos está
permitido aceptar ni practicar».
22 La multitud se levantó contra ellos, y los magistrados les
arrancaron las ropas y ordenaron golpearlos con varas.
23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y
ordenaron al carcelero que los custodiara con seguridad.
24 Al recibir tal orden, él los metió en el calabozo más interior y les
aseguró los pies en el cepo.

Oración y salvación en la cárcel

25 Hacia la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a
Dios, y los presos los escuchaban.
26 De repente hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de
la prisión. Al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las
cadenas de todos.
27 El carcelero despertó y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó
la espada e iba a matarse, pensando que los presos habían escapado.

28 Pero Pablo gritó con fuerte voz: «¡No te hagas ningún daño,
porque todos estamos aquí!».
29 Él pidió luces, entró corriendo y, temblando, se postró ante Pablo
y Silas.
30 Después los sacó y preguntó: «Señores, ¿qué debo hacer para ser
salvo?».
31 Ellos respondieron: «Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu
casa».
32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en
su casa.
33 A aquella misma hora de la noche los tomó consigo y les lavó las
heridas. Enseguida fue bautizado él con todos los suyos.
34 Los llevó a su casa y les puso la mesa; y se alegró con toda su casa
de haber creído en Dios.

La liberación de Pablo y Silas

35 Al amanecer, los magistrados enviaron a los alguaciles con esta
orden: «Deja libres a esos hombres».
36 El carcelero comunicó estas palabras a Pablo: «Los magistrados
han mandado decir que queden en libertad. Así que salgan y vayan en
paz».
37 Pero Pablo les dijo: «Después de golpearnos públicamente sin
condena, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y
ahora nos sacan a escondidas? ¡De ninguna manera! Que vengan ellos
mismos a sacarnos».
38 Los alguaciles comunicaron estas palabras a los magistrados.
Ellos tuvieron miedo al oír que eran ciudadanos romanos,
39 y fueron a rogarles; los sacaron y les pidieron que se fueran de la
ciudad.
40 Después de salir de la cárcel, fueron a casa de Lidia. Vieron a los
hermanos, los animaron y se marcharon.

17

El anuncio de Jesucristo en Tesalónica

1 Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de los judíos.
2 Como era su costumbre, Pablo entró a reunirse con ellos y durante
tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras,
3 explicando y demostrando que el Cristo debía padecer y resucitar
de entre los muertos. Decía: «Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el
Cristo».
4 Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas,
junto con una gran multitud de griegos devotos y no pocas mujeres
destacadas.

La acusación contra los misioneros y sus anfitriones

5 Pero los judíos, movidos por celos, tomaron consigo a algunos
hombres malvados de la plaza, formaron una turba y alborotaron la
ciudad. Asaltaron la casa de Jasón y buscaban a aquellos hombres
para sacarlos ante el pueblo.
6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos
hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que han
trastornado el mundo también han venido aquí,

7 y Jasón los ha recibido. Todos ellos actúan contra los decretos del
César, diciendo que hay otro rey: Jesús».
8 Al oír estas cosas, la multitud y las autoridades de la ciudad se
alarmaron.
9 Después de recibir una fianza de Jasón y de los demás, los dejaron
en libertad.

Pablo y Silas en Berea

10 Los hermanos enviaron de inmediato a Pablo y a Silas de noche a
Berea. Cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos.
11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la
palabra con toda disposición y examinaban cada día las Escrituras
para ver si estas cosas eran así.
12 Así que muchos de ellos creyeron, y también no pocas mujeres
griegas distinguidas y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo
anunciaba también en Berea la palabra de Dios, fueron allí y agitaban
y alborotaban a las multitudes.
14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo hacia el mar,
mientras Silas y Timoteo permanecieron allí.
15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Tras
recibir el encargo para Silas y Timoteo de que fueran a reunirse con él
lo antes posible, se marcharon.

El anuncio de Jesús en Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se indignaba al
ver la ciudad llena de ídolos.
17 Por eso razonaba en la sinagoga con los judíos y los devotos, y
cada día en la plaza con los que se encontraban allí.
18 También algunos filósofos epicúreos y estoicos debatían con él.
Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?». Otros: «Parece ser
un predicador de divinidades extranjeras», porque anunciaba la
buena noticia de Jesús y de la resurrección.
19 Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: «¿Podemos saber
qué es esta nueva enseñanza de la que hablas?
20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas, y queremos saber qué
significan».
21 Todos los atenienses y los extranjeros que estaban de visita no
dedicaban su tiempo a otra cosa que a decir o escuchar alguna
novedad.

El Dios creador y el llamado al arrepentimiento

22 Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Hombres de
Atenas, veo que en todo son muy religiosos.
23 Porque al pasar y observar sus objetos de culto, encontré también
un altar con esta inscripción: “A un dios desconocido”. Pues bien, lo
que ustedes adoran sin conocerlo es lo que yo les anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del
cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,
25 ni es servido por manos humanas como si necesitara algo, pues él
mismo da a todos vida, aliento y todas las cosas.

26 De uno solo hizo todas las naciones humanas para que habitaran
sobre toda la faz de la tierra, y determinó los tiempos establecidos y
los límites de sus territorios,
27 para que buscaran a Dios, y quizá, buscándolo a tientas, pudieran
encontrarlo; aunque no está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en él vivimos, nos movemos y somos, como también han
dicho algunos de sus propios poetas: "Porque también somos linaje
suyo".
29 Por tanto, siendo linaje de Dios, no debemos pensar que la
divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra, una imagen hecha
por el arte y la imaginación del ser humano.
30 Así pues, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, pero
ahora manda a todos los seres humanos, en todas partes, que se
arrepientan,
31 porque ha establecido un día en el que juzgará al mundo con
justicia por medio de un hombre a quien designó, y ha dado a todos
una garantía de ello al resucitarlo de entre los muertos».

Respuestas al anuncio de la resurrección
32 Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se
burlaban, pero otros dijeron: «Te volveremos a escuchar sobre esto».
33 Así salió Pablo de en medio de ellos.
34 Pero algunos se unieron a él y creyeron. Entre ellos estaban
Dionisio, miembro del Areópago, una mujer llamada Dámaris y otros
con ellos.

18

Pablo en Corinto
1 Después de esto salió de Atenas y llegó a Corinto.
2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién
llegado de Italia con Priscila, su esposa, porque Claudio había
ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a verlos
3 y, como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaba, pues
eran fabricantes de tiendas.
4 Cada sábado dialogaba en la sinagoga y procuraba persuadir a
judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicaba
por entero a la palabra, dando solemne testimonio a los judíos de que
Jesús es el Cristo.
6 Pero, como ellos se oponían y blasfemaban, se sacudió los mantos
y les dijo: «Su sangre recaiga sobre sus propias cabezas; yo estoy
limpio. Desde ahora iré a los gentiles».
7 Se fue de allí y entró en casa de un hombre llamado Ticio Justo,
que adoraba a Dios y cuya casa estaba junto a la sinagoga.
8 Crispo, dirigente de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa.
También muchos de los corintios, al oír, creían y eran bautizados.

El Señor anima a Pablo a seguir enseñando
9 Una noche, el Señor dijo a Pablo por medio de una visión: «No
temas; sigue hablando y no calles,
10 porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño,
pues tengo mucho pueblo en esta ciudad».

11 Así que se quedó un año y seis meses, enseñando entre ellos la
palabra de Dios.

Pablo ante el tribunal de Galión

12 Cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron
juntos contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal,
13 diciendo: «Este persuade a la gente a adorar a Dios de una
manera contraria a la ley».
14 Cuando Pablo iba a tomar la palabra, Galión dijo a los judíos: «Si
se tratara de alguna injusticia o de un delito grave, judíos, sería
razonable que los escuchara.
15 Pero, si son disputas acerca de palabras, nombres y su propia ley,
resuélvanlas ustedes. Yo no quiero ser juez de esas cosas».
16 Y los expulsó del tribunal.
17 Entonces todos se apoderaron de Sóstenes, dirigente de la
sinagoga, y lo golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada de
esto le importaba.

La despedida de Corinto y el viaje hacia Siria

18 Pablo permaneció todavía bastantes días. Después se despidió de
los hermanos y navegó hacia Siria, acompañado de Priscila y Aquila.
Se había cortado el cabello en Cencrea, porque tenía un voto.
19 Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Él entró en la sinagoga y dialogó
con los judíos.
20 Le pidieron que se quedara más tiempo, pero no aceptó.
21 Se despidió diciendo: «Volveré a ustedes, si Dios quiere». Y zarpó
de Éfeso.

El regreso a Antioquía

22 Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la iglesia y luego bajó a
Antioquía.

Pablo fortalece nuevamente a los discípulos

23 Después de pasar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la
región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría,
hombre elocuente y poderoso en las Escrituras.
25 Había sido instruido en el camino del Señor y, con espíritu
fervoroso, hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús,
aunque solo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y
Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron con mayor
exactitud el camino de Dios.
27 Cuando quiso pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y
escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Al llegar, ayudó
mucho a los que habían creído por la gracia,
28 porque refutaba enérgicamente a los judíos en público,
demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19

Pablo y los discípulos vinculados al bautismo de Juan

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del
interior y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos.
2 Les preguntó: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?».
Ellos respondieron: «Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo».
3 Él preguntó: «Entonces, ¿en qué fueron bautizados?». Ellos dijeron:
«En el bautismo de Juan».
4 Pablo dijo: «Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento,
diciendo al pueblo que creyera en el que vendría después de él, es
decir, en Jesús».
5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre
ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban.
7 Eran en total unos doce hombres.

La enseñanza en Éfeso y su alcance regional

8 Pablo entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses,
dialogando y tratando de persuadirlos acerca del reino de Dios.
9 Pero algunos se endurecían, se negaban a creer y hablaban mal del
Camino ante la multitud. Él se apartó de ellos, separó a los discípulos y
dialogaba diariamente en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de modo que todos los habitantes
de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

Los milagros y la autoridad del Señor Jesús

11 Dios realizaba milagros extraordinarios por medio de las manos
de Pablo,
12 hasta el punto de que llevaban a los enfermos pañuelos o
delantales que habían tocado su piel; las enfermedades se apartaban
de ellos y los espíritus malignos salían.

El fracaso de quienes usan el nombre de Jesús como fórmula

13 Algunos de los exorcistas judíos ambulantes intentaron también
invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus
malignos, diciendo: «Los conjuro por Jesús, a quien Pablo proclama».
14 Siete hijos de un tal Esceva, un sumo sacerdote judío, hacían esto.
15 Pero el espíritu maligno les respondió: «A Jesús lo conozco y sé
quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?».
16 El hombre en quien estaba el espíritu maligno se lanzó sobre ellos,
dominó a ambos y se impuso sobre ellos, de modo que huyeron de
aquella casa desnudos y heridos.

El reconocimiento del Señor y la renuncia a la magia

17 Esto llegó a ser conocido por todos los judíos y griegos que vivían
en Éfeso. El temor se apoderó de todos ellos y el nombre del Señor
Jesús era engrandecido.
18 Muchos de los que habían creído venían confesando y declarando
sus prácticas.

19 Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron sus
libros y los quemaban delante de todos. Calcularon su valor y resultó
ser de cincuenta mil monedas de plata.
20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Los planes de Pablo para continuar su viaje
21 Después de estas cosas, Pablo se propuso en su espíritu pasar por
Macedonia y Acaya e ir a Jerusalén. Decía: «Después de estar allí,
también debo ver Roma».
22 Envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto,
mientras él permaneció algún tiempo en Asia.

El alboroto en Éfeso
23 Por aquel tiempo surgió un gran alboroto a causa del Camino.
24 Un platero llamado Demetrio, que fabricaba templecillos de plata
de Artemisa, proporcionaba grandes ganancias a los artesanos.
25 Los reunió, junto con los trabajadores de oficios semejantes, y
dijo: «Hombres, ustedes saben que de este trabajo proviene nuestra
prosperidad.
26 Y ven y oyen que este Pablo ha persuadido y apartado a mucha
gente, no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia, diciendo que los que se
hacen con las manos no son dioses.
27 No solo está en peligro de caer en descrédito nuestro oficio, sino
también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en
nada y de que ella sea despojada de su grandeza, a ella, a quien toda
Asia y el mundo habitado adoran».
28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaban: «¡Grande es Artemisa de
los efesios!».
29 La ciudad se llenó de confusión, y todos juntos se precipitaron al
teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, macedonios que
acompañaban a Pablo en sus viajes.
30 Pablo quería entrar ante el pueblo, pero los discípulos no lo
dejaban.
31 También algunos de los funcionarios de Asia, que eran amigos
suyos, le enviaron un mensaje rogándole que no se presentara en el
teatro.
32 Unos gritaban una cosa y otros otra, porque la asamblea estaba
confusa y la mayoría no sabía por qué se había reunido.
33 Desde la multitud dieron instrucciones a Alejandro, a quien los
judíos habían empujado al frente. Alejandro hizo una señal con la
mano y quería presentar su defensa ante el pueblo.
34 Pero, al reconocer que era judío, todos gritaron a una sola voz
durante unas dos horas: «¡Grande es Artemisa de los efesios!».

El secretario de la ciudad pone fin al tumulto
35 El secretario de la ciudad calmó a la multitud y dijo: «Efesios,
¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de
la gran Artemisa y de la imagen caída del cielo?
36 Puesto que estas cosas son indiscutibles, deben mantener la calma
y no hacer nada precipitado.
37 Porque han traído a estos hombres, que ni roban templos ni
blasfeman contra nuestra diosa.

38 Así que, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna
acusación contra alguien, hay días de audiencia y hay procónsules;
que presenten sus acusaciones unos contra otros.
39 Y, si buscan algo más, se resolverá en la asamblea legal.
40 Porque corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo
ocurrido hoy, sin que exista ningún motivo que nos permita dar razón
de esta reunión tumultuosa».
41 Después de decir esto, disolvió la asamblea.

20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los
animó y se despidió de ellos. Después salió hacia Macedonia.
2 Recorrió aquellas regiones, animó a los hermanos con muchas
palabras y llegó a Grecia,
3 donde pasó tres meses. Cuando estaba a punto de embarcarse
hacia Siria, los judíos tramaron una conspiración contra él; por eso
decidió regresar por Macedonia.
4 Lo acompañaban Sópater, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y
Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo,
de Asia.
5 Estos llegaron a Troas y allí nos esperaban.
6 Nosotros zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin
Levadura y en cinco días llegamos adonde estaban, en Troas, donde
permanecimos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para
partir el pan, Pablo les hablaba y, como iba a salir al día siguiente,
prolongó su discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas lámparas en la habitación de la planta alta donde
estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana. Mientras
Pablo seguía hablando, lo vencía un sueño profundo; dominado por el
sueño, cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él y lo abrazó, diciendo: «No se alarmen,
porque está vivo».
11 Después subió, partió el pan y comió. Siguió conversando largo
tiempo, hasta el amanecer, y entonces se fue.
12 Llevaron al joven vivo y quedaron muy consolados.

Viaje de Troas a Mileto

13 Nosotros nos adelantamos al barco y zarpamos hacia Asón, donde
íbamos a recoger a Pablo. Así lo había dispuesto él, pues pensaba ir
por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo tomamos a bordo y
fuimos a Mitilene.
15 Zarpamos de allí y al día siguiente llegamos frente a Quío; al otro
día arribamos a Samos y al siguiente llegamos a Mileto.

16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso para no demorarse
en Asia, pues se apresuraba a estar en Jerusalén el día de Pentecostés,
si le era posible.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

17 Desde Mileto envió a Éfeso y mandó llamar a los ancianos de la
iglesia.
18 Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben cómo he vivido entre
ustedes todo el tiempo, desde el primer día en que llegué a Asia,
19 sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y con las
pruebas que me sobrevinieron por las conspiraciones de los judíos.
20 No dejé de anunciarles nada que fuera de provecho ni de
enseñarles públicamente y por las casas,
21 dando solemne testimonio a judíos y a griegos del
arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesús.
22 Ahora voy a Jerusalén, atado por el Espíritu, sin saber lo que allí
me sucederá,
23 salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en cada ciudad de
que me esperan cadenas y aflicciones.

La fidelidad al evangelio de la gracia

24 Pero no considero mi vida como algo precioso para mí mismo,
con tal de terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor
Jesús: dar solemne testimonio de la buena noticia de la gracia de Dios.
25 Ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he pasado
proclamando el reino, volverá a ver mi rostro.
26 Por eso les declaro hoy que estoy limpio de la sangre de todos,
27 porque no dejé de anunciarles todo el propósito de Dios.

El cuidado de la iglesia adquirida por Cristo

28 Cuídense a ustedes mismos y a todo el rebaño en el que el Espíritu
Santo los ha puesto como supervisores, para pastorear la iglesia de
Dios, que él adquirió con su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos
feroces que no tendrán piedad del rebaño.
30 Y de entre ustedes mismos se levantarán hombres que hablarán
cosas torcidas para arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Por eso velen, recordando que durante tres años, noche y día, no
dejé de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que
puede edificarlos y darles la herencia entre todos los santificados.

El ejemplo de trabajo y generosidad

33 No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie.
34 Ustedes mismos saben que estas manos han atendido mis
necesidades y las de los que estaban conmigo.
35 En todo les he mostrado que, trabajando así, debemos ayudar a
los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo:
“Más bienaventurado es dar que recibir”».
36 Después de decir esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos.
37 Todos lloraron mucho, se echaron al cuello de Pablo y lo besaban,

38 dolidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volverían a
ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

21

Viaje de Pablo a Jerusalén

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos
directamente a Cos; al día siguiente llegamos a Rodas y de allí a Pátara.
2 Encontramos un barco que cruzaba hacia Fenicia, subimos a bordo
y zarpamos.
3 Al avistar Chipre, la dejamos a la izquierda y navegamos hacia
Siria. Desembarcamos en Tiro, porque allí el barco debía descargar su
mercancía.
4 Encontramos a los discípulos y permanecimos allí siete días. Ellos
decían a Pablo, por medio del Espíritu, que no fuera a Jerusalén.
5 Cuando se cumplieron aquellos días, salimos y continuamos el
viaje. Todos, con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta fuera de
la ciudad. Nos arrodillamos en la playa y oramos,
6 nos despedimos unos de otros y subimos al barco; ellos regresaron
a sus casas.
7 Completamos la travesía desde Tiro y llegamos a Tolemaida.
Saludamos a los hermanos y permanecimos con ellos un día.
8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Entramos en casa de
Felipe el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos con
él.
9 Él tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

La advertencia de Ágabo y la decisión de Pablo

10 Mientras permanecíamos allí varios días, bajó de Judea un
profeta llamado Ágabo.
11 Vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató los pies y las
manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en
Jerusalén al hombre a quien pertenece este cinturón y lo entregarán
en manos de los gentiles”».
12 Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogábamos
que no subiera a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: «¿Por qué lloran y me quebrantan el
corazón? Yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir
en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús».
14 Como no se dejaba persuadir, dejamos de insistir y dijimos: «Que
se haga la voluntad del Señor».
15 Después de aquellos días hicimos los preparativos y subimos a
Jerusalén.
16 También nos acompañaron algunos discípulos de Cesarea, que nos
llevaron a Mnasón, un chipriota y discípulo desde los primeros
tiempos, en cuya casa íbamos a hospedarnos.

Pablo se reúne con los ancianos de Jerusalén

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con
alegría.
18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Jacobo, y
estaban presentes todos los ancianos.

19 Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios
había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.
20 Al oírlo, glorificaban a Dios y le dijeron: «Hermano, ya ves cuántas
decenas de miles de judíos han creído, y todos son celosos de la ley.
21 Pero les han informado de que enseñas a todos los judíos que
viven entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no
circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres.
22 ¿Qué hacer, entonces? Sin duda se enterarán de que has llegado.
23 Haz, pues, lo que te decimos. Hay entre nosotros cuatro hombres
que tienen un voto sobre sí.
24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se
rapen la cabeza. Así todos sabrán que no hay nada de cierto en lo que
les han informado acerca de ti, sino que tú también vives guardando
la ley.
25 En cuanto a los gentiles que han creído, ya les hemos comunicado
nuestra decisión: que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la
sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad
sexual».
26 Entonces Pablo tomó consigo a los hombres y, al día siguiente,
después de purificarse con ellos, entró en el templo, anunciando
cuándo se cumplirían los días de la purificación y se presentaría la
ofrenda por cada uno de ellos.

La acusación contra Pablo en el templo

27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia lo
vieron en el templo, alborotaron a toda la multitud y lo apresaron,
28 gritando: «¡Israelitas, ayuden! Este es el hombre que enseña a
todos en todas partes contra el pueblo, contra la ley y contra este
lugar. Además, ha introducido griegos en el templo y ha profanado
este lugar santo».
29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo el efesio y
suponían que Pablo lo había introducido en el templo.
30 Toda la ciudad se agitó y el pueblo acudió corriendo. Se
apoderaron de Pablo, lo arrastraron fuera del templo y enseguida se
cerraron las puertas.

Pablo queda bajo custodia romana

31 Mientras intentaban matarlo, llegó al comandante de la compañía
la noticia de que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 Él tomó enseguida soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Al
ver al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó, lo arrestó y ordenó atarlo con
dos cadenas. Preguntaba quién era y qué había hecho.
34 Entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como no
podía averiguar nada con certeza a causa del alboroto, ordenó que lo
llevaran al cuartel.
35 Cuando llegó a las escaleras, los soldados tuvieron que llevarlo en
brazos por la violencia de la multitud,
36 porque la muchedumbre del pueblo iba detrás gritando: «¡Acaben
con él!».

Defensa de Pablo ante el pueblo

37 Cuando iban a introducir a Pablo en el cuartel, él dijo al
comandante: «¿Me permite decirle algo?». Él preguntó: «¿Sabes
griego?
38 ¿No eres entonces el egipcio que hace algún tiempo provocó una
rebelión y llevó al desierto a los cuatro mil sicarios?».
39 Pablo respondió: «Soy judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una
ciudad de importancia. Le ruego que me permita hablar al pueblo».
40 Cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las escaleras, hizo una
señal con la mano al pueblo. Se hizo un gran silencio, y se dirigió a
ellos en lengua hebrea, diciendo:

22

1 «Hermanos y padres, escuchen ahora la defensa que presento ante
ustedes».
2 Al oír que se dirigía a ellos en lengua hebrea, guardaron aún más
silencio. Entonces dijo:
3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta
ciudad. Fui instruido a los pies de Gamaliel conforme al rigor de la ley
de nuestros padres, y era celoso de Dios, como todos ustedes lo son
hoy.
4 Perseguí este Camino hasta la muerte, atando y entregando a las
cárceles tanto a hombres como a mujeres,
5 como también pueden atestiguar el sumo sacerdote y todo el
consejo de ancianos. De ellos recibí cartas para los hermanos y me
dirigía a Damasco, a fin de llevar atados a Jerusalén también a los que
estaban allí, para que fueran castigados.

Pablo relata su conversión
Relatos relacionados: Hechos 9:1–19; Hechos 26:12–18.
6 Mientras viajaba y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, de
pronto una intensa luz del cielo brilló a mi alrededor.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?”.
8 Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?”. Él me dijo: “Yo soy Jesús el
Nazareno, a quien tú persigues”.
9 Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz
del que me hablaba.
10 Entonces pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me dijo:
“Levántate y ve a Damasco; allí se te dirá todo lo que se te ha ordenado
hacer”.
11 Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, llegué a
Damasco llevado de la mano por mis compañeros.
12 Un hombre llamado Ananías, piadoso conforme a la ley y de
quien daban buen testimonio todos los judíos que vivían allí,
13 vino a mí, se puso a mi lado y me dijo: “Hermano Saulo, recobra
la vista”. En aquel mismo instante recobré la vista y lo miré.
14 Él dijo: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que
conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca,
15 porque serás testigo suyo ante todos los seres humanos de lo que
has visto y oído.

16 Ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados,
invocando su nombre".

Pablo es enviado a los gentiles

17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el templo, me
sobrevino un éxtasis
18 y lo vi diciéndome: "Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque
no aceptarán tu testimonio acerca de mí".
19 Yo dije: "Señor, ellos saben que yo encarcelaba y golpeaba en las
sinagogas a quienes creían en ti.
20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo
estaba presente, lo aprobaba y cuidaba los mantos de quienes lo
mataban".
21 Pero él me dijo: "Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles"».

La reacción al envío de Pablo a los gentiles

22 Lo escucharon hasta estas palabras. Entonces alzaron la voz y
dijeron: «¡Quiten de la tierra a un hombre así, porque no debe vivir!».
23 Mientras gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al aire,

La ciudadanía romana de Pablo detiene los azotes

24 el comandante ordenó introducirlo en el cuartel y dijo que lo
interrogaran con azotes, para averiguar por qué gritaban así contra él.
25 Cuando lo estiraron sujetándolo con correas, Pablo dijo al
centurión que estaba presente: «¿Les está permitido azotar a un
ciudadano romano sin haberlo condenado?».
26 Al oír esto, el centurión fue a informar al comandante y dijo:
«¿Qué va a hacer? Este hombre es ciudadano romano».
27 El comandante se acercó y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano
romano?». Él respondió: «Sí».
28 El comandante dijo: «Yo adquirí esta ciudadanía por una gran
suma de dinero». Pablo respondió: «Pues yo la tengo de nacimiento».
29 Enseguida se apartaron de él los que iban a interrogarlo. También
el comandante tuvo miedo al saber que era ciudadano romano y que
lo había encadenado.

Pablo ante el concilio

30 Al día siguiente, como quería saber con certeza de qué lo
acusaban los judíos, lo desató y ordenó que se reunieran los
principales sacerdotes y todo el Concilio. Hizo bajar a Pablo y lo
presentó ante ellos.

23

1 Pablo miró fijamente al Concilio y dijo: «Hermanos, hasta el día de
hoy he vivido ante Dios con una conciencia enteramente limpia».
2 El sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él que
lo golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te va a golpear a ti, pared
blanqueada! ¿Te sientas a juzgarme conforme a la ley y, violando la
ley, ordenas que me golpeen?».
4 Los que estaban presentes dijeron: «¿Insultas al sumo sacerdote de
Dios?».

5 Pablo respondió: «Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote;
porque está escrito: "No hablarás mal de un gobernante de tu
pueblo"».

La resurrección divide al Concilio

6 Pablo, al saber que una parte era de saduceos y la otra de fariseos,
alzó la voz en el Concilio: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos.
Se me juzga por la esperanza y la resurrección de los muertos».
7 Cuando dijo esto, surgió una disputa entre los fariseos y los
saduceos, y la asamblea se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni
espíritu; pero los fariseos afirman ambas cosas.
9 Hubo un gran griterío. Algunos escribas del grupo de los fariseos
se levantaron y discutían con fuerza, diciendo: «No encontramos
ningún mal en este hombre. Pero si le ha hablado un espíritu o un
ángel…».
10 Como la disputa se hacía muy violenta, el comandante temió que
despedazaran a Pablo. Ordenó a la tropa bajar, sacarlo de en medio de
ellos y llevarlo al cuartel.

El Señor confirma el testimonio de Pablo en Roma

11 La noche siguiente, el Señor se presentó a su lado y dijo: «Ten
ánimo; porque, así como has dado solemne testimonio de mí en
Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma».

Complot contra Pablo

12 Al amanecer, los judíos tramaron una conspiración y se
comprometieron bajo maldición a no comer ni beber hasta haber
matado a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían hecho este juramento.
14 Se presentaron ante los principales sacerdotes y los ancianos y
dijeron: «Nos hemos comprometido bajo solemne maldición a no
probar nada hasta haber matado a Pablo.
15 Ahora ustedes, junto con el Concilio, pidan al comandante que lo
haga bajar ante ustedes, como si quisieran examinar su caso con
mayor exactitud. Nosotros estamos preparados para matarlo antes de
que llegue».

Un familiar de Pablo informa de la emboscada

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada,
fue al cuartel, entró y se lo contó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y dijo: «Lleva a este joven
ante el comandante, porque tiene algo que comunicarle».
18 Él lo tomó consigo, lo llevó ante el comandante y dijo: «El preso
Pablo me llamó y me pidió que trajera ante usted a este joven, que
tiene algo que decirle».
19 El comandante lo tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó
en privado: «¿Qué tienes que comunicarme?».
20 Él respondió: «Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirle
que mañana haga bajar a Pablo ante el Concilio, como si este quisiera
examinar su caso con mayor exactitud.

21 Pero no se deje convencer por ellos, porque más de cuarenta
hombres de entre ellos le tienden una emboscada. Se han
comprometido bajo maldición a no comer ni beber hasta haberlo
matado, y ahora están preparados, esperando que usted dé su
consentimiento».
22 El comandante despidió al joven y le ordenó: «No digas a nadie
que me has comunicado estas cosas».

Pablo es enviado a Félix el gobernador

23 Después llamó a dos de los centuriones y dijo: «Preparen
doscientos soldados para ir a Cesarea, junto con setenta jinetes y
doscientos lanceros, a las nueve de la noche.
24 Preparen también cabalgaduras para que Pablo monte y sea
llevado a salvo ante el gobernador Félix».
25 Y escribió una carta en estos términos:
26 «Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: saludos.
27 Los judíos habían apresado a este hombre y estaban a punto de
matarlo. Acudí con la tropa y lo rescaté, al saber que era ciudadano
romano.
28 Como quería averiguar el motivo de las acusaciones contra él, lo
hice bajar ante el Concilio de ellos.
29 Encontré que lo acusaban por cuestiones de su ley, pero que no
había contra él ningún cargo que mereciera muerte o prisión.
30 Al ser informado de que se preparaba una conspiración contra
este hombre, se lo envié de inmediato y ordené a sus acusadores que
presentaran ante usted lo que tuvieran contra él».
31 Los soldados, conforme a las órdenes recibidas, tomaron a Pablo y
lo llevaron de noche a Antípatris.
32 Al día siguiente dejaron que los jinetes siguieran con él y
regresaron al cuartel.
33 Cuando aquellos llegaron a Cesarea, entregaron la carta al
gobernador y le presentaron también a Pablo.
34 Después de leerla, preguntó de qué provincia era. Al enterarse de
que era de Cilicia,
35 dijo: «Escucharé tu caso cuando lleguen también tus acusadores».
Y ordenó que lo custodiaran en el pretorio de Herodes.

24

Los acusadores presentan su caso ante Félix

1 Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos
ancianos y un abogado llamado Tértulo. Ellos presentaron ante el
gobernador sus acusaciones contra Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Tértulo comenzó a acusarlo diciendo: «Gracias
a usted gozamos de mucha paz, y por su previsión se realizan
reformas para esta nación;
3 lo reconocemos en todo momento y en todo lugar con plena
gratitud, excelentísimo Félix.
4 Pero, para no demorarlo más, le ruego que, con su amabilidad, nos
escuche brevemente.

5 Hemos encontrado que este hombre es una plaga, promotor de
rebeliones entre todos los judíos del mundo habitado y cabecilla de la
secta de los nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el templo, por lo que lo apresamos.
7 [Pero intervino el comandante Lisias y, con mucha violencia, se lo
llevó de nuestras manos.]
8 Usted mismo, al interrogarlo, podrá enterarse de todas estas cosas
de las que lo acusamos».
9 También los judíos se sumaron a la acusación, afirmando que todo
era así.

Pablo responde a las acusaciones

10 Cuando el gobernador le hizo una señal para que hablara, Pablo
respondió: «Sé que desde hace muchos años usted es juez de esta
nación, y por eso presento mi defensa con confianza.
11 Puede comprobar que no han pasado más de doce días desde que
subí a Jerusalén para adorar.
12 No me encontraron discutiendo con nadie ni provocando un
tumulto, ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad.
13 Tampoco pueden demostrarle las cosas de las que ahora me
acusan.

La fe en el Camino y la esperanza de resurrección

14 Pero esto le confieso: según el Camino que ellos llaman secta, así
sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo escrito en la Ley y
en los Profetas.
15 Tengo puesta en Dios la esperanza, que ellos mismos también
abrigan, de que habrá resurrección tanto de justos como de injustos.
16 Por eso también me esfuerzo por mantener siempre una
conciencia sin reproche ante Dios y ante los seres humanos.
17 Después de varios años vine a traer limosnas a mi nación y a
presentar ofrendas.
18 Mientras lo hacía, me encontraron purificado en el templo, sin
multitud ni alboroto.
19 Pero algunos judíos de Asia deberían estar presentes ante usted y
acusarme, si tienen algo contra mí.
20 O que estos mismos digan qué delito encontraron cuando
comparecí ante el Concilio,
21 a no ser por esta única declaración que hice en voz alta mientras
estaba entre ellos: “Por la resurrección de los muertos se me juzga hoy
ante ustedes”».

Félix aplaza la resolución del caso

22 Félix, que conocía con bastante exactitud lo referente al Camino,
aplazó el caso y dijo: «Cuando baje el comandante Lisias, resolveré su
asunto».
23 Ordenó al centurión que lo mantuviera bajo custodia, pero le
concediera cierta libertad y no impidiera a ninguno de los suyos
atenderlo.

Félix escucha acerca de la fe en Jesucristo

24 Algunos días después, Félix llegó con Drusila, su esposa, que era
judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en
Cristo Jesús.

25 Pero, cuando él razonaba acerca de la justicia, el dominio propio y
el juicio venidero, Félix se llenó de temor y respondió: «Por ahora vete;
cuando tenga oportunidad, te mandaré llamar».
26 Al mismo tiempo esperaba que Pablo le diera dinero; por eso lo
mandaba llamar con más frecuencia y conversaba con él.
27 Al cumplirse dos años, Félix tuvo como sucesor a Porcio Festo. Y,
como quería ganarse el favor de los judíos, Félix dejó a Pablo preso.

25

La nueva acusación ante Festo
1 Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de Cesarea a
Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los dirigentes de los judíos le
presentaron sus acusaciones contra Pablo y le rogaban,
3 pidiéndole como favor contra él que lo mandara traer a Jerusalén.
Preparaban una emboscada para matarlo por el camino.
4 Festo respondió que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea y que él
mismo partiría pronto hacia allí.
5 «Así que los que tengan autoridad entre ustedes —dijo— bajen
conmigo y, si hay algo malo en este hombre, presenten sus
acusaciones contra él».
6 Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a
Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y ordenó que trajeran
a Pablo.
7 Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo
rodearon y presentaron muchas acusaciones graves que no podían
demostrar.
8 Pablo decía en su defensa: «No he cometido ninguna falta contra la
ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César».
9 Pero Festo, queriendo ganarse el favor de los judíos, preguntó a
Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí ante mí por estas
cosas?».

La apelación de Pablo al César
10 Pablo respondió: «Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser
juzgado. No he hecho ningún daño a los judíos, como usted mismo
sabe muy bien.
11 Si he cometido alguna injusticia o he hecho algo digno de muerte,
no me niego a morir. Pero, si no hay nada de cierto en lo que estos me
acusan, nadie puede entregarme a ellos para complacerlos. ¡Apelo al
César!».
12 Entonces Festo, después de consultar con su consejo, respondió:
«Has apelado al César; al César irás».

Festo consulta con el rey Agripa
13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea
para saludar a Festo.
14 Como permanecieron allí varios días, Festo expuso al rey el caso
de Pablo, diciendo: «Hay un hombre que Félix dejó preso.
15 Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los
ancianos de los judíos presentaron acusaciones contra él y pidieron
que lo condenara.

16 Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un
hombre antes de que el acusado tenga frente a frente a sus acusadores
y reciba oportunidad de defenderse de la acusación.
17 Así que, cuando se reunieron aquí, no hice ninguna demora: al
día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre.
18 Cuando sus acusadores se presentaron, no alegaron ninguno de
los delitos que yo sospechaba,
19 sino que tenían contra él ciertas disputas acerca de su propia
religión y de un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirmaba que
estaba vivo.
20 Yo no sabía cómo investigar estas cuestiones, así que le pregunté
si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí por estas cosas.
21 Pero Pablo apeló para que lo mantuvieran bajo custodia hasta la
decisión del emperador. Por eso ordené que lo custodiaran hasta
enviarlo al César».
22 Agripa dijo a Festo: «Yo también quisiera escuchar a ese hombre».
Él respondió: «Mañana lo escucharás».

Pablo comparece ante Agripa y Berenice

23 Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y
entraron en la sala de audiencias con los comandantes y los hombres
más distinguidos de la ciudad. Por orden de Festo, trajeron a Pablo.
24 Festo dijo: «Rey Agripa y todos los hombres aquí presentes con
nosotros: ven a este hombre, por quien toda la multitud de los judíos
ha acudido a mí, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que ya no
debe vivir.
25 Pero yo comprobé que no había hecho nada digno de muerte y,
como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo.
26 No tengo nada concreto que escribir al soberano acerca de él. Por
eso lo he presentado ante ustedes, y especialmente ante usted, rey
Agripa, para que, después del interrogatorio, tenga algo que escribir.
27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar también
los cargos en su contra».

26

Defensa de Pablo ante Agripa

1 Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu defensa».
Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:
2 «Rey Agripa, me considero dichoso de poder presentar hoy ante
usted mi defensa de todas las acusaciones que los judíos hacen contra
mí,
3 sobre todo porque usted conoce bien todas las costumbres y
controversias de los judíos. Por eso le ruego que me escuche con
paciencia.

Vida anterior de Pablo

4 Todos los judíos conocen mi modo de vivir desde mi juventud, que
transcurrió desde el principio entre mi pueblo y en Jerusalén.
5 Me conocen desde hace tiempo y, si quieren, pueden atestiguar que
viví como fariseo, conforme al grupo más estricto de nuestra religión.

6 Ahora estoy siendo juzgado por la esperanza en la promesa que
Dios hizo a nuestros padres,
7 cuyo cumplimiento esperan alcanzar nuestras doce tribus,
rindiendo culto con fervor noche y día. Por esta esperanza me acusan
los judíos, oh rey.
8 ¿Por qué consideran ustedes increíble que Dios resucite a los
muertos?

Pablo el perseguidor

9 Yo mismo pensaba que debía hacer muchas cosas contra el
nombre de Jesús el Nazareno.
10 Así lo hice en Jerusalén: con autoridad recibida de los principales
sacerdotes, encerré en cárceles a muchos de los santos y, cuando los
mataban, daba mi voto contra ellos.
11 Los castigaba muchas veces en todas las sinagogas y trataba de
obligarlos a blasfemar. En mi extrema furia contra ellos, los perseguía
incluso en las ciudades extranjeras.

Pablo relata su conversión
Relatos relacionados: Hechos 9:1–19; Hechos 22:6–16.

12 Ocupado en esto, viajaba a Damasco con autoridad y comisión de
los principales sacerdotes.
13 Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más
resplandeciente que el sol, que brilló a mi alrededor y al de mis
compañeros de viaje.
14 Todos caímos a tierra y oí una voz que me decía en lengua hebrea:
“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra los
aguijones”.
15 Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. El Señor respondió: “Yo soy
Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate y ponte de pie, porque me he aparecido a ti para
nombrarte servidor y testigo de lo que has visto de mí y de las cosas
en que me apareceré a ti.
17 Te libraré del pueblo y de los gentiles, a quienes yo te envío
18 para abrirles los ojos, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz
y de la autoridad de Satanás a Dios, a fin de que reciban perdón de
pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí”.

Pablo obedece a la visión

19 Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,
20 sino que anuncié primero a los de Damasco, luego a los de
Jerusalén y de toda la región de Judea, y también a los gentiles, que se
arrepintieran y se volvieran a Dios, realizando obras dignas del
arrepentimiento.
21 Por esto los judíos me apresaron en el templo e intentaban
matarme.
22 Pero, con la ayuda de Dios, sigo hasta este día dando testimonio a
pequeños y grandes, sin decir nada fuera de lo que los profetas y
Moisés anunciaron que había de suceder:
23 que el Cristo sufriría y que, siendo el primero en resucitar de
entre los muertos, anunciaría luz tanto al pueblo como a los gentiles».

Las respuestas de Festo y Agripa al testimonio

24 Mientras decía estas cosas en su defensa, Festo exclamó con fuerte
voz: «¡Estás loco, Pablo! Tanto estudio te está llevando a la locura».
25 Pero Pablo respondió: «No estoy loco, excelentísimo Festo;
pronuncio palabras de verdad y de sensatez.
26 El rey conoce estas cosas, y por eso le hablo con confianza. Estoy
convencido de que nada de esto le pasa inadvertido, porque no
sucedió en un rincón.
27 Rey Agripa, ¿cree usted a los profetas? Yo sé que cree».
28 Agripa dijo a Pablo: «¿En tan poco tiempo me persuades a
hacerme cristiano?».
29 Pablo respondió: «Quisiera Dios que, en poco tiempo o en mucho,
no solo usted, sino también todos los que hoy me escuchan llegaran a
ser como yo, excepto por estas cadenas».
30 Entonces se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que
estaban sentados con ellos.
31 Al retirarse, conversaban unos con otros y decían: «Este hombre
no hace nada que merezca muerte o prisión».
32 Agripa dijo a Festo: «Este hombre podría haber sido puesto en
libertad si no hubiera apelado al César».

27

Pablo es enviado a Roma
1 Cuando se decidió que navegáramos hacia Italia, entregaron a
Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía
Augusta.
2 Subimos a un barco de Adramitio que iba a navegar hacia los
puertos de Asia y zarpamos. Nos acompañaba Aristarco, un
macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con bondad y
le permitió ir a sus amigos para recibir sus cuidados.
4 Zarpamos de allí y navegamos al resguardo de Chipre, porque los
vientos eran contrarios.
5 Después de atravesar el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a
Mira de Licia.
6 Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba
hacia Italia y nos hizo subir a bordo.
7 Durante muchos días navegamos lentamente y apenas logramos
llegar frente a Gnido. Como el viento no nos permitía avanzar,
navegamos al resguardo de Creta, frente a Salmón.
8 La costeamos con dificultad y llegamos a un lugar llamado Buenos
Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

La advertencia sobre la continuación del viaje
9 Había pasado bastante tiempo y la navegación ya era peligrosa,
porque incluso había pasado el Ayuno. Pablo les advertía,
10 diciendo: «Hombres, veo que la travesía va a traer daños y
grandes pérdidas, no solo para la carga y el barco, sino también para
nuestras vidas».
11 Pero el centurión confiaba más en el piloto y en el dueño del
barco que en lo que Pablo decía.
12 Como el puerto no era adecuado para pasar el invierno, la
mayoría decidió zarpar de allí, por si lograban llegar a Fenice y pasar

allí el invierno. Era un puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste.

La tempestad en el mar

13 Cuando comenzó a soplar suavemente un viento del sur, pensaron
que habían logrado su propósito. Levaron anclas y navegaban cerca
de la costa de Creta.
14 Pero poco después se precipitó desde la isla un viento huracanado
llamado Euráquilo.
15 El barco fue arrastrado y no podía hacer frente al viento, así que
cedimos y nos dejamos llevar.
16 Pasamos al resguardo de una pequeña isla llamada Cauda y
apenas pudimos asegurar el bote.
17 Después de izarlo, utilizaron cuerdas de refuerzo para ceñir el
barco. Como temían encallar en la Sirte, bajaron el aparejo y así se
dejaban llevar.
18 La tormenta nos azotaba con tal fuerza que al día siguiente
comenzaron a arrojar la carga al mar.
19 Al tercer día, con sus propias manos arrojaron el equipo del
barco.
20 Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y
nos acosaba una fuerte tempestad. Finalmente se iba perdiendo toda
esperanza de salvarnos.
21 Llevaban mucho tiempo sin comer. Entonces Pablo se puso de pie
en medio de ellos y dijo: «Hombres, debieron hacerme caso y no
zarpar de Creta; así se habrían ahorrado estos daños y pérdidas.

La promesa de Dios en medio de la tormenta

22 Pero ahora les aconsejo que tengan ánimo, porque ninguno de
ustedes perderá la vida; solo se perderá el barco.
23 Porque esta noche se presentó junto a mí un ángel del Dios a
quien pertenezco y a quien sirvo,
24 y me dijo: “No temas, Pablo; debes comparecer ante el César.
Mira, Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo”.
25 Por eso, hombres, tengan ánimo, porque le creo a Dios: sucederá
tal como se me ha dicho.
26 Pero tenemos que encallar en alguna isla».
27 Cuando llegó la decimocuarta noche, mientras éramos llevados de
un lado a otro por el mar Adriático, hacia la medianoche los
marineros sospecharon que se acercaban a tierra.
28 Echaron la sonda y encontraron unos treinta y siete metros de
profundidad. Un poco más adelante volvieron a echarla y
encontraron unos veintisiete metros.
29 Temiendo que fuéramos a dar contra las rocas, echaron cuatro
anclas por la popa y rogaban que amaneciera.
30 Los marineros intentaban huir del barco y bajaron el bote al mar,
con el pretexto de que iban a echar anclas desde la proa.
31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si estos no permanecen
en el barco, ustedes no pueden salvarse».
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote y lo dejaron
caer.

33 Cuando estaba por amanecer, Pablo animaba a todos a comer,
diciendo: «Hoy hace catorce días que permanecen a la espera y sin
comer, sin haber tomado nada.
34 Por eso les ruego que coman, porque esto es necesario para su
salvación; no se perderá ni un cabello de la cabeza de ninguno de
ustedes».
35 Después de decir esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de
todos, lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos cobraron ánimo y también comieron.
37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco.
38 Después de comer hasta quedar satisfechos, aligeraban el barco
arrojando el trigo al mar.

El naufragio
39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero divisaban una
bahía con una playa, en la que pensaban varar el barco si podían.
40 Soltaron las anclas y las dejaron en el mar; al mismo tiempo
desataron las amarras de los timones, izaron la vela de proa al viento
y se dirigieron hacia la playa.
41 Pero dieron en un lugar donde se encontraban dos corrientes y
encallaron el barco. La proa quedó clavada e inmóvil, mientras la
popa se deshacía por la violencia del mar.
42 Los soldados decidieron matar a los presos, para que ninguno
escapara nadando.
43 Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, les impidió llevar a
cabo su propósito. Ordenó que los que sabían nadar se lanzaran
primero al agua y salieran a tierra,
44 y que los demás lo hicieran unos sobre tablas y otros sobre restos
del barco. Así todos llegaron a salvo a tierra.

28

Pablo en la isla de Malta
1 Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Los habitantes de la isla nos mostraron una bondad
extraordinaria. Encendieron una fogata y nos recibieron a todos, a
causa de la lluvia que caía y del frío.
3 Pablo había recogido un manojo de ramas secas y lo echó al fuego.
Una víbora salió por el calor y se le prendió de la mano.
4 Cuando los habitantes de la isla vieron el animal colgando de su
mano, se decían unos a otros: «Sin duda este hombre es un asesino:
aunque se ha salvado del mar, la justicia no le permite vivir».
5 Pero él sacudió el animal en el fuego y no sufrió ningún daño.
6 Ellos esperaban que se hinchara o que cayera muerto de repente.
Después de esperar mucho y ver que no le sucedía nada malo,
cambiaron de opinión y decían que era un dios.
7 Cerca de aquel lugar había propiedades del principal de la isla,
llamado Publio. Él nos recibió y nos hospedó amablemente durante
tres días.
8 El padre de Publio estaba postrado en cama, aquejado de fiebres y
disentería. Pablo entró a verlo, oró, le impuso las manos y lo sanó.

9 Después de esto, también los demás enfermos de la isla acudían y
eran sanados.
10 Nos honraron con muchas atenciones y, cuando zarpamos, nos
proveyeron de lo necesario.

Pablo llega a Roma

11 Pasados tres meses, zarpamos en un barco de Alejandría que
había pasado el invierno en la isla y que tenía como emblema a Cástor
y Pólux.
12 Llegamos a Siracusa y permanecimos allí tres días.
13 Desde allí levamos anclas y llegamos a Regio. Un día después
comenzó a soplar el viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli.
14 Allí encontramos a unos hermanos que nos invitaron a
permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.
15 Los hermanos de allí, al enterarse de nosotros, salieron a nuestro
encuentro hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo
dio gracias a Dios y cobró ánimo.
16 Cuando entramos en Roma, se permitió a Pablo vivir aparte, con
el soldado que lo custodiaba.

Pablo predica en Roma

17 Tres días después convocó a los principales de los judíos. Cuando
se reunieron, les dijo: «Hermanos, aunque no he hecho nada contra el
pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado
preso desde Jerusalén en manos de los romanos.
18 Ellos me interrogaron y querían dejarme en libertad, porque no
había en mí ningún motivo para darme muerte.
19 Pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César,
sin que tenga nada de qué acusar a mi nación.
20 Por eso les he pedido verlos y hablar con ustedes, porque llevo
esta cadena por la esperanza de Israel».
21 Ellos le respondieron: «No hemos recibido cartas de Judea acerca
de ti, ni ha llegado ninguno de los hermanos para informar o decir
algo malo de ti.
22 Pero queremos escuchar de ti lo que piensas, porque sabemos que
en todas partes se habla contra esta secta».

El anuncio de Jesús y las respuestas en Roma

23 Fijaron un día con él y acudieron en mayor número al lugar donde
se hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde les exponía el reino de
Dios y daba solemne testimonio de él, tratando de persuadirlos acerca
de Jesús a partir de la ley de Moisés y de los Profetas.
24 Unos se dejaban persuadir por lo que decía, pero otros no creían.
25 Como no estaban de acuerdo entre sí, comenzaron a retirarse,
después de que Pablo dijo estas palabras: «Bien habló el Espíritu Santo
a sus padres por medio del profeta Isaías,
26 diciendo: "Ve a este pueblo y di: Oirán y oirán, pero no
entenderán; mirarán y mirarán, pero no percibirán.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; con los
oídos han oído con dificultad y han cerrado sus ojos, para no ver con
los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni volverse, y
que yo los sane".

28 Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los
gentiles; ellos sí escucharán».
29 [Después de que él dijo esto, los judíos se fueron, discutiendo
mucho entre ellos.]

El evangelio continúa anunciándose en Roma

30 Permaneció dos años enteros en un alojamiento que él mismo
alquilaba y recibía a todos los que venían a él,
31 proclamando el reino de Dios y enseñando lo referente al Señor
Jesucristo, con toda valentía y sin impedimento.

Romanos

Pablo saluda a los creyentes de Roma

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para
el evangelio de Dios,
2 que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en
las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la
carne
4 y fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de
santidad, por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo, nuestro
Señor.
5 Por medio de él recibimos gracia y apostolado para la obediencia
de la fe entre todas las naciones, por causa de su nombre;
6 entre ellas están también ustedes, llamados a pertenecer a
Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser
santos: gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

8 Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos
ustedes, porque su fe se proclama en todo el mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, es
testigo de cómo los recuerdo sin cesar,
10 siempre en mis oraciones, rogando que al fin, de alguna manera,
por la voluntad de Dios, logre ir a ustedes.
11 Porque anhelo verlos para compartir con ustedes algún don
espiritual, a fin de que sean fortalecidos;
12 es decir, para que nos animemos mutuamente por la fe que
compartimos ustedes y yo.
13 No quiero que ignoren, hermanos, que muchas veces me propuse
ir a ustedes, pero hasta ahora me lo han impedido, para recoger algún
fruto también entre ustedes, como entre los demás gentiles.
14 Tengo una deuda con griegos y no griegos, con sabios y con
ignorantes.
15 Por eso, por mi parte, estoy dispuesto a anunciar el evangelio
también a ustedes que están en Roma.

El poder del evangelio

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios
para salvación de todo el que cree: del judío primero y también del
griego.
17 Porque en él se revela la justicia de Dios, por fe y para fe, como
está escrito: «El justo vivirá por la fe».

El rechazo del Creador y sus consecuencias

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e
injusticia de los seres humanos que reprimen la verdad con su
injusticia.

19 Porque lo que se puede conocer de Dios es evidente entre ellos,
pues Dios se lo ha manifestado.
20 Desde la creación del mundo, sus cualidades invisibles, su poder
eterno y su divinidad, se perciben claramente al comprenderlas por
medio de lo creado, de modo que no tienen excusa.
21 Porque, aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios
ni le dieron gracias. Al contrario, se volvieron vanos en sus
razonamientos y su corazón insensato se oscureció.
22 Profesando ser sabios, se hicieron necios;
23 cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes
semejantes al ser humano corruptible, a aves, a cuadrúpedos y a
reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a la impureza en los deseos de sus
corazones, de modo que deshonraron sus cuerpos entre sí.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y veneraron y
sirvieron a la creación en lugar de al Creador, que es bendito por los
siglos. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones deshonrosas. Sus mujeres
cambiaron las relaciones naturales por las que son contrarias a la
naturaleza;
27 del mismo modo, también los hombres abandonaron las
relaciones naturales con la mujer y ardieron en su deseo unos por
otros. Hombres con hombres cometían actos vergonzosos y recibían
en sí mismos la retribución debida a su extravío.
28 Y como no consideraron digno conservar el conocimiento de Dios,
Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no
conviene.
29 Están llenos de toda injusticia, perversidad, codicia y maldad;
colmados de envidia, homicidio, rivalidad, engaño y malicia; son
murmuradores,
30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios,
arrogantes, inventores de males, desobedientes a sus padres,
31 insensatos, desleales, sin afecto natural y sin misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios, que quienes practican
tales cosas merecen la muerte, no solo las hacen, sino que también
aprueban a quienes las practican.

2

El justo juicio de Dios

1 Por tanto, no tienes excusa, quienquiera que seas tú que juzgas.
Porque al juzgar a otro te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas
practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas
es conforme a la verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que practican esas cosas y las haces tú
mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O desprecias la riqueza de su bondad, tolerancia y paciencia, sin
reconocer que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y tu corazón que no se arrepiente acumulas ira
para ti mismo, para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de
Dios,

6 quien dará a cada uno según sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan
gloria, honor e inmortalidad;
8 pero ira y furor a los que actúan por egoísmo y desobedecen la
verdad, mientras obedecen la injusticia.
9 Habrá aflicción y angustia para todo ser humano que hace el mal,
para el judío primero y también para el griego;
10 pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, para el
judío primero y también para el griego.
11 Porque Dios no hace acepción de personas.
12 Todos los que pecaron sin la ley, sin la ley también perecerán; y
todos los que pecaron bajo la ley serán juzgados por la ley
13 (pues no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino que serán
justificados los que la cumplen.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por
naturaleza lo que la ley exige, ellos, aunque no tienen la ley, son ley
para sí mismos.
15 Muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones; su
conciencia da testimonio, y sus propios razonamientos los acusan o
también los defienden)
16 en el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgará por medio
de Cristo Jesús los secretos de los seres humanos.

Los judíos y la ley

17 Pero si tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley y te glorías
en Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas lo mejor, porque has sido
instruido por la ley,
19 y estás convencido de ser guía de los ciegos, luz de los que están
en oscuridad,
20 instructor de los necios y maestro de los niños, y tienes en la ley
la expresión del conocimiento y de la verdad,
21 entonces tú, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú,
que predicas que no se debe robar, ¿robas?
22 Tú, que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes
adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿saqueas templos?
23 Tú, que te glorías en la ley, ¿deshonras a Dios al transgredir la ley?
24 Porque, como está escrito, «el nombre de Dios es blasfemado
entre los gentiles por causa de ustedes».

La circuncisión y el corazón

25 La circuncisión tiene valor si practicas la ley; pero si transgredes
la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.
26 Por tanto, si el incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿no se
le contará su incircuncisión como circuncisión?
27 Y el que es incircunciso por naturaleza y cumple la ley te juzgará
a ti, que, a pesar de tener la letra y la circuncisión, transgredes la ley.
28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la
que se hace exteriormente en la carne,

29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la
del corazón, en el Espíritu y no en la letra. Su alabanza no procede de
los seres humanos, sino de Dios.

3

El privilegio de Israel y la fidelidad de Dios

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la
circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. En primer lugar, se les confiaron las
palabras de Dios.
3 ¿Y qué si algunos fueron infieles? ¿Acaso su infidelidad anulará la
fidelidad de Dios?
4 ¡De ningún modo! Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso, como
está escrito: «Para que seas reconocido justo en tus palabras y venzas
cuando seas juzgado».
5 Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué
diremos? ¿Es injusto Dios cuando descarga su ira? Hablo en términos
humanos.
6 ¡De ningún modo! De lo contrario, ¿cómo juzgará Dios al mundo?
7 Pero, si por mi mentira la verdad de Dios ha abundado para su
gloria, ¿por qué todavía se me juzga como pecador?
8 ¿Y por qué no decir, como nos calumnian y algunos afirman que
decimos: «Hagamos el mal para que venga el bien»? La condenación
de ellos es justa.

La culpa humana a la luz de las Escrituras

9 Entonces, ¿qué? ¿Tenemos ventaja? De ninguna manera; porque ya
hemos acusado a judíos y griegos de estar todos bajo el pecado,
10 como está escrito:
«No hay justo, ni aun uno;
11 no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron, juntos se volvieron inútiles.
No hay quien haga el bien, no hay ni aun uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto;
con sus lenguas engañaban.
Veneno de víboras hay bajo sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies son veloces para derramar sangre;
16 destrucción y miseria hay en sus caminos,
17 y no han conocido el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos».
19 Sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la
ley, para que toda boca quede cerrada y todo el mundo quede sujeto al
juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado
ante él, pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios,
de la que dan testimonio la Ley y los Profetas:

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los
que creen. Porque no hay distinción:
23 todos pecaron y carecen de la gloria de Dios,
24 y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la
redención que hay en Cristo Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de propiciación mediante la fe en
su sangre, para mostrar su justicia, porque había pasado por alto los
pecados cometidos anteriormente,
26 en la paciencia de Dios, a fin de mostrar su justicia en el tiempo
presente, para ser él justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Una misma salvación para judíos y gentiles
27 ¿Dónde queda entonces la jactancia? Queda excluida. ¿Por qué
ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.
28 Porque consideramos que el ser humano es justificado por la fe,
aparte de las obras de la ley.
29 ¿O es Dios solamente de los judíos? ¿No lo es también de los
gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 puesto que Dios es uno, y justificará a los circuncisos por la fe y a
los incircuncisos mediante la fe.
31 Entonces, ¿anulamos la ley por medio de la fe? ¡De ningún modo!
Más bien, confirmamos la ley.

4

El ejemplo de Abraham
1 ¿Qué diremos, entonces, que descubrió Abraham, nuestro
antepasado según la carne?
2 Porque, si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué
jactarse, pero no ante Dios.
3 Pues ¿qué dice la Escritura? «Abraham creyó a Dios, y le fue
contado como justicia».
4 Al que trabaja, el salario no se le cuenta como un favor, sino como
una deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica al
impío, su fe le es contada como justicia.

David y la dicha del perdón
6 Así también David habla de la dicha del ser humano a quien Dios
cuenta justicia aparte de las obras:
7 «Dichosos aquellos cuyas maldades fueron perdonadas y cuyos
pecados fueron cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le tenga en cuenta el pecado».

La fe antes de la circuncisión
9 Entonces, ¿esta dicha es para los circuncisos o también para los
incircuncisos? Porque decimos: «A Abraham la fe le fue contada como
justicia».
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando estaba circuncidado o cuando era
incircunciso? No estando circuncidado, sino siendo incircunciso.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe
que tuvo siendo incircunciso, para ser padre de todos los que creen

sin estar circuncidados, a fin de que también a ellos se les cuente la justicia;
12 y padre de la circuncisión para los que no solo son circuncisos, sino que también siguen las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe
13 Porque la promesa de que sería heredero del mundo no llegó a Abraham ni a su descendencia por medio de la ley, sino por medio de la justicia de la fe.
14 Si los herederos son los que proceden de la ley, la fe queda vacía y la promesa queda anulada.
15 Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por eso es por fe, para que sea conforme a la gracia y la promesa quede asegurada a toda la descendencia: no solo a la que procede de la ley, sino también a la que procede de la fe de Abraham, que es padre de todos nosotros,
17 como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Lo es ante Dios, en quien creyó, el que da vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran.

Abraham confía en el Dios que cumple
18 Contra toda esperanza, creyó con esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia».
19 Sin debilitarse en la fe, consideró su propio cuerpo, ya como muerto, pues tenía unos cien años, y la falta de vida del vientre de Sara.
20 No vaciló por incredulidad ante la promesa de Dios, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios
21 y plenamente convencido de que él podía también cumplir lo que había prometido.
22 Por eso le fue contado como justicia.

La resurrección de Jesús y nuestra justificación
23 Pero no solo por él se escribió que le fue contado,
24 sino también por nosotros, a quienes se nos contará: a los que creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor,
25 que fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

5

Resultados de la justificación
1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.
2 Por medio de él también hemos obtenido, por la fe, acceso a esta gracia en la que permanecemos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las aflicciones, sabiendo que la aflicción produce perseverancia;

4 la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado,
esperanza.
5 La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que
nos fue dado.

El amor de Dios hacia los pecadores

6 Porque, cuando todavía éramos débiles, Cristo murió a su debido
tiempo por los impíos.
7 Apenas alguien moriría por un justo, aunque por una persona
buena quizá alguien se atrevería a morir.
8 Pero Dios demuestra su propio amor por nosotros en que, siendo
aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Con mucha más razón, ahora que hemos sido justificados por su
sangre, seremos salvados de la ira por medio de él.
10 Porque, si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios
mediante la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando
reconciliados, seremos salvados por su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio
de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la
reconciliación.

Adán y Cristo

12 Por eso, así como por medio de un hombre entró el pecado en el
mundo y, por medio del pecado, la muerte, así la muerte se extendió a
todos los seres humanos, porque todos pecaron.
13 Pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no
se toma en cuenta cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso
sobre los que no habían pecado a semejanza de la transgresión de
Adán, quien es figura del que había de venir.
15 Pero el don no es como la transgresión. Porque, si por la
transgresión de uno murieron los muchos, con mucha más razón
abundaron para los muchos la gracia de Dios y el regalo dado por la
gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 Tampoco el regalo es como lo que vino por uno que pecó. Porque
el juicio partió de una sola transgresión y llevó a condenación; pero el
don partió de muchas transgresiones y llevó a justificación.
17 Porque, si por la transgresión de uno la muerte reinó por medio
de ese uno, con mucha más razón reinarán en vida por medio de uno
solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don
de la justicia.
18 Así pues, como por una sola transgresión vino la condenación a
todos los seres humanos, así también por un solo acto de justicia vino
a todos los seres humanos la justificación que da vida.
19 Porque, así como por la desobediencia de un solo hombre los
muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia
de uno solo los muchos serán constituidos justos.
20 La ley se introdujo para que aumentara la transgresión; pero
donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

21 para que, así como el pecado reinó en la muerte, también la gracia
reine mediante la justicia para vida eterna, por medio de Jesucristo
nuestro Señor.

6

Muertos al pecado

1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Seguiremos en el pecado para que
abunde la gracia?
2 ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo
seguiremos viviendo en él?
3 ¿O ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús
fuimos bautizados en su muerte?
4 Por tanto, fuimos sepultados con él mediante el bautismo en la
muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos
por la gloria del Padre, también nosotros andemos en vida nueva.
5 Porque, si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte,
también lo seremos en la de su resurrección.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para
que el cuerpo de pecado quede sin poder y ya no seamos esclavos del
pecado;
7 porque el que ha muerto ha quedado absuelto del pecado.
8 Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,
9 pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no
muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él.
10 Porque, en cuanto murió, murió al pecado una vez para siempre;
pero, en cuanto vive, vive para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos
para Dios en Cristo Jesús.

El cuerpo al servicio de Dios

12 Por tanto, que el pecado no reine en su cuerpo mortal, de modo
que obedezcan sus deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado como armas de
injusticia. Más bien, preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de
entre los muertos, y sus miembros a Dios como armas de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están
bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

15 ¿Qué, entonces? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino
bajo la gracia? ¡De ningún modo!
16 ¿No saben que, cuando se presentan a alguien como esclavos para
obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado,
que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia?
17 Pero gracias a Dios, porque, aunque eran esclavos del pecado,
obedecieron de corazón a la forma de enseñanza a la que fueron
entregados.
18 Liberados del pecado, fueron hechos esclavos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos por la debilidad de su carne. Así
como presentaron sus miembros como esclavos a la impureza y a la

iniquidad para practicar la iniquidad, así ahora presenten sus miembros como esclavos a la justicia para santificación.
20 Porque, cuando eran esclavos del pecado, eran libres respecto de la justicia.
21 ¿Qué fruto obtenían entonces de las cosas de las que ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, tienen su fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

Analogía tomada del matrimonio
1 ¿O ignoran, hermanos —hablo a quienes conocen la ley—, que la ley tiene dominio sobre una persona mientras vive?
2 La mujer casada está ligada por la ley a su esposo mientras él vive; pero, si el esposo muere, queda libre de la ley que la unía a él.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras vive su esposo, será llamada adúltera. Pero, si el esposo muere, queda libre de la ley y no es adúltera al unirse a otro hombre.
4 Así también ustedes, hermanos míos, han muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro, al que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que demos fruto para Dios.
5 Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que actuaban por medio de la ley obraban en nuestros miembros para dar fruto para la muerte.
6 Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía sujetos, para que sirvamos de la manera nueva del Espíritu y no de la manera antigua de la letra.

La Ley revela el poder del pecado
7 ¿Qué diremos, entonces? ¿La ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo, no habría conocido el pecado sino por medio de la ley; tampoco habría conocido la codicia si la ley no dijera: «No codiciarás».
8 Pero el pecado aprovechó la ocasión por medio del mandamiento y produjo en mí toda clase de codicia. Porque, aparte de la ley, el pecado está muerto.
9 Yo vivía en otro tiempo aparte de la ley; pero, cuando vino el mandamiento, el pecado revivió
10 y yo morí. Así, el mandamiento que era para vida resultó para mí en muerte.
11 Porque el pecado aprovechó la ocasión por medio del mandamiento, me engañó y, por medio de él, me mató.
12 Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ningún modo! Fue el pecado, para mostrarse como pecado, el que por medio de lo bueno produjo mi muerte, a fin de que por medio del mandamiento el pecado llegara a ser extremadamente pecaminoso.

La lucha entre querer el bien y hacerlo

14 Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy de carne,
vendido bajo el pecado.
15 No entiendo lo que hago, porque no practico lo que quiero, sino
que hago lo que odio.
16 Si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la ley en que es
buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en
mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien.
Querer el bien está en mí, pero no el realizarlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino que practico el mal que
no quiero.
20 Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que habita en mí.
21 Encuentro, pues, esta ley: cuando quiero hacer el bien, el mal está
presente en mí.
22 Porque en mi ser interior me deleito en la ley de Dios,
23 pero veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi
mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis
miembros.

La liberación que viene de Jesucristo

24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así pues, yo
mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, pero con la carne a la ley
del pecado.

8

Viviendo en el Espíritu

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo
Jesús.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha liberado de
la ley del pecado y de la muerte.
3 Pues lo que la ley no podía hacer, debilitada por la carne, lo hizo
Dios: al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y
como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne,
4 para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, que
no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme a la carne ponen su mente en las
cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas
del Espíritu.
6 La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el
Espíritu es vida y paz.
7 Porque la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios, pues
no se somete a la ley de Dios, ni siquiera puede hacerlo.
8 Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el
Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguien no tiene el Espíritu de
Cristo, no le pertenece.
10 Si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del
pecado, pero el espíritu tiene vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos
habita en ustedes, aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los
muertos dará vida también a sus cuerpos mortales, porque su Espíritu
habita en ustedes.
12 Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para
vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si por el
Espíritu hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos
de Dios.

Hijos y herederos de Dios

15 No recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino
que recibieron el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba,
Padre!».
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que
somos hijos de Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y
coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que también
seamos glorificados con él.

El sufrimiento presente y la gloria futura

18 Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son
comparables con la gloria que ha de revelarse en nosotros.
19 Porque la creación espera con profundo anhelo la revelación de
los hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad,
sino por causa del que la sometió, con la esperanza
21 de que también la creación misma será liberada de la esclavitud
de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre unida dolores
de parto hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las
primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, esperando la
adopción, la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve
no es esperanza, pues ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con
perseverancia.

El Espíritu intercede en nuestra debilidad

26 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.
Porque no sabemos qué pedir en oración como conviene, pero el
Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inexpresables.
27 El que examina los corazones conoce el sentir del Espíritu, porque
el Espíritu intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

El propósito de Dios en Cristo

28 Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a
bien, es decir, a los que son llamados conforme a su propósito.
29 Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a
ser conformes a la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito
entre muchos hermanos.

30 A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también
los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

Dios está a favor de los suyos

31 ¿Qué diremos, entonces, ante estas cosas? Si Dios es por nosotros,
¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos
nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que
fue resucitado, el que está a la derecha de Dios y también intercede
por nosotros.

El amor de Cristo en toda adversidad

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia,
la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?
36 Como está escrito:
«Por causa de ti se nos da muerte todo el día;
somos considerados como ovejas para el matadero».
37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio
de aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los
ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes,
39 ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá
separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

La tristeza de Pablo por Israel

1 Digo la verdad en Cristo, no miento; mi conciencia da testimonio
conmigo en el Espíritu Santo
2 de que tengo gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo maldito y separado de Cristo por
mis hermanos, mis parientes según la carne.
4 Ellos son israelitas; a ellos pertenecen la adopción como hijos, la
gloria, los pactos, la entrega de la ley, el culto y las promesas.
5 De ellos son los patriarcas, y de ellos procede el Cristo según la
carne, el cual está sobre todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Los hijos de la promesa

6 Pero no es que haya fallado la palabra de Dios. Porque no todos los
que proceden de Israel son Israel,
7 ni todos son hijos por ser descendencia de Abraham, sino: «Por
medio de Isaac será reconocida tu descendencia».
8 Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino
que los hijos de la promesa son contados como descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: «Por este tiempo vendré,
y Sara tendrá un hijo».
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de un solo
hombre, Isaac nuestro padre.
11 Pues, antes de que nacieran y de que hicieran algo bueno o malo,
para que permaneciera el propósito de Dios conforme a la elección,

12 no por las obras, sino por el que llama, se le dijo: «El mayor
servirá al menor».
13 Como está escrito: «A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí».

La misericordia y la justicia de Dios

14 ¿Qué diremos, entonces? ¿Hay injusticia en Dios? ¡De ningún
modo!
15 Porque dice a Moisés: «Tendré misericordia de quien yo tenga
misericordia y me compadeceré de quien yo me compadezca».
16 Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios,
que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice al faraón: «Precisamente para esto te
levanté: para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea
proclamado en toda la tierra».
18 Así pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien
quiere.

La autoridad de Dios y su paciencia

19 Entonces me dirás: «¿Por qué todavía culpa? Porque ¿quién ha
resistido a su voluntad?».
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para replicar a Dios? ¿Acaso lo que
ha sido formado dirá al que lo formó: «¿Por qué me hiciste así?»?
21 ¿O no tiene el alfarero autoridad sobre el barro para hacer de la
misma masa una vasija para honra y otra para deshonra?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder,
soportó con mucha paciencia vasijas de ira preparadas para
destrucción,
23 y para dar a conocer la riqueza de su gloria sobre vasijas de
misericordia que preparó de antemano para gloria,

El llamamiento de judíos y gentiles

24 a quienes también llamó, a nosotros, no solo de entre los judíos,
sino también de entre los gentiles?
25 Como también dice en Oseas:
«Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era
amada».
26 «Y en el lugar donde se les dijo: "Ustedes no son mi pueblo", allí
serán llamados hijos del Dios vivo».

27 Isaías clama acerca de Israel:
«Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, el
remanente será salvo;
28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra de manera
completa y sin demora».
29 Y como Isaías había dicho antes:
«Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
habríamos llegado a ser como Sodoma y nos habríamos
parecido a Gomorra».

La justicia que es por fe

30 ¿Qué diremos, entonces? Que los gentiles, que no perseguían la
justicia, alcanzaron justicia, la justicia que procede de la fe;
31 pero Israel, que perseguía una ley de justicia, no alcanzó esa ley.

32 ¿Por qué? Porque no la buscaban por la fe, sino como si fuera por
las obras. Tropezaron con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito: «He aquí, pongo en Sion una piedra de tropiezo
y una roca que hace caer; pero el que cree en él no será avergonzado».

10

El anhelo de Pablo por la salvación de Israel

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es
que sean salvos.
2 Porque doy testimonio a su favor de que tienen celo por Dios, pero
no conforme a un pleno conocimiento.
3 Pues, al desconocer la justicia de Dios y procurar establecer la suya
propia, no se sometieron a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el fin de la ley, para justicia de todo el que cree.

La justicia y la palabra de fe

5 Moisés escribe que el hombre que practique la justicia que
procede de la ley vivirá por ella.
6 Pero la justicia que procede de la fe dice así: «No digas en tu
corazón: "¿Quién subirá al cielo?"», es decir, para hacer bajar a Cristo;
7 o: «¿Quién bajará al abismo?», es decir, para hacer subir a Cristo de
entre los muertos.
8 Pero ¿qué dice? «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón», es decir, la palabra de fe que predicamos:

Jesús es el Señor

9 si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón
que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se
confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: «Todo el que cree en él no será
avergonzado».
12 No hay distinción entre judío y griego, porque el mismo Señor es
Señor de todos y es rico para con todos los que lo invocan.
13 Porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

El anuncio del evangelio

14 Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo
creerán en aquel a quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que
predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Qué
hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!».
16 Sin embargo, no todos obedecieron al evangelio. Pues Isaías dice:
«Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?».
17 Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

La respuesta de Israel a la palabra

18 Pero pregunto: ¿acaso no oyeron? Ciertamente que sí: «Por toda
la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras».
19 Y pregunto: ¿acaso Israel no entendió? Primero Moisés dice: «Yo
los provocaré a celos con lo que no es una nación; con una nación sin
entendimiento los provocaré a ira».

20 Isaías se atreve a decir: «Me encontraron los que no me
buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí».
21 Pero acerca de Israel dice: «Todo el día extendí mis manos hacia
un pueblo que desobedece y se opone».

11

El remanente de Israel

1 Pregunto entonces: ¿acaso Dios rechazó a su pueblo? ¡De ningún
modo! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de
la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O
no saben lo que dice la Escritura en el pasaje de Elías, cómo suplica a
Dios contra Israel?
3 «Señor, mataron a tus profetas y derribaron tus altares. Solo yo he
quedado, y buscan quitarme la vida».
4 Pero ¿qué le dice la respuesta divina? «Me he reservado siete mil
hombres que no doblaron la rodilla ante Baal».
5 Así también en el tiempo presente ha quedado un remanente
elegido por gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya
no sería gracia.

La elección y el endurecimiento

7 Entonces, ¿qué? Israel no alcanzó lo que busca, pero los elegidos sí
lo alcanzaron; los demás fueron endurecidos,
8 como está escrito:
«Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír,
hasta el día de hoy».
9 Y David dice:
«Que su mesa se convierta en lazo y trampa, en tropiezo y castigo para
ellos.
10 Que sus ojos se oscurezcan para no ver, y dobla su espalda para
siempre».

La salvación de los gentiles

11 Pregunto entonces: ¿acaso tropezaron para caer? ¡De ningún
modo! Pero por su transgresión llegó la salvación a los gentiles, para
provocarles celos.
12 Y si su transgresión es riqueza para el mundo y su fracaso es
riqueza para los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!
13 A ustedes, los gentiles, les hablo. Puesto que soy apóstol de los
gentiles, honro mi ministerio,
14 por si de algún modo puedo provocar celos a los de mi propia
carne y salvar a algunos de ellos.
15 Porque si su exclusión es reconciliación para el mundo, ¿qué será
su aceptación, sino vida de entre los muertos?

La raíz y las ramas del olivo

16 Si la primera porción de la masa es santa, también lo es toda la
masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un
olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y llegaste a compartir con
ellas la rica raíz del olivo,
18 no te jactes contra las ramas. Pero si te jactas, no eres tú quien
sostiene a la raíz, sino la raíz a ti.
19 Dirás entonces: «Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera
injertado».
20 Es cierto: fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú te
mantienes en pie por la fe. No seas arrogante, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te
perdonará a ti.
22 Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para
con los que cayeron, pero bondad de Dios para contigo, si permaneces
en su bondad. De lo contrario, tú también serás cortado.
23 Y ellos también, si no persisten en la incredulidad, serán
injertados, pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo.
24 Porque si tú fuiste cortado de lo que por naturaleza es un olivo
silvestre y, contra lo natural, fuiste injertado en un olivo cultivado,
¡cuánto más estas ramas naturales serán injertadas en su propio olivo!

La restauración de Israel

25 No quiero, hermanos, que ignoren este misterio, para que no se
crean sabios en su propia opinión: a Israel le ha sobrevenido un
endurecimiento parcial hasta que entre la plenitud de los gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito:
«De Sion vendrá el Libertador;
apartará de Jacob las impiedades.
27 Y este es mi pacto con ellos cuando quite sus pecados».
28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero
en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.
30 Pues así como ustedes antes desobedecieron a Dios, pero ahora
han recibido misericordia por la desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han desobedecido, para que, por la
misericordia mostrada a ustedes, ellos también reciban ahora
misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en la desobediencia para tener
misericordia de todos.

La sabiduría y la gloria de Dios

33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento
de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!
34 Pues «¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?».
35 «¿O quién le dio primero, para que se le recompense?».
36 Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

12

Una vida ofrecida a Dios

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que
presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios,
que es su culto racional.
2 No se amolden a esta era, sino sean transformados mediante la
renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de
Dios: buena, agradable y perfecta.

Un cuerpo y dones diversos

3 Por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que
no piense de sí más de lo que debe pensar, sino que piense con
sensatez, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.
4 Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros,
pero no todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e
individualmente somos miembros unos de otros.
6 Tenemos dones diferentes según la gracia que se nos ha dado: si es
profecía, úsese conforme a la proporción de la fe;
7 si es servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con
generosidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra
misericordia, con alegría.

El amor sincero en la comunidad

9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrezcan el mal y aférrense al
bien.
10 Ámense entrañablemente unos a otros con amor fraternal;
adelántense a honrarse unos a otros.
11 No sean perezosos en la diligencia; sean fervientes en espíritu,
sirviendo al Señor.
12 Alégrense en la esperanza, perseveren en la aflicción, sean
constantes en la oración.
13 Compartan para las necesidades de los santos y busquen practicar
la hospitalidad.

Amor y paz ante el mal

14 Bendigan a los perseguidores; bendigan y no maldigan.
15 Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran.
16 Tengan el mismo sentir unos hacia otros. No aspiren a lo elevado,
sino relaciónense con los humildes. No se consideren sabios en su
propia opinión.
17 No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren lo bueno ante todos
los hombres.
18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con
todos los hombres.
19 Amados, no se venguen ustedes mismos, sino dejen lugar a la ira
de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo daré la
retribución, dice el Señor».
20 Más bien, «si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene
sed, dale de beber. Porque, al hacer esto, amontonarás carbones
encendidos sobre su cabeza».
21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

La vida ante las autoridades

1 Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque
no hay autoridad que no proceda de Dios, y las que existen han sido
establecidas por Dios.
2 Por tanto, quien se opone a la autoridad resiste a lo establecido por
Dios, y quienes resisten recibirán juicio contra sí mismos.
3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para la buena
conducta, sino para la mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz el
bien y recibirás su reconocimiento,
4 porque es servidora de Dios para tu bien. Pero, si haces el mal,
teme, porque no lleva la espada en vano: es servidora de Dios, que
ejecuta el castigo contra quien practica el mal.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por el castigo, sino también
por la conciencia.
6 Por esta razón también pagan tributos, porque las autoridades son
servidoras de Dios, dedicadas continuamente a esta tarea.
7 Den a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que impuesto,
impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

El amor cumple la Ley

8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque el
que ama al otro ha cumplido la ley.
9 Porque «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no
codiciarás», y cualquier otro mandamiento, se resume en esta
palabra: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
10 El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el
cumplimiento de la ley.

Vivir a la luz de la salvación

11 Hagan esto conociendo el tiempo: ya es hora de que despierten
del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando
creímos.
12 La noche está avanzada y el día se ha acercado. Desechemos,
pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.
13 Vivamos decorosamente, como de día: no en fiestas
desenfrenadas y borracheras, no en inmoralidad sexual y libertinaje,
no en rivalidades y celos.
14 Más bien, vístanse del Señor Jesucristo y no hagan provisión para
satisfacer los deseos de la carne.

14

Recibir al débil en la fe

1 Reciban al débil en la fe, pero no para disputar sobre opiniones.
2 Uno cree que puede comer de todo, mientras que el débil come
verduras.
3 El que come no desprecie al que no come, y el que no come no
juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Ante su propio señor
está en pie o cae. Pero será sostenido, porque el Señor tiene poder
para sostenerlo.

5 Uno considera un día superior a otro, mientras otro considera
iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente convencido en
su propia mente.
6 El que tiene en cuenta el día, lo hace para el Señor. El que come,
come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, se
abstiene para el Señor y da gracias a Dios.

Vivir y morir para el Señor
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere
para sí mismo.
8 Si vivimos, vivimos para el Señor; y, si morimos, morimos para el
Señor. Así que, ya vivamos o muramos, del Señor somos.
9 Porque para esto Cristo murió y volvió a vivir: para ser Señor tanto
de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a
tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.
11 Pues está escrito: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará
toda rodilla y toda lengua confesará a Dios».
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo.

La libertad al servicio del amor
13 Por tanto, ya no nos juzguemos unos a otros. Más bien, decidan
no poner tropiezo ni ocasión de caer al hermano.
14 Sé y estoy convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro en
sí mismo; pero, para quien considera que algo es impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no vives
conforme al amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien
Cristo murió.
16 Por tanto, no permitan que se hable mal de lo que es bueno para
ustedes.
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz
y gozo en el Espíritu Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a Dios y es aprobado
por los seres humanos.
19 Así pues, busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación
mutua.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las
cosas son limpias, pero es malo que una persona coma causando
tropiezo.
21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu
hermano tropiece, se escandalice o se debilite.
22 La fe que tienes, consérvala para ti mismo ante Dios. Dichoso el
que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda condenado, porque no lo hace
por fe; y todo lo que no procede de la fe es pecado.

15

Sobrellevar las debilidades del hermano
1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las debilidades de los
que no son fuertes, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para
edificarlo.

3 Porque tampoco Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está
escrito: «Los insultos de quienes te insultaban cayeron sobre mí».
4 Todo lo que se escribió antes fue escrito para nuestra enseñanza, a
fin de que, por medio de la perseverancia y del consuelo de las
Escrituras, tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la perseverancia y del consuelo les conceda tener el
mismo sentir unos con otros, conforme a Cristo Jesús,
6 para que, unánimes y a una sola voz, glorifiquen al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.

La acogida de Cristo y la alabanza de las naciones

7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo los recibió,
para gloria de Dios.
8 Porque digo que Cristo se ha hecho servidor de los circuncisos por
causa de la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los
padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,
como está escrito:
«Por eso te alabaré entre los gentiles y cantaré a tu nombre».
10 Y otra vez dice:
«Alégrense, gentiles, con su pueblo».
11 Y otra vez:
«Alaben al Señor, todas las naciones, y que todos los pueblos lo alaben».
12 Y otra vez Isaías dice:
«Vendrá la raíz de Isaí, el que se levanta para gobernar a las naciones;
en él pondrán su esperanza las naciones».
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz al creer,
para que abunden en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

La misión de Pablo entre las naciones

14 Yo mismo, hermanos míos, estoy convencido acerca de ustedes de
que están llenos de bondad, colmados de todo conocimiento y
capacitados también para amonestarse unos a otros.
15 Sin embargo, les he escrito con mayor atrevimiento sobre algunos
puntos, para recordárselos, por la gracia que Dios me ha dado
16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, desempeñando el
servicio sacerdotal del evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de los
gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.
17 Por tanto, tengo motivo para gloriarme en Cristo Jesús en lo que
se refiere a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de nada que Cristo no haya
realizado por medio de mí para llevar a los gentiles a la obediencia,
por palabra y obra,
19 con poder de señales y prodigios, con poder del Espíritu. Así,
desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, he anunciado
plenamente el evangelio de Cristo.
20 Y he tenido como aspiración anunciar el evangelio donde Cristo
no había sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino como está escrito:
«Los que no recibieron anuncio acerca de él verán, y los que no han
oído entenderán».

Pablo se propone ir a Roma

22 Por esta razón muchas veces me he visto impedido de ir a ustedes.
23 Pero ahora ya no tengo campo en estas regiones, y desde hace
bastantes años anhelo ir a ustedes.
24 Pues, cuando vaya a España, espero verlos al pasar y que ustedes
me ayuden a continuar hacia allá, después de haber disfrutado un
poco de su compañía.
25 Ahora, sin embargo, voy a Jerusalén para servir a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya decidieron con gusto hacer una
contribución para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén.
27 Lo decidieron con gusto y, además, son deudores de ellos. Porque,
si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, también
deben servirles con los bienes materiales.
28 Así que, cuando haya cumplido esto y les haya entregado
debidamente este fruto, iré a España pasando por ustedes.
29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la plenitud de la
bendición de Cristo.

Oración por el viaje y el servicio
30 Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor
del Espíritu, que luchen conmigo en sus oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los desobedientes de Judea y mi servicio
destinado a Jerusalén sea bien recibido por los santos,
32 a fin de que llegue a ustedes con alegría, por la voluntad de Dios,
y descanse juntamente con ustedes.
33 Que el Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

16

Recomendación de Febe
1 Les recomiendo a Febe, nuestra hermana, que también es
diaconisa de la iglesia de Cencrea,
2 para que la reciban en el Señor como corresponde a los santos y la
ayuden en cualquier asunto en que los necesite, porque ella ha sido
protectora de muchos y de mí mismo.

Saludos a los hermanos de Roma
3 Saluden a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron su propio cuello por mi vida. No solo yo les doy
gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi
amado Epeneto, que es el primer fruto de Asia para Cristo.
6 Saluden a María, que ha trabajado mucho por ustedes.
7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de
prisión, que son notables entre los apóstoles y estuvieron en Cristo
antes que yo.
8 Saluden a Ampliato, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado
Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de
Narciso que están en el Señor.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan arduamente en el
Señor. Saluden a la amada Pérsida, que ha trabajado mucho en el
Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también es
madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y
a los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a
todos los santos que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de
Cristo los saludan.

Advertencia contra las divisiones y el engaño

17 Les ruego, hermanos, que se fijen en quienes causan divisiones y
tropiezos contrarios a la enseñanza que ustedes aprendieron, y
apártense de ellos.
18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a su
propio vientre, y con palabras suaves y halagos engañan los corazones
de los ingenuos.
19 La noticia de su obediencia ha llegado a todos. Por eso me alegro
por ustedes; pero quiero que sean sabios para el bien e inocentes para
el mal.
20 El Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo sus pies. Que la
gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

Saludos de quienes acompañan a Pablo

21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y también Lucio, Jasón y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Los saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Los
saludan Erasto, administrador de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.
Amén.

Doxología final

25 [Al que puede fortalecerlos según mi evangelio y la proclamación
de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio mantenido en
silencio durante tiempos eternos,]
26 [pero manifestado ahora y dado a conocer mediante las Escrituras
proféticas, por mandato del Dios eterno, a todas las naciones para la
obediencia de la fe,]
27 [al único Dios sabio sea la gloria por medio de Jesucristo, por los
siglos de los siglos. Amén.]

1 Corintios

Saludo a la iglesia de Dios en Corinto

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios,
y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo
Jesús, llamados a ser santos, junto con todos los que en cualquier
lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y
nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Gratitud por la gracia y la fidelidad de Dios

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia de Dios
que les fue concedida en Cristo Jesús,
5 porque en él fueron enriquecidos en todo, en toda palabra y en
todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo quedó confirmado entre
ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don mientras esperan la manifestación
de nuestro Señor Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean
irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, quien los llamó a la comunión con su Hijo Jesucristo,
nuestro Señor.

¿Está dividido Cristo?

10 Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
que todos estén de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes,
sino que estén unidos en una misma manera de pensar y en un mismo
parecer.
11 Porque los de Cloé me han informado acerca de ustedes,
hermanos míos, que hay rivalidades entre ustedes.
12 Me refiero a que cada uno de ustedes dice: «Yo soy de Pablo», «Yo,
de Apolos», «Yo, de Cefas» o «Yo, de Cristo».
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes?
¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias porque no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a
Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fueron bautizados en mi nombre.
16 También bauticé a los de la casa de Estéfanas; fuera de ellos, no sé
si bauticé a algún otro.
17 Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y
eso sin sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no quede sin
efecto.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

18 Porque la palabra de la cruz es locura para los que se pierden,
pero para nosotros, los que somos salvados, es poder de Dios.
19 Pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé el entendimiento de
los entendidos».
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que
debate en esta era? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría
del mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios
mediante la sabiduría; por eso a Dios le agradó salvar a los que creen
mediante la locura de la predicación.
22 Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros proclamamos a Cristo crucificado: motivo de
tropiezo para los judíos y locura para los gentiles;
24 en cambio, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es
poder de Dios y sabiduría de Dios.
25 Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil
de Dios es más fuerte que los hombres.

El llamamiento de Dios y el fin de la jactancia
26 Consideren, hermanos, su llamamiento: no muchos de ustedes
eran sabios según los criterios humanos, ni muchos poderosos, ni
muchos de noble nacimiento.
27 Pero lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los
sabios, y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte.
28 Dios escogió lo de origen humilde y lo despreciado del mundo, lo
que no es, para anular lo que es,
29 a fin de que ningún ser humano se gloríe ante Dios.
30 Por él ustedes están en Cristo Jesús, quien se hizo para nosotros
sabiduría de parte de Dios, así como justicia, santificación y redención,
31 para que, como está escrito: «El que se gloría, gloríese en el
Señor».

2

Proclamando a Cristo crucificado
1 También yo, hermanos, cuando fui a ustedes, fui a anunciarles el
testimonio de Dios sin alardes de elocuencia ni de sabiduría.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa alguna, excepto a
Jesucristo, y a él crucificado.
3 Me presenté entre ustedes con debilidad, con temor y con mucho
temblor.
4 Mi mensaje y mi predicación no se apoyaron en la persuasión de la
sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no se fundara en la sabiduría humana,
sino en el poder de Dios.

La sabiduría de Dios revelada por el Espíritu
6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado
madurez; pero una sabiduría que no es de esta era ni de los
gobernantes de esta era, que van desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la que estuvo
oculta y que Dios destinó desde antes de los siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de esta era la conoció, porque, si la
hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero, como está escrito:

«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del
hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman».
10 Pues Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu
examina todas las cosas, incluso las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién entre los seres humanos conoce lo que hay en una
persona, sino el espíritu de esa persona que está en ella? Así tampoco
nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no recibimos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que
viene de Dios, para conocer lo que Dios nos ha concedido
gratuitamente.
13 De eso también hablamos, con palabras que no enseña la
sabiduría humana, sino el Espíritu, explicando lo espiritual con
palabras espirituales.
14 Pero la persona natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios,
porque para ella son locura, y no puede entenderlas, pues se
disciernen espiritualmente.
15 En cambio, el que es espiritual discierne todas las cosas, pero él
mismo no es juzgado por nadie.
16 Porque «¿Quién conoció la mente del Señor, para que pueda
instruirlo?». Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

La inmadurez y las rivalidades

1 Y yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como
a carnales, como a niños en Cristo.
2 Les di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podían
recibirlo. Y ni siquiera ahora pueden,
3 porque aún son carnales. Pues, mientras hay entre ustedes celos y
contiendas, ¿no son carnales y viven como meros seres humanos?
4 Porque cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de
Apolos», ¿no son simples seres humanos?

Servidores de Dios para el crecimiento de la iglesia

5 ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Servidores por medio de
los cuales ustedes creyeron, según lo que el Señor concedió a cada uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios hacía crecer.
7 Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el
crecimiento.
8 El que planta y el que riega son uno, pero cada uno recibirá su
propia recompensa según su propio trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son campo
de cultivo de Dios, edificio de Dios.

Jesucristo, único fundamento

10 Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, puse el
fundamento como un sabio maestro de obras, y otro construye sobre
él. Pero cada uno mire cómo construye,
11 porque nadie puede poner otro fundamento que el que está
puesto, que es Jesucristo.
12 Si alguien construye sobre este fundamento con oro, plata,
piedras preciosas, madera, heno o paja,

13 la obra de cada uno se hará evidente, pues el día la dará a
conocer, porque se revelará con fuego; y el fuego mismo probará la
calidad de la obra de cada uno.
14 Si permanece la obra que alguien ha construido sobre él, recibirá
recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida; él mismo será
salvo, pero como a través del fuego.

El templo de Dios y su santidad

16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios
habita en ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él,
porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes.

La sabiduría de Dios excluye la jactancia

18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguien entre ustedes se cree sabio
en esta era, hágase necio para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues
está escrito: «Él atrapa a los sabios en su propia astucia».
20 Y también: «El Señor conoce los razonamientos de los sabios y
sabe que son vanos».
21 Por tanto, que nadie se jacte en los seres humanos, porque todo es
de ustedes:
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la
muerte, sea lo presente o sea lo futuro; todo es de ustedes,
23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

La fidelidad de los servidores de Cristo

1 Que todos nos consideren servidores de Cristo y administradores
de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, lo que se exige de los administradores es que cada uno
sea hallado fiel.
3 A mí me importa muy poco ser juzgado por ustedes o por un
tribunal humano; ni siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque no tengo conciencia de nada contra mí, pero eso no me
declara justo. Quien me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el
Señor, quien sacará a la luz lo oculto en las tinieblas y manifestará las
intenciones de los corazones. Entonces cada uno recibirá de Dios la
alabanza que le corresponda.
6 Hermanos, por ustedes he aplicado estas cosas a mí y a Apolos
como ejemplo, para que aprendan en nosotros aquello de «No ir más
allá de lo que está escrito», y ninguno se llene de orgullo a favor de
uno y en contra de otro.
7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no hayas
recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras
recibido?

El orgullo y el costo del servicio apostólico

8 ¡Ya están saciados! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han comenzado a
reinar sin nosotros! ¡Ojalá de veras reinaran, para que también
nosotros reináramos con ustedes!

9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles,
en último lugar, como condenados a muerte. Hemos llegado a ser un
espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los seres
humanos.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, y ustedes, prudentes
en Cristo; nosotros, débiles, y ustedes, fuertes; ustedes reciben honra,
y nosotros, desprecio.
11 Hasta este momento pasamos hambre y sed, nos falta ropa, somos
golpeados y andamos sin hogar.
12 Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando
nos insultan, bendecimos; cuando nos persiguen, lo soportamos;
13 cuando nos difaman, respondemos con amabilidad. Hasta ahora
hemos llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos.

El cuidado de un padre en la fe

14 No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos
como a mis hijos amados.
15 Porque, aunque tengan diez mil tutores en Cristo, no tienen
muchos padres, pues yo los engendré en Cristo Jesús por medio del
evangelio.
16 Por eso les ruego que me imiten.
17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo amado y fiel en el
Señor. Él les recordará mi manera de proceder en Cristo Jesús, tal
como enseño en todas partes, en cada iglesia.

La visita y la autoridad del Señor

18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo no fuera a visitarlos.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere, y conoceré no las
palabras de los que se han llenado de orgullo, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué prefieren? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor y
espíritu de mansedumbre?

5

Un caso de inmoralidad juzgado

1 Se oye por todas partes que hay inmoralidad sexual entre ustedes,
y de una clase que ni siquiera se da entre los gentiles: uno tiene a la
esposa de su padre.
2 ¡Y ustedes están llenos de orgullo! ¿No debieron más bien
lamentarse, para que fuera quitado de entre ustedes el que cometió
tal acción?
3 Pues yo, aunque ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he
juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho semejante cosa:
4 en el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando estén reunidos
ustedes y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,
5 entregar a ese hombre a Satanás para destrucción de la carne, a fin
de que el espíritu sea salvo en el día del Señor.

Cristo, nuestra Pascua, y la vida nueva

6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un poco de
levadura leuda toda la masa?

7 Eliminen la vieja levadura para ser una masa nueva, pues son sin
levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado.
8 Así que celebremos la fiesta, sin la vieja levadura ni la levadura de
malicia y maldad, sino con los panes sin levadura de sinceridad y
verdad.

La responsabilidad dentro de la comunidad

9 En mi carta les escribí que no se relacionaran con quienes
practican la inmoralidad sexual.
10 No me refería de manera absoluta a los inmorales de este mundo,
ni a los avaros y estafadores, ni a los idólatras, pues entonces tendrían
que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se relacionen con quien, llamándose
hermano, practica la inmoralidad sexual, o es avaro, idólatra,
calumniador, borracho o estafador. Con alguien así, ni siquiera coman.
12 Porque ¿qué tengo yo que ver con juzgar a los de afuera? ¿No
juzgan ustedes a los de adentro?
13 A los de afuera los juzga Dios. «Expulsen al malvado de entre
ustedes».

6

Litigios delante de los incrédulos

1 ¿Se atreve alguno de ustedes, cuando tiene un pleito con otro, a
acudir a juicio ante los injustos y no ante los santos?
2 ¿O no saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será
juzgado por ustedes, ¿son incapaces de juzgar asuntos de poca
importancia?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos
de esta vida!
4 Por tanto, cuando tienen pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿ponen
como jueces a quienes no tienen estima en la iglesia?
5 Lo digo para vergüenza de ustedes. ¿Acaso no hay entre ustedes ni
un solo sabio capaz de decidir entre sus hermanos,
6 sino que un hermano lleva a juicio a otro hermano, y eso ante
incrédulos?
7 El solo hecho de que tengan pleitos entre ustedes ya es una
derrota. ¿Por qué no prefieren sufrir la injusticia? ¿Por qué no
prefieren ser defraudados?
8 Pero ustedes mismos cometen injusticias y defraudan, ¡y eso a sus
hermanos!

El reino de Dios y la vida transformada

9 ¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se
engañen: ni los que practican la inmoralidad sexual, ni los idólatras, ni
los adúlteros, ni los que se entregan pasivamente a relaciones sexuales
con hombres, ni los hombres que se acuestan con hombres,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los
calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.
11 Y eso eran algunos de ustedes. Pero fueron lavados, fueron
santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y por el
Espíritu de nuestro Dios.

Libertad y santidad en la vida corporal

12 Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero
no me dejaré dominar por nada.
13 Los alimentos son para el estómago y el estómago para los
alimentos, pero Dios pondrá fin a ambos. En cambio, el cuerpo no es
para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el
cuerpo.
14 Dios resucitó al Señor y también nos resucitará a nosotros
mediante su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré,
entonces, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una
prostituta? ¡De ningún modo!
16 ¿O no saben que el que se une a una prostituta se hace un solo
cuerpo con ella? Pues dice: «Los dos serán una sola carne».
17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él.
18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que una
persona cometa está fuera del cuerpo, pero el que practica la
inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está
en ustedes y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí
mismos,
20 porque fueron comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a
Dios en su cuerpo.

7

La vida íntima y el cuidado mutuo

1 En cuanto a lo que escribieron, es bueno para el hombre no tener
relaciones sexuales con una mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre tenga su
propia esposa y cada mujer su propio esposo.
3 El esposo cumpla su deber conyugal con la esposa, y del mismo
modo la esposa con el esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el
esposo; de igual manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio
cuerpo, sino la esposa.
5 No se priven el uno al otro, salvo de común acuerdo y por un
tiempo, para dedicarse a la oración. Después vuelvan a unirse, para
que Satanás no los tiente por su falta de dominio propio.
6 Esto lo digo como una concesión, no como un mandato.
7 Quisiera que todos fueran como yo, pero cada uno tiene su propio
don de parte de Dios: uno de una manera y otro de otra.

Consejo para quienes no están casados

8 A los que no están casados y a las viudas les digo que es bueno que
permanezcan como yo.
9 Pero, si no pueden dominarse, que se casen, porque es mejor
casarse que arder de pasión.

La fidelidad en el matrimonio

10 A los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, que la esposa no se
separe de su esposo;

11 y si se separa, que permanezca sin casarse o se reconcilie con su
esposo; y que el esposo no abandone a su esposa.

Cuando un cónyuge no es creyente

12 A los demás les digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una
esposa que no es creyente y ella está de acuerdo en vivir con él, no la
abandone.
13 Y si una mujer tiene un esposo que no es creyente y él está de
acuerdo en vivir con ella, no abandone a su esposo.
14 Porque el esposo incrédulo ha sido santificado por la esposa, y la
esposa incrédula ha sido santificada por el hermano. De otro modo, los
hijos de ustedes serían impuros; pero ahora son santos.
15 Pero, si el incrédulo se separa, que se separe. En tales casos el
hermano o la hermana no están sujetos a servidumbre; Dios nos ha
llamado a vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes tú, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O cómo
sabes tú, esposo, si salvarás a tu esposa?

Vivir para Dios en la condición recibida

17 En todo caso, que cada uno viva conforme a lo que el Señor le ha
asignado y a la condición en que Dios lo ha llamado. Así lo dispongo
en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado? No trate de borrar la
señal de su circuncisión. ¿Fue llamado alguno sin estar circuncidado?
No se circuncide.
19 La circuncisión no es nada y la incircuncisión no es nada; lo que
importa es guardar los mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes por eso. Pero, si
puedes llegar a ser libre, aprovecha la oportunidad.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo es liberto del
Señor; de igual manera, el que fue llamado siendo libre es esclavo de
Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un precio; no se hagan esclavos de
los seres humanos.
24 Hermanos, que cada uno permanezca ante Dios en la condición
en que fue llamado.

Decidir sobre el matrimonio con fidelidad

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo un mandato del Señor, pero doy
mi parecer como alguien que ha recibido del Señor misericordia para
ser fiel.
26 Pienso, pues, que, por la angustia presente, es bueno que cada
uno permanezca como está.
27 ¿Estás unido a una esposa? No busques separarte. ¿Estás libre de
esposa? No busques esposa.
28 Pero, si te casas, no pecas; y si la virgen se casa, tampoco peca. Sin
embargo, quienes se casen tendrán aflicciones en esta vida, y yo
quisiera ahorrárselas.

La vida presente ante la esperanza del Señor

29 Esto digo, hermanos: el tiempo se ha acortado. De ahora en
adelante, los que tienen esposa vivan como si no la tuvieran;

30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no
se alegraran; los que compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como si no lo aprovecharan plenamente,
porque la forma actual de este mundo está pasando.

Dedicación al Señor y vida familiar

32 Quiero que estén libres de preocupaciones. El que no está casado
se preocupa por las cosas del Señor, por cómo agradar al Señor;
33 pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, por cómo
agradar a su esposa,
34 y está dividido. La mujer que no está casada y la virgen se
preocupan por las cosas del Señor, por ser santas tanto en cuerpo
como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo,
por cómo agradar a su esposo.
35 Esto lo digo para el provecho de ustedes, para que vivan de
manera digna y se dediquen al Señor sin distracciones, sin pretender
ponerles un lazo.

La decisión sobre la hija virgen

36 Pero, si alguno piensa que se comporta indebidamente con su hija
virgen, si ella ya ha pasado la edad habitual de casarse y el
matrimonio debe celebrarse, haga lo que quiera; no peca. Que se
casen.
37 En cambio, el que se mantiene firme en su corazón, sin estar bajo
necesidad y con autoridad sobre su propia voluntad, y ha resuelto en
su corazón conservar a su hija virgen, hará bien.
38 Así que el que da a su hija virgen en matrimonio hace bien, y el
que no la da en matrimonio hará mejor.

La viudez y la libertad de casarse

39 La esposa está ligada a su esposo mientras él viva. Pero, si el
esposo muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, con tal
que sea en el Señor.
40 Sin embargo, según mi parecer, será más dichosa si permanece
como está. Y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

Lo sacrificado a los ídolos

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Si alguno cree que sabe algo, todavía no lo conoce como debe
conocerlo.
3 Pero, si alguno ama a Dios, es conocido por él.
4 Por tanto, en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos
que un ídolo no es nada en el mundo y que no hay más que un solo
Dios.
5 Pues, aunque haya quienes son llamados dioses, ya sea en el cielo
o en la tierra, como hay muchos dioses y muchos señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas
las cosas y para quien existimos; y un solo Señor, Jesucristo, por medio
de quien existen todas las cosas y por medio de quien existimos
nosotros.

La libertad y el cuidado de la conciencia

7 Sin embargo, no todos tienen este conocimiento. Algunos, por
estar acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen el alimento como
algo sacrificado a un ídolo; y su conciencia, por ser débil, se contamina.
8 Pero la comida no nos hará aceptables ante Dios: ni por comer
ganamos algo, ni por no comer perdemos algo.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no llegue a ser motivo de
tropiezo para los débiles.
10 Porque, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a
comer en el templo de un ídolo, ¿no se verá animada su débil
conciencia a comer lo sacrificado a los ídolos?
11 Así, por tu conocimiento se pierde el débil, el hermano por quien
Cristo murió.
12 De esa manera, al pecar contra los hermanos y herir su
conciencia débil, pecan contra Cristo.
13 Por eso, si un alimento hace tropezar a mi hermano, jamás
comeré carne, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

Los derechos de un apóstol

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro Señor?
¿No son ustedes mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para ustedes sí lo soy, porque
ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me examinan:
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa creyente,
como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?

El sustento de quienes anuncian el evangelio

7 ¿Quién sirve alguna vez como soldado a sus propias expensas?
¿Quién planta un viñedo y no come de su fruto? ¿Quién cuida un
rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas solo desde una perspectiva humana? ¿No dice
también la ley estas mismas cosas?
9 Porque en la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey
que trilla». ¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros fue escrito,
porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con
esperanza de recibir su parte.
11 Si nosotros sembramos entre ustedes lo espiritual, ¿es demasiado
que cosechemos de ustedes lo material?
12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no lo tenemos
aún más nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo
soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de
Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas sagradas comen de lo
que hay en el templo, y que los que sirven al altar reciben su parte del
altar?

14 Así también ordenó el Señor que los que anuncian el evangelio
vivan del evangelio.

El anuncio gratuito del evangelio
15 Pero yo no he usado ninguno de estos derechos. Tampoco he
escrito esto para que se haga así conmigo, pues preferiría morir antes
que... ¡Nadie me quitará este motivo de orgullo!
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo motivo de orgullo, pues
estoy bajo obligación. ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!
17 Porque si lo hago voluntariamente, tengo recompensa; pero si no
lo hago voluntariamente, se me ha confiado un encargo.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al anunciar el evangelio
lo ofrezca gratuitamente, sin hacer pleno uso de mi derecho en el
evangelio.

La libertad puesta al servicio de otros
19 Porque, aunque soy libre de todos, me hice esclavo de todos para
ganar al mayor número.
20 Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los
que están bajo la ley, como si estuviera bajo la ley, aunque yo mismo
no estoy bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;
21 con los que están sin ley, como si estuviera sin ley, aunque no
estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para ganar a los que
están sin ley.
22 Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho
todo para todos, para salvar a algunos por todos los medios.
23 Todo lo hago por el evangelio, para ser también partícipe de él.

La disciplina de una vida orientada al Señor
24 ¿No saben que los que corren en el estadio, todos corren, pero
solo uno recibe el premio? Corran de tal modo que lo obtengan.
25 Todo el que compite ejerce dominio propio en todo. Ellos lo hacen
para recibir una corona perecedera, pero nosotros, una imperecedera.
26 Por tanto, así corro: no sin meta; así boxeo: no como quien golpea
el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que,
después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

Amonestaciones contra la idolatría
1 Porque no quiero que ignoren, hermanos, que todos nuestros
padres estuvieron bajo la nube y todos atravesaron el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar;
3 todos comieron el mismo alimento espiritual
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de una
roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.
5 Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría de ellos, pues
quedaron tendidos en el desierto.

Aprender de los juicios del desierto
6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no
deseemos cosas malas, como ellos las desearon.

7 No se hagan idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «El
pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron a divertirse».
8 Tampoco practiquemos la inmoralidad sexual, como algunos de
ellos la practicaron, y en un solo día cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo, como algunos de ellos lo pusieron
a prueba, y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron
por el destructor.
11 Estas cosas les sucedían como ejemplos y fueron escritas para
amonestarnos a nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos.
12 Por tanto, el que cree estar firme tenga cuidado de no caer.
13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los
seres humanos. Pero Dios es fiel y no permitirá que sean tentados más
allá de lo que puedan resistir, sino que, junto con la tentación, dará
también la salida, para que puedan soportarla.

Comunión con Cristo y rechazo de la idolatría

14 Por eso, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen ustedes lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la
sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo
de Cristo?
17 Puesto que hay un solo pan, nosotros, aunque somos muchos,
somos un solo cuerpo, porque todos participamos de ese único pan.
18 Consideren al Israel según la descendencia natural: los que comen
de los sacrificios, ¿no participan del altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo, o que
un ídolo es algo?
20 Más bien, digo que lo que sacrifican, lo sacrifican a los demonios y
no a Dios. Y no quiero que ustedes tengan comunión con los demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no
pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocamos a celos al Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

Libertad y amor en la vida cotidiana

23 Todo es lícito, pero no todo conviene. Todo es lícito, pero no todo
edifica.
24 Que nadie busque su propio bien, sino el del otro.
25 Coman de todo lo que se vende en el mercado de carne, sin hacer
preguntas por motivos de conciencia,
26 porque «Del Señor es la tierra y todo lo que la llena».
27 Si alguno de los incrédulos los invita y ustedes quieren ir, coman
de todo lo que les sirvan, sin hacer preguntas por motivos de
conciencia.
28 Pero, si alguien les dice: «Esto fue ofrecido en sacrificio», no lo
coman, por causa del que lo indicó y por motivos de conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la tuya. Pues ¿por qué ha
de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro?
30 Si participo con gratitud, ¿por qué se me critica por aquello por lo
que doy gracias?

La gloria de Dios y el bien del prójimo

31 Así que, ya sea que coman, que beban o que hagan cualquier otra
cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.
32 No sean motivo de tropiezo ni para los judíos ni para los griegos
ni para la iglesia de Dios,
33 así como yo también procuro agradar a todos en todo, sin buscar
mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.

La cabeza cubierta o descubierta en el culto
2 Los alabo porque se acuerdan de mí en todo y conservan las
enseñanzas transmitidas, tal como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, el
hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra
su cabeza.
5 En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza
descubierta deshonra su cabeza, pues es lo mismo que si estuviera
rapada.
6 Porque, si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello;
pero, si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello o raparse,
que se cubra.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria
de Dios; pero la mujer es gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del
hombre;
9 y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por
causa del hombre.
10 Por eso la mujer debe llevar una señal de autoridad sobre la
cabeza, por causa de los ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del
hombre ni el hombre es independiente de la mujer.
12 Porque, así como la mujer procede del hombre, también el
hombre nace por medio de la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que una mujer ore a Dios
con la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la naturaleza misma que es deshonroso para un
hombre llevar el cabello largo,
15 pero que para una mujer es una gloria llevarlo largo? Porque el
cabello le ha sido dado como cubierta.
16 Pero, si alguno quiere discutir, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor
17 Al darles estas instrucciones no los alabo, porque se reúnen para
empeorar y no para mejorar.
18 En primer lugar, oigo que, cuando se reúnen como iglesia, hay
divisiones entre ustedes, y en parte lo creo.
19 Porque también tiene que haber facciones entre ustedes, para que
se manifiesten entre ustedes los que son aprobados.

20 Por tanto, cuando se reúnen en un mismo lugar, eso no es comer
la Cena del Señor.
21 Porque, al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y
uno se queda con hambre mientras otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas para comer y beber? ¿O desprecian a la
iglesia de Dios y avergüenzan a los que nada tienen? ¿Qué les diré?
¿Los alabaré? En esto no los alabo.

Institución de la Cena del Señor
Relatos paralelos: Mateo 26:26–29; Marcos 14:22–25; Lucas 22:14–20
23 Porque yo recibí del Señor lo que también les transmití: que el
Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,
24 dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que es para
ustedes. Hagan esto en memoria de mí».
25 De igual manera, después de cenar, tomó también la copa y dijo:
«Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que
la beban, en memoria de mí».
26 Porque, cada vez que comen este pan y beben la copa, proclaman
la muerte del Señor hasta que él venga.

El examen personal y la disciplina del Señor
27 Por tanto, el que coma el pan o beba la copa del Señor de manera
indigna será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor.
28 Examínese cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba de la
copa.
29 Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe
juicio para sí mismo.
30 Por eso hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, y bastantes
han muerto.
31 Pero, si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos
juzgados.
32 Sin embargo, cuando somos juzgados por el Señor, somos
disciplinados para que no seamos condenados con el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos, cuando se reúnan para comer,
espérense unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, que coma en casa, para que no se reúnan
para juicio. En cuanto a los demás asuntos, los ordenaré cuando vaya.

12

Dones espirituales
1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que los
desconozcan.
2 Saben que, cuando eran paganos, eran arrastrados hacia los ídolos
mudos, según los llevaban.
3 Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu de Dios
dice: «Jesús es maldito», y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», sino
por el Espíritu Santo.
4 Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.
6 Hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios quien hace
todas las cosas en todos.

7 A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien
común.
8 Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro,
palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el
único Espíritu;
10 a otro, obras de poder; a otro, profecía; a otro, discernimientos de
espíritus; a otro, diversas clases de lenguas; y a otro, interpretación de
lenguas.
11 Todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, que reparte a
cada uno en particular según quiere.

La diversidad al servicio del cuerpo de Cristo
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y
todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo
cuerpo, así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo
cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos
dio a beber de un solo Espíritu.
14 Pues el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: «Porque no soy mano, no pertenezco al cuerpo»,
no por eso deja de pertenecer al cuerpo.
16 Y si la oreja dijera: «Porque no soy ojo, no pertenezco al cuerpo»,
no por eso deja de pertenecer al cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera
oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero Dios ha colocado a los miembros, a cada uno de ellos, en el
cuerpo como quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Ahora bien, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito», ni tampoco la
cabeza a los pies: «No los necesito».
22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles
son indispensables,
23 y a los que consideramos menos honrosos en el cuerpo los
revestimos de mayor honra. Nuestras partes menos decorosas reciben
mayor decoro,
24 mientras que nuestras partes decorosas no lo necesitan. Pero Dios
compuso el cuerpo dando mayor honra a la parte que carecía de ella,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros
tengan el mismo cuidado unos por otros.
26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un
miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro en
particular.
28 En la iglesia Dios puso, en primer lugar, apóstoles; en segundo
lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; después, milagros; luego,
dones de sanidades, ayudas, administraciones y diversas clases de
lenguas.
29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Acaso son todos profetas? ¿Acaso
son todos maestros? ¿Acaso todos hacen milagros?

30 ¿Acaso todos tienen dones de sanidades? ¿Acaso todos hablan en
lenguas? ¿Acaso todos interpretan?
31 Pero anhelen los dones mayores. Y les muestro un camino aún
más excelente.

13

La preeminencia del amor

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo
amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que
retiñe.
2 Y si tengo profecía, entiendo todos los misterios y poseo todo el
conocimiento, y si tengo toda la fe como para mover montañas, pero
no tengo amor, nada soy.
3 Y si reparto todos mis bienes para dar de comer, y si entrego mi
cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

La conducta que expresa el amor

4 El amor es paciente; el amor es bondadoso. El amor no tiene
envidia, no se jacta, no se enorgullece;
5 no se comporta de manera indecorosa, no busca lo suyo, no se
irrita, no lleva cuenta del mal recibido;
6 no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor y la plenitud futura

8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, las
lenguas cesarán y el conocimiento se acabará.
9 Porque en parte conocemos y en parte profetizamos;
10 pero cuando venga lo perfecto, lo que es en parte se acabará.
11 Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño y
razonaba como niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas
de niño.
12 Porque ahora vemos por medio de un espejo, de manera
enigmática; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en
parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui
conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero
el mayor de ellos es el amor.

14

Lenguas y profecía al servicio de la iglesia

1 Sigan el amor y anhelen los dones espirituales, especialmente el de
profetizar.
2 Porque el que habla en una lengua no habla a los seres humanos,
sino a Dios; nadie lo entiende, y en espíritu habla misterios.
3 En cambio, el que profetiza habla a las personas para edificación,
exhortación y consuelo.
4 El que habla en una lengua se edifica a sí mismo, pero el que
profetiza edifica a la iglesia.

5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más aún que
profetizaran. El que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a
menos que interprete, para que la iglesia reciba edificación.

Palabras comprensibles para el bien de todos

6 Ahora bien, hermanos, si voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de
qué les servirá, si no les hablo con revelación, conocimiento, profecía
o enseñanza?
7 Aun las cosas sin vida que producen sonido, ya sea una flauta o
una cítara, si no distinguen las notas, ¿cómo se reconocerá lo que se
toca en la flauta o en la cítara?
8 Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la
batalla?
9 Así también ustedes, si no pronuncian con la lengua palabras
comprensibles, ¿cómo se entenderá lo que dicen? Estarán hablando al
aire.
10 Hay, sin duda, muchas clases de idiomas en el mundo, y ninguno
carece de significado.
11 Por tanto, si no entiendo el significado del idioma, seré un
extranjero para el que habla, y el que habla será un extranjero para
mí.
12 Así también ustedes, puesto que anhelan los dones espirituales,
procuren abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

Oración y canto con entendimiento

13 Por eso, el que habla en una lengua ore para poder interpretarla.
14 Porque, si oro en una lengua, mi espíritu ora, pero mi
entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué haré, entonces? Oraré con el espíritu, pero también oraré con
el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el
entendimiento.
16 Porque, si bendices en espíritu, ¿cómo dirá «Amén» a tu acción de
gracias el que ocupa el lugar de quien no entiende, puesto que no sabe
lo que dices?
17 Tú das gracias bien, pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos
ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi
entendimiento, para instruir también a otros, que diez mil palabras en
una lengua.

Madurez y testimonio ante quienes no creen

20 Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Sean niños
pequeños en cuanto a la maldad, pero maduros en su manera de
pensar.
21 En la Ley está escrito: «Por medio de otras lenguas y de labios de
otros hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor».
22 Así que las lenguas son una señal para los incrédulos, no para los
creyentes; en cambio, la profecía es para los creyentes, no para los
incrédulos.
23 Por tanto, si toda la iglesia se reúne en un mismo lugar y todos
hablan en lenguas, y entran personas que no entienden o incrédulos,
¿no dirán que están locos?

24 Pero, si todos profetizan y entra algún incrédulo o alguien que no
entiende, es convencido por todos y examinado por todos.
25 Lo oculto de su corazón queda al descubierto, y así, cayendo
rostro en tierra, adorará a Dios y declarará: «Verdaderamente Dios está
entre ustedes».

La participación ordenada de la comunidad

26 ¿Qué hacer, entonces, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno
tiene un salmo, una enseñanza, una revelación, una lengua o una
interpretación. Que todo se haga para edificación.
27 Si alguien habla en una lengua, que hablen dos, o a lo sumo tres, y
por turno; y que uno interprete.
28 Pero, si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y hable
para sí mismo y para Dios.
29 Que hablen dos o tres profetas, y que los demás disciernan lo que
se dice.
30 Pero, si algo es revelado a otro que está sentado, que el primero
guarde silencio.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos
aprendan y todos sean exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz, como en todas
las iglesias de los santos.

El aprendizaje y la sujeción en la reunión

34 Las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no se les
permite hablar; más bien, estén sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus propios
esposos, porque es vergonzoso que una mujer hable en la iglesia.

La autoridad del Señor en la vida comunitaria

36 ¿O acaso la palabra de Dios salió de ustedes? ¿O ha llegado
solamente a ustedes?
37 Si alguno se considera profeta o espiritual, reconozca que lo que
les escribo es del Señor.
38 Pero, si alguno no lo reconoce, él tampoco es reconocido.
39 Por tanto, hermanos míos, anhelen profetizar y no impidan que
se hable en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con orden.

15

La muerte y resurrección de Cristo

1 Les doy a conocer, hermanos, el evangelio que les anuncié, que
también recibieron y en el cual se mantienen firmes,
2 por el cual también son salvos, si retienen la palabra que les
anuncié, a menos que hayan creído en vano.
3 Porque les transmití, ante todo, lo que también recibí: que Cristo
murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día conforme a las
Escrituras;
5 y que se apareció a Cefas, después a los doce.

6 Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los
cuales la mayoría vive aún, aunque algunos se durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles.
8 Por último, después de todos, se me apareció también a mí, como a
un nacido a destiempo.
9 Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser
llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia hacia mí no
ha sido en vano. Al contrario, trabajé más que todos ellos; pero no yo,
sino la gracia de Dios conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, así predicamos y así creyeron ustedes.

Lo que implica negar la resurrección

12 Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de
muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado.
14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana
también la fe de ustedes.
15 Además, resultamos ser falsos testigos de Dios, porque dimos
testimonio contra Dios de que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si
es que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado;
17 y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es inútil; todavía están
en sus pecados.
18 Entonces también los que se durmieron en Cristo perecieron.
19 Si solo para esta vida hemos puesto nuestra esperanza en Cristo,
somos los más dignos de lástima de todos los seres humanos.

Cristo y la victoria sobre la muerte

20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de
los que se han dormido.
21 Pues ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por
medio de un hombre vino la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos
serán vivificados.
23 Pero cada uno en su propio orden: Cristo, la primicia; después,
los que son de Cristo en su venida.
24 Luego el fin, cuando entregue el reino a Dios y Padre, cuando
haya anulado todo dominio, toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que él reine hasta que ponga a todos sus
enemigos debajo de sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la muerte.
27 Porque «sometió todas las cosas bajo sus pies». Pero cuando dice
que todas las cosas han sido sometidas, es evidente que se exceptúa
aquel que le sometió todas las cosas.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces el Hijo
mismo quedará sometido al que le sometió todas las cosas, para que
Dios sea todo en todos.

La esperanza futura y la conducta presente

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si
los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros corremos peligro a toda hora?
31 Cada día muero; lo aseguro por el orgullo que tengo de ustedes en
Cristo Jesús, nuestro Señor.
32 Si desde una perspectiva humana luché contra fieras en Éfeso,
¿qué provecho tengo? Si los muertos no resucitan, «comamos y
bebamos, porque mañana moriremos».
33 No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las
buenas costumbres».
34 Recobren la sensatez como es debido y no pequen, porque
algunos no conocen a Dios. Lo digo para vergüenza de ustedes.

La transformación del cuerpo en la resurrección

35 Pero alguien dirá: «¿Cómo serán resucitados los muertos? ¿Con
qué cuerpo vendrán?».
36 ¡Necio! Lo que tú siembras no cobra vida si no muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un grano
desnudo, ya sea de trigo o de alguna otra semilla.
38 Pero Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada semilla su propio
cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne: una es la de los seres humanos,
otra la carne de los animales, otra la carne de las aves y otra la de los
peces.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria
de los celestiales y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna y otra la gloria de
las estrellas, pues una estrella difiere de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en
corrupción; se resucita en incorrupción.
43 Se siembra en deshonra; se resucita en gloria. Se siembra en
debilidad; se resucita en poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Si
hay un cuerpo natural, también hay uno espiritual.
45 Así también está escrito: «El primer hombre, Adán, llegó a ser un
ser viviente»; el último Adán, espíritu que da vida.
46 Pero no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo
espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo; el segundo
hombre es del cielo.
48 Tal como es el hombre de polvo, así son también los de polvo; y tal
como es el celestial, así son también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del que es de polvo, también
llevaremos la imagen del celestial.
50 Esto digo, hermanos: la carne y la sangre no pueden heredar el
reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

La transformación final y la victoria de Cristo

51 Miren, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos
seremos transformados,

52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al sonar la última
trompeta. Pues sonará la trompeta, los muertos serán resucitados
incorruptibles y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se revista de
incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se revista de incorrupción y esto mortal
se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está
escrita:
«La muerte ha sido devorada en victoria».
55 «¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está, muerte, tu aguijón?».
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro
Señor Jesucristo.
58 Por tanto, mis amados hermanos, manténganse firmes,
inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo
que su trabajo no es en vano en el Señor.

16

Una colecta para los creyentes de Jerusalén

1 En cuanto a la colecta para los santos, hagan ustedes también como
dispuse para las iglesias de Galacia.
2 El primer día de cada semana, cada uno de ustedes aparte y
guarde algo según haya prosperado, para que no se hagan colectas
cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a los que ustedes aprueben, para
que lleven su donativo a Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, irán conmigo.

Los viajes de Pablo y sus colaboradores

5 Iré a ustedes después de atravesar Macedonia, pues pasaré por
Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase allí el invierno, para
que me ayuden a continuar el viaje hacia donde deba ir.
7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso; espero permanecer
algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.
8 Pero permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos
adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre ustedes sin temor,
porque él trabaja en la obra del Señor, igual que yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a continuar su viaje
en paz para que venga a mí, pues lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a ustedes
con los hermanos; pero de ningún modo quiso ir ahora. Irá cuando
tenga oportunidad.

Una fe firme que se expresa en amor

13 Estén alerta, permanezcan firmes en la fe, sean valientes y fuertes.
14 Todo lo que hagan, háganlo con amor.

Reconocimiento de quienes sirven

15 Les ruego, hermanos —ustedes conocen a los de la casa de
Estéfanas, que son el primer fruto de Acaya y que se han dedicado al
servicio de los santos—,
16 que también ustedes se sometan a personas como ellos y a todo el
que colabora y trabaja con esfuerzo.
17 Me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque
ellos suplieron la ausencia de ustedes.
18 Porque han dado descanso a mi espíritu y al de ustedes.
Reconozcan, por tanto, a personas como ellos.

Saludos y bendición final

19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila, junto con la
iglesia que se reúne en su casa, les envían muchos saludos en el Señor.
20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense unos a otros con un
beso santo.
21 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano.
22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Señor nuestro, ven!
23 La gracia del Señor Jesús sea con ustedes.
24 Mi amor esté con todos ustedes en Cristo Jesús.

2 Corintios

Saludo a los creyentes de Corinto y Acaya

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano
Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, junto con todos los
santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

El consuelo que se recibe y se comparte

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de
misericordias y Dios de todo consuelo,
4 quien nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos
consolar a los que están en cualquier aflicción mediante el consuelo
con que nosotros mismos somos consolados por Dios.
5 Porque, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo,
también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.
6 Si somos afligidos, es para el consuelo y la salvación de ustedes; y
si somos consolados, es para su consuelo, que les permite soportar con
paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza respecto de ustedes es firme, porque sabemos
que, así como participan de los sufrimientos, también participan del
consuelo.

La liberación de un peligro de muerte

8 Porque no queremos que ignoren, hermanos, la aflicción que nos
sobrevino en Asia: fuimos abrumados de manera extraordinaria, más
allá de nuestras fuerzas, hasta el punto de perder incluso la esperanza
de seguir con vida.
9 De hecho, sentimos en nosotros mismos la sentencia de muerte,
para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que
resucita a los muertos.
10 Él nos libró de tan grande peligro de muerte y nos librará. En él
hemos puesto nuestra esperanza de que aún seguirá librándonos,
11 mientras ustedes también colaboran por nosotros con la oración,
para que muchas personas den gracias por nosotros por el don que
nos fue concedido por medio de muchos.

La sinceridad de Pablo y sus planes de viaje

12 Porque nuestro motivo de gloria es este: el testimonio de nuestra
conciencia de que nos hemos conducido en el mundo, y especialmente
entre ustedes, con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, con
la gracia de Dios y no con sabiduría carnal.
13 Pues no les escribimos nada distinto de lo que leen y entienden.
Espero que lo entenderán plenamente,
14 así como ya nos han entendido en parte: somos motivo de gloria
para ustedes, como ustedes también lo son para nosotros en el día de
nuestro Señor Jesús.
15 Con esta confianza quería visitarlos primero, para que recibieran
una segunda bendición,

16 pasar por donde ustedes están rumbo a Macedonia, volver desde
Macedonia a ustedes y recibir su ayuda para continuar el viaje a
Judea.
17 Al proponerme esto, ¿actué acaso con ligereza? ¿O hago mis
planes según la carne, de modo que en mí haya un «Sí, sí» y un «No,
no»?

Las promesas de Dios confirmadas en Cristo

18 Pero, tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra a ustedes
no es «Sí» y «No».
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue proclamado entre
ustedes por nosotros —por mí, Silvano y Timoteo—, no fue «Sí» y
«No», sino que en él se ha hecho realidad el «Sí».
20 Porque todas las promesas de Dios tienen en él su «Sí». Por eso
también, mediante él, decimos «Amén» a Dios, para su gloria por
medio de nosotros.
21 Dios es quien nos mantiene firmes con ustedes en Cristo y quien
nos ungió.
22 Él también nos selló y puso en nuestros corazones la garantía del
Espíritu.

La autoridad puesta al servicio de la alegría

23 Por mi vida, invoco a Dios como testigo de que fue por
consideración a ustedes que no volví a Corinto.
24 No es que dominemos la fe de ustedes, sino que colaboramos para
su alegría, porque por la fe se mantienen firmes.

2

1 Porque decidí esto para mí mismo: no volver a ustedes con tristeza.
2 Pues, si yo los entristezco, ¿quién me alegrará, sino aquel a quien
yo he entristecido?
3 Y les escribí precisamente esto para que, al llegar, no reciba
tristeza de aquellos que debían alegrarme. Tengo confianza en todos
ustedes de que mi alegría es la de todos ustedes.
4 Porque les escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con
muchas lágrimas, para que conocieran el abundante amor que les
tengo, sin pretender entristecerlos.

El perdón que busca restaurar al hermano

5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí, sino,
en cierta medida —para no exagerar—, a todos ustedes.
6 A tal persona le basta esta reprensión impuesta por la mayoría.
7 Así que ahora deben más bien perdonarlo y consolarlo, para que
no sea consumido por una tristeza excesiva.
8 Por eso les ruego que reafirmen su amor por él.
9 Pues también les escribí para ponerlos a prueba y saber si son
obedientes en todo.
10 Al que ustedes perdonan algo, yo también lo perdono. Porque lo
que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo he hecho por ustedes
en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos
sus maquinaciones.

El viaje de Pablo y su inquietud por Tito

12 Cuando llegué a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, y se
me había abierto una puerta en el Señor,
13 no tuve descanso en mi espíritu porque no encontré a Tito, mi
hermano. Así que me despedí de ellos y partí para Macedonia.

El servicio que da a conocer a Cristo

14 Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en su desfile triunfal
en Cristo y manifiesta por medio de nosotros, en todo lugar, la
fragancia de su conocimiento.
15 Porque somos para Dios el aroma de Cristo entre los que son
salvados y entre los que se pierden:
16 para unos, olor de muerte que conduce a muerte; para otros, olor
de vida que conduce a vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como tantos que comercian con la palabra de
Dios. Más bien, hablamos con sinceridad, como de parte de Dios,
delante de Dios y en Cristo.

3

La comunidad como carta de Cristo

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O
acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para
ustedes o de parte de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida
y leída por todos.
3 Es evidente que son una carta de Cristo, realizada mediante
nuestro servicio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo;
no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

La capacidad para servir viene de Dios

4 Tal confianza tenemos ante Dios por medio de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros mismos de considerar algo
como procedente de nosotros; nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él también nos capacitó como servidores de un nuevo pacto, no de
la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

La gloria mayor del ministerio del Espíritu

7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, llegó con
gloria, de modo que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el
rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que se desvanecía,
8 ¿cómo no tendrá aún más gloria el ministerio del Espíritu?
9 Porque, si el ministerio de condenación tuvo gloria, mucho más
abunda en gloria el ministerio de justicia.
10 De hecho, en este aspecto, lo que tuvo gloria ya no tiene gloria en
comparación con la gloria que lo sobrepasa.
11 Porque, si lo que desaparece vino con gloria, mucho más glorioso
es lo que permanece.

La libertad de conocer a Cristo sin velo

12 Por tanto, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha
franqueza,

13 y no como Moisés, que se ponía un velo sobre el rostro para que
los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que
desaparecía.
14 Pero sus mentes se endurecieron. Hasta el día de hoy, al leer el
antiguo pacto, permanece ese mismo velo sin ser levantado, porque
en Cristo es quitado.
15 Sí, hasta hoy, cuando se lee a Moisés, un velo está puesto sobre su
corazón.
16 Pero, cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.
17 El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay
libertad.
18 Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como
en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma
imagen, de gloria en gloria, por la acción del Señor, que es el Espíritu.

4

Anunciar a Cristo con claridad y sinceridad

1 Por eso, teniendo este ministerio por la misericordia que hemos
recibido, no nos desanimamos.
2 Al contrario, hemos renunciado a lo oculto y vergonzoso. No
actuamos con astucia ni adulteramos la palabra de Dios, sino que, al
manifestar la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana
delante de Dios.
3 Y si nuestro evangelio está velado, está velado para los que se
pierden,
4 en quienes el dios de esta era cegó las mentes de los incrédulos,
para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo,
quien es imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús
como Señor, y a nosotros como esclavos de ustedes por causa de Jesús.
6 Pues Dios, que dijo: «De la oscuridad brillará la luz», es quien
brilló en nuestros corazones para iluminar el conocimiento de la
gloria de Dios en el rostro de Cristo.

La fragilidad del mensajero y el poder de Dios

7 Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la
extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.
8 Estamos afligidos en todo, pero no aplastados; perplejos, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no
destruidos.
10 Llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que
también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, somos entregados
continuamente a la muerte por causa de Jesús, para que también la
vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 De modo que la muerte actúa en nosotros, pero la vida en ustedes.

Una esperanza compartida de resurrección

13 Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito:
«Creí, por eso hablé», nosotros también creemos y por eso también
hablamos,

14 sabiendo que el que resucitó a Jesús también nos resucitará con
Jesús y nos presentará junto con ustedes.
15 Porque todo es por ustedes, para que la gracia, al extenderse por
medio de más personas, haga abundar la acción de gracias para la
gloria de Dios.

La renovación presente y la gloria venidera

16 Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestro ser exterior se
desgasta, nuestro ser interior se renueva día tras día.
17 Porque nuestra aflicción momentánea y leve produce para
nosotros un peso eterno de gloria que supera toda medida,
18 mientras no fijamos la mirada en las cosas que se ven, sino en las
que no se ven. Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que
no se ven son eternas.

5

La esperanza de vivir con el Señor

1 Porque sabemos que, si se deshace nuestra casa terrenal, esta
tienda de campaña, tenemos un edificio que proviene de Dios, una
casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.
2 En esta gemimos, anhelando revestirnos de nuestra morada que
viene del cielo,
3 si es que, una vez vestidos, no seremos hallados desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados; no
queremos desvestirnos, sino revestirnos, para que lo mortal sea
devorado por la vida.
5 El que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el
Espíritu como garantía.
6 Así que siempre tenemos confianza, sabiendo que mientras
habitamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor,
7 porque andamos por fe, no por vista.
8 Tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y
habitar con el Señor.
9 Por eso nos esforzamos por agradarle, ya sea presentes o ausentes.
10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el
tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hizo por
medio del cuerpo, sea bueno o malo.

El ministerio de la reconciliación

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a las personas.
Para Dios es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea
para las conciencias de ustedes.
12 No nos recomendamos de nuevo a ustedes, sino que les damos
motivo para que se enorgullezcan de nosotros, para que tengan con
qué responder a los que se jactan de las apariencias y no del corazón.
13 Porque si hemos perdido el juicio, es para Dios; si estamos
cuerdos, es para ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al haber llegado a esta
conclusión: uno murió por todos; por tanto, todos murieron.
15 Y murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí
mismos, sino para aquel que murió y fue resucitado por ellos.

16 De modo que, desde ahora, no conocemos a nadie según la carne.
Aun si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos
así.
17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva criatura. Lo
antiguo pasó; miren, ha surgido lo nuevo.
18 Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por
medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación:
19 Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, sin
tomarles en cuenta sus transgresiones, y nos confió la palabra de la
reconciliación.
20 Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios
exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos:
«Reconcíliense con Dios».
21 Al que no conoció pecado lo hizo pecado por nosotros, para que
en él llegáramos a ser justicia de Dios.

6

1 Como colaboradores, también los exhortamos a no recibir en vano
la gracia de Dios.
2 Porque dice:
«En tiempo favorable te escuché, y en día de salvación te ayudé».
Miren, ahora es el tiempo favorable; miren, ahora es el día de
salvación.

La fidelidad del servicio en la aflicción

3 No damos en nada motivo de tropiezo, para que no sea
desacreditado el ministerio;
4 al contrario, nos recomendamos en todo como ministros de Dios:
en mucha perseverancia, en aflicciones, en necesidades, en angustias,
5 en golpes, en cárceles, en disturbios, en trabajos, en desvelos, en
ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu
Santo, en amor sin hipocresía,
7 en palabra de verdad, en poder de Dios; con las armas de la
justicia a la derecha y a la izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como
engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero
miren, vivimos; como castigados, pero no muertos;
10 como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero
enriqueciendo a muchos; como quienes no tienen nada, pero lo
poseen todo.

El afecto de Pablo por los corintios

11 Nuestra boca se ha abierto a ustedes, corintios; nuestro corazón se
ha ensanchado.
12 No están limitados por nosotros, sino que están limitados por sus
propios afectos.
13 Para corresponder del mismo modo —les hablo como a hijos—,
ensanchen también ustedes su corazón.

Somos templo del Dios viviente

14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos. Pues ¿qué
asociación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión hay
entre la luz y las tinieblas?
15 ¿Qué armonía hay entre Cristo y Beliar? ¿O qué tiene en común
un creyente con un incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque
nosotros somos templo del Dios viviente, como Dios dijo:
«Habitaré en ellos y caminaré entre ellos;
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por tanto, salgan de en medio de ellos y apártense —dice el Señor—.
No toquen lo inmundo, y yo los recibiré,
18 y seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas», dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Por tanto, amados, puesto que tenemos estas promesas,
limpiémonos de toda contaminación del cuerpo y del espíritu, llevando
la santidad a su plenitud en el temor de Dios.

La confianza de Pablo en la comunidad

2 Hágannos lugar en sus corazones. A nadie hemos tratado
injustamente, a nadie hemos corrompido, de nadie nos hemos
aprovechado.
3 No lo digo para condenarlos, porque ya he dicho que están en
nuestros corazones para morir y vivir juntos.
4 Tengo mucha franqueza con ustedes y mucho me glorío por
ustedes. Estoy lleno de consuelo y desbordo de alegría en toda nuestra
aflicción.

El regreso de Tito y la alegría de Pablo

5 Porque, aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no
tuvo descanso, sino que fuimos afligidos de todas las maneras:
conflictos por fuera, temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada
de Tito;
7 y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que recibió
de ustedes. Él nos contó el anhelo de ustedes, su llanto y su celo por
mí, de modo que me alegré aún más.
8 Porque, aunque los entristecí con la carta, no lo lamento. Aunque
entonces lo lamenté —pues veo que aquella carta los entristeció,
aunque solo por un tiempo—,
9 ahora me alegro, porque su tristeza los llevó al arrepentimiento, y
no por el hecho de que se entristecieran. Porque se entristecieron
conforme a Dios, de modo que en nada sufrieron daño por causa
nuestra.
10 Porque la tristeza conforme a Dios produce un arrepentimiento
que lleva a la salvación y que no hay que lamentar; pero la tristeza del
mundo produce muerte.
11 Miren cuánto empeño ha producido en ustedes esta misma
tristeza conforme a Dios: ¡qué defensa, qué indignación, qué temor,
qué anhelo, qué celo, qué disposición a hacer justicia! En todo han
demostrado estar limpios en este asunto.

12 Así que, aunque les escribí, no fue por causa del que cometió el
agravio ni del que lo sufrió, sino para que se les hiciera manifiesto
ante Dios el empeño de ustedes por nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro consuelo,
nos alegramos mucho más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha
recibido descanso de todos ustedes.
14 Porque, si me glorié de ustedes ante él en algo, no he quedado
avergonzado. Así como les hemos hablado con verdad en todo,
también nuestro motivo de gloria ante Tito resultó ser verdad.
15 Su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda la
obediencia de todos ustedes y cómo lo recibieron con temor y temblor.
16 Me alegro de tener confianza en ustedes en todo.

8

La ofrenda para los santos

1 Hermanos, les damos a conocer la gracia de Dios concedida a las
iglesias de Macedonia:
2 en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante alegría y
su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus posibilidades,
e incluso más allá de ellas, por voluntad propia,
4 rogándonos con mucha insistencia el privilegio de participar en el
servicio a los santos.
5 Y superaron lo que esperábamos: primero se entregaron ellos
mismos al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios.
6 Por eso exhortamos a Tito a que, así como antes había comenzado,
también completara entre ustedes esta obra de gracia.
7 Así como abundan en todo —en fe, palabra, conocimiento, todo
empeño y en el amor que de nosotros ha llegado a ustedes—, abunden
también en esta obra de gracia.
8 Lo digo para poner a prueba la autenticidad del amor de ustedes
mediante el empeño de otros, sin darles una orden.
9 Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo: aunque era
rico, por ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes
fueran enriquecidos.
10 En este asunto doy mi parecer, porque esto les conviene a ustedes,
que desde el año pasado fueron los primeros no solo en hacerlo, sino
también en querer hacerlo.
11 Ahora completen también la obra, para que, así como hubo
disposición para querer, haya también cumplimiento según lo que
tienen.
12 Porque, si hay buena disposición, es aceptada según lo que uno
tiene, y no según lo que no tiene.
13 Pues no se trata de que otros tengan alivio mientras ustedes
sufren estrechez, sino de que haya igualdad:
14 en el momento presente, la abundancia de ustedes supla la
necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la
necesidad de ustedes, de modo que haya igualdad,
15 como está escrito:
«Al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó».

Tito y los hermanos encargados de la ofrenda

16 Pero gracias a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo
empeño por ustedes.
17 Porque él aceptó la exhortación y, con un empeño aún mayor,
partió hacia ustedes por voluntad propia.
18 Junto con él enviamos al hermano que es elogiado en todas las
iglesias por su labor en el evangelio.
19 Y no solo eso: también fue elegido por las iglesias como
compañero de nuestro viaje con esta ofrenda de gracia que
administramos para la gloria del Señor mismo y para demostrar
nuestra buena disposición.
20 Así evitamos que alguien nos reproche la manera en que
administramos esta abundante ofrenda,
21 porque procuramos hacer lo honrado, tanto delante del Señor
como delante de los seres humanos.
22 También enviamos con ellos a nuestro hermano, cuyo empeño
hemos comprobado muchas veces y en muchas cosas, y que ahora
tiene mucho más empeño por la gran confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con
ustedes; en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las
iglesias, gloria de Cristo.
24 Por tanto, demuéstrenles a ellos, delante de las iglesias, la prueba
del amor de ustedes y del motivo que tenemos para gloriarnos de
ustedes.

9

La preparación de la ofrenda prometida

1 En cuanto al servicio a los santos, no necesito escribirles,
2 porque conozco su buena disposición, de la cual me glorío ante los
macedonios, diciendo que Acaya está preparada desde el año pasado;
y el celo de ustedes ha estimulado a la mayoría.
3 Pero envié a los hermanos para que nuestro motivo de gloria por
ustedes no resulte vacío en este asunto, y para que estén preparados,
tal como les decía;
4 no sea que vengan conmigo algunos macedonios y los encuentren
sin preparar, y quedemos avergonzados nosotros —por no decir
ustedes— por esta confianza.
5 Por eso consideré necesario exhortar a los hermanos a que fueran
a ustedes por adelantado y prepararan la generosa ofrenda que ya
habían prometido. Así estará lista como un acto de generosidad y no
como algo exigido.

Dar con alegría y confiar en la provisión de Dios

6 Esto digo: el que siembra escasamente también cosechará
escasamente, y el que siembra generosamente también cosechará
generosamente.
7 Cada uno dé como haya decidido en su corazón, sin tristeza ni
obligación, porque Dios ama al dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que abunde en ustedes toda gracia, para que,
teniendo siempre en todo lo suficiente, abunden en toda buena obra,
9 como está escrito:

«Repartió, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre».
10 El que proporciona semilla al sembrador y pan para comer
también proporcionará y multiplicará la semilla de ustedes y
aumentará los frutos de su justicia.
11 Serán enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual
produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios.

La ayuda compartida y la gratitud a Dios
12 Porque el desempeño de este servicio, además de suplir las
necesidades de los santos, también desborda en muchas acciones de
gracias a Dios.
13 Mediante la prueba que da este servicio, ellos glorifican a Dios
por la obediencia de ustedes al evangelio de Cristo que profesan y por
la generosidad con que comparten con ellos y con todos.
14 Y al orar por ustedes, los anhelan por causa de la sobreabundante
gracia de Dios sobre ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

10

Pablo defiende su ministerio
1 Yo mismo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y la bondad de
Cristo; yo, que en persona soy humilde entre ustedes, pero ausente soy
osado con ustedes.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme
osado con la confianza con que pienso proceder resueltamente contra
algunos que nos consideran como si anduviéramos conforme a la
carne.
3 Porque, aunque andamos en la carne, no combatimos conforme a
la carne.
4 Pues las armas de nuestra lucha no son carnales, sino poderosas
en Dios para derribar fortalezas. Derribamos argumentos
5 y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y
llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.
6 Estamos preparados para castigar toda desobediencia cuando la
obediencia de ustedes sea completa.

La autoridad para edificar la comunidad
7 Ustedes miran las cosas según la apariencia. Si alguien está
convencido de que pertenece a Cristo, considere de nuevo esto por sí
mismo: así como él pertenece a Cristo, también nosotros.
8 Porque, aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad, que el
Señor nos dio para edificación y no para destrucción de ustedes, no
seré avergonzado,
9 para que no parezca que trato de atemorizarlos con mis cartas.
10 Porque alguien dice: «Sus cartas son severas y fuertes, pero su
presencia física es débil y su palabra despreciable».
11 Que esa persona tenga en cuenta esto: lo que somos en palabra
por medio de cartas estando ausentes, eso mismo somos en hechos
estando presentes.

La medida del servicio y la aprobación del Señor

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni compararnos con
algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, al medirse a sí
mismos por sí mismos y compararse consigo mismos, carecen de
entendimiento.
13 Nosotros no nos gloriaremos más allá de los límites, sino
conforme a la medida del campo que Dios nos asignó, que alcanza
también hasta ustedes.
14 Porque no nos extralimitamos, como si no hubiéramos llegado
hasta ustedes, pues llegamos hasta ustedes con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos más allá de los límites en trabajos ajenos, sino
que esperamos que, al crecer la fe de ustedes, se amplíe
abundantemente nuestra labor entre ustedes dentro de nuestro
campo,
16 para anunciar el evangelio en las regiones más allá de ustedes,
sin gloriarnos en lo que ya se ha hecho en el campo de otro.
17 Pero «el que se gloría, que se gloríe en el Señor».
18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino
aquel a quien el Señor recomienda.

11

La fidelidad a Cristo frente al engaño

1 ¡Ojalá toleraran un poco de insensatez de mi parte! Sí, tolérenme.
2 Porque siento celos por ustedes con el celo de Dios, pues los
desposé con un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a
Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia,
sus mentes sean corrompidas y apartadas de la sencillez y pureza de
su devoción a Cristo.
4 Porque si alguien viene y predica a otro Jesús que nosotros no
predicamos, o reciben un espíritu diferente que no recibieron, o un
evangelio diferente que no aceptaron, ¡bien lo toleran!
5 Pues considero que en nada he sido inferior a los apóstoles más
eminentes.
6 Aunque soy inexperto en el hablar, no lo soy en el conocimiento; se
lo hemos manifestado en todo y de todas las maneras.

El anuncio gratuito del evangelio y sus motivos

7 ¿O cometí un pecado al humillarme para que ustedes fueran
exaltados, porque les anuncié gratuitamente el evangelio de Dios?
8 Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas sostenimiento para
servirles a ustedes.
9 Cuando estaba entre ustedes y tuve necesidad, no fui una carga
para nadie, pues los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron
lo que me faltaba. En todo me he guardado de serles una carga, y me
seguiré guardando.
10 Por la verdad de Cristo que está en mí, no se me impedirá este
motivo de gloria en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero seguiré haciendo lo que hago, para quitar la oportunidad a
los que buscan una oportunidad de ser considerados iguales a
nosotros en aquello de lo que se glorían.

El engaño bajo una apariencia de justicia

13 Porque esos son falsos apóstoles, obreros engañosos que se
disfrazan de apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza de ángel de
luz.
15 Por tanto, no es sorprendente que también sus servidores se
disfracen de servidores de justicia. Su fin será conforme a sus obras.

La jactancia y el abuso que toleran los corintios

16 Lo digo de nuevo: que nadie me considere insensato. Pero si lo
hacen, recíbanme aunque sea como insensato, para que yo también
me gloríe un poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme no lo digo conforme al
Señor, sino como en insensatez.
18 Ya que muchos se glorían conforme a la carne, yo también me
gloriaré.
19 Porque ustedes, siendo sabios, toleran con gusto a los insensatos.
20 Pues toleran si alguien los esclaviza, si alguien los devora, si
alguien se aprovecha de ustedes, si alguien se enaltece, si alguien los
golpea en el rostro.
21 Para vergüenza nuestra lo digo: hemos sido débiles. Pero en lo
que alguien se atreva —hablo con insensatez—, yo también me atrevo.

La fragilidad y los costos del servicio a Cristo

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si estuviera fuera de mí:
yo más. En trabajos, más; en cárceles, más; en golpes, sin medida; en
peligros de muerte, muchas veces.
24 Cinco veces recibí de los judíos treinta y nueve azotes.
25 Tres veces fui golpeado con varas, una vez apedreado, tres veces
naufragué; he pasado una noche y un día en alta mar.
26 En viajes, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones,
peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la
ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en
frecuentes ayunos, en frío y desnudez.
28 Además de las otras cosas, está la presión diaria sobre mí: la
preocupación por todas las iglesias.
29 ¿Quién es débil sin que yo sea débil? ¿A quién se le hace tropezar
sin que yo arda de indignación?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que muestra mi
debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesús, que es bendito por los siglos, sabe
que no miento.
32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas vigilaba la ciudad de
los damascenos para arrestarme,
33 pero fui bajado en un cesto por una ventana de la muralla, y
escapé de sus manos.

12

Las revelaciones y el límite de la jactancia

1 Es necesario gloriarse, aunque no sea provechoso. Pasaré, pues, a
las visiones y revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue
arrebatado hasta el tercer cielo —si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del
cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—.
3 Y conozco a ese hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo
sé; Dios lo sabe—,
4 que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inexpresables que a
un ser humano no le está permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré,
excepto en las debilidades.
6 Porque, si quisiera gloriarme, no sería necio, pues diría la verdad.
Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en
mí u oye de mí.

La gracia de Cristo en la debilidad

7 Por eso, debido a lo extraordinario de las revelaciones, para que
no me enaltezca, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de
Satanás que me golpee, para que no me enaltezca.
8 Acerca de esto, tres veces rogué al Señor que lo apartara de mí.
9 Y él me ha dicho: «Te basta mi gracia, porque el poder se
perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré
más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre
mí.
10 Por eso me complazco en las debilidades, en los insultos, en las
necesidades, en las persecuciones y en las angustias por causa de
Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Las señales del servicio apostólico

11 Me he vuelto necio; ustedes me obligaron. Yo debía haber sido
recomendado por ustedes, porque en nada fui inferior a esos
«superapóstoles», aunque no soy nada.
12 Las señales de un apóstol se realizaron entre ustedes con toda
perseverancia, con señales, prodigios y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron tratados peor que las demás iglesias, salvo
en que yo mismo no les fui una carga? ¡Perdónenme esta injusticia!

Pablo anuncia su tercera visita

14 Miren, esta es la tercera vez que estoy preparado para ir a
ustedes, y no les seré una carga. Porque no busco lo que tienen, sino a
ustedes, pues no son los hijos quienes deben ahorrar para los padres,
sino los padres para los hijos.
15 Yo, con mucho gusto, gastaré lo mío y me gastaré por completo
por sus almas. Si los amo más, ¿soy amado menos?
16 Admitamos que yo no les fui una carga. Pero, como soy astuto, los
atrapé con engaño.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que
les envié?

18 Rogué a Tito que fuera y envié con él al hermano. ¿Acaso Tito se
aprovechó de ustedes? ¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿No
seguimos las mismas pisadas?

La edificación y el arrepentimiento de la comunidad

19 ¿Todo este tiempo han pensado que nos estamos defendiendo ante
ustedes? Hablamos en Cristo delante de Dios; y todo, amados, es para
la edificación de ustedes.
20 Porque temo que, al llegar, no los encuentre como quisiera, y que
ustedes me encuentren como no quisieran. Temo que haya rivalidad,
celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, calumnias,
murmuraciones, arrogancia y desórdenes;
21 que, cuando vuelva, mi Dios me humille ante ustedes y tenga que
lamentarme por muchos de los que antes pecaron y no se han
arrepentido de la impureza, la inmoralidad sexual y el desenfreno
que practicaron.

13

La visita y el examen de la fe

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. «Por boca de dos o tres
testigos se establecerá todo asunto».
2 Ya lo advertí cuando estuve presente por segunda vez, y ahora que
estoy ausente vuelvo a advertir a los que pecaron antes y a todos los
demás: si vuelvo, no seré indulgente,
3 puesto que buscan una prueba de que Cristo habla en mí. Él no es
débil para con ustedes, sino poderoso entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de
Dios. También nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por
el poder de Dios para con ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe; pónganse
a prueba. ¿O no reconocen que Jesucristo está en ustedes? A menos
que hayan quedado reprobados.
6 Pero espero que reconozcan que nosotros no estamos reprobados.

La verdad y la restauración de la iglesia

7 Oramos a Dios para que no hagan ningún mal; para que hagan lo
bueno, y no para que nosotros aparezcamos aprobados, aunque
nosotros quedemos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad.
9 Pues nos alegramos cuando nosotros somos débiles y ustedes son
fuertes. Y también oramos por esto: por la plena restauración de
ustedes.
10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que, al estar
presente, no tenga que actuar con severidad según la autoridad que el
Señor me dio para edificación y no para destrucción.

Exhortaciones, saludos y bendición final

11 Por lo demás, hermanos, alégrense, sean restaurados, anímense,
tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz
estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del
Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Gálatas

El saludo y la obra salvadora de Cristo

1 Pablo, apóstol —no de parte de seres humanos ni por medio de un
hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo
resucitó de entre los muertos—,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y de nuestro Señor
Jesucristo,
4 quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos
de esta era malvada, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

6 Me asombra que tan pronto se estén apartando del que los llamó
por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente,
7 que en realidad no es otro evangelio. Lo que sucede es que algunos
los perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.
8 Pero, aun si nosotros o un ángel del cielo les anuncia un evangelio
diferente del que les anunciamos, sea anatema.
9 Como ya hemos dicho, ahora lo repito: si alguno les anuncia un
evangelio diferente del que recibieron, sea anatema.
10 Porque ¿busco ahora la aprobación de los seres humanos o la de
Dios? ¿O procuro agradar a la gente? Si todavía agradara a la gente,
no sería esclavo de Cristo.

El origen del evangelio anunciado por Pablo

11 Pues les hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí
no es de origen humano.
12 Porque yo no lo recibí de un ser humano ni me fue enseñado por
uno, sino por revelación de Jesucristo.
13 Ustedes han oído de mi antigua manera de vivir en el judaísmo,
cómo perseguía sin medida a la iglesia de Dios y procuraba destruirla.
14 En el judaísmo aventajaba a muchos de mi edad entre mi pueblo,
pues tenía un celo mucho mayor por las tradiciones de mis padres.
15 Pero, cuando el que me apartó desde el vientre de mi madre y me
llamó por su gracia tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles,
no consulté de inmediato con carne y sangre,
17 ni subí a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo;
más bien, partí para Arabia y después regresé a Damasco.

Los primeros encuentros con los apóstoles

18 Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y
permanecí con él quince días.
19 No vi a ningún otro de los apóstoles, excepto a Jacobo, el hermano
del Señor.
20 En cuanto a lo que les escribo, declaro delante de Dios que no
miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.

22 Pero las iglesias de Judea que están en Cristo no me conocían de
vista.
23 Solo oían decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la fe
que antes procuraba destruir».
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

2

La comunión apostólica y la libertad del evangelio

1 Después de catorce años subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé,
llevando también a Tito.
2 Subí por una revelación y les expuse el evangelio que predico
entre los gentiles, pero en privado a los que tenían reputación, para no
correr ni haber corrido en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a
circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto ocurrió por causa de los falsos hermanos introducidos a
escondidas, que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en
Cristo Jesús y someternos a esclavitud.
5 No cedimos a someternos a ellos ni por un momento, para que la
verdad del evangelio permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que tenían reputación de ser algo —lo que fueran
no me importa; Dios no hace distinción de personas—, los de
reputación nada me añadieron.
7 Al contrario, vieron que se me había confiado el evangelio para los
incircuncisos, como a Pedro para los circuncisos
8 (pues el que obró en Pedro para el apostolado entre los circuncisos
también obró en mí para con los gentiles).
9 Y al reconocer la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y
Juan, que eran considerados columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la
mano derecha en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los
gentiles y ellos a los circuncisos.
10 Solo nos pidieron que recordáramos a los pobres, lo mismo que yo
me esforcé por hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara,
porque era censurable.
12 Pues antes de que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con
los gentiles; pero cuando llegaron, comenzó a retraerse y apartarse,
por temor a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron de su hipocresía, de modo
que hasta Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad
del evangelio, dije a Cefas delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives
como gentil y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a vivir como
judíos?

Justificación y vida por la fe en Cristo

15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los
gentiles;

16 pero, sabiendo que el ser humano no es justificado por las obras
de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en
Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras
de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado.
17 Pero si, al buscar ser justificados en Cristo, también nosotros
resultamos ser pecadores, ¿es Cristo entonces servidor del pecado?
¡De ningún modo!
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, demuestro que yo
mismo soy transgresor.
19 Pues mediante la ley morí a la ley, para vivir para Dios. Con Cristo
estoy crucificado;
20 ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo
en la carne la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se
entregó a sí mismo por mí.
21 No anulo la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio
de la ley, entonces Cristo murió en vano».

3

El Espíritu se recibe por la fe

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los ha hechizado, a ustedes, ante cuyos
ojos Jesucristo fue presentado claramente como crucificado?
2 Solo esto quiero saber de ustedes: ¿recibieron el Espíritu por las
obras de la Ley o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora
van a alcanzar la plenitud por la carne?
4 ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que realmente fue en
vano!
5 El que les proporciona el Espíritu y obra milagros entre ustedes, ¿lo
hace por las obras de la Ley o por oír con fe?

Abraham y la bendición recibida por la fe

6 Así Abraham «creyó a Dios, y le fue contado por justicia».
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe son hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios justifica a los gentiles por la fe,
anunció de antemano el evangelio a Abraham: «En ti serán
bendecidas todas las naciones».
9 De modo que los que son de la fe son bendecidos junto con
Abraham, el creyente.
10 Porque todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo
maldición, pues está escrito: «Maldito todo el que no permanece en
todas las cosas escritas en el libro de la Ley para cumplirlas».
11 Es evidente que por la Ley nadie es justificado ante Dios, porque
«El justo vivirá por la fe».
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice: «El que cumpla estas
cosas vivirá por ellas».
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición
por nosotros, porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado de
un madero»,
14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llegara a los
gentiles, a fin de que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

La promesa anterior a la Ley

15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun un pacto humano,
una vez ratificado, nadie lo anula ni le añade nada.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su
descendiente. No dice «Y a los descendientes», como refiriéndose a
muchos, sino a uno: «Y a tu descendiente», que es Cristo.
17 Esto es lo que digo: la Ley, que llegó cuatrocientos treinta años
después, no invalida el pacto previamente ratificado por Dios, de
modo que anule la promesa.
18 Porque, si la herencia depende de la Ley, ya no depende de la
promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante
una promesa.

El propósito de la ley

19 Entonces, ¿para qué la Ley? Fue añadida a causa de las
transgresiones, hasta que llegara el descendiente a quien se había
hecho la promesa. Fue dispuesta por medio de ángeles y por mano de
un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no interviene por una sola parte, pero
Dios es uno.
21 ¿Es, entonces, la Ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ningún
modo! Porque, si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, la justicia
realmente vendría de la Ley.
22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa,
mediante la fe en Jesucristo, fuera dada a los que creen.

La fe y la herencia de los hijos de Dios

23 Antes de que llegara la fe, estábamos custodiados bajo la Ley,
encerrados hasta la fe que iba a ser revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor hasta la llegada de Cristo, para
que fuéramos justificados por la fe.
25 Pero, habiendo llegado la fe, ya no estamos bajo un tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Pues todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido
de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre y
mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.
29 Y si pertenecen a Cristo, son descendencia de Abraham, herederos
según la promesa.

4

La adopción y la herencia en Cristo

1 Digo, pues, que, mientras el heredero es menor de edad, no se
diferencia en nada de un esclavo, aunque sea dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores hasta el plazo fijado
por su padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos
esclavizados bajo los elementos básicos del mundo.
4 Pero, cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo,
nacido de mujer, nacido bajo la Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que
recibiéramos la adopción como hijos.

6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el
Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!».
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres
heredero por medio de Dios.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

8 Pero antes, cuando no conocían a Dios, servían como esclavos a los
que por naturaleza no son dioses.
9 Ahora que conocen a Dios, o más bien que son conocidos por Dios,
¿cómo vuelven otra vez a los débiles y pobres elementos básicos, a los
que quieren volver a servir como esclavos?
10 Observan escrupulosamente días, meses, temporadas y años.
11 Temo por ustedes, no sea que haya trabajado en vano por ustedes.

El afecto y la preocupación de Pablo

12 Háganse como yo, porque yo también me hice como ustedes. Se lo
ruego, hermanos. No me han hecho ningún agravio.
13 Saben que fue a causa de una enfermedad del cuerpo que les
anuncié el evangelio la primera vez.
14 Y, aunque mi estado físico los puso a prueba, no me despreciaron
ni me rechazaron; más bien, me recibieron como a un ángel de Dios,
como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está, entonces, aquella dicha de ustedes? Porque puedo
dar testimonio de que, si hubiera sido posible, se habrían arrancado
los ojos para dármelos.
16 ¿Me he convertido, entonces, en enemigo de ustedes por decirles
la verdad?
17 Ellos muestran interés por ustedes, pero no para bien; quieren
aislarlos para que ustedes muestren interés por ellos.
18 Es bueno que muestren interés por ustedes para bien en todo
tiempo, y no solo cuando estoy presente entre ustedes.
19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que
Cristo sea formado en ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar mi tono de voz,
porque estoy perplejo acerca de ustedes.

Alegoría de Sara y Agar

21 Díganme, los que quieren estar bajo la Ley: ¿no escuchan la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava
y otro de la mujer libre.
23 El de la esclava nació según la carne, pero el de la mujer libre
nació por la promesa.
24 Estas cosas tienen un sentido alegórico, pues estas mujeres
representan dos pactos. Uno procede del monte Sinaí y da a luz hijos
para esclavitud; este es Agar.
25 Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la
Jerusalén actual, porque ella vive en esclavitud junto con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra madre.
27 Porque está escrito:
«Alégrate, estéril, tú que no das a luz;

prorrumpe en gritos, tú que no sufres dolores de parto, porque
más numerosos son los hijos de la desolada que los de la que
tiene esposo».
28 Y ustedes, hermanos, son hijos de la promesa, como Isaac.
29 Pero, así como entonces el nacido según la carne perseguía al
nacido según el Espíritu, así sucede también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? «Expulsa a la esclava y a su hijo,
porque el hijo de la esclava no heredará junto con el hijo de la mujer
libre».
31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la
mujer libre.

5

La defensa de la libertad del evangelio

1 Para la libertad nos liberó Cristo. Por tanto, permanezcan firmes y
no vuelvan a someterse a un yugo de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que, si se circuncidan, Cristo no les
servirá de nada.
3 Y de nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que está
obligado a cumplir toda la Ley.
4 Ustedes, los que procuran ser justificados por la Ley, han quedado
separados de Cristo; han caído de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu y mediante la fe, esperamos con
anhelo la esperanza de la justicia.
6 Pues en Cristo Jesús no tiene valor la circuncisión ni la
incircuncisión, sino la fe que actúa por medio del amor.

La influencia de quienes perturban la fe

7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les puso un obstáculo para que
dejaran de obedecer a la verdad?
8 Esa persuasión no procede del que los llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor de que no pensarán de otro
modo; pero el que los perturba cargará con su condena, sea quien sea.
11 En cuanto a mí, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por
qué sigo siendo perseguido? En tal caso, ha quedado anulado el
tropiezo de la cruz.
12 ¡Ojalá los que los trastornan llegaran incluso a mutilarse!

La libertad que se expresa en amor

13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados a la libertad; solo que
no usen esa libertad como una oportunidad para la carne, sino
sírvanse unos a otros por medio del amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra: «Amarás a tu
prójimo como a ti mismo».
15 Pero, si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado de
no consumirse unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

16 Digo, pues: caminen por el Espíritu, y no satisfarán el deseo de la
carne.

17 Porque la carne desea lo contrario al Espíritu, y el Espíritu lo
contrario a la carne. Estos se oponen entre sí, de modo que ustedes no
hagan lo que quieran.
18 Pero, si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual,
impureza, desenfreno,
20 idolatría, hechicería, enemistades, rivalidad, celos, arrebatos de
ira, ambiciones egoístas, disensiones, facciones,
21 envidias, borracheras, fiestas desenfrenadas y cosas semejantes.
Sobre estas cosas les advierto, como ya les advertí antes, que quienes
las practican no heredarán el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad,
bondad, fidelidad,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne con sus
pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, sigamos también el paso del Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros y
envidiándonos unos a otros.

6

Restauración y ayuda mutua

1 Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión,
ustedes que son espirituales restáurenlo con espíritu de mansedumbre.
Cuídate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.
2 Lleven unos las cargas de otros, y así cumplirán la ley de Cristo.
3 Porque si alguien cree ser algo sin ser nada, se engaña a sí mismo.
4 Que cada uno examine su propia obra; entonces tendrá motivo
para gloriarse solo en sí mismo y no en otro,
5 porque cada uno llevará su propia carga.

Compartir y perseverar en el bien

6 Que el que recibe enseñanza de la palabra comparta toda cosa
buena con el que le enseña.
7 No se dejen engañar: Dios no puede ser burlado. Porque lo que
una persona siembre, eso también cosechará.
8 El que siembra para su propia carne cosechará de la carne
corrupción, pero el que siembra para el Espíritu cosechará del Espíritu
vida eterna.
9 No nos desanimemos al hacer el bien, porque a su debido tiempo
cosecharemos, si no nos damos por vencidos.
10 Así pues, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos,
especialmente a los de la familia de la fe.

Pablo se gloría en la cruz de Cristo

11 Miren con qué letras tan grandes les escribo de mi propia mano.
12 Los que quieren causar buena impresión en la carne los obligan a
circuncidarse, solo para no ser perseguidos a causa de la cruz de
Cristo.

13 Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la ley, pero
quieren que ustedes se circunciden para gloriarse en la carne de
ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, excepto en la cruz de nuestro
Señor Jesucristo, por medio de la cual el mundo ha sido crucificado
para mí y yo para el mundo.
15 Porque ni la circuncisión es nada ni la incircuncisión, sino una
nueva creación.
16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia
sobre ellos y sobre el Israel de Dios.
17 De ahora en adelante, que nadie me cause molestias, porque yo
llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

Bendición final

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu
de ustedes. Amén.

Efesios

El saludo a los creyentes

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos
que están en Éfeso y son fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos
bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en
Cristo,
4 pues nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que
fuéramos santos y sin mancha delante de él. En amor,
5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de
Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos concedió
gratuitamente en el Amado.
7 En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de
las transgresiones, según la riqueza de su gracia,
8 que hizo abundar hacia nosotros con toda sabiduría y
discernimiento,
9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su
beneplácito, que se propuso en él,
10 para llevar a cabo su plan en la plenitud de los tiempos: reunir
todas las cosas en Cristo, las que están en los cielos y las que están en
la tierra, en él,
11 en quien también obtuvimos herencia, habiendo sido
predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas
según el consejo de su voluntad,
12 para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros, los que de
antemano hemos esperado en Cristo.
13 En él también ustedes, después de oír la palabra de la verdad, el
evangelio de su salvación, y después de creer en él, fueron sellados
con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es la garantía de nuestra herencia, hasta la redención de la
posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Oración por el conocimiento de Dios

15 Por eso también yo, al oír de la fe que tienen en el Señor Jesús y
del amor hacia todos los santos,
16 no dejo de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis
oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les
dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,
18 con los ojos de su corazón iluminados, para que sepan cuál es la
esperanza de su llamamiento, cuál es la riqueza de la gloria de su
herencia entre los santos,

19 y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con
nosotros, los que creemos, conforme a la acción de la fuerza de su
poder,
20 que ejerció en Cristo al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo
a su derecha en los lugares celestiales,
21 muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y
de todo nombre que se nombra, no solo en esta era, sino también en la
venidera.
22 Sometió todas las cosas bajo sus pies y lo dio como cabeza sobre
todas las cosas a la iglesia,
23 que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

2

Salvos por gracia

1 Ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados,
2 en los cuales vivían antes, siguiendo la corriente de este mundo,
conforme al gobernante del poder del aire, el espíritu que ahora actúa
en los hijos de desobediencia.
3 Entre ellos también todos nosotros vivimos antes en los deseos de
nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos.
Éramos por naturaleza hijos de ira, igual que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que
nos amó,
5 aun estando nosotros muertos en las transgresiones, nos dio vida
junto con Cristo —por gracia son salvos—,
6 y con él nos resucitó y nos sentó en los lugares celestiales en Cristo
Jesús,
7 para mostrar en las eras venideras la extraordinaria riqueza de su
gracia, en su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia son salvos por medio de la fe, y esto no procede
de ustedes: es don de Dios;
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas
obras, que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

11 Por tanto, recuerden que antes ustedes, los gentiles en la carne,
eran llamados «incircuncisión» por la llamada «circuncisión», hecha por
manos en la carne.
12 En aquel tiempo estaban separados de Cristo, excluidos de la
ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza
y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, han
sido acercados por la sangre de Cristo.
14 Porque él mismo es nuestra paz: de ambos hizo uno y derribó el
muro de separación, la enemistad, en su carne,
15 al anular la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas,
para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo la
paz,
16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la
cruz, dando muerte en ella a la enemistad.

17 Vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que
estaban cerca,
18 porque por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo
Espíritu.

La familia y morada de Dios

19 Así que ya no son extranjeros ni residentes forasteros, sino
conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo
Cristo Jesús mismo la piedra angular,
21 en quien todo el edificio, bien unido, crece para ser un templo
santo en el Señor.
22 En él también ustedes son edificados juntos para ser morada de
Dios en el Espíritu.

3

Ministerio de Pablo a los gentiles

1 Por esta razón, yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por ustedes, los
gentiles,
2 si es que han oído de la administración de la gracia de Dios que me
fue confiada para ustedes:
3 por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes les
escribí brevemente.
4 Al leerlo, pueden comprender mi entendimiento del misterio de
Cristo,
5 que en otras generaciones no fue dado a conocer a los seres
humanos como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos
apóstoles y profetas:
6 que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y
copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
7 De este evangelio llegué a ser servidor según el don de la gracia de
Dios que me fue concedida por la acción de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me
fue concedida esta gracia: anunciar a los gentiles las insondables
riquezas de Cristo
9 y esclarecer para todos cuál es la administración del misterio
oculto desde los siglos en Dios, quien creó todas las cosas,
10 para que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría
de Dios sea dada a conocer a los principados y autoridades en los
lugares celestiales,
11 conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro
Señor.
12 En él tenemos libertad y acceso con confianza por medio de la fe
en él.
13 Por eso les pido que no se desanimen por mis aflicciones a favor
de ustedes, las cuales son su gloria.

Oración por fortaleza y amor en Cristo

14 Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,
16 para que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda ser
fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el ser interior;

17 que Cristo habite por la fe en sus corazones, y que, arraigados y
cimentados en amor,
18 puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la
longitud, la altura y la profundidad,
19 y conocer el amor de Cristo, que supera el conocimiento, para que
sean llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Al que es poderoso para hacer muchísimo más que todo lo que
pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,
21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

La unidad del Espíritu

1 Por tanto, yo, prisionero en el Señor, les ruego que anden de
manera digna del llamamiento con que fueron llamados,
2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose
unos a otros en amor,
3 esforzándose por conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la
paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron
llamados a una sola esperanza de su llamamiento;
5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo;
6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por medio de
todos y en todos.

Los dones de Cristo para edificar su cuerpo

7 Pero a cada uno de nosotros se nos dio la gracia conforme a la
medida del don de Cristo.
8 Por eso dice: «Al subir a lo alto, llevó cautiva a una multitud y dio
dones a los seres humanos».
9 Y eso de que «subió», ¿qué significa, sino que también descendió a
las regiones inferiores de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también subió muy por encima
de todos los cielos, para llenarlo todo.
11 Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a
otros como evangelistas y a otros como pastores y maestros,
12 para capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la
edificación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno
conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre maduro, a la medida de la
estatura de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de
un lado a otro por todo viento de doctrina, por el engaño de los seres
humanos y por su astucia en las artimañas del error.
15 Más bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo hacia
aquel que es la cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien ajustado y unido por todas las
coyunturas que lo sostienen, conforme a la actividad de cada parte en
su medida, produce el crecimiento del cuerpo para edificarse a sí
mismo en amor.

La nueva vida en Cristo

17 Esto digo, pues, y afirmo en el Señor: que ya no anden como
andan los gentiles, en la vanidad de su mente,
18 con el entendimiento oscurecido, ajenos a la vida de Dios por la
ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón.
19 Al perder toda sensibilidad, se entregaron al desenfreno para
practicar con avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no aprendieron a Cristo de esa manera,
21 si es que lo oyeron y fueron enseñados en él, conforme a la
verdad que está en Jesús:
22 que se despojen, en cuanto a su anterior manera de vivir, del viejo
hombre, que se corrompe por los deseos engañosos;
23 que sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y que se vistan del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia
y santidad de la verdad.

La conducta de la vida nueva
25 Por tanto, dejando la mentira, hable cada uno la verdad con su
prójimo, porque somos miembros unos de otros.
26 «Enójense, pero no pequen». Que no se ponga el sol sobre su
enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que roba, que no robe más; más bien, que trabaje
esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que es bueno,
para tener qué compartir con el que tiene necesidad.
29 Que no salga de su boca ninguna palabra corrompida, sino la que
sea buena para edificar según la necesidad, para dar gracia a los que
escuchan.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con quien fueron
sellados para el día de la redención.
31 Que sean quitados de ustedes toda amargura, furor, ira, gritería e
insulto, junto con toda malicia.
32 Sean bondadosos unos con otros, compasivos, perdonándose unos
a otros, como también Dios los perdonó en Cristo.

5

El amor de Dios en la vida de sus hijos
1 Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados,
2 y anden en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí
mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios de aroma
fragante.

La santidad de los hijos de luz
3 Pero que la inmoralidad sexual, toda impureza o avaricia ni
siquiera se nombren entre ustedes, como corresponde a los santos;
4 tampoco la obscenidad, las palabras necias o las bromas groseras,
que no son apropiadas, sino más bien la acción de gracias.
5 Porque sepan esto con certeza: ningún inmoral, impuro o avaro
—que es idólatra— tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas
viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 Por tanto, no sean partícipes con ellos.

8 Porque antes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Anden
como hijos de luz
9 (pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),
10 examinando qué es lo que agrada al Señor.
11 No participen en las obras sin fruto de las tinieblas; más bien,
pónganlas en evidencia,
12 porque es vergonzoso incluso hablar de lo que ellos hacen en
secreto.
13 Pero todas las cosas, al ser puestas en evidencia por la luz, se
hacen manifiestas,
14 porque todo lo que se hace manifiesto es luz. Por eso dice:
«Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo
te alumbrará».

Vivir con sabiduría y ser llenos del Espíritu

15 Así pues, miren con cuidado cómo andan, no como insensatos,
sino como sabios,
16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.
17 Por eso, no sean necios, sino entiendan cuál es la voluntad del
Señor.
18 No se emborrachen con vino, en lo cual hay desenfreno; más
bien, sean llenos del Espíritu,
19 hablando entre ustedes con salmos, himnos y cánticos
espirituales, cantando y haciendo música en su corazón al Señor,
20 dando siempre gracias por todo a Dios y Padre en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo,

Someteos los unos a los otros

21 sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo.
22 Las esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor,
23 porque el esposo es cabeza de la esposa, como también Cristo es
cabeza de la iglesia, él mismo Salvador del cuerpo.
24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas a sus
esposos en todo.
25 Esposos, amen a sus esposas, como también Cristo amó a la iglesia
y se entregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del
agua por la palabra,
27 para que él mismo presente ante sí a la iglesia gloriosa, sin
mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable.
28 Así también los esposos deben amar a sus propias esposas como a
sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo,
29 porque nadie odió jamás su propia carne, sino que la alimenta y
la cuida, como también Cristo a la iglesia,
30 porque somos miembros de su cuerpo.
31 «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su
esposa, y los dos serán una sola carne».
32 Este misterio es grande; pero yo hablo con referencia a Cristo y a
la iglesia.
33 En todo caso, que cada uno de ustedes ame a su propia esposa
como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo.

6

La relación entre hijos y padres

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo.
2 «Honra a tu padre y a tu madre», que es el primer mandamiento
con promesa:
3 «Para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra».
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos; más bien,
críenlos en la disciplina y amonestación del Señor.

Esclavos y amos bajo el señorío de Cristo

5 Esclavos, obedezcan a sus amos según la carne, con temor y
temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo;
6 no sirviendo solo cuando los miran, como quienes buscan agradar
a los seres humanos, sino como esclavos de Cristo, haciendo de
corazón la voluntad de Dios,
7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los seres
humanos,
8 sabiendo que cada uno recibirá del Señor el bien que haya hecho,
sea esclavo o libre.
9 Y ustedes, amos, hagan lo mismo con ellos y dejen las amenazas,
sabiendo que el Señor de ellos y de ustedes está en los cielos, y para él
no hay distinción de personas.

La armadura de Dios

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza.
11 Pónganse toda la armadura de Dios para poder mantenerse
firmes contra las artimañas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los
principados, contra las autoridades, contra los gobernantes de este
mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en los
lugares celestiales.
13 Por eso, tomen toda la armadura de Dios para que puedan resistir
en el día malo y, después de haberlo hecho todo, mantenerse firmes.
14 Manténganse, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad y
vestidos con la coraza de la justicia,
15 y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz.
16 En toda circunstancia, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán
apagar todos los dardos encendidos del maligno.
17 Reciban también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu,
que es la palabra de Dios,
18 orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y súplica.
Para ello, manténganse vigilantes con toda perseverancia y súplica por
todos los santos,
19 y también por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra
para dar a conocer con valentía el misterio del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas, para que hable de él con
valentía, como debo hablar.

Salutaciones finales

21 Para que también ustedes sepan de mi situación y de lo que hago,
Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, les dará a
conocer todo.

22 Lo envié a ustedes precisamente para esto: para que sepan de
nosotros y para que anime sus corazones.
23 Paz a los hermanos, y amor con fe de parte de Dios Padre y del
Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo
con amor imperecedero.

Filipenses

Salutación
1 Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a todos los santos en
Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los supervisores y diáconos:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes,
4 siempre rogando con alegría en toda oración mía por todos
ustedes,
5 por su participación en el evangelio desde el primer día hasta
ahora.
6 Estoy convencido de esto: el que comenzó en ustedes una buena
obra la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.
7 Es justo que piense así acerca de todos ustedes, porque los tengo
en el corazón. Todos ustedes participan conmigo de la gracia, tanto en
mis cadenas como en la defensa y confirmación del evangelio.
8 Porque Dios es mi testigo de cuánto los anhelo a todos con el
entrañable amor de Cristo Jesús.
9 Y esto pido en oración: que el amor de ustedes abunde aún más y
más en conocimiento y en todo discernimiento,
10 para que aprueben lo mejor y sean sinceros e irreprochables para
el día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para
gloria y alabanza de Dios.

La prisión y el avance del evangelio
12 Quiero que sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido ha
contribuido más bien al avance del evangelio.
13 Así, en toda la guardia del pretorio y entre todos los demás se ha
hecho evidente que mis cadenas son por Cristo;
14 y la mayoría de los hermanos, al cobrar confianza en el Señor por
mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.
15 Algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo
hacen de buena voluntad.
16 Estos lo hacen por amor, sabiendo que he sido puesto para la
defensa del evangelio;
17 aquellos anuncian a Cristo por ambición egoísta, sin pureza de
intención, pensando aumentar la aflicción de mis cadenas.
18 ¿Qué importa, entonces? De cualquier modo, sea por pretexto o
con sinceridad, Cristo es anunciado, y de eso me alegro. Y seguiré
alegrándome,

La vida y la muerte al servicio de Cristo
19 porque sé que esto resultará en mi liberación mediante la oración
de ustedes y la ayuda del Espíritu de Jesucristo.

20 Esto concuerda con mi anhelo y esperanza de que en nada seré
avergonzado, sino que, con toda valentía, ahora como siempre, Cristo
será engrandecido en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo y morir es ganancia.
22 Pero, si vivir en la carne significa para mí una labor fructífera, no
sé qué escoger.
23 Me siento apremiado por ambas cosas: deseo partir y estar con
Cristo, porque eso es muchísimo mejor;
24 pero permanecer en la carne es más necesario por causa de
ustedes.
25 Convencido de esto, sé que permaneceré y seguiré con todos
ustedes para su progreso y alegría en la fe,
26 para que, por mi presencia otra vez entre ustedes, abunde en
Cristo Jesús su motivo de gloria por mí.

Unidad y firmeza por el evangelio
27 Solamente compórtense de manera digna del evangelio de Cristo,
para que, sea que vaya a verlos o que esté ausente, oiga de ustedes
que permanecen firmes en un mismo espíritu, luchando juntos, con
una misma alma, por la fe del evangelio,
28 sin dejarse intimidar en nada por los adversarios. Esto es para
ellos señal de perdición, pero para ustedes de salvación, y esto viene
de Dios.
29 Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo
creer en él, sino también sufrir por él,
30 teniendo el mismo combate que vieron en mí y que ahora oyen
que sigo teniendo.

2

Humillación y exaltación de Cristo
1 Por tanto, si hay algún aliento en Cristo, algún consuelo de amor,
alguna comunión del Espíritu, algún afecto entrañable y compasión,
2 completen mi alegría teniendo un mismo sentir, un mismo amor,
unidos en alma y pensando una misma cosa.
3 No hagan nada por ambición egoísta ni por vanagloria; más bien,
con humildad, consideren a los demás superiores a ustedes mismos.
4 Que cada uno se interese también por lo de los demás, y no solo
por lo suyo.
5 Tengan entre ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús,
6 quien, existiendo en forma de Dios, no consideró su igualdad con
Dios como algo a lo que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de un esclavo y
haciéndose semejante a los seres humanos.
Y, al ser reconocido en su condición como un hombre,
8 se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y
muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le concedió el nombre
que está por encima de todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que
están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra,

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios
Padre.

Luminares en el mundo

12 Por tanto, amados míos, así como siempre han obedecido,
ocúpense de su propia salvación con temor y temblor, no solo en mi
presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia,
13 porque Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el
hacer, conforme a su buena voluntad.
14 Háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones,
15 para que sean irreprochables y puros, hijos de Dios sin mancha
en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual brillan
como luces en el mundo,
16 aferrándose a la palabra de vida. Así tendré motivo de gloria en el
día de Cristo, porque no habré corrido en vano ni trabajado en vano.
17 Pero, aun si soy derramado como ofrenda sobre el sacrificio y
servicio de la fe de ustedes, me alegro y comparto mi alegría con todos
ustedes.
18 De la misma manera, alégrense también ustedes y compartan mi
alegría.

El servicio probado de Timoteo

19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que yo
también cobre ánimo al saber de ustedes.
20 Porque no tengo a nadie del mismo sentir que se preocupe
sinceramente por ustedes.
21 Pues todos buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo.
22 Pero ustedes conocen su carácter probado: como un hijo con su
padre, él ha servido conmigo en el evangelio.
23 Así que espero enviarlo en cuanto vea con claridad cómo van mis
asuntos.
24 Y confío en el Señor en que yo mismo también iré pronto.

La entrega y el regreso de Epafrodito

25 Sin embargo, consideré necesario enviarles a Epafrodito, mi
hermano, colaborador y compañero de lucha, y mensajero de ustedes
y servidor en mis necesidades.
26 Porque él los añoraba a todos y estaba angustiado porque habían
oído que se había enfermado.
27 En efecto, estuvo enfermo, cerca de la muerte; pero Dios tuvo
misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no
tuviera tristeza sobre tristeza.
28 Por eso lo envié con mayor empeño, para que, al verlo de nuevo,
se alegren, y yo tenga menos tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tengan en estima a
personas como él,
30 porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte,
arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en el servicio de ustedes
hacia mí.

3

Conocer a Cristo y recibir su justicia

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Escribirles las
mismas cosas no me resulta molesto, y para ustedes es una protección.
2 Cuídense de los perros, cuídense de los malos obreros, cuídense de
los que mutilan el cuerpo.
3 Porque nosotros somos la circuncisión: los que rendimos culto por
el Espíritu de Dios, nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra
confianza en la carne,
4 aunque yo también tengo motivos para confiar en la carne. Si algún
otro piensa que puede confiar en la carne, yo tengo más motivos:
5 fui circuncidado al octavo día; soy del pueblo de Israel, de la tribu
de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia
que se basa en la ley, irreprochable.
7 Pero las cosas que para mí eran ganancias las he considerado
pérdida por causa de Cristo.
8 Más aún, considero que todo es pérdida ante el valor incomparable
de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo
considero basura, con tal de ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, sin tener mi propia justicia, la que procede de
la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que procede de
Dios y se basa en la fe,
10 a fin de conocerlo a él, el poder de su resurrección y la
participación en sus sufrimientos, llegando a ser semejante a él en su
muerte,
11 si de algún modo llego a la resurrección de entre los muertos.

Perseverar hacia la meta en Cristo
12 No es que ya lo haya alcanzado ni que ya haya llegado a la
perfección, pero sigo adelante para alcanzarlo, porque Cristo también
me alcanzó a mí.
13 Hermanos, yo no considero haberlo alcanzado. Pero una cosa
hago: olvido lo que queda atrás y me extiendo hacia lo que está
delante,
14 prosigo a la meta, al premio del llamamiento celestial de Dios en
Cristo Jesús.
15 Así que todos los que somos maduros tengamos esta misma
actitud. Y si en algo piensan de otro modo, Dios también les revelará
eso.
16 En todo caso, sigamos adelante conforme a lo que hemos
alcanzado.

Vivir como ciudadanos del cielo
17 Hermanos, únanse para imitarme y fíjense en los que viven según
el ejemplo que tienen en nosotros.
18 Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. Ya les
he hablado de ellos muchas veces, y ahora se lo digo incluso llorando.
19 Su fin es la perdición, su dios es el vientre y se glorían en lo que es
su vergüenza; tienen la mente puesta en las cosas terrenales.
20 Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también
esperamos con anhelo al Salvador, el Señor Jesucristo,
21 quien transformará nuestro cuerpo humillado para hacerlo
semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con que también puede
someter a sí mismo todas las cosas.

4

Firmeza y reconciliación en el Señor

1 Así que, hermanos míos, amados y añorados, mi alegría y mi
corona, manténganse así firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan un mismo sentir en
el Señor.
3 Sí, también te pido a ti, fiel compañero, que ayudes a estas mujeres,
que lucharon junto a mí por el evangelio, con Clemente y mis demás
colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

El gozo, la oración y la paz de Dios

4 Regocíjense siempre en el Señor. Lo diré otra vez: ¡regocíjense!
5 Que todos conozcan su trato considerado. El Señor está cerca.
6 No se preocupen por nada, sino que, en toda situación, presenten
sus peticiones a Dios mediante oración y súplica, con acción de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus
corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Pensar y vivir conforme al evangelio

8 Por lo demás, hermanos, todo lo verdadero, todo lo digno, todo lo
justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que tiene buena reputación;
si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza, en esto piensen.
9 Pongan en práctica lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron
en mí. Y el Dios de paz estará con ustedes.

Dádivas de los filipenses

10 Me alegré mucho en el Señor porque al fin ha vuelto a florecer su
interés por mí. Ya se interesaban, pero les faltaba la oportunidad.
11 No lo digo porque esté pasando necesidad, pues he aprendido a
estar contento en cualquier situación en que me encuentre.
12 Sé vivir con poco y sé vivir en abundancia. En toda circunstancia
y en todas las cosas he aprendido el secreto, tanto de estar saciado
como de pasar hambre, de tener abundancia como de padecer
necesidad.
13 Todo lo puedo en aquel que me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en compartir mi aflicción.
15 Ustedes mismos, filipenses, saben que en los comienzos del
evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó
conmigo en el dar y recibir, sino solamente ustedes.
16 Porque incluso cuando estaba en Tesalónica me enviaron ayuda
una y otra vez para mis necesidades.
17 No es que busque el donativo; lo que busco es el fruto que
aumente en la cuenta de ustedes.
18 Lo he recibido todo y tengo de sobra. Estoy bien abastecido desde
que recibí de Epafrodito lo que ustedes enviaron: aroma fragante,
sacrificio aceptable y agradable a Dios.
19 Y mi Dios suplirá toda necesidad de ustedes conforme a sus
riquezas en gloria, en Cristo Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Salutaciones finales

21 Saluden a cada uno de los santos en Cristo Jesús. Los hermanos
que están conmigo los saludan.
22 Todos los santos los saludan, especialmente los de la casa de César.
23 Que la gracia del Señor Jesucristo esté con el espíritu de ustedes.

Colosenses

Salutación

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano
Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas:
gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre.

Gratitud por la fe, el amor y la esperanza

3 Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando
siempre por ustedes,
4 pues hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por
todos los santos,
5 a causa de la esperanza que les está reservada en los cielos. De ella
oyeron antes en la palabra de verdad del evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Así como en todo el mundo está dando
fruto y creciendo, también lo hace entre ustedes desde el día que
oyeron y conocieron verdaderamente la gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado compañero de
servicio, que es fiel servidor de Cristo en nuestro nombre,
8 quien también nos dio a conocer el amor de ustedes en el Espíritu.

Oración por una vida que agrade al Señor

9 Por eso también nosotros, desde el día que lo oímos, no dejamos de
orar por ustedes y de pedir que sean llenos del conocimiento de su
voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual,
10 para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo,
dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de
Dios;
11 fortalecidos con todo poder, conforme a la fuerza de su gloria,
para toda perseverancia y paciencia con alegría,
12 dando gracias al Padre, quien los hizo aptos para participar de la
herencia de los santos en la luz.
13 Él nos rescató del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino
de su Hijo amado,
14 en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados.

Cristo, creador y cabeza de la iglesia

15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación,
16 porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la
tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, dominios,
principados o autoridades.
Todo ha sido creado por medio de él y para él.
17 Él existe antes de todas las cosas, y todas las cosas se mantienen
unidas en él.
18 Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en
todo tenga el primer lugar.

19 Porque Dios quiso que toda la plenitud habitara en él
20 y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la
paz mediante la sangre de su cruz;
por medio de él, ya sean las cosas de la tierra o las de los cielos.

Reconciliados para permanecer en la fe

21 Y ustedes, que antes estaban alejados y eran enemigos en su
mente por sus malas obras,
22 ahora han sido reconciliados en su cuerpo de carne por medio de
la muerte, para presentarlos santos, sin mancha e irreprochables
delante de él,
23 si en verdad permanecen cimentados y firmes en la fe, sin
apartarse de la esperanza del evangelio que oyeron, el cual fue
proclamado en toda la creación bajo el cielo, y del cual yo, Pablo,
llegué a ser servidor.

Ministerio de Pablo a los gentiles

24 Ahora me alegro en mis sufrimientos por ustedes, y completo en
mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es
la iglesia.
25 De ella llegué a ser servidor conforme a la administración que
Dios me confió para ustedes, para dar a conocer plenamente la
palabra de Dios:
26 el misterio que estuvo oculto durante siglos y generaciones, pero
que ahora ha sido manifestado a sus santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de
este misterio entre los gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza
de la gloria.
28 A él proclamamos, amonestando a toda persona y enseñando a
toda persona con toda sabiduría, para presentar a toda persona
madura en Cristo.
29 Para esto también trabajo con esfuerzo, luchando según su fuerza,
que actúa en mí con poder.

2

1 Porque quiero que sepan qué gran lucha sostengo por ustedes, por
los de Laodicea y por todos los que no me han visto personalmente,
2 para que sus corazones sean alentados y ellos estén unidos en
amor, hasta alcanzar toda la riqueza de la plena certeza del
entendimiento y el conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con argumentos persuasivos.
5 Porque, aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con ustedes en
espíritu, alegrándome y viendo su buen orden y la firmeza de su fe en
Cristo.

Plenitud de vida en Cristo

6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús, el Señor, caminen en
él,
7 arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como
fueron enseñados, abundando en acción de gracias.

8 Cuídense de que nadie los lleve cautivos mediante la filosofía y el
engaño vacío, según la tradición humana y los elementos básicos del
mundo, y no según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad,
10 y ustedes están completos en él, que es la cabeza de todo
principado y autoridad.
11 En él también fueron circuncidados con una circuncisión que no
fue hecha por manos humanas, al despojarse del cuerpo de carne, en
la circuncisión de Cristo.
12 Fueron sepultados con él en el bautismo, en el cual también
fueron resucitados con él mediante la fe en la acción poderosa de Dios,
quien lo resucitó de entre los muertos.
13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus transgresiones y en la
incircuncisión de su carne, les dio vida junto con él, perdonándonos
todas las transgresiones.
14 Borró el acta de deuda con sus decretos que estaba contra
nosotros y nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la
cruz.
15 Desarmó a los principados y a las autoridades y los exhibió
públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Libertad frente a juicios y preceptos

16 Por tanto, que nadie los juzgue en cuanto a comida o bebida, ni
respecto a una fiesta, una luna nueva o días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que ha de venir, pero la realidad
pertenece a Cristo.
18 Que nadie los prive del premio, complaciéndose en humildad y
culto a los ángeles, deteniéndose en lo que ha visto y llenándose sin
razón de orgullo por su mente carnal,
19 sin mantenerse unido a la Cabeza, de quien todo el cuerpo,
alimentado y unido mediante las articulaciones y los ligamentos,
crece con el crecimiento que da Dios.
20 Si murieron con Cristo a los elementos básicos del mundo, ¿por
qué, como si todavía vivieran en el mundo, se someten a preceptos
21 como «No manipules, no pruebes, no toques»,
22 que se refieren a cosas que se consumen todas con el uso,
conforme a mandamientos y enseñanzas humanas?
23 Estas cosas tienen apariencia de sabiduría en un culto elegido por
ellos, en humildad y en un trato severo del cuerpo, pero no tienen
valor alguno contra la satisfacción de la carne.

3

Vida y esperanza en el Cristo resucitado

1 Así que, si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de
arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está escondida con Cristo en
Dios.
4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces
también ustedes serán manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

5 Hagan morir, por tanto, lo que hay de terrenal en ustedes: la
inmoralidad sexual, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la
avaricia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia.
7 También ustedes anduvieron en ellas en otro tiempo, cuando
vivían en estas cosas.
8 Pero ahora desechen también ustedes todo esto: ira, furia, maldad,
calumnia y lenguaje obsceno de su boca.
9 No se mientan unos a otros, pues se han despojado del viejo
hombre con sus acciones
10 y se han revestido del nuevo, que se va renovando para alcanzar
el pleno conocimiento conforme a la imagen del que lo creó.
11 Aquí no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro
ni escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Compasión, amor y gratitud en la comunidad

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de
profunda compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia,
13 soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno
tiene una queja contra otro. Como el Señor los perdonó, así también
hagan ustedes.
14 Y sobre todo esto revístanse de amor, que es el vínculo de la
perfección.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, a la cual también
fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia y con
toda sabiduría; enséñense y amonéstense unos a otros con salmos,
himnos y cánticos espirituales, cantando a Dios con gratitud en sus
corazones.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el
nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El señorío de Cristo en el hogar

18 Esposas, sométanse a sus esposos, como corresponde en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no las traten con amargura.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al
Señor.
21 Padres, no irriten a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo
cuando los estén mirando, como quienes buscan agradar a la gente,
sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor.
23 En todo lo que hagan, trabajen de corazón, como para el Señor y
no para los hombres,
24 sabiendo que del Señor recibirán la herencia como recompensa.
Es a Cristo el Señor a quien sirven.
25 Porque el que comete injusticia recibirá conforme a la injusticia
que cometió, y no hay favoritismos.

4

1 Amos, den a sus esclavos lo justo y equitativo, sabiendo que
también ustedes tienen un Amo en el cielo.

Oración perseverante y testimonio sabio

2 Perseveren en la oración, manteniéndose alerta en ella con acción
de gracias.
3 Oren también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta
para la palabra, a fin de hablar del misterio de Cristo, por el cual
también estoy encadenado,
4 para que lo manifieste como debo hablar.
5 Compórtense con sabiduría con los de afuera, aprovechando bien
el tiempo.
6 Que su conversación esté siempre llena de gracia, sazonada con
sal, para que sepan cómo deben responder a cada uno.

Salutaciones finales

7 Tíquico, el amado hermano, fiel servidor y compañero de servicio
en el Señor, les dará a conocer todo lo referente a mí.
8 Lo envié a ustedes precisamente para que sepan de nosotros y
para que aliente sus corazones,
9 junto con Onésimo, el fiel y amado hermano, que es uno de
ustedes. Ellos les darán a conocer todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda, y también Marcos,
el primo de Bernabé, acerca de quien recibieron instrucciones: si va a
ustedes, recíbanlo;
11 y Jesús, llamado Justo. Estos son los únicos de la circuncisión que
colaboran conmigo para el reino de Dios, y han sido un consuelo para
mí.
12 Epafras, que es uno de ustedes, esclavo de Cristo, los saluda.
Siempre lucha por ustedes en sus oraciones, para que permanezcan
maduros y plenamente convencidos en toda la voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio de él de que se esfuerza mucho por
ustedes, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, y Demas los saludan.
15 Saluden a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se
reúne en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes, hagan que
también se lea en la iglesia de los laodicenses; y ustedes lean también
la que viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: «Cuida de cumplir el ministerio que recibiste en
el Señor».
18 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano. Acuérdense
de mis cadenas. La gracia sea con ustedes.

1 Tesalonicenses

Salutación
1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
Padre y en el Señor Jesucristo: gracia y paz a ustedes.

Gratitud por la fe y el testimonio de la comunidad
2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes y los
mencionamos sin cesar en nuestras oraciones,
3 recordando ante nuestro Dios y Padre la obra de su fe, el esfuerzo
de su amor y la perseverancia de su esperanza en nuestro Señor
Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él los ha elegido,
5 porque nuestro evangelio no llegó a ustedes solo con palabras, sino
también con poder, con el Espíritu Santo y con plena convicción, como
saben que nos comportamos entre ustedes por su bien.
6 Y ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, al
recibir la palabra en medio de mucha aflicción, con la alegría del
Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes de
Macedonia y Acaya.
8 Porque desde ustedes ha resonado la palabra del Señor, no solo en
Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar se ha difundido la
noticia de su fe en Dios, de modo que no necesitamos decir nada.
9 Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros cómo fuimos
recibidos entre ustedes y cómo se volvieron de los ídolos a Dios para
servir al Dios vivo y verdadero
10 y esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los
muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira que viene.

2

Ministerio de Pablo en Tesalónica
1 Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a
ustedes no fue en vano.
2 Más bien, después de haber sufrido y sido maltratados en Filipos,
como saben, cobramos valentía en nuestro Dios para anunciarles el
evangelio de Dios en medio de gran lucha.
3 Porque nuestra exhortación no nace del error ni de la impureza, ni
se hace con engaño.
4 Más bien, así como Dios nos aprobó para confiarnos el evangelio,
así hablamos, procurando agradar a Dios, que examina nuestros
corazones, y no a los seres humanos.
5 Porque nunca usamos palabras de adulación, como saben, ni un
pretexto para la avaricia; Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los seres humanos, ni de ustedes ni
de otros,
7 aunque podíamos haber sido una carga como apóstoles de Cristo.
Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una nodriza que cuida
con cariño a sus propios hijos.

8 Así, por el gran afecto que les teníamos, nos complacía compartir
con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras
propias vidas, porque habían llegado a sernos muy queridos.
9 Porque recuerdan, hermanos, nuestro trabajo y fatiga: trabajando
de noche y de día para no ser una carga para ninguno de ustedes, les
proclamamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes y Dios son testigos de cuán santa, justa e
irreprochablemente nos comportamos con ustedes, los creyentes.
11 Ustedes saben que, como un padre a sus propios hijos, a cada uno
de ustedes
12 lo exhortábamos, lo alentábamos y le insistíamos en que viviera de
manera digna de Dios, quien los llama a su propio reino y gloria.
13 Por esto también nosotros damos gracias a Dios sin cesar: cuando
recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron
como lo que verdaderamente es, palabra de Dios, y no palabra
humana. Esta también actúa en ustedes, los que creen.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las
iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues sufrieron de
sus propios compatriotas las mismas cosas que ellas de los judíos,
15 quienes mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos expulsaron
a nosotros. No agradan a Dios y se oponen a todos los seres humanos,
16 al impedirnos hablar a los gentiles para que sean salvos. Así
colman siempre la medida de sus pecados; pero la ira los ha
alcanzado plenamente.

La separación y el cuidado por la comunidad

17 Pero nosotros, hermanos, al vernos arrancados de ustedes por un
breve tiempo —de presencia, pero no de corazón—, nos esforzamos
con mayor empeño y mucho anhelo por ver su rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes —yo, Pablo, una y otra vez—, pero
Satanás nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría o nuestra
corona de gloria ante nuestro Señor Jesús en su venida? ¿No lo son
también ustedes?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

3

1 Por eso, al no poder soportarlo más, decidimos quedarnos solos en
Atenas
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en
el evangelio de Cristo, para fortalecerlos y alentarlos respecto a su fe,
3 a fin de que nadie sea sacudido por estas aflicciones. Porque
ustedes mismos saben que para esto estamos destinados.
4 En efecto, cuando estábamos con ustedes, les advertíamos que
íbamos a sufrir aflicciones, como sucedió y ustedes saben.
5 Por eso también yo, al no poder soportarlo más, envié a saber de
su fe, no fuera que el tentador los hubiera tentado y nuestro esfuerzo
resultara en vano.
6 Pero ahora Timoteo ha regresado de ustedes a nosotros y nos ha
traído buenas noticias de su fe y su amor, y de que siempre guardan
un buen recuerdo de nosotros, deseando vernos como también
nosotros a ustedes.

7 Por eso, hermanos, en toda nuestra necesidad y aflicción fuimos
consolados respecto de ustedes por medio de su fe,
8 porque ahora vivimos, si ustedes permanecen firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos ofrecer a Dios por ustedes, por
toda la alegría con que nos alegramos a causa de ustedes delante de
nuestro Dios?
10 De noche y de día rogamos con muchísima insistencia ver su
rostro y completar lo que falta a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesús, dirijan
nuestro camino hacia ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos por otros y
por todos, así como nosotros los amamos a ustedes,
13 para fortalecer sus corazones, irreprochables en santidad delante
de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos
sus santos.

4

La vida que agrada a Dios

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor
Jesús a que, así como recibieron de nosotros cómo deben vivir y
agradar a Dios —como de hecho ya viven—, abunden aún más.
2 Porque saben qué instrucciones les dimos por medio del Señor
Jesús.
3 Pues esta es la voluntad de Dios: la santificación de ustedes, que se
abstengan de la inmoralidad sexual;
4 que cada uno de ustedes sepa controlar su propio cuerpo en
santidad y honor,
5 sin pasión de deseo, como los gentiles que no conocen a Dios;
6 que nadie se exceda ni se aproveche de su hermano en este
asunto, porque el Señor es quien hace justicia en todas estas cosas,
como ya les dijimos y advertimos solemnemente.
7 Porque Dios nos llamó a vivir en santidad, y no en impureza.
8 Por tanto, el que rechaza esto rechaza a Dios, quien les da su
Espíritu Santo, y no a un ser humano.
9 En cuanto al amor fraternal, no necesitan que les escribamos,
porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a
otros.
10 De hecho, así lo hacen con todos los hermanos de toda Macedonia.
Pero los exhortamos, hermanos, a que abunden aún más,
11 a que procuren vivir tranquilamente, ocuparse de sus propios
asuntos y trabajar con sus manos, tal como les ordenamos,
12 para que se comporten dignamente con los de afuera y no tengan
necesidad de nadie.

La resurrección y el encuentro con Jesús

13 No queremos que ignoren, hermanos, lo referente a los que han
dormido, para que no se entristezcan como los demás, que no tienen
esperanza.
14 Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios
traerá, por medio de Jesús y junto con él, a los que durmieron.

15 Pues les decimos esto por palabra del Señor: nosotros, los que
vivimos y quedemos hasta la venida del Señor, de ningún modo
precederemos a los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando,
con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo
resucitarán primero.
17 Después nosotros, los que vivimos y quedemos, seremos
arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el
Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, aliéntense unos a otros con estas palabras.

5

Vivir preparados para el día del Señor

1 En cuanto a los tiempos y las épocas, hermanos, no necesitan que
se les escriba,
2 porque ustedes mismos saben muy bien que el día del Señor viene
como un ladrón en la noche.
3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces les sobrevendrá
destrucción repentina, como los dolores de parto a la mujer
embarazada, y de ningún modo escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día
los sorprenda como un ladrón,
5 porque todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No
pertenecemos a la noche ni a la oscuridad.
6 Así que no durmamos como los demás, sino mantengámonos
despiertos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen, y los que se
emborrachan, de noche se emborrachan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con la
coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.
9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a obtener salvación por
medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros para que, ya sea que estemos despiertos
o dormidos, vivamos juntos con él.
11 Por eso, anímense unos a otros y edifíquense mutuamente, como
ya lo hacen.

La vida y el cuidado de la comunidad

12 Les pedimos, hermanos, que reconozcan a los que trabajan
arduamente entre ustedes, los dirigen en el Señor y los amonestan,
13 y que los tengan en la más alta estima, con amor, por causa de su
trabajo. Vivan en paz unos con otros.
14 Los exhortamos también, hermanos: amonesten a los
indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y
sean pacientes con todos.
15 Asegúrense de que nadie devuelva a otro mal por mal; al
contrario, busquen siempre el bien unos de otros y el de todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para
ustedes en Cristo Jesús.

19 No apaguen al Espíritu.
20 No desprecien las profecías.
21 Pero examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténganse de toda forma de mal.
23 Que el mismo Dios de paz los santifique por completo, y que su
espíritu, alma y cuerpo sean conservados íntegros y sin reproche en la
venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.

Salutaciones y bendición final

25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27 Les encargo solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a
todos los hermanos.
28 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

2 Tesalonicenses

Salutación

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Gratitud y esperanza en medio de la aflicción

3 Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, como
es justo, porque su fe crece extraordinariamente y aumenta el amor
de todos y cada uno de ustedes por los demás.
4 Por eso nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las iglesias
de Dios, por su perseverancia y su fe en todas las persecuciones y
aflicciones que soportan.
5 Esto es evidencia del justo juicio de Dios, para que sean
considerados dignos del reino de Dios, por el cual también sufren,
6 puesto que es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que
los afligen,
7 y darles a ustedes, los afligidos, descanso junto con nosotros,
cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su
poder,
8 en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios y
a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.
9 Ellos sufrirán el castigo de destrucción eterna, lejos de la presencia
del Señor y de la gloria de su fuerza,
10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y
admirado entre todos los que creyeron, porque nuestro testimonio fue
creído entre ustedes.
11 Por eso también oramos siempre por ustedes, para que nuestro
Dios los considere dignos de su llamamiento y cumpla con poder todo
deseo de bondad y toda obra de fe,
12 a fin de que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en
ustedes, y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

El día del Señor y la derrota del inicuo

1 En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra
reunión con él, les rogamos, hermanos,
2 que no pierdan pronto la serenidad ni se alarmen, ni por una
manifestación espiritual, ni por una palabra, ni por una carta
supuestamente nuestra, como si el día del Señor ya hubiera llegado.
3 Que nadie los engañe de ninguna manera, porque ese día no
vendrá sin que antes llegue la apostasía y sea revelado el hombre de
la iniquidad, el hijo de perdición,
4 el que se opone y se exalta por encima de todo lo que es llamado
dios u objeto de culto, hasta sentarse en el templo de Dios,
presentándose a sí mismo como Dios.

5 ¿No recuerdan que, cuando todavía estaba con ustedes, les decía
estas cosas?
6 Y ahora saben lo que lo detiene, para que sea revelado a su debido
tiempo.
7 Porque el misterio de la iniquidad ya está actuando; solo que el
que ahora lo detiene lo hará hasta que sea quitado de en medio.
8 Entonces será revelado el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con
el soplo de su boca y anulará con la manifestación de su venida.
9 La venida de ese inicuo será por la acción de Satanás, con toda
clase de poder, señales y prodigios de mentira,
10 y con todo engaño de injusticia para los que se pierden, porque no
aceptaron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Por eso Dios les envía una fuerza de engaño para que crean la
mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad,
sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

13 Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes,
hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió como
primeros frutos para salvación, mediante la santificación del Espíritu y
la fe en la verdad.
14 A esto los llamó por medio de nuestro evangelio, para que
alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Por tanto, hermanos, permanezcan firmes y conserven las
enseñanzas que les fueron transmitidas, ya sea por palabra o por
carta nuestra.
16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, quien
nos amó y nos dio por gracia consuelo eterno y buena esperanza,
17 consuelen sus corazones y los fortalezcan en toda buena obra y
palabra.

3

Oración y confianza en el Señor

1 Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra
del Señor corra y sea glorificada, como también sucedió entre ustedes,
2 y para que seamos librados de personas perversas y malvadas,
porque no todos tienen fe.
3 Pero el Señor es fiel; él los fortalecerá y los guardará del maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor respecto de ustedes: hacen y
seguirán haciendo lo que les ordenamos.
5 Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la
perseverancia de Cristo.

El deber de trabajar

6 Les ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que se aparten de todo hermano que viva
desordenadamente, y no conforme a la enseñanza que recibieron de
nosotros.
7 Porque ustedes mismos saben cómo deben imitarnos, pues no
vivimos desordenadamente entre ustedes,

8 ni comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos con
esfuerzo y fatiga de noche y de día, para no ser una carga para
ninguno de ustedes.
9 Lo hicimos para darles en nosotros mismos un ejemplo que imitar,
aunque tenemos ese derecho.
10 Porque, aun cuando estábamos con ustedes, les ordenábamos esto:
«Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma».
11 Pues oímos que algunos viven entre ustedes desordenadamente,
sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno.
12 A tales personas les ordenamos y exhortamos en el Señor
Jesucristo que trabajen tranquilamente y coman su propio pan.
13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Si alguno no obedece nuestra palabra por medio de esta carta,
señálenlo y no se relacionen con él, para que se avergüence.
15 Pero amonéstenlo como a un hermano, sin considerarlo un
enemigo.

Bendición final

16 Que el mismo Señor de la paz les dé paz siempre y de todas las
maneras. El Señor sea con todos ustedes.
17 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano, lo cual es una
señal en toda carta. Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

Salutación

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro
Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza,
2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de
parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

3 Cuando partía para Macedonia, te rogué que permanecieras en
Éfeso para ordenar a algunos que no enseñaran una doctrina diferente
4 ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, que
producen especulaciones en vez de promover la administración de
Dios, que se realiza por la fe.
5 El propósito de esta orden es el amor que nace de un corazón puro,
de una buena conciencia y de una fe sin hipocresía.
6 Algunos, al desviarse de estas cosas, se apartaron hacia
conversaciones vacías.
7 Quieren ser maestros de la Ley, sin entender lo que dicen ni
aquello que afirman con tanta seguridad.
8 Sabemos que la Ley es buena si uno la usa legítimamente,
9 reconociendo esto: la Ley no se establece para el justo, sino para
los transgresores y rebeldes, los impíos y pecadores, los irreverentes y
profanos, los que matan a su padre o a su madre, los homicidas,
10 los que practican la inmoralidad sexual, los hombres que se
acuestan con hombres, los traficantes de esclavos, los mentirosos, los
que juran en falso, y cualquier otra cosa que se oponga a la sana
enseñanza,
11 conforme al evangelio de la gloria del Dios bendito, que me fue
confiado.

La misericordia de Cristo en la vida de Pablo

12 Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, quien me fortaleció,
porque me consideró fiel al ponerme a su servicio,
13 aunque antes era blasfemo, perseguidor y violento. Pero recibí
misericordia porque actué por ignorancia, en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que
están en Cristo Jesús.
15 Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: Cristo Jesús vino
al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el principal.
16 Pero por esto recibí misericordia: para que Cristo Jesús mostrara
en mí, el principal, toda su paciencia, como ejemplo para los que
habrían de creer en él para vida eterna.
17 Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único Dios, sean honor y
gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El encargo de Timoteo y la fidelidad

18 Te confío esta orden, hijo Timoteo, conforme a las profecías que
antes se hicieron acerca de ti, para que, apoyado en ellas, pelees la
buena batalla,

19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Algunos la rechazaron
y naufragaron en cuanto a la fe.
20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a
Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

Instrucciones sobre la oración

1 Por tanto, exhorto ante todo a que se hagan súplicas, oraciones,
intercesiones y acciones de gracias por todos los seres humanos,
2 por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que
llevemos una vida tranquila y serena, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,
4 quien quiere que todos los seres humanos sean salvos y lleguen al
conocimiento de la verdad.
5 Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los seres
humanos: el hombre Cristo Jesús,
6 quien se entregó a sí mismo como rescate por todos, testimonio
dado a su debido tiempo.
7 Para esto fui designado heraldo y apóstol —digo la verdad, no
miento—, maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando
manos santas, sin ira ni discusión.

La piedad y el aprendizaje de las mujeres

9 De igual manera, que las mujeres se adornen con ropa decorosa,
con pudor y dominio propio, sin trenzados ni oro, ni perlas, ni ropa
costosa,
10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan
reverencia a Dios.
11 Que la mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 No permito a la mujer enseñar ni ejercer autoridad sobre el
hombre, sino permanecer en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.
14 Y Adán no fue engañado, pero la mujer, al ser engañada, incurrió
en transgresión.
15 Pero será salvada al dar a luz hijos, si permanecen en fe, amor y
santificación con dominio propio.

3

Requisitos para los supervisores de la iglesia

1 Fiel es esta palabra: si alguno aspira a la función de supervisor,
desea una buena obra.
2 Por tanto, el supervisor debe ser irreprochable, esposo de una sola
mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar;
3 no dado al vino ni violento, sino amable, pacífico y libre del amor
al dinero.
4 Debe dirigir bien su propia casa y mantener a sus hijos en sujeción
con toda dignidad.
5 Porque, si alguno no sabe dirigir su propia casa, ¿cómo cuidará de
la iglesia de Dios?

6 No debe ser un recién convertido, para que no se llene de orgullo y
caiga en la condenación del diablo.
7 También debe tener buena reputación entre los de afuera, para
que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo.

Requisitos de los diáconos
8 De igual manera, los diáconos deben ser dignos, sin doblez al
hablar, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas,
9 manteniendo el misterio de la fe con una conciencia pura.
10 También ellos deben ser probados primero; después, si son
irreprochables, que sirvan como diáconos.
11 De igual manera, las mujeres deben ser dignas, no calumniadoras,
sino sobrias y fieles en todo.
12 Que los diáconos sean esposos de una sola mujer y dirijan bien a
sus hijos y sus propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos obtienen para sí una
posición honrosa y mucha confianza en la fe en Cristo Jesús.

La iglesia del Dios vivo y su confesión de Cristo
14 Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a verte,
15 para que, si me demoro, sepas cómo hay que comportarse en la
casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de
la verdad.
16 Y, sin duda, grande es el misterio de la piedad:

Él fue manifestado en carne, vindicado en el Espíritu, visto por ángeles,
proclamado entre las naciones, creído en el mundo y recibido
arriba en gloria.

4

La falsa enseñanza y la bondad de lo creado
1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos
se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a
enseñanzas de demonios,
2 mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada su
propia conciencia.
3 Estos prohíben casarse y mandan abstenerse de alimentos que
Dios creó para que los reciban con acción de gracias los creyentes y los
que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe rechazarse
si se recibe con acción de gracias,
5 pues es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.

Un buen ministro de Jesucristo
6 Al señalar estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de
Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza
que has seguido.
7 Rechaza las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Entrénate,
más bien, en la piedad.
8 Porque el ejercicio físico es útil para poco, pero la piedad es útil
para todo, pues tiene promesa de la vida presente y de la futura.
9 Esta palabra es fiel y digna de plena aceptación.

10 Pues para esto trabajamos arduamente y soportamos insultos,
porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el
Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.
11 Ordena y enseña estas cosas.
12 Que nadie menosprecie tu juventud; al contrario, sé ejemplo para
los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.
13 Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura pública, a la exhortación
y a la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante
profecía con la imposición de las manos del consejo de ancianos.
15 Ocúpate de estas cosas y entrégate por completo a ellas, para que
tu progreso sea evidente a todos.
16 Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas,
pues al hacerlo te salvarás tanto a ti mismo como a los que te
escuchan.

5

Un trato familiar entre generaciones

1 No reprendas con dureza a un hombre mayor, sino exhórtalo como
a un padre; a los más jóvenes, como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; a las más jóvenes, como a
hermanas, con toda pureza.

El cuidado de las viudas y la responsabilidad familiar

3 Honra a las viudas que verdaderamente lo son.
4 Pero, si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos aprendan
primero a mostrar piedad hacia su propia familia y a retribuir a sus
mayores, porque esto es aceptable delante de Dios.
5 La que es verdaderamente viuda y ha quedado sola tiene puesta su
esperanza en Dios y persevera en súplicas y oraciones de noche y de
día.
6 Pero la que vive entregada a los placeres está muerta aunque viva.
7 Ordena también estas cosas, para que sean irreprochables.
8 Si alguno no cuida de los suyos, y especialmente de los de su
propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

La inscripción de las viudas y su compromiso

9 Que sea inscrita en la lista la viuda que tenga al menos sesenta
años, que haya sido esposa de un solo hombre
10 y tenga testimonio de buenas obras: si ha criado hijos, si ha
practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha
ayudado a los afligidos y si se ha dedicado a toda buena obra.
11 Pero no admitas a las viudas más jóvenes, porque, cuando sus
deseos las apartan de Cristo, quieren casarse,
12 incurriendo en juicio por haber rechazado su primer
compromiso.
13 Al mismo tiempo aprenden a estar ociosas, yendo de casa en casa;
y además de ociosas, se vuelven chismosas y entrometidas, hablando
de lo que no deben.
14 Por eso quiero que las más jóvenes se casen, tengan hijos, dirijan
su casa y no den al adversario ninguna ocasión para insultar.

15 Porque algunas ya se han desviado para seguir a Satanás.
16 Si alguna creyente tiene viudas a su cargo, que las ayude y no sea cargada la iglesia, para que esta pueda ayudar a las que verdaderamente son viudas.

El honor y la evaluación de los ancianos

17 Que los ancianos que dirigen bien sean considerados dignos de doble honor, especialmente los que se esfuerzan en la palabra y en la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla», y: «El trabajador es digno de su salario».
19 No admitas una acusación contra un anciano, salvo con dos o tres testigos.
20 Reprende delante de todos a los que pecan, para que también los demás tengan temor.
21 Te encargo solemnemente delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos que guardes estas cosas sin prejuicio, sin hacer nada por favoritismo.
22 No impongas las manos a nadie con apresuramiento ni participes de pecados ajenos. Consérvate puro.
23 No bebas solo agua; usa también un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunas personas son evidentes y van delante de ellas al juicio; los de otras las siguen después.
25 De igual manera, las buenas obras también son evidentes, y las que no lo son no pueden permanecer ocultas.

6

Los esclavos ante amos creyentes y no creyentes

1 Que todos los que están como esclavos bajo un yugo consideren a sus propios amos dignos de todo honor, para que no sean blasfemados el nombre de Dios y la enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no los desprecien por ser hermanos; más bien, sírvanles aún mejor, porque los que se benefician de su servicio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

La falsa enseñanza y el deseo de riqueza

3 Si alguno enseña una doctrina diferente y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la enseñanza conforme a la piedad,
4 está lleno de orgullo y no entiende nada. Tiene una afición enfermiza por las discusiones y disputas de palabras, de las cuales nacen envidia, rivalidad, calumnias, malas sospechas
5 y continuas fricciones entre personas de mente corrompida y privadas de la verdad, que consideran la piedad un medio de ganancia.

La piedad y el contentamiento

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.
7 Porque nada trajimos al mundo y tampoco podemos llevarnos nada.
8 Así que, teniendo alimento y abrigo, con eso nos contentaremos.

9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, en una
trampa y en muchos deseos insensatos y dañinos, que hunden a los
seres humanos en destrucción y perdición.
10 Porque raíz de todos los males es el amor al dinero. Al codiciarlo,
algunos se extraviaron de la fe y se traspasaron a sí mismos con
muchos dolores.

La buena batalla de la fe

11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la
piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe; aférrate a la vida eterna, a la cual
fuiste llamado y por la cual hiciste la buena confesión delante de
muchos testigos.
13 Te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de
Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena confesión ante Poncio
Pilato,
14 que guardes el mandamiento sin mancha e irreprochable hasta la
manifestación de nuestro Señor Jesucristo,
15 la cual mostrará a su debido tiempo el bendito y único Soberano,
el Rey de reyes y Señor de señores,
16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a
quien ningún ser humano ha visto ni puede ver. A él sean honor y
poder eterno. Amén.

La responsabilidad de los creyentes ricos

17 Ordena a los ricos de esta era que no sean arrogantes ni pongan
su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, quien
nos proporciona todas las cosas en abundancia para disfrutarlas;
18 que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y
dispuestos a compartir,
19 atesorando para sí un buen fundamento para el futuro, a fin de
aferrarse a la vida verdadera.

Encargo final de Pablo a Timoteo

20 Timoteo, guarda lo que te ha sido confiado, evitando las
conversaciones profanas y vacías, y las contradicciones del
falsamente llamado conocimiento,
21 que algunos profesaron y se desviaron de la fe. La gracia sea con
ustedes.

2 Timoteo

Salutación

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, conforme a
la promesa de vida que hay en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, amado hijo: gracia, misericordia y paz de parte de Dios
Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

El afecto de Pablo y la fe de Timoteo

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura, como
mis antepasados, al recordarte sin cesar en mis súplicas de noche y de
día.
4 Al recordar tus lágrimas, deseo verte para llenarme de alegría.
5 He recordado la fe sin hipocresía que hay en ti, la cual habitó
primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy convencido
de que también habita en ti.
6 Por eso te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en
ti por la imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de poder, de
amor y de dominio propio.

La gracia y la fidelidad ante el sufrimiento

8 Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de
mí, su prisionero. Más bien, comparte el sufrimiento por el evangelio,
según el poder de Dios,
9 quien nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no
conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y a la
gracia que nos fue concedida en Cristo Jesús antes de los tiempos
eternos.
10 Esta gracia ha sido manifestada ahora mediante la aparición de
nuestro Salvador Jesucristo, quien anuló la muerte y sacó a la luz la
vida y la inmortalidad por medio del evangelio,
11 para el cual fui designado heraldo, apóstol y maestro.
12 Por esta razón también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo,
porque sé en quién he creído y estoy convencido de que él es poderoso
para guardar lo que le he confiado hasta aquel día.
13 Conserva el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe
y el amor que están en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita
en nosotros.

El abandono de algunos y el cuidado de Onesíforo

15 Sabes que todos los de Asia me abandonaron, entre ellos Figelo y
Hermógenes.
16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque
muchas veces me reconfortó y no se avergonzó de mis cadenas.
17 Más bien, cuando estuvo en Roma, me buscó con empeño y me
encontró.
18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en
aquel día. Y tú sabes mejor cuánto sirvió en Éfeso.

2

La fortaleza y la fidelidad del servidor de Cristo

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que está en Cristo Jesús.
2 Lo que oíste de mí ante muchos testigos, confíalo a personas fieles
que también sean capaces de enseñar a otros.
3 Comparte el sufrimiento como un buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ninguno que sirve como soldado se enreda en los asuntos de la
vida, para agradar al que lo reclutó.
5 Y, si alguien compite como atleta, no recibe la corona a menos que
compita conforme a las reglas.
6 El agricultor que trabaja con esfuerzo debe ser el primero en
participar de los frutos.
7 Considera lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento en
todo.

El evangelio de Cristo y la perseverancia

8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos,
descendiente de David, conforme a mi evangelio,
9 por el cual sufro hasta estar encadenado como un malhechor. Pero
la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por los escogidos, para que también ellos
alcancen la salvación que está en Cristo Jesús, con gloria eterna.

La promesa y la advertencia de una palabra fiel

11 Fiel es esta palabra:
si morimos con él, también viviremos con él;
12 si perseveramos, también reinaremos con él;
si lo negamos, él también nos negará;
13 si somos infieles, él permanece fiel;
no puede negarse a sí mismo.

Un obrero aprobado

14 Recuérdales estas cosas, encargándoles solemnemente delante del
Señor que no disputen sobre palabras, lo cual no sirve de nada y
arruina a los que escuchan.
15 Esfuérzate por presentarte aprobado ante Dios, como un
trabajador que no tiene de qué avergonzarse y que maneja
correctamente la palabra de la verdad.
16 Evita las conversaciones profanas y vacías, porque quienes las
practican avanzarán más en la impiedad,
17 y su palabra se extenderá como gangrena. Entre ellos están
Himeneo y Fileto,
18 quienes se desviaron de la verdad al decir que la resurrección ya
ocurrió, y trastornan la fe de algunos.

El fundamento de Dios y la vida santa

19 Sin embargo, el fundamento firme de Dios permanece en pie, con
este sello: «El Señor conoce a los que son suyos», y: «Que se aparte de
la injusticia todo el que invoca el nombre del Señor».

20 En una casa grande no solo hay utensilios de oro y de plata, sino
también de madera y de barro; unos para usos honrosos y otros para
usos deshonrosos.
21 Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un utensilio para
honra, santificado, útil al Amo y preparado para toda buena obra.

Pureza, paz y corrección con mansedumbre
22 Huye de los deseos juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la
paz, junto con los que invocan al Señor de corazón puro.
23 Rechaza las discusiones necias e ignorantes, sabiendo que
producen pleitos.
24 El esclavo del Señor no debe pelear, sino ser amable con todos,
apto para enseñar y paciente ante el maltrato,
25 corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen, por si Dios les
concede arrepentirse para conocer la verdad
26 y recobrar el juicio, escapando de la trampa del diablo, quien los
ha tenido cautivos para hacer su voluntad.

3

La corrupción y la falsa piedad en tiempos difíciles
1 Pero debes saber esto: en los últimos días vendrán tiempos difíciles.
2 Porque los seres humanos serán amantes de sí mismos, amantes
del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a sus
padres, ingratos, irreverentes,
3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin dominio
propio, crueles, enemigos de lo bueno,
4 traidores, precipitados, llenos de orgullo, amantes de los placeres
más que de Dios.
5 Tendrán apariencia de piedad, pero habrán negado su poder.
Apártate también de ellos.
6 Porque entre ellos están los que se introducen en las casas y llevan
cautivas a mujeres débiles, cargadas de pecados y arrastradas por
diversos deseos,
7 que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al
conocimiento de la verdad.
8 Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se
oponen a la verdad: personas de mente corrompida, reprobadas en
cuanto a la fe.
9 Pero no avanzarán más, porque su insensatez será evidente para
todos, como también lo fue la de aquellos.

La perseverancia ante el sufrimiento y el engaño
10 Pero tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi
fe, mi paciencia, mi amor, mi perseverancia,
11 mis persecuciones y mis sufrimientos, como los que me
ocurrieron en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones soporté!
Y de todas me libró el Señor.
12 También todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús
serán perseguidos.
13 Pero las personas malvadas y los impostores irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados.

La Escritura y la salvación mediante la fe en Cristo

14 Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y de lo que estás
convencido, sabiendo de quiénes lo aprendiste,
15 y que desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, que
pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para
reprender, para corregir y para instruir en justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios esté plenamente capacitado,
equipado para toda buena obra.

4

El encargo de anunciar la palabra con paciencia

1 Ante Dios y Cristo Jesús, quien ha de juzgar a vivos y muertos, y
por su manifestación y por su reino, te encargo solemnemente:
2 predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; corrige,
reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana enseñanza,
sino que, con comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme
a sus propios deseos,
4 y apartarán el oído de la verdad para volverse a las fábulas.
5 Pero tú, sé sobrio en todo, soporta las dificultades, haz la obra de
un evangelista y cumple tu ministerio.

La esperanza de Pablo ante su partida

6 Porque yo ya estoy siendo derramado como una ofrenda, y ha
llegado el tiempo de mi partida.
7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la
fe.
8 Ahora me está reservada la corona de justicia, que el Señor, el juez
justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los
que aman su manifestación.

Instrucciones personales

9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me abandonó por amar este mundo presente y se
fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque
me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas con Carpo, y los
libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro, el artesano del cobre, me hizo mucho daño. El Señor le
pagará conforme a sus obras.
15 Tú también cuídate de él, porque se opuso con fuerza a nuestras
palabras.

El sostén del Señor en la defensa de Pablo

16 En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me
abandonaron. Que no se les tenga en cuenta.

17 Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por
medio de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos
los gentiles. Y fui librado de la boca del león.
18 El Señor me librará de toda obra mala y me llevará a salvo a su
reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.
21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente,
Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 Que el Señor esté con tu espíritu. Que la gracia esté con ustedes.

Tito

El encargo de Pablo y la fe compartida con Tito

1 Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, para la fe de los
escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que conduce a la
piedad,
2 en la esperanza de la vida eterna, que Dios, quien no miente,
prometió antes de los tiempos eternos.
3 A su debido tiempo manifestó su palabra mediante la predicación
que me fue confiada por mandato de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos: gracia y paz de
parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

El carácter y la enseñanza de los ancianos

5 Por esta razón te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que
faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad, tal como te ordené.
6 Debe ser alguien irreprochable, esposo de una sola mujer, con
hijos creyentes que no estén acusados de desenfreno ni sean rebeldes.
7 Porque el supervisor, como administrador de Dios, debe ser
irreprochable: no arrogante, ni iracundo, ni dado al vino, ni violento,
ni codicioso de ganancias deshonestas,
8 sino hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y
dueño de sí mismo;
9 que se mantenga firme en la palabra fiel conforme a la enseñanza,
para que pueda exhortar con la sana enseñanza y refutar a los que
contradicen.

La corrección de quienes trastornan los hogares

10 Porque hay muchos rebeldes, habladores de cosas vacías y
engañadores, especialmente los de la circuncisión.
11 Hay que hacerlos callar, pues trastornan casas enteras al enseñar
lo que no deben por ganancias deshonestas.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: «Los cretenses son siempre
mentirosos, bestias malvadas, glotones ociosos».
13 Este testimonio es verdadero. Por eso repréndelos con severidad,
para que estén sanos en la fe,
14 sin prestar atención a mitos judíos ni a mandamientos de
personas que se apartan de la verdad.
15 Todo es puro para los puros, pero para los contaminados e
incrédulos nada es puro; tanto su mente como su conciencia están
contaminadas.
16 Profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras; son
detestables, desobedientes e incapaces de toda buena obra.

2

Enseñanza de la sana doctrina

1 Pero tú habla lo que corresponde a la sana enseñanza.
2 Que los hombres mayores sean sobrios, dignos, prudentes, sanos
en la fe, en el amor y en la perseverancia.

3 De igual manera, que las mujeres mayores sean reverentes en su
conducta, no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, sino maestras
de lo bueno,
4 para que instruyan a las más jóvenes a amar a sus esposos y a sus
hijos,
5 a ser prudentes, puras, trabajadoras en el hogar, buenas y sujetas a
sus propios esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta también a los jóvenes a ser prudentes.
7 Muéstrate en todo como un ejemplo de buenas obras, con
integridad y dignidad en la enseñanza,
8 con palabra sana e irreprochable, para que el adversario se
avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros.

La fidelidad de los esclavos ante Dios
9 Que los esclavos se sometan a sus propios amos en todo, procuren
agradarles y no los contradigan;
10 que no roben, sino que demuestren toda buena fidelidad, para
que en todo adornen la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

La gracia que salva y forma un pueblo para Cristo
11 Porque se ha manifestado la gracia de Dios, que trae salvación a
todos los seres humanos,
12 y nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos,
para vivir en esta era con dominio propio, justicia y piedad,
13 mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la
manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda
iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, celoso de
buenas obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que
nadie te desprecie.

3

La conducta pública del pueblo de Cristo
1 Recuérdales que se sometan a los gobernantes y autoridades, que
obedezcan y estén preparados para toda buena obra;
2 que no difamen a nadie, que sean pacíficos y amables, mostrando
toda mansedumbre hacia todos los seres humanos.
3 Porque también nosotros éramos antes insensatos, desobedientes,
extraviados, esclavos de diversos deseos y placeres, viviendo en
malicia y envidia, detestables y odiándonos unos a otros.

La misericordia que salva y renueva
4 Pero, cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su
amor por la humanidad,
5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,
sino por su misericordia, mediante el lavamiento del nuevo
nacimiento y la renovación del Espíritu Santo,
6 a quien derramó abundantemente sobre nosotros por medio de
Jesucristo, nuestro Salvador,
7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos
conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 Fiel es esta palabra, y quiero que insistas con firmeza en estas
cosas, para que los que han creído en Dios procuren dedicarse a
buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los seres
humanos.

Disputas inútiles y personas que causan división

9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, las rivalidades y
las disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vacías.
10 Al que causa divisiones, recházalo después de una primera y una
segunda amonestación,
11 sabiendo que tal persona se ha pervertido y peca, condenándose a
sí misma.

Instrucciones personales

12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir a mí a
Nicópolis, porque allí he decidido pasar el invierno.
13 Ayuda con empeño a Zenas, el experto en leyes, y a Apolos a
continuar su viaje, para que no les falte nada.
14 Que también los nuestros aprendan a dedicarse a buenas obras
para atender las necesidades apremiantes, a fin de que no sean
infructuosos.

Salutaciones y bendición final

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos
aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes.

Filemón

Salutación
1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón,
nuestro amado colaborador,
2 a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a la
iglesia que se reúne en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

El amor y la fe de Filemón
4 Siempre doy gracias a mi Dios al mencionarte en mis oraciones,
5 porque oigo de tu amor y de la fe que tienes en el Señor Jesús, y de
tu amor hacia todos los santos.
6 Que tu participación en la fe se vuelva eficaz mediante el
conocimiento de todo el bien que hay en nosotros para Cristo.
7 Porque he recibido mucha alegría y consuelo por tu amor, pues
por medio de ti, hermano, los corazones de los santos han recibido
descanso.

Pablo intercede por Onésimo
8 Por eso, aunque tengo en Cristo plena libertad para ordenarte lo
que conviene,
9 prefiero rogarte por amor, siendo yo como soy, Pablo, un anciano y
ahora también prisionero de Cristo Jesús.
10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis cadenas,
11 que antes te fue inútil, pero ahora es útil tanto para ti como para
mí.
12 Te lo he enviado de vuelta, a él, que es mi propio corazón.
13 Yo quería retenerlo conmigo para que me sirviera en tu lugar
mientras estoy encadenado por el evangelio.
14 Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu
buena acción fuera voluntaria y no por obligación.
15 Porque tal vez se separó de ti por un tiempo precisamente para
que lo recuperaras para siempre,
16 ya no como esclavo, sino más que esclavo: como un hermano
amado. Lo es especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en
la carne como en el Señor.

La acogida y el compromiso de Pablo
17 Por tanto, si me consideras tu compañero, recíbelo como a mí
mismo.
18 Si te ha hecho algún agravio o te debe algo, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, lo escribo de mi propia mano: yo lo pagaré. Por no
decirte que incluso tú mismo te debes a mí.
20 Sí, hermano, que reciba yo este provecho de ti en el Señor. Da
descanso a mi corazón en Cristo.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aún
más de lo que digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, porque espero
que, por las oraciones de ustedes, me sea concedido volver a ustedes.

Salutaciones y bendición final

23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús,
24 y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes.

Hebreos

Dios ha hablado por su Hijo

1 Dios, que antiguamente habló muchas veces y de muchas maneras
a los padres por medio de los profetas,
2 en estos últimos días nos habló por medio de su Hijo, a quien
designó heredero de todas las cosas y por medio de quien también
hizo el universo.
3 Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su ser;
sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de efectuar
por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la
Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tanto superior a los ángeles cuanto más
excelente que el de ellos es el nombre que ha heredado.

El Hijo, superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez:
«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy»,
y de nuevo:
«Yo seré su Padre, y él será mi Hijo»?
6 Y, cuando introduce de nuevo al Primogénito en el mundo, dice:
«Que lo adoren todos los ángeles de Dios».
7 En cuanto a los ángeles, dice:
«Él hace de sus ángeles vientos y de sus servidores una llama de
fuego».
8 Pero al Hijo dice:
«Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos, y el cetro de rectitud
es el cetro de tu reino.
9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ungió con aceite de alegría más que a tus
compañeros».
10 Y:
«Tú, Señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos
son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces;
todos envejecerán como una vestidura,
12 y los enrollarás como un manto;
como una vestidura serán cambiados.
Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán».
13 ¿Y a cuál de los ángeles ha dicho alguna vez:
«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado
de tus pies»?
14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados para servir a los que
han de heredar la salvación?

2

Una salvación tan grande

1 Por eso debemos prestar mucha más atención a lo que hemos oído,
para que no nos desviemos.
2 Porque, si la palabra hablada por medio de ángeles fue firme, y
toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan
grande? Esta comenzó a ser anunciada por el Señor y nos fue
confirmada por los que lo oyeron,
4 mientras Dios también daba testimonio con señales, prodigios,
diversos milagros y distribuciones del Espíritu Santo conforme a su
voluntad.

El autor de la salvación
5 Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del cual
hablamos.
6 Pero alguien testificó en cierto lugar:
«¿Qué es el ser humano para que te acuerdes de él, o el hijo de hombre
para que te ocupes de él?
7 Lo hiciste por poco tiempo menor que los ángeles;
lo coronaste de gloria y honor;
8 todo lo sometiste bajo sus pies».
Al someterle todas las cosas, no dejó nada sin someterle. Sin
embargo, ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él.
9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho por poco tiempo menor que los
ángeles, coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte, para
que, aparte de Dios, experimentara la muerte por todos.
10 Porque convenía que aquel para quien existen todas las cosas y
por medio de quien existen todas las cosas, al llevar muchos hijos a la
gloria, perfeccionara mediante sufrimientos al autor de la salvación
de ellos.
11 Porque tanto el que santifica como los que son santificados
proceden todos de uno solo. Por eso no se avergüenza de llamarlos
hermanos,
12 diciendo:
«Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te cantaré alabanzas».
13 Y otra vez:
«Yo confiaré en él».
Y de nuevo:
«Aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio».
14 Por tanto, puesto que los hijos comparten sangre y carne, él
también participó de lo mismo, para anular por medio de la muerte al
que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y liberar a los que por temor a la muerte estaban sujetos a
esclavitud durante toda su vida.
16 Porque ciertamente no viene en ayuda de los ángeles, sino de la
descendencia de Abraham.
17 Por eso debía hacerse semejante en todo a sus hermanos, para ser
un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a
fin de expiar los pecados del pueblo.
18 Porque, por haber sufrido él mismo al ser tentado, puede ayudar
a los que son tentados.

3

Jesús es superior a Moisés

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento
celestial, consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra
confesión.
2 Él es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en su
casa.
3 Porque Jesús ha sido considerado digno de más gloria que Moisés,
así como el que construye una casa tiene más honor que la casa
misma.
4 Pues toda casa es construida por alguien, pero Dios es quien
construyó todas las cosas.
5 Moisés fue fiel en toda su casa como servidor, para dar testimonio
de lo que se hablaría después;
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Y nosotros somos esa
casa, si conservamos la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:
«Hoy, si oyen su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la rebelión, en el día de la
prueba en el desierto,
9 donde sus padres me pusieron a prueba y vieron mis obras
10 durante cuarenta años.
Por eso me indigné contra esta generación y dije: “Siempre se
extravían en su corazón;
no han conocido mis caminos”.
11 Así que juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo”».
12 Cuídense, hermanos, de que no haya en ninguno de ustedes un
corazón malvado e incrédulo que se aparte del Dios vivo.
13 Más bien, exhórtense unos a otros cada día, mientras todavía se
dice «Hoy», para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño
del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si
conservamos firme hasta el fin la confianza del principio,
15 mientras se dice: «Hoy, si oyen su voz, no endurezcan sus
corazones como en la rebelión».
16 Porque ¿quiénes se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron
todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?
17 ¿Y contra quiénes se indignó durante cuarenta años? ¿No fue
contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que
desobedecieron?
19 Vemos, pues, que no pudieron entrar por su incredulidad.

4

1 Temamos, por tanto, no sea que, permaneciendo aún la promesa de
entrar en su reposo, alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado.
2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena noticia,
igual que a ellos; pero el mensaje que oyeron no les aprovechó, por no
haberse unido en la fe a los que escucharon.

3 Porque los que hemos creído entramos en el reposo, como él ha
dicho: «Así juré en mi ira: "No entrarán en mi reposo"»,
aunque sus obras quedaron realizadas desde la fundación del mundo.
4 Pues en cierto lugar ha dicho así acerca del séptimo día: «Y Dios
reposó el séptimo día de todas sus obras».
5 Y de nuevo en este pasaje: «No entrarán en mi reposo».
6 Por tanto, puesto que todavía queda que algunos entren en él, y los
que antes recibieron la buena noticia no entraron por desobediencia,
7 de nuevo fija un día: «Hoy», diciendo por medio de David, después
de tanto tiempo, como ya se ha dicho: «Hoy, si oyen su voz, no
endurezcan sus corazones».
8 Porque, si Josué les hubiera dado reposo, no habría hablado
después de otro día.
9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo también ha reposado de
sus obras, como Dios de las suyas.
11 Esforcémonos, pues, por entrar en aquel reposo, para que
ninguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que
cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del
espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón.
13 Ninguna criatura está oculta delante de él; todas las cosas están
desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien debemos rendir
cuentas.

Jesús el gran sumo sacerdote

14 Por tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que atravesó
los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda
compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en
todo de manera semejante a nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para
recibir misericordia y hallar gracia que nos ayude en el momento
oportuno.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los seres humanos,
es designado a favor de ellos en lo que se refiere a Dios, para ofrecer
dones y sacrificios por los pecados.
2 Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, puesto
que él mismo está rodeado de debilidad.
3 Por causa de ella debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por
el pueblo como por sí mismo.
4 Nadie toma para sí este honor, sino que es llamado por Dios, como
también lo fue Aarón.

5 Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo para hacerse sumo
sacerdote, sino que lo glorificó el que le dijo:
«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy».
6 Como también dice en otro lugar:

«Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

7 Él, en los días de su carne, ofreció ruegos y súplicas con fuerte
clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado
por su reverencia.
8 Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que sufrió.
9 Y, habiendo sido perfeccionado, llegó a ser fuente de salvación
eterna para todos los que lo obedecen,
10 designado por Dios sumo sacerdote según el orden de
Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil de
explicar, porque se han vuelto lentos para escuchar.
12 Pues, aunque por el tiempo transcurrido ya deberían ser
maestros, necesitan que alguien vuelva a enseñarles los principios
elementales de las palabras de Dios. Han llegado a necesitar leche en
vez de alimento sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es inexperto en la palabra
de justicia, pues es un niño pequeño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros, los que mediante la
práctica tienen sus sentidos ejercitados para distinguir el bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando la enseñanza elemental acerca de Cristo,
avancemos hacia la madurez, sin volver a poner el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,
2 de la enseñanza sobre bautismos, de la imposición de manos, de la
resurrección de los muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados,
saborearon el don celestial y llegaron a participar del Espíritu Santo,
5 saborearon la buena palabra de Dios y los poderes de la era
venidera,
6 y recayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento, pues
crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la
vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae sobre ella muchas veces
y produce vegetación útil para aquellos por quienes es cultivada recibe
bendición de Dios.
8 Pero, si produce espinos y cardos, es rechazada y está cerca de la
maldición; su fin es ser quemada.

Perseverar en la esperanza de Cristo

9 Pero, en cuanto a ustedes, amados, estamos convencidos de cosas
mejores, relacionadas con la salvación, aunque hablamos de esta
manera.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar su obra y el amor que
mostraron hacia su nombre al servir a los santos, como todavía los
sirven.
11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo empeño
hasta el fin, para la plena certeza de la esperanza,

12 a fin de que no se vuelvan perezosos, sino imitadores de los que
por la fe y la paciencia heredan las promesas.
13 Porque, cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no tenía a
nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,
14 diciendo: «Ciertamente te bendeciré con abundancia y te
multiplicaré grandemente».
15 Y así, después de esperar con paciencia, alcanzó la promesa.
16 Porque los seres humanos juran por uno mayor que ellos, y el
juramento sirve de confirmación que pone fin a toda disputa entre
ellos.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar con mayor claridad a los
herederos de la promesa que su propósito no cambia, intervino con un
juramento,
18 para que, mediante dos cosas que no cambian, en las cuales es
imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte aliento los que hemos
buscado refugio para aferrarnos a la esperanza puesta delante de
nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como un ancla del alma, segura y
firme, que penetra hasta el interior, detrás del velo,
20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, habiendo llegado
a ser sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

El sacerdocio de Melquisedec

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo,
salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los
reyes y lo bendijo.
2 A él Abraham también le entregó la décima parte de todo. Su
nombre significa, primero, «rey de justicia»; y después es también rey
de Salem, es decir, «rey de paz».
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de
vida, y hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para
siempre.
4 Consideren cuán grande era este, a quien Abraham, el patriarca,
dio la décima parte del botín.
5 Los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, según
la Ley, el mandato de cobrar el diezmo al pueblo, es decir, a sus
hermanos, aunque también estos proceden de los lomos de Abraham.
6 Pero aquel cuya genealogía no se cuenta entre ellos recibió el
diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas.
7 Y, sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos seres humanos que mueren; pero allí los
recibe uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y, por decirlo así, también Leví, el que recibe los diezmos, pagó el
diezmo por medio de Abraham,
10 porque todavía estaba en los lomos de su padre cuando
Melquisedec salió a su encuentro.

El sacerdocio definitivo de Jesús

11 Por tanto, si la perfección se alcanzara mediante el sacerdocio
levítico —pues bajo él recibió el pueblo la Ley—, ¿qué necesidad habría

todavía de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec,
en vez de ser llamado según el orden de Aarón?
12 Porque, cuando cambia el sacerdocio, necesariamente se produce
también un cambio de ley.
13 Pues aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de
la cual nadie ha servido al altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor surgió de Judá, tribu de la
cual Moisés no habló nada acerca de sacerdotes.
15 Esto resulta aún más evidente si surge otro sacerdote a semejanza
de Melquisedec,
16 que ha llegado a serlo, no según un mandamiento legal basado en
la descendencia física, sino conforme al poder de una vida
indestructible.
17 Porque se da testimonio de él: «Tú eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec».
18 Así, el mandamiento anterior queda anulado por su debilidad e
inutilidad,
19 pues la Ley no perfeccionó nada; pero se introduce una esperanza
mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios.

Jesús garantiza un pacto mejor

20 Y esto no sucedió sin juramento, porque los otros llegaron a ser
sacerdotes sin juramento,
21 pero él con juramento, por medio del que le dijo: «El Señor juró y
no se arrepentirá: "Tú eres sacerdote para siempre"».
22 En esa misma medida, Jesús ha llegado a ser garantía de un pacto
mejor.
23 Los otros llegaron a ser muchos sacerdotes, porque la muerte les
impedía continuar.
24 Pero él, por permanecer para siempre, posee un sacerdocio
permanente.
25 Por eso también puede salvar completamente a los que se acercan
a Dios por medio de él, porque vive siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin
mancha, separado de los pecadores y exaltado por encima de los
cielos.
27 Él no necesita, como los sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios cada
día, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo;
porque esto lo hizo una vez para siempre al ofrecerse a sí mismo.
28 Pues la Ley designa como sumos sacerdotes a seres humanos
sujetos a debilidad; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley,
designa al Hijo, perfeccionado para siempre.

8

El mediador de un nuevo pacto

1 El punto principal de lo que decimos es este: tenemos tal sumo
sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los
cielos,
2 servidor del santuario y del verdadero tabernáculo, que levantó el
Señor y no un ser humano.

3 Porque todo sumo sacerdote es designado para ofrecer dones y
sacrificios; por eso es necesario que también este tenga algo que
ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay
quienes ofrecen los dones conforme a la Ley.
5 Ellos sirven a una figura y sombra de las cosas celestiales, tal como
Moisés fue advertido cuando iba a construir el tabernáculo. Porque
dijo: «Mira, harás todo conforme al modelo que te fue mostrado en el
monte».
6 Pero ahora él ha obtenido un ministerio tanto más excelente
cuanto es mediador de un pacto mejor, establecido sobre promesas
mejores.

El nuevo pacto anunciado por Dios

7 Porque, si aquel primer pacto hubiera sido irreprochable, no se
habría buscado lugar para un segundo.
8 Pues, al reprenderlos, dice:
«Miren, vienen días, dice el Señor, en que estableceré un nuevo pacto
con la casa de Israel y con la casa de Judá.
9 Será diferente del pacto que hice con sus padres el día que los tomé
de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no
permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el
Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de
aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en su mente y las
escribiré en sus corazones.
Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
11 Ninguno enseñará a su conciudadano ni ninguno a su hermano,
diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde
el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con sus injusticias y nunca más
recordaré sus pecados».
13 Al decir «nuevo», ha hecho antiguo al primero; y lo que se hace
antiguo y envejece está cerca de desaparecer.

9

El culto del primer pacto y sus límites

1 Ahora bien, el primer pacto tenía normas para el culto y un
santuario terrenal.
2 Porque se preparó un tabernáculo cuya primera parte, donde
estaban el candelabro, la mesa y los panes de la presencia, se llama
Lugar Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada
Lugar Santísimo,
4 que tenía un altar de oro para el incienso y el arca del pacto,
recubierta de oro por todas partes. En ella había un recipiente de oro
con el maná, la vara de Aarón que había brotado y las tablas del pacto.
5 Sobre ella estaban los querubines de gloria, que cubrían con su
sombra el propiciatorio. Pero ahora no es posible hablar de estas
cosas en detalle.
6 Dispuestas así estas cosas, los sacerdotes entran continuamente en
la primera parte del tabernáculo para realizar los servicios del culto.

7 Pero en la segunda entra solamente el sumo sacerdote una vez al
año, y no sin sangre, que ofrece por sí mismo y por los pecados que el
pueblo cometió por ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo da a entender que aún no se ha revelado
el camino al Lugar Santísimo mientras la primera parte del
tabernáculo permanezca en pie.
9 Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen
dones y sacrificios que no pueden perfeccionar al que rinde culto en
lo que respecta a su conciencia.
10 Son solo disposiciones sobre alimentos, bebidas y diversos
lavamientos: normas para el cuerpo impuestas hasta el tiempo de la
reforma.

Jesucristo y la redención eterna

11 Pero Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes que ya
han llegado y, a través del tabernáculo más grande y más perfecto, no
hecho por manos humanas, es decir, que no pertenece a esta creación,
12 entró de una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no por
medio de sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia
sangre, habiendo obtenido redención eterna.
13 Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de
una novilla rociada sobre los que se han contaminado, santifican para
la purificación del cuerpo,
14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se
ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de
obras muertas para que rindamos culto al Dios vivo!

La muerte que hace posible la herencia

15 Por eso él es mediador de un nuevo pacto, para que, habiendo
ocurrido una muerte para la redención de las transgresiones
cometidas bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la
herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento es necesario que se compruebe
la muerte del que lo hizo.
17 Pues un testamento tiene validez en caso de muerte, ya que nunca
tiene vigor mientras vive el que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin sangre.
19 Porque, después de anunciar todos los mandamientos conforme a
la ley a todo el pueblo, Moisés tomó la sangre de los becerros, con
agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro mismo como a todo
el pueblo,
20 diciendo: «Esta es la sangre del pacto que Dios les ha ordenado».
21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los
utensilios del culto.
22 Según la ley, casi todo se purifica con sangre, y sin derramamiento
de sangre no hay perdón.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

23 Era necesario, por tanto, que las representaciones de las cosas
que están en los cielos fueran purificadas con estos medios, pero las
cosas celestiales mismas, con sacrificios mejores que estos.

24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos
humanas, representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para
presentarse ahora ante Dios a favor de nosotros.
25 Y no para ofrecerse a sí mismo repetidamente, como el sumo
sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.
26 De otro modo, habría tenido que sufrir muchas veces desde la
fundación del mundo. Pero ahora, en la consumación de los tiempos,
se ha manifestado una sola vez para quitar el pecado mediante su
propio sacrificio.
27 Y así como está establecido para los seres humanos que mueran
una sola vez, y después de esto el juicio,
28 así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para
llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación
con el pecado, para salvación de los que lo esperan con anhelo.

10

El límite de los sacrificios repetidos

1 Porque la ley, al tener una sombra de los bienes futuros y no la
imagen misma de las cosas, nunca puede perfeccionar a los que se
acercan mediante los mismos sacrificios que se ofrecen
continuamente año tras año.
2 De otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecerse, puesto que quienes
rinden culto, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de
pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados cada año,
4 porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos
quite los pecados.

Jesús cumple la voluntad del Padre

5 Por eso, al entrar en el mundo, dice:
«No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste un cuerpo.
6 No te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: “Aquí estoy —en el rollo del libro está escrito acerca
de mí— para hacer tu voluntad, oh Dios”».
8 Primero dice: «No quisiste ni te complaciste en sacrificios,
ofrendas, holocaustos ni sacrificios por el pecado», que se ofrecen
conforme a la ley.
9 Luego dice: «Aquí estoy para hacer tu voluntad». Quita lo primero
para establecer lo segundo.
10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del
cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre.

Una sola ofrenda para siempre

11 Todo sacerdote permanece de pie día tras día realizando su
servicio y ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados.
12 Pero él, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados para
siempre, se sentó a la derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos
como estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los
que están siendo santificados.
15 También el Espíritu Santo nos da testimonio; porque, después de
decir:
16 «Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días —dice
el Señor—: pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en
su mente»,
17 añade:
«Y nunca más recordaré sus pecados ni sus transgresiones».
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda
por el pecado.

Acceso a Dios y perseverancia en comunidad

19 Así pues, hermanos, ya que tenemos confianza para entrar en el
Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él inauguró para nosotros a través
del velo, es decir, de su carne,
21 y un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certeza de fe, con los
corazones purificados de una mala conciencia por aspersión y con el
cuerpo lavado con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin vacilar, la confesión de nuestra
esperanza, porque fiel es el que prometió.
24 Y prestémonos atención unos a otros para estimularnos al amor y
a las buenas obras,
25 sin dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre,
sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto ven que el día se
acerca.

El peligro de rechazar al Hijo de Dios

26 Porque si seguimos pecando deliberadamente después de haber
recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio
por los pecados,
27 sino una terrible expectativa de juicio y la furia de un fuego que
ha de devorar a los adversarios.
28 El que rechaza la ley de Moisés muere sin compasión por el
testimonio de dos o tres testigos.
29 ¿Cuánto peor castigo piensan que merecerá el que ha pisoteado al
Hijo de Dios, ha considerado profana la sangre del pacto por la cual
fue santificado y ha ultrajado al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: «Mía es la venganza; yo daré el
pago». Y otra vez: «El Señor juzgará a su pueblo».
31 ¡Es aterrador caer en manos del Dios vivo!

Perseverar con la esperanza de lo prometido

32 Pero recuerden los días pasados, cuando, después de haber sido
iluminados, soportaron una gran lucha de sufrimientos.
33 Unas veces fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones,
y otras se hicieron compañeros de los que eran tratados de esa
manera.
34 Porque tuvieron compasión de los prisioneros y aceptaron con
alegría el despojo de sus bienes, sabiendo que ustedes mismos tienen
una posesión mejor y duradera.

35 Por tanto, no desechen su confianza, que tiene una gran
recompensa.
36 Porque necesitan perseverancia para que, después de hacer la
voluntad de Dios, reciban lo prometido.
37 Porque «dentro de muy poco tiempo, el que viene vendrá y no
tardará.
38 Pero mi justo vivirá por fe; y si retrocede, mi alma no se complace
en él».
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición,
sino de los que tienen fe para la preservación del alma.

11

La fe que persevera en las promesas de Dios

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que
no se ve.
2 Porque por ella los antiguos recibieron buen testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra
de Dios, de modo que lo que se ve no llegó a existir a partir de cosas
visibles.

Abel, Enoc y Noé: responder a Dios

4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por
ella recibió testimonio de que era justo, cuando Dios dio testimonio de
sus ofrendas; y por ella, aunque murió, todavía habla.
5 Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y no se le
encontraba porque Dios lo había trasladado. Pues antes de su traslado
había recibido testimonio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios
debe creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.
7 Por la fe Noé, advertido acerca de cosas que todavía no se veían,
construyó con temor reverente un arca para salvar a su familia. Por
esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene
por la fe.

Abraham y Sara: confiar durante la espera

8 Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció y salió hacia el lugar
que iba a recibir como herencia. Salió sin saber adónde iba.
9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como
si fuera tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob,
coherederos de la misma promesa.
10 Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y
constructor es Dios.
11 Por la fe recibió también, junto con Sara misma, poder para
engendrar, aun pasada la edad apropiada, porque consideró fiel al que
había hecho la promesa.
12 Por eso, de un solo hombre, y ese ya como muerto, nació una
descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo e incontable
como la arena a la orilla del mar.

Una patria preparada por Dios

13 Todos estos murieron en la fe sin haber recibido las promesas,
pero las vieron y las saludaron desde lejos, y reconocieron que eran
extranjeros y peregrinos en la tierra.

14 Porque los que dicen estas cosas dejan claro que buscan una
patria.
15 Y si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron,
habrían tenido oportunidad de regresar.
16 Pero ahora anhelan una mejor, es decir, una celestial. Por eso Dios
no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les ha
preparado una ciudad.

Confiar en Dios ante la prueba y la muerte
17 Por la fe Abraham, al ser puesto a prueba, ofreció a Isaac; el que
había recibido las promesas ofrecía a su único hijo,
18 aunque se le había dicho: «En Isaac será llamada tu
descendencia».
19 Consideró que Dios podía incluso resucitarlo de entre los muertos,
de donde también, en sentido figurado, lo recibió de vuelta.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, aun respecto a cosas
futuras.
21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y
adoró apoyado en el extremo de su bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su muerte, mencionó la salida de los
hijos de Israel y dio instrucciones acerca de sus huesos.

Moisés: fidelidad frente al poder de Egipto
23 Por la fe Moisés, al nacer, fue escondido por sus padres durante
tres meses, porque vieron que el niño era hermoso y no temieron el
decreto del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser adulto, se negó a ser llamado
hijo de la hija del faraón,
25 y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios antes que disfrutar
por un tiempo de los placeres del pecado.
26 Consideró los insultos por causa de Cristo una riqueza mayor que
los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.
27 Por la fe dejó Egipto sin temer la ira del rey, pues se mantuvo
firme como si viera al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el
que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

La fe en la liberación y la entrada en la tierra
29 Por la fe atravesaron el mar Rojo como por tierra seca; pero
cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, se ahogaron.
30 Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de haber sido
rodeadas durante siete días.
31 Por la fe Rahab, la prostituta, no pereció con los desobedientes,
porque había recibido a los espías en paz.

Victorias y sufrimientos por la fe
32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para contar de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas,
33 quienes por la fe conquistaron reinos, practicaron la justicia,
alcanzaron promesas, cerraron bocas de leones,
34 apagaron la fuerza del fuego, escaparon del filo de la espada,
sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en la guerra y
pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

Esperanza en la resurrección en medio del sufrimiento

35 Hubo mujeres que recibieron a sus muertos por resurrección.
Pero otros fueron torturados sin aceptar la liberación, a fin de
alcanzar una resurrección mejor.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y además cadenas y cárcel.
37 Fueron apedreados, aserrados y muertos a espada; anduvieron de
un lugar a otro con pieles de ovejas y de cabras, padeciendo
necesidad, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron errantes por
desiertos, montañas, cuevas y cavernas de la tierra.

La promesa que reúne al pueblo de Dios

39 Y todos, aunque recibieron buen testimonio por la fe, no
recibieron la promesa,
40 porque Dios había previsto algo mejor para nosotros, para que
ellos no llegaran a la perfección aparte de nosotros.

12

Puestos los ojos en Jesús

1 Por tanto, también nosotros, rodeados de una nube tan grande de
testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente
nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por
delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por
el gozo que tenía por delante soportó la cruz, menospreciando la
vergüenza, y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.
3 Consideren, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los
pecadores contra sí mismo, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.
4 Todavía no han resistido hasta derramar sangre en su lucha contra
el pecado,

El Padre forma a sus hijos

5 y han olvidado la exhortación que se les dirige como a hijos:
«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni te desanimes
cuando él te reprenda,
6 porque el Señor disciplina al que ama y azota a todo hijo que recibe».
7 Soporten la disciplina; Dios los trata como a hijos. Porque ¿qué hijo
hay a quien su padre no discipline?
8 Pero si están sin disciplina, de la cual todos han participado,
entonces son ilegítimos y no hijos.
9 Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaban, y los
respetábamos. ¿No nos someteremos mucho más al Padre de los
espíritus, y viviremos?
10 Porque ellos nos disciplinaban por pocos días según les parecía,
pero él lo hace para nuestro bien, para que participemos de su
santidad.
11 En el momento, ninguna disciplina parece motivo de alegría, sino
de tristeza; pero después produce un fruto apacible de justicia en los
que han sido ejercitados por ella.

Fortalecerse y cuidar de los demás

12 Por eso, levanten las manos caídas y fortalezcan las rodillas
debilitadas,
13 y hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se
disloque, sino que sea sanado.

La paz, la santidad y la gracia de Dios

14 Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al
Señor.
15 Vigilen que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios, que no brote
ninguna raíz de amargura que cause problemas y contamine a
muchos,
16 y que nadie sea sexualmente inmoral o profano como Esaú, que
vendió su primogenitura por una sola comida.
17 Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la
bendición, fue rechazado, pues no halló oportunidad para el
arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.

Del Sinaí a la Jerusalén celestial

18 Porque no se han acercado a algo que se pueda tocar, ni a fuego
ardiente, oscuridad, tinieblas o tempestad,
19 ni a sonido de trompeta o a una voz que pronunciaba palabras
tales que quienes la oyeron rogaron que no se les dijera nada más.
20 Porque no soportaban lo que se ordenaba: «Incluso si un animal
toca el monte, será apedreado».
21 Y tan aterrador era lo que se veía que Moisés dijo: «Estoy lleno de
miedo y temblando».
22 En cambio, se han acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios
vivo, la Jerusalén celestial, y a miles y miles de ángeles en reunión
festiva,
23 a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, a
Dios, juez de todos, y a los espíritus de los justos que han sido
perfeccionados,
24 a Jesús, mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la
aspersión, que dice cosas mejores que Abel.

Un reino que no puede ser sacudido

25 Tengan cuidado de no rechazar al que habla. Porque si aquellos
no escaparon cuando rechazaron al que los advertía en la tierra,
mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que nos
advierte desde los cielos.
26 Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora ha prometido:
«Una vez más haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo».
27 La expresión «una vez más» indica la remoción de las cosas que
son sacudidas, por ser cosas creadas, para que permanezcan las que
no pueden ser sacudidas.
28 Por tanto, ya que recibimos un reino inconmovible, tengamos
gratitud, y mediante ella rindamos a Dios un culto que le agrade, con
reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

Deberes cristianos

1 Que permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, pues por ella algunos hospedaron
ángeles sin saberlo.
3 Acuérdense de los presos como si estuvieran presos con ellos, y de
los maltratados, pues también ustedes están en un cuerpo.
4 Que el matrimonio sea honrado por todos y el lecho matrimonial
permanezca sin mancha, porque Dios juzgará a los sexualmente
inmorales y a los adúlteros.
5 Que su conducta esté libre del amor al dinero; conténtense con lo
que tienen, porque él mismo ha dicho: «Nunca te dejaré ni jamás te
abandonaré».
6 Así podemos decir con confianza:
«El Señor es mi ayudador;
no temeré.
¿Qué podrá hacerme el hombre?».

Permanecer en Jesucristo y en su gracia

7 Acuérdense de sus guías, que les hablaron la palabra de Dios.
Consideren el resultado de su conducta e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas, porque es
bueno que el corazón sea fortalecido por la gracia, no por alimentos,
que no beneficiaron a quienes se ocupaban de ellos.

Jesús, el sacrificio que santifica

10 Tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que
sirven en el tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya sangre lleva el sumo
sacerdote al santuario por el pecado se queman fuera del
campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su
propia sangre, sufrió fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él, fuera del campamento, llevando su
deshonra.
14 Porque aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que
buscamos la que está por venir.
15 Por medio de él, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio
de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.
16 Y no se olviden de hacer el bien y de compartir, porque Dios se
complace en tales sacrificios.

El cuidado pastoral y la oración

17 Obedezcan a sus guías y sométanse a ellos, porque velan por sus
almas como quienes han de rendir cuentas. Que lo hagan con alegría
y no entre gemidos, porque esto no les sería provechoso.
18 Oren por nosotros, pues estamos convencidos de tener una buena
conciencia y deseamos conducirnos honradamente en todo.
19 Les ruego especialmente que lo hagan, para que yo pueda volver
a ustedes más pronto.

Bendición y salutaciones finales

20 Que el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de
entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús,
21 los prepare con todo lo bueno para hacer su voluntad, obrando en
nosotros lo que es agradable ante él por medio de Jesucristo. A él sea
la gloria por los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que reciban con paciencia esta palabra de
exhortación, pues les he escrito brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad.
Si viene pronto, iré con él a verlos.
24 Saluden a todos sus guías y a todos los santos. Los de Italia los
saludan.
25 Que la gracia esté con todos ustedes.

Santiago

Saludo a los creyentes de la dispersión

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en
la dispersión: saludos.

La fe madura en las pruebas

2 Ténganlo por sumo gozo, hermanos míos, cuando se encuentren en
diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce perseverancia.
4 Pero dejen que la perseverancia complete su obra, para que sean
perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

Pedir sabiduría con un corazón fiel

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios,
quien da a todos generosamente y sin reprochar, y le será dada.
6 Pero que la pida con fe, sin dudar en nada, porque quien duda es
como una ola del mar que el viento arrastra y agita.
7 Que ese hombre no piense, pues, que recibirá algo del Señor,
8 siendo un hombre de doble ánimo, inconstante en todos sus
caminos.

Pobreza y riqueza ante Dios

9 Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación,
10 y el rico en su humillación, porque pasará como la flor de la
hierba.
11 Porque el sol sale con su calor abrasador y seca la hierba; su flor
cae y la belleza de su apariencia desaparece. Así también se
marchitará el rico en medio de sus empresas.

La vida prometida al que persevera

12 Bienaventurado el hombre que persevera en la prueba, porque,
una vez aprobado, recibirá la corona de la vida que él prometió a los
que lo aman.

El origen de la tentación y la bondad de Dios

13 Que nadie diga cuando es tentado: «Soy tentado por Dios».
Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.
14 Al contrario, cada uno es tentado cuando su propio deseo lo
arrastra y lo seduce.
15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el
pecado, cuando se consuma, da a luz la muerte.
16 No se engañen, amados hermanos míos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto vienen de lo alto y
descienden del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra
de variación.
18 Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de
verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

Escuchar la palabra y vivirla

19 Sepan esto, amados hermanos míos: que toda persona sea pronta
para escuchar, lenta para hablar y lenta para enojarse,
20 porque la ira humana no produce la justicia de Dios.
21 Por eso, desechen toda suciedad y la abundancia de maldad, y
reciban con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar
sus almas.
22 Sean hacedores de la palabra y no solamente oyentes,
engañándose a ustedes mismos.
23 Porque si alguno escucha la palabra pero no la pone en práctica,
se parece a un hombre que observa su rostro natural en un espejo:
24 se observa, se va e inmediatamente olvida cómo era.
25 Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la de la libertad, y
permanece en ella, sin ser un oyente olvidadizo sino uno que pone
manos a la obra, será bienaventurado en lo que hace.

Una devoción que se ve en la vida

26 Si alguno se cree religioso pero no refrena su lengua, sino que
engaña a su propio corazón, su religión es inútil.
27 La religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre es esta:
cuidar de los huérfanos y de las viudas en su aflicción, y guardarse sin
mancha del mundo.

2

La fe en Cristo excluye el favoritismo

1 Hermanos míos, no muestren favoritismo al mantener la fe en
nuestro glorioso Señor Jesucristo.
2 Porque, si entra en su reunión un hombre con anillos de oro y ropa
espléndida, y también entra un pobre con ropa sucia,
3 y ustedes miran con atención al que lleva la ropa espléndida y le
dicen: «Tú siéntate aquí, en un buen lugar», mientras al pobre le
dicen: «Tú quédate de pie, o siéntate allá, debajo de mi estrado»,
4 ¿no han hecho distinciones entre ustedes y se han convertido en
jueces con malos razonamientos?
5 Escuchen, hermanos míos amados: ¿no escogió Dios a los pobres a
los ojos del mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que
prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes
los oprimen y los arrastran a los tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre
ustedes?

El amor al prójimo frente al favoritismo

8 Si de verdad cumplen la ley real conforme a la Escritura: «Amarás
a tu prójimo como a ti mismo», hacen bien.
9 Pero, si hacen acepción de personas, cometen pecado y la Ley los
declara culpables como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la Ley, pero tropieza en un solo punto,
se hace culpable de todos.
11 Pues el que dijo: «No cometerás adulterio», también dijo: «No
asesinarás». Si no cometes adulterio, pero asesinas, te has convertido
en transgresor de la Ley.

La misericordia y el juicio

12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la
libertad.
13 Porque el juicio será sin misericordia para el que no haya
mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe viva se reconoce en sus obras

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, si no
tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo?
15 Si un hermano o una hermana carecen de ropa y les falta el
alimento diario,
16 y alguno de ustedes les dice: «Vayan en paz, abríguense y
sáciense», pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Muéstrame tu fe
sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras.
19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios
creen y tiemblan.
20 Pero ¿quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es inútil?

Abraham y Rahab: una confianza que actúa

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando
ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las obras la fe
llegó a su plenitud.
23 Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios, y le fue
contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.
24 Ven que una persona es justificada por las obras, y no solamente
por la fe.
25 De igual manera, ¿no fue también justificada por las obras Rahab,
la prostituta, al recibir a los mensajeros y enviarlos por otro camino?
26 Porque, así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe
sin obras está muerta.

3

La responsabilidad de enseñar y hablar

1 Hermanos míos, que no se hagan maestros muchos de ustedes,
sabiendo que recibiremos un juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no
tropieza al hablar, es un hombre perfecto, capaz de refrenar también
todo su cuerpo.
3 Si ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos
obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo.
4 Miren también los barcos: aunque son tan grandes e impulsados
por fuertes vientos, un timón muy pequeño los dirige adonde quiere
quien los gobierna.

El daño que puede causar la lengua

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de
grandes cosas. ¡Miren qué gran bosque enciende un fuego tan
pequeño!

6 La lengua es un fuego, un mundo de injusticia. La lengua ocupa un
lugar entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, enciende el
curso de la vida y es encendida por el infierno.
7 Porque toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos se
doma y ha sido domada por el ser humano.
8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un mal
turbulento, lleno de veneno mortal.

Adorar a Dios exige honrar al prójimo

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los
seres humanos, que han sido hechos a semejanza de Dios.
10 De la misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos,
esto no debe ser así.
11 ¿Acaso una fuente hace brotar agua dulce y amarga por la misma
abertura?
12 Hermanos míos, ¿acaso una higuera puede producir aceitunas, o
una vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

La sabiduría se reconoce por sus frutos

13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su
buena conducta sus obras con la mansedumbre que da la sabiduría.
14 Pero si tienen celos amargos y ambición egoísta en su corazón, no
se jacten ni mientan contra la verdad.
15 Esta no es la sabiduría que desciende de lo alto, sino que es
terrenal, natural y demoníaca.
16 Porque donde hay celos y ambición egoísta, allí hay desorden y
toda práctica perversa.
17 Pero la sabiduría de lo alto es ante todo pura; después pacífica,
considerada, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial
y sin hipocresía.
18 Y el fruto de la justicia se siembra en paz para quienes hacen la
paz.

4

Los deseos que alimentan el conflicto

1 ¿De dónde vienen las guerras y de dónde las peleas entre ustedes?
¿No vienen de sus placeres, que combaten en sus miembros?
2 Desean y no tienen; matan y envidian, pero no pueden obtener.
Pelean y hacen guerra. No tienen porque no piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus placeres.

Volver a Dios con una fidelidad íntegra

4 ¡Adúlteras! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad
contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo del mundo se
convierte en enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: «Él anhela celosamente
el espíritu que hizo habitar en nosotros»?
6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes».

El retorno humilde al Señor

7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y huirá de ustedes.

8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos,
pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.
9 Aflíjanse, laméntense y lloren. Que su risa se convierta en lamento
y su alegría en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.

El prójimo ante la ley de Dios
11 No hablen mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un
hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y juzga la ley. Y si
tú juzgas la ley, no eres quien la cumple, sino su juez.
12 Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar y destruir. Pero
tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

Planes y decisiones bajo el Señor
13 Escuchen ahora, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal
ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y tendremos
ganancias».
14 Ustedes no saben cómo será su vida mañana. Porque son un
vapor que aparece por poco tiempo y luego desaparece.
15 En lugar de eso, deberían decir: «Si el Señor quiere, viviremos y
haremos esto o aquello».
16 Pero ahora se jactan de sus presunciones. Toda jactancia de esa
clase es mala.
17 Por tanto, al que sabe hacer el bien y no lo hace, le es pecado.

5

El juicio sobre la riqueza opresora
1 Ahora escuchen, ricos: lloren y griten de angustia por las miserias
que les van a sobrevenir.
2 Sus riquezas están podridas y sus ropas han sido comidas por la
polilla.
3 Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión será testimonio
contra ustedes y consumirá su carne como fuego. Han acumulado
tesoros en los últimos días.
4 Miren, clama el salario de los trabajadores que cosecharon sus
campos, el que ustedes les han retenido; y los gritos de los
cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Han vivido en lujos y placeres sobre la tierra; han engordado sus
corazones en un día de matanza.
6 Han condenado y asesinado al justo. ¿No se opone a ustedes?

La paciencia que espera al Señor
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor.
Miren cómo el agricultor espera el precioso fruto de la tierra,
aguardando con paciencia hasta que reciba las lluvias tempranas y
tardías.
8 También ustedes tengan paciencia y fortalezcan sus corazones,
porque la venida del Señor se ha acercado.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean
juzgados. Miren, el Juez está a las puertas.
10 Tomen, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los
profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 Miren, consideramos dichosos a los que perseveraron. Han oído
de la perseverancia de Job y han visto el resultado que dio el Señor,
porque el Señor es muy compasivo y misericordioso.

La integridad del sí y del no

12 Pero, sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo ni por la
tierra ni con ningún otro juramento. Que su «Sí» sea sí y su «No» sea
no, para que no caigan bajo juicio.

Orar y acompañarse en toda circunstancia

13 ¿Sufre alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que
cante alabanzas.
14 ¿Está enfermo alguno entre ustedes? Que llame a los ancianos de
la iglesia, y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre
del Señor.
15 Y la oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor lo
levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.
16 Por tanto, confiésense los pecados unos a otros y oren unos por
otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.
17 Elías era un ser humano con debilidades como las nuestras, y oró
fervientemente para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra
durante tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

Ayudar al hermano a volver a la verdad

19 Hermanos míos, si alguno entre ustedes se extravía de la verdad y
alguien lo hace volver,
20 sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino
salvará su alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

1 Pedro

Saludo a las comunidades de la dispersión

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como
extranjeros de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
Bitinia,
2 según el conocimiento previo de Dios Padre, en la santificación del
Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: que
la gracia y la paz les sean multiplicadas.

Una esperanza fundada en la resurrección

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien,
según su gran misericordia, nos hizo nacer de nuevo para una
esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los
muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita,
reservada en los cielos para ustedes,
5 que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para una
salvación preparada para ser revelada en el tiempo final.
6 En esto se alegran, aunque ahora, por un breve tiempo, si es
necesario, hayan sido entristecidos por diversas pruebas,
7 para que la autenticidad probada de su fe, más preciosa que el oro
que perece aunque es probado por fuego, resulte en alabanza, gloria y
honor cuando Jesucristo sea revelado.
8 Ustedes lo aman sin haberlo visto; y aunque ahora no lo ven, creen
en él y se regocijan con gozo indescriptible y glorioso,
9 recibiendo la meta de su fe: la salvación de sus almas.

La gracia anunciada por los profetas

10 Acerca de esta salvación investigaron y examinaron con cuidado
los profetas que profetizaron sobre la gracia destinada a ustedes.
11 Investigaban qué tiempo o qué circunstancias señalaba el Espíritu
de Cristo que estaba en ellos, cuando daba testimonio de antemano de
los sufrimientos destinados a Cristo y de las glorias que seguirían.
12 Se les reveló que servían estas cosas para ustedes, y no para sí
mismos. Ahora les han sido anunciadas por quienes les predicaron el
evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, cosas que los ángeles
anhelan contemplar.

Llamamiento a una vida santa

13 Por eso, preparen su mente, manténganse sobrios y pongan por
completo su esperanza en la gracia que les será traída cuando
Jesucristo sea revelado.
14 Como hijos obedientes, no se amolden a los deseos que antes
tenían en su ignorancia.
15 Más bien, así como es santo el que los llamó, sean también
ustedes santos en toda su manera de vivir,
16 porque está escrito: «Serán santos, porque yo soy santo».

El rescate que orienta la conducta

17 Y si invocan como Padre al que juzga sin favoritismo según la
obra de cada uno, vivan con temor durante el tiempo de su residencia
como extranjeros,
18 sabiendo que fueron rescatados de la manera vacía de vivir
heredada de sus padres, no con cosas perecederas, como plata u oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como la de un cordero sin
defecto y sin mancha.
20 Él fue conocido de antemano, desde antes de la fundación del
mundo, pero fue manifestado en estos últimos tiempos por causa de
ustedes,
21 que por medio de él creen en Dios, quien lo resucitó de entre los
muertos y le dio gloria, de modo que la fe y la esperanza de ustedes
estén en Dios.

El amor que nace de la palabra de Dios

22 Habiendo purificado sus almas por la obediencia a la verdad para
un amor fraternal sin hipocresía, ámense unos a otros intensamente,
de corazón.
23 Han nacido de nuevo, no de una semilla perecedera, sino de una
incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece.
24 Porque
«Toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor de hierba.
La hierba se secó y la flor cayó,
25 pero la palabra del Señor permanece para siempre».
Esta es la palabra que les fue anunciada como buena noticia.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño, las hipocresías, las
envidias y toda calumnia.
2 Como niños recién nacidos, anhelen la leche espiritual pura, para
que por ella crezcan para salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.

Cristo y el pueblo que Dios edifica

4 Acercándose a él, piedra viva, rechazada por los seres humanos,
pero escogida y preciosa delante de Dios,
5 también ustedes, como piedras vivas, son edificados como casa
espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios
espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Porque dice en la Escritura:
«Miren, pongo en Sion una piedra angular, escogida y preciosa, y el que
cree en él jamás será avergonzado».
7 Por tanto, para ustedes que creen hay honor; pero, para los que no
creen:
«La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la
piedra angular»,
8 y:
«Piedra de tropiezo y roca que hace caer».
Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual también fueron
destinados.

La identidad y la misión del pueblo de Dios

9 Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,
pueblo adquirido por Dios, para que proclamen las virtudes del que
los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
10 Ustedes, que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios;
antes no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido
misericordia.

La fidelidad de quienes viven como extranjeros

11 Amados, les ruego, como a extranjeros y residentes temporales,
que se abstengan de los deseos carnales que combaten contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los gentiles, para que,
aunque los difamen como a malhechores, al observar sus buenas
obras glorifiquen a Dios en el día de su visita.

La conducta del creyente ante la autoridad

13 Por causa del Señor, sométanse a toda institución humana, ya sea
al rey como autoridad superior,
14 o a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los
malhechores y alabar a los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que, haciendo el bien, hagan
callar la ignorancia de las personas insensatas.
16 Vivan como libres, pero como esclavos de Dios, sin usar la
libertad como encubrimiento de la maldad.
17 Honren a todos, amen a la hermandad, teman a Dios y honren al
rey.

La fidelidad ante el trato injusto

18 Esclavos domésticos, sométanse con todo respeto a sus amos,
tanto a los buenos y amables como a los torcidos.
19 Porque esto merece aprobación: que alguno, por conciencia de
Dios, soporte penas sufriendo injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay en que soporten los golpes cuando pecan?
Pero, si soportan el sufrimiento por hacer el bien, esto merece
aprobación delante de Dios.

El Salvador y su camino de obediencia

21 Porque para esto fueron llamados, ya que también Cristo sufrió
por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus pisadas.
22 Él no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca.
23 Cuando lo insultaban, no devolvía los insultos; cuando sufría, no
amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero,
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Por su
herida fueron sanados.
25 Porque andaban extraviados como ovejas, pero ahora han vuelto
al Pastor y Guardián de sus almas.

3

Deberes conyugales

1 De igual manera, esposas, sométanse a sus propios esposos, para
que, aun si algunos desobedecen la palabra, sean ganados sin
palabras por la conducta de sus esposas,

2 al observar la conducta pura y respetuosa de ustedes.
3 Que su adorno no sea el exterior de trenzados del cabello, de llevar
oro o de ponerse vestidos,
4 sino la persona interior del corazón, con la belleza incorruptible de
un espíritu manso y sereno, que es muy precioso delante de Dios.
5 Porque así se adornaban también antiguamente las mujeres santas
que esperaban en Dios, sometiéndose a sus propios esposos,
6 como Sara, que obedeció a Abraham, llamándolo señor. Ustedes
han llegado a ser hijas suyas si hacen el bien y no se dejan atemorizar
por ninguna amenaza.

Honrar a la esposa como coheredera de la gracia

7 De igual manera, esposos, convivan con ellas con entendimiento,
dando honor a la mujer como a un vaso más frágil y como a
coherederas de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean
estorbadas.

Amor fraternal, bendición y búsqueda de la paz

8 Finalmente, tengan todos un mismo sentir; sean compasivos,
llenos de amor fraternal, misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; al contrario,
bendigan, porque para esto fueron llamados: para heredar bendición.
10 Porque
«El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del
mal y sus labios de hablar engaño;
11 apártese del mal y haga el bien;
busque la paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a
su súplica, pero el rostro del Señor está contra los que hacen el
mal».

Fidelidad y esperanza frente al sufrimiento

13 ¿Y quién les hará daño si se vuelven celosos del bien?
14 Pero, aun si sufren por causa de la justicia, son dichosos. No
teman lo que ellos temen ni se alarmen.
15 Más bien, santifiquen en sus corazones a Cristo como Señor,
estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que
les pida razón de la esperanza que hay en ustedes,
16 pero con mansedumbre y respeto, manteniendo una buena
conciencia, para que, en aquello en que los difaman, queden
avergonzados los que maltratan su buena conducta en Cristo.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere la
voluntad de Dios, que por hacer el mal.

Cristo, el justo que nos lleva a Dios y reina

18 Porque también Cristo sufrió una sola vez por los pecados, el justo
por los injustos, para llevarlos a Dios; fue muerto en la carne, pero
vivificado en el espíritu,
19 en el cual también fue y proclamó a los espíritus encarcelados,
20 que antes desobedecieron, cuando la paciencia de Dios esperaba
en los días de Noé mientras se construía el arca. En ella unos pocos, es
decir, ocho personas, fueron salvados a través del agua.

21 El bautismo que corresponde a esto ahora los salva también a
ustedes, no como eliminación de la suciedad del cuerpo, sino como
petición a Dios de una buena conciencia, por medio de la resurrección
de Jesucristo,
22 quien está a la derecha de Dios, después de haber ido al cielo, y a
quien se han sometido ángeles, autoridades y poderes.

4

Vivir el tiempo restante conforme a la voluntad de Dios

1 Por tanto, puesto que Cristo sufrió en la carne, ármense también
ustedes con el mismo pensamiento, porque el que ha sufrido en la
carne ha terminado con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne conforme a la
voluntad de Dios, y ya no según los deseos humanos.
3 Porque basta el tiempo pasado para haber hecho lo que quieren
los gentiles, viviendo en desenfrenos, deseos, borracheras, fiestas
desordenadas, reuniones para beber e idolatrías ilícitas.
4 A ellos les extraña que ustedes no corran con ellos hacia el mismo
desbordamiento de libertinaje, y los difaman.
5 Pero darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y
muertos.
6 Porque para esto también se anunció el evangelio a los muertos:
para que fueran juzgados en la carne según los seres humanos, pero
vivieran en espíritu según Dios.

Oración, amor y servicio ante la consumación

7 El fin de todas las cosas se ha acercado. Por tanto, sean prudentes
y sobrios para las oraciones.
8 Sobre todo, mantengan un amor ferviente unos por otros, porque
el amor cubre una multitud de pecados.
9 Sean hospitalarios unos con otros, sin murmurar.

Buenos administradores de la gracia de Dios

10 Cada uno ponga al servicio de los demás el don que recibió, como
buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno
sirve, sirva con la fuerza que Dios proporciona, para que en todo sea
glorificado Dios por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria
y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

12 Amados, no se extrañen del fuego que arde entre ustedes para
ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraño.
13 Más bien, alégrense en la medida en que participan de los
sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con gran gozo
cuando su gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo, son dichosos, porque el
Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como asesino, ladrón, malhechor o
entrometido en asuntos ajenos.
16 Pero, si sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que
glorifique a Dios por este nombre.

Juicio y confianza en el Creador fiel

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y
si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que
desobedecen el evangelio de Dios?
18 Y «Si el justo se salva con dificultad, ¿dónde aparecerán el impío y
el pecador?».
19 Por tanto, también los que sufren según la voluntad de Dios
encomienden sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.

5

El cuidado del rebaño bajo el Pastor supremo

1 Por tanto, exhorto a los ancianos que están entre ustedes, yo que
soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y
participante de la gloria que ha de revelarse:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes, velando por él,
no por obligación, sino voluntariamente, como Dios quiere; no por
ganancias vergonzosas, sino con buena disposición,
3 sin imponerse como dueños sobre los que les han sido confiados,
sino siendo ejemplos del rebaño.
4 Y cuando se manifieste el Pastor supremo, recibirán la corona de
gloria que no se marchita.

Humildad y confianza bajo el cuidado de Dios

5 Asimismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Y todos revístanse de
humildad unos para con otros, porque «Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes».
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los
exalte a su debido tiempo,
7 echando sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Firmes en la fe ante el adversario

8 Sean sobrios y velen. Su adversario, el diablo, ronda como un león
rugiente, buscando a alguien a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos sufrimientos se
van cumpliendo en sus hermanos que están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia, que los llamó a su gloria eterna en Cristo,
después de que hayan sufrido un poco, los restaurará, afirmará,
fortalecerá y establecerá él mismo.
11 A él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

12 Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he
escrito brevemente, exhortándolos y testificando que esta es la
verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.
13 La que está en Babilonia, elegida junto con ustedes, los saluda, y
también Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor. Paz a todos ustedes
que están en Cristo.

2 Pedro

Saludo a los que comparten la fe en Cristo

1 Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a quienes han
recibido una fe tan valiosa como la nuestra por la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas en el pleno
conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor.

Partícipes de la naturaleza divina

3 Su poder divino nos ha concedido todo lo necesario para la vida y
la piedad, mediante el pleno conocimiento del que nos llamó por su
propia gloria y excelencia.
4 Por medio de ellas nos ha concedido preciosas y grandísimas
promesas, para que por ellas lleguen a participar de la naturaleza
divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por
causa de los deseos.

Una fe que crece y da fruto

5 Por esto mismo, pongan todo empeño en añadir a su fe virtud; a la
virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio,
perseverancia; a la perseverancia, piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en ustedes y abundan, no los dejan
ociosos ni sin fruto en el pleno conocimiento de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas cosas es ciego, corto de vista, y ha
olvidado la purificación de sus antiguos pecados.
10 Por tanto, hermanos, esfuércense aún más por hacer firme su
llamamiento y elección, porque al hacer estas cosas jamás tropezarán.
11 Pues así les será concedida generosamente la entrada en el reino
eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Recordar la verdad antes de la partida de Pedro

12 Por eso estaré siempre dispuesto a recordarles estas cosas, aunque
ya las sepan y estén firmemente establecidos en la verdad presente.
13 Considero justo, mientras esté en esta tienda, despertarlos
mediante el recordatorio,
14 sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, como me lo ha
mostrado nuestro Señor Jesucristo.
15 También me esforzaré para que, después de mi partida, puedan
recordar estas cosas en todo momento.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

16 Porque no les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo siguiendo fábulas hábilmente inventadas, sino como
testigos oculares de su majestad.

17 Pues recibió honor y gloria de Dios Padre cuando desde la
majestuosa gloria le llegó esta voz: «Este es mi Hijo, mi amado, en
quien me he complacido».
18 Y nosotros oímos esta voz que venía del cielo cuando estábamos
con él en el monte santo.

La palabra profética: luz y testimonio de Dios

19 Y tenemos la palabra profética más segura; hacen bien en
prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro,
hasta que despunte el día y el lucero de la mañana salga en sus
corazones.
20 Sepan ante todo que ninguna profecía de la Escritura surge de
interpretación propia,
21 porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino
que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu
Santo.

2

Falsos profetas y falsos maestros
Texto relacionado: Judas 1:3–13.

1 Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá
falsos maestros entre ustedes. Introducirán encubiertamente herejías
destructivas y negarán incluso al Amo que los compró, atrayendo
sobre sí una destrucción repentina.
2 Muchos seguirán sus desenfrenos, y por causa de ellos será
difamado el camino de la verdad.
3 Por avaricia los explotarán con palabras inventadas. Su condena,
desde hace mucho tiempo, no está inactiva, y su destrucción no
duerme.

El juicio de Dios y el rescate de los justos

4 Porque, si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los
arrojó al Tártaro y los entregó a cadenas de tinieblas, reservados para
el juicio;
5 si no perdonó al mundo antiguo, pero protegió a Noé, heraldo de
justicia, con otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el
mundo de los impíos;
6 si redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra,
condenándolas a la destrucción y poniéndolas como ejemplo de lo que
ha de suceder a los impíos;
7 y si rescató al justo Lot, agobiado por la conducta desenfrenada de
los malvados
8 —porque aquel justo, al vivir entre ellos, atormentaba día tras día
su alma justa por las obras sin ley que veía y oía—,
9 el Señor sabe rescatar de la prueba a los piadosos y mantener bajo
castigo a los injustos hasta el día del juicio,

Arrogancia y corrupción de los falsos maestros

10 especialmente a los que siguen la carne en deseos contaminantes
y desprecian la autoridad. Atrevidos y arrogantes, no tiemblan al
blasfemar de los seres gloriosos,
11 mientras que los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder,
no presentan contra ellos un juicio blasfemo.

12 Pero estos, como animales irracionales, nacidos para ser
capturados y destruidos, guiados por el instinto, blasfeman de lo que
no conocen y serán destruidos en su propia corrupción,
13 sufriendo daño como pago de su injusticia. Consideran un placer
el lujo a plena luz del día; son manchas y defectos, deleitándose en sus
engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no cesan de pecar; seducen a
las almas inestables y tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son
hijos de maldición.

El camino de Balaam: ganancia y desobediencia

15 Dejaron el camino recto y se extraviaron, siguiendo el camino de
Balaam, hijo de Bosor, quien amó el pago de la injusticia,
16 pero recibió reprensión por su propia transgresión: una bestia de
carga sin habla, que habló con voz humana, refrenó la locura del
profeta.

Promesas vacías y esclavitud a la corrupción

17 Estos son manantiales sin agua y neblinas arrastradas por la
tormenta, para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas.
18 Porque, pronunciando palabras arrogantes y vacías, seducen con
deseos de la carne y desenfrenos a los que apenas están escapando de
los que viven en el error.
19 Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la
corrupción; porque uno queda esclavizado por aquello que lo vence.

El peligro de volver al camino abandonado

20 Porque, si después de escapar de las contaminaciones del mundo
mediante el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a
enredarse en ellas y son vencidos, su estado final resulta peor que el
primero.
21 Pues les habría sido mejor no haber conocido el camino de la
justicia que, después de conocerlo, volverse atrás del santo
mandamiento que les fue entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: «El perro
vuelve a su propio vómito», y: «La cerda lavada vuelve a revolcarse en
el lodo».

3

El día del Señor vendrá

1 Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo. En ambas
despierto mediante el recuerdo su entendimiento sincero,
2 para que recuerden las palabras dichas de antemano por los
santos profetas y el mandamiento del Señor y Salvador transmitido
por los apóstoles de ustedes.
3 Sepan ante todo que en los últimos días vendrán burladores con sus
burlas, siguiendo sus propios deseos
4 y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su venida? Porque, desde
que los padres durmieron, todo permanece igual que desde el
principio de la creación».

5 Pues deliberadamente ignoran esto: que desde hace mucho
existían los cielos y una tierra formada del agua y por medio del agua,
por la palabra de Dios.
6 Por esos medios, el mundo de entonces pereció inundado de agua.
7 Pero los cielos y la tierra de ahora están reservados por la misma
palabra para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la
destrucción de los seres humanos impíos.

Paciencia divina y certeza del juicio

8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor un día es como mil
años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir la promesa, según algunos entienden
la tardanza, sino que tiene paciencia con ustedes, porque no quiere
que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En ese día los cielos
pasarán con estruendo, los elementos serán deshechos por el fuego, y
la tierra y las obras que hay en ella quedarán al descubierto.

La conducta de quienes esperan la nueva creación

11 Puesto que todas estas cosas van a ser deshechas de esta manera,
¿qué clase de personas deben ser ustedes en santa conducta y piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día de Dios? Por causa de
ese día los cielos serán deshechos en fuego, y los elementos se
derretirán abrasados.
13 Pero nosotros esperamos, según su promesa, cielos nuevos y
tierra nueva, en los cuales habita la justicia.

Vivir en la gracia y cuidar la verdad recibida

14 Por tanto, amados, mientras esperan estas cosas, esfuércense para
ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.
15 Y consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal
como también nuestro amado hermano Pablo les escribió según la
sabiduría que le fue dada,
16 como lo hace en todas sus cartas al hablar en ellas de estas cosas.
En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e
inestables tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia
destrucción.
17 Ustedes, pues, amados, sabiéndolo de antemano, cuídense de no
ser arrastrados por el error de los malvados y caer de su propia
firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor
y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la
eternidad. Amén.

1 Juan

La palabra de vida

1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos
visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras
manos, acerca de la Palabra de vida —
2 pues la vida se manifestó, y la hemos visto, damos testimonio y les
anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos
manifestó—,
3 eso que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes,
para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra
comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
4 Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

La vida en la luz y la confesión del pecado

5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios
es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.
6 Si decimos que tenemos comunión con él, pero caminamos en
tinieblas, mentimos y no ponemos en práctica la verdad.
7 Pero, si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos
comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de
todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros
mismos y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos
los pecados y limpiarnos de toda injusticia.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su
palabra no está en nosotros.

2

Cristo, nuestro abogado

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si
alguno peca, tenemos ante el Padre un abogado: Jesucristo, el justo.
2 Él mismo es el sacrificio de propiciación por nuestros pecados, y no
solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo hemos conocido: en que guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice: «Lo he conocido», pero no guarda sus mandamientos,
es mentiroso y la verdad no está en él.
5 Pero en quien guarda su palabra, el amor de Dios ha alcanzado
verdaderamente su plenitud. En esto sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

El nuevo mandamiento

7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un
mandamiento antiguo que han tenido desde el principio. Ese
mandamiento antiguo es la palabra que oyeron.

8 Sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo, cuya verdad se
cumple en él y en ustedes, porque las tinieblas van pasando y la luz
verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz y odia a su hermano todavía está en
tinieblas.
10 El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él
motivo de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y camina en
tinieblas; no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los
ojos.

El perdón y la fortaleza recibidos en Cristo

12 Les escribo, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por
causa de su nombre.
13 Les escribo, padres, porque han conocido al que existe desde el
principio.
Les escribo, jóvenes, porque han vencido al maligno.
14 Les he escrito, hijos, porque han conocido al Padre.
Les he escrito, padres, porque han conocido al que existe desde el
principio.
Les he escrito, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios
permanece en ustedes y han vencido al maligno.

El amor al Padre frente a los deseos del mundo

15 No amen al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al
mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo —el deseo de la carne, el
deseo de los ojos y la arrogancia de las posesiones— no procede del
Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa, y también su deseo; pero el que hace la voluntad
de Dios permanece para siempre.

Permanecer en el Hijo frente al engaño

18 Hijos, es la última hora. Así como oyeron que viene el anticristo,
también ahora han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que
es la última hora.
19 Salieron de entre nosotros, pero no pertenecían a los nuestros.
Porque, si hubieran pertenecido a los nuestros, habrían permanecido
con nosotros. Pero salieron para que se hiciera evidente que no todos
pertenecen a los nuestros.
20 Ustedes tienen una unción que procede del Santo, y todos ustedes
tienen conocimiento.
21 No les he escrito porque desconozcan la verdad, sino porque la
conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese
es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa
al Hijo tiene también al Padre.
24 En cuanto a ustedes, que permanezca en ustedes lo que oyeron
desde el principio. Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el
principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

26 Les he escrito estas cosas acerca de los que los engañan.
27 En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en
ustedes y no necesitan que nadie les enseñe. Su unción les enseña
acerca de todas las cosas, es verdadera y no es mentira; así que, tal
como les enseñó, permanezcan en él.

Esperar al Señor y vivir como hijos de Dios
28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él para que, cuando se
manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de él
avergonzados en su venida.
29 Si saben que él es justo, sepan que todo el que practica la justicia
ha nacido de él.

3

Hijos de Dios
1 ¡Miren qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados
hijos de Dios! Y lo somos. Por eso el mundo no nos conoce: porque no
lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha
manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste,
seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene puesta en él esta esperanza se purifica a sí
mismo, así como él es puro.

La nueva vida y el rechazo del pecado
4 Todo el que practica el pecado también infringe la ley, pues el
pecado es infracción de la ley.
5 Ustedes saben que él se manifestó para quitar los pecados, y que
en él no hay pecado.
6 Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha
visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, así
como él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde
el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las
obras del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la
semilla de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido
de Dios.
10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo
el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a
su hermano.

El amor fraternal mostrado por Cristo
11 Porque este es el mensaje que oyeron desde el principio: que nos
amemos unos a otros.
12 No seamos como Caín, que era del maligno y asesinó a su
hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas,
mientras que las de su hermano eran justas.
13 Hermanos, no se sorprendan si el mundo los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida
porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la
muerte.

15 Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que
ningún asesino tiene vida eterna que permanezca en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por
nosotros. También nosotros debemos entregar nuestras vidas por los
hermanos.
17 Si alguien tiene bienes de este mundo, ve a su hermano pasar
necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo permanece en él el amor de
Dios?
18 Hijitos, no amemos de palabra ni de labios, sino con hechos y de
verdad.

La confianza ante Dios y la vida de oración

19 En esto sabremos que pertenecemos a la verdad y
tranquilizaremos nuestro corazón delante de él,
20 pues, si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro
corazón y lo sabe todo.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza
ante Dios
22 y recibimos de él todo lo que pedimos, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos lo que le agrada.
23 Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él
permanece en esa persona. Por el Espíritu que nos dio sabemos que él
permanece en nosotros.

4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus
para saber si provienen de Dios, porque muchos falsos profetas han
salido al mundo.
2 En esto reconocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en carne proviene de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús no proviene de Dios. Este es
el espíritu del anticristo, del cual han oído que viene, y ahora ya está en
el mundo.
4 Ustedes provienen de Dios, hijitos, y los han vencido, porque
mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.
5 Ellos provienen del mundo; por eso hablan desde el mundo, y el
mundo los escucha.
6 Nosotros provenimos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el
que no proviene de Dios no nos escucha. En esto reconocemos el
Espíritu de la verdad y el espíritu del engaño.

El amor del Padre manifestado en el Hijo y compartido entre hermanos

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor proviene de Dios;
todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.
9 Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió al
mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a
Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio
expiatorio por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos amó de esa manera, también nosotros
debemos amarnos unos a otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros:
porque nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió
al Hijo como Salvador del mundo.
15 En todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios permanece
Dios, y él permanece en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos
creído en ese amor. Dios es amor, y el que permanece en el amor
permanece en Dios, y Dios permanece en él.

La confianza nacida del amor de Dios

17 En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que
tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos
también nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el
temor, porque el temor supone castigo; y el que teme no ha sido
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos, porque él nos amó primero.
20 Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a su hermano, es
mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ha visto, no
puede amar a Dios, a quien no ha visto.
21 Y este es el mandamiento que tenemos de él: que el que ama a
Dios ame también a su hermano.

5

La fe que vence al mundo

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el
que ama al que engendró ama también al que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a
Dios y cumplimos sus mandamientos.
3 Pues el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos, y sus
mandamientos no son gravosos,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la
victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.
5 ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?

El testimonio de Dios acerca de su Hijo

6 Este es el que vino mediante agua y sangre: Jesucristo. No solo con
el agua, sino con el agua y con la sangre. El Espíritu es quien da
testimonio, porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan.
9 Si aceptamos el testimonio de los seres humanos, el testimonio de
Dios es mayor. Este es el testimonio de Dios: el que ha dado acerca de
su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El
que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Este es el testimonio: Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en
su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

13 Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del
Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

La confianza al orar y el cuidado del hermano

14 Esta es la confianza que tenemos ante él: si pedimos algo
conforme a su voluntad, él nos escucha.
15 Y, si sabemos que nos escucha en todo lo que pedimos, sabemos
que tenemos lo que le hemos pedido.
16 Si alguien ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la
muerte, pedirá por él, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen
un pecado que no lleva a la muerte. Hay pecado que lleva a la muerte;
no digo que se pida por ese.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no lleva a la
muerte.

La protección de Dios y el rechazo de los ídolos

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca; el que nació
de Dios lo protege, y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace bajo el
poder del maligno.
20 Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento para que conozcamos al que es verdadero. Y estamos
en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero
y la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos.

2 Juan

Salutación

1 El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la
verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la
verdad,
2 por causa de la verdad que permanece en nosotros y estará con
nosotros para siempre.
3 Estarán con nosotros la gracia, la misericordia y la paz, de parte de
Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

Caminar en la verdad y en el amor

4 Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos caminando en
la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, que nos amemos unos a otros. No te
escribo un mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el
principio.
6 El amor consiste en que caminemos conforme a sus
mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo oyeron desde el
principio: que caminen en el amor.

Permanecer en Cristo y discernir a quienes enseñan

7 Porque muchos engañadores han salido al mundo: los que no
confiesan a Jesucristo venido en carne. Ese es el engañador y el
anticristo.
8 Cuídense, para que no pierdan lo que hemos logrado, sino que
reciban una recompensa completa.
9 Todo el que va más allá y no permanece en la enseñanza de Cristo
no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene tanto al
Padre como al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban
en casa ni le den la bienvenida,
11 porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras.

El encuentro esperado y los saludos finales

12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no he querido
hacerlo con papel y tinta. Espero estar con ustedes y hablar cara a
cara, para que la alegría de ustedes sea completa.
13 Te saludan los hijos de tu hermana, la elegida.

3 Juan

Salutación

1 El anciano, al amado Gayo, a quien amo en la verdad.
2 Amado, ruego que prosperes en todo y tengas buena salud, tal como prospera tu alma.
3 Pues me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu fidelidad a la verdad, de cómo caminas en ella.
4 No tengo mayor alegría que oír que mis hijos caminan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

5 Amado, actúas con fidelidad en todo lo que haces por los hermanos, aun cuando son desconocidos.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarlos a continuar su viaje de una manera digna de Dios,
7 porque salieron por causa del Nombre, sin aceptar nada de los gentiles.
8 Por eso nosotros debemos apoyar a personas como estas, para que seamos colaboradores de la verdad.

La oposición de Diótrefes

9 Escribí algo a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ocupar el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Por eso, si voy, sacaré a relucir lo que hace, pues habla contra nosotros con palabras maliciosas. No satisfecho con eso, tampoco recibe a los hermanos; a quienes quieren recibirlos se lo impide y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Todos han dado buen testimonio de Demetrio, incluso la verdad misma. También nosotros damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

El encuentro esperado y la paz compartida

13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.
14 Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara.
15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por su nombre.

Judas

Salutación
1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados,
amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo.
2 Que la misericordia, la paz y el amor abunden en ustedes.

Falsas doctrinas y falsos maestros
Texto relacionado: 2 Pedro 2:1–17.
3 Amados, aunque deseaba vivamente escribirles acerca de la
salvación que compartimos, me vi en la necesidad de escribirles para
exhortarlos a luchar por la fe que fue entregada a los santos de una
vez para siempre.
4 Porque se han infiltrado algunos hombres cuya condenación
estaba escrita desde hace mucho tiempo: impíos que convierten la
gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a nuestro único
Soberano y Señor, Jesucristo.
5 Quiero recordarles, aunque ya conocen todo esto, que Jesús,
después de salvar al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó luego a los
que no creyeron.
6 Y a los ángeles que no conservaron su propia posición de
autoridad, sino que abandonaron su morada, los ha mantenido en
cadenas eternas bajo densas tinieblas para el juicio del gran día.
7 De igual manera, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que
como aquellos se entregaron a la inmoralidad sexual y fueron tras una
carne distinta, sirven de ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.
8 Aun así, también estos soñadores contaminan la carne, rechazan la
autoridad y blasfeman contra los seres gloriosos.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo y discutía
acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él una
condena injuriosa, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda».
10 En cambio, estos blasfeman contra lo que no conocen; y lo que
conocen por instinto, como los animales irracionales, les sirve para su
propia destrucción.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, se precipitaron
por una ganancia en el error de Balaam y perecieron en la rebelión de
Coré.
12 Son arrecifes en sus comidas de amor fraternal, donde
banquetean con ustedes, y se apacientan a sí mismos sin temor. Son
nubes sin agua arrastradas por los vientos; árboles de otoño sin fruto,
dos veces muertos y arrancados de raíz;
13 olas furiosas del mar que arrojan como espuma sus propias
vergüenzas; estrellas errantes para las que están reservadas para
siempre las más densas tinieblas.
14 También acerca de estos profetizó Enoc, el séptimo desde Adán,
diciendo: «Miren, vino el Señor con decenas de miles de sus santos
15 para ejecutar juicio contra todos y declarar culpables a todos los
impíos por todas las obras de impiedad que cometieron impíamente y

por todas las palabras duras que los pecadores impíos pronunciaron
contra él».
16 Estos son murmuradores y descontentos que siguen sus propios
deseos; su boca pronuncia palabras arrogantes y adulan a las
personas para obtener provecho.

Permanecer en la fe y practicar la misericordia

17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras que anunciaron de
antemano los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos les decían: «En el último tiempo habrá burladores que
seguirán sus propios deseos impíos».
19 Estos son los que causan divisiones, personas naturales que no
tienen el Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, edificándose sobre su santísima fe y orando
en el Espíritu Santo,
21 manténganse en el amor de Dios mientras esperan la misericordia
de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.
22 Tengan misericordia de los que dudan;
23 a otros sálvenlos, arrebatándolos del fuego; y de otros tengan
misericordia con temor, aborreciendo incluso la túnica manchada por
la carne.

Alabanza al Dios que guarda y salva

24 Al que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin
mancha y con gran alegría ante su gloria,
25 al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro
Señor, sean la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, desde
antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

La revelación de Jesucristo

1 Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos
lo que debe suceder pronto. La dio a conocer enviando a su ángel a su
siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo: de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y bienaventurados los que escuchan las
palabras de esta profecía y guardan lo que está escrito en ella, porque
el tiempo está cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: gracia y paz a ustedes
de parte del que es, que era y que viene, y de los siete espíritus que
están delante de su trono,
5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los
muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos
liberó de nuestros pecados con su sangre
6 e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre, a él
sean la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
7 ¡He aquí que viene con las nubes! Todo ojo lo verá, incluso los que
lo traspasaron, y todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Sí,
amén.
8 «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es, que era
y que viene, el Todopoderoso».

Una visión del Hijo del Hombre

9 Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, el
reino y la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada
Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.
10 Estaba en el Espíritu en el día del Señor y oí detrás de mí una voz
fuerte como una trompeta,
11 que decía: «Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete
iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y
Laodicea».
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo y, al volverme, vi
siete candelabros de oro.
13 En medio de los candelabros había uno semejante al Hijo del
Hombre, vestido con una túnica que llegaba hasta los pies y ceñido al
pecho con una banda de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como
nieve, y sus ojos eran como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como refinado en un
horno, y su voz era como el estruendo de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano derecha; de su boca salía una
espada afilada de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla
con toda su fuerza.

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Él puso su mano
derecha sobre mí y dijo: «No temas. Yo soy el Primero y el Último,
18 y el que vive. Estuve muerto, pero he aquí que estoy vivo por los
siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, lo que has visto, lo que es y lo que ha de suceder
después de estas cosas.
20 Este es el misterio de las siete estrellas que viste en mi mano
derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los
ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son siete iglesias».

2

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a Éfeso

1 Escribe al ángel de la iglesia que está en Éfeso: «Esto dice el que
sostiene las siete estrellas en su mano derecha y camina en medio de
los siete candelabros de oro:
2 Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu perseverancia. Sé que no
puedes tolerar a los malvados, y que pusiste a prueba a los que se
llaman apóstoles sin serlo y descubriste que son mentirosos.
3 Has perseverado y has soportado por causa de mi nombre, sin
cansarte.
4 Pero tengo esto contra ti: has abandonado tu primer amor.
5 Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y haz las obras
del principio. De lo contrario, iré a ti y quitaré tu candelabro de su
lugar, si no te arrepientes.
6 Sin embargo, tienes esto a tu favor: odias las obras de los
nicolaítas, que yo también odio.
7 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el
paraíso de Dios».

El mensaje a Esmirna

8 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Esmirna: «Esto
dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a vivir:
9 Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico—, y la
blasfemia de los que se dicen judíos sin serlo, pues son una sinagoga
de Satanás.
10 No temas nada de lo que estás por sufrir. Mira, el diablo está por
echar a algunos de ustedes en la cárcel para que sean probados, y
tendrán tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré
la corona de la vida.
11 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.
El que venza no sufrirá daño alguno de la segunda muerte».

El mensaje a Pérgamo

12 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Pérgamo: «Esto
dice el que tiene la espada afilada de dos filos:
13 Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Te mantienes
firme en mi nombre y no negaste la fe en mí, ni siquiera en los días de
Antipas, mi testigo fiel, que fue asesinado entre ustedes, donde habita
Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a quienes se
aferran a la enseñanza de Balaam, que enseñaba a Balac a poner
tropiezo ante los hijos de Israel para que comieran alimentos
sacrificados a los ídolos y cometieran inmoralidad sexual.
15 De la misma manera, también tú tienes a quienes se aferran a la
enseñanza de los nicolaítas.
16 Arrepiéntete, pues. De lo contrario, iré a ti pronto y combatiré
contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Al que venza le daré del maná escondido; también le daré una piedra
blanca, y sobre la piedra habrá escrito un nombre nuevo que nadie
conoce, excepto el que lo recibe».

El mensaje a Tiatira

18 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Tiatira: «Esto
dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies
semejantes al bronce pulido:
19 Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia;
sé que tus obras más recientes son más numerosas que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer, Jezabel, que se llama
profetisa, enseña y engaña a mis siervos para que cometan
inmoralidad sexual y coman alimentos sacrificados a los ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere
arrepentirse de su inmoralidad sexual.
22 Mira, la arrojo a una cama, y a los que cometen adulterio con ella
los arrojo a una gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de
ella.
23 Heriré de muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy
el que examina las mentes y los corazones. A cada uno de ustedes le
daré según sus obras.
24 Pero a ustedes, los demás que están en Tiatira, los que no siguen
esta enseñanza y no han conocido las llamadas "profundidades de
Satanás", les digo: no les impongo otra carga.
25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin le daré autoridad
sobre las naciones;
27 las regirá con vara de hierro, como se hacen pedazos las vasijas
de barro,
28 tal como yo también he recibido autoridad de mi Padre. Y le daré
la estrella de la mañana.
29 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

3

El mensaje a Sardis

1 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Sardis: «Esto dice
el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: conozco tus
obras. Tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.
2 Mantente despierto y fortalece lo que queda y está por morir,
porque no he encontrado tus obras completas delante de mi Dios.

3 Recuerda, pues, lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete.
Si no te mantienes despierto, vendré como ladrón, y de ningún modo
sabrás a qué hora vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado
sus ropas. Caminarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas.
5 El que venza será vestido así con ropas blancas. Jamás borraré su
nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi
Padre y delante de sus ángeles.
6 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

El mensaje a Filadelfia

7 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Filadelfia: «Esto
dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y
nadie cerrará, y cierra y nadie abre:
8 Conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta
que nadie puede cerrar. Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi
palabra y no has negado mi nombre.
9 Mira, te entrego a algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se
dicen judíos sin serlo, pues mienten. Haré que vengan y se postren a
tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de perseverancia, yo también te
guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo
entero para probar a los que habitan en la tierra.
11 Vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona.
12 Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca
más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del
cielo, de mi Dios, y también mi nombre nuevo.
13 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

El mensaje a Laodicea

14 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Laodicea: «Esto
dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de
Dios:
15 Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o
caliente!
16 Así que, porque eres tibio y no eres ni caliente ni frío, estoy por
vomitarte de mi boca.
17 Dices: “Soy rico, me he enriquecido y no necesito nada”, y no
sabes que eres desdichado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo.
18 Te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego para que
seas rico, ropas blancas para vestirte y que no quede al descubierto la
vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos y que puedas
ver.
19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto, sé
ferviente y arrepiéntete.
20 He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la
puerta, entraré a su casa y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así
como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.
22 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

4

La adoración celestial

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta abierta en el cielo. La
primera voz que había oído, que hablaba conmigo como una
trompeta, dijo: «Sube aquí y te mostraré lo que debe suceder».
Después de esto,
2 de inmediato estuve en el Espíritu. Vi un trono establecido en el
cielo y a alguien sentado en el trono.
3 El que estaba sentado tenía un aspecto semejante al jaspe y a la
cornalina. Alrededor del trono había un arcoíris de aspecto semejante
a la esmeralda.
4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y sobre ellos
estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos con ropas blancas,
con coronas de oro en sus cabezas.
5 Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Delante del trono
arden siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.
6 Delante del trono hay algo semejante a un mar de vidrio, parecido
al cristal. En medio del trono y a su alrededor hay cuatro seres
vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente es semejante a un león; el segundo, a un
becerro; el tercero tiene un rostro como de hombre, y el cuarto es
semejante a un águila en vuelo.
8 Cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y están llenos
de ojos alrededor y por dentro. Día y noche no dejan de decir:
«Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, que
es y que viene».
9 Cada vez que los seres vivientes den gloria, honor y acción de
gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los
siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postrarán delante del que está
sentado en el trono, adorarán al que vive por los siglos de los siglos y
arrojarán sus coronas delante del trono, diciendo:
11 «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el
poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad
existieron y fueron creadas».

5

El rollo y el Cordero

1 Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un rollo
escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 Vi también a un ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz:
«¿Quién es digno de abrir el rollo y desatar sus sellos?».
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía abrir
el rollo ni mirarlo.
4 Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el
rollo ni mirarlo.
5 Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores. He aquí, el León
de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y
sus siete sellos».
6 Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de
los ancianos, a un Cordero de pie, como sacrificado. Tenía siete

cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda
la tierra.
7 Él se acercó y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba
sentado en el trono.
8 Cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y
copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.
9 Cantan un cántico nuevo, diciendo:
«Digno eres de tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado
y con tu sangre compraste para Dios a personas de toda tribu,
lengua, pueblo y nación.
10 Hiciste de ellos un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinan
sobre la tierra».
11 Miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los
seres vivientes y de los ancianos. Su número era decenas de miles de
decenas de miles y miles de miles.
12 Decían con fuerte voz:
«El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición».
13 Oí a toda criatura en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y
sobre el mar, y a todo lo que hay en ellos, decir:
«Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el
honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos».
14 Los cuatro seres vivientes decían: «Amén», y los ancianos se
postraron y adoraron.

6

Los sellos
1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos y oí a uno de los
cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: «¡Ven!».
2 Miré, y vi un caballo blanco. Su jinete tenía un arco; se le dio una
corona y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir:
«¡Ven!».
4 Salió otro caballo, rojo como el fuego. A su jinete se le concedió
quitar la paz de la tierra para que se mataran unos a otros, y se le dio
una gran espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente decir: «¡Ven!».
Miré, y vi un caballo negro. Su jinete tenía una balanza en la mano.
6 Oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía:
«Cerca de un litro de trigo por el salario de un día, y unos tres litros de
cebada por el salario de un día. Pero no dañes el aceite ni el vino».
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente decir:
«¡Ven!».
8 Miré, y vi un caballo verde pálido. Su jinete se llamaba Muerte, y el
Hades lo seguía. Se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra
para matar con espada, hambre, peste y las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los
que habían sido sacrificados por causa de la palabra de Dios y por el
testimonio que mantenían.

10 Clamaban con fuerte voz: «¿Hasta cuándo, Soberano santo y
verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los habitantes de
la tierra?».
11 Se dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que descansaran
todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus
consiervos y hermanos que habían de ser asesinados como ellos.
12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se
puso negro como tela de pelo, y la luna entera se volvió como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera
deja caer sus higos verdes cuando la sacude un viento fuerte.
14 El cielo se retiró como un rollo que se enrolla, y todos los montes
y las islas fueron movidos de sus lugares.
15 Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes militares, los
ricos, los poderosos y todos los esclavos y los libres se escondieron en
las cuevas y entre las rocas de los montes.
16 Dicen a los montes y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y
escóndannos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del
Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién puede
mantenerse en pie?».

7

Los 144 mil sellados
1 Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de
la tierra. Retenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplara
ningún viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno.
2 Vi a otro ángel que subía desde donde sale el sol y tenía el sello del
Dios vivo. Gritó con fuerte voz a los cuatro ángeles a quienes se había
concedido dañar la tierra y el mar:
3 «No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos
sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios».
4 Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, sellados
de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce
mil; de la tribu de Gad, doce mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la
tribu de Manasés, doce mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la
tribu de Isacar, doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la
tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas
9 Después de estas cosas miré, y vi una gran multitud que nadie
podía contar, de toda nación, tribus, pueblos y lenguas. Estaban de pie
delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y
con ramas de palmera en las manos.
10 Claman con fuerte voz:
«¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono,
y al Cordero!».

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los
ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra
delante del trono y adoraron a Dios,
12 diciendo:
«Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el
honor, el poder y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de
los siglos. Amén».
13 Uno de los ancianos me preguntó: «Estos que están vestidos con
túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».
14 Le respondí: «Señor mío, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los
que salen de la gran tribulación; lavaron sus túnicas y las blanquearon
en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en
su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre
ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni volverán a tener sed; tampoco caerá
sobre ellos el sol ni calor alguno,
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y
los guiará a manantiales de aguas de vida. Y Dios enjugará toda
lágrima de sus ojos».

8

El séptimo sello

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante
cerca de media hora.
2 Vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les
dieron siete trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso junto al altar con un incensario de oro.
Se le dio mucho incienso para ofrecerlo con las oraciones de todos los
santos sobre el altar de oro que está delante del trono.
4 El humo del incienso subió de la mano del ángel ante Dios, junto
con las oraciones de los santos.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó a
la tierra. Hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

Las trompetas

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para
tocarlas.
7 El primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con
sangre, que fueron arrojados a la tierra. Se quemó la tercera parte de
la tierra, se quemó la tercera parte de los árboles y se quemó toda la
hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte
ardiendo en fuego fue arrojado al mar. La tercera parte del mar se
convirtió en sangre,
9 murió la tercera parte de las criaturas que tenían vida en el mar y
fue destruida la tercera parte de los barcos.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella
que ardía como una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y
sobre los manantiales de agua.

11 La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se
convirtió en ajenjo, y muchas personas murieron a causa de las aguas,
porque se habían vuelto amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fueron heridos la tercera parte
del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas,
para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz
durante la tercera parte del día, y asimismo de la noche.
13 Miré y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con
fuerte voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, por los restantes
toques de trompeta de los tres ángeles que están por tocar!».

9

La quinta trompeta: las langostas del abismo

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído
del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como el de un
gran horno. El sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder
como el que tienen los escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna planta
verde, ni ningún árbol, sino solamente a las personas que no tuvieran
el sello de Dios en la frente.
5 No se les permitió matarlas, sino atormentarlas durante cinco
meses. El tormento que causaban era como el de un escorpión cuando
pica a una persona.
6 En aquellos días las personas buscarán la muerte, pero de ningún
modo la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huye de ellas.
7 Las langostas tenían un aspecto semejante al de caballos
preparados para la guerra. Sobre sus cabezas había algo como coronas
que parecían de oro, y sus rostros eran como rostros humanos.
8 Tenían cabellos como de mujer, y sus dientes eran como los de
leones.
9 Tenían corazas como de hierro, y el ruido de sus alas era como el
estruendo de carros de muchos caballos que corren a la batalla.
10 Tienen colas semejantes a escorpiones y aguijones; en sus colas
está su poder para dañar a las personas durante cinco meses.
11 Tienen por rey sobre ellas al ángel del abismo, cuyo nombre en
hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión.
12 El primer ay ha pasado. Miren, después de estas cosas vienen
todavía dos ayes.

La sexta trompeta: los ángeles junto al Éufrates

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los
cuernos del altar de oro que está delante de Dios.
14 Le decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro
ángeles que están atados junto al gran río Éufrates».
15 Fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para
aquella hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de la
humanidad.

16 El número de las tropas de caballería era doscientos millones; oí
su número.
17 Así vi en la visión a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de
color rojo fuego, azul oscuro y amarillo azufre. Las cabezas de los
caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salen fuego,
humo y azufre.
18 La tercera parte de la humanidad murió por estas tres plagas: por
el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas;
sus colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen
daño.
20 Los demás seres humanos, los que no murieron por estas plagas,
tampoco se arrepintieron de las obras de sus manos para dejar de
adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y
madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar.
21 No se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de
su inmoralidad sexual, ni de sus robos.

10

El ángel con el librito

1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una
nube. Sobre su cabeza había un arcoíris; su rostro era como el sol, y
sus pies como columnas de fuego.
2 Tenía en la mano un rollo pequeño abierto. Puso el pie derecho
sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,
3 y gritó con fuerte voz, como ruge un león. Cuando gritó, los siete
truenos hicieron oír sus voces.
4 Cuando hablaron los siete truenos, estaba por escribir, pero oí una
voz del cielo que decía: «Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo
escribas».
5 El ángel que había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra
levantó su mano derecha hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y
cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay
en él: «Ya no habrá más demora,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté por
tocar la trompeta, se completará el misterio de Dios, tal como lo
anunció a sus propios siervos, los profetas».
8 La voz que había oído del cielo volvió a hablar conmigo y dijo: «Ve
y toma el rollo abierto que está en la mano del ángel que está de pie
sobre el mar y sobre la tierra».
9 Fui al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo:
«Tómalo y cómetelo. Te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce
como la miel».
10 Tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y me lo comí. En mi
boca era dulce como la miel, pero, cuando lo comí, se me amargó el
vientre.
11 Me dijeron: «Debes profetizar de nuevo acerca de muchos
pueblos, naciones, lenguas y reyes».

11

Los dos testigos

1 Se me dio una caña semejante a una vara y se me dijo: «Levántate y
mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Pero deja fuera el patio exterior del templo y no lo midas, porque
ha sido entregado a las naciones. Ellas pisotearán la ciudad santa
durante cuarenta y dos meses.
3 Daré autoridad a mis dos testigos, y profetizarán durante mil
doscientos sesenta días, vestidos de tela áspera».
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie
delante del Señor de la tierra.
5 Si alguien quiere hacerles daño, sale fuego de sus bocas y devora a
sus enemigos. Si alguien quiere hacerles daño, así debe morir.
6 Tienen autoridad para cerrar el cielo, de modo que no llueva
durante los días de su profecía. También tienen autoridad sobre las
aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase
de plagas cuantas veces quieran.
7 Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del
abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que, en
sentido espiritual, se llama Sodoma y Egipto, donde también fue
crucificado su Señor.
9 Personas de los pueblos, tribus, lenguas y naciones miran sus
cadáveres durante tres días y medio, y no permiten que sean puestos
en una tumba.
10 Los habitantes de la tierra se alegran y celebran por ellos, y se
enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas
atormentaron a los habitantes de la tierra.
11 Después de los tres días y medio entró en ellos un aliento de vida
procedente de Dios y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre
quienes los contemplaban.
12 Oyeron una voz fuerte del cielo que les decía: «Suban aquí».
Subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.
13 En aquella hora hubo un gran terremoto y se derrumbó la décima
parte de la ciudad. En el terremoto murieron siete mil personas; los
demás quedaron aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. Miren, el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo voces fuertes en el cielo
que decían: «El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de
su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos».
16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos
delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios,
17 diciendo:
«Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y que era,
porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.
18 Las naciones se enfurecieron, pero llegó tu ira y el tiempo de juzgar
a los muertos, de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a
los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y
de destruir a los que destruyen la tierra».

19 Se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y en su templo se
vio el arca de su pacto. Hubo relámpagos, voces, truenos, un
terremoto y una fuerte granizada.

12

La mujer y el dragón

1 Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol,
con la luna debajo de sus pies y una corona de doce estrellas sobre su
cabeza.
2 Estaba embarazada y gritaba entre los dolores del parto y el
sufrimiento de dar a luz.
3 Y apareció otra señal en el cielo: allí estaba un gran dragón rojo
que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete diademas sobre sus
cabezas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las
arrojó a la tierra. El dragón estaba de pie frente a la mujer que iba a
dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.
5 Y dio a luz un hijo varón que ha de regir a todas las naciones con
una vara de hierro. Su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por
Dios para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

La derrota del acusador en el cielo

7 Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles
combatieron contra el dragón; y el dragón y sus ángeles combatieron,
8 pero él no pudo vencer, y ya no se encontró lugar para ellos en el
cielo.
9 Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado
diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero; fue arrojado a la
tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Entonces oí una voz fuerte en el cielo que decía: «Ahora han
llegado la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad
de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros
hermanos, el que los acusa ante nuestro Dios día y noche.
11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su
testimonio, y no amaron su vida ni aun frente a la muerte.
12 Por eso alégrense, cielos y los que habitan en ellos. ¡Ay de la tierra
y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor,
sabiendo que le queda poco tiempo».

La persecución de la mujer y sus descendientes

13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió
a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
14 Y a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que
volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo,
tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.
15 Entonces la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como
un río, para que el río la arrastrara.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer: la tierra abrió su boca y se tragó
el río que el dragón había arrojado de su boca.

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer
guerra contra el resto de su descendencia: los que guardan los
mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

13

Las dos bestias

1 Y él se detuvo sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del
mar, con diez cuernos y siete cabezas; en sus cuernos tenía diez
diademas, y sobre sus cabezas, nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus patas eran como
las de un oso y su boca como la boca de un león. El dragón le dio su
poder, su trono y gran autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como si hubiera sido degollada, pero su
herida mortal fue sanada; y toda la tierra, maravillada, siguió a la
bestia.
4 Adoraron al dragón porque había dado la autoridad a la bestia, y
adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién es semejante a la bestia y
quién puede combatir contra ella?».
5 Se le dio una boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le
dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca para proferir blasfemias contra Dios, para
blasfemar de su nombre y de su morada, es decir, de los que habitan
en el cielo.
7 Y se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos, y se le
concedió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no ha
sido escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del
Cordero que fue sacrificado.
9 Si alguien tiene oído, que escuche.
10 Si alguien ha de ir al cautiverio, al cautiverio va; si alguien ha de
morir a espada, a espada ha de morir. Aquí están la perseverancia y la
fe de los santos.

La segunda bestia y la adoración impuesta

11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos como los
de un cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella
y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya
herida mortal fue sanada.
13 Y hace grandes señales, de modo que incluso hace descender
fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los habitantes de la tierra por las señales que se le
concedió hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de
la tierra que hagan una imagen de la bestia que tiene la herida de
espada y volvió a vivir.
15 Y se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la
imagen de la bestia hablara e hiciera matar a todos los que no
adoraran la imagen de la bestia.
16 Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y
esclavos, les pongan una marca en la mano derecha o en la frente,

17 y que nadie pueda comprar ni vender, excepto el que tenga la
marca: el nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento calcule el número
de la bestia, porque es número de un hombre; y su número es
seiscientos sesenta y seis.

14

El cántico de los 144 mil

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion. Con él había
ciento cuarenta y cuatro mil que tenían escritos en la frente su
nombre y el nombre de su Padre.
2 Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el
sonido de un gran trueno. La voz que oí era como la de arpistas que
tocaban sus arpas.
3 Cantan como un cántico nuevo delante del trono, de los cuatro
seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico,
excepto los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido comprados
de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son
vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya.
Estos fueron comprados de entre los seres humanos como primeros
frutos para Dios y para el Cordero.
5 En sus bocas no se encontró mentira; son intachables.

El mensaje de los tres ángeles

6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo y tenía un evangelio
eterno para anunciarlo a los habitantes de la tierra y a toda nación,
tribu, lengua y pueblo.
7 Decía con fuerte voz: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha
llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el
mar y los manantiales de agua».
8 Lo siguió otro ángel, el segundo, que decía: «¡Cayó, cayó Babilonia
la grande, la que hizo beber a todas las naciones el vino de la pasión
de su inmoralidad sexual!».
9 Los siguió otro ángel, el tercero, que decía con fuerte voz: «Si
alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su
frente o en su mano,
10 también él beberá del vino del furor de Dios, servido sin diluir en
la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los
santos ángeles y delante del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no
tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su
imagen, ni quien recibe la marca de su nombre».
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los
mandamientos de Dios y la fe en Jesús.
13 Oí una voz del cielo que decía: «Escribe: bienaventurados los
muertos que de ahora en adelante mueren en el Señor». «Sí —dice el
Espíritu—, descansarán de sus fatigas, porque sus obras los
acompañan».

La tierra es segada

14 Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube había uno
semejante al Hijo del Hombre, que tenía una corona de oro en la
cabeza y una hoz afilada en la mano.
15 Otro ángel salió del templo y gritó con fuerte voz al que estaba
sentado sobre la nube: «Lanza tu hoz y siega, porque ha llegado la
hora de segar y está madura la cosecha de la tierra».
16 El que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra, y
la tierra fue segada.
17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo; también él tenía
una hoz afilada.
18 Del altar salió otro ángel, el que tenía autoridad sobre el fuego.
Llamó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada y le dijo: «Lanza tu
hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas
están maduras».
19 El ángel lanzó su hoz a la tierra, vendimió la vid de la tierra y
arrojó las uvas al gran lagar del furor de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y de él salió sangre que
llegaba hasta los frenos de los caballos, a lo largo de unos trescientos
kilómetros.

15

Los ángeles con las siete postreras plagas

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que
tenían las siete últimas plagas, porque en ellas se consumó el furor de
Dios.
2 Vi algo semejante a un mar de vidrio mezclado con fuego. Los que
habían vencido a la bestia, a su imagen y al número de su nombre
estaban de pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.
3 Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero,
diciendo:
«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos.
4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre, ya que solo tú
eres santo?
Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus
actos de justicia se han manifestado».
5 Después de estas cosas miré, y se abrió en el cielo el santuario del
tabernáculo del testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas.
Estaban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro
ceñidas al pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas
de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder.
Nadie podía entrar en el templo hasta que se completaran las siete
plagas de los siete ángeles.

16

Las copas de ira

1 Oí una voz fuerte que salía del templo y decía a los siete ángeles:
«Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas del furor de Dios».

2 El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Una llaga
maligna y dolorosa apareció en las personas que tenían la marca de la
bestia y adoraban su imagen.
3 El segundo derramó su copa en el mar, y este se convirtió en sangre
como de un muerto. Murió todo ser viviente que había en el mar.
4 El tercero derramó su copa en los ríos y en los manantiales de
agua, y se convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir:
«Justo eres, el que es y que era, el Santo, porque has dictado estos
juicios.
6 Porque ellos derramaron sangre de santos y profetas, y tú les has
dado a beber sangre.
Lo merecen».
7 Oí al altar decir:
«Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios».
8 El cuarto derramó su copa sobre el sol, y se le concedió quemar a
las personas con fuego.
9 Las personas fueron quemadas por un intenso calor y blasfemaron
contra el nombre de Dios, que tiene autoridad sobre estas plagas. No
se arrepintieron para darle gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia. Su reino
quedó en tinieblas, y se mordían las lenguas de dolor.
11 Blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y sus llagas, y
no se arrepintieron de sus obras.

La sexta copa y la reunión de los reyes

12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Su agua se
secó para que se preparara el camino de los reyes que vienen de
donde sale el sol.
13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca
del falso profeta tres espíritus impuros semejantes a ranas.
14 Son espíritus de demonios que hacen señales y salen hacia los
reyes del mundo entero para reunirlos para la batalla del gran día de
Dios, el Todopoderoso.
15 «He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y
guarda sus ropas, para que no camine desnudo y vean su vergüenza».
16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

La séptima copa y el juicio de Babilonia

17 El séptimo derramó su copa en el aire, y salió del templo una voz
fuerte, desde el trono, que decía: «¡Está hecho!».
18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y se produjo un gran
terremoto, tan fuerte y tan grande como no había ocurrido desde que
hay seres humanos sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las
naciones cayeron. Dios se acordó de Babilonia la grande para darle la
copa del vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los montes no fueron encontrados.
21 Del cielo cae sobre las personas un enorme granizo, con piedras
de unos treinta y cuatro kilos cada una. Las personas blasfemaron

contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga era extremadamente grande.

17

Condenación de la gran ramera

1 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré la sentencia de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas,
2 con quien cometieron inmoralidad sexual los reyes de la tierra, y con el vino de cuya inmoralidad sexual se embriagaron los habitantes de la tierra».
3 Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad sexual.
5 En su frente había un nombre escrito, un misterio: «Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra».
6 Vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús. Al verla, me quedé profundamente asombrado.

El significado de la mujer y la bestia

7 El ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que viste existía y no existe; está por subir del abismo y va a la perdición. Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se asombrarán al ver la bestia, porque existía, no existe y volverá a estar presente.
9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que está sentada la mujer. También son siete reyes:
10 cinco cayeron, uno existe y el otro todavía no ha venido. Cuando venga, debe permanecer poco tiempo.
11 La bestia que existía y no existe es también un octavo rey; pertenece a los siete y va a la perdición.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido un reino, pero reciben autoridad como reyes durante una hora junto con la bestia.
13 Tienen un mismo propósito y entregan su poder y autoridad a la bestia.
14 Harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él son llamados, elegidos y fieles».
15 También me dijo: «Las aguas que viste, donde está sentada la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.

16 Los diez cuernos que viste y la bestia odiarán a la prostituta. La
dejarán desolada y desnuda, comerán sus carnes y la quemarán por
completo con fuego.
17 Porque Dios puso en sus corazones que cumplieran su propósito,
que tuvieran un mismo propósito y entregaran su reino a la bestia,
hasta que se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de
la tierra».

18

La caída de Babilonia

1 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del cielo con
gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria.
2 Gritó con voz poderosa:
«¡Cayó, cayó Babilonia la grande!
Se ha convertido en morada de demonios, guarida de todo espíritu
impuro, guarida de toda ave impura y guarida de toda bestia
impura y aborrecida.
3 Porque todas las naciones han caído por el vino de la pasión de su
inmoralidad sexual;
los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los
comerciantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su
lujo desenfrenado».

4 Oí otra voz del cielo que decía:
«Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen en sus pecados ni
reciban de sus plagas.
5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha
acordado de sus injusticias.
6 Páguenle como ella pagó, y denle el doble conforme a sus obras.
En la copa en que preparó bebida, prepárenle el doble.
7 En la misma medida en que se glorificó y vivió en lujos, denle
tormento y duelo.
Porque dice en su corazón: “Estoy sentada como reina, no soy
viuda y jamás veré duelo”.
8 Por eso en un solo día vendrán sus plagas: muerte, duelo y hambre, y
será consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios
que la juzgó».

El lamento de los reyes y los comerciantes

9 Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual con ella
y compartieron sus lujos llorarán y se lamentarán por ella cuando
vean el humo de su incendio.
10 Se mantendrán lejos por temor a su tormento, diciendo:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa!
¡En una sola hora llegó tu juicio!».
11 Los comerciantes de la tierra lloran y se lamentan por ella,
porque ya nadie compra sus mercancías:
12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino,
púrpura, seda y escarlata; toda clase de madera aromática, todo objeto

de marfil y todo objeto de madera muy preciosa, de bronce, hierro y
mármol;
13 canela, especias aromáticas, incienso, ungüento aromático,
olíbano, vino, aceite, harina fina, trigo, ganado y ovejas; caballos,
carros, esclavos y vidas humanas.
14 «Los frutos que deseaba tu alma se alejaron de ti;
todo lo lujoso y espléndido desapareció de ti, y nunca más lo
encontrarán».
15 Los comerciantes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de
ella, se mantendrán lejos por temor a su tormento, llorando y
lamentándose,
16 y dirán:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y
escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas!

La riqueza perdida y el lamento de los navegantes

17 ¡En una sola hora quedó devastada tanta riqueza!».
Todos los capitanes, todos los que navegan de un lugar a otro, los
marineros y cuantos trabajan en el mar se mantuvieron lejos
18 y, al ver el humo de su incendio, gritaron:
«¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?».
19 Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, llorando y
lamentándose:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, en la que todos los que tenían barcos en el
mar se enriquecieron con su opulencia!
¡En una sola hora quedó desolada!».

20 ¡Alégrate por ella, cielo!
¡Alégrense también ustedes, santos, apóstoles y profetas, porque
Dios ha hecho justicia por ustedes contra ella!

El fin de Babilonia y de su esplendor

21 Un ángel poderoso levantó una piedra semejante a una gran
piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo:
«Así será arrojada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca
más será encontrada.
22 Nunca más se oirá en ti el sonido de arpistas, músicos, flautistas y
trompeteros;
nunca más se encontrará en ti artesano de ningún oficio, y nunca
más se oirá en ti el sonido del molino.
23 Nunca más brillará en ti la luz de una lámpara, ni se oirá en ti la voz
del novio y de la novia.
Porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra, y por tu
hechicería fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella se encontró sangre de profetas y de santos, y de todos los
que fueron sacrificados sobre la tierra».

19

Alabanzas en el cielo

1 Después de esto oí como la voz fuerte de una gran multitud en el
cielo que decía:
«¡Aleluya!
La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos;
pues ha juzgado a la gran prostituta que corrompía la tierra con
su inmoralidad sexual, y ha vengado en ella la sangre de sus
siervos».
3 Y por segunda vez dijeron:
«¡Aleluya!
El humo de ella sube por los siglos de los siglos».
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron
y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo:
«¡Amén! ¡Aleluya!».

5 Y del trono salió una voz que decía:
«Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le temen, pequeños
y grandes».
6 Y oí como la voz de una gran multitud, como la voz de muchas
aguas y como la voz de fuertes truenos, que decían:
«¡Aleluya!
Porque reina el Señor, Dios Todopoderoso.
7 Alegrémonos y regocijémonos, y le daremos la gloria, porque han
llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado,
8 y se le concedió vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio».
Pues el lino fino representa las acciones justas de los santos.

La cena de las bodas del Cordero
9 Y me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los invitados a la cena de las
bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de
Dios».
10 Caí ante sus pies para adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso! Soy
consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús.
Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la
profecía».

El jinete del caballo blanco
11 Y vi el cielo abierto, y allí había un caballo blanco. El que lo
montaba se llama Fiel y Verdadero, y juzga y hace la guerra con
justicia.
12 Sus ojos son una llama de fuego y sobre su cabeza hay muchas
diademas. Tiene escrito un nombre que nadie conoce sino él mismo.
13 Está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es la
Palabra de Dios.
14 Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían sobre caballos
blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.
15 De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las
naciones; él las regirá con una vara de hierro, y él mismo pisa el lagar
del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.
16 Y en su manto y en su muslo tiene escrito un nombre: «Rey de
reyes y Señor de señores».

La derrota de la bestia y del falso profeta

17 Y vi a un ángel de pie en el sol, que gritó con voz fuerte a todas las
aves que vuelan en medio del cielo: «Vengan, reúnanse para la gran
cena de Dios,
18 para que coman carne de reyes, carne de comandantes y carne de
poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, libres y
esclavos, pequeños y grandes».
19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos
para hacer guerra contra el que montaba el caballo y contra su ejército.
20 La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta que había
hecho las señales en su presencia, con las cuales engañó a los que
habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen.
Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salió de la boca del
que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de su carne.

20

Los mil años
1 Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una
gran cadena en la mano.
2 Sujetó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y
lo ató por mil años.
3 Lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él para que no
engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años.
Después de estas cosas debe ser soltado por poco tiempo.
4 Vi tronos, y a quienes se sentaron en ellos se les dio autoridad para
juzgar. Vi también las almas de los que habían sido decapitados por el
testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían
adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca en la
frente ni en la mano. Volvieron a la vida y reinaron con Cristo
durante mil años.
5 Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron
los mil años. Esta es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera
resurrección. Sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad, sino
que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil
años.

La derrota final de Satanás
7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión
8 y saldrá a engañar a las naciones que están en las cuatro esquinas
de la tierra, a Gog y Magog, para reunirlos para la batalla. Su número
es como la arena del mar.
9 Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de
los santos y la ciudad amada. Descendió fuego del cielo y los devoró.
10 El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre,
donde también estaban la bestia y el falso profeta. Serán
atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su
presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró lugar para ellos.

12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se
abrieron libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron
juzgados según sus obras, conforme a lo escrito en los libros.
13 El mar entregó a los muertos que había en él; la muerte y el Hades
entregaron a los muertos que había en ellos. Cada uno fue juzgado
según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la
segunda muerte: el lago de fuego.
15 El que no fue encontrado inscrito en el libro de la vida fue
arrojado al lago de fuego.

21

Cielo nuevo y tierra nueva

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra habían pasado, y el mar ya no existe.
2 Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,
preparada como una novia adornada para su esposo.
3 Oí una voz fuerte que salía del trono y decía:
«He aquí, la morada de Dios está entre los seres humanos.
Él habitará con ellos, ellos serán sus pueblos y Dios mismo estará
con ellos.
4 Enjugará toda lágrima de sus ojos.
Ya no habrá muerte, ni duelo, ni clamor, ni dolor, porque las
primeras cosas han pasado».
5 El que estaba sentado en el trono dijo: «He aquí, hago nuevas
todas las cosas». También dijo: «Escribe, porque estas palabras son
fieles y verdaderas».
6 Me dijo: «¡Se han cumplido! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio
y el fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente de la fuente del agua
de la vida.
7 El que venza heredará estas cosas. Yo seré su Dios y él será mi hijo.
8 Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los
que cometen inmoralidad sexual, los hechiceros, los idólatras y todos
los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y
azufre, que es la segunda muerte».

La nueva Jerusalén

9 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete
últimas plagas vino y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré a la
novia, la esposa del Cordero».
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la
ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.
11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era semejante al de una
piedra muy preciosa, como una piedra de jaspe transparente como el
cristal.
12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas. En las puertas
había doce ángeles y nombres escritos, los de las doce tribus de los
hijos de Israel.
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres
puertas, y al occidente, tres puertas.

14 El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos estaban
los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la
ciudad, sus puertas y su muro.
16 La ciudad está dispuesta en forma de cuadrado, y su longitud es
igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña: unos dos mil
doscientos veinte kilómetros. Su longitud, anchura y altura son iguales.
17 Midió también su muro: unos sesenta y cinco metros, según
medida humana, que es también la del ángel.
18 El muro estaba construido de jaspe, y la ciudad era de oro puro,
semejante a vidrio limpio.
19 Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda
clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo,
zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el
octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo,
jacinto, y el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de
una sola perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio
transparente.

El templo y la luz de la ciudad

22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios, el Todopoderoso, y el
Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita que el sol ni la luna la iluminen, porque la
gloria de Dios la iluminó y el Cordero es su lámpara.
24 Las naciones caminarán por su luz, y los reyes de la tierra llevan a
ella su gloria.
25 Sus puertas jamás se cerrarán de día, porque allí no habrá noche.
26 Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.
27 Jamás entrará en ella nada impuro ni nadie que practique
abominación o mentira, sino solo los que están inscritos en el libro de
la vida del Cordero.

22

El río y el árbol de la vida

1 Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como el cristal,
que salía del trono de Dios y del Cordero
2 por en medio de la calle de la ciudad. A uno y otro lado del río
estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas de fruto y da su
fruto cada mes. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.
3 Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero
estará en ella, y sus siervos le servirán.
4 Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.
5 Ya no habrá noche. No necesitan luz de lámpara ni luz del sol,
porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los
siglos.

La venida de Cristo está cerca

6 Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios
de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus
siervos lo que debe suceder pronto».
7 «He aquí, vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las
palabras de la profecía de este libro».
8 Yo, Juan, soy el que oye y ve estas cosas. Cuando las oí y las vi, me
postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas para adorarlo.
9 Él me dijo: «¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo, de tus hermanos los
profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».
10 También me dijo: «No selles las palabras de la profecía de este
libro, porque el tiempo está cerca.
11 Que el que comete injusticia siga cometiéndola; que el impuro siga
en su impureza; que el justo siga practicando la justicia y que el santo
siga santificándose».
12 «He aquí, vengo pronto y traigo conmigo mi recompensa, para
pagar a cada uno según sea su obra.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y el
fin».
14 Bienaventurados los que lavan sus túnicas, para tener derecho al
árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad.
15 Fuera están los perros, los hechiceros, los que cometen
inmoralidad sexual, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y
practica la mentira.

El testimonio de Jesús y la invitación a la vida

16 «Yo, Jesús, envié a mi ángel para darles testimonio de estas cosas
para las iglesias. Yo soy la Raíz y la descendencia de David, la estrella
resplandeciente de la mañana».
17 El Espíritu y la esposa dicen: «Ven».
Que el que escucha diga: «Ven».
Que venga el que tiene sed, y que el que quiera tome
gratuitamente del agua de vida.
18 Yo doy este testimonio a todo el que escucha las palabras de la
profecía de este libro: si alguien añade algo a estas cosas, Dios le
añadirá las plagas que están escritas en este libro.
19 Si alguien quita algo de las palabras del libro de esta profecía,
Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos
en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto».
Amén. Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos.

Salmos
LIBRO I · Salmos 1–41

1

Dos caminos y sus destinos
1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se
detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la reunión
de los burladores,
2 sino que se deleita en la ley de Jehová, y en su ley medita de día y de
noche.
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su
fruto a su tiempo y cuya hoja no se marchita.
Todo lo que hace prospera.
4 No son así los malvados, sino como el tamo que arrebata el viento.
5 Por eso, los malvados no se mantendrán en pie en el juicio, ni los
pecadores en la asamblea de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos, pero el camino de los
malvados perecerá.

2

El reino del ungido de Jehová
1 ¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos traman cosas vanas?
2 Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes conspiran juntos
contra Jehová y contra su ungido:
3 «Rompamos sus ataduras y arrojemos lejos de nosotros sus cuerdas».
4 El que está sentado en los cielos se ríe;
el Señor se burla de ellos.
5 Entonces les habla en su ira y con su furor los aterroriza:
6 «Yo he establecido a mi rey sobre Sión, mi monte santo».
7 Proclamaré el decreto: Jehová me dijo: «Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme y te daré las naciones como herencia, y los confines de la
tierra como posesión.
9 Las quebrantarás con vara de hierro;
las harás pedazos como una vasija de alfarero».
10 Ahora, reyes, actúen con prudencia;
reciban corrección, jueces de la tierra.
11 Sirvan a Jehová con temor y alégrense con temblor.
12 Besen al Hijo, no sea que se enoje y ustedes perezcan en el camino,
porque su ira se enciende en un instante.
¡Dichosos todos los que se refugian en él!

3

Oración matutina de confianza en Dios
Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.
1 ¡Jehová, cómo se han multiplicado mis adversarios!
Muchos se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mí: «No tiene salvación en Dios». Selah.

3 Pero tú, Jehová, eres un escudo a mi alrededor, mi gloria y el que
levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamo a Jehová y él me responde desde su monte santo.
Selah.

5 Me acosté y dormí;
desperté, porque Jehová me sostiene.
6 No temeré a las decenas de millares de gente que se han apostado
contra mí por todas partes.
7 ¡Levántate, Jehová!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado en la mejilla a todos mis enemigos y has
quebrado los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Jehová.
¡Sea tu bendición sobre tu pueblo! Selah.

4

Oración vespertina de confianza en Dios
Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.
1 Respóndeme cuando clamo, Dios de mi justicia.
En la angustia me abriste un espacio;
ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertirán mi honra en
vergüenza?
¿Hasta cuándo amarán lo vano y buscarán la mentira? Selah.

3 Sepan que Jehová ha apartado para sí al que le es fiel;
Jehová escucha cuando clamo a él.
4 Tiemblen y no pequen;
mediten en su corazón sobre sus camas y guarden silencio. Selah.

5 Ofrezcan sacrificios justos y confíen en Jehová.
6 Muchos dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?».
Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Jehová.
7 Has puesto en mi corazón más alegría que la de ellos cuando
abundan su grano y su vino nuevo.
8 En paz me acostaré y dormiré, porque solo tú, Jehová, me haces vivir
seguro.

5

Plegaria pidiendo protección
Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.
1 Presta oído a mis palabras, Jehová;
considera mi gemido.
2 Atiende a la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque a ti dirijo mi
oración.
3 Jehová, por la mañana oirás mi voz;
por la mañana presentaré ante ti mi oración y quedaré a la espera.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
el mal no habita junto a ti.

5 Los arrogantes no se mantienen ante tus ojos;
aborreces a todos los que hacen el mal.
6 Destruyes a los que hablan mentira;
Jehová aborrece al hombre sanguinario y engañador.
7 Pero yo, por la abundancia de tu amor leal, entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo con temor de ti.
8 Jehová, guíame en tu justicia a causa de los que me acechan;
allana delante de mí tu camino.
9 Porque no hay sinceridad en su boca;
en su interior hay destrucción.
Su garganta es una tumba abierta;
con su lengua adulan.
10 Decláralos culpables, Dios;
que caigan por sus propios planes.
Expúlsalos por sus muchas rebeliones, porque se han rebelado contra ti.
11 Que se alegren todos los que se refugian en ti;
que canten de alegría para siempre.
Extiende tu protección sobre ellos;
que se regocijen en ti los que aman tu nombre.
12 Porque tú bendices al justo, Jehová;
lo rodeas de favor como con un escudo.

6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba
Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

1 Jehová, no me reprendas en tu ira ni me disciplines en tu furor.
2 Ten piedad de mí, Jehová, porque estoy sin fuerzas;
sáname, Jehová, porque mis huesos se estremecen.
3 También mi alma está profundamente turbada.
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, Jehová;
libra mi alma.
Sálvame por tu amor leal.
5 Porque en la muerte no hay recuerdo de ti;
en el Seol, ¿quién te alabará?
6 Estoy agotado de gemir;
cada noche inundo mi lecho y empapo mi cama con mis lágrimas.
7 Mis ojos se consumen de dolor;
envejecen por causa de todos mis adversarios.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal, porque Jehová ha oído la voz de mi llanto.
9 Jehová ha escuchado mi súplica;
Jehová acoge mi oración.
10 Todos mis enemigos serán avergonzados y profundamente turbados;
retrocederán, avergonzados de repente.

7

Plegaria pidiendo vindicación
Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.
1 Jehová, Dios mío, en ti me refugio;
sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
2 no sea que desgarren mi alma como un león y me despedacen sin que nadie me rescate.
3 Jehová, Dios mío, si he hecho esto, si hay injusticia en mis manos,
4 si he pagado con mal al que estaba en paz conmigo o he despojado a mi enemigo sin motivo,
5 que el enemigo persiga mi alma y me alcance;
que pisotee mi vida en la tierra y haga yacer mi honra en el polvo. Selah.

6 ¡Levántate, Jehová, en tu ira!
¡Álzate contra la furia de mis adversarios!
¡Despierta en mi favor, pues has dispuesto el juicio!
7 Que la asamblea de los pueblos te rodee;
vuelve a lo alto sobre ella.
8 Jehová juzga a los pueblos.
Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia y a la integridad que hay en mí.
9 ¡Que termine la maldad de los malvados y quede firme el justo!
Tú examinas el corazón y lo más profundo del ser, Dios justo.
10 Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo, un Dios que se indigna cada día.
12 Si el hombre no se vuelve, Dios afilará su espada;
ya ha tensado su arco y lo tiene preparado.
13 Ha preparado armas de muerte;
hace de sus flechas saetas encendidas.
14 Miren, el malvado está de parto con la maldad;
concibe aflicción y da a luz mentira.
15 Cava una fosa y la ahonda, pero cae en el hoyo que ha hecho.
16 El daño que causa vuelve sobre su cabeza y su violencia cae sobre su propia coronilla.
17 Daré gracias a Jehová por su justicia y cantaré alabanzas al nombre de Jehová, el Altísimo.

8

La gloria de Dios y la honra del hombre
Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.
1 ¡Jehová, Señor nuestro, qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos.
2 De la boca de los niños y de los que maman has establecido fortaleza por causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has establecido,

4 ¿qué es el mortal para que te acuerdes de él,
y el ser humano para que lo cuides?
5 Lo hiciste un poco menor que Dios
y lo coronaste de gloria y esplendor.
6 Le diste dominio sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:
7 ovejas y bueyes, todos ellos,
y también los animales del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar,
todo lo que recorre los senderos de los mares.
9 ¡Jehová, Señor nuestro,
qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

1 Te daré gracias, Jehová, con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré alabanzas a tu nombre, Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retroceden,
tropiezan y perecen ante tu presencia.
4 Porque has defendido mi derecho y mi causa;
te has sentado en el trono como juez justo.
5 Has reprendido a las naciones y destruido al malvado;
has borrado su nombre por siempre jamás.
6 El enemigo ha acabado en ruinas eternas;
arrancaste sus ciudades y hasta su recuerdo ha desaparecido.
7 Pero Jehová está entronizado para siempre;
ha establecido su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con equidad.
9 Jehová será una fortaleza para el oprimido,
una fortaleza en tiempos de angustia.
10 En ti confían los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan, Jehová.
11 Canten alabanzas a Jehová, que habita en Sión;
anuncien entre los pueblos sus hechos.
12 Porque el que pide cuentas de la sangre derramada se acuerda de ellos;
no olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Jehová;
mira mi aflicción por causa de los que me odian,
tú que me levantas de las puertas de la muerte,
14 para que cuente todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión
y me alegre en tu salvación.
15 Las naciones se han hundido en la fosa que hicieron;
su pie ha quedado atrapado en la red que escondieron.
16 Jehová se ha dado a conocer al hacer justicia;
el malvado queda atrapado en la obra de sus propias manos.
Higaión. Selah.

17 Los malvados volverán al Seol, todas las naciones que se olvidan de
Dios.
18 Porque el necesitado no será olvidado para siempre ni la esperanza
de los pobres perecerá eternamente.
19 ¡Levántate, Jehová!
¡Que no prevalezca el mortal!
¡Que las naciones sean juzgadas ante ti!
20 Infúndeles temor, Jehová;
que las naciones sepan que son mortales. Selah.

10

El clamor del oprimido y la justicia de Dios

1 ¿Por qué, Jehová, te mantienes lejos y te escondes en tiempos de
angustia?
2 Con arrogancia el malvado persigue al pobre;
que queden atrapados en los planes que han tramado.
3 Porque el malvado se jacta de los deseos de su alma, bendice al
codicioso y desprecia a Jehová.
4 El malvado, en su altivez, no lo busca;
todos sus pensamientos son: «No hay Dios».
5 Sus caminos prosperan en todo tiempo;
tus juicios quedan muy por encima de su vista.
Desprecia a todos sus adversarios.
6 Dice en su corazón: «No seré sacudido;
por todas las generaciones estaré libre de desgracia».
7 Su boca está llena de maldición, engaño y opresión;
bajo su lengua hay aflicción y maldad.
8 Se sienta al acecho en las aldeas;
mata al inocente en escondites.
Sus ojos espían al desvalido.
9 Acecha a escondidas como un león en su guarida;
acecha para atrapar al pobre.
Lo atrapa y lo arrastra a su red.
10 Se agacha y se encoge;
los indefensos caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: «Dios lo ha olvidado;
ha escondido su rostro y nunca lo verá».
12 ¡Levántate, Jehová!
¡Dios, alza tu mano!
¡No te olvides de los afligidos!
13 ¿Por qué el malvado desprecia a Dios?
Dice en su corazón: «No pedirás cuentas».
14 Pero tú lo has visto;
observas la aflicción y el dolor para tomarlos en tus manos.
A ti se entrega el desvalido;
tú has sido la ayuda del huérfano.
15 Quiebra el brazo del malvado y del perverso;
pide cuentas de su maldad hasta que no quede ninguna.
16 Jehová es Rey por siempre jamás;
las naciones han desaparecido de su tierra.

17 Has oído el deseo de los humildes, Jehová;
fortaleces su corazón y prestas oído,
18 para hacer justicia al huérfano y al oprimido, de modo que el mortal
de la tierra no vuelva a infundir terror.

11

El refugio del justo
Al músico principal. Salmo de David.
1 En Jehová me refugio.
¿Cómo pueden decirme: «Huye como un pájaro a tu montaña»?
2 Porque los malvados tensan el arco, preparan su flecha sobre la
cuerda para disparar en la oscuridad contra los rectos de
corazón.
3 Si los cimientos son destruidos, ¿qué puede hacer el justo?
4 Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene su trono en los cielos.
Sus ojos contemplan, sus párpados examinan a los seres humanos.
5 Jehová pone a prueba al justo, pero su alma aborrece al malvado y al
que ama la violencia.
6 Hará llover trampas sobre los malvados;
fuego, azufre y un viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Jehová es justo y ama las obras justas;
los rectos contemplarán su rostro.

12

La palabra de Dios frente al engaño
Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.
1 ¡Salva, Jehová, porque se ha acabado el fiel!
Han desaparecido los leales de entre los seres humanos.
2 Cada uno habla falsedad a su prójimo;
hablan con labios aduladores y con doble corazón.
3 ¡Que Jehová corte todos los labios aduladores y la lengua que habla
con arrogancia!
4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos;
nuestros labios son nuestros.
¿Quién es nuestro señor?».
5 «Por la opresión de los pobres y el gemido de los necesitados, ahora
me levantaré —dice Jehová—;
pondré a salvo al que suspira por ello».
6 Las palabras de Jehová son palabras puras, como plata refinada en
un horno de tierra, purificada siete veces.
7 Tú, Jehová, los guardarás;
nos protegerás para siempre de esta generación.
8 Los malvados andan por todas partes cuando se exalta la vileza
entre los seres humanos.

13

Del lamento a la confianza
Al músico principal. Salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Jehová?

¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
2 ¿Hasta cuándo debatiré en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo se alzará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Jehová, Dios mío;
ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte.
4 No sea que mi enemigo diga: «Lo he vencido», y mis adversarios se alegren de mi caída.
5 Pero yo he confiado en tu amor leal;
mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha tratado con bondad.

14

Necedad y corrupción del hombre
Al músico principal. Salmo de David.
Texto relacionado: Salmos 53:1–6
1 El necio dice en su corazón: «No hay Dios».
Se han corrompido y han cometido hechos abominables;
no hay quien haga el bien.
2 Jehová mira desde los cielos a los seres humanos para ver si hay alguno que entienda, alguno que busque a Dios.
3 Todos se han desviado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.
4 ¿No entienden todos los que hacen el mal, los que devoran a mi pueblo como quien come pan y no invocan a Jehová?
5 Allí se llenan de espanto, porque Dios está con la generación de los justos.
6 Ustedes frustran los planes del pobre, pero Jehová es su refugio.
7 ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Jehová restaure el bienestar de su pueblo, se regocijará Jacob y se alegrará Israel.

15

Los que habitarán en el monte santo de Dios
Salmo de David.
1 Jehová, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
¿Quién puede habitar en tu monte santo?
2 El que camina con integridad, practica la justicia y dice la verdad de corazón;
3 el que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo ni levanta una afrenta contra su vecino;
4 el que desprecia al vil, pero honra a los que temen a Jehová;
el que cumple su juramento aunque resulte perjudicado;
5 el que no presta su dinero con interés ni acepta soborno contra el inocente.
El que hace estas cosas no será sacudido jamás.

16

Una herencia escogida
Mictam de David.
1 Guárdame, Dios, porque en ti me refugio.
2 Alma mía, le has dicho a Jehová: «Tú eres mi Señor;
no tengo ningún bien fuera de ti».
3 En cuanto a los santos que hay en la tierra, ellos son los nobles en
quienes tengo todo mi deleite.
4 Se multiplican los dolores de quienes corren tras otro dios.
No derramaré sus libaciones de sangre ni tomaré sus nombres en
mis labios.
5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;
tú sostienes mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares agradables;
hermosa es la herencia que me ha tocado.
7 Bendeciré a Jehová, que me aconseja;
aun de noche me instruye mi conciencia.
8 He puesto a Jehová siempre delante de mí;
porque está a mi derecha, no seré sacudido.
9 Por eso se alegra mi corazón y se regocija mi gloria;
también mi carne habitará segura.
10 Porque no abandonarás mi alma al Seol ni permitirás que tu fiel
vea la fosa.
11 Me darás a conocer la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de alegría, a tu derecha, deleites
para siempre.

17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores
Oración de David.
1 Escucha, Jehová, una causa justa;
atiende a mi clamor.
Presta oído a mi oración, que sale de labios sin engaño.
2 Que de tu presencia venga mi vindicación;
que tus ojos vean lo recto.
3 Has examinado mi corazón, me has visitado de noche y me has
puesto a prueba sin encontrar maldad.
He resuelto que mi boca no cometa transgresión.
4 En cuanto a las acciones humanas, por la palabra de tus labios me he
guardado de las sendas del violento.
5 Mis pasos se han aferrado a tus caminos;
mis pies no han resbalado.
6 Te invoco, porque tú me responderás, Dios;
inclina hacia mí tu oído y escucha mis palabras.
7 Muestra las maravillas de tu amor leal, tú que con tu mano derecha
salvas de sus adversarios a los que se refugian en ti.
8 Guárdame como a la niña del ojo;
escóndeme a la sombra de tus alas,
9 de los malvados que me asaltan, de mis enemigos mortales que me
rodean.
10 Han cerrado su corazón insensible;

con su boca hablan con arrogancia.
11 Ahora nos rodean a cada paso;
fijan sus ojos en echarnos por tierra.
12 Es como un león que ansía despedazar, como un león joven que
acecha a escondidas.
13 ¡Levántate, Jehová, sal a su encuentro y abátelo!
¡Libra mi alma del malvado con tu espada!
14 Con tu mano, Jehová, líbrame de los hombres, de los hombres del
mundo cuya porción está en esta vida.
Llenas su vientre con tus tesoros;
sus hijos se sacian y dejan lo que les sobra a sus pequeños.
15 Pero yo contemplaré tu rostro en justicia;
al despertar me saciaré de tu imagen.

18

Acción de gracias por la victoria
Al músico principal. De David, siervo de Jehová, quien dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día en que Jehová lo libró de manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
Texto relacionado: 2 Samuel 22:1–51
1 Y dijo: «Te amo, Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios es mi roca, en quien me refugio, mi escudo y la fuerza de
mi salvación, mi refugio en lo alto.
3 Invoco a Jehová, digno de alabanza, y soy salvado de mis enemigos.

El peligro de muerte y el clamor

4 Me envolvieron las cuerdas de la muerte y me aterrorizaron los
torrentes de la destrucción.
5 Las cuerdas del Seol me rodearon y las trampas de la muerte me
salieron al encuentro.
6 En mi angustia invoqué a Jehová y clamé por ayuda a mi Dios.
Desde su templo escuchó mi voz;
mi clamor llegó ante él, a sus oídos.

Dios se manifiesta para rescatar

7 Entonces la tierra se estremeció y tembló;
los cimientos de las montañas se sacudieron y estremecieron,
porque él se había indignado.
8 Subió humo de sus narices y de su boca salió fuego devorador;
de él salieron carbones encendidos.
9 Inclinó los cielos y descendió, con espesa oscuridad bajo sus pies.
10 Cabalgó sobre un querubín y voló;
se deslizó sobre las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite;
a su alrededor puso su pabellón: oscuras aguas y densas nubes.
12 Del resplandor que estaba ante él pasaron sus nubes, con granizo y
carbones de fuego.
13 Jehová tronó en los cielos;
el Altísimo hizo resonar su voz, con granizo y carbones de fuego.

14 Envió sus flechas y los dispersó;
lanzó muchos relámpagos y los llenó de confusión.
15 Quedaron a la vista los cauces de las aguas y al descubierto los
cimientos del mundo, ante tu reprensión, Jehová, ante el soplo
del aliento de tus narices.

El rescate que supera la fuerza enemiga

16 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi enemigo poderoso y de quienes me odiaban, porque
eran más fuertes que yo.
18 Me salieron al encuentro en el día de mi desgracia, pero Jehová fue
mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar espacioso;
me rescató porque se complacía en mí.

La justicia reconocida por Jehová

20 Jehová me recompensó conforme a mi justicia;
me retribuyó conforme a la pureza de mis manos.
21 Porque he guardado los caminos de Jehová y no me he apartado
malvadamente de mi Dios.
22 Todos sus juicios están delante de mí y no he apartado de mí sus
estatutos.
23 He sido íntegro ante él y me he guardado de mi culpa.
24 Por eso Jehová me recompensó conforme a mi justicia, conforme a
la pureza de mis manos ante sus ojos.

La fidelidad de Dios y la confianza del justo

25 Con el fiel te muestras fiel;
con el hombre íntegro te muestras íntegro.
26 Con el puro te muestras puro;
con el torcido te muestras sagaz.
27 Porque tú salvas al pueblo afligido, pero humillas los ojos altivos.
28 Tú enciendes mi lámpara;
Jehová, mi Dios, ilumina mis tinieblas.
29 Contigo puedo lanzarme contra una tropa y con mi Dios puedo
saltar un muro.
30 El camino de Dios es perfecto;
la palabra de Jehová ha sido refinada.
Él es un escudo para todos los que se refugian en él.

La fuerza recibida para vencer

31 Porque ¿quién es Dios fuera de Jehová?
¿Qué roca hay aparte de nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de fuerza y hace perfecto mi camino.
33 Hace mis pies como los de las ciervas y me mantiene firme en mis
alturas.
34 Adiestra mis manos para la guerra, de modo que mis brazos tensan
un arco de bronce.

35 Me has dado el escudo de tu salvación;
tu mano derecha me sostiene y tu humildad me engrandece.
36 Has ensanchado el camino bajo mis pasos y mis tobillos no han vacilado.

La derrota de los adversarios del rey

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta acabar con ellos.
38 Los aplasté y no pudieron levantarse;
cayeron bajo mis pies.
39 Me ceñiste de fuerza para la guerra;
sometiste bajo mí a los que se levantaban contra mí.
40 Hiciste que mis enemigos me dieran la espalda y destruí a los que me odiaban.
41 Clamaron por ayuda, pero no hubo quien los salvara;
clamaron a Jehová, pero no les respondió.
42 Los trituré como polvo ante el viento;
los arrojé como lodo de las calles.
43 Me libraste de las contiendas del pueblo y me pusiste por cabeza de naciones;
un pueblo que no conocía me sirve.
44 En cuanto oyen hablar de mí, me obedecen;
los extranjeros fingen someterse a mí.
45 Los extranjeros desfallecen y salen temblando de sus fortalezas.

Alabanza por el rescate y la promesa real

46 ¡Vive Jehová!
¡Bendita sea mi roca!
¡Sea exaltado el Dios de mi salvación!
47 Él es el Dios que me concede venganza y somete pueblos bajo mí,
48 el que me libra de mis enemigos.
Me levantas por encima de mis adversarios;
me rescatas del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias entre las naciones, Jehová, y cantaré alabanzas a tu nombre.
50 Él concede grandes victorias a su rey y muestra amor leal a su ungido, a David y a su descendencia para siempre».

19

Las obras y la palabra de Dios
Al músico principal. Salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día comunica su mensaje a otro día, y una noche transmite su saber a otra noche.
3 No hay mensaje ni palabras;
no se oye su voz.
4 Por toda la tierra se extiende su trazo, y hasta el confín del mundo, sus palabras.
En ellos ha puesto una tienda para el sol.

5 Este es como un novio que sale de su cámara nupcial;
se alegra como un hombre fuerte al correr su carrera.
6 Sale de un extremo de los cielos y su recorrido llega hasta sus confines;
nada se oculta de su calor.

La enseñanza de Jehová da vida

7 La ley de Jehová es perfecta y restaura el alma;
el testimonio de Jehová es fiel y hace sabio al sencillo.
8 Los preceptos de Jehová son rectos y alegran el corazón;
el mandamiento de Jehová es puro y alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es puro y permanece para siempre;
los juicios de Jehová son verdad y todos ellos son justos.
10 Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino;
más dulces que la miel y que la miel que destila de los panales.
11 También tu siervo es advertido por ellos;
en guardarlos hay gran recompensa.

La oración de un siervo que necesita gracia

12 ¿Quién puede discernir sus errores?
Absuélveme de las faltas ocultas.
13 Preserva también a tu siervo de los pecados de soberbia;
que no me dominen.
Entonces seré íntegro y quedaré libre de gran rebelión.
14 Sean aceptables ante ti las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, Jehová, roca mía y redentor mío.

20

Oración pidiendo la victoria
Al músico principal. Salmo de David.
1 Que Jehová te responda en el día de angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te ponga a salvo.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te sostenga desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas y acepte tu holocausto. Selah.

4 Que te conceda lo que desea tu corazón y cumpla todos tus planes.
5 Gritaremos de alegría por tu salvación y alzaremos banderas en el nombre de nuestro Dios.
¡Que Jehová cumpla todas tus peticiones!

Confianza en el Dios que salva

6 Ahora sé que Jehová salva a su ungido;
le responderá desde sus santos cielos con el poder salvador de su mano derecha.
7 Unos se apoyan en carros y otros en caballos, pero nosotros recordamos el nombre de Jehová, nuestro Dios.
8 Ellos se doblegan y caen, pero nosotros nos levantamos y permanecemos firmes.
9 ¡Jehová, salva!

¡Que el Rey nos responda el día que clamamos!

21

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

1 Jehová, el rey se alegra en tu fuerza;
¡cuánto se regocija en tu salvación!
2 Le has concedido el deseo de su corazón y no has negado la petición
de sus labios. Selah.

3 Le sales al encuentro con buenas bendiciones y pones en su cabeza
una corona de oro puro.
4 Te pidió vida y se la diste: largos días por siempre jamás.
5 Grande es su gloria por tu salvación;
lo revistes de esplendor y majestad.
6 Lo haces bendición para siempre;
lo llenas de alegría en tu presencia.
7 Porque el rey confía en Jehová y, por el amor leal del Altísimo, no
será sacudido.

La justicia frente a los adversarios

8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos;
tu mano derecha alcanzará a los que te odian.
9 Los harás como un horno de fuego cuando te manifiestes.
Jehová los devorará en su ira y el fuego los consumirá.
10 Destruirás su fruto de la tierra y su descendencia de entre los seres
humanos.
11 Aunque intenten hacerte mal y tracen planes, no podrán llevarlos a
cabo.
12 Porque los harás volver la espalda cuando apuntes tu arco contra
sus rostros.
13 ¡Álzate, Jehová, en tu fuerza!
Cantaremos y celebraremos tu poder con alabanzas.

22

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Lejos de mi salvación están las palabras de mi gemido.
2 Dios mío, clamo de día y no respondes;
de noche tampoco tengo reposo.
3 Pero tú eres santo, entronizado entre las alabanzas de Israel.
4 En ti confiaron nuestros padres;
confiaron y tú los libraste.
5 A ti clamaron y fueron rescatados;
en ti confiaron y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre;
vergüenza de los hombres y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí;
hacen muecas con los labios y sacuden la cabeza:

8 «Que se encomiende a Jehová;
que él lo libre y lo rescate, pues se complace en él».
9 Tú me sacaste del vientre y me hiciste confiar desde los pechos de mi madre.
10 A ti fui confiado desde la matriz;
desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien ayude.

El peligro que rodea al afligido

12 Muchos toros me rodean;
los fuertes toros de Basán me cercan.
13 Abren contra mí sus fauces, como un león que desgarra y ruge.
14 Me derramo como agua y todos mis huesos se descoyuntan.
Mi corazón se ha vuelto como cera;
se derrite en mis entrañas.
15 Mi fuerza se seca como un trozo de cerámica y mi lengua se pega al paladar;
me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me rodean y una cuadrilla de malhechores me cerca;
como un león, cercan mis manos y mis pies.
17 Puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran y me observan.
18 Se reparten mis vestidos y echan suertes por mi ropa.

Una súplica urgente de rescate

19 Pero tú, Jehová, no te alejes;
fuerza mía, apresúrate a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada, mi única vida del poder del perro.
21 ¡Sálvame de las fauces del león!
Desde los cuernos de los toros salvajes me has respondido.

Del clamor a la alabanza

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la asamblea te alabaré.
23 Los que temen a Jehová, ¡alábenlo!
Toda la descendencia de Jacob, ¡hónrenlo!
Toda la descendencia de Israel, ¡témanle!
24 Porque no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del afligido, ni le ha escondido el rostro;
cuando clamó por ayuda, lo escuchó.
25 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea;
cumpliré mis votos delante de los que le temen.
26 Los humildes comerán y quedarán saciados;
alabarán a Jehová los que lo buscan.
¡Que su corazón viva para siempre!

La adoración se extiende a los pueblos

27 Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán a Jehová;
todas las familias de las naciones se postrarán ante ti.

28 Porque el reino pertenece a Jehová y él gobierna sobre las naciones.
29 Todos los prósperos de la tierra comerán y se postrarán;
ante él se inclinarán todos los que bajan al polvo, aun quien no puede conservar su propia vida.
30 Una descendencia le servirá;
se hablará del Señor a la generación venidera.
31 Vendrán y anunciarán su justicia al pueblo que nacerá: ¡él lo ha hecho!

23

El cuidado fiel de Jehová
Salmo de David.
1 Jehová es mi pastor;
nada me faltará.
2 En verdes praderas me hace descansar;
junto a aguas tranquilas me conduce.
3 Restaura mi alma y me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.

La presencia de Dios en el valle oscuro

4 Aunque camine por un valle de sombra de muerte, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me consuelan.

La mesa generosa del Señor

5 Preparas una mesa ante mí en presencia de mis adversarios;
unges mi cabeza con aceite y mi copa rebosa.
6 Ciertamente el bien y el amor leal me seguirán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa de Jehová por largos días.

24

El rey de gloria
Salmo de David.
1 De Jehová es la tierra y todo lo que contiene, el mundo y quienes lo habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares y la estableció sobre los ríos.

Una vida íntegra ante el Dios santo

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Quién podrá permanecer en su lugar santo?
4 El de manos limpias y corazón puro, que no ha invocado mi vida en vano ni ha jurado con engaño.
5 Recibirá bendición de Jehová y justicia del Dios de su salvación.
6 Así es la generación de los que lo buscan, de los que buscan tu rostro: Jacob. Selah.

La entrada del Rey de gloria

7 ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el Rey de gloria!

8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová, fuerte y poderoso;
Jehová, poderoso en batalla.
9 ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el Rey de gloria!
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos: él es el Rey de gloria. Selah.

25

David implora dirección, perdón y protección
Salmo de David.
1 A ti, Jehová, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti confío;
no dejes que sea avergonzado ni que mis enemigos se alegren de mi derrota.
3 Ninguno de los que esperan en ti será avergonzado;
serán avergonzados los que traicionan sin motivo.

Aprender el camino de Jehová

4 Hazme conocer tus caminos, Jehová;
enséñame tus sendas.
5 Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti espero todo el día.
6 Recuerda, Jehová, tu compasión y tu amor leal, porque son desde la antigüedad.
7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mis rebeliones;
recuérdame según tu amor leal, por tu bondad, Jehová.

La bondad de Dios y el camino de su pueblo

8 Bueno y recto es Jehová;
por eso instruye a los pecadores en el camino.
9 Guía a los humildes en la justicia y enseña a los humildes su camino.
10 Todas las sendas de Jehová son amor leal y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios.

Perdón y comunión con Jehová

11 Por amor de tu nombre, Jehová, perdona mi culpa, porque es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que debe escoger.
13 Su alma habitará en el bienestar y su descendencia heredará la tierra.
14 Jehová comparte su intimidad con los que le temen y les da a conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red.

La súplica de un corazón afligido

16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido.
17 Han aumentado las angustias de mi corazón;
sácame de mis aflicciones.
18 Mira mi aflicción y mi sufrimiento, y perdona todos mis pecados.
19 Mira cuántos son mis enemigos y con qué odio violento me odian.
20 Guarda mi alma y líbrame;
no dejes que sea avergonzado, porque en ti me refugio.
21 Que la integridad y la rectitud me protejan, porque espero en ti.
22 Rescata, Dios, a Israel de todas sus angustias.

26

Declaración de integridad
Salmo de David.
1 Hazme justicia, Jehová, porque he caminado en mi integridad y he
confiado en Jehová sin vacilar.
2 Examíname, Jehová, y ponme a prueba;
refina mis pensamientos más íntimos y mi corazón.
3 Porque tu amor leal está ante mis ojos y he caminado en tu verdad.

El rechazo de la complicidad con el mal

4 No me he sentado con hombres falsos ni me junto con quienes
ocultan lo que son.
5 Aborrezco la asamblea de los malhechores y no me siento con los
malvados.

La gratitud ante el altar de Jehová

6 Lavo mis manos en inocencia y camino alrededor de tu altar, Jehová,
7 para proclamar con voz de gratitud y contar todas tus maravillas.
8 Jehová, amo la morada de tu casa y el lugar donde habita tu gloria.

El ruego por una vida guardada de la violencia

9 No recojas mi alma con los pecadores ni mi vida con los hombres
sanguinarios,
10 que tienen maldad en sus manos y su mano derecha llena de
sobornos.
11 Pero yo caminaré en mi integridad;
rescátame y ten piedad de mí.
12 Mi pie se mantiene en terreno firme;
en las asambleas bendeciré a Jehová.

27

Confianza en Dios durante la adversidad
Salmo de David.
1 Jehová es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida;
¿de quién tendré miedo?
2 Cuando los malhechores se acercaron para devorar mi carne, mis
adversarios y enemigos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá;
aunque se levante guerra contra mí, aun así confiaré.

El deseo de vivir en la presencia de Jehová

4 Una cosa he pedido a Jehová y esa buscaré: habitar en la casa de
Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura
de Jehová y meditar en su templo.
5 Porque él me esconderá en su pabellón en el día de la desgracia;
me ocultará en lo secreto de su tienda y me levantará sobre una
roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará sobre los enemigos que me rodean;
ofreceré en su tienda sacrificios con gritos de alegría.
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

El clamor de quien busca el rostro de Dios

7 Escucha, Jehová, mi voz cuando clamo;
ten piedad de mí y respóndeme.
8 De ti dice mi corazón: «Busquen mi rostro».
Tu rostro, Jehová, buscaré.
9 No escondas de mí tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo.
Tú has sido mi ayuda;
no me deseches ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, Jehová me acogerá.

Guía y firmeza durante la espera

11 Enséñame tu camino, Jehová, y guíame por una senda llana a causa
de los que me acechan.
12 No me entregues a la voluntad de mis adversarios, porque se han
levantado contra mí testigos falsos que respiran violencia.
13 ¡Si no hubiera creído que vería la bondad de Jehová en la tierra de
los vivientes...!
14 Espera en Jehová;
sé fuerte y cobre ánimo tu corazón.
¡Sí, espera en Jehová!

28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta
Salmo de David.
1 A ti clamo, Jehová;
roca mía, no te hagas sordo conmigo.
Si guardas silencio, seré como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis súplicas cuando clamo a ti por ayuda, cuando
alzo mis manos hacia tu santuario más santo.
3 No me arrastres con los malvados ni con los que hacen el mal, que
hablan de paz con sus vecinos mientras hay maldad en su
corazón.
4 Dales conforme a sus obras y a la maldad de sus hechos;
dales conforme a la obra de sus manos.
Devuélveles su merecido.

5 Porque no prestan atención a las obras de Jehová ni a la obra de sus
manos, él los derribará y no los edificará.

La gratitud de quien ha sido escuchado

6 ¡Bendito sea Jehová, porque ha escuchado la voz de mis súplicas!
7 Jehová es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón confió en él y recibí ayuda.
Mi corazón salta de alegría y le doy gracias con mi canto.

La fuerza de Dios para el rey y el pueblo

8 Jehová es la fuerza de ellos;
es la fortaleza salvadora de su ungido.
9 Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad;
pastoréalos y llévalos para siempre.

29

Poder y gloria de Jehová
Salmo de David.
1 Hijos de los poderosos, den a Jehová, den a Jehová gloria y fuerza.
2 Den a Jehová la gloria debida a su nombre;
adoren a Jehová en el esplendor de la santidad.

La voz de Jehová sobre la creación

3 La voz de Jehová está sobre las aguas;
truena el Dios de gloria.
Jehová está sobre las muchas aguas.
4 La voz de Jehová es poderosa;
la voz de Jehová es majestuosa.
5 La voz de Jehová quiebra los cedros;
Jehová quiebra los cedros del Líbano.
6 Hace saltar al Líbano como un ternero, y al Sirión como una cría de
toro salvaje.
7 La voz de Jehová abre paso a las llamas de fuego.
8 La voz de Jehová hace temblar el desierto;
Jehová hace temblar el desierto de Cades.
9 La voz de Jehová hace parir a las ciervas y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: «¡Gloria!».

El Rey que fortalece y da paz

10 Jehová se sentó sobre el diluvio;
Jehová se sienta como Rey para siempre.
11 Jehová dará fuerza a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte
Salmo de David.

1 Te exaltaré, Jehová, porque me has levantado y no has dejado que
mis enemigos se alegren a costa mía.
2 Jehová, Dios mío, clamé a ti por ayuda y me sanaste.
3 Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
me mantuviste con vida, lejos de los que bajan a la fosa.

La comunidad comparte la alabanza

4 Canten alabanzas a Jehová, sus fieles;
den gracias al recordar su santidad.
5 Porque su ira dura un instante, pero su favor, toda una vida.
El llanto pasa la noche, pero por la mañana llega la alegría.

De la seguridad propia a la súplica

6 Yo decía en mi tranquilidad: «No seré sacudido jamás».
7 Jehová, con tu favor habías afirmado mi montaña;
escondiste tu rostro y quedé aterrorizado.
8 A ti clamaba, Jehová, y al Señor dirigía mi súplica:
9 «¿Qué provecho hay en mi sangre, en que baje a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Proclamará tu fidelidad?
10 Escucha, Jehová, y ten piedad de mí;
Jehová, sé mi ayuda».

El duelo transformado en gratitud

11 Has cambiado mi duelo en danza;
desataste mi ropa de luto y me ceñiste de alegría,
12 para que mi gloria te cante y no calle.
Jehová, Dios mío, te daré gracias para siempre.

31

Confianza en Dios en medio de la persecución
Al músico principal. Salmo de David.
1 En ti me refugio, Jehová;
que nunca sea avergonzado.
Líbrame por tu justicia.
2 Inclina hacia mí tu oído;
rescátame pronto.
Sé para mí una roca de refugio, una fortaleza que me salve.
3 Porque tú eres mi peña y mi fortaleza;
por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás.
4 Sácame de la red que han escondido para mí, porque tú eres mi
refugio.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has rescatado, Jehová, Dios fiel.
6 Aborrezco a los que se aferran a ídolos vanos;
yo confío en Jehová.
7 Me regocijaré y me alegraré en tu amor leal, porque has visto mi
aflicción y has conocido las angustias de mi alma.
8 No me has entregado en manos del enemigo;

has puesto mis pies en un lugar espacioso.

Un lamento desde el desgaste y la soledad

9 Ten piedad de mí, Jehová, porque estoy angustiado;
se consumen de dolor mis ojos, mi alma y mi cuerpo.
10 Mi vida se agota en tristeza y mis años en suspiros;
mi fuerza desfallece por mi culpa y mis huesos se consumen.
11 Soy objeto de desprecio para todos mis adversarios, y más aún para mis vecinos;
soy un espanto para mis conocidos.
Los que me ven en la calle huyen de mí.
12 Me han olvidado como a un muerto;
he quedado como una vasija perdida.
13 Oigo las calumnias de muchos: ¡terror por todas partes!
Se reúnen para conspirar contra mí y planean quitarme la vida.

La vida encomendada al cuidado de Dios

14 Pero yo confío en ti, Jehová;
digo: «Tú eres mi Dios».
15 Mis tiempos están en tu mano;
líbrame de las manos de mis enemigos y de mis perseguidores.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu amor leal.
17 Jehová, que no sea avergonzado, porque te he invocado.
Que sean avergonzados los malvados y queden en silencio en el Seol.
18 Que enmudezcan los labios mentirosos, que hablan con arrogancia contra el justo, con orgullo y desprecio.

La bondad que sostiene la esperanza

19 ¡Qué grande es tu bondad, que has reservado para los que te temen y has mostrado a los que se refugian en ti, a la vista de los seres humanos!
20 Los escondes en el refugio de tu presencia, lejos de las conspiraciones humanas;
los ocultas en tu pabellón, lejos de la contienda de las lenguas.
21 ¡Bendito sea Jehová, porque me ha mostrado maravillosamente su amor leal en una ciudad sitiada!
22 Yo decía en mi alarma: «He sido cortado de delante de tus ojos».
Pero escuchaste la voz de mis súplicas cuando clamé a ti por ayuda.

Un llamado al amor y a la perseverancia

23 Amen a Jehová, todos sus fieles.
Jehová guarda a los leales y paga con creces al que actúa con orgullo.
24 Sean fuertes y cobre ánimo su corazón, todos los que esperan en Jehová.

32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

1 ¡Dichoso aquel cuya rebelión ha sido perdonada y cuyo pecado ha
sido cubierto!
2 ¡Dichoso el hombre a quien Jehová no le cuenta la culpa y en cuyo
espíritu no hay engaño!

Del ocultamiento a la confesión

3 Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían con mis gemidos
todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí;
mi vigor se secaba con los ardores del verano. Selah.

5 Te di a conocer mi pecado y no oculté mi culpa.
Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová», y tú perdonaste la
culpa de mi pecado. Selah.

El perdón anima a buscar refugio

6 Por eso, que todo fiel ore a ti mientras puedas ser hallado;
cuando desborden las muchas aguas, no lo alcanzarán.
7 Tú eres mi escondite;
me guardas de la angustia y me rodeas de cantos de liberación.
Selah.

La sabiduría de un corazón dispuesto a aprender

8 Te instruiré y te mostraré el camino que debes seguir;
te aconsejaré con mis ojos puestos en ti.
9 No sean como el caballo o el mulo, sin entendimiento, que necesitan
freno y brida para sujetarlos;
de otro modo no se acercan a ti.
10 Muchos dolores tiene el malvado, pero el amor leal rodea al que
confía en Jehová.
11 ¡Alégrense en Jehová y regocíjense, justos!
¡Griten de alegría todos los rectos de corazón!

33

Alabanzas al Creador y Preservador

1 Canten de alegría en Jehová, justos;
la alabanza es apropiada para los rectos.
2 Den gracias a Jehová con la lira;
cántenle alabanzas con el arpa de diez cuerdas.
3 Cántenle un cántico nuevo;
toquen con destreza y con gritos de alegría.

La palabra fiel que sostiene la creación

4 Porque la palabra de Jehová es recta y toda su obra se hace con
fidelidad.
5 Él ama la justicia y el derecho;

la tierra está llena del amor leal de Jehová.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y por el aliento de
su boca, todo su ejército.
7 Reúne las aguas del mar como un montón y guarda los abismos en
depósitos.
8 Que toda la tierra tema a Jehová;
que todos los habitantes del mundo tiemblen ante él.
9 Porque él habló y todo llegó a ser;
él mandó y todo quedó firme.

Los planes humanos y el propósito de Dios

10 Jehová frustra el consejo de las naciones y anula los planes de los
pueblos.
11 El consejo de Jehová permanece para siempre, los propósitos de su
corazón, de generación en generación.
12 ¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que escogió como
heredad suya!

La mirada que conoce a todos

13 Jehová mira desde los cielos y ve a todos los seres humanos.
14 Desde el lugar donde está sentado observa a todos los habitantes de
la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos y comprende todas sus obras.

La fuerza humana ante el cuidado de Jehová

16 El rey no se salva por su gran ejército ni el guerrero se libra por su
mucha fuerza.
17 El caballo es una falsa esperanza para la salvación;
su gran vigor no puede librar.
18 Los ojos de Jehová están sobre los que le temen, sobre los que
esperan en su amor leal,
19 para librar su alma de la muerte y mantenerlos con vida durante el
hambre.

Una comunidad que espera en Dios

20 Nuestra alma espera en Jehová;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 En él se alegra nuestro corazón, porque en su santo nombre
confiamos.
22 Sea tu amor leal sobre nosotros, Jehová, así como esperamos en ti.

34

Gratitud y enseñanza sobre el temor de Jehová
Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él
lo echó, y se fue.
1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma se gloriará en Jehová;

lo oirán los humildes y se alegrarán.
3 Engrandezcan a Jehová conmigo;
exaltemos juntos su nombre.

El testimonio de un afligido escuchado

4 Busqué a Jehová, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.
5 Los que miran hacia él quedan radiantes, y sus rostros no se cubren
de vergüenza.
6 Este pobre clamó, y Jehová escuchó;
lo salvó de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa alrededor de quienes lo temen y los
rescata.

Conocer la bondad de Dios y vivir en reverencia

8 Prueben y vean que Jehová es bueno.
¡Dichoso el hombre que se refugia en él!
9 Teman a Jehová, ustedes, sus santos, pues nada les falta a los que lo
temen.
10 Los leones jóvenes padecen necesidad y hambre, pero a quienes
buscan a Jehová no les falta ningún bien.

El temor de Dios en palabras y acciones

11 Vengan, hijos, escúchenme;
les enseñaré el temor de Jehová.
12 ¿Quién es el hombre que desea vivir y anhela días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y persíguela.

La cercanía de Jehová al justo afligido

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos, atentos a su
clamor.
16 El rostro de Jehová está contra los que hacen el mal, para borrar de
la tierra su recuerdo.
17 Claman los justos, y Jehová escucha y los libra de todas sus
angustias.
18 Jehová está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los de
espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones del justo, pero Jehová lo librará de todas
ellas.
20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrado.

El juicio del mal y el rescate de los siervos

21 El mal hará morir al malvado, y quienes odian al justo serán
condenados.
22 Jehová redime la vida de sus siervos;
ninguno de los que se refugian en él será condenado.

35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David.

1 Defiende mi causa, Jehová, contra los que me acusan;
combate a los que me combaten.
2 Toma el escudo y el gran escudo, y levántate en mi ayuda.
3 Saca la lanza y cierra el paso a mis perseguidores.
Dile a mi alma: «Yo soy tu salvación».
4 Que sean avergonzados y humillados los que buscan mi vida;
que retrocedan y queden confundidos los que traman mi mal.
5 Que sean como tamo ante el viento, mientras el ángel de Jehová los empuja.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo, mientras el ángel de Jehová los persigue.
7 Porque sin motivo escondieron su red para mí en una fosa;
sin motivo cavaron para quitarme la vida.
8 Que la ruina lo sorprenda sin saberlo;
que lo atrape la red que escondió y caiga en ella para su destrucción.
9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová y se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: «Jehová, ¿quién es como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, al pobre y al necesitado de quien los despoja?».

El dolor de una bondad traicionada

11 Se levantan testigos violentos;
me interrogan sobre cosas que desconozco.
12 Me pagan mal por bien y dejan mi alma desolada.
13 Pero cuando ellos enfermaban, yo me vestía de tela de duelo y humillaba mi alma con ayuno;
mi oración volvía a mi pecho.
14 Me comportaba como por un amigo o un hermano;
me encorvaba de dolor, como quien guarda luto por su madre.
15 Pero al tropezar yo, se alegraron y se reunieron;
se reunieron contra mí agresores que no conocía.
Me desgarraban sin descanso.
16 Como burlones impíos en un banquete, rechinan sus dientes contra mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando?
Rescata mi alma de sus estragos, mi única vida de los leones.
18 Te daré gracias en la gran asamblea y te alabaré entre un pueblo numeroso.

La mentira ante la mirada de Jehová

19 No dejes que mis enemigos falsos se alegren a costa mía ni que los que me odian sin motivo se guiñen el ojo.
20 Porque no hablan de paz;
contra los que viven tranquilos en la tierra traman palabras engañosas.

21 Abren de par en par su boca contra mí y dicen: «¡Ajá, ajá!
¡Nuestros ojos lo han visto!».
22 Tú lo has visto, Jehová;
no calles.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta y levántate para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío,
para defender mi causa!
24 Júzgame conforme a tu justicia, Jehová, Dios mío;
no dejes que se alegren a costa mía.
25 No permitas que digan en su corazón: «¡Ajá, esto queríamos!».
No permitas que digan: «¡Lo hemos devorado!».
26 Que sean avergonzados y humillados juntos los que se alegran de
mi desgracia;
que se vistan de vergüenza y deshonra los que se engrandecen
contra mí.

La alegría de quienes esperan justicia

27 Que griten de alegría y se regocijen los que desean mi vindicación;
que digan siempre: «¡Sea engrandecido Jehová, que se complace
en el bienestar de su siervo!».
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

La misericordia de Dios
Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.
1 La rebelión del malvado me habla en lo profundo del corazón: no
hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Se adula tanto a sí mismo que no descubre ni aborrece su culpa.
3 Las palabras de su boca son maldad y engaño;
ha dejado de actuar con sensatez y de hacer el bien.
4 Trama maldad en su cama, se obstina en un camino que no es bueno
y no rechaza el mal.

La amplitud del amor fiel de Dios

5 Jehová, tu amor leal alcanza los cielos y tu fidelidad llega hasta las
nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios;
tus juicios, como un gran abismo.
Tú salvas a los hombres y a los animales, Jehová.
7 ¡Qué precioso es tu amor leal, Dios!
Los seres humanos se refugian a la sombra de tus alas.
8 Se sacian de la abundancia de tu casa y les das a beber del río de tus
delicias.
9 Porque contigo está la fuente de la vida;
en tu luz vemos la luz.

Refugio frente a la arrogancia

10 Extiende tu amor leal a los que te conocen y tu justicia a los rectos
de corazón.

11 Que no me alcance el pie del orgulloso ni me expulse la mano de los
malvados.
12 Allí han caído los que hacen el mal;
han sido derribados y no pueden levantarse.

37

Confianza en Dios ante la prosperidad del malvado
Salmo de David.
1 No te irrites por causa de los malhechores ni envidies a los que
cometen injusticia.
2 Porque pronto se secarán como la hierba y se marchitarán como el
pasto verde.
3 Confía en Jehová y haz el bien;
habita en la tierra y aliméntate de fidelidad.
4 Deléitate en Jehová y él te concederá los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Jehová;
confía en él y él actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová y espéralo con paciencia.
No te irrites por el que prospera en su camino, por el hombre que
lleva a cabo sus intrigas.
8 Deja la ira y abandona el furor;
no te irrites, pues eso solo lleva al mal.
9 Porque los malhechores serán destruidos, pero los que esperan en
Jehová heredarán la tierra.
10 Dentro de poco el malvado ya no existirá;
mirarás su lugar y no estará allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra y se deleitarán en abundante
paz.

El límite de la violencia

12 El malvado conspira contra el justo y rechina los dientes contra él.
13 El Señor se ríe de él, porque ve que llega su día.
14 Los malvados desenvainan la espada y tensan su arco para derribar
al pobre y al necesitado, para matar a los de conducta recta.
15 Su espada entrará en su propio corazón y sus arcos serán quebrados.

Lo que sostiene al justo

16 Más vale lo poco del justo que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los malvados serán quebrados, pero Jehová
sostiene a los justos.
18 Jehová conoce los días de los íntegros y su herencia permanecerá
para siempre.
19 No serán avergonzados en tiempos de desgracia y en los días de
hambre quedarán saciados.
20 Pero los malvados perecerán;
los enemigos de Jehová, como la hermosura de los prados, se
desvanecerán;
como humo se desvanecerán.
21 El malvado pide prestado y no paga, pero el justo es compasivo y da.

22 Los bendecidos por Jehová heredarán la tierra y los maldecidos por
él serán destruidos.
23 Jehová afirma los pasos del hombre y se complace en su camino.
24 Aunque caiga, no quedará tendido, porque Jehová lo sostiene de la
mano.
25 Fui joven y he envejecido, pero no he visto al justo abandonado ni a
su descendencia mendigando pan.
26 Siempre es compasivo y presta, y su descendencia es una bendición.

Una vida formada por la justicia

27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás morada para siempre.
28 Porque Jehová ama el derecho y no abandona a sus fieles.
Serán guardados para siempre, pero la descendencia de los
malvados será destruida.
29 Los justos heredarán la tierra y habitarán en ella para siempre.
30 La boca del justo expresa sabiduría y su lengua habla justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón;
sus pasos no vacilan.
32 El malvado acecha al justo y busca matarlo.
33 Jehová no lo dejará en su mano ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Jehová y guarda su camino;
él te exaltará para heredar la tierra.
Verás cuando sean destruidos los malvados.

Dos caminos y su desenlace

35 He visto al malvado violento extenderse como un árbol frondoso en
su propia tierra.
36 Pero pasó y ya no estaba;
lo busqué y no lo encontré.
37 Observa al íntegro y mira al recto, porque hay futuro para el hombre
de paz.
38 Pero los rebeldes serán destruidos juntos;
el futuro de los malvados será cortado.
39 La salvación de los justos viene de Jehová;
él es su fortaleza en tiempos de angustia.
40 Jehová los ayuda y los libra;
los libra de los malvados y los salva, porque se han refugiado en él.

38

Oración de un penitente
Salmo de David, para recordar.
1 Jehová, no me reprendas en tu indignación ni me disciplines en tu
furor.
2 Porque tus flechas se han clavado en mí y tu mano ha descendido
sobre mí.
3 No hay parte sana en mi carne a causa de tu ira, ni hay paz en mis
huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis culpas sobrepasan mi cabeza;
como una carga pesada, pesan demasiado para mí.
5 Mis heridas hieden y supuran a causa de mi necedad.

6 Estoy encorvado y profundamente abatido;
todo el día ando de duelo.
7 Porque mis lomos están llenos de ardor y no hay parte sana en mi carne.
8 Estoy entumecido y completamente aplastado;
rujo por la agitación de mi corazón.

La soledad del afligido ante Dios

9 Señor, ante ti está todo mi anhelo y mis suspiros no te están ocultos.
10 Mi corazón palpita, mis fuerzas me abandonan y hasta la luz de mis ojos se ha ido.
11 Mis amigos y compañeros se mantienen lejos de mi llaga;
mis allegados permanecen a distancia.
12 Los que buscan mi vida tienden trampas;
los que desean mi mal hablan de destrucción y traman engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca.
14 Soy como un hombre que no escucha y en cuya boca no hay respuesta.

Esperanza y confesión en medio del peligro

15 Porque en ti espero, Jehová;
tú responderás, Señor, Dios mío.
16 Pues dije: «Que no se alegren a costa mía;
cuando mi pie resbale, que no se engrandezcan contra mí».
17 Porque estoy a punto de caer y mi dolor está siempre delante de mí.
18 Confieso mi culpa y me angustio por mi pecado.
19 Mis enemigos están vivos y fuertes;
se han multiplicado los que me odian sin motivo.
20 Los que pagan mal por bien se me oponen porque sigo lo bueno.
21 No me abandones, Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme, Señor, salvación mía.

39

El carácter transitorio de la vida
Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.
1 Dije: «Vigilaré mis caminos para no pecar con mi lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el malvado esté delante de mí».
2 Me quedé mudo y en silencio;
callé aun respecto de lo bueno, pero mi dolor se agravó.
3 Mi corazón ardía dentro de mí;
mientras meditaba, se encendió un fuego.
Entonces hablé con mi lengua:

Oración por sabiduría ante una vida breve

4 «Hazme conocer, Jehová, mi fin y cuál es la medida de mis días, para que sepa cuán pasajero soy.

5 Has dado a mis días apenas el ancho de una mano y mi vida es como
nada ante ti.
Ciertamente todo hombre, aun cuando está firme, es solo un
soplo. Selah.

6 El hombre camina como una sombra;
en vano se agita.
Acumula sin saber quién recogerá lo que amontona.

Esperanza en Dios y clamor por alivio

7 Y ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis rebeliones;
no me conviertas en objeto de burla del necio.
9 Me he quedado mudo y no abro la boca, porque tú lo has hecho.
10 Aparta de mí tu golpe;
me consumo bajo el ataque de tu mano.
11 Con reprensiones por la culpa disciplinas al hombre;
consumes como una polilla lo que le es precioso.
Ciertamente todo hombre es un soplo. Selah.

Un peregrino que pide alivio

12 Escucha mi oración, Jehová, y presta oído a mi clamor;
no guardes silencio ante mis lágrimas.
Porque soy un extranjero junto a ti, un residente de paso, como
todos mis padres.
13 Aparta de mí tu mirada para que recobre el ánimo, antes de irme y
dejar de estar».

40

Alabanza por la liberación divina
Al músico principal. Salmo de David.
1 Con paciencia esperé a Jehová;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó de un pozo tumultuoso, del lodo cenagoso;
asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos.
3 Puso en mi boca un cántico nuevo, una alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán y temerán, y confiarán en Jehová.
4 ¡Dichoso el hombre que pone su confianza en Jehová y no se vuelve a
los arrogantes ni a quienes se desvían tras la mentira!
5 Muchas son las maravillas que has hecho, Jehová, Dios mío, y tus
planes para nosotros;
nadie es comparable a ti.
Quisiera anunciarlos y contarlos, pero son demasiados para
enumerarlos.

La obediencia como respuesta a Dios

6 No has deseado sacrificios ni ofrendas;
me has abierto los oídos.

No has pedido holocaustos ni ofrendas por el pecado.
7 Entonces dije: «Aquí vengo;
en el rollo del libro está escrito acerca de mí.
8 Me complace hacer tu voluntad, Dios mío, y tu ley está en lo profundo de mi ser».
9 He anunciado justicia en la gran asamblea;
no he refrenado mis labios, Jehová, tú lo sabes.
10 No he escondido tu justicia dentro de mi corazón;
he proclamado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amor leal ni tu verdad a la gran asamblea.

Una nueva súplica por misericordia
Texto relacionado: Salmos 70:1–5

11 Tú, Jehová, no retengas de mí tu compasión;
que tu amor leal y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me rodean males innumerables;
mis culpas me han alcanzado y no puedo ver.
Son más que los cabellos de mi cabeza y mi corazón me falla.
13 Quieras, Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a ayudarme.
14 Que sean avergonzados y humillados juntos los que buscan destruir mi vida;
que retrocedan y queden deshonrados los que desean mi mal.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: «¡Ajá, ajá!».
16 Que se regocijen y se alegren en ti todos los que te buscan;
que los que aman tu salvación digan siempre: «¡Sea engrandecido Jehová!».
17 Yo soy pobre y necesitado, pero el Señor piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
Dios mío, no te demores.

41

Oración pidiendo salud
Al músico principal. Salmo de David.
1 ¡Dichoso el que considera al pobre!
Jehová lo librará en el día de la desgracia.
2 Jehová lo guardará y lo mantendrá con vida;
será llamado dichoso en la tierra.
No lo entregues a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sostendrá en el lecho de dolor;
en su enfermedad aliviarás toda su postración.

Clamor entre la enfermedad y la traición

4 Yo dije: «Jehová, ten piedad de mí;
sana mi alma, porque he pecado contra ti».
5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo morirá y desaparecerá su nombre?».
6 Si alguno viene a verme, habla falsedad;
su corazón recoge maldad y, cuando sale, la divulga.

7 Todos los que me odian murmuran juntos contra mí;
traman mi desgracia:
8 «Una calamidad mortal se ha apoderado de él;
ahora que está acostado, no volverá a levantarse».
9 Hasta el hombre que estaba en paz conmigo, en quien confiaba y que
comía mi pan, ha levantado su talón contra mí.

La esperanza de ser levantado

10 Pero tú, Jehová, ten piedad de mí y levántame, para que pueda
darles su pago.
11 En esto sé que te complaces en mí: mi enemigo no grita victoria
sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad y me estableces ante
ti para siempre.
13 ¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la
eternidad!
¡Amén y amén!

LIBRO II · Salmos 42–72

42

Mi alma tiene sed de Dios
Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así mi alma te anhela a
ti, Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré y me presentaré ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche, mientras me dicen
todo el día: «¿Dónde está tu Dios?».
4 Recuerdo estas cosas y derramo mi alma dentro de mí: cómo pasaba
entre la multitud y la conducía hasta la casa de Dios, con voces
de alegría y gratitud, una multitud que celebraba.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré por la salvación que viene
de su presencia.

Esperanza desde la aflicción

6 Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí;
por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán y de los
Hermones, desde el monte Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 De día Jehová envía su amor leal y de noche su cántico está conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Le digo a Dios, mi roca: «¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la opresión del enemigo?».
10 Como una herida mortal en mis huesos, mis adversarios me
insultan, diciéndome todo el día: «¿Dónde está tu Dios?».
11 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré, salvación mía y Dios mío.

43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

1 Hazme justicia, Dios, y defiende mi causa contra una nación sin
lealtad;
líbrame del hombre engañoso e injusto.
2 Porque tú eres el Dios de mi refugio, ¿por qué me has rechazado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen y me lleven a tu monte santo y a tus moradas.
4 Entonces llegaré al altar de Dios, al Dios que es mi mayor alegría, y te
daré gracias con la lira, Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré, salvación mía y Dios mío.

44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.
1 Dios, lo hemos oído con nuestros propios oídos;
nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días,
en los días antiguos.
2 Con tu mano expulsaste a las naciones y plantaste a nuestros padres;
quebrantaste a los pueblos e hiciste extenderse a los nuestros.
3 Porque no conquistaron la tierra con su espada ni su brazo los salvó,
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro, porque te
complacías en ellos.
4 Tú eres mi Rey, Dios;
ordena salvaciones para Jacob.
5 Por medio de ti hacemos retroceder a nuestros adversarios;
en tu nombre pisoteamos a los que se levantan contra nosotros.
6 No confío en mi arco ni mi espada me salva.
7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y has avergonzado a los
que nos odian.
8 En Dios nos gloriamos todo el día y daremos gracias a tu nombre
para siempre. Selah.

Una derrota que reclama respuesta

9 Pero nos has rechazado y humillado;
ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario y los que nos odian nos
saquean.
11 Nos entregas como ovejas para ser comidas y nos has dispersado
entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por casi nada y no obtienes ganancia con su
precio.
13 Nos conviertes en afrenta para nuestros vecinos, en burla y
escarnio para quienes nos rodean.
14 Nos haces proverbio entre las naciones;
los pueblos sacuden la cabeza al vernos.
15 Mi deshonra está ante mí todo el día y la vergüenza cubre mi rostro,

16 por la voz del que insulta y blasfema, por causa del enemigo y del
vengativo.

La lealtad afirmada en medio del desastre

17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no te hemos olvidado ni hemos
sido infieles a tu pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido ni nuestros pasos se han
desviado de tu senda,
19 aunque nos has aplastado en un lugar de chacales y nos has
cubierto con sombra de muerte.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios o extendido
nuestras manos hacia un dios extraño,
21 ¿no lo habría descubierto Dios?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por tu causa nos matan todo el día;
somos considerados ovejas para el matadero.

Clamor por el amor leal de Dios

23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
24 ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra aflicción y nuestra
opresión?
25 Porque nuestra alma se ha hundido en el polvo y nuestro vientre se
ha pegado a la tierra.
26 ¡Levántate a ayudarnos!
¡Rescátanos por tu amor leal!

45

Cántico de las bodas del rey
Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré.
Canción de amores.
1 Mi corazón rebosa de un hermoso tema;
dedico mi obra al rey.
Mi lengua es pluma de un escriba hábil.
2 Eres el más hermoso de los seres humanos;
la gracia se ha derramado en tus labios.
Por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre el muslo, guerrero poderoso, con tu esplendor y
tu majestad.
4 En tu majestad cabalga hacia la victoria por la verdad, la humildad y
la justicia;
que tu mano derecha te enseñe hechos temibles.
5 Tus flechas son agudas;
los pueblos caen bajo ti.
Penetran en el corazón de los enemigos del rey.

El trono y la justicia del rey

6 Tu trono, Dios, es por siempre jamás;

el cetro de tu reino es un cetro de equidad.
7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría más que a tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia;
desde palacios de marfil te alegran instrumentos de cuerda.
9 Entre tus damas distinguidas hay hijas de reyes;
a tu derecha está la reina, adornada con oro de Ofir.

La novia recibida en la casa real

10 Escucha, hija, mira e inclina tu oído;
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
11 El rey deseará tu hermosura;
él es tu señor, inclínate ante él.
12 La hija de Tiro vendrá con un regalo;
los ricos del pueblo buscarán tu favor.
13 Dentro del palacio, la hija del rey está radiante;
su vestido está tejido con oro.
14 Con vestidos bordados es conducida al rey;
detrás de ella, las vírgenes, sus compañeras, son llevadas a ti.
15 Son conducidas con alegría y regocijo;
entran en el palacio del rey.

La continuidad de la casa real

16 En lugar de tus padres estarán tus hijos;
los pondrás como príncipes en toda la tierra.
17 Haré recordar tu nombre por todas las generaciones;
por eso los pueblos te alabarán por siempre jamás.

46

La presencia de Dios en medio del tumulto
Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda siempre presente en la angustia.
2 Por eso no temeremos aunque cambie la tierra y las montañas se deslicen al corazón de los mares,
3 aunque sus aguas rujan y se agiten, y las montañas tiemblen ante su furia. Selah.

La ciudad sostenida por Dios

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella y no será sacudida;
Dios la ayudará al despuntar la mañana.
6 Rugen las naciones y se tambalean los reinos;
él hace oír su voz y la tierra se derrite.
7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

La paz del soberano de la tierra

8 Vengan y contemplen las obras de Jehová, las desolaciones que ha
hecho en la tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra;
quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.
10 «Cesen y sepan que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra».
11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

1 ¡Todos los pueblos, aplaudan!
¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!
2 Porque Jehová, el Altísimo, es temible, gran Rey sobre toda la tierra.
3 Él somete a los pueblos bajo nosotros y a las naciones bajo nuestros
pies.
4 Escoge para nosotros nuestra herencia, el orgullo de Jacob, a quien
ama. Selah.

La alabanza al Rey exaltado

5 Dios ha subido entre aclamaciones;
Jehová, al sonido del cuerno.
6 ¡Canten a Dios, canten!
¡Canten a nuestro Rey, canten!
7 Porque Dios es Rey de toda la tierra;
canten alabanzas con entendimiento.

Los pueblos reunidos bajo su reinado

8 Dios reina sobre las naciones;
Dios se ha sentado en su santo trono.
9 Los nobles de los pueblos se han reunido como pueblo del Dios de
Abraham.
10 Porque a Dios pertenecen los escudos de la tierra;
él es muy exaltado.

48

Hermosura y gloria de Sion

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es Jehová y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro
Dios, en su monte santo.
2 Hermoso en su elevación, alegría de toda la tierra, es el monte Sión,
en los confines del norte, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios Dios se ha dado a conocer como fortaleza.

Los reyes que retroceden ante Dios

4 Porque los reyes se reunieron y avanzaron juntos.
5 Al verla quedaron atónitos, se aterrorizaron y huyeron apresurados.

6 Allí se apoderó de ellos el temblor, un dolor como el de una mujer
que da a luz.
7 Con el viento del este destrozas las naves de Tarsis.
8 Como habíamos oído, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los
ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios la afirmará para siempre. Selah.

La gratitud por el amor y la justicia de Dios

9 Meditamos, Dios, en tu amor leal en medio de tu templo.
10 Como tu nombre, Dios, así tu alabanza alcanza los confines de la
tierra;
tu mano derecha está llena de justicia.
11 Que se alegre el monte Sión y se regocijen las hijas de Judá por tus
juicios.

Una memoria para la siguiente generación

12 Recorran Sión y den la vuelta a su alrededor;
cuenten sus torres.
13 Fijen su atención en sus murallas y examinen sus palacios, para
contarlo a la generación venidera.
14 Porque este es Dios, nuestro Dios por siempre jamás;
él nos guiará hasta la muerte.

49

La insensatez de confiar en las riquezas
Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.
1 Escuchen esto, todos los pueblos;
presten oído, todos los habitantes del mundo,
2 tanto la gente común como los nobles, el rico y el pobre juntos.
3 Mi boca hablará sabiduría y la meditación de mi corazón expresará
entendimiento.
4 Inclinaré mi oído al proverbio y expondré mi enigma al son de la lira.

La riqueza frente al límite de la muerte

5 ¿Por qué he de temer en los días malos, cuando me rodea la maldad
de los que me acechan,
6 los que confían en sus bienes y se jactan de sus muchas riquezas?
7 Ningún hombre puede rescatar a su hermano ni darle a Dios el
precio de su rescate
8 —el rescate de su vida es demasiado costoso;
tiene que renunciar a él para siempre—,
9 para que viva eternamente y no vea la fosa.
10 Porque ve que los sabios mueren, y que juntos perecen el necio y el
insensato, dejando sus bienes a otros.
11 Piensan que sus casas durarán para siempre, sus moradas de
generación en generación;
dan sus nombres a sus tierras.
12 Pero el hombre no permanece en su esplendor;
es como los animales que perecen.

La muerte y la esperanza de rescate

13 Este es el camino de los que confían neciamente en sí mismos y de
quienes después aprueban sus palabras. Selah.

14 Como ovejas están destinados al Seol;
la muerte los pastoreará.
Por la mañana los rectos dominarán sobre ellos;
el Seol consumirá su figura, lejos de su morada.
15 Pero Dios rescatará mi alma del poder del Seol, porque me tomará
consigo. Selah.

La fragilidad del esplendor humano

16 No temas cuando un hombre se enriquece, cuando aumenta el
esplendor de su casa.
17 Porque al morir no se llevará nada;
su gloria no bajará tras él.
18 Aunque en vida se felicite a sí mismo, y te alaben cuando prosperas,
19 irá a la generación de sus padres, que jamás volverán a ver la luz.
20 El hombre que vive en esplendor y no entiende es como los
animales que perecen.

50

Dios examina la adoración de su pueblo
Salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Jehová, ha hablado y ha convocado a la tierra,
desde la salida del sol hasta su puesta.
2 Desde Sión, perfección de hermosura, Dios resplandece.
3 Viene nuestro Dios y no guarda silencio;
un fuego devora ante él y una fuerte tormenta lo rodea.
4 Convoca a los cielos de arriba y a la tierra para juzgar a su pueblo:
5 «Reúnan junto a mí a mis fieles, los que hicieron mi pacto mediante
un sacrificio».
6 Los cielos proclaman su justicia, porque Dios mismo es el juez. Selah.

Gratitud y confianza ante el Dios suficiente

7 «Escucha, pueblo mío, y hablaré;
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios;
tus holocaustos están siempre delante de mí.
9 No tomaré toros de tu casa ni machos cabríos de tus corrales,
10 porque todos los animales del bosque son míos, el ganado de mil
colinas.
11 Conozco a todas las aves de las montañas y todo lo que se mueve en
el campo me pertenece.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el mundo y todo lo
que contiene.
13 ¿Acaso como carne de toros o bebo sangre de machos cabríos?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de gratitud y cumple tus votos al Altísimo.

15 Invócame en el día de angustia;
te libraré y tú me honrarás».

La vida que contradice las palabras del pacto

16 Pero al malvado Dios le dice: «¿Qué derecho tienes a recitar mis
estatutos y a llevar mi pacto en tu boca,
17 si aborreces la disciplina y echas mis palabras a tus espaldas?
18 Cuando ves a un ladrón, te complaces con él, y tienes tu parte con
los adúlteros.
19 Sueltas tu boca para el mal y tu lengua teje engaños.
20 Te sientas a hablar contra tu hermano;
calumnias al hijo de tu madre.
21 Has hecho estas cosas y yo he guardado silencio;
pensabas que yo era como tú.
Pero te reprenderé y las pondré ante tus ojos.

El llamado a una respuesta fiel

22 Entiendan esto, ustedes que se olvidan de Dios, no sea que los
despedace sin que nadie los libre.
23 El que ofrece gratitud como sacrificio me honra;
al que ordena su camino le mostraré la salvación de Dios».

51

Confesión y restauración ante Dios
Al músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo, después de que David se había unido a Betsabé.
1 Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu amor leal;
por tu gran compasión, borra mis rebeliones.
2 Lávame por completo de mi culpa y límpiame de mi pecado.
3 Porque reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante
de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo ante tus ojos,
de modo que eres justo cuando hablas y puro cuando juzgas.
5 En culpa fui dado a luz y en pecado me concibió mi madre.
6 Tú deseas verdad en lo más íntimo y en lo secreto me haces conocer
sabiduría.

La limpieza que solo Dios puede dar

7 Purifícame con hisopo y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría;
que se regocijen los huesos que has quebrantado.
9 Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis culpas.

La renovación del corazón y la alegría

10 Crea en mí un corazón puro, Dios, y renueva dentro de mí un
espíritu firme.
11 No me eches de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu.

12 Devuélveme la alegría de tu salvación y que un espíritu dispuesto me
sostenga.

El testimonio de una vida perdonada

13 Enseñaré tus caminos a los rebeldes y los pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa por derramar sangre, Dios, Dios de mi salvación,
y mi lengua cantará con alegría tu justicia.
15 Señor, abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.
16 Porque no deseas sacrificio, que yo te ofrecería;
no te complaces en holocaustos.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado;
al corazón quebrantado y humillado no lo despreciarás, Dios.

El bien de Sión y el culto de la comunidad

18 Haz bien a Sión con tu favor;
edifica las murallas de Jerusalén.
19 Entonces te complacerás en sacrificios justos, holocaustos y
ofrendas enteramente quemadas;
entonces ofrecerán toros sobre tu altar.

52

Futilidad de la jactancia del malo
Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y
dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.
1 ¿Por qué te jactas de la maldad, poderoso?
El amor leal de Dios permanece todo el día.
2 Tu lengua trama destrucción;
como navaja afilada, actúa con engaño.
3 Amas el mal más que el bien, la mentira más que hablar con justicia.
Selah.

4 Amas toda palabra que devora, lengua engañosa.

La seguridad que Dios derriba

5 Pero Dios te derribará para siempre;
te arrebatará, te arrancará de tu tienda y te desarraigará de la
tierra de los vivientes. Selah.

6 Los justos lo verán y temerán;
se reirán de él:
7 «¡Miren al hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que confió
en sus muchas riquezas y se hizo fuerte en su destrucción!».

La confianza que sostiene la vida

8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa de Dios;
confío en el amor leal de Dios por siempre jamás.
9 Te daré gracias para siempre, porque lo has hecho;
esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus fieles.

53

Insensatez y maldad de los hombres
Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.
Texto relacionado: Salmos 14:1–7
1 El necio dice en su corazón: «No hay Dios».
Se han corrompido y cometen injusticias abominables;
no hay quien haga el bien.
2 Dios mira desde los cielos a los seres humanos para ver si hay alguno
que entienda, alguno que busque a Dios.
3 Todos se han apartado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

El daño al pueblo y la respuesta de Dios

4 ¿No entienden los que hacen el mal, que devoran a mi pueblo como
si comieran pan y no invocan a Dios?
5 Allí los invadió un gran terror, donde nada había que temer, porque
Dios esparció los huesos de quienes acampaban contra ti.
Los has avergonzado, porque Dios los rechazó.

La esperanza de restauración y alegría

6 ¡Que venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure el bienestar de su pueblo, se alegrará Jacob
y se regocijará Israel.

54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos
Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron
los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?
1 Oh Dios, sálvame por tu nombre y hazme justicia con tu poder.
2 Oh Dios, escucha mi oración;
presta oído a las palabras de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos
buscan mi vida;
no tienen a Dios presente. Selah.

La ayuda que sostiene al perseguido

4 Mira, Dios es quien me ayuda;
el Señor está entre quienes sostienen mi vida.
5 Que el mal recaiga sobre quienes me acechan;
por tu verdad, acaba con ellos.

Gratitud por la liberación recibida

6 De buena voluntad te ofreceré sacrificios;
daré gracias a tu nombre, Jehová, porque es bueno.
7 Porque me has librado de toda angustia, y mis ojos han visto la
derrota de mis enemigos.

55

La traición y la confianza en Dios

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

1 Oh Dios, escucha mi oración y no te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme;
me agito en mi queja y gimo
3 por la voz del enemigo y la opresión del malvado.
Descargan su maldad sobre mí y me persiguen con furia.
4 Mi corazón se retuerce dentro de mí, y los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor me invaden, y el horror me cubre.
6 Y digo: «¡Quién me diera alas como de paloma!
Volaría y encontraría descanso.
7 Me iría lejos y pasaría la noche en el desierto. Selah.

8 Me apresuraría a buscar refugio del viento impetuoso y de la tempestad».

La violencia que domina la ciudad

9 Señor, destrúyelos y confunde sus lenguas, porque veo violencia y discordia en la ciudad.
10 Día y noche recorren sus murallas;
dentro de ella hay maldad y desgracia.
11 La destrucción está en medio de ella, y la opresión y el engaño no se apartan de sus plazas.

La herida de una traición cercana

12 Porque no es un enemigo quien me insulta;
eso podría soportarlo.
No es alguien que me odia quien se alza contra mí;
de él podría esconderme.
13 Sino tú, un hombre como yo, mi compañero y mi amigo íntimo.
14 Juntos disfrutábamos de dulces conversaciones y caminábamos hacia la casa de Dios entre la multitud.
15 ¡Que la muerte los sorprenda!
¡Que bajen vivos al Seol!
Porque la maldad habita en sus casas y en su interior.

La oración y el Dios que escucha

16 Yo clamaré a Dios, y Jehová me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía me quejo y gimo, y él escucha mi voz.
18 Me ha rescatado y me ha dado paz en la batalla que libraban contra mí, aunque eran muchos los que me combatían.
19 Dios, que está entronizado desde antiguo, escuchará y los humillará. Selah.
Porque no cambian ni temen a Dios.

Palabras suaves que encubren deslealtad

20 Mi compañero extendió sus manos contra quienes estaban en paz
con él;
quebrantó su pacto.
21 Su boca era más suave que la mantequilla, pero en su corazón había
guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite, pero eran espadas
desenvainadas.

La carga puesta en manos del Señor

22 Echa tu carga sobre Jehová, y él te sostendrá;
jamás permitirá que el justo se tambalee.
23 Pero tú, oh Dios, los harás bajar al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no llegarán a la mitad de
sus días;
yo, en cambio, confío en ti.

56

Confianza en Dios en el día del temor
Al músico principal; según «Yonat élem rejokim». Mictam de David,
cuando los filisteos lo capturaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre me pisotea;
todo el día me combate y me oprime.
2 Mis adversarios me pisotean todo el día, porque son muchos los que
me combaten con altivez.
3 El día que siento temor,
en ti confío.
4 En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío y no temeré.
¿Qué puede hacerme un ser mortal?

La amenaza de las palabras y el acecho

5 Todo el día tuercen mis palabras;
todos sus planes contra mí buscan mi mal.
6 Se reúnen, se esconden y vigilan mis pasos, esperando quitarme la
vida.
7 ¿Escaparán a pesar de su maldad?
Oh Dios, derriba a los pueblos en tu ira.

Las lágrimas conocidas por Dios

8 Tú has contado mis andanzas;
pon mis lágrimas en tu odre.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?
9 Entonces mis enemigos retrocederán el día en que te invoque.
Esto sé: Dios está de mi parte.
10 En Dios alabaré su palabra;
en Jehová alabaré su palabra.
11 En Dios confío y no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

La vida rescatada responde con gratitud

12 Oh Dios, debo cumplir los votos que te hice;

te presentaré ofrendas de gratitud.
13 Porque has rescatado mi vida de la muerte y mis pies de la caída,
para que camine delante de Dios en la luz de los vivientes.

57

Refugio y alabanza bajo el cuidado de Dios
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque en ti se refugia mi alma.
A la sombra de tus alas me refugiaré hasta que pase la desgracia.
2 Clamaré a Dios Altísimo, al Dios que lleva a cabo sus propósitos para mí.
3 Él enviará ayuda desde los cielos y me salvará;
avergonzará a quien me pisotea.
Selah.
Dios enviará su amor leal y su verdad.
4 Mi alma está entre leones;
me acuesto entre quienes escupen fuego, entre hombres cuyos dientes son lanzas y flechas, y cuya lengua es una espada afilada.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.
6 Tendieron una red para mis pasos, y mi alma se doblegó.
Cavaron una fosa delante de mí, pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.

El corazón firme despierta a la alabanza
Texto relacionado: Salmos 108:1–5

7 Firme está mi corazón, oh Dios;
firme está mi corazón.
Cantaré y entonaré alabanzas.
8 Despierta, gloria mía;
despierten, arpa y lira.
¡Despertaré el alba!
9 Te daré gracias entre los pueblos, Señor;
te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu amor leal es grande hasta los cielos, y tu verdad alcanza las nubes.
11 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.

58

La injusticia ante el Juez de la tierra
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.
1 Ustedes que callan, ¿de veras pronuncian justicia?
¿Juzgan con rectitud, seres humanos?
2 Más bien, en su corazón cometen injusticias;
en la tierra reparten la violencia de sus manos.
3 Los malvados se apartan desde el vientre;
los que dicen mentiras se extravían desde que nacen.

4 Tienen veneno como el de una serpiente, como el de una cobra sorda
que se tapa el oído
5 y no escucha la voz de los encantadores, por más diestro que sea el
que pronuncia los conjuros.

La petición de que cese el poder del mal

6 Oh Dios, rómpeles los dientes en la boca;
Jehová, quiebra los colmillos de esos leones jóvenes.
7 Que se desvanezcan como agua que corre;
cuando disparen sus flechas, que estas se hagan pedazos.
8 Que sean como el caracol que se disuelve al avanzar;
como el niño que nace muerto, que no vean el sol.
9 Antes de que sus ollas sientan el calor de los espinos, él los barrerá
con un torbellino, tanto los verdes como los que arden.

El reconocimiento de la justicia de Dios

10 El justo se alegrará al ver la venganza;
lavará sus pies en la sangre del malvado.
11 Entonces el ser humano dirá: «Ciertamente hay recompensa para el
justo;
ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra».

59

Refugio ante quienes buscan la vida de David
Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando
Saúl ordenó que vigilaran la casa de David para matarlo.
1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío;
ponme a salvo de quienes se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que hacen el mal y sálvame de los hombres
sanguinarios.
3 Mira cómo acechan mi vida;
hombres feroces se reúnen contra mí, aunque no he cometido
rebelión ni pecado, Jehová.
4 Sin que yo tenga culpa, corren y se preparan.
¡Despierta, ven a mi encuentro y mira!
5 Tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para
castigar a todas las naciones;
no tengas piedad de ningún traidor malvado. Selah.

La ciudad bajo la amenaza de los agresores

6 Regresan al atardecer, gruñen como perros y rondan la ciudad.
7 Mira lo que brota de sus bocas;
hay espadas en sus labios, porque dicen: «¿Quién oye?».
8 Pero tú, Jehová, te ríes de ellos;
te burlas de todas las naciones.

La espera en Dios y su amor leal

9 Ante su fuerza, esperaré en ti, porque Dios es mi fortaleza.

10 El Dios que me muestra amor leal saldrá a mi encuentro;
Dios me hará ver la derrota de mis adversarios.

El juicio y la memoria del pueblo

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios, que queden
atrapados en su orgullo, por las maldiciones y mentiras que
cuentan.
13 Acaba con ellos en tu furor;
acaba con ellos, para que dejen de existir.
Que se sepa que Dios gobierna en Jacob hasta los confines de la
tierra. Selah.

14 Que regresen al atardecer, gruñan como perros y ronden la ciudad.
15 Que anden vagando en busca de comida y, si no se sacian, pasen la
noche quejándose.

Al amanecer, la alabanza del refugiado

16 Pero yo cantaré de tu fuerza;
al amanecer celebraré con alegría tu amor leal, porque has sido
para mí una fortaleza y un refugio en el día de mi angustia.
17 Fuerza mía, te cantaré alabanzas, porque Dios es mi fortaleza, el
Dios que me muestra amor leal.

60

El pueblo quebrantado pide la ayuda de Dios
Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.
1 Oh Dios, nos has rechazado y quebrantado;
te has enojado.
¡Restáuranos!
2 Has hecho temblar la tierra y la has agrietado;
sana sus grietas, porque se tambalea.
3 Has hecho pasar a tu pueblo por cosas duras;
nos has dado a beber un vino que nos hace tambalear.

El estandarte y el rescate de los amados
Texto relacionado: Salmos 108:6–13

4 Has dado un estandarte a quienes te temen, para que sea alzado por
causa de la verdad. Selah.

5 Para que tus amados sean librados, salva con tu mano derecha y
respóndeme.

Dios afirma su autoridad sobre la tierra

6 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad y mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.
8 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia.
¡Filistea, grita a causa de mí!».

La necesidad de la ayuda divina

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
10 ¿No has sido tú, oh Dios, quien nos ha rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda contra el adversario, porque inútil es la salvación que ofrece el hombre.
12 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros adversarios.

61

Confianza en la protección de Dios
Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.
1 Escucha mi clamor, oh Dios;
atiende a mi oración.
2 Desde los confines de la tierra clamo a ti cuando mi corazón desfallece.
Guíame a una roca más alta que yo.
3 Porque has sido mi refugio, una torre fuerte frente al enemigo.
4 Que yo habite en tu tienda para siempre y me refugie al abrigo de tus alas. Selah.

La gratitud y la oración por el rey

5 Porque tú, oh Dios, has escuchado mis votos;
me has dado la heredad de quienes temen tu nombre.
6 Añade días a los días del rey;
que sus años se extiendan de generación en generación.
7 Que permanezca entronizado para siempre delante de Dios;
dispón que el amor leal y la verdad lo protejan.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre y cumpliré mis votos día tras día.

62

Dios, el único refugio
Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.
1 Solo en Dios espera en silencio mi alma;
de él viene mi salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido en gran manera.
3 ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre, tratando todos ustedes de derribarlo como una pared inclinada, como una cerca a punto de caer?
4 Solo planean derribarlo de su altura.
Se complacen en la mentira;
con la boca bendicen, pero por dentro maldicen. Selah.

La confianza personal se abre al pueblo

5 Alma mía, espera en silencio solo en Dios, porque de él viene mi
esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido.
7 De Dios dependen mi salvación y mi gloria;
en Dios están mi roca fuerte y mi refugio.
8 Pueblo, confíen en él en todo momento;
derramen su corazón delante de él.
Dios es nuestro refugio. Selah.

Las seguridades falsas y el juicio de Dios

9 La gente humilde es solo un soplo, y los poderosos, una mentira;
puestos juntos en la balanza, suben, pues pesan menos que un
soplo.
10 No confíen en la extorsión ni se ilusionen con el robo;
si aumentan las riquezas, no pongan en ellas el corazón.
11 Una vez ha hablado Dios;
dos veces he oído esto: que el poder pertenece a Dios,
12 y a ti, Señor, pertenece el amor leal, porque tú pagas a cada uno
conforme a sus obras.

63

Dios, satisfacción del alma
Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Oh Dios, tú eres mi Dios;
te busco con afán.
Mi alma tiene sed de ti, mi cuerpo te anhela en una tierra seca,
agotada y sin agua.
2 Así te he contemplado en el santuario, para ver tu poder y tu gloria.
3 Porque tu amor leal es mejor que la vida;
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva;
en tu nombre levantaré mis manos.

La satisfacción y el cuidado recibidos

5 Mi alma quedará satisfecha como con los manjares más
sustanciosos, y mi boca te alabará con labios llenos de alegría.
6 Cuando te recuerdo en mi cama, medito en ti durante las vigilias de
la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, canto con alegría a la sombra de tus alas.
8 Mi alma se aferra a ti;
tu mano derecha me sostiene.

El juicio y la alegría del rey

9 Pero quienes buscan destruir mi vida bajarán a las profundidades de
la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada y servirán de alimento a los
chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;

todos los que juran por él se gloriarán, porque será cerrada la
boca de los mentirosos.

64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

1 Escucha, oh Dios, mi voz cuando me quejo;
protege mi vida del terror del enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados, del tumulto de
quienes hacen el mal.
3 Afilan su lengua como una espada y preparan como flecha una
palabra amarga,
4 para disparar a escondidas contra el íntegro;
le disparan de repente, sin ningún temor.
5 Se animan unos a otros en sus planes malvados;
hablan de ocultar trampas y dicen: «¿Quién las verá?».
6 Maquinan injusticias: «Hemos terminado un plan bien trazado».
¡Profundos son el interior y el corazón del ser humano!

La conspiración queda bajo el juicio de Dios

7 Pero Dios les disparará una flecha;
de repente quedarán heridos.
8 Su propia lengua los hará tropezar;
todos los que los vean menearán la cabeza.
9 Entonces todos sentirán temor, contarán la obra de Dios y
comprenderán lo que él ha hecho.
10 El justo se alegrará en Jehová y se refugiará en él;
todos los rectos de corazón se gloriarán.

65

El Dios que perdona y cuida la tierra

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

1 Oh Dios, en Sión la alabanza te espera en silencio, y a ti se cumplirán
los votos.
2 Tú que escuchas la oración, a ti acudirá todo ser humano.
3 Las culpas me abruman, pero tú expías nuestras rebeliones.
4 Dichoso aquel a quien eliges y acercas a ti para que habite en tus
atrios.
Quedaremos satisfechos con los bienes de tu casa, de tu santo
templo.

El poder de Dios alcanza toda la tierra

5 Con obras temibles nos respondes en justicia, Dios de nuestra
salvación, confianza de todos los confines de la tierra y de los
mares lejanos.
6 Tú afirmas las montañas con tu fuerza y estás ceñido de poder.
7 Calmas el rugido de los mares, el rugido de sus olas y el tumulto de
los pueblos.
8 Los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus señales;

haces que el amanecer y el atardecer canten de alegría.

La tierra responde a la bondad de Dios

9 Cuidas de la tierra y la riegas;
la enriqueces abundantemente.
El río de Dios está lleno de agua;
preparas el grano para ellos, porque así dispones la tierra.
10 Empapas sus surcos y allanas sus terrones;
la ablandas con aguaceros y bendices lo que en ella brota.
11 Coronas el año con tu bondad, y tus senderos rebosan de abundancia.
12 Los pastizales del desierto rebosan, y las colinas se visten de alegría.
13 Los prados se cubren de rebaños y los valles se revisten de grano;
dan gritos de alegría y cantan.

66

Alabanza por los hechos poderosos de Dios
Al músico principal. Cántico. Salmo.
1 ¡Aclamen con alegría a Dios, habitantes de toda la tierra!
2 Canten la gloria de su nombre;
denle una alabanza gloriosa.
3 Díganle a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!
Por la grandeza de tu fuerza, tus enemigos te rinden una obediencia fingida.
4 Toda la tierra se postrará ante ti y te cantará alabanzas;
cantará alabanzas a tu nombre». Selah.

Las obras de Dios en la memoria del pueblo

5 Vengan y vean las obras de Dios;
temible es lo que hace entre los seres humanos.
6 Transformó el mar en tierra seca;
atravesaron el río a pie.
Allí nos alegramos en él.
7 Él gobierna con su poder para siempre;
sus ojos vigilan a las naciones.
¡Que los rebeldes no se enaltezcan! Selah.

La vida guardada a través de la prueba

8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos;
hagan resonar su alabanza.
9 Él nos ha conservado la vida y no ha permitido que nuestros pies resbalen.
10 Porque nos has puesto a prueba, oh Dios;
nos has refinado como se refina la plata.
11 Nos hiciste entrar en la red y pusiste una pesada carga sobre nuestra espalda.
12 Hiciste que hombres cabalgaran sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua, pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

La gratitud del que hizo votos en la angustia

13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré los votos que te hice,
14 los que pronunciaron mis labios y declaró mi boca cuando estaba
angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales engordados, con el humo de
carneros;
sacrificaré toros y machos cabríos. Selah.

El testimonio de la oración escuchada

16 Vengan, escuchen, todos los que temen a Dios, y les contaré lo que
ha hecho por mi vida.
17 A él clamé con mi boca, y mi lengua lo exaltó.
18 Si hubiera albergado maldad en mi corazón, el Señor no me habría
escuchado.
19 Pero Dios ciertamente me ha escuchado;
ha atendido a la voz de mi oración.
20 ¡Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración ni ha apartado de
mí su amor leal!

67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios
Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.
1 Que Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga;
que haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu salvación entre todas las
naciones.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de júbilo, porque juzgas a los
pueblos con equidad y guías a las naciones en la tierra. Selah.

5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

La cosecha y la bendición de Dios

6 La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra.

68

El Dios del Sinaí y del santuario
Al músico principal. Salmo de David. Cántico.
1 Que Dios se levante y sus enemigos se dispersen;
que quienes lo odian huyan de su presencia.
2 Como se disipa el humo, disípalos;
como se derrite la cera ante el fuego, que los malvados perezcan
ante Dios.

3 Pero que los justos se alegren, se regocijen delante de Dios y rebosen
de alegría.
4 Canten a Dios, canten alabanzas a su nombre;
preparen el camino al que cabalga por los desiertos.
Jah es su nombre;
alégrense delante de él.
5 Dios, en su santa morada, es padre de los huérfanos y defensor de las
viudas.
6 Dios da un hogar a los solitarios y saca a los cautivos hacia la
prosperidad;
pero los rebeldes habitan en tierra reseca.

La presencia y la provisión en el desierto

7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando marchaste por
el desierto, Selah,
8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia ante Dios;
el mismo Sinaí tembló ante Dios, el Dios de Israel.
9 Oh Dios, esparciste lluvia generosa;
cuando tu heredad estaba agotada, tú la restauraste.
10 Tu comunidad habitó en ella;
en tu bondad, oh Dios, proveíste para el pobre.

La victoria anunciada y sus dones

11 El Señor da la palabra;
las mujeres que anuncian las buenas noticias son una gran
multitud:
12 «¡Los reyes de los ejércitos huyen, huyen!».
Y la mujer que queda en casa reparte el botín.
13 Aunque ustedes descansen entre los rediles, las alas de la paloma
están recubiertas de plata y sus plumas tienen un resplandor de
oro.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó allí a los reyes, cayó nieve en
Salmón.

El monte escogido y la entrada del vencedor

15 Monte de Dios es el monte de Basán;
monte de muchas cumbres es el monte de Basán.
16 Montañas de muchas cumbres, ¿por qué miran con envidia al monte
que Dios deseó para habitar?
Sí, Jehová morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte mil, millares y millares;
el Señor está entre ellos;
el Sinaí está en el santuario.
18 Subiste a lo alto, llevaste cautivos y recibiste regalos de los hombres,
incluso de los rebeldes, para que habites allí, Jah Dios.

El Dios que sostiene y libra

19 Bendito sea el Señor, que día tras día lleva nuestras cargas;
él es el Dios de nuestra salvación. Selah.

20 Nuestro Dios es un Dios de salvaciones;
a Jehová, el Señor, le pertenece el librar de la muerte.
21 Ciertamente Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la coronilla
cabelluda de quien persiste en sus culpas.
22 El Señor ha dicho: «Los haré volver de Basán;
los haré volver de las profundidades del mar,
23 para que aplastes a tus enemigos con el pie en su sangre y la lengua
de tus perros reciba de ellos su parte».

La procesión del pueblo ante su Rey

24 Han visto tus procesiones, oh Dios, las procesiones de mi Dios y mi
Rey en el santuario.
25 Los cantores van delante y los músicos detrás;
en medio van las jóvenes que tocan panderetas.
26 En las asambleas bendigan a Dios;
bendigan a Jehová, ustedes que proceden del linaje de Israel.
27 Allí está Benjamín, el menor, que los dirige;
los jefes de Judá con su multitud, los jefes de Zabulón y los jefes de
Neftalí.

El poder de Dios y la respuesta de las naciones

28 Tu Dios ha dispuesto tu fuerza.
Fortalece, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por causa de tu templo en Jerusalén, los reyes te traerán regalos.
30 Reprende a la bestia de los juncos, a la manada de toros entre los
becerros de los pueblos, hasta que se sometan con barras de
plata.
Dispersa a los pueblos que se complacen en las guerras.
31 Vendrán dignatarios de Egipto;
Cus se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

La alabanza de toda la tierra

32 Reinos de la tierra, canten a Dios;
canten alabanzas al Señor. Selah.

33 Él cabalga por los cielos de los cielos antiguos;
miren, hace resonar su voz, una voz poderosa.
34 Reconozcan el poder de Dios;
su majestad está sobre Israel, y su fuerza, en las nubes.
35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y vigor a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

69

Un grito de angustia
Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.
1 Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan al cuello.
2 Me hundo en un lodo profundo donde no puedo hacer pie;
he entrado en aguas hondas y la corriente me arrastra.

3 Estoy agotado de tanto clamar;
mi garganta está reseca.
Mis ojos desfallecen de esperar a mi Dios.
4 Más numerosos que los cabellos de mi cabeza son quienes me odian sin motivo;
poderosos son los que quieren acabar conmigo, mis enemigos sin razón.
Tengo que devolver lo que no robé.
5 Oh Dios, tú conoces mi necedad;
mis culpas no están ocultas para ti.
6 Que por mi causa no queden avergonzados quienes esperan en ti, Señor Jehová de los ejércitos;
que por mi causa no sean humillados quienes te buscan, Dios de Israel.

El costo de la fidelidad

7 Porque por ti he soportado insultos, y la vergüenza ha cubierto mi rostro.
8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo por tu casa me consume, y los insultos de quienes te insultan han caído sobre mí.
10 Lloré y ayuné, y eso se convirtió en motivo de burla contra mí.
11 Me vestí de tela de saco, y para ellos me convertí en un dicho de burla.
12 Los que se sientan a la puerta hablan de mí, y los bebedores me hacen tema de sus canciones.

La súplica por el rescate

13 Pero yo dirijo mi oración a ti, Jehová, en el tiempo de tu favor.
Oh Dios, por la abundancia de tu amor leal, respóndeme con tu salvación fiel.
14 Líbrame del lodo y no dejes que me hunda;
que sea rescatado de quienes me odian y de las aguas profundas.
15 Que no me arrastre la corriente, que no me trague el abismo ni el pozo cierre su boca sobre mí.
16 Respóndeme, Jehová, porque tu amor leal es bueno;
vuélvete hacia mí por tu abundante compasión.
17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado;
¡apresúrate a responderme!
18 Acércate a mi alma y redímela;
rescátame a causa de mis enemigos.

El dolor sin consuelo y el juicio pedido

19 Tú conoces los insultos, la vergüenza y la deshonra que sufro;
todos mis adversarios están delante de ti.
20 Los insultos me han roto el corazón y estoy muy abatido.
Esperé compasión, pero no la hubo;
busqué consoladores, pero no encontré ninguno.
21 Pusieron veneno en mi comida y, cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre.

22 Que su mesa se convierta ante ellos en una trampa;
que, cuando estén seguros, sea una red que los atrape.
23 Que sus ojos se oscurezcan y no vean;
haz que sus lomos tiemblen continuamente.
24 Derrama sobre ellos tu indignación, y que el ardor de tu ira los
alcance.
25 Que su campamento quede desolado y que nadie habite en sus
tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido y cuentan el dolor de quienes
tú has traspasado.
27 Añade culpa a su culpa y no les permitas participar de tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos
entre los justos.

La gratitud y la esperanza compartida

29 Pero yo estoy afligido y dolorido;
que tu salvación, oh Dios, me ponga a salvo en lo alto.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto y lo engrandeceré con
acciones de gracias.
31 Eso agradará a Jehová más que un toro, más que un novillo con
cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo verán y se alegrarán.
Ustedes que buscan a Dios, ¡que reviva su corazón!
33 Porque Jehová escucha a los necesitados y no desprecia a los suyos
que están cautivos.

La restauración del pueblo y de sus ciudades

34 Que lo alaben los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve
en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá;
allí habitarán y tomarán posesión de ella.
36 La descendencia de sus siervos la heredará, y quienes aman su
nombre habitarán en ella.

70

Súplica por la liberación
Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.
Texto relacionado: Salmos 40:13–17
1 Oh Dios, ven a librarme;
Jehová, apresúrate a ayudarme.
2 Que sean avergonzados y humillados quienes buscan quitarme la
vida;
que retrocedan cubiertos de vergüenza quienes desean mi mal.
3 Que retrocedan por su vergüenza quienes dicen: «¡Ajá, ajá!».
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti;
que quienes aman tu salvación digan siempre: «¡Sea
engrandecido Dios!».
5 Pero yo estoy afligido y necesitado;
oh Dios, ven pronto a mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;

Jehová, no tardes.

71

Oración de un anciano

1 En ti me he refugiado, Jehová;
que nunca quede avergonzado.
2 Por tu justicia, líbrame y rescátame;
inclina hacia mí tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una roca donde habitar, a la que siempre pueda acudir.
Has dado la orden de salvarme, porque tú eres mi peña y mi fortaleza.
4 Dios mío, rescátame de la mano del malvado, de las garras del injusto y del cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Jehová, mi confianza desde mi juventud.
6 En ti me he apoyado desde el vientre;
tú me sacaste de las entrañas de mi madre.
Mi alabanza es siempre para ti.
7 Para muchos me he vuelto motivo de asombro, pero tú eres mi refugio fuerte.
8 Que mi boca se llene de tu alabanza y de tu gloria durante todo el día.

El amparo frente al rechazo y la amenaza

9 No me rechaces en el tiempo de la vejez;
no me abandones cuando se agoten mis fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan contra mí, y quienes acechan mi vida conspiran juntos.
11 Dicen: «Dios lo ha abandonado;
persíganlo y atrápenlo, porque no hay quien lo libre».
12 Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, apresúrate a ayudarme.
13 Que sean avergonzados y consumidos los adversarios de mi vida;
que se cubran de deshonra y humillación quienes buscan mi mal.

Un testimonio para otras generaciones

14 Pero yo seguiré esperando siempre y añadiré más alabanzas a todas las que te doy.
15 Mi boca contará tu justicia y tu salvación durante todo el día,
aunque no puedo contar todos tus hechos.
16 Vendré proclamando las hazañas del Señor Jehová;
recordaré tu justicia, solamente la tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora anuncio tus maravillas.
18 Aun en la vejez y con canas, oh Dios, no me abandones hasta que anuncie tu brazo poderoso a la próxima generación, tu fuerza a todos los que vendrán.

La confianza en la restauración y el canto final

19 Tu justicia, oh Dios, alcanza las alturas.

Tú has hecho grandes cosas;
oh Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has hecho pasar por muchas angustias y desgracias,
volverás a darme vida;
volverás a levantarme de las profundidades de la tierra.
21 Aumentarás mi honor y volverás a consolarme.
22 También yo te daré gracias con el arpa por tu verdad, Dios mío;
te cantaré alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 Mis labios gritarán de alegría cuando te cante, y también mi alma,
que tú has rescatado.
24 Mi lengua hablará de tu justicia durante todo el día, porque han
quedado avergonzados y humillados quienes buscaban mi mal.

72

El reino de un rey justo

Para Salomón.
1 Oh Dios, da al rey tus juicios y al hijo del rey tu justicia.
2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus afligidos con equidad.
3 Que las montañas lleven paz al pueblo, y las colinas, justicia.
4 Que haga justicia a los afligidos del pueblo, salve a los hijos del
necesitado y aplaste al opresor.

Un reinado que favorece la vida

5 Que te teman mientras duren el sol y la luna, de generación en
generación.
6 Que descienda como lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros
que riegan la tierra.
7 Que en sus días florezca el justo y abunde la paz hasta que la luna
deje de existir.

El alcance del gobierno del rey

8 Que domine de mar a mar y desde el río hasta los confines de la
tierra.
9 Que los habitantes del desierto se inclinen ante él y sus enemigos
laman el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y de las costas traigan tributo;
que los reyes de Sabá y de Seba presenten regalos.
11 Que todos los reyes se postren ante él y todas las naciones lo sirvan.

El valor de la vida del necesitado

12 Porque él librará al necesitado que clama y al afligido que no tiene
quien lo ayude.
13 Tendrá compasión del débil y del necesitado, y salvará la vida de los
necesitados.
14 Rescatará sus vidas de la opresión y de la violencia;
su sangre será preciosa a sus ojos.

La prosperidad y la bendición del reinado

15 ¡Que viva!

Que se le dé oro de Sabá;
que se ore por él continuamente y lo bendigan todo el día.
16 Que haya abundancia de grano en la tierra, aun en las cumbres de las montañas;
que su fruto se meza como el Líbano, y los habitantes de las ciudades florezcan como la hierba del campo.
17 Que su nombre permanezca para siempre;
que se perpetúe mientras dure el sol.
Que en él sean bendecidas todas las naciones y lo llamen dichoso.

La gloria del Dios de Israel

18 Bendito sea Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Bendito sea su nombre glorioso para siempre;
que toda la tierra se llene de su gloria.
Amén y amén.
20 Han terminado las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO III · Salmos 73–89

73

La envidia y la cercanía de Dios
Salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios es bueno con Israel, con los puros de corazón.
2 Pero mis pies estuvieron a punto de desviarse;
poco faltó para que mis pasos resbalaran.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes al ver la prosperidad de los malvados.
4 Pues no sufren tormentos al morir y sus cuerpos están bien alimentados.
5 No pasan por las penas de los demás mortales ni son golpeados como el resto de la humanidad.
6 Por eso el orgullo les sirve de collar, y la violencia los cubre como un vestido.
7 Sus ojos sobresalen de gordura;
los deseos de su corazón se desbordan.

La palabra arrogante y la duda que provoca

8 Se burlan y hablan con maldad de oprimir;
hablan desde su altivez.
9 Ponen su boca contra los cielos, y su lengua recorre la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y ellos beben aguas en abundancia.
11 Y dicen: «¿Cómo lo sabrá Dios?
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?».
12 Miren, así son los malvados: siempre tranquilos, aumentan sus riquezas.

La crisis de la fidelidad y el cuidado de la comunidad

13 En verdad, en vano he purificado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia,
14 pues soy golpeado todo el día y corregido cada mañana.

15 Si hubiera dicho: «Hablaré así», habría traicionado a la generación
de tus hijos.
16 Cuando traté de comprender esto, me resultó una tarea penosa,

El desenlace visto ante Dios

17 hasta que entré en los santuarios de Dios y comprendí cuál sería el
final de ellos.
18 Ciertamente los colocas en terreno resbaladizo y los haces caer en la
ruina.
19 ¡Cómo quedan desolados en un instante!
Los terrores los consumen y acaban con ellos.
20 Como un sueño al despertar, Señor, cuando te levantes despreciarás
su imagen.

La confesión y la mano que sostiene

21 Cuando mi corazón se amargaba y sentía punzadas en lo más íntimo,
22 yo era torpe y no entendía;
era como un animal delante de ti.
23 Pero yo estoy siempre contigo;
tú me has tomado de la mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo y después me recibirás en gloria.

Dios como el bien duradero

25 ¿A quién tengo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti, nada deseo en la tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la roca de
mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque quienes se alejan de ti perecerán;
tú acabas con todos los que se apartan de ti para serte infieles.
28 Pero para mí, estar cerca de Dios es el bien.
He hecho del Señor Jehová mi refugio, para contar todas tus obras.

74

Apelación a Dios en contra del enemigo
Masquil de Asaf.
1 Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Recuerda a tu comunidad, que adquiriste desde antiguo, a la tribu
que rescataste para que fuera tu heredad;
recuerda este monte Sión, donde has habitado.
3 Dirige tus pasos hacia estas ruinas perpetuas, hacia todo lo que el
enemigo ha destruido en el santuario.
4 Tus adversarios rugieron dentro de tu lugar de reunión y pusieron
sus estandartes como señales.

El santuario bajo la violencia

5 Se parecían a hombres que levantan hachas en lo espeso de un
bosque.
6 Ahora destrozan todos sus tallados con hachas y martillos.

7 Prendieron fuego a tu santuario;
profanaron la morada de tu nombre, derribándola hasta el suelo.
8 Dijeron en su corazón: «Acabemos con ellos de una vez».
Quemaron todos los lugares de reunión de Dios en la tierra.

La espera sin una respuesta visible

9 No vemos nuestras señales;
ya no hay profeta, y entre nosotros nadie sabe hasta cuándo durará esto.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, insultará el adversario?
¿Despreciará el enemigo tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu pecho y acaba con ellos!

El Rey de la creación y de la salvación

12 Pero Dios es mi Rey desde antiguo, el que realiza actos de salvación en medio de la tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu fuerza y rompiste las cabezas de los monstruos en las aguas.
14 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán y lo diste como alimento a los habitantes del desierto.
15 Tú abriste fuentes y arroyos;
tú secaste ríos de corriente permanente.
16 Tuyo es el día y tuya también la noche;
tú estableciste la lumbrera y el sol.
17 Tú fijaste todos los límites de la tierra;
tú formaste el verano y el invierno.

La memoria del pacto frente a la violencia

18 Recuerda esto: el enemigo te ha insultado, Jehová, y un pueblo necio ha despreciado tu nombre.
19 No entregues a la fiera la vida de tu tórtola;
no olvides para siempre la vida de tus afligidos.
20 Ten presente el pacto, porque los rincones oscuros de la tierra están llenos de moradas de violencia.
21 Que el oprimido no regrese avergonzado;
que el afligido y el necesitado alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, oh Dios, defiende tu causa!
Recuerda cómo el necio te insulta todo el día.
23 No olvides el griterío de tus adversarios;
el tumulto de quienes se levantan contra ti sube sin cesar.

75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.
1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias;
cercano está tu nombre, y se cuentan tus maravillas.

La palabra del Juez y el límite de la arrogancia

2 «Cuando yo señale el momento, juzgaré con equidad.
3 Aunque la tierra y todos sus habitantes se disuelvan, yo mantengo
firmes sus columnas. Selah.

4 A los arrogantes les digo que no se jacten, y a los malvados, que no
hagan alarde de su poder.
5 No levanten en alto su poder ni hablen con el cuello erguido por la
arrogancia».

La humillación y la honra bajo el juicio de Dios

6 Porque el enaltecimiento no viene del oriente ni del occidente ni del
desierto.
7 Es Dios quien juzga: a uno lo humilla y a otro lo enaltece.
8 Porque en la mano de Jehová hay una copa de vino espumoso, lleno
de mezcla;
él lo derrama, y todos los malvados de la tierra lo beberán y lo
apurarán hasta los sedimentos.

La alabanza y el futuro del justo

9 Pero yo lo anunciaré para siempre;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 «Quebraré todo el poder de los malvados, pero el poder del justo
será levantado».

76

El Dios de la victoria y del juicio
Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.
1 Dios es conocido en Judá;
grande es su nombre en Israel.
2 En Salem está su tienda, y en Sión, su morada.
3 Allí rompió las flechas ardientes del arco, el escudo, la espada y las
armas de guerra. Selah.

4 Tú eres resplandeciente, más majestuoso que las montañas llenas de
presas.

El derrumbe de la fuerza armada

5 Los valientes fueron despojados y durmieron su sueño;
ninguno de los guerreros pudo mover las manos.
6 Ante tu reprensión, Dios de Jacob, carro y caballo quedaron sumidos
en un sueño profundo.

El juicio que ampara al humilde

7 Tú eres temible, sí, tú.
¿Quién puede mantenerse en pie delante de ti cuando estalla tu
ira?
8 Desde los cielos hiciste oír tu sentencia;
la tierra sintió temor y quedó en silencio

9 cuando Dios se levantó para juzgar, para salvar a todos los humildes
de la tierra. Selah.

El homenaje al Señor de toda autoridad

10 Ciertamente la ira humana te dará alabanza;
con el resto de esa ira te ceñirás.
11 Hagan votos a Jehová su Dios y cúmplanlos;
que todos los que lo rodean traigan regalos al Temible.
12 Él corta el aliento de los gobernantes;
es temible para los reyes de la tierra.

77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios
Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.
1 Con mi voz clamo a Dios;
con mi voz clamo a Dios, y él me escucha.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor;
durante la noche extendí mi mano sin descanso, y mi alma
rechazó todo consuelo.
3 Me acuerdo de Dios y gimo;
medito, y mi espíritu desfallece. Selah.

4 Mantienes abiertos mis párpados;
estoy tan turbado que no puedo hablar.
5 Pienso en los días antiguos, en los años de tiempos lejanos.
6 Recuerdo mi canción durante la noche;
medito en mi corazón, y mi espíritu busca una respuesta:

Las preguntas sobre la fidelidad divina

7 «¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Nunca volverá a mostrarnos su favor?
8 ¿Se ha acabado para siempre su amor leal?
¿Ha dejado de cumplirse su promesa por todas las generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de tener piedad?
¿Ha encerrado su compasión en su ira?». Selah.

10 Entonces dije: «Esta es mi aflicción: que haya cambiado la mano
derecha del Altísimo».

La memoria de la redención

11 Recordaré las obras de Jah;
sí, recordaré tus maravillas de la antigüedad.
12 Meditaré en toda tu obra y reflexionaré sobre tus hechos.
13 Oh Dios, tu camino es santo.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.
Selah.

El camino de Dios a través del mar

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
te vieron las aguas y se retorcieron;
hasta los abismos se estremecieron.
17 Las nubes derramaron agua, los cielos hicieron resonar su voz y tus
flechas surcaron el espacio.
18 Tu trueno resonó en el torbellino;
los relámpagos iluminaron el mundo, y la tierra se estremeció y
tembló.
19 Tu camino pasó por el mar, y tu sendero, por las aguas caudalosas;
tus huellas no fueron reconocidas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por medio de Moisés y Aarón.

78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel
Masquil de Asaf.
1 Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
inclinen sus oídos a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca con una parábola;
expondré enigmas de la antigüedad,
3 cosas que hemos oído y conocido, que nuestros padres nos han
contado.
4 No las ocultaremos a sus hijos;
contaremos a la generación venidera las alabanzas de Jehová, su
fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Él estableció un testimonio en Jacob y puso una ley en Israel;
ordenó a nuestros padres que la dieran a conocer a sus hijos,
6 para que la conociera la generación venidera, los hijos que aún
nacerían, y estos, al crecer, la contaran a sus propios hijos.
7 Así pondrían su confianza en Dios, no olvidarían las obras de Dios y
guardarían sus mandamientos.
8 No serían como sus padres, una generación obstinada y rebelde, una
generación que no afirmó su corazón y cuyo espíritu no fue fiel a
Dios.
9 Los hijos de Efraín, equipados con arcos, dieron la espalda el día de
la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios y se negaron a andar en su ley.
11 Olvidaron sus hechos y las maravillas que les había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en los
campos de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo cruzar;
mantuvo las aguas como un montón.
14 Los guio de día con una nube, y toda la noche, con la luz del fuego.
15 Partió rocas en el desierto y les dio agua abundante para beber,
como de grandes profundidades.
16 Hizo brotar corrientes de la peña y bajar las aguas como ríos.
17 Pero siguieron pecando contra él, rebelándose contra el Altísimo en
la tierra reseca.
18 Pusieron a prueba a Dios en su corazón, pidiendo comida para
satisfacer su apetito.

19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Podrá Dios preparar una mesa en
el desierto?
20 Sí, golpeó la roca y brotó agua, y los arroyos se desbordaron;
pero ¿podrá también dar pan?
¿Proveerá carne para su pueblo?».
21 Por eso Jehová los oyó y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob, y también la ira se levantó
contra Israel,
22 porque no creyeron en Dios ni confiaron en su salvación.
23 Sin embargo, dio órdenes a las nubes de arriba y abrió las puertas
de los cielos.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran y les dio grano de
los cielos.
25 El hombre comió pan de los poderosos;
les envió provisiones hasta saciarlos.
26 Hizo soplar en los cielos el viento del este y condujo con su fuerza el
viento del sur.
27 Hizo llover carne sobre ellos como polvo, aves aladas como la arena
de los mares.
28 Las hizo caer en medio de su campamento, alrededor de sus
moradas.
29 Comieron hasta quedar completamente satisfechos;
él les trajo lo que deseaban.
30 Pero aún no habían abandonado su ansia, todavía tenían la comida
en la boca,
31 cuando la ira de Dios se levantó contra ellos.
Mató a los más robustos y derribó a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo, siguieron pecando y no creyeron en sus maravillas.
33 Por eso consumió sus días en un soplo y sus años en el terror.
34 Cuando los hacía morir, lo buscaban;
volvían y buscaban a Dios con afán.
35 Recordaban que Dios era su roca y que el Dios Altísimo era su
redentor.
36 Pero lo adulaban con la boca y le mentían con la lengua.
37 Su corazón no era firme para con él ni eran fieles a su pacto.
38 Pero él era compasivo: expiaba su culpa y no los destruía.
Muchas veces apartó su ira y no despertó todo su furor.
39 Recordó que eran carne, un viento que pasa y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto y lo
entristecieron en la tierra desolada!
41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y afligieron al Santo de
Israel.
42 No recordaron su mano poderosa ni el día en que los rescató del
adversario,
43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus prodigios en los campos
de Zoán.
44 Convirtió sus canales en sangre, y no pudieron beber de sus
corrientes.
45 Envió contra ellos enjambres de moscas que los devoraban y ranas
que los arruinaban.
46 Entregó sus cosechas a la langosta devoradora y el fruto de su
trabajo a los enjambres de langostas.
47 Destruyó sus vides con granizo y sus sicómoros con escarcha.

48 Entregó su ganado al granizo y sus rebaños a los rayos.
49 Envió contra ellos el ardor de su ira, furia, indignación y angustia:
una comitiva de mensajeros de calamidad.
50 Abrió un camino a su ira;
no libró sus vidas de la muerte, sino que las entregó a la peste.
51 Hirió a todos los primogénitos de Egipto, las primicias de su vigor en
las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo condujo como a un rebaño
por el desierto.
53 Los guio con seguridad y no tuvieron miedo;
el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los llevó a su territorio santo, a este monte que su mano derecha
había adquirido.
55 Expulsó a las naciones delante de ellos, repartió sus tierras en
heredad con el cordel e hizo habitar a las tribus de Israel en sus
tiendas.
56 Pero pusieron a prueba al Dios Altísimo y se rebelaron contra él;
no guardaron sus testimonios.
57 Se volvieron atrás y fueron desleales como sus padres;
se desviaron como un arco engañoso.
58 Lo irritaron con sus lugares altos y provocaron sus celos con sus
imágenes talladas.
59 Dios lo oyó y se indignó;
rechazó a Israel con gran disgusto.
60 Abandonó la morada de Silo, la tienda que había establecido entre
los seres humanos.
61 Entregó su poder al cautiverio y su esplendor a manos del
adversario.
62 Entregó a su pueblo a la espada y se enfureció contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, y para sus vírgenes no hubo cantos de
boda.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no lloraron.
65 Entonces el Señor despertó como quien duerme, como un guerrero
que grita animado por el vino.
66 Golpeó a sus adversarios por detrás y les impuso una vergüenza
perpetua.
67 Rechazó la tienda de José y no escogió a la tribu de Efraín.
68 Eligió a la tribu de Judá, al monte Sión, que él amaba.
69 Edificó su santuario como las alturas, como la tierra que cimentó
para siempre.
70 Eligió a David, su siervo, y lo tomó de los rediles de las ovejas.
71 Lo trajo de seguir a las ovejas que amamantaban para que
pastoreara a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad.
72 Los pastoreó con un corazón íntegro y los guio con manos diestras.

79

Lamento por la destrucción de Jerusalén
Salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han invadido tu heredad, han profanado tu
santo templo y han convertido Jerusalén en montones de ruinas.

2 Han dado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del
cielo, y la carne de tus fieles, a las fieras de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no
hay quien los entierre.
4 Nos hemos vuelto motivo de insulto para nuestros vecinos, de burla
y escarnio para quienes nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Estarás enojado para siempre?
¿Arderá tu celo como el fuego?
6 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen y sobre los
reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han devorado a Jacob y han dejado desolada su morada.
8 No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros antepasados;
que tu compasión salga pronto a nuestro encuentro, porque
estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
líbranos y expía nuestros pecados por causa de tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?»?
Que ante nuestros ojos se conozca entre las naciones la venganza
por la sangre derramada de tus siervos.
11 Que llegue delante de ti el gemido del cautivo;
con la grandeza de tu brazo, conserva la vida de los condenados a
muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces, en su propio pecho, los
insultos con que te han insultado, Señor.
13 Entonces nosotros, tu pueblo y ovejas de tu prado, te daremos
gracias para siempre;
de generación en generación contaremos tu alabanza.

80

Súplica por la restauración
Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.
1 Escucha, Pastor de Israel, tú que conduces a José como a un rebaño;
tú que estás entronizado sobre los querubines, ¡resplandece!
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu poder y ven a
salvarnos.
3 Oh Dios, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humeará tu ira contra la
oración de tu pueblo?
5 Les has dado a comer pan de lágrimas y les has dado a beber lágrimas
en abundancia.
6 Nos has hecho motivo de contienda para nuestros vecinos, y
nuestros enemigos se ríen entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Sacaste una vid de Egipto;
expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Despejaste el terreno delante de ella;
echó raíces y llenó la tierra.

10 Las montañas quedaron cubiertas por su sombra, y los poderosos
cedros, por sus ramas.
11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus cercas, de modo que todos los que pasan
por el camino arrancan su fruto?
13 El jabalí del bosque la destroza, y los animales del campo se
alimentan de ella.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve, por favor;
mira desde los cielos, observa y cuida de esta vid,
15 de la cepa que plantó tu mano derecha y del hijo que fortaleciste
para ti.
16 Está quemada por el fuego y cortada.
¡Que perezcan ante la reprensión de tu rostro!
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha, sobre el hijo de
hombre que fortaleciste para ti.
18 Entonces no nos apartaremos de ti;
danos vida, e invocaremos tu nombre.
19 Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

Bondad de Dios y perversidad de Israel
Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.
1 Canten con alegría a Dios, nuestra fuerza;
aclamen al Dios de Jacob.
2 Entonen un canto y toquen la pandereta, la dulce lira junto con el
arpa.
3 Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna llena, el día de
nuestra fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel, una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Él lo estableció como testimonio en José cuando salió contra la tierra
de Egipto.
Oí un lenguaje que no conocía:
6 «Liberé su hombro de la carga;
sus manos quedaron libres del cesto.
7 En la angustia me llamaste, y te rescaté;
te respondí desde el escondite del trueno y te probé junto a las
aguas de Meriba. Selah.

8 Escucha, pueblo mío, y te advertiré.
¡Israel, si tan solo me escucharas!
9 No haya en ti ningún dios extraño, ni te postres ante un dios
extranjero.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, e Israel no quiso obedecerme.
12 Por eso lo dejé a la obstinación de su corazón, para que anduviera
según sus propios planes.
13 ¡Si mi pueblo me escuchara, si Israel anduviera en mis caminos!

14 Pronto sometería a sus enemigos y volvería mi mano contra sus
adversarios.
15 Quienes odian a Jehová le rendirían una obediencia fingida, y su
tiempo duraría para siempre.
16 Él lo alimentaría con lo mejor del trigo;
y yo te saciaría con miel de la roca».

82

Amonestación contra los juicios injustos
Salmo de Asaf.
1 Dios se yergue en la asamblea de Dios;
en medio de los dioses dicta juicio:
2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados?
Selah.

3 Defiendan al débil y al huérfano;
hagan justicia al afligido y al pobre.
4 Rescaten al débil y al necesitado;
líbrenlos de la mano de los malvados.
5 No saben ni entienden;
andan en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.
6 Yo dije: "Ustedes son dioses;
todos ustedes son hijos del Altísimo".
7 Sin embargo, morirán como los hombres y caerán como cualquiera
de los gobernantes».
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú tendrás por heredad a
todas las naciones.

83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel
Cántico. Salmo de Asaf.
1 Oh Dios, no permanezcas en silencio;
no calles ni te quedes quieto, oh Dios.
2 Mira, tus enemigos hacen tumulto, y quienes te odian levantan la
cabeza.
3 Traman con astucia contra tu pueblo y conspiran contra tus
protegidos.
4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como nación, para que el
nombre de Israel no vuelva a recordarse».
5 Porque conspiran de común acuerdo;
han hecho un pacto contra ti:
6 las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, Filistea y los habitantes de Tiro.
8 También Asiria se ha unido a ellos;
han prestado su fuerza a los hijos de Lot. Selah.

9 Haz con ellos como con Madián, como con Sísara y con Jabín junto al
arroyo Cisón.
10 Fueron destruidos en Endor y se convirtieron en estiércol para el
suelo.

11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb, y todos sus príncipes,
como Zeba y Zalmuna,
12 que dijeron: «Tomemos para nosotros los pastizales de Dios».
13 Dios mío, hazlos como cardos que ruedan, como paja delante del
viento.
14 Como el fuego que consume un bosque y como la llama que
incendia las montañas,
15 así persíguelos con tu tempestad y aterrorízalos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de deshonra, para que busquen tu nombre, Jehová.
17 Que sean avergonzados y aterrados para siempre;
que sean humillados y perezcan.
18 Que sepan que tú, cuyo nombre es Jehová, solo tú eres el Altísimo
sobre toda la tierra.

84

Anhelo por la casa de Dios
Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.
1 ¡Qué amadas son tus moradas, Jehová de los ejércitos!
2 Mi alma anhela y hasta desfallece por los atrios de Jehová;
mi corazón y mi cuerpo cantan de alegría al Dios vivo.
3 Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido
donde poner a sus polluelos junto a tus altares, Jehová de los
ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa;
te alaban sin cesar. Selah.

5 Dichosos los que encuentran su fuerza en ti y llevan en el corazón los
caminos hacia tu presencia.
6 Al pasar por el valle de Baca, lo convierten en un lugar de
manantiales;
también la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
7 Van de fuerza en fuerza;
cada uno se presenta ante Dios en Sión.
8 Jehová, Dios de los ejércitos, escucha mi oración;
presta oído, Dios de Jacob. Selah.

9 Mira a nuestro escudo, oh Dios;
contempla el rostro de tu ungido.
10 Porque un día en tus atrios es mejor que mil.
Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios antes que habitar
en las tiendas de la maldad.
11 Porque Jehová Dios es sol y escudo;
Jehová concede gracia y gloria.
No niega ningún bien a quienes andan con integridad.
12 Jehová de los ejércitos, ¡dichoso el ser humano que confía en ti!

85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel
Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.
1 Jehová, has mostrado favor a tu tierra;
has restaurado el bienestar de Jacob.

2 Has perdonado la culpa de tu pueblo y has cubierto todos sus
pecados. Selah.

3 Has contenido todo tu furor y te has apartado del ardor de tu ira.
4 Restáuranos, Dios de nuestra salvación;
pon fin a tu enojo contra nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Prolongarás tu ira de generación en generación?
6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Muéstranos tu amor leal, Jehová, y concédenos tu salvación.
8 Escucharé lo que diga Dios, Jehová, porque hablará paz a su pueblo y
a sus fieles.
Pero que no vuelvan a la necedad.
9 Ciertamente su salvación está cerca de quienes le temen, para que la
gloria habite en nuestra tierra.
10 El amor leal y la verdad se han encontrado;
la justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra, y la justicia mira desde los cielos.
12 Jehová también dará lo bueno, y nuestra tierra dará su cosecha.
13 La justicia irá delante de él y preparará un camino para sus pasos.

86

Oración al Dios compasivo
Oración de David.
1 Inclina tu oído, Jehová, y respóndeme, porque estoy afligido y
necesitado.
2 Protege mi vida, porque soy fiel a ti;
tú eres mi Dios, salva a tu siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, abundante en amor leal
para todos los que te invocan.
6 Escucha mi oración, Jehová, y atiende a la voz de mis súplicas.
7 En el día de mi angustia te invocaré, porque tú me responderás.
8 Entre los dioses no hay nadie como tú, Señor, ni hay obras como las
tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán y se postrarán delante de
ti, Señor, y glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces maravillas;
solo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Jehová, y andaré en tu verdad;
dame un corazón sin divisiones para temer tu nombre.
12 Te daré gracias con todo mi corazón, Señor, Dios mío, y glorificaré tu
nombre para siempre.
13 Porque grande es tu amor leal hacia mí, y has rescatado mi vida del
Seol más profundo.
14 Oh Dios, los arrogantes se han levantado contra mí;
una banda de violentos busca mi vida y no te tiene presente.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y clemente, lento para la ira
y abundante en amor leal y verdad.
16 Vuélvete hacia mí y ten piedad de mí;

da tu fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal de tu favor, para que quienes me odian la vean y se
avergüencen, porque tú, Jehová, me has ayudado y consolado.

87

El privilegio de morar en Sion
A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.
1 Su cimiento está en las montañas santas.
2 Jehová ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Se dicen cosas gloriosas de ti, ciudad de Dios. Selah.

4 «Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre quienes me conocen;
miren a Filistea y a Tiro, junto con Cus: este nació allí».
5 De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron en ella», y el Altísimo mismo
la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos: «Este nació allí». Selah.

7 Y cantarán y danzarán diciendo: «Todas mis fuentes están en ti».

88

Súplica por la liberación de la muerte
Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal; según
«Mahalat le-anot». Masquil de Hemán el ezraíta.
1 Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.
2 Que mi oración llegue a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está colmada de males y mi vida se acerca al Seol.
4 Me cuentan entre quienes bajan a la fosa;
soy como un hombre sin fuerzas,
5 abandonado entre los muertos, como los caídos que yacen en la
tumba, a quienes ya no recuerdas y que han sido separados de
tu mano.
6 Me has puesto en la fosa más profunda, en lugares oscuros, en los
abismos.
7 Tu furor pesa sobre mí, y me has afligido con todas tus olas. Selah.

8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has hecho repugnante para ellos.
Estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se consumen por la aflicción.
Cada día te invoco, Jehová;
hacia ti extiendo mis manos.
10 ¿Harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán las sombras para darte gracias? Selah.

11 ¿Se contará en la tumba tu amor leal, o tu fidelidad en Abadón?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad, o tu justicia en la
tierra del olvido?
13 Pero yo clamo a ti, Jehová;
por la mañana mi oración sale a tu encuentro.
14 ¿Por qué, Jehová, rechazas mi alma?

¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Estoy afligido y al borde de la muerte desde mi juventud;
he soportado tus terrores y estoy desconcertado.
16 Tu ardiente ira ha pasado sobre mí;
tus terrores han acabado conmigo.
17 Me rodean como agua todo el día;
todos juntos me cercan.
18 Has alejado de mí al amado y al amigo;
mis conocidos son las tinieblas.

89

Pacto de Dios con David
Masquil de Etán ezraíta.
1 Cantaré para siempre los actos de amor leal de Jehová;
con mi boca daré a conocer tu fidelidad de generación en generación.
2 Porque he dicho: «El amor leal será edificado para siempre;
en los cielos afirmarás tu fidelidad».
3 «He hecho un pacto con mi elegido;
he jurado a David, mi siervo:
4 "Estableceré tu descendencia para siempre y edificaré tu trono de generación en generación"». Selah.

5 Los cielos celebrarán tus maravillas, Jehová, y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en las alturas puede compararse con Jehová?
¿Quién entre los hijos de los poderosos es semejante a Jehová?
7 Dios es muy temible en el consejo de los santos, más imponente que todos los que lo rodean.
8 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién es poderoso como tú, Jah?
Tu fidelidad te rodea.
9 Tú dominas la arrogancia del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las calmas.
10 Tú aplastaste a Rahab como a uno herido de muerte;
con tu brazo fuerte dispersaste a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, y tuya también la tierra;
tú fundaste el mundo y todo lo que lo llena.
12 Tú creaste el norte y el sur;
Tabor y Hermón cantan con alegría a tu nombre.
13 Tuyo es el brazo poderoso;
fuerte es tu mano y elevada tu mano derecha.
14 La justicia y el derecho son la base de tu trono;
el amor leal y la verdad van delante de ti.
15 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte;
andará, Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegran todo el día y por tu justicia son enaltecidos.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza, y por tu favor se levanta nuestro poder.
18 Porque a Jehová pertenece nuestro escudo, y al Santo de Israel, nuestro rey.

19 Entonces hablaste en una visión a tus fieles y dijiste: «He puesto la
ayuda sobre un guerrero;
he levantado a un elegido de entre el pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo;
con mi aceite santo lo he ungido.
21 Mi mano permanecerá firme con él, y mi brazo lo fortalecerá.
22 No lo oprimirá el enemigo ni lo afligirá el malvado.
23 Aplastaré a sus adversarios delante de él y golpearé a quienes lo
odian.
24 Mi fidelidad y mi amor leal estarán con él, y por mi nombre se
levantará su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar y su mano derecha sobre los ríos.
26 Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios y la roca de mi salvación".
27 También yo lo haré primogénito, el más excelso de los reyes de la
tierra.
28 Le conservaré mi amor leal para siempre, y mi pacto con él
permanecerá firme.
29 Estableceré su descendencia para siempre y su trono mientras
duren los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no andan según mis juicios,
31 si profanan mis estatutos y no guardan mis mandamientos,
32 castigaré su rebelión con vara y su culpa con azotes.
33 Pero no apartaré de él mi amor leal ni faltaré a mi fidelidad.
34 No profanaré mi pacto ni cambiaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad;
no le mentiré a David.
36 Su descendencia permanecerá para siempre, y su trono será como
el sol delante de mí.
37 Como la luna, estará firme para siempre, un testigo fiel en las
alturas». Selah.

38 Pero tú has rechazado y desechado a tu ungido;
te has enfurecido contra él.
39 Has repudiado el pacto de tu siervo y has profanado su corona,
arrojándola al suelo.
40 Has abierto brechas en todas sus cercas y has convertido sus
fortalezas en ruinas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
se ha vuelto motivo de insulto para sus vecinos.
42 Has levantado la mano derecha de sus adversarios y has alegrado a
todos sus enemigos.
43 También has vuelto atrás el filo de su espada y no lo has mantenido
firme en la batalla.
44 Has puesto fin a su esplendor y has derribado su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud y lo has cubierto de vergüenza.
Selah.

46 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu furor como el fuego?
47 Recuerda qué breve es mi vida.
¿Para qué has creado en vano a todos los seres humanos?

48 ¿Qué hombre vivirá sin ver la muerte?
¿Podrá rescatar su vida de la mano del Seol? Selah.

49 ¿Dónde están, Señor, tus antiguos actos de amor leal, que juraste a
David por tu fidelidad?
50 Recuerda, Señor, la deshonra de tus siervos;
llevo en mi pecho los insultos de todos los numerosos pueblos,
51 los insultos que han lanzado tus enemigos, Jehová, los insultos
contra los pasos de tu ungido.
52 ¡Bendito sea Jehová para siempre!
Amén y amén.

LIBRO IV · Salmos 90–106

90

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre
Oración de Moisés, varón de Dios.
1 Señor, tú has sido nuestra morada de generación en generación.
2 Antes de que nacieran las montañas y dieras a luz la tierra y el
mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Haces volver al mortal al polvo y dices: «Vuelvan, seres humanos».
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó,
como una vigilia de la noche.
5 Arrastras a los mortales como una corriente;
son como un sueño, como la hierba que brota por la mañana.
6 Por la mañana florece y crece;
al atardecer se marchita y se seca.
7 Porque tu ira nos consume y tu furor nos aterra.
8 Has puesto nuestras culpas delante de ti, nuestros secretos a la luz de
tu rostro.
9 Todos nuestros días pasan bajo tu indignación;
terminamos nuestros años como un suspiro.
10 Los días de nuestra vida suman setenta años y, si hay fuerzas,
ochenta;
aun lo mejor de ellos es trabajo y dolor, porque pronto pasan, y
volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira y tu indignación conforme al temor
que mereces?
12 Enséñanos a contar así nuestros días, para que alcancemos un
corazón sabio.
13 ¡Vuelve, Jehová!
¿Hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos por la mañana con tu amor leal, para que cantemos con
alegría y nos regocijemos todos nuestros días.
15 Danos alegría por tantos días como nos has afligido, por tantos años
como hemos visto el mal.
16 Que tus siervos vean tu obra, y sus hijos, tu majestad.
17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros.
Afirma para nosotros la obra de nuestras manos;
sí, afirma la obra de nuestras manos.

91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del
Todopoderoso.
2 Diré a Jehová: «Mi refugio y mi fortaleza, mi Dios, en quien confío».
3 Porque él te librará de la trampa del cazador y de la peste
destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas hallarás refugio.
Su fidelidad es escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche ni la flecha que vuela de día,
6 ni la peste que anda en la oscuridad ni la destrucción que devasta al
mediodía.
7 Caerán mil a tu lado y diez mil a tu derecha, pero a ti no se acercará.
8 Solo mirarás con tus ojos y verás la retribución de los malvados.
9 Porque a Jehová, mi refugio, al Altísimo, lo has hecho tu morada,
10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará la plaga a tu tienda.
11 Porque a sus ángeles les dará órdenes acerca de ti, para que te
guarden en todos tus caminos.
12 En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con una
piedra.
13 Pisarás sobre el león y la cobra;
aplastarás al león joven y a la serpiente.
14 «Porque en mí ha puesto su amor, yo lo libraré;
lo pondré en alto, porque conoce mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé;
estaré con él en la angustia, lo rescataré y lo honraré.
16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación».

92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el día de reposo.
1 Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh
Altísimo;
2 anunciar por la mañana tu misericordia y por las noches tu fidelidad,
3 con el instrumento de diez cuerdas y con el arpa, con la melodía de
la lira.
4 Porque tú, Jehová, me has alegrado con tu obra;
cantaré de júbilo por las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Jehová!
¡Tus pensamientos son muy profundos!
6 El hombre insensato no sabe, y el necio no entiende esto:
7 cuando los malvados brotan como la hierba y florecen todos los que
practican la maldad, es para que sean destruidos para siempre.
8 Pero tú, Jehová, eres excelso para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Jehová;
porque he aquí tus enemigos perecerán.
Todos los que practican la maldad serán dispersados.
10 Has levantado mi cuerno como el del toro salvaje;
he sido ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo ha visto a quienes me acechan;

mis oídos oirán a los malvados que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera y crecerá como un cedro en el
Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová, florecerán en los atrios de nuestro
Dios.
14 Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová es recto;
él es mi roca y no hay injusticia en él.

93

La majestad de Jehová
1 Jehová reina, vestido de majestad;
Jehová se ha vestido de fuerza y se ha ceñido de poder.
El mundo está firme y no será sacudido.
2 Tu trono está firme desde antiguo;
tú existes desde la eternidad.
3 Los ríos han levantado, Jehová, los ríos han levantado su voz;
los ríos levantan sus olas.
4 Más poderoso que el estruendo de aguas caudalosas, más poderoso
que las olas del mar, es Jehová en las alturas.
5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad adorna tu casa, Jehová, por largos días.

94

Oración clamando por venganza
1 Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, ¡resplandece!
2 Levántate, Juez de la tierra;
devuelve a los orgullosos su merecido.
3 ¿Hasta cuándo los malvados, Jehová, hasta cuándo los malvados se
alegrarán?
4 Brota de ellos un hablar insolente;
todos los que hacen el mal se jactan.
5 Aplastan a tu pueblo, Jehová, y afligen a tu heredad.
6 Matan a la viuda y al extranjero, y asesinan a los huérfanos.
7 Dicen: «Jah no ve, y el Dios de Jacob no se da cuenta».
8 Entiendan, necios del pueblo;
insensatos, ¿cuándo actuarán con sabiduría?
9 El que hizo el oído, ¿no escuchará?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no corregirá, él que enseña al ser
humano el conocimiento?
11 Jehová conoce los pensamientos humanos: son solo un soplo.
12 Dichoso el hombre a quien corriges, Jah, y a quien instruyes en tu
ley,
13 para darle descanso de los días de aflicción, hasta que se cave una
fosa para el malvado.
14 Porque Jehová no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad.
15 El juicio volverá a la justicia, y todos los rectos de corazón lo
seguirán.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién se pondrá de mi parte contra quienes hacen el mal?
17 Si Jehová no hubiera sido mi ayuda, pronto mi alma habría
habitado en el silencio.
18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu amor leal, Jehová, me sostiene.
19 Cuando se multiplican las inquietudes en mi interior, tus consuelos
alegran mi alma.
20 ¿Puede aliarse contigo un trono corrupto que causa daño
amparándose en la ley?
21 Se unen contra la vida del justo y condenan a muerte al inocente.
22 Pero Jehová se ha vuelto mi fortaleza, y mi Dios, la roca de mi
refugio.
23 Él hará recaer sobre ellos su maldad y los destruirá por su propio
mal;
Jehová nuestro Dios los destruirá.

95

Alabanza y llamado a escuchar a Dios
1 Vengan, cantemos con alegría a Jehová;
aclamemos a la roca de nuestra salvación.
2 Vayamos a su presencia con acciones de gracias;
aclamémoslo con cantos.
3 Porque Jehová es un gran Dios, un gran Rey sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra, y suyas son las
cumbres de las montañas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
sus manos formaron la tierra firme.
6 Vengan, postrémonos e inclinémonos;
arrodillémonos delante de Jehová, nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo de su prado, el
rebaño de su mano.
¡Si hoy escucharan su voz!
8 «No endurezcan su corazón como en Meriba, como el día de Masah
en el desierto,
9 donde sus padres me tentaron y me pusieron a prueba, aunque
habían visto mi obra.
10 Durante cuarenta años sentí disgusto por aquella generación y dije:
“Son un pueblo que se extravía de corazón y no ha conocido mis
caminos”.
11 Por eso juré en mi ira que no entrarían en mi reposo».

96

Alabanza al Rey de toda la tierra
Texto relacionado: 1 Crónicas 16:23–33
1 Canten a Jehová un canto nuevo;
canten a Jehová, habitantes de toda la tierra.
2 Canten a Jehová y bendigan su nombre;
anuncien día tras día las buenas noticias de su salvación.
3 Cuenten su gloria entre las naciones y sus maravillas entre todos los
pueblos.
4 Porque Jehová es grande y muy digno de alabanza;

es más temible que todos los dioses.
5 Todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero Jehová hizo los cielos.
6 El esplendor y la majestad están delante de él;
la fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Den a Jehová, familias de los pueblos, den a Jehová gloria y fuerza.
8 Den a Jehová la gloria de su nombre;
traigan una ofrenda y entren en sus atrios.
9 Póstrense ante Jehová en el esplendor de la santidad;
tiemble ante él toda la tierra.
10 Digan entre las naciones: «Jehová reina».
El mundo está firme y no será sacudido;
él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra;
que ruja el mar y todo lo que lo llena.
12 Que se alegre el campo y todo lo que hay en él;
entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
13 delante de Jehová, porque viene, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su fidelidad.

97

El dominio y el poder de Jehová
1 Jehová reina;
que se regocije la tierra y se alegren las numerosas costas.
2 Nubes y densa oscuridad lo rodean;
la justicia y el derecho son la base de su trono.
3 El fuego va delante de él y abrasa a sus adversarios alrededor.
4 Sus relámpagos iluminaron el mundo;
la tierra lo vio y tembló.
5 Las montañas se derritieron como cera ante Jehová, ante el Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a imágenes talladas y se jactan de los ídolos.
¡Póstrense ante él, todos los dioses!
8 Sión oyó y se alegró;
las hijas de Judá se regocijaron por tus juicios, Jehová.
9 Porque tú, Jehová, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás muy exaltado sobre todos los dioses.
10 Ustedes que aman a Jehová, odien el mal.
Él guarda la vida de sus fieles y los libra de la mano de los malvados.
11 La luz está sembrada para el justo, y la alegría, para los rectos de corazón.
12 Alégrense en Jehová, justos, y den gracias al recordar su santidad.

98

Alabanza por la justicia de Dios
Salmo.
1 Canten a Jehová un canto nuevo, porque ha hecho maravillas;
su mano derecha y su brazo santo le han dado la victoria.

2 Jehová ha dado a conocer su salvación;
ha revelado su justicia ante los ojos de las naciones.
3 Ha recordado su amor leal y su fidelidad hacia la casa de Israel;
todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Aclamen con alegría a Jehová, habitantes de toda la tierra;
prorrumpan en gritos de gozo y canten alabanzas.
5 Canten alabanzas a Jehová con la lira, con la lira y con voz de canto.
6 Con trompetas y el sonido del cuerno, aclamen delante del Rey, Jehová.
7 Que ruja el mar y todo lo que lo llena, el mundo y quienes habitan en él.
8 Que los ríos aplaudan y las montañas canten juntas de alegría
9 delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad.

99

El Rey santo que ama la justicia
1 Jehová reina;
que tiemblen los pueblos.
Está entronizado sobre los querubines;
que se estremezca la tierra.
2 Jehová es grande en Sión y está por encima de todos los pueblos.
3 Que den gracias a tu nombre grande y temible.
¡Él es santo!
4 El poder es del Rey que ama el derecho.
Tú has establecido la equidad;
tú has hecho justicia y derecho en Jacob.
5 Exalten a Jehová nuestro Dios y póstrense ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y Samuel, entre quienes invocaban su nombre.
Invocaban a Jehová, y él les respondía.
7 Les hablaba desde la columna de nube;
guardaban sus testimonios y el estatuto que les había dado.
8 Jehová nuestro Dios, tú les respondías;
fuiste para ellos un Dios perdonador, aunque castigabas sus acciones.
9 Exalten a Jehová nuestro Dios y póstrense ante su monte santo, porque Jehová nuestro Dios es santo.

100

Exhortación a la gratitud
Salmo de alabanza.
1 Aclamen con alegría a Jehová, habitantes de toda la tierra.
2 Sirvan a Jehová con alegría;
vengan a su presencia con cantos de gozo.
3 Sepan que Jehová es Dios;
él nos hizo, y le pertenecemos.
Somos su pueblo, el rebaño de su prado.

4 Entren por sus puertas con acciones de gracias y por sus atrios con
alabanza;
denle gracias y bendigan su nombre.
5 Porque Jehová es bueno;
su amor leal permanece para siempre y su fidelidad, de
generación en generación.

101

Promesa de vivir rectamente
Salmo de David.
1 Cantaré del amor leal y del derecho;
a ti, Jehová, cantaré alabanzas.
2 Prestaré atención al camino íntegro.
¿Cuándo vendrás a mí?
Dentro de mi casa andaré con un corazón íntegro.
3 No pondré delante de mis ojos ninguna cosa indigna;
odio la conducta de quienes se desvían, y no se pegará a mí.
4 El corazón perverso se apartará de mí;
no tendré trato con el mal.
5 Al que calumnia en secreto a su prójimo lo destruiré;
no soportaré al de mirada altiva y corazón arrogante.
6 Mis ojos buscarán a los fieles de la tierra para que habiten conmigo;
el que ande por un camino íntegro me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa quien practique el engaño;
el que diga mentiras no permanecerá delante de mis ojos.
8 Cada mañana destruiré a todos los malvados de la tierra, para
eliminar de la ciudad de Jehová a todos los que hacen el mal.

102

Oración de un afligido
Oración de un afligido, cuando desfallece y derrama su lamento ante
Jehová.
1 Jehová, escucha mi oración;
que mi clamor llegue hasta ti.
2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
inclina hacia mí tu oído.
El día que te invoque, apresúrate a responderme.
3 Porque mis días se desvanecen como humo y mis huesos arden como
un fogón.
4 Mi corazón está herido y marchito como la hierba;
hasta me olvido de comer mi pan.
5 Por tanto gemir, mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Me parezco al pelícano del desierto;
soy como un búho entre las ruinas.
7 Paso la noche en vela;
soy como un pájaro solitario sobre el tejado.
8 Todo el día me insultan mis enemigos;
los que se enfurecen contra mí usan mi nombre para maldecir.
9 Porque he comido ceniza como si fuera pan y he mezclado mi bebida
con lágrimas,

10 a causa de tu indignación y tu furor, pues me has levantado y luego
me has arrojado lejos.
11 Mis días son como una sombra que se alarga, y yo me seco como la
hierba.
12 Pero tú, Jehová, permaneces entronizado para siempre;
tu nombre será recordado de generación en generación.
13 Tú te levantarás y tendrás compasión de Sión, porque es tiempo de
mostrarle favor;
ha llegado el momento señalado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras y sienten compasión por su
polvo.
15 Las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la
tierra, tu gloria.
16 Porque Jehová habrá reconstruido Sión y se habrá mostrado en su
gloria.
17 Se habrá vuelto hacia la oración del desamparado y no habrá
despreciado sus oraciones.
18 Que esto quede escrito para la generación venidera, y un pueblo aún
por ser creado alabará a Jah.
19 Porque miró desde la altura de su santuario;
Jehová contempló desde los cielos la tierra,
20 para escuchar el gemido del cautivo y liberar a los condenados a
muerte,
21 para que se proclame en Sión el nombre de Jehová y su alabanza en
Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para servir a Jehová.
23 Él debilitó mi fuerza en el camino y acortó mis días.
24 Dije: «Dios mío, no me lleves en la mitad de mis días;
tus años duran de generación en generación.
25 Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú permanecerás;
todos se desgastarán como una prenda.
Como un vestido los cambiarás, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia
quedará establecida delante de ti».

103

Alabanza por las bendiciones de Dios
Salmo de David.
1 Bendice a Jehová, alma mía;
que todo mi interior bendiga su santo nombre.
2 Bendice a Jehová, alma mía, y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas y sana todas tus enfermedades.
4 Rescata tu vida de la fosa y te corona de amor leal y compasión.
5 Te colma de bienes, y tu juventud se renueva como la del águila.
6 Jehová realiza actos de justicia y defiende el derecho de todos los
oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés y sus hechos a los hijos de Israel.

8 Jehová es compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en
amor leal.
9 No acusará para siempre ni guardará su enojo eternamente.
10 No nos ha tratado conforme a nuestros pecados ni nos ha pagado
conforme a nuestras culpas.
11 Porque tan alto como están los cielos sobre la tierra, así de grande es
su amor leal hacia quienes le temen.
12 Tan lejos como está el este del oeste, así ha alejado de nosotros
nuestras rebeliones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos, Jehová se compadece de
quienes le temen.
14 Porque él conoce de qué estamos hechos;
recuerda que somos polvo.
15 Los días del mortal son como la hierba;
florece como una flor del campo.
16 El viento pasa sobre ella y desaparece;
su lugar ya no la reconoce.
17 Pero el amor leal de Jehová está desde la eternidad y hasta la
eternidad sobre quienes le temen, y su justicia alcanza a los
hijos de sus hijos,
18 a los que guardan su pacto y recuerdan sus preceptos para
cumplirlos.
19 Jehová ha establecido su trono en los cielos, y su reino gobierna
sobre todo.
20 Bendigan a Jehová, sus ángeles, poderosos en fuerza, que cumplen
su palabra y obedecen la voz de su palabra.
21 Bendigan a Jehová, todos sus ejércitos, servidores suyos que hacen
su voluntad.
22 Bendigan a Jehová, todas sus obras, en todos los lugares de su
dominio.
¡Bendice a Jehová, alma mía!

104

Dios cuida de su creación
1 Bendice a Jehová, alma mía.
Jehová, Dios mío, eres inmensamente grande;
te has vestido de esplendor y majestad.
2 Él se envuelve de luz como de un manto y extiende los cielos como
una cortina.
3 Coloca entre las aguas las vigas de sus aposentos altos;
hace de las nubes su carro y camina sobre las alas del viento.
4 Hace de los vientos sus mensajeros y del fuego llameante sus
servidores.
5 Fundó la tierra sobre sus bases;
no será sacudida jamás.
6 La cubriste con el abismo como con un vestido;
las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron.
8 Las montañas se elevaron y los valles descendieron al lugar que
habías dispuesto para ellos.

9 Pusiste un límite que las aguas no cruzarán;
no volverán a cubrir la tierra.
10 Él hace salir manantiales por los barrancos, y sus aguas corren
entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo;
los asnos salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos habitan las aves del cielo;
hacen oír su canto entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus aposentos altos;
la tierra se sacia del fruto de tus obras.
14 Hace brotar hierba para el ganado y plantas para el cultivo del ser
humano, a fin de sacar alimento de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del mortal, aceite que hace brillar el
rostro y pan que fortalece su corazón.
16 Los árboles de Jehová quedan saciados, los cedros del Líbano que él
plantó.
17 Allí anidan los pájaros;
la cigüeña tiene su casa en los cipreses.
18 Las montañas altas son para las cabras monteses;
las rocas son refugio para los damanes.
19 Hizo la luna para marcar los tiempos señalados;
el sol conoce su ocaso.
20 Pones la oscuridad y llega la noche;
en ella se mueven todos los animales del bosque.
21 Los leones jóvenes rugen por la presa y buscan de Dios su alimento.
22 Cuando sale el sol, se retiran y se echan en sus guaridas.
23 El ser humano sale a su trabajo, a sus labores hasta el atardecer.
24 ¡Qué numerosas son tus obras, Jehová!
Todas las has hecho con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
25 Allí está el mar, grande y espacioso;
en él se mueven seres sin número, animales pequeños y grandes.
26 Por él navegan los barcos, y allí está Leviatán, que formaste para
que jugara en él.
27 Todos ellos esperan en ti para que les des su alimento a su debido
tiempo.
28 Tú les das, y ellos recogen;
abres tu mano, y quedan satisfechos de bienes.
29 Escondes tu rostro y se aterran;
les retiras el aliento, mueren y vuelven a su polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados;
renuevas la faz de la tierra.
31 Que la gloria de Jehová permanezca para siempre;
que Jehová se alegre en sus obras.
32 Él mira la tierra y ella tiembla;
toca las montañas y humean.
33 Cantaré a Jehová mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
34 Que mi meditación le sea agradable;
yo me alegraré en Jehová.

35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra y los malvados dejen de
existir.
¡Bendice a Jehová, alma mía!
¡Aleluya!

105

Maravillas de Jehová a favor de Israel
Texto relacionado: 1 Crónicas 16:7–22
1 Den gracias a Jehová e invoquen su nombre;
den a conocer sus hechos entre los pueblos.
2 Cántenle, entonen alabanzas para él;
hablen de todas sus maravillas.
3 Gloríense en su santo nombre;
que se alegre el corazón de quienes buscan a Jehová.
4 Busquen a Jehová y su fuerza;
busquen siempre su rostro.
5 Recuerden las maravillas que ha hecho, sus prodigios y los juicios de
su boca,
6 ustedes, descendencia de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus
elegidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios;
sus juicios alcanzan toda la tierra.
8 Recuerda para siempre su pacto, la palabra que ordenó para mil
generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento que hizo a Isaac.
10 Lo confirmó a Jacob como estatuto, a Israel como pacto eterno,
11 diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán como porción de la
heredad de ustedes».
12 Cuando eran pocos en número, muy pocos, y extranjeros en ella,
13 anduvieron de nación en nación, de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie los oprimiera;
por causa de ellos reprendió a reyes:
15 «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas».
16 Llamó al hambre sobre la tierra y quebró todo sustento de pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que fue vendido como
esclavo.
18 Le lastimaron los pies con grilletes y pusieron su cuello entre
hierros,
19 hasta que llegó el momento de cumplirse su palabra;
la declaración de Jehová lo puso a prueba.
20 El rey mandó soltarlo;
el gobernante de los pueblos lo dejó en libertad.
21 Lo puso como señor de su casa y administrador de todas sus
posesiones,
22 para encarcelar a sus funcionarios según su voluntad y enseñar
sabiduría a sus ancianos.
23 Israel entró en Egipto;
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.
24 Hizo a su pueblo muy fecundo y lo hizo más fuerte que sus
adversarios.

25 Cambió el corazón de ellos para que odiaran a su pueblo y tramaran
engaños contra sus siervos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.
27 Ellos realizaron entre los egipcios las señales que él había ordenado
y prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió oscuridad, y todo se oscureció;
no se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre e hizo morir sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas, hasta las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y llegaron enjambres de moscas y mosquitos por todo su
territorio.
32 Les dio granizo en lugar de lluvia, llamas de fuego por su tierra.
33 Golpeó sus vides y sus higueras, y rompió los árboles de su territorio.
34 Habló, y llegaron langostas, langostas jóvenes sin número.
35 Devoraron toda planta de su tierra y comieron el fruto de su suelo.
36 Hirió a todos los primogénitos de su tierra, las primicias de todo su
vigor.
37 Pero a ellos los sacó con plata y oro;
entre sus tribus no hubo quien tropezara.
38 Egipto se alegró cuando salieron, porque el terror a ellos había
caído sobre los egipcios.
39 Extendió una nube como cubierta y un fuego para alumbrar la
noche.
40 El pueblo pidió, y él trajo codornices;
los sació con pan del cielo.
41 Abrió una roca y brotó agua, que corrió como un río por los lugares
resecos.
42 Porque recordó su palabra santa, dada a Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos con cantos de júbilo.
44 Les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto del trabajo
de los pueblos,
45 para que guardaran sus estatutos y observaran sus leyes.
¡Aleluya!

106

Confesión de Israel y misericordia de Dios

1 ¡Aleluya! Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque su amor leal
permanece para siempre.
2 ¿Quién puede expresar las hazañas de Jehová y hacer oír toda su
alabanza?
3 Dichosos los que guardan el derecho, los que hacen justicia en todo
momento.
4 Acuérdate de mí, Jehová, cuando muestres favor a tu pueblo;
visítame con tu salvación,
5 para que vea el bienestar de tus elegidos, me alegre con la alegría de
tu nación y me gloríe junto con tu heredad.
6 Hemos pecado como nuestros padres;
hemos cometido injusticia y hemos actuado con maldad.
7 Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas;
no recordaron tus numerosos actos de amor leal y se rebelaron
junto al mar, en el mar Rojo.

8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para dar a conocer su
poder.
9 Reprendió al mar Rojo y este se secó;
los condujo por las profundidades como por un desierto.
10 Los salvó de la mano de quien los odiaba y los rescató de la mano
del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios;
no quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras y cantaron su alabanza.
13 Pero pronto olvidaron sus obras;
no esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo voraz en el desierto y pusieron a prueba a
Dios en la tierra desolada.
15 Él les dio lo que pidieron, pero envió extenuación a sus vidas.
16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés y de Aarón, el santo
de Jehová.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán;
se cerró sobre la compañía de Abiram.
18 Se encendió fuego entre su grupo, y la llama consumió a los
malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb y se postraron ante una imagen de
metal fundido.
20 Cambiaron su gloria por la figura de un buey que come hierba.
21 Olvidaron a Dios, su Salvador, que había hecho grandes cosas en
Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam y hechos temibles junto al mar Rojo.
23 Él dijo que los destruiría;
pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha delante de él para
apartar su furor y evitar que los destruyera.
24 Despreciaron la tierra deseable y no creyeron en su palabra.
25 Murmuraron en sus tiendas y no escucharon la voz de Jehová.
26 Entonces levantó su mano y juró que los haría caer en el desierto,
27 que haría caer a sus descendientes entre las naciones y los
dispersaría por las tierras.
28 Se unieron a Baal-peor y comieron sacrificios ofrecidos a los
muertos.
29 Lo irritaron con sus acciones, y una plaga irrumpió entre ellos.
30 Entonces Finees se levantó e intervino, y la plaga se detuvo.
31 Eso le fue contado como justicia, de generación en generación, para
siempre.
32 También lo enojaron junto a las aguas de Meriba, y por causa de
ellos le fue mal a Moisés.
33 Porque amargaron su espíritu, y él habló precipitadamente con sus
labios.
34 No destruyeron a los pueblos que Jehová les había indicado,
35 sino que se mezclaron con las naciones y aprendieron sus prácticas.
36 Sirvieron a sus ídolos, que se convirtieron en una trampa para ellos.
37 Sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, a
quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán;
la tierra quedó contaminada con sangre.

39 Se hicieron impuros con sus obras y se prostituyeron con sus
acciones.
40 Entonces se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, y aborreció
su heredad.
41 Los entregó en manos de las naciones, y quienes los odiaban
dominaron sobre ellos.
42 Sus enemigos los oprimieron y quedaron sometidos bajo su mano.
43 Muchas veces los libró, pero ellos persistieron en sus planes
rebeldes y se hundieron por su culpa.
44 Sin embargo, vio su angustia cuando escuchó su clamor.
45 Recordó su pacto a favor de ellos y desistió conforme a la
abundancia de su amor leal.
46 Hizo que todos los que los tenían cautivos sintieran compasión por
ellos.
47 Sálvanos, Jehová nuestro Dios, y reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos en tu alabanza.
48 ¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la
eternidad!
Que todo el pueblo diga: «¡Amén!».
¡Aleluya!

LIBRO V · Salmos 107–150

107

Dios libra de la aflicción

1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque su amor leal
permanece para siempre.
2 Que lo digan los rescatados de Jehová, a quienes rescató de la mano
del adversario
3 y reunió de las tierras, del este y del oeste, del norte y del mar.
4 Vagaron por el desierto, por un camino desolado;
no encontraron una ciudad donde habitar.
5 Tenían hambre y sed;
su alma desfallecía dentro de ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y él los libró de sus
aflicciones.
7 Los condujo por un camino recto para llegar a una ciudad donde
habitar.
8 Que den gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a
favor de los seres humanos.
9 Porque ha saciado al alma sedienta y ha llenado de bienes al alma
hambrienta.
10 Otros habitaban en oscuridad y sombra de muerte, prisioneros de la
aflicción y del hierro,
11 porque se habían rebelado contra las palabras de Dios y habían
despreciado el consejo del Altísimo.
12 Él humilló su corazón con trabajos penosos;
tropezaron y no hubo quien los ayudara.
13 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y él los salvó de sus
aflicciones.
14 Los sacó de la oscuridad y de la sombra de muerte, y rompió sus
cadenas.
15 Que den gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a
favor de los seres humanos.

16 Porque rompió las puertas de bronce e hizo pedazos las barras de
hierro.
17 Los necios fueron afligidos por su conducta rebelde y por sus culpas.
18 Su alma rechazaba todo alimento, y se acercaron a las puertas de la
muerte.
19 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y él los salvó de sus
aflicciones.
20 Envió su palabra y los sanó;
los rescató de sus fosas.
21 Que den gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a
favor de los seres humanos.
22 Que ofrezcan sacrificios de gratitud y cuenten sus obras con cantos
de alegría.
23 Los que se hacen a la mar en barcos y comercian en aguas
caudalosas
24 han visto las obras de Jehová y sus maravillas en las profundidades.
25 Él habló y levantó un viento de tormenta que alzó las olas.
26 Subían a los cielos y bajaban a los abismos;
su alma se derretía por la calamidad.
27 Daban tumbos y se tambaleaban como un borracho;
toda su pericia se desvanecía.
28 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y él los sacó de sus
aflicciones.
29 Transformó la tormenta en calma, y las olas se aquietaron.
30 Se alegraron de que todo estuviera en calma, y él los guio al puerto
que deseaban.
31 Que den gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a
favor de los seres humanos.
32 Que lo exalten en la asamblea del pueblo y lo alaben en la reunión
de los ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto y los manantiales en tierra sedienta,
34 la tierra fértil en terreno salado, por la maldad de quienes la habitan.
35 Convierte el desierto en estanques de agua y la tierra reseca en
manantiales.
36 Establece allí a los hambrientos, y fundan una ciudad donde habitar.
37 Siembran campos y plantan viñas que producen cosechas de fruto.
38 Él los bendice, se multiplican mucho y no deja disminuir su ganado.
39 Después menguan y son abatidos por la opresión, la desgracia y el
dolor.
40 Él derrama desprecio sobre los nobles y los hace vagar por un
yermo sin caminos.
41 Pero levanta al necesitado por encima de su aflicción y hace que las
familias sean como rebaños.
42 Los rectos lo ven y se alegran;
toda maldad cierra la boca.
43 ¿Quién es sabio?
Que preste atención a estas cosas y considere los actos de amor
leal de Jehová.

108

Petición de ayuda contra el enemigo
Cántico. Salmo de David.
Textos relacionados: Salmos 57:7–11; Salmos 60:5–12
1 Firme está mi corazón, oh Dios;
cantaré y entonaré alabanzas con todo mi ser.
2 Despierten, arpa y lira;
¡despertaré el alba!
3 Te daré gracias entre los pueblos, Jehová, y te cantaré alabanzas
entre las naciones.
4 Porque tu amor leal es grande por encima de los cielos, y tu verdad
alcanza las nubes.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.
6 Para que tus amados sean librados, salva con tu mano derecha y
respóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.
9 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia y sobre Filistea gritaré de
triunfo».
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 Oh Dios, ¿no nos has rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el adversario, porque inútil es la salvación que
ofrece el hombre.
13 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros adversarios.

109

Clamor de venganza
Al músico principal. Salmo de David.
1 Oh Dios, a quien alabo, no guardes silencio.
2 Porque han abierto contra mí una boca malvada y una boca
engañosa;
me han hablado con lengua mentirosa.
3 Me rodean con palabras de odio y me combaten sin motivo.
4 A cambio de mi amor me acusan, pero yo me entrego a la oración.
5 Me devuelven mal por bien y odio a cambio de mi amor.
6 Pon a un malvado sobre él, y que un acusador se coloque a su
derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable;
que hasta su oración sea considerada pecado.
8 Que sus días sean pocos y otro tome su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos y su mujer, viuda.
10 Que sus hijos anden vagando y mendiguen;
que busquen sustento lejos de sus hogares en ruinas.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen
el fruto de su trabajo.

12 Que no tenga quien le muestre amor leal ni quien se compadezca de
sus huérfanos.
13 Que su descendencia sea exterminada;
que en la generación siguiente sea borrado su nombre.
14 Que la culpa de sus padres sea recordada ante Jehová y no sea
borrado el pecado de su madre.
15 Que estén siempre delante de Jehová y que él elimine de la tierra su
recuerdo.
16 Porque no recordó mostrar amor leal, sino que persiguió al afligido,
al necesitado y al quebrantado de corazón para darles muerte.
17 Amó la maldición, y esta vino sobre él;
no quiso la bendición, y esta se alejó de él.
18 Se vistió de maldición como de una túnica;
entró como agua en su interior y como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como un vestido que lo cubra, como un cinturón que
lleve siempre ceñido.
20 Que este sea el pago de Jehová a mis acusadores y a quienes hablan
mal contra mi vida.
21 Pero tú, Jehová, Señor, actúa a mi favor por causa de tu nombre;
líbrame, porque tu amor leal es bueno.
22 Porque estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro
de mí.
23 Me voy como una sombra que se alarga;
soy sacudido como una langosta.
24 Mis rodillas flaquean por el ayuno, y mi cuerpo ha perdido su
gordura.
25 Me he vuelto motivo de insulto para ellos;
al verme, menean la cabeza.
26 Ayúdame, Jehová, Dios mío;
sálvame conforme a tu amor leal.
27 Que sepan que esta es tu mano, que tú, Jehová, lo has hecho.
28 Que ellos maldigan, pero tú bendice;
que se levanten y queden avergonzados, mientras tu siervo se
alegra.
29 Que mis acusadores se vistan de deshonra y se cubran de vergüenza
como de un manto.
30 Con mi boca daré muchas gracias a Jehová y lo alabaré en medio de
la multitud.
31 Porque él se coloca a la derecha del necesitado para salvarlo de
quienes condenan su vida.

110

El Rey y Sacerdote a la derecha de Dios
Salmo de David.
1 Declaración de Jehová a mi Señor: «Siéntate a mi derecha hasta que
ponga a tus enemigos como estrado de tus pies».
2 Jehová extenderá desde Sión el cetro de tu fuerza: ¡Domina en medio
de tus enemigos!
3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente el día de tu poder, en
esplendores de santidad;
desde el seno del alba tienes el rocío de tu juventud.

4 Jehová ha jurado y no se retractará: «Tú eres sacerdote para
siempre, según el orden de Melquisedec».
5 El Señor está a tu derecha;
aplastará reyes el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones y llenará la tierra de cadáveres;
aplastará cabezas a lo largo de una vasta tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por eso levantará la cabeza.

111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Daré gracias a Jehová con todo el corazón, en el consejo de
los rectos y en la asamblea.
2 Grandes son las obras de Jehová;
las estudian todos los que se deleitan en ellas.
3 Su obra es esplendor y majestad, y su justicia permanece para
siempre.
4 Ha hecho que sus maravillas sean recordadas;
Jehová es clemente y compasivo.
5 Da alimento a quienes le temen;
recuerda su pacto para siempre.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, al darle la heredad
de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y derecho;
todos sus preceptos son firmes,
8 sostenidos por siempre y para siempre, establecidos con verdad y
rectitud.
9 Ha enviado redención a su pueblo y ha dispuesto su pacto para
siempre;
santo y temible es su nombre.
10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría;
tienen buen entendimiento todos los que cumplen sus preceptos.
Su alabanza permanece para siempre.

112

La dicha de quien teme a Jehová

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Dichoso el hombre que teme a Jehová y se deleita mucho en
sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay bienes y riquezas, y su justicia permanece para
siempre.
4 En la oscuridad amanece luz para los rectos;
él es clemente, compasivo y justo.
5 Le va bien al hombre que muestra favor y presta, que administra sus
asuntos con justicia.
6 Porque jamás será sacudido;

el justo será recordado para siempre.
7 No temerá las malas noticias;
su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Su corazón está seguro y no temerá, hasta que vea la derrota de sus
adversarios.
9 Reparte y da a los necesitados;
su justicia permanece para siempre, y su poder será levantado
con honor.
10 El malvado lo verá y se irritará;
rechinará los dientes y se consumirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

Dios levanta al pobre

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben, siervos de Jehová;
alaben el nombre de Jehová.
2 Que el nombre de Jehová sea bendecido desde ahora y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre de
Jehová.
4 Jehová está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.
5 ¿Quién es como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas
6 y se inclina para mirar en los cielos y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al débil y alza del basurero al necesitado,
8 para sentarlos con los nobles, con los nobles de su pueblo.
9 Hace que la estéril viva en su hogar como madre feliz de hijos.
¡Aleluya!

114

Las maravillas del éxodo
1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de
lengua extraña,
2 Judá se convirtió en su santuario, e Israel, en su dominio.
3 El mar lo vio y huyó;
el Jordán se volvió atrás.
4 Las montañas saltaron como carneros, y las colinas, como corderos.
5 ¿Qué te sucede, mar, que huyes?
¿Y a ti, Jordán, que te vuelves atrás?
6 ¿Y a ustedes, montañas, que saltan como carneros, y a ustedes,
colinas, como corderos?
7 ¡Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de Jacob,
8 que convierte la roca en un estanque de agua y el pedernal en un
manantial!

115

Dios y los ídolos
1 No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por
tu amor leal y por tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está ahora su Dios?»?
3 Nuestro Dios está en los cielos;
ha hecho todo lo que ha querido.
4 Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos humanas.
5 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen;
tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no palpan;
tienen pies, pero no caminan;
no emiten sonido con su garganta.
8 Como ellos serán quienes los hacen y todos los que confían en ellos.
9 Israel, confía en Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
10 Casa de Aarón, confíen en Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
11 Ustedes que temen a Jehová, confíen en Jehová;
él es su ayuda y su escudo.
12 Jehová nos ha recordado y nos bendecirá;
bendecirá a la casa de Israel y bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a quienes temen a Jehová, a pequeños y grandes.
14 Que Jehová los haga crecer, a ustedes y a sus hijos.
15 Sean bendecidos por Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Jehová, pero la tierra la ha dado a los
seres humanos.
17 Los muertos no alaban a Jah, ni ninguno de los que bajan al silencio.
18 Pero nosotros bendeciremos a Jah desde ahora y para siempre.
¡Aleluya!

116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte
1 Amo a Jehová, porque escucha mi voz y mis súplicas.
2 Porque ha inclinado su oído hacia mí, lo invocaré mientras viva.
3 Me rodearon los lazos de la muerte y me alcanzaron las angustias
del Seol;
encontré aflicción y dolor.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová: «¡Por favor, Jehová, rescata
mi vida!».
5 Jehová es clemente y justo;
nuestro Dios es compasivo.
6 Jehová protege a los sencillos;
yo estaba abatido y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía, porque Jehová ha sido bueno
contigo.
8 Porque has rescatado mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y
mis pies de la caída.
9 Caminaré delante de Jehová en las tierras de los vivientes.
10 Mantuve la fe cuando dije: «Estoy muy afligido».
11 Yo dije en mi alarma: «Todo ser humano es mentiroso».
12 ¿Qué devolveré a Jehová por todos sus beneficios hacia mí?

13 Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Jehová.
14 Cumpliré ahora mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.
15 Preciosa es a los ojos de Jehová la muerte de sus fieles.
16 Oh Jehová, ciertamente soy tu siervo;
soy tu siervo, hijo de tu sierva.
Tú has soltado mis ataduras.
17 Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré el nombre de Jehová.
18 Cumpliré ahora mis votos a Jehová delante de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

117

Todas las naciones alaben a Jehová
1 Alaben a Jehová, todas las naciones;
exáltenlo, todos los pueblos.
2 Porque poderoso es su amor leal hacia nosotros, y la verdad de
Jehová permanece para siempre.
¡Aleluya!

118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová
1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque su amor leal
permanece para siempre.
2 Que Israel diga ahora: «Su amor leal permanece para siempre».
3 Que la casa de Aarón diga ahora: «Su amor leal permanece para
siempre».
4 Que quienes temen a Jehová digan ahora: «Su amor leal permanece
para siempre».
5 Desde la angustia invoqué a Jah;
Jah me respondió y me puso en un lugar espacioso.
6 Jehová está de mi parte;
no temeré.
¿Qué puede hacerme el ser humano?
7 Jehová está de mi parte entre quienes me ayudan;
veré la derrota de quienes me odian.
8 Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en el ser humano.
9 Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en los nobles.
10 Todas las naciones me rodearon;
en el nombre de Jehová las destruiré.
11 Me rodearon, sí, me rodearon;
en el nombre de Jehová las destruiré.
12 Me rodearon como abejas, se apagaron como un fuego de espinos;
en el nombre de Jehová las destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer, pero Jehová me ayudó.
14 Jah es mi fuerza y mi canto;
él ha sido mi salvación.
15 Hay voz de alegría y de salvación en las tiendas de los justos: «La
mano derecha de Jehová hace proezas.
16 La mano derecha de Jehová está en alto;
la mano derecha de Jehová hace proezas».

17 No moriré, sino que viviré y contaré las obras de Jah.
18 Jah me ha disciplinado severamente, pero no me ha entregado a la
muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas y daré gracias a Jah.
20 Esta es la puerta de Jehová;
los justos entrarán por ella.
21 Te daré gracias porque me has respondido y has sido mi salvación.
22 La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la
piedra angular.
23 Esto ha venido de Jehová y es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que ha hecho Jehová;
regocijémonos y alegrémonos en él.
25 ¡Por favor, Jehová, salva ahora!
¡Por favor, Jehová, danos prosperidad ahora!
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
desde la casa de Jehová los bendecimos.
27 Jehová es Dios y nos ha dado luz.
Aten el sacrificio de la fiesta con cuerdas hasta los cuernos del
altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias;
Dios mío, te exaltaré.
29 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque su amor leal
permanece para siempre.

119

Excelencias de la ley de Dios

Alef

1 Dichosos los de conducta íntegra, los que andan en la ley de Jehová.
2 Dichosos los que guardan sus testimonios y lo buscan con todo el
corazón.
3 Tampoco practican la maldad;
andan en sus caminos.
4 Tú has ordenado que se guarden cuidadosamente tus preceptos.
5 ¡Ojalá mis caminos se afirmaran para guardar tus estatutos!
6 Entonces no me avergonzaría al prestar atención a todos tus
mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón al aprender tus justos juicios.
8 Guardaré tus estatutos;
no me abandones por completo.

Bet

9 ¿Cómo mantendrá puro su camino el joven?
Guardándolo conforme a tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviarme de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tu palabra, para no pecar contra ti.
12 Bendito eres tú, Jehová;
enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he relatado todos los juicios de tu boca.

14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios como en toda
riqueza.
15 Meditaré en tus preceptos y consideraré tus senderos.
16 Me deleitaré en tus estatutos;
no olvidaré tu palabra.

Guímel

17 Trata con bondad a tu siervo, para que viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley.
19 Soy forastero en la tierra;
no me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume anhelando tus juicios en todo tiempo.
21 Has reprendido a los soberbios, los malditos que se desvían de tus
mandamientos.
22 Aparta de mí la deshonra y el desprecio, porque he guardado tus
testimonios.
23 Hasta los príncipes se sentaron y hablaron contra mí, pero tu siervo
medita en tus estatutos.
24 También tus testimonios son mi deleite y mis consejeros.

Dálet

25 Mi alma está pegada al polvo;
dame vida conforme a tu palabra.
26 Te he contado mis caminos, y me has respondido;
enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus preceptos, y meditaré en tus
maravillas.
28 Mi alma se deshace de tristeza;
sostenme conforme a tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira y concédeme por tu gracia tu
ley.
30 He escogido el camino de la fidelidad;
he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he aferrado a tus testimonios, Jehová;
no me avergüences.
32 Correré por el camino de tus mandamientos, porque ensanchas mi
corazón.

He

33 Enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el
fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley;
la cumpliré con todo el corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella me
deleito.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la ganancia deshonesta.
37 Aparta mis ojos de mirar lo vano;
dame vida en tus caminos.
38 Confirma a tu siervo tu palabra, que lleva a temerte.
39 Aparta la deshonra que temo, porque tus juicios son buenos.
40 Mira cómo anhelo tus preceptos;
dame vida por tu justicia.

Vau

41 Vengan a mí tus misericordias, Jehová, tu salvación conforme a tu
palabra.
42 Así tendré qué responder al que me insulta, porque he confiado en
tu palabra.
43 No quites por completo de mi boca la palabra de verdad, porque he
esperado en tu juicio.
44 Guardaré tu ley siempre, por los siglos de los siglos.
45 Andaré en un lugar espacioso, porque he buscado tus preceptos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de reyes y no me avergonzaré.
47 Me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.
48 Alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado, y
meditaré en tus estatutos.

Zain

49 Recuerda la palabra dada a tu siervo, en la que me has hecho
esperar.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción: que tu palabra me ha dado vida.
51 Los soberbios se han burlado mucho de mí, pero no me he apartado
de tu ley.
52 He recordado tus juicios antiguos, Jehová, y he hallado consuelo.
53 La indignación se ha apoderado de mí a causa de los malvados que
abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis cánticos en la casa donde vivo como
extranjero.
55 De noche he recordado tu nombre, Jehová, y he guardado tu ley.
56 Esto me ha sucedido porque he guardado tus preceptos.

Chet

57 Tú eres mi porción, Jehová;
he dicho que guardaré tus palabras.
58 He suplicado tu favor con todo el corazón;
ten misericordia de mí conforme a tu palabra.
59 He considerado mis caminos y he vuelto mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no tardé en guardar tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me han rodeado, pero no he olvidado
tu ley.
62 Me levanto a medianoche para darte gracias por tus justos juicios.
63 Soy compañero de todos los que te temen y de quienes guardan tus
preceptos.
64 La tierra está llena de tu misericordia, Jehová;
enséñame tus estatutos.

Tet

65 Has tratado bien a tu siervo, Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen juicio y conocimiento, porque he creído en tus
mandamientos.
67 Antes de ser afligido, andaba extraviado;
pero ahora guardo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien;
enséñame tus estatutos.
69 Los soberbios han forjado mentiras contra mí, pero yo guardaré tus
preceptos con todo el corazón.

70 Su corazón se ha engrosado como la grasa, pero yo me deleito en tu
ley.
71 Me ha hecho bien ser afligido, para que aprenda tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que millones en oro y plata.

Yod

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame entendimiento para aprender tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán, porque he esperado en tu
palabra.
75 Sé, Jehová, que tus juicios son justos y que con fidelidad me has
afligido.
76 Que tu misericordia me consuele, conforme a la palabra dada a tu
siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias para que viva, porque tu ley es mi
deleite.
78 Que se avergüencen los soberbios, porque me han agraviado con
falsedad;
yo meditaré en tus preceptos.
79 Vuelvan a mí los que te temen y los que conocen tus testimonios.
80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos, para que no me avergüence.

Caf

81 Mi alma desfallece esperando tu salvación;
he puesto mi esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos desfallecen por tu palabra;
digo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Aunque estoy como un odre al humo, no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás juicio contra quienes me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado fosas;
no proceden conforme a tu ley.
86 Todos tus mandamientos son dignos de confianza.
Con falsedad me persiguen;
¡ayúdame!
87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero yo no abandoné tus
preceptos.
88 Dame vida conforme a tu misericordia, y guardaré el testimonio de
tu boca.

Lámed

89 Tu palabra, Jehová, permanece firme para siempre en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
estableciste la tierra, y ella permanece.
91 Por tus juicios permanecen hasta hoy, porque todas las cosas son tus
siervas.
92 Si tu ley no hubiera sido mi deleite, habría perecido en mi aflicción.
93 Jamás olvidaré tus preceptos, porque con ellos me has dado vida.
94 Tuyo soy; sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme, pero yo
consideraré tus testimonios.
96 He visto un límite a toda perfección;

tu mandamiento es muy amplio.

Mem

97 ¡Cuánto amo tu ley!
Todo el día es mi meditación.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque
siempre están conmigo.
99 He llegado a entender más que todos mis maestros, porque tus
testimonios son mi meditación.
100 Tengo más entendimiento que los ancianos, porque he guardado
tus preceptos.
101 He contenido mis pies de todo mal camino, para guardar tu
palabra.
102 No me he apartado de tus juicios, porque tú me has enseñado.
103 ¡Qué dulce es tu palabra a mi paladar, más que la miel a mi boca!
104 De tus preceptos adquiero entendimiento;
por eso aborrezco todo camino de mentira.

Nun

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
106 He jurado guardar tus justos juicios y lo cumpliré.
107 Estoy muy afligido;
Jehová, dame vida conforme a tu palabra.
108 Acepta, por favor, Jehová, las ofrendas voluntarias de mi boca y
enséñame tus juicios.
109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he olvidado tu ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa, pero no me he desviado
de tus preceptos.
111 He tomado tus testimonios como herencia para siempre, porque
son el gozo de mi corazón.
112 He inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos para siempre,
hasta el fin.

Sámec

113 Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu ley.
114 Tú eres mi refugio y mi escudo;
he esperado en tu palabra.
115 Apártense de mí, malhechores, y guardaré los mandamientos de mi
Dios.
116 Sostenme conforme a tu palabra, y viviré;
no me dejes avergonzado por mi esperanza.
117 Sostenme y seré salvo;
prestaré siempre atención a tus estatutos.
118 Has rechazado a todos los que se desvían de tus estatutos, porque
su astucia es falsedad.
119 Has eliminado como escoria a todos los malvados de la tierra;
por eso amo tus testimonios.
120 Mi piel se eriza por temor de ti, y temo tus juicios.

Ayin

121 He practicado el derecho y la justicia;
no me abandones a mis opresores.

122 Sé fiador de tu siervo para bien;
no dejes que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecen esperando tu salvación y tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo conforme a tu misericordia y enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo;
dame entendimiento para que conozca tus testimonios.
126 Es tiempo de actuar, Jehová, pues han quebrantado tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino.
128 Por eso considero rectos todos tus preceptos sobre todas las cosas,
y aborrezco todo camino de mentira.

Pe

129 Tus testimonios son maravillosos;
por eso mi alma los ha guardado.
130 La exposición de tus palabras ilumina y da entendimiento a los sencillos.
131 Abro la boca y jadeo, porque anhelo tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Afirma mis pasos conforme a tu palabra y no dejes que ninguna maldad me domine.
134 Redímeme de la opresión humana, y guardaré tus preceptos.
135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descienden de mis ojos, porque no guardan tu ley.

Tsade

137 Tú eres justo, Jehová, y rectos son tus juicios.
138 Has ordenado tus testimonios con justicia y gran fidelidad.
139 Mi celo me ha consumido, porque mis adversarios han olvidado tus palabras.
140 Tu palabra es sumamente pura, y tu siervo la ama.
141 Soy pequeño y despreciado, pero no he olvidado tus preceptos.
142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es verdad.
143 La aflicción y la angustia me han alcanzado, pero tus mandamientos son mi deleite.
144 La justicia de tus testimonios es eterna;
dame entendimiento y viviré.

Cof

145 He clamado con todo el corazón.
Respóndeme, Jehová;
guardaré tus estatutos.
146 A ti he clamado;
sálvame, y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba y clamé;
he esperado en tu palabra.
148 Mis ojos se anticipan a las vigilias para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz conforme a tu misericordia;
Jehová, dame vida conforme a tu juicio.
150 Se acercan los que van tras la maldad;

están lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, Jehová, y todos tus mandamientos son verdad.
152 Desde antiguo he sabido por tus testimonios que los has
establecido para siempre.

Resh

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque no he olvidado tu ley.
154 Defiende mi causa y redímeme;
dame vida conforme a tu palabra.
155 Lejos de los malvados está la salvación, porque no han buscado tus
estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, Jehová;
dame vida conforme a tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios, pero no me he
apartado de tus testimonios.
158 He visto a los desleales y he sentido repugnancia, porque no
guardan tu palabra.
159 Mira que amo tus preceptos;
Jehová, dame vida conforme a tu misericordia.
160 La suma de tu palabra es verdad, y cada uno de tus justos juicios es
eterno.

Sin

161 Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tiembla
ante tu palabra.
162 Me alegro en tu palabra como quien halla un gran botín.
163 Aborrezco y detesto la mentira, pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165 Gran paz tienen los que aman tu ley, y no hay tropiezo para ellos.
166 He esperado tu salvación, Jehová, y he cumplido tus
mandamientos.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios y los amo mucho.
168 He guardado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis
caminos están delante de ti.

Tau

169 Llegue mi clamor ante ti, Jehová;
dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi súplica ante ti;
líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán alabanza, porque me enseñas tus estatutos.
172 Mi lengua cantará tu palabra, porque todos tus mandamientos son
justicia.
173 Que tu mano me ayude, porque he escogido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Jehová, y tu ley es mi deleite.
175 Que viva mi alma y te alabe;
que tu juicio me ayude.
176 Me he extraviado como una oveja perdida;
busca a tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa
Cántico gradual.
1 En mi angustia clamé a Jehová, y él me respondió.
2 Jehová, libra mi vida de los labios mentirosos y de la lengua
engañosa.
3 ¿Qué recibirás y qué más se te dará, lengua engañosa?
4 Flechas afiladas de un guerrero y brasas de retama.
5 ¡Ay de mí, que vivo como extranjero en Mesec y habito entre las
tiendas de Cedar!
6 Demasiado tiempo ha habitado mi alma con quienes odian la paz.
7 Yo busco la paz, pero cuando hablo, ellos quieren guerra.

121

Jehová es tu guardador
Cántico gradual.
1 Alzaré mis ojos a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra.
3 No permitirá que tu pie resbale;
no se adormecerá el que te guarda.
4 Mira, no se adormece ni duerme el que guarda a Israel.
5 Jehová es quien te guarda;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te herirá de día ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal;
él guardará tu vida.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

122

Oración por la paz de Jerusalén
Cántico gradual; de David.
1 Me alegré cuando me dijeron: «Vayamos a la casa de Jehová».
2 Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén, edificada como una ciudad bien unida en todas sus partes,
4 adonde suben las tribus, las tribus de Jah, conforme al testimonio
dado a Israel, para dar gracias al nombre de Jehová.
5 Porque allí están los tronos para el juicio, los tronos de la casa de
David.
6 Pidan por la paz de Jerusalén;
que vivan tranquilos quienes te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas y tranquilidad en tus palacios.
8 Por causa de mis hermanos y mis compañeros, diré: «Que haya paz
en ti».
9 Por causa de la casa de Jehová nuestro Dios, buscaré tu bien.

123

Plegaria pidiendo misericordia
Cántico gradual.

1 Hacia ti levanto mis ojos, tú que estás entronizado en los cielos.
2 Como los ojos de los siervos miran la mano de sus señores, y los ojos
de la sierva miran la mano de su señora, así nuestros ojos miran
a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga piedad de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Jehová, ten piedad de nosotros, porque
estamos colmados de desprecio.
4 Nuestra alma está demasiado harta de las burlas de quienes viven
cómodamente y del desprecio de los arrogantes.

124

Alabanza por haber sido librado de los enemigos
Cántico gradual; de David.
1 Que Israel diga ahora: «Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte,
2 si Jehová no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres se
levantaron contra nosotros,
3 nos habrían tragado vivos al encenderse su ira contra nosotros.
4 Las aguas nos habrían arrastrado;
el torrente habría pasado sobre nuestra vida.
5 Habrían pasado sobre nuestra vida las aguas impetuosas».
6 ¡Bendito sea Jehová, que no nos entregó como presa a sus dientes!
7 Nuestra vida escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores;
la trampa se rompió y nosotros escapamos.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Jehová, Hacedor de los cielos y
de la tierra.

125

Dios protege a su pueblo
Cántico gradual.
1 Los que confían en Jehová son como el monte Sión, que no será
sacudido y permanece para siempre.
2 Como las montañas rodean a Jerusalén, así Jehová rodea a su pueblo
desde ahora y para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la heredad de
los justos, para que los justos no extiendan sus manos a la
injusticia.
4 Haz bien, Jehová, a los buenos y a los rectos de corazón.
5 Pero a quienes se desvían por sus caminos torcidos, Jehová los
llevará junto con los que hacen el mal.
¡Paz sobre Israel!

126

Oración por la restauración
Cántico gradual.
1 Cuando Jehová restauró el bienestar de Sión, éramos como quienes
sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de cantos de
alegría.
Entonces se decía entre las naciones: «Jehová ha hecho grandes
cosas por ellos».
3 Jehová ha hecho grandes cosas por nosotros;

estamos alegres.
4 Restaura nuestro bienestar, Jehová, como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con cantos de alegría.
6 El que sale llorando, llevando la bolsa de semilla, volverá con cantos
de alegría, llevando sus gavillas.

127

El cuidado de Dios en el trabajo y la familia
Cántico gradual; para Salomón.
1 Si Jehová no construye la casa, en vano trabajan sus constructores;
si Jehová no guarda la ciudad, en vano vigila el guardián.
2 En vano se levantan temprano y se acuestan tarde, comiendo el pan
de penosos esfuerzos;
él da sueño a su amado.
3 Miren, los hijos son una heredad de Jehová;
el fruto del vientre es una recompensa.
4 Como flechas en la mano de un guerrero son los hijos nacidos en la
juventud.
5 Dichoso el hombre que llena de ellos su aljaba;
no quedarán avergonzados cuando hablen con sus enemigos a la
puerta.

128

La bendición de Dios en la familia y el pueblo
Cántico gradual.
1 Dichoso todo el que teme a Jehová y anda en sus caminos.
2 Comerás del trabajo de tus manos;
serás dichoso y te irá bien.
3 Tu esposa será como una vid fecunda en el interior de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo alrededor de tu mesa.
4 Mira, así será bendecido el hombre que teme a Jehová.
5 Que Jehová te bendiga desde Sión;
que veas el bienestar de Jerusalén todos los días de tu vida
6 y veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion
Cántico gradual.
1 Que Israel diga ahora: «Mucho me han oprimido desde mi juventud.
2 Mucho me han oprimido desde mi juventud, pero no han podido
vencerme.
3 Sobre mi espalda araron los aradores;
hicieron largos sus surcos.
4 Jehová es justo;
ha cortado las cuerdas de los malvados».
5 Que se avergüencen y retrocedan todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados, que se seca antes de ser
arrancada,

7 con la que el segador no llena su mano ni el que ata las gavillas llena
sus brazos.
8 Que los que pasan no digan: «La bendición de Jehová sea sobre
ustedes;
los bendecimos en el nombre de Jehová».

130

Esperanza en que Jehová dará redención
Cántico gradual.
1 Desde las profundidades he clamado a ti, Jehová.
2 Señor, escucha mi voz;
que tus oídos estén atentos a la voz de mis súplicas.
3 Si tuvieras en cuenta las culpas, Jah, ¿quién, Señor, podría
mantenerse en pie?
4 Pero en ti está el perdón, para que seas temido.
5 Espero en Jehová;
mi alma espera, y en su palabra he puesto mi esperanza.
6 Mi alma espera al Señor más que los centinelas al amanecer, más que
los centinelas al amanecer.
7 Israel, espera en Jehová, porque en Jehová está el amor leal y en él
hay abundante redención.
8 Él mismo redimirá a Israel de todas sus culpas.

131

Confiando en Dios como un niño
Cántico gradual; de David.
1 Jehová, mi corazón no es orgulloso ni mis ojos altivos;
no ando tras grandezas ni tras cosas demasiado maravillosas para
mí.
2 Ciertamente he calmado y aquietado mi alma;
como un niño destetado junto a su madre, como un niño
destetado está mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Jehová desde ahora y para siempre.

132

La promesa a David y la elección de Sión
Cántico gradual.
1 Recuerda, Jehová, a David y todas sus aflicciones,
2 cómo juró a Jehová e hizo este voto al Poderoso de Jacob:
3 «No entraré en la tienda de mi casa ni subiré a mi cama;
4 no daré sueño a mis ojos ni descanso a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Jehová, una morada para el
Poderoso de Jacob».
6 Miren, oímos de ella en Efrata;
la encontramos en los campos del bosque.
7 Entremos en sus moradas;
postrémonos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, Jehová, hacia tu lugar de descanso, tú y el arca de tu
fuerza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus fieles canten de alegría.

10 Por causa de David, tu siervo, no rechaces a tu ungido.
11 Jehová juró a David una verdad de la que no se retractará: «Pondré
en tu trono a uno del fruto de tu vientre.
12 Si tus hijos guardan mi pacto y los testimonios que les enseñaré,
también sus hijos se sentarán en tu trono para siempre».
13 Porque Jehová ha elegido a Sión;
la ha deseado como morada suya:
14 «Este es mi lugar de descanso para siempre;
aquí habitaré, porque la he deseado.
15 Bendeciré abundantemente sus provisiones;
saciaré de pan a sus necesitados.
16 Vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus fieles cantarán con gran
alegría.
17 Allí haré brotar el poder de David;
he preparado una lámpara para mi ungido.
18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos, pero sobre él resplandecerá su
corona».

133

La bienaventuranza del amor fraternal
Cántico gradual; de David.
1 ¡Miren qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten
juntos!
2 Es como el buen aceite sobre la cabeza, que baja por la barba, la
barba de Aarón, y desciende hasta el cuello de sus vestiduras.
3 Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de
Sión;
porque allí Jehová ha dispuesto la bendición: vida para siempre.

134

Alabanza nocturna y bendición desde Sión
Cántico gradual.
1 ¡Miren, bendigan a Jehová, todos los siervos de Jehová que
permanecen de noche en la casa de Jehová!
2 Levanten sus manos hacia el santuario y bendigan a Jehová.
3 Que Jehová te bendiga desde Sión, él que hizo los cielos y la tierra.

135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben el nombre de Jehová;
alaben, siervos de Jehová,
2 los que permanecen en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de
nuestro Dios.
3 ¡Aleluya! Porque Jehová es bueno;
canten alabanzas a su nombre, porque es agradable.
4 Porque Jah ha elegido para sí a Jacob, a Israel como su tesoro
especial.

5 Yo sé que Jehová es grande y que nuestro Señor está por encima de
todos los dioses.
6 Jehová ha hecho todo lo que ha querido, en los cielos y en la tierra,
en los mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes desde los confines de la tierra;
hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.
8 Él hirió a los primogénitos de Egipto, tanto de los seres humanos
como de los animales.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra el faraón y
todos sus siervos.
10 Hirió a muchas naciones y mató a reyes poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos
de Canaán.
12 Dio sus tierras como heredad, como heredad a Israel, su pueblo.
13 Jehová, tu nombre permanece para siempre;
Jehová, tu recuerdo, de generación en generación.
14 Porque Jehová hará justicia a su pueblo y tendrá compasión de sus
siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos humanas.
16 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.
17 Tienen oídos, pero no escuchan;
tampoco hay aliento en su boca.
18 Como ellos serán quienes los hacen y todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, bendigan a Jehová;
casa de Aarón, bendigan a Jehová.
20 Casa de Leví, bendigan a Jehová;
ustedes que temen a Jehová, bendigan a Jehová.
21 Bendito sea desde Sión Jehová, que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!

136

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

1 Den gracias a Jehová, porque es bueno, porque su amor leal
permanece para siempre.
2 Den gracias al Dios de los dioses, porque su amor leal permanece
para siempre.
3 Den gracias al Señor de los señores, porque su amor leal permanece
para siempre.
4 Al único que hace grandes maravillas, porque su amor leal
permanece para siempre.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría, porque su amor leal permanece
para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su amor leal
permanece para siempre.
7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque su amor leal permanece
para siempre.
8 El sol para gobernar el día, porque su amor leal permanece para
siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar la noche, porque su amor leal
permanece para siempre.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque su amor leal
permanece para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su amor leal permanece
para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido, porque su amor leal permanece
para siempre.
13 Al que dividió el mar Rojo en partes, porque su amor leal
permanece para siempre.
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él, porque su amor leal
permanece para siempre.
15 Y arrojó al faraón y a su ejército en el mar Rojo, porque su amor leal
permanece para siempre.
16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, porque su amor leal
permanece para siempre.
17 Al que hirió a grandes reyes, porque su amor leal permanece para
siempre.
18 Y mató a reyes poderosos, porque su amor leal permanece para
siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos, porque su amor leal permanece para
siempre.
20 Y a Og, rey de Basán, porque su amor leal permanece para siempre.
21 Y dio sus tierras como heredad, porque su amor leal permanece
para siempre.
22 Como heredad a Israel, su siervo, porque su amor leal permanece
para siempre.
23 Él nos recordó en nuestro abatimiento, porque su amor leal
permanece para siempre.
24 Y nos rescató de nuestros adversarios, porque su amor leal
permanece para siempre.
25 Él da alimento a todo ser viviente, porque su amor leal permanece
para siempre.
26 Den gracias al Dios de los cielos, porque su amor leal permanece
para siempre.

137

Lamento de los cautivos en Babilonia
1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos al recordar
a Sión.
2 En los sauces que había en medio de ella colgamos nuestras liras.
3 Porque allí nuestros captores nos pedían cantos, y quienes nos
atormentaban nos pedían alegría: «¡Cántennos alguno de los
cantos de Sión!».
4 ¿Cómo cantaremos el canto de Jehová en tierra extranjera?
5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza.
6 Que mi lengua se pegue al paladar si no te recuerdo, si no pongo a
Jerusalén por encima de mi mayor alegría.
7 Recuerda, Jehová, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,
cuando decían: «¡Arrásenla, arrásenla hasta sus cimientos!».
8 Hija de Babilonia, que serás devastada, dichoso quien te devuelva lo
que tú nos has hecho.

9 Dichoso quien tome a tus pequeños y los estrelle contra la roca.

138

Acción de gracias por el favor de Jehová
Salmo de David.
1 Te daré gracias con todo mi corazón;
delante de los dioses te cantaré alabanzas.
2 Me postraré hacia tu santo templo y daré gracias a tu nombre por tu
amor leal y tu verdad, porque has engrandecido tu palabra por
encima de todo tu nombre.
3 El día que clamé, me respondiste;
me hiciste valiente y diste fuerza a mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Jehová, porque habrán
oído las palabras de tu boca.
5 Cantarán de los caminos de Jehová, porque grande es la gloria de
Jehová.
6 Aunque Jehová es excelso, mira al humilde y conoce de lejos al
orgulloso.
7 Aunque camine en medio de la angustia, tú me darás vida;
extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos, y tu mano
derecha me salvará.
8 Jehová completará lo que hace por mí.
Jehová, tu amor leal permanece para siempre;
no abandones las obras de tus manos.

139

Omnipresencia y omnisciencia de Dios
Al músico principal. Salmo de David.
1 Jehová, me has examinado y me conoces.
2 Tú sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.
3 Examinas mi caminar y mi descanso, y conoces bien todos mis
caminos.
4 Aún no está la palabra en mi lengua, y tú, Jehová, ya la conoces por
completo.
5 Me rodeas por detrás y por delante, y has puesto tu mano sobre mí.
6 Este conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
es tan elevado que no puedo alcanzarlo.
7 ¿Adónde me iré de tu Espíritu?
¿Adónde huiré de tu presencia?
8 Si subo a los cielos, allí estás tú;
si preparo mi lecho en el Seol, allí estás.
9 Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,
10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha me sujetará.
11 Si digo: «Ciertamente la oscuridad me cubrirá y la luz a mi alrededor
se volverá noche»,
12 ni siquiera la oscuridad será oscura para ti;
la noche brillará como el día, pues la oscuridad es para ti como la
luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas y me tejiste en el vientre de mi
madre.

14 Te daré gracias porque fui hecho de manera asombrosa y
maravillosa;
maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi estructura no estaba oculta para ti cuando fui hecho en secreto y
entretejido en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin formar;
en tu libro estaban escritos todos los días que fueron formados,
cuando aún no existía uno solo de ellos.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, oh Dios!
¡Qué inmensa es su suma!
18 Si los contara, serían más que la arena;
al despertar, todavía estoy contigo.
19 ¡Oh Dios, si dieras muerte al malvado!
¡Apártense de mí, hombres sanguinarios!
20 Hablan de ti con malicia;
tus adversarios toman tu nombre en vano.
21 Jehová, ¿no odio a quienes te odian y siento repugnancia por
quienes se levantan contra ti?
22 Los odio con odio completo;
se han convertido en mis enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis inquietudes.
24 Mira si hay en mí un camino de perversidad y guíame por el camino
eterno.

140

Súplica de protección contra los perseguidores
Al músico principal. Salmo de David.
1 Rescátame, Jehová, del hombre malvado;
protégeme del hombre violento,
2 de quienes planean males en su corazón y cada día provocan guerras.
3 Afilan su lengua como serpientes;
bajo sus labios hay veneno de víbora. Selah.

4 Guárdame, Jehová, de las manos del malvado;
protégeme de los hombres violentos que planean hacer tropezar
mis pasos.
5 Los orgullosos han ocultado una trampa para mí;
han tendido cuerdas y una red al borde del sendero, y me han
puesto lazos. Selah.

6 He dicho a Jehová: «Tú eres mi Dios;
escucha, Jehová, la voz de mis súplicas».
7 Jehová, Señor, fuerza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza el día de
la batalla.
8 No concedas, Jehová, los deseos del malvado;
no hagas prosperar sus planes, para que no se enaltezcan. Selah.

9 Que la malicia de los labios de quienes me rodean cubra sus propias
cabezas.
10 Que caigan sobre ellos brasas encendidas;

que él los arroje al fuego, a fosas profundas de las que no se
levanten.
11 Que el calumniador no se afirme en la tierra;
que el mal persiga al hombre violento hasta derribarlo.
12 Sé que Jehová defenderá la causa del afligido y hará justicia a los
necesitados.
13 Ciertamente los justos darán gracias a tu nombre, y los rectos
habitarán en tu presencia.

141

Oración a fin de ser guardado del mal
Salmo de David.
1 Jehová, te he invocado;
apresúrate a venir a mí.
Escucha mi voz cuando te invoco.
2 Que mi oración quede dispuesta como incienso delante de ti, y el
alzar de mis manos, como la ofrenda de la tarde.
3 Pon, Jehová, una guardia a mi boca;
vigila la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón hacia nada malo, a practicar actos malvados
con quienes hacen el mal;
que no coma yo de sus manjares.
5 Que me golpee el justo: será amor leal;
que me corrija: será aceite para mi cabeza, que mi cabeza no
rechazará.
Porque mi oración seguirá contra las maldades de ellos.
6 Cuando sus jueces sean arrojados por las laderas de la roca,
escucharán mis palabras, porque son agradables.
7 Como cuando se ara y se abre la tierra, nuestros huesos han sido
esparcidos a la boca del Seol.
8 Pero hacia ti miran mis ojos, Jehová, Señor;
en ti me he refugiado.
No derrames mi vida.
9 Guárdame de la trampa que me han tendido y de los lazos de quienes
hacen el mal.
10 Que los malvados caigan juntos en sus propias redes, mientras yo
paso a salvo.

142

Súplica de un perseguido que busca refugio
Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.
1 Con mi voz clamo a Jehová;
con mi voz suplico a Jehová.
2 Derramo ante él mi queja;
delante de él expongo mi angustia.
3 Cuando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú conoces mi sendero.
En el camino por donde ando han ocultado una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y observa: no hay quien se interese por mí.
No me queda refugio;
nadie cuida de mi vida.
5 He clamado a ti, Jehová;

he dicho: «Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los
vivientes».
6 Atiende a mi clamor, porque estoy muy abatido;
líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi vida de la prisión, para que dé gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán, porque tú me tratarás con bondad.

143

Súplica de liberación y dirección
Salmo de David.
1 Jehová, escucha mi oración y presta oído a mis súplicas;
por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.
2 No entres en juicio con tu siervo, porque ningún ser viviente es justo
delante de ti.
3 Porque el enemigo persigue mi vida;
la ha aplastado contra el suelo y me ha hecho habitar en lugares
oscuros, como los muertos de hace mucho tiempo.
4 Mi espíritu desfallece dentro de mí;
en mi interior mi corazón está consternado.
5 Recuerdo los días antiguos;
medito en toda tu obra y reflexiono en lo que han hecho tus
manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti;
mi alma te anhela como tierra reseca. Selah.

7 Apresúrate a responderme, Jehová, porque mi espíritu se consume.
No escondas de mí tu rostro, para que no sea como quienes bajan
a la fosa.
8 Hazme oír por la mañana tu amor leal, porque en ti he confiado.
Hazme conocer el camino por donde debo andar, porque hacia ti
elevo mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, Jehová;
en ti me escondo.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.
11 Por causa de tu nombre, Jehová, dame vida;
por tu justicia, saca mi alma de la angustia.
12 Por tu amor leal, acaba con mis enemigos y destruye a todos los
adversarios de mi vida, porque soy tu siervo.

144

Oración pidiendo socorro y prosperidad
Salmo de David.
1 Bendito sea Jehová, mi roca, que adiestra mis manos para la batalla y
mis dedos para la guerra.
2 Él es quien me muestra amor leal;
es mi fortaleza, mi refugio elevado y mi libertador, mi escudo en
quien me refugio;
él somete a mi pueblo debajo de mí.
3 Jehová, ¿qué es el ser humano para que lo conozcas, el hijo del
mortal para que lo tengas en cuenta?
4 El ser humano es como un soplo;

sus días son como una sombra que pasa.
5 Jehová, inclina tus cielos y desciende;
toca las montañas para que humeen.
6 Haz brillar relámpagos y dispérsalos;
envía tus flechas y confúndelos.
7 Extiende tus manos desde lo alto;
rescátame y líbrame de las aguas caudalosas, de la mano de los extranjeros,
8 cuya boca habla falsedad y cuya mano derecha es una mano de mentira.
9 Oh Dios, te cantaré un canto nuevo;
con un arpa de diez cuerdas te cantaré alabanzas.
10 Tú das salvación a los reyes y rescatas a David, tu siervo, de la espada maligna.
11 Rescátame y líbrame de la mano de los extranjeros, cuya boca habla falsedad y cuya mano derecha es una mano de mentira.
12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas desde su juventud;
nuestras hijas, como columnas de esquina talladas para un palacio.
13 Que nuestros graneros estén llenos y surtan toda clase de productos;
que nuestros rebaños se multipliquen por millares y decenas de millares en nuestros campos.
14 Que nuestros bueyes estén bien cargados;
que no haya brechas ni cautiverio ni gritos de alarma en nuestras plazas.
15 Dichoso el pueblo que vive así;
dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová.

145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios
Salmo de alabanza; de David.
1 Te exaltaré, mi Dios y Rey, y bendeciré tu nombre por siempre y para siempre.
2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 Grande es Jehová y muy digno de alabanza;
su grandeza es inescrutable.
4 Una generación celebrará tus obras ante otra y anunciará tus hazañas.
5 Meditaré en el esplendor glorioso de tu majestad y en tus obras maravillosas.
6 Hablarán de la fuerza de tus hechos temibles, y yo contaré tu grandeza.
7 Proclamarán el recuerdo de tu abundante bondad y cantarán con alegría tu justicia.
8 Jehová es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor leal.
9 Jehová es bueno con todos, y su compasión está sobre todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Jehová, y tus fieles te bendecirán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino y contarán tu poder,

12 para dar a conocer a los seres humanos sus hazañas y el esplendor
glorioso de su reino.
13 Tu reino es un reino por todos los siglos, y tu dominio permanece de
generación en generación.
14 Jehová sostiene a todos los que caen y levanta a todos los
encorvados.
15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su alimento a su debido
tiempo.
16 Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente.
17 Jehová es justo en todos sus caminos y leal en todas sus obras.
18 Jehová está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo
invocan de verdad.
19 Cumple el deseo de quienes le temen;
escucha su clamor y los salva.
20 Jehová guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los
malvados.
21 Mi boca proclamará la alabanza de Jehová;
que todo ser humano bendiga su santo nombre por siempre y
para siempre.

146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaba a Jehová, alma mía.
2 Alabaré a Jehová mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No confíen en los nobles ni en el ser humano, en quien no hay
salvación.
4 Exhala su aliento y vuelve a su tierra;
ese mismo día perecen sus planes.
5 Dichoso quien tiene al Dios de Jacob como ayuda, cuya esperanza
está en Jehová su Dios,
6 que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y
guarda la verdad para siempre.
7 Él hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos.
Jehová libera a los cautivos.
8 Jehová abre los ojos de los ciegos;
Jehová levanta a los encorvados;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda,
pero trastorna el camino de los malvados.
10 Jehová reinará para siempre, tu Dios, Sión, de generación en
generación.
¡Aleluya!

147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén
1 ¡Aleluya! Porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
la alabanza es agradable y apropiada.
2 Jehová reconstruye Jerusalén y reúne a los desterrados de Israel.

3 Sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.
4 Determina el número de las estrellas y llama a todas por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor y abundante en poder;
su entendimiento no tiene límite.
6 Jehová sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el suelo.
7 Canten a Jehová con acciones de gracias;
canten alabanzas a nuestro Dios con la lira.
8 Él cubre los cielos con nubes, prepara lluvia para la tierra y hace brotar hierba en las montañas.
9 Da su alimento a los animales y a las crías de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo ni se complace en las piernas del hombre.
11 Jehová se complace en quienes le temen, en quienes esperan en su amor leal.
12 Exalta a Jehová, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
13 Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Da paz a tu territorio y te sacia con lo mejor del trigo.
15 Envía su mandato a la tierra;
su palabra corre velozmente.
16 Da la nieve como lana y esparce la escarcha como ceniza.
17 Arroja su hielo como migas.
¿Quién puede mantenerse en pie ante su frío?
18 Envía su palabra y los derrite;
hace soplar su viento y las aguas fluyen.
19 Declara su palabra a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra nación;
sus juicios no los han conocido.
¡Aleluya!

148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben a Jehová desde los cielos;
alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, todas las estrellas luminosas.
4 Alábenlo, cielos de los cielos, y aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Jehová, porque él dio la orden y fueron creados.
6 Los estableció por siempre y para siempre;
dio un decreto que no será quebrantado.
7 Alaben a Jehová desde la tierra, monstruos marinos y todos los abismos,
8 fuego y granizo, nieve y neblina, viento de tormenta que cumple su palabra,

9 montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado, seres que se arrastran y aves
aladas,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos, gobernantes y todos los jueces
de la tierra,
12 jóvenes y también doncellas, ancianos junto con niños.
13 Que alaben el nombre de Jehová, porque solo su nombre es excelso;
su esplendor está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Él ha levantado el poder de su pueblo, motivo de alabanza para
todos sus fieles, para los hijos de Israel, el pueblo cercano a él.
¡Aleluya!

149

Alabanza y juicio en la asamblea de los fieles

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Canten a Jehová un canto nuevo;
entonen su alabanza en la asamblea de sus fieles.
2 Que Israel se alegre en su Hacedor;
que los hijos de Sión se regocijen en su Rey.
3 Que alaben su nombre con danza y le canten alabanzas con
pandereta y lira.
4 Porque Jehová se complace en su pueblo;
adorna a los humildes con salvación.
5 Que sus fieles se regocijen con gloria y canten de alegría sobre sus
camas.
6 Que las alabanzas de Dios estén en su garganta y una espada de dos
filos en su mano,
7 para ejecutar venganza entre las naciones y castigos entre los
pueblos,
8 para atar a sus reyes con cadenas y a sus nobles con grilletes de
hierro,
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito.
Esto es un honor para todos sus fieles.
¡Aleluya!

150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Aleluya.
1 ¡Aleluya! Alaben a Dios en su santuario;
alábenlo en el firmamento de su poder.
2 Alábenlo por sus hazañas;
alábenlo conforme a su inmensa grandeza.
3 Alábenlo con el sonido del cuerno;
alábenlo con arpa y lira.
4 Alábenlo con pandereta y danza;
alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
5 Alábenlo con címbalos sonoros;
alábenlo con címbalos resonantes.
6 ¡Que todo lo que respira alabe a Jah!
¡Aleluya!